ESTUDIOS PÚBLICOS

Nº 102 otoño 2006

ESTUDIOS PÚBLICOS
editada por el Centro de Estudios Públicos

Director Responsable Arturo Fontaine Talavera

Comité Editorial Enrique Barros, Harald Beyer, Cristián Eyzaguirre, Juan Andrés Fontaine, David Gallagher, Juan Pablo Illanes, Felipe Larraín, Lucas Sierra, Rodrigo Vergara

Secretaria de Redacción María Teresa Miranda H.

Secretaria Ejecutiva Ana María Folch V.

Estudios Públicos (ISSN 0716-1115; ISSN 0718-3089) es una publicación trimestral de carácter multidisciplinario. El Comité Editorial, con el apoyo de árbitros anónimos, selecciona los trabajos para su publicación. Los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los editores ni del Centro de Estudios Públicos.

Toda colaboración debe ceñirse a las normas de *Estudios Públicos* que se indican al final de la revista. Las contribuciones, así como todo comentario y correspondencia, deben dirigirse a: Comité Editorial, *Estudios Públicos*, Monseñor Sótero Sanz 162, Santiago 9, Chile. Teléfono: 328-2400. Fax: 328-2440.

© Centro de Estudios Públicos.
Toda reproducción total o parcial de los artículos está prohibida sin la debida autorización del Centro de Estudios Públicos. El CEP tiene los derechos intelectuales exclusivos de las versiones en castellano de artículos traducidos de otros idiomas.

Indexación
Estudios Públicos está, entre otros índices, en *Clase* (Universidad Nacional Autónoma de México)*; Handbook of Latin American Studies* (Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos); *HAPI* (Universidad de California, Los Angeles); *International Political Science Abstracts* (International Political Science Association); *PAIS International in Print* (OCLC).

Dirección electrónica
Artículos, *abstracts* e índices por autores y temas en www.cepchile.cl
See home page www.cepchile.cl *for a selection of papers published in* Estudios Públicos *which have been translated into English.*

Suscripciones
Pedidos directos al Centro de Estudios Públicos. Monseñor Sótero Sanz 162.
Santiago, Chile. Teléfono: 328-2400. Fax: 328-2440 (Véase formulario de suscripción.)

ISSN 0716-1115 versión impresa.
ISSN 0718-3089 versión en línea.

Composición Pedro Sepúlveda
Diagramación David Parra

Impreso en *Andros Productora Gráfica*
Hecho en Chile / Printed in Chile, 2006.

ESTUDIOS PÚBLICOS

Nº 102 otoño 2006

ÍNDICE

Óscar Godoy Arcaya	Aristóteles, la justicia política y la democracia deliberativa	5
Alfonso Gómez-Lobo	Aristóteles y una disputa de bioética	27
Alejandro G. Vigo	¿Está obsoleta la *Física* de Aristóteles?	43
Marcelo Tokman R., Jorge Rodríguez C. y Cristóbal Marshall S.	Las excepciones tributarias como herramienta de política pública	69
Claudio A. Bonilla y Leonardo A. Gatica	Una nota sobre la teoría espacial del voto	113
Paula Hurtado	Determinantes del consumo de marihuana en Chile: Análisis de los datos de autorreporte	147
Helmut Willke	La transformación de la democracia como modelo de orientación de las sociedades complejas	179
Gonzalo Contreras	El delirio de J. M. Coetzee	203
Joaquín Fermandois	Una pensadora para nuestro tiempo: El centenario de Hannah Arendt	211

www.cepchile.cl

ARISTÓTELES, LA JUSTICIA POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA DELIBERATIVA*

Óscar Godoy Arcaya

El autor expone el trabajo analítico que le sirvió de base para dos conferencias dictadas el 29 de junio y el 6 de julio de 2005, en el contexto del ciclo "Aristóteles, filósofo para este tiempo", organizado por el Centro de Estudios Públicos (CEP). Aristóteles, según el autor, toma como punto de partida de su teoría política una doble genealogía de la ciudad (*pólis*): la naturaleza y la obra del legislador. Desde esa premisa, Aristóteles homologa la justicia política y la constitución, entendida como la organización de la ciudad. De esa homologación fluye una argumentación que pretende demostrar que los principios básicos de la constitución son el criterio fundamental para adjudicar, entre los ciudadanos, el poder político. Un poder que los ciudadanos van a ejercer como participación en los procesos de deliberación y decisión de la democracia. En este campo, el autor analiza la concepción aristotélica sobre la co-deliberación y el discurso retórico que le sirve de canal de expresión.

ÓSCAR GODOY. Ph. D. Universidad Complutense de Madrid. Profesor titular de Teoría Política en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile. Miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Consejero del Centro de Estudios Públicos.

* Véanse también en esta edición las conferencias de Alfonso Gómez-Lobo, "Aristóteles y una Disputa de Bioética", y de Alejandro Vigo, "¿Está Obsoleta la *Física* de Aristóteles?", dictadas durante el ciclo "Aristóteles, filósofo para este tiempo", organizado por el Centro de Estudios Públicos el año 2005. (N. del E.)

www.cepchile.cl

En este trabajo me hago cargo de dos temas que traté en el ciclo "Aristóteles, filósofo para este tiempo", realizado en el Centro de Estudios Públicos, el pasado mes de julio del año 2005. Durante ese ciclo, abordé una serie de tópicos, entre los cuales destaco las teorías de Aristóteles sobre la felicidad y la virtud y sus concepciones de la ciudad, el ciudadano, la justicia política y la democracia deliberativa. Dado el carácter coloquial de esas conferencias, los temas fueron expuestos en forma sintética, bajo la presión de la brevedad del tiempo y el propósito práctico de incentivar la reflexión y el diálogo en la audiencia. Pero, como es habitual en este tipo de actividad, siempre hay una investigación analítica que le sirve de base. En este texto, redactado con posterioridad a las charlas, doy cuenta de ese trasfondo analítico desde el cual, durante el ciclo ya mencionado, construí mi exposición sobre la justicia política y la democracia deliberativa. La exposición está estructurada en dos partes. En la primera se aborda la cuestión de la justicia política y su relación con la constitución (*politeia*) y el modo de vida político (*bíos polítikós*) propio de la democracia. La segunda parte está dedicada a la democracia deliberativa, y, en consecuencia, sus hitos argumentales son la deliberación política democrática y el discurso deliberativo, tal como es concebido por Aristóteles en su obra la *Retórica*.

I. Aristóteles y la justicia política

El tema de la justicia política se inscribe en la concepción aristotélica de la *pólis.* De hecho su tratado la *Política* dedica los dos primeros capítulos de su primer libro a la teoría sobre la ciudad como la comunidad dotada de auto-suficiencia para la felicidad (*eudaimonía*). En este horizonte, el tratado mencionado vincula la estructura básica de la ciudad con la justicia política. Por esta razón es necesario empezar esta exposición haciendo un esbozo sobre la idea aristotélica de la ciudad.

Doble genealogía de la ciudad aristotélica

La ciudad aristotélica, en su concreción histórica, es la obra conjunta de la naturaleza y del legislador. Sabemos que Aristóteles nos ofrece argumentos convincentes y perdurables para afirmar que la ciudad (*pólis*) es una de las "cosas naturales" (*tà physiká*) que existen en la realidad. Su punto de partida es la evidencia de la insuficiencia del ser humano individual para realizar sus propios fines sin el concurso de los demás. Nos nece-

www.cepchile.cl

sitamos mutuamente para la reproducción, el afecto conyugal y filial, la satisfacción de las necesidades cotidianas y no cotidianas y, en fin, para ser felices. Todos esos fines (*téloi*) están presentes en el individuo, considerado como un ser viviente racional, bajo la forma de impulsos (*hormai*) a transmitir la vida, al desarrollo afectivo, al cuidado de la prole, a la comunidad vecinal y a la comunidad política, a relacionarnos con el otro en distintas esferas de suficiencia, en suma, que cubren el amplio repertorio de lo que Aristóteles denomina las "cosas humanas" (*tà anthropóonima*)[1].

Para una interpretación sintética de la argumentación aristotélica subyacente en su discurso sobre lo político, hay que poner el énfasis en tres ideas centrales, que aparecen en la *Política*[2]: impulso (*hormé*), suficiencia o auto-suficiencia (*autarkeía*) y naturaleza (*phýsis*). El concepto de "impulso" (*hormé*) se refiere a la existencia en cada ser humano de los "primeros comienzos" o conatos de movimientos anímicos y corporales que apuntan o están dirigidos a la realización de ciertos fines (*téloi*). Estos impulsos emanan de todo aquello que contiene en sí mismo el principio de su existencia y su movimiento[3]. A esto, Aristóteles llama "naturaleza" (*phýsis*). De este modo, se puede decir que la naturaleza orienta a los seres humanos, en su desarrollo, a realizar fines, pues la "naturaleza es fin"[4]. Y que esa orientación incluye la constitución de esferas de suficiencia (*autarkeía)*, sin las cuales el ser humano individual no podría culminar muchos de esos fines, impidiéndole el cultivo y la realización plena de sí mismo. Por esta razón, la ciudad, o sea el Estado, es definido por Aristóteles como una comunidad con plena suficiencia (*autarkeía*) para realizar el bien vivir (*eu zçn*) o felicidad *(eudaimonía*)[5].

Los textos aristotélicos que han llegado hasta nosotros son muy generosos para exponernos los argumentos sobre la índole "natural" de la ciudad. Pero obviamente el filósofo no pensaba que el Estado era un producto de la naturaleza, como un hombre, un elefante o una manzana. En efecto, su teoría sobre la constitución de la ciudad establece con claridad, aunque con parquedad, que el legislador *(nomothétes*) es el agente que instala a la ciudad en la realidad. La ciudad es, de acuerdo al Estagirita, "según la naturaleza" (*katà phýsin*) porque ella se origina en una disposición estructural del ser humano a la vida política, pero también es una construcción de la racionalidad humana, capaz de concebir su forma (régi-

[1] *Eth. Nic.*, 1181 b 15.
[2] *Pol*., I, capítulos 1 y 2.
[3] *Phys*., 192 b 13-14.
[4] *Pol*., 1252 b 23.
[5] *Pol*., 1252 b 28 (29)-b 30.

www.cepchile.cl

men político o *politeia*) y construirla efectivamente, tal como lo hace el *nomothétes*, el legislador fundador. Éste es, digámoslo al paso, justamente el asunto que trata la ciencia política (*epistéme politiké*), a la que Aristóteles definió como un saber legislativo del cual fluyen los *vómoi*, las leyes de la ciudad; en breve, una "nomotética"[6]. Así, en la *Política*, Aristóteles declara: "es natural (*phýsei*) la tendencia (*hormé*) a una comunidad tal (la *pólis*), pero el primero que la estableció fue causa de los mayores bienes" (*megistoon agathoon aitios*)[7].

El argumento de la eminencia del legislador se inscribe en la concepción aristotélica del hombre (*ánthrôpos*), como un "animal político" (*zôn politikón*), una especie superior de animal sustentado en el hecho que es el único "animal que tiene la palabra" (*zôn lótgon éjon*)[8]. En el texto pertinente, se entiende que el *lógos* es la palabra articulada que permite la comunicación entre los hombres, para expresarse mutuamente la relación de reciprocidad y cooperación que debe existir entre ellos. En efecto, el ser humano, según el filósofo, posee la facultad de "mostrar" lo útil (*sýmphéron)* y lo dañoso (*blaberón*), lo justo (*tò díkaion*) y lo injusto (*tò ádikon*)[9], etc., o sea todo aquello que el lenguaje significa acerca de la relación de los individuos entre sí, y que, por lo mismo, hacen patente la necesidad de la ciudad.

Sobre la premisa recién expuesta, Aristóteles despliega la idea de que la magnitud de la obra del legislador brota de la absoluta necesidad de cimentar la cuidad sobre la justicia política *(diké politiké*). En efecto, a continuación del texto citado más arriba, el filósofo agrega un breve pero contundente argumento sobre esta cuestión. Este argumento, por su extrema concisión, es de difícil interpretación. Textualmente, dice así: (el legislador) "… fue causa de los mayores bienes, porque así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, apartado de la ley y de la justicia (*vómou kaì díkes*) es el peor de todos: la peor injusticia es la que tiene armas, y el hombre está naturalmente dotado de armas para servir a la prudencia y la virtud (*phrónesei kaì areté*), pero puede usarlas para las cosas más opuestas. Por eso, sin virtud (*aneu areté*) es el más impío y salvaje de los animales, el más lascivo y el más glotón. La virtud de la justicia, en cambio, es cosa de la ciudad (*dikaiosýne politikón*), ya que la justicia política (*diké politiké*) es el orden de la comunidad civil, y consiste en el discernimiento de lo que es justo" (*tou dikaiou krísis*)[10].

---

[6] *Eth. Nic*., 1181 b 12-15.
[7] *Pol*., 1253 a 30-31.
[8] *Pol*., 1253 a 5-10.
[9] *Pol*. 1253 a 15.
[10] *Pol*., 1253 a 30-38.

www.cepchile.cl

Hay que destacar, por una parte, que la *dikaiosýne* es la "virtud de la justicia" y, por otra, que la *diké* es la justicia considerada en sí misma. Pero, además, hay que llamar la atención sobre la especificación que se les da a ambas en el texto, ellas son "políticas". No se trata solamente de la "virtud de la justicia" ejercida individualmente, que es objeto de la ética, sino de la "virtud de la justicia política", que cae en el campo de la ciencia política (*epistéme politiké*) entendida como nomotética. Y lo mismo ocurre con la justicia (*diké*), que no es considerada en este texto bajo una perspectiva filosófica o ética, sino en tanto es la justicia de la *pólis* considerada como un todo (*hólon*), la justicia política. Se trata, entonces, de que el ser humano, en su relación con el otro, o sea, en el seno de una comunidad, debe politizar su "sentido individual de la justicia" para actualizar la posibilidad de que todos los miembros de la comunidad cooperen entre sí en términos justos en las tareas del bien común. Este "sentido de la justicia" llevado a su perfección constituye para Aristóteles una virtud (*areté*).

Desde el punto de vista ético, el hombre perfecto (*téleion*) es aquel que logra la plenitud de su estatuto humano con la práctica de la virtud. Pero, desde la perspectiva de la ciencia política, ese hombre perfecto es substituido por la comunidad organizada, que utiliza las armas (*hópla*) de que están dotados sus miembros para alcanzar el bien común, bajo la guía de la justicia y la prudencia política. En esta esfera, distinta de la individual, la justicia política, establecida por el legislador, al fijar ese *nómos* fundamental de la ciudad, que es su constitución, dibuja la carta de navegación de la prudencia y la virtud políticas. Sin estos principios de la justicia política, contenidos en la *politeia*, los miembros-partes de la ciudad carecerían de ese último referente, regulador de sus actos, que les permite el ejercicio de la prudencia y la virtud de la justicia. Por esta razón, la obra del legislador es el mayor bien que alguien puede aportar a la comunidad.

Para concluir este parágrafo, recordemos que la obra del legislador se despliega a partir de la naturaleza. Según Aristóteles la ciudad es "por naturaleza" (*katà phýsin*) y, en consecuencia, "anterior" a los individuos. Esa anterioridad es estructural: cada ser humano tiende espontáneamente a reunirse con otros miembros de su especie para constituir una comunidad autosuficiente para el bien-vivir o felicidad. Pero, a la vez, la ciudad en su aparición y acontecer histórico es la obra del legislador (*nomothétes*). Tal es la doble genealogía de la ciudad aristotélica.

Politeia *y* diké politiké

Aristóteles define a la justicia política como "el orden de la comunidad política (*diké politikés koinonías táxis estín*) y consiste en el discerni-

www.cepchile.cl

miento de lo que es justo" (*tou dikaiou krísis*)[11]. Hay que destacar que esta definición es casi idéntica a la que Aristóteles atribuye a la *politeia*, o sea, a la constitución. Analicemos este punto. Aristóteles, en el libro III de la *Política* nos dice que la ciudad es una comunidad (*koinonía*) especial, "es decir, una comunidad de ciudadanos en forma de constitución" (*está de koinonía politon politeias*[12])[13]. Una formulación aristotélica más enérgica para expresar esta idea es la siguiente: "la comunidad es la constitución" (*koinonía d´estin he politeia*)[14]. Ahora bien, ¿qué es la constitución? Y el filósofo nos entrega la siguiente definición: "la constitución es el orden de los poderes en las ciudades (*politeia men ghar ésti táxis tais polesin he perí tás arjás*)"[15], o sea es el orden u organización de la ciudad o comunidad política. Ese ordenamiento (*táxis*), según la continuación de este texto, se refiere a cómo esos poderes (*arjai*) se "distribuyen y cuál debe ser en la ciudad el poder soberano (*kyrion)*, así como el fin (*télos*) de cada comunidad"[16]. En consecuencia, como se desprende de la argumentación aristotélica, la justicia política y la constitución se identifican. Así, cada vez que el legislador fundador de la ciudad diseña e instala su constitución, lo que hace es establecer los principios por los cuales se distribuye el poder, se define la potencia última o soberana de la ciudad y, por último, se fija el fin de la misma. Y, como los criterios de distribución del poder entrañan la "adjudicación" de aquello que le corresponde a cada ciudadano, a cada institución y al poder soberano en general, es claro que la constitución se identifica con la justicia política propia de cada régimen. De este modo, si la constitución establece una democracia, al definir el fin (*télos*) de tal comunidad, necesariamente los principios de justicia política serán democráticos. Y así respecto de otros regímenes.

Si nos situamos en la perspectiva de los individuos que componen la ciudad, la justicia política les procura los criterios fundamentales que les permiten "discernir lo justo"[17]. Ya dijimos más atrás que este discernimiento se ejerce a partir del sentido de la justicia que existe como inclinación en los hombres, equivalente a uno de los poderes morales básicos que Rawls le

---

[11] *Pol*., 1253 a 30-38.

[12] Aristóteles hace equivalentes los conceptos de constitución (*politeñia*) y gobierno (*politeuma*). Ver *Política*, 1279 a 26: los términos constitución y gobierno tienen la misma significación. Por esta razón es válida la traducción que dice "ciudadanos en forma de gobierno".

[13] *Pol*., 1276 b 1-4.

[14] *Pol*., 1276 b 30.

[15] *Pol*., 1289 a 15.

[16] *Pol*., 1289 a 16-18.

[17] *Pol*., 1253 a 39.

www.cepchile.cl

atribuye a la persona[18]. Pero, además, este impulso natural puede ejercerse, según el Estagirita, en su nivel más alto de perfección, como "virtud de la justicia" (*dikaiosune*). Recordemos, una vez más, que la virtud (*areté*), para los griegos, es la perfección de una disposición natural, que resulta de un cultivo de sí mismo, ejercido en vistas a la adquisición de un *éthos*, un carácter. Ahora bien, la virtud política involucra a la comunidad. Es la virtud de la justicia "en" y "de" la ciudad. Y, como ya se estableció, no puede darse sino como un fenómeno ciudadano. Por lo tanto, el sujeto de esta virtud es la ciudad misma como un todo (*hólon*) y los ciudadanos como partes de ella. Y ya veremos, más adelante, cómo Aristóteles resuelve este dilema de atribuirle "virtud" a una comunidad, siendo así que parece ser solamente un atributo adquirido por los individuos.

Por el momento, lo importante es tener presente que el *bíos polítikós* democrático, fundado en una constitución y su justicia política, parte del supuesto de que el *télos* de la ciudad es la felicidad. Ahora bien, Aristóteles nos dice que para la consecución de ese fin final (*télos téleion*), la ciudad debe crear un orden (*táxis*) y las condiciones necesarias para que los individuos puedan alcanzar el bien vivir. Un orden que debe darle una estructura básica a una comunidad de hombres libres e iguales y cuyas instituciones permitan su participación activa y directa en los asuntos de la *pólis*. Un orden que, además, debe asegurar la suficiencia (*autarkeía*) de las distintas esferas asociativas de las personas, para que satisfagan plenamente sus fines naturales y artificiales. O sea, todos aquellos elementos que integran y hacen real un verdadero *bíos polítikos* democrático. De todo esto se ocupa la constitución, que en definitiva permite que los individuos reconozcan, en sus relaciones con el otro, aquello que le corresponde o le es debido a cada cual, como algo suyo: o sea, el punto de partida, moral y político, de una vida común justa que cruza las generaciones.

Ahora bien, para proseguir la argumentación en curso, fijemos nuestra atención en un concepto central de la definición de constitución expuesta más arriba. Cuando esa fórmula nos dice que el establecimiento de un orden (*táxis*) consiste en la "distribución" de los poderes (*arjai*), inequívocamente se nos remite a los principios de adjudicación de los mismos. De algún modo la *politeia*, o sea la justicia política, debe establecer cómo se distribuye o adjudica el poder. Por esta razón, la justicia política es justicia distributiva o justicia de la adjudicación. Sobre este supuesto, ahora podemos responder a la pregunta por la concepción que Aristóteles tiene sobre la justicia política democrática. O sea, por la justicia que establece la adjudicación de poderes propia de la democracia.

[18] Rawls, John: *Political Liberalism* (1993); pp. 19-20; 302.

www.cepchile.cl

La constitución o justicia política democrática

El orden (*táxis*) al cual Aristóteles se refiere es la proyección de la justicia distributiva adoptada por el legislador fundador para cada constitución. De acuerdo a Aristóteles, toda ciudad distribuye la autoridad o el poder político en conformidad con algún criterio o principio de adjudicación. Ese principio es siempre un atributo o cualidad de la persona humana —interno o externo— que la *politeia* reconoce como la *axía* o valor último que se aplica en la adjudicación del poder[19]. Aristóteles, a este respecto, nos propone cuatro alternativas: la libertad (*eleuthería*), la riqueza (*ploutón*), el linaje (*eugéneian*) y la virtud (*areté*)[20]. Así, cada una de estas *axiai* (valores) está a la base de la constitución y la justicia política de la democracia, la oligarquía (riqueza y linaje) y la aristocracia respectivamente.

Aristóteles, tanto en la *Ética Nicomaquea* como en la *Eudenia*, desarrolla su teoría de la justicia política, entendida como justicia de la adjudicación o distribución, recurriendo a la proporcionalidad geométrica (*analogía geometriké)*, que es una igualdad de cuatro términos agrupados en dos *ratios* (*isotes logon*). En la justicia distributiva, los cuatro términos son los siguientes: dos personas, por un lado, y dos participaciones de poder político, por otro[21]. Así podemos establecer una analogía de proporcionalidad que dice que Calias es a Sócrates, como "x" poder político es a "y" poder político. Pero, para atribuir "x" e "y" de un modo concreto necesariamente debemos establecer el atributo, cualidad o valor (*axía*) de Calias y de Sócrates que los hacen acreedores o dignos de que se les adjudique tales proporciones de poder. Y lo que establece la constitución democrática, como ya vimos, es que ese atributo o "valor-dignidad" (*axía*) es la libertad (*eleuthería*). Entonces, dado que tanto Calias como Sócrates son "igualmente" hombres libres (*eleutheroi*), les corresponde una participación proporcional de poder político. Si la *axía* es la riqueza, en lugar de la libertad, como es el caso en el régimen oligárquico, la adjudicación de "x" e "y" establecerá que a cada persona se le asignarán cuotas de poder en proporción a su desigual posesión de riqueza.

Si en n la justicia distributiva democrática aristotélica, aquello que habilita a las personas como sujetos beneficiarios de la adjudicación de poder o autoridad es su libertad, surge la pregunta, ¿qué es la libertad?, ¿en qué consiste ese atributo humano encapsulado en el término "ser libre"? Una de las respuestas aristotélicas toma como punto de partida la figura del

[19] *Eth. Nic*., 1181 a 25-29.
[20] *Eth. Nic*., 3, 1181 a 28-29.
[21] *Eth. Nic*., 1181 a 30.

www.cepchile.cl

esclavo. Ser esclavo es no ser dueño de sí mismo. Por el contrario ser libre es ser dueño de sí mismo[22]. Y, más allá del significado jurídico, que tal fórmula incluye, ser dueño de sí mismo en sentido moral es la auto-posesión, o sea el gobierno autónomo de sí mismo por la razón, por el *lógos*. En un régimen democrático la primera adjudicación de poder que se le dispensa a un hombre libre es su investidura como ciudadano (*polítes*). La ciudadanía transforma a los hombres libres en portadores o sujetos de derechos políticos, que se van a ejercer participando en las instituciones de la *pólis*.

En su estudio de la ciudadanía, el Estagirita nos va a procurar otras características del hombre libre, sin las cuales no se le podría atribuir esa calidad. Entre ellas, hay que poner en primer lugar la oposición entre el nativo y el extranjero. De este modo, es libre aquel que es dueño de sí y, además, nativo (y no extranjero) del país gobernado por la constitución de que se trate. Un tercer elemento es el parentesco, en el sentido que la persona libre debe proceder de padres o ancestros libres (en distinto grado y mezcla)[23]. Por último, hay que agregar el sexo y la edad. Solamente pueden ser ciudadanos los varones libres, y, más específicamente, los hombres jóvenes y maduros. Quedan excluidos, entonces, los ancianos. Así, las mujeres, los niños y los ancianos pertenecen a un estadio inferior de libertad, en el cual no opera la adjudicación de poder en virtud de la libertad. De hecho esta concepción de la libertad estuvo vigente en las ciudades-estados griegas en los siglos V y IV a. C.

Ahora bien, Aristóteles distingue entre los principios constitucionales y las instituciones a través de las cuales ellos se aplican. En el caso de la justicia democrática (*tò demotikon dikaion*), el mismo filósofo distingue entre el principio libertad y los medios o instrumentos para ponerlo en práctica, o sea las instituciones democráticas (*tà demotiká*) necesarias para realizarlo[24]. Estos *demotiká* se sustentan en dos *axiomata* o postulados de la democracia[25]: el primero dice que "todos los ciudadanos deben estar en pie de igualdad"[26]; y el segundo, afirma que "cada cual viva como le agrade", como "un efecto de la libertad"[27]. En las *demotiká* que se enumeran más adelante, los ciudadanos participan en virtud de la adjudicación de poder político que hace justicia política. Aristóteles, en su obra la *Constitución de Atenas* hace una minuciosa enumeración y descripción de las *demotiká*

[22] *Pol*., 1254 a 14-16.
[23] *Pol*., 1275 b 20-21.
[24] *Pol*., 1316 b 39 - 1317 a 3.
[25] *Pol*., 1317 a 39.
[26] *Pol*., 1317 b 8.
[27] *Pol*., 1317 b 12-14.

www.cepchile.cl

atenienses del siglo IV, de las cuales destacamos las siguientes: (1) la Asamblea o *Ekklesía*, a la cual pertenecen todos los ciudadanos. (2) La *Boulé* o Consejo (de los Quinientos o Cuatrocientos, según la época). (3) Los legisladores o *nomothetai*. (4) Los tribunales o cortes de justicia. (5) Los jurados, que hacen los escrutinios o evaluación (*dokimasíai*) del ejercicio de todos los cargos públicos de la ciudad. (5) El gobierno de la *pólis*, o sea, el órgano de la autoridad ejecutiva y administrativa de la ciudad. (6) Y, en fin, los mandos militares y navales, elegidos por elección mayoritaria.

La regla procedimental general para atribuir las funciones políticas a los individuos es el sorteo[28], con la excepción de la Asamblea, a la cual pertenecen todos los ciudadanos, y los mandos militares, a los cuales se agregaba cierto tipo de judicatura especializada en el comercio exterior, que eran elegidos por decisión mayoritaria[29]. Además, con la excepción de la membresía permanente de la Asamblea, el resto de las posiciones de poder tenían un mandato breve de hasta un año. Ello generaba una gran alternancia. De este modo, junto con el procedimiento aleatorio del sorteo, esta alternancia garantizaba a los ciudadanos una vasta igualdad de oportunidades en el acceso al poder político.

De este modo, para Aristóteles, como se desprende de lo expuesto, el ciudadano es aquel que participa en las magistraturas de la ciudad[30]. Cada ciudadano tiene una igual libertad en distintas esferas de la vida política. Ahora bien, el *bíos polítikós* democrático se despliega con mayor intensidad en la Asamblea. Ella es el escenario público más perfecto para el ejercicio de la igualdad de la ley (*isonomía*), la igual libertad de palabra (*isegoría*) y la *parrhesía* o franquía para decir lo verdadero sin riesgo o censura[31]. Los ciudadanos, provistos de estas libertades, cumplen con las funciones políticas más altas de la ciudad: legislar y actuar como tribunal de justicia. Y, en el resto de las instituciones, debido a la alternancia en el poder, que maximiza la igualdad de oportunidades[32], se aplica una segunda definición de ciudadano, solamente válida en la democracia, que dice que éste es "aquel que alternativamente manda y obedece"[33].

---

[28] *Ath*., 41-60.

[29] *Ath*., 61.

[30] *Pol*., 11275 a 22-24; 1275 b 19-21.

[31] Según Platón, en la carta VII, el tirano concede esta franquía, pero el beneficiado puede perder la vida o la libertad si la ejerce disgustándolo.

[32] La probabilidad de ser seleccionado para ocupar una función de autoridad política debería ser la misma para todos durante el transcurso de una vida completa. Esta regla se apoya en el ejercicio del sorteo como procedimiento aleatorio de selección.

[33] *Pol*., 1277 a 25-27.

www.cepchile.cl

II. Democracia deliberativa

La Asamblea es el órgano soberano del régimen político democrático. A ella pertenece la totalidad de los ciudadanos, que son sus miembros permanentes. Para la realización de sus funciones legislativas y judiciales, los ciudadanos reunidos en la *Ekkesía* deliberan y deciden. Ahora bien, según Aristóteles, la deliberación (*bouleusis*) y la decisión o elección (*proairesis*) son actividades de la razón práctica aplicadas a la vida de la comunidad política. En efecto, la sabiduría práctica y política consiste justamente en deliberar y tomar buenas decisiones para el bien de la ciudad.

Pero antes de analizar esa doble actividad de la deliberación y la decisión colectiva es necesario saber si el pueblo es competente para orientar a la ciudad hacia su fin final, a través de la prudencia y la virtud, como lo hacen los individuos o los regímenes del príncipe virtuoso y de los mejores (*aristoi)*. Y para ello Aristóteles argumenta a partir del fin (*télos*) de la ciudad. Como ya quedó establecido, el filósofo sostiene que ese fin es el bien vivir o felicidad. Por eso, Aristóteles vuelve sobre esta definición para enfrentar la cuestión de la competencia del pueblo para discernir el bien en la esfera de la ciudad: ese fin que orienta a la comunidad al bien vivir (*eu zeen*). Ya sabemos que el sabio (*sofós*) y los mejores (*aristoi*) están habilitados para esa tarea, pues su cualidad es justamente ser virtuosos. Pero ¿cómo podría atribuírsele al pueblo ese discernimiento propio del sabio y de los virtuosos?

La Asamblea está compuesta por el pueblo (*démos*), que no es la totalidad de la comunidad política, sino principalmente la mayoría (*pléthos*), que son los ciudadanos pobres, los *áporoi*, los "sin salida", por una parte; y secundariamente por los ricos (*euporoi*), que constituyen la minoría (*oligoi)*, por otra. En consecuencia, la pregunta sobre la competencia del pueblo para discernir el bien de la ciudad, cada vez que delibera y decide algún asunto público, en rigor es una pregunta sobre la competencia de la mayoría (*pléthos*), de los más (*pol-loi*), para tan elevada actividad. Y la respuesta de Aristóteles es sorprendente. "Podría ser, en efecto, que los más (*pol-loi*), aun cuando no sean individualmente hombres virtuosos (*spoudaios aner*), sean con todo mejores, cuando se asocian, que estos otros, no individual sino colectivamente" (*sýmpantas*)[34]. Aristóteles argumenta que entre los más, "cada uno tiene una parte de virtud y prudencia, y reunidos viene a ser la multitud como un solo hombre dotado de muchos pies y muchas manos y muchos sentidos"[35]. De este modo, Aristóteles despeja la cuestión de la

[34] *Pol*., 1281 b 1-2.
[35] *Pol*., 1281 b 4-7.

www.cepchile.cl

competencia de la mayoría (*pléthos*), que operando como un colectivo está habilitada para establecer el bien de la ciudad. Se trata, para el filósofo, de un "principio verdadero", pero con un *proviso*: "no es cosa averiguada que esta superioridad de la mayoría sobre la minoría selecta pueda darse en todo pueblo y en toda mayoría (*perí panta démon kái perí pan pléthos*)[36].

Establecida la eventual competencia de la mayoría para discernir el bien público, tal como lo haría idealmente el virtuoso, conviene ahora responder a la pregunta por aquello que abarca la esfera de la deliberación. En otras palabras, ¿acerca de qué podemos legítimamente deliberar? La respuesta a esta pregunta está desarrollada, en distintos niveles éticos y epistemológicos, en la *Ética Nicomaquea*. Por de pronto, para abordar este tema, vamos a centrarnos en la esfera de la realidad que, según Aristóteles, pertenece a las cosas deliberables. Para la comprensión sumaria de este punto hay que distinguir, siguiendo al filósofo, tres niveles de realidad: las cosas que acontecen "siempre" (*aeí*); las cosas que acontecen "las más de las veces" (*hôs epí tò polú*) y las que tanto pueden ser como no ser (*tá endechomena álôs éjein*)[37]. Las primeras son eternas, necesarias y universales y son objeto de la ciencia (*epistéme*). Sobre ellas hacemos *teoría* a través de nuestra razón pura o especulativa. Nadie "delibera" acerca de estas cosas; por ejemplo, sobre la ley de gravedad. Las "cosas que acontecen las más de las veces" son aquellas que ocurren según un régimen de regularidad, que admite excepciones que las aparta del "siempre" de las cosas necesarias. Se puede aducir como ejemplo al tiempo como objeto de la meteorología. Aquí tampoco hay campo para la deliberación, porque en este tipo de cosas no interviene nuestra voluntad (como tampoco en el caso anterior). Restan las cosas que pueden ser o no ser. O sea, las cosas contingentes, que pertenecen justamente al dominio propio de la deliberación. Aristóteles nos dice, en la *Ética Nicomaquea*, que podemos deliberar solamente acerca de todo aquello que podemos hacer por nosotros mismos[38], en un tiempo por venir o futuro[39], y, como es patente, ellas corresponden a la categoría de las cosas contingentes.

Lo anterior tiene una segunda significación. La deliberación no es una actividad de la razón pura o especulativa, que "sólo piensa" ("el pensamiento por sí mismo nada mueve"[40]), como dice Aristóteles, sino de la razón práctica. En consecuencia, su objeto no es exacto ni autosuficiente, como lo

[36] *Pol*., 1281 b 16-22.
[37] *Eth. Nic*., 1134 a 30 - b 5.
[38] *Eth. Nic*., 1140 a 32-33.
[39] *Eth. Nic*., 1139 a 7-9.
[40] *Eth. Nic*., 1139 a 38.

www.cepchile.cl

es el objeto del saber científico, por ejemplo aquel de las matemáticas o de la física. Quien delibera, dice Aristóteles, está comprometido en la búsqueda de una solución a un problema, que consiste en "cómo" actuar con vistas a la realización de un determinado fin en una coyuntura de cambio, propio de la contingencia política. En consecuencia, la deliberación se refiere a los medios más adecuados para alcanzar tal o cual fin. Para el filósofo, los principales fines a los cuales apunta la deliberación individual están dados por la naturaleza. Y aun cuando, por este hecho, se entiende que los fines son universales, el discernimiento racional de los medios, operado por la deliberación, trata siempre de lo particular. En este sentido, entonces, la actividad deliberativa se despliega en la esfera de la contingencia, de aquello que es particular[41], y que, por lo mismo, carece del atributo de la exactitud propio del objeto de la ciencia.

No obstante, la deliberación política, por ser deliberación colectiva o co-deliberación, en cierta medida también delibera acerca de los fines. No delibera respecto de cada fin considerado en sí mismo. Por ejemplo, no se delibera si la comunidad política debe organizarse para los fines de la defensa, la salud, la educación, etc., sino sobre los medios de alcanzarlos. Pero, también se delibera sobre la jerarquización y priorización de esos fines, teniendo a la vista la escasez de los recursos y otros factores. Pero, para Aristóteles, ello no obsta a la anterioridad de los fines: ellos son pre-establecidos y de suyo realizables por la acción colectiva humana. La cuestión capital que enfrenta la deliberación es cómo realizarlos.

La deliberación y su relación con la prudencia

Pero surge un problema. Entre las cosas contingentes, que podemos "hacer por nosotros mismos", hay algunas que se producen por intermedio de un saber técnico. Las artes productivas se ocupan de este tipo de cosas. El arquitecto, por ejemplo, dispone de un saber técnico para producir la casa. Cuando el arquitecto aplica sus conocimientos para diseñar y producir la casa, ¿estará acaso deliberando? La respuesta de Aristóteles es negativa. Y el supuesto de su respuesta es epistemológico. Ya dijimos más atrás que la deliberación es una actividad de la razón práctica, o sea de aquella que regula nuestros actos y tiene el poder de ordenarlos hacia el bien. Lo que está en juego en la co-deliberación política es el discernimiento de los medios para alcanzar un cierto fin de la ciudad. Y, como es obvio, esos medios consisten en actos que deberán ser ejecutados por la comunidad. En efecto,

[41] *Eth. Nic*., 1141 b 15-16.

www.cepchile.cl

una vez que culmina el proceso co-deliberativo, aquello últimamente deliberado se transforma en decisión. Y la decisión no es sino, en una democracia, aquello que queda establecido en la ley o bien aquello que ha de ejecutarse por el gobierno. Ahora bien, si la deliberación trata sobre los actos legislativos y ejecutivos, por un lado, y ella emana de hombres libres, con el título de ciudadanos, reunidos en *Ekklesía*, por otro, el proceso racional que la sustenta no puede confundirse con aquel de la producción[42].

El proceso productivo, que los griego llaman *poiesis*, tiene por finalidad la puesta en la realidad de un producto (*poema*), externo al agente, como es la casa concebida y realizada por al arquitecto. La racionalización de ese proceso constituye el saber técnico que corresponda, según el producto que pretenda realizar. Y un técnico (*technités*) es aquel que posee y domina esa técnica o arte (*téchne*) y es capaz de aplicarla como un modo de producir[43]. Para Aristóteles, la deliberación y la decisión no constituyen un saber de este tipo. La acción (*praxis*) humana que hace bueno (o malo) a un hombre tiene un efecto "interno" en el mismo sujeto que la ejecuta: lo hace bueno (o malo). Análogamente, la deliberación y la decisión política, que discierne y elige lo que debe hacer la comunidad, son actos colectivos cuyos efectos revierten sobre la comunidad misma, como sujeto de esa acción. Si la técnica ordena los actos necesarios para la producción de algo externo al agente, la deliberación y la decisión colectiva generan un "estado interno" (inherente) a la comunidad. La decisión de extinguir la pobreza, por tales o cuales medios, una vez ejecutada debe dar como resultado un nuevo "estado" de la sociedad, como una obra (*érgon*) de la comunidad sobre sí misma. El saber que se aplica en la deliberación no es ni una ciencia, ni una técnica, sino la prudencia (*phrónesis*). Éste es, digamos al paso, uno de los puntos de ruptura con Platón más radicales. Por esta razón, Aristóteles, como vimos, nos dice que el individuo sin ciudad (o fuera de la ciudad) no puede ejercer la prudencia ni tampoco la virtud. Y la prudencia, tal como aparece explicada en la *Ética Nicomaquea*, es un saber práctico, una virtud de virtudes, que en esencia involucra, en quien la detenta, poseer la capacidad permanente (hábito, *héxis*) de "deliberar rectamente".

Aristóteles desarrolla su concepción de la prudencia (*phrónesis*) en el libro VI de la *Ética Nicomaquea*, en el contexto de su teoría sobre las virtudes intelectuales (ciencia, técnica, prudencia, intuición de los principios y sabiduría). Esa concepción se nos presenta a través del sujeto que la posee y practica, el prudente (*phrónimos*). A primera vista, el prudente se caracteriza por poseer el poder o capacidad (*dunamis*) de "deliberar acerta-

[42] *Eth. Nic.*, 1140 a 13-20.
[43] *Eth. Nic.*, 1140 b 5.

www.cepchile.cl

damente acerca de las cosas buenas y provechosas para él, no parcialmente, como cuáles son buenas para la salud o el vigor corporal, sino cuáles lo son para el bien vivir en general" (*pros tò eu zçn hólos*)[44]. Aristóteles enfatiza que el bien que tiene a la vista el prudente no es relativo a una parte de la existencia de cada cual, sino al todo de la misma, es decir, a su felicidad como fin final. Esta visión holística del bien humano, como horizonte del prudente, se aplica a la prudencia política. Una vez más, en este caso, la Asamblea, o sea, los ciudadanos como un todo (*hólon*), va a deliberar y adoptar decisiones "prudenciales" con vistas a la realización no solamente de bienes parciales de la ciudad, sino de su bien finalísimo, que es el bien vivir o felicidad. De este modo, la preservación de la ciudad, sus riquezas, su comercio, su sistema de salud y de educación, su infraestructura física, su defensa, etc., como dimensiones particulares, se ordenan al bien vivir de la ciudad en general. El prudente, dotado de esta capacidad, "calcula" bien aquello que es conveniente o útil, y, en este sentido, dice Aristóteles, se lo puede definir como "aquel que sabe deliberar".

Ya sabemos que no hay deliberación sobre el objeto de la ciencia (*epistéme*), ni de la técnica (*téchne)*. La deliberación trata acerca de lo contingente futuro (que podrá ser o no ser), realizable por nosotros mismos (por eso, dice el Estagirita, no deliberamos sobre los asuntos de la India). Aristóteles nos da el ejemplo de Pericles, como un *phrónimos* que sabía deliberar bien, diciéndonos que podía "percibir" las cosas buenas para él y los hombres. De individuos prudentes como Pericles, dice el filósofo, podemos decir que son capaces de "dirigir las familias y las ciudades"[45].

Ahora bien, esa "percepción", que ejerce el prudente, consiste en el "hábito práctico verdadero, con relación a los bienes humanos"[46]. Esta apretada fórmula abre distintos frentes. Por de pronto sitúa a la prudencia dentro de las virtudes intelectuales, puesto que es un hábito (*héxis*) que ordena a los actos según la verdad (*alçetheia*) iluminada por el *lógos*. Obviamente esta verdad no es una verdad especulativa, ni una verdad técnica, sino aquella de los fines de los "bienes humanos" (*tà anthropóonima agatá*) y de los actos (*praxei*) a través de los cuales (medios) ellos pueden realizarse. Por esta razón, el prudente no solamente delibera, sino que delibera "bien". Aristóteles incluye en su conceptualización la figura del prudente como "buen consejero", o sea, como practicante de la *euboulía*, de la buena deliberación. El buen consejero (*eubolos*), en efecto, es aquel que "ajustándose a los cálculos de la razón, acierta con lo mejor de lo que puede

[44] *Eth. Nic*., 1140 a 27-29.
[45] *Eth. Nic*., 1140 b 8-11.
[46] *Eth. Nic*., 1140 b 20-22.

www.cepchile.cl

ser realizado por el hombre"[47]. Este cálculo de la razón participa de lo universal, porque tiene a la vista los fines; pero, a la vez, es un conocimiento de lo particular, porque se ordena a la acción, y ésta siempre se refiere a cosas particulares. El conocimiento de lo particular, por su parte, da pie a Aristóteles para establecer la relevancia de la experiencia (*empeiría*) en el saber prudencial y la deliberación. Tan importante es la experiencia que en este plano es superior al saber científico o técnico, porque sabe el "cómo" de los fenómenos particulares, aunque desconozca la causa. Y dado que la experiencia se adquiere con el "mucho tiempo", Aristóteles explica que los jóvenes, que pueden dominar a la perfección las matemáticas y la geometría, no saben ejercer la virtud intelectual de la prudencia[48].

Formas deliberativas y retórica

Pero no se ha incluido en la argumentación al hombre libre, como miembro de la comunidad democrática, en forma gratuita. Pues, en efecto, esa condición de libertad sella una diferencia fundamental. Solamente el hombre libre está habilitado para hacer el discernimiento propio de una "elección deliberada". Por el contrario, un hombre no libre, en estado de tutela, como diría Kant, o bajo la sujeción de otra voluntad, es un esclavo. Y un esclavo es incapaz de hacer la elección deliberada. La inferencia que nos dice que este principio se aplica a una comunidad de hombres libres, es decir a la *pólis* democrática, es perfectamente legítima. Ya sabemos que las instituciones democráticas son los instrumentos para la adjudicación de poder político a los ciudadanos. Esa adjudicación cobra la forma concreta de "miembros titulares" de la Asamblea, los legisladores, los jueces, los jurados, el gobierno, las fuerzas armadas, etc. También sabemos que "los más", considerados como un todo (*hólon*), reúnen en sí mismos la prudencia y la virtud necesarias para la buena deliberación y decisión de los mejores medios para alcanzar el bien vivir de la ciudad.

Ahora bien, para darnos una idea final sobre la democracia deliberativa aristotélica, es necesario tocar dos temas adicionales, que completan nuestra argumentación general. El primero se refiere a las formas que asume la deliberación en la ciudad. Y el segundo, al tipo de discurso a través del cual los ciudadanos se comunican y discuten sobre los medios posibles para realizar el bien de la ciudad.

[47] *Eth. Nic.*, 1141 b 14.
[48] *Eth. Nic.*, 1142 a 13-15.

www.cepchile.cl

Aristóteles, en el capítulo 8 del libro VI de la *Ética Nicomaquea*, dice que el saber político y la prudencia se fundan en la misma *héxis*, o modo constante del carácter (*éthos*); sin embargo, anota, ambos deben ser entendidos desde dos puntos de vista diferentes[49]. En efecto, la palabra *phrónesis*, prudencia, se aplica principalmente a la acción individual y por esta razón su estudio corresponde a la ética. En cambio, el saber político, al cual también podemos llamar "prudencia política", está constituido por el mismo hábito (*héxis*), pero aplicado a los fines de la ciudad entendida como un todo (*hólon*). Ahora bien, este saber político se divide en dos esferas: una a la cual Aristóteles llama "prudencia legisladora" y otra que trata sobre los asuntos particulares. La primera se refiere a la obra del legislador fundador, o sea, al autor del *nómos* constitucional, según hemos visto; y la segunda a la actividad deliberativa sobre los medios particulares para realizar los fines instrumentales y el fin último de la ciudad. A esta última le corresponde en rigor la denominación de "prudencia política". A la primera Aristóteles también la califica como "arquitectónica" (*architektonikê*), porque de ella fluye la ley suprema de la ciudad, la constitución, que ordena y da coherencia primaria a la estructura básica de la comunidad política. Y a la segunda Aristóteles le atribuye la emisión de "decretos", como expresión de "lo último que debe hacer el gobierno". El contenido de esto "último" es la acción que, después de la deliberación, se ha elegido desplegar, como un medio para realizar algún fin de la ciudad. Y agrega, para hacer un contraste con la "prudencia legisladora", que los que gobiernan descienden a la "práctica", "porque sólo ellos ejecutan acciones, como los operarios en una industria" (*cheirotéchnai*), o sea, como aquellos que trabajan con las manos, y no dirigen desde las alturas de un saber arquitectónico[50]. El descenso de los ciudadanos a la práctica, en la frontera de lo "último" y no de lo primero (los principios constitucionales), se realiza en las instituciones democráticas ejecutivas de gobierno y administración del Estado. Ya mencionamos los derechos y las instituciones de las cuales participan para poder legislar, juzgar, deliberar y decidir. Esta activa participación directa de los ciudadanos, especialmente en la *Ekklesía*, constituye el núcleo sustantivo de un *bíos políticós*, un modo de vida político, al servicio del bien vivir, que se despliega en práctica y actos de gobernación.

La segunda cuestión final que deseamos abordar trata sobre las formas discursivas propias de las prácticas deliberativas. Estas formas se refieren a la estructura del razonamiento que, según Aristóteles, se despliega cuando se ejerce la deliberación política. Una vez más, recordemos que la deliberación no es objeto de una ciencia, ni de una técnica. Por lo tanto,

[49] *Pol*., 1241 b 23-24.
[50] *Eth. Nic*., 1141 b 29-30.

www.cepchile.cl

desde el punto de vista del discurso a través del cual ella discurre, la deliberación no argumenta siguiendo el modelo de la demostración apodíctica, tal como ella es explicada en el *Organom*[51]. O sea, no construye el discurso modelado por el silogismo propio de la ciencia, que concluye nuevas verdades fundado en premisas que contienen verdades ya conocidas, y cuya verdad se remonta, en última instancia, a principios verdaderos por sí mismos. Este modo argumental no tiene ninguna validez ni viabilidad en la Asamblea, ni en cualquier colectivo político que deba co-deliberar para escoger los medios más adecuados y eficaces para realizar algún fin ciudadano. En los *Tópicos*[52], Aristóteles nos dice que en la discusión que se entabla "entre" y "ante" los *po-loi*, los más, se debe tomar como punto de partida el uso de nociones comunes. La *Retórica* justamente remite al texto recién citado para afirmar que en la situación descrita "es preciso que los argumentos y los razonamientos se hagan mediante nociones comunes"[53]. Más explícitamente, Aristóteles sostiene que los interlocutores de la deliberación, dada la naturaleza misma de esta actividad, que recae sobre "cosas que parecen admitir ser de dos maneras, no pueden inferir a través de muchos grados, ni razonar tomándolo desde lejos". Esto quiere decir que no se delibera construyendo cadenas deductivas, como es propio del saber científico en el sentido aristotélico. Todas las ciencias operan haciendo inferencias, que se sostienen, en primera instancia, en una premisa fundacional, universal, necesaria y verdadera por sí misma. Es por eso que en el modo de razonar de la ciencia su fundamento viene "desde lejos". En cambio, la deliberación trata sobre los medios particulares, y, en consecuencia, su campo propio es la contingencia, eso "último" o inmediato donde cumple su tarea la política.

El discurso deliberativo dispone de un arte o una técnica (*téchne*) para intermediar entre los ciudadanos reunidos. Esa técnica es la retórica, que, en palabras de Aristóteles, versa sobre "cosas que en cierto modo son de conocimiento común a todos y no corresponden a ninguna ciencia determinada"[54]. Como es evidente, el campo de la retórica es mucho más extenso que aquel de la deliberación política. En consecuencia, para establecer la relación entre ambos es necesario hacer algunas precisiones preliminares.

En primer término, hay que notar que el razonamiento retórico tiene la estructura material básica de todo razonamiento, es decir, está compuesto

[51] En los *Segundos Analíticos* del *Organon* se desarrolla la teoría de la demostración.

[52] *Top*., I, 2, 101 b 26-27.

[53] *Reth*., 1335 b 26-29.

[54] *Reth*., 1354 a 1-2.

www.cepchile.cl

por silogismos. Y, como todo razonamiento, en un sentido muy general, también tiene el propósito de demostrar algo. O sea, pasar de algo ya conocido a un nuevo conocimiento. Por el hecho de que su objeto sea tan indeterminado, que no pueda corresponder a una ciencia ocuparse de él, surge la pregunta: ¿qué es lo que "demuestra" el razonamiento retórico? Esta pregunta es válida, aunque en rigor este tipo de razonamiento constituye solamente una "especie de demostración". En términos generales, toda demostración no hace sino "acreditar" la validez de algo. En el razonamiento científico, la deducción demostrativa acredita la verdad de un teorema o de un axioma de la geometría, por ejemplo.

¿Qué es lo que acredita el razonamiento retórico? Aristóteles nos dice que la demostración retórica es un "entimema" y que éste, a su vez, es un silogismo. O sea, según contabilizamos en este texto, nos encontramos con dos especies de silogismos, el científico y el retórico (entimema). Ya tenemos claro que el científico demuestra o concluye en una nueva verdad (filosófica, física, matemática, geométrica, astronómica, etc.). Ahora bien, la clave para establecer aquello que demuestra el razonamiento retórico es doble. Por una parte, Aristóteles analiza la estructura del argumento retórico (silogismo retórico o entimema) y nos muestra que sus premisas son "nociones comunes", o sea, opiniones (*dóxai*), que son sustentadas o por todos los hombres, o por una gran mayoría, o por todos los sabios o una parte importante de los mismos. O sea, son nociones compartidas por la comunidad. Estos *endoxa*, constituyen la plataforma de despegue del argumento retórico.

Ahora bien, el contenido de las opiniones (*dóxai*) se diferencia netamente del contenido de los conceptos científicos, pues las primeras son verosímiles y los segundos verdaderos. Por esta razón, el entimema es un silogismo conjetural y no apodíctico, como el científico. Pero, y aquí hace su comparecencia la segunda razón, resulta que, según Aristóteles, el hombre recurre a la misma facultad (*dunamis*) racional para operar ambos tipos de razonamiento. De ahí la conclusión que sigue: "ya que por igual los hombres son suficientemente capaces de verdad y alcanzan por la mayor parte la verdad; por eso tener hábito de conjeturar frente a lo verosímil es propio del que también está con el mismo hábito respecto de la verdad"[55].

Así, el razonamiento retórico parte de premisas conocidas por el común de la gente, bajo la forma de *dóxai*, opiniones, y discurre al hilo de un hábito (*héxis*) intelectual que consiste en conjeturar sobre cosas verosímiles. Obviamente este modo del razonamiento se mueve dentro de límites, que ya se han establecido. No conjetura sobre cosas eternas y universales,

[55] *Reth.*, 1355 a 15-19.

www.cepchile.cl

ni acerca de lo imposible, sino sobre cosas posibles que se les presentan a los que dialogan como "similares" a las cosas verdaderas. Ahora bien, Aristóteles sobre esta base nos da una segunda definición de la retórica y afirma que ella es una "facultad (*dúnamis*) para considerar en cada caso lo que cabe para persuadir"[56]. De este modo, agrega el filósofo, "la retórica sobre cualquier cosa dada, por así decirlo, parece que es capaz de considerar los medios persuasivos"[57]. Así, en el seno de las instituciones que deliberan, la posesión del arte de la retórica pone a disposición del orador el modo argumental que mejor ordena medios persuasivos para inclinar la balanza a una alternativa u opción frente a otra.

Aristóteles distingue en la práctica de la oratoria al que habla (orador), el contenido del discurso y al que escucha. La perspectiva del auditor u oyente es capital, porque a él le corresponde ser persuadido, para conseguir tal o cual decisión. En efecto, es el oyente quien "juzga y es árbitro", pues al deliberar se propone ejercer su función de último decisor. A este respecto, Aristóteles distingue tres formas retóricas, tomando como eje el tiempo de las cosas que se tratan en la discusión. De este modo, si se juzgan las cosas pasadas, nos instalamos en el dominio de la retórica judicial. Es aquella que se practica en los tribunales de justicia, ante el juez o el jurado, pues todos los argumentos que se exponen en este tipo de foro se refieren a hechos ya acontecidos. En cambio, si se trata de asuntos futuros, hablamos de la retórica deliberativa. Ésta es propiamente política, porque ella no es sino la tecnificación de la deliberación sobre los medios que han de aplicarse para conseguir un efecto futuro de bien público. También, dice Aristóteles, existe una retórica del tiempo presente, que es aquella que practicamos cuando, por ejemplo, hacemos el elogio o el denuesto de una persona o una situación actual[58].

Los argumentos expuestos tienen a la vista la respuesta a la pregunta por el fin del discurso retórico, que ahora podemos precisar como pregunta por el fin de la retórica deliberativa, que en definitiva no es sino la finalidad de la deliberación misma. Cuando la Asamblea delibera y los oradores argumentan a favor o en contra de tales o cuales propuestas, desean persuadir o disuadir a los espectadores sobre la "conveniencia" o "utilidad" del medio que ellos han escogido para realizar algún fin de la ciudad, y, en última instancia, el bien vivir de la ciudad, que es su fin supremo. El orador deliberativo, dice Aristóteles, tiene por fin lo "útil y lo dañoso", pues "el que persuade aconseja en cuanto le parece mejor, y el que disuade en

[56] *Reth*., 1356 b 25.
[57] *Reth*., 1356 b 32-33.
[58] *Reth*., 1358 a 35-40 b 1-8.

www.cepchile.cl

cuanto le parece peor". Y puntualiza que todos los demás elementos de su discurso son accesorios: "todo lo demás lo añaden sobre esto como accesorio, lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo"[59]. Lo que pretende acreditar el orador deliberativo, a través de esta "especie de demostración" propia del razonamiento retórico deliberativo, es la utilidad del medio que debe elegirse para realizar un fin.

Hay que decir, para finalizar, que la co-deliberación de las instituciones democráticas no exige que todos los que en ella participen dominen el arte de la retórica deliberativa. En realidad, los que dirigen su palabra al auditorio son una minoría. Es la mayoría la que le exige a esa minoría, como auditorio, el ser persuadida o disuadida sobre la utilidad o daño de tal o cual propuesta. Y, desde la perspectiva del orador, lo que sostiene Aristóteles es que la retórica es indispensable para la persuasión. Pero, en definitiva, la retórica supone una democracia a nivel epistémico, porque lo requerido para deliberar es estar informado sobre nociones comunes vigentes en la sociedad. El resto lo hace el sentido común.

Conclusión

El *nómos* democrático, la *politeia* o constitución democrática, les adjudica a los hombres libres poder político. Y ésa es la función de la justicia política que contiene la ley constitucional. En tiempos de la democracia ateniense ese poder se ejercía principalmente en la Asamblea, con la participación directa de los ciudadanos en los procesos de deliberación y decisión política. En las instituciones de participación limitada (*Boulé* o Consejo de los Quinientos, cuerpo de legisladores, jueces, jurados, etc.), sus miembros son elegidos por sorteo y tienen un período de ejercicio de la autoridad muy limitado, con poderosos efectos de alternancia e igualdad de oportunidades. Todas las autoridades son sometidas a un doble proceso de control: al inicio y al término de las funciones públicas, para exigirles cuentas de su gestión. Todo esto, ciertamente, nos invita a reflexionar sobre la actualidad del pensamiento político de Aristóteles, porque muchas demandas de la democracia deliberativa están presentes en su teoría política: el gobierno por la discusión, el debate público, el control de la actividad gubernativa, la rendición de cuentas de los agentes públicos y los derechos de las minorías a volver sobre las decisiones legislativas. Sobre este último punto, que forma parte del alegato de los partidarios de la democracia deliberativa contemporánea, las *sunset laws* (leyes con plazos fijos de vigencia, con ocaso

[59] *Reth*., 1358 b 22-25.

www.cepchile.cl

previsto, para volver a discutir sus contenidos) están en línea con el concepto de la naturaleza contingente de los medios que se eligen para llevar adelante un fin superior del Estado. Y, por otra parte, con la aspiración de los pueblos a que su *nómos* fundamental, la constitución, sea una ley básica, breve e intangible y cuyos principios de justicia distributiva aseguren la reciprocidad y la cooperación a través de las generaciones.

Nota: En este texto no se discuten los argumentos de Aristóteles contrastando distintas interpretaciones, acerca de las cuales existe una vasta bibliografía. Por esta razón esa bibliografía se omite. Si algún lector se interesa por ella, le ruego comunicarse conmigo vía internet: ogodoy@puc.cl/

Abreviaciones

Ath.	*Constitución de Atenas.*
Eth. Nic.	*Ética Nicomaquea.*
Phys.	*Física.*
Pol.	*Política.*
Reth.	*Retórica.*
Top.	*Tópicos.*

Bibliografía

Aristote: *Constitution d'Athènes*. París: Societé d'Édition Les Belles Lettres, 1967.
Aristóteles: *Ética Nicomaquea*. Universidad Autónoma de México, 1954.
Aristote, *L´Étique a Nicomaque*. París: Publications Universitaires de Louvain, Louvain/Ëditions Béatrice-Nauwelaerts, 1958, Vol. III.
Aristotle: *The Nichomachean Ethica*. Oxford at the Clarendon Press, 1951.
Aristote: *Physique*. París: Societé d´Édition Les Belles Lettres, 1967.
Aristóteles: *Política*. Madrid: Instituto de Estudios Públicos, 1951.
Aristotle: *Politics. Books I and II*. Oxford: Clarendon Press, 1995.
Aristotle: *Politics. Books III and IV*. Oxford: Clarendon Press, 1995.
Aristotle: *Politics. Books, V and VI*. Oxford: Clarendon Press, 1999.
Aristóteles: *Retórica*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 199.
Aristotle: *The Rethoric of Aristotle*. Oxford University Press, 1877.
Aristote: *Organon. Les Toxiques*. Paris: Livrairie Philosophique J. Vrin, 1950.
Rawls, John: *Political Liberalism*. Nueva York: Columbia University Press, 1993. □

www.cepchile.cl

ARISTÓTELES Y UNA DISPUTA DE BIOÉTICA*

Alfonso Gómez-Lobo

El objeto de este artículo es aplicar una estrategia desarrollada por Aristóteles al problema de determinar la naturaleza de un embrión durante sus primeros días. Aristóteles argumenta que lo decisivo es identificar aquello que hace que una porción de materia sea un ente de una cierta clase. Hoy sabemos que lo que hace que un conjunto de células sea un embrión humano es su genoma. Puesto que un adulto tiene el mismo genoma que el que tenía en estado embrionario, se sigue que hay una identidad entre un adulto y el embrión que fue. Esta tesis de identidad transtemporal es defendida frente a diversas objeciones, en especial la que se deriva de la posibilidad de gemelación.

ALFONSO GÓMEZ-LOBO. Hizo sus estudios de filosofía, filología clásica e historia antigua en Valparaíso, Atenas, Tubinga, Munich (donde obtuvo el doctorado) y Heidelberg. En la actualidad es profesor titular de la cátedra Ryan de Metafísica y Filosofía Moral de la Universidad de Georgetown y miembro del Consejo de Bioética de la Casa Blanca, Washington, D.C. Miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos.

* Texto de la conferencia dictada en el Centro de Estudios Públicos el 13 de julio de 2005, cerrando un ciclo en el que participaron Alejandro Vigo y Óscar Godoy, cuyas conferencias se incluyen también en esta edición. (N. del E.)

www.cepchile.cl

El propósito de estas páginas es indagar cómo algunas ideas de Aristóteles pueden iluminar un problema contemporáneo. Alejandro Vigo y Óscar Godoy se han encargado de mostrar la vigencia de su pensamiento en el dominio de la filosofía de la naturaleza y de la política, respectivamente. Lo que me corresponde es explorar las posibles contribuciones de Aristóteles a la comprensión actual de la vida[1].

En primer lugar expondré brevemente una disputa en la que me he visto envuelto en Estados Unidos, a saber, la disputa sobre la obtención de células troncales embriónicas. Luego trataré de mostrar que la disputa de fondo no es una disputa de ética propiamente tal, sino una disputa de ontología (le daré un sentido más preciso a este término más adelante). Por último, defenderé la tesis de que la ontología de Aristóteles permite articular el problema de fondo de un modo que resulta a la vez iluminador y admirablemente coherente con ciertos avances de la biología contemporánea.

Aristóteles fue el primero en incursionar en forma sistemática en la zoología y en especial en el terreno de la embriología. Su *De Generatione Animalium*, un tratado sobre la gestación de los animales, tuvo una enorme influencia hasta comienzos del siglo 19[2]. Pese a su interés histórico y a su notable calidad especulativa, la embriología aristotélica estuvo ciertamente limitada por las posibilidades de observación de los fenómenos que pretende explicar. A medida que avanzó la capacidad de observación científica hubo que abandonar casi todos sus elementos centrales. Por ejemplo, el descubrimiento en 1827 del óvulo femenino por Karl Ernest von Baer[3] echó por tierra la piedra angular del edificio aristotélico, a saber, que lo que hoy designaríamos como el material genético proviene exclusivamente del progenitor masculino. Como se estableció poco tiempo después, la madre y el padre hacen contribuciones por partes iguales a la constitución genética del vástago. Por razones de esta índole no aludiré a las teorías específicamente embriológicas de Aristóteles. Dudo que ellas puedan contribuir directamente a la discusión actual.

---

[1] Utilizo material presentado ante el Instituto de Filosofía de la P. Universidad Católica de Chile en agosto de 2003. Para obtener información actualizada sobre embriología humana es aconsejable consultar Moore y Persaud (2003).

[2] Esta obra puede consultarse fácilmente en la edición bilingüe de A. L. Peck, Aristotle, *Generation of Animals*, Loeb Classical Library, Cambridge/London, 1979.

[3] Ver Noonan (1970), p. 38.

www.cepchile.cl

La disputa actual

La humanidad está a punto de embarcarse en una aventura de enormes consecuencias para su destino, a saber, la modificación genética e incluso la determinación genética completa de individuos de las próximas generaciones. Esta profunda intervención en la constitución física de dichos individuos es el resultado directo del progreso en la comprensión de los primeros pasos de la vida humana y esto a su vez ha llevado a redoblar los esfuerzos dedicados a la investigación embriológica.

Gran parte de esta investigación requiere manipular y destruir deliberadamente embriones humanos generados *in vitro* por fusión de gametos o por clonación. En el primer caso se gesta un nuevo genoma por fusión de cromosomas provenientes de un óvulo y un espermatozoide; en el segundo, se inserta un genoma ya existente en un óvulo cuyo núcleo ha sido extraído. En ambos casos, si todo marcha bien, comienza a desarrollarse un nuevo organismo humano que es observado y eventualmente destruido.

Ante esto muchos han llamado la atención sobre los reparos éticos que surgen de inmediato. Hay, en efecto, una destrucción intencional de organismos humanos y esto sería moralmente inaceptable. Al otro extremo están quienes favorecen la investigación insistiendo en que dicha destrucción es moralmente aceptable y que incluso puede ser obligatoria, dado que una meta altamente enfatizada de la investigación embriológica es la esperanza de obtener resultados terapéuticos para devastadoras enfermedades degenerativas. Se reconoce, sin embargo, que esta justificación consecuencialista resulta ser obviamente insuficiente, pues permitiría justificar el desmantelamiento de niños ya nacidos para extraer órganos que al ser transplantados producirían beneficios terapéuticos. La justificación consecuencialista, por lo tanto, para ser persuasiva tiene que ir acompañada de una tesis sobre la condición de esos organismos, tiene que sostener que ellos no forman parte del conjunto de individuos protegidos por la norma universal que prohíbe matar a un ser humano inocente.

En efecto, en la discusión actual, hasta donde alcanzo a divisar, nadie duda de que es inmoral quitarles la vida intencionalmente a las que se suele llamar “personas paradigmáticas”, es decir, a individuos humanos que ejercen plenamente las facultades humanas. Entre estas facultades se suele destacar la razón y sobre todo la autonomía, entendida como el derecho a decidir por sí mismo conforme a un plan y sin intervención de otros. Los desacuerdos surgen en las zonas fronterizas. Una de esas zonas es la de los individuos en estado vegetativo persistente, otra es la de los mentalmente discapacitados y una tercera es la de los organismos humanos en sus pri-

www.cepchile.cl

meras etapas. Esos individuos carecen de lo que "las personas paradigmáticas" poseen, no se ajustan al modelo o paradigma, y por ende pueden ser excluidas del conjunto protegido por la norma ética.

Queda claro entonces que no estamos, en rigor, ante una genuina disputa dentro del dominio de la ética. No estamos discutiendo la fundamentación de una norma, su sentido exacto, o su validez dentro de un sistema normativo. Todo esto es parte de los parámetros dentro de los cuales se desarrolla la discusión. Lo que está en cuestión es la pertenencia de ciertos individuos a un conjunto dado.

Se discute, en efecto, si ciertos individuos poseen o no los rasgos definitorios de un conjunto, los rasgos que definen a un ser humano. Pero la discusión se extiende también a los rasgos definitorios mismos. Ambas son, a mi juicio, cuestiones ontológicas, pues se trata de saber si algo es un ente de cierto tipo y qué es lo que caracteriza a entes de ese tipo. No hay en estas preguntas valoración alguna.

A esto puede objetarse que lo que acabo de afirmar es una ilusión, que en los hechos lo que antecede es la decisión moral y que la tesis ontológica es mera racionalización. Esto lo afirmó claramente una influyente filósofa norteamericana en un reciente coloquio en el famoso Hastings Center de Nueva York, en el que participé. Según ella la gente toma posición primero sobre la licitud o ilicitud del aborto, y luego decide cuándo comienza la vida humana. Es posible que en el caso de muchas personas sea verdad que ése es el orden en que discurre su pensamiento. La capacidad humana de racionalización no conoce límites. Lo importante es si es o no correcto que así ocurra.

A mi juicio, no lo es, pues si ése es el orden de fundamentación, el primer juicio, el juicio ético, sería irracional, pues no se trataría de un juicio fundado en razones pertinentes. Lo racional es determinar primero qué clase de objeto es el que uno tiene delante para luego decidir si es tal que sería lícito destruirlo o que habría que respetarlo. La pregunta ontológica debe ser respondida *antes* que la pregunta ética. Esto no implica sostener que la ética en su conjunto sea derivable de la ontología, que haya algo así como una fundamentación metafísica de la filosofía moral (estoy dispuesto a argumentar que no la hay), pero la aplicación de un principio ético sí debe ser determinada a partir de consideraciones ontológicas.

¿Es un embrión humano un ente del mismo tipo que "una persona paradigmática"? Éste es el punto en que las aguas se dividen. Hay quienes responden en forma negativa y sostienen que un embrión es tan distinto de un adulto con plena conciencia de sí que no puede tratarse del mismo tipo de entidad. Al otro extremo están quienes argumentan que sí se trata de

www.cepchile.cl

entes del mismo tipo, pues un adulto no es sino un embrión exitoso en su carrera biológica. En otras palabras, estamos ante un viejo problema de ontología, el problema de la persistencia de un mismo individuo a través del tiempo, es decir, el problema de la identidad transtemporal. Y sobre esto Aristóteles tiene cosas importantes que decirnos.

Pero antes de oír su voz quiero precisar que dejaré de lado el problema de la identidad personal tal como la puso de relieve John Locke. Junto con Aristóteles asumo como un supuesto básico que somos ante todo y esencialmente *zoa*, "vivientes", "seres vivos", "animales". La conciencia, la mente, la razón, la autoconciencia no son sino propiedades de ciertos seres vivientes. No tenemos ninguna experiencia de ellas como entes independientes. Nadie ha visto una mente por sí misma instalada sola en el salón de su casa. La posibilidad de que pueda existir como una entidad separada del organismo vivo ha sido objeto de complicadas pruebas metafísicas a lo largo de la historia de la filosofía que distan mucho de suscitar aprobación universal.

La pregunta que debemos enfrentar entonces no es la pregunta por la identidad de la conciencia sino por la identidad de un organismo vivo a través del tiempo.

Para tratar de responderla invocaré la ayuda de Aristóteles, no como una autoridad que deba ser creída por el mero hecho de haber dicho algo, sino como un pensador que articula en forma persuasiva una cierta conceptualización del mundo que nos rodea. Sus posiciones deben ser sometidas en todo momento a cuestionamiento crítico.

Identidad en la metafísica de Aristóteles

Digamos algunas palabras sobre el libro que hoy llamamos su *Metafísica*. Esta obra, admirable y oscura a la vez, es objeto de vigorosas controversias, de modo que debo comenzar por ofrecer una breve exposición de cómo, a mi juicio, se la debe entender[4].

En las secciones iniciales Aristóteles hace una serie de afirmaciones meta-teoréticas, es decir, de afirmaciones acerca de la nueva forma de pensamiento teórico con que pretende desplazar la dialéctica platónica. Una de esas afirmaciones aparece en la primera línea del Libro IV:

> Hay una cierta ciencia que contempla lo que es en cuanto es y lo que a ello pertenece en virtud de sí mismo (1003 a 21-22).

[4] Una interpretación más detallada puede consultarse en Gómez-Lobo (1996).

www.cepchile.cl

La nueva ciencia, como puede apreciarse, es introducida por referencia al objeto del cual se ocupa y a las propiedades no accidentales de éste. Pero ¿cuál es ese objeto? La expresión que parecería designarlo es "lo ente en cuanto ente" y hace algunas décadas era usual preguntar por su significado. Esta pregunta a su vez era entendida como la identificación del referente o de la denotación de esta expresión. Entre las repuestas que se daban estaban las que sostenían que esa críptica expresión denota la sustancia o incluso el Primer Motor Inmóvil.

Con la creciente influencia de la semántica de Frege se hizo cada vez más claro que era un error hacer la pregunta en esos términos. Las palabras equivalentes a "lo ente en cuanto ente" no forman en realidad una expresión referencial por cuya denotación tenga sentido preguntar, sencillamente porque la frase adverbial "en cuanto ente" no modifica al participio precedente ("lo ente") sino al verbo de la oración subordinada ("contempla"). Lo que Aristóteles introduce, en realidad, es una ciencia que contempla lo que es y lo contempla en cuanto es. Una alternativa sería contemplarlo en cuanto móvil. Esto es lo que hace la física aristotélica al restringir su objeto a lo que es susceptible de movimiento o cambio. La metafísica en cambio no introduce restricciones, pues, si bien puede haber objetos inmóviles, no puede haber objetos que no sean.

De allí la importancia de la pregunta por el sentido en que está siendo usado el verbo "ser" (*eînai*) cuyo participio designa el objeto de la metafísica. Las alternativas han sido descritas en el admirable libro de Charles Kahn sobre el verbo griego "ser", un instrumento indispensable para el estudio del pensamiento griego y sus seguidores actuales[5]. Entre las opciones posibles hay dos que merecen ser consideradas en especial: el uso existencial y el uso predicativo.

Uno de los defensores de la interpretación existencial del verbo "ser" en este pasaje es Jonathan Barnes[6]. Según él, la metafísica aristotélica contempla todo lo que existe y lo contempla en cuanto existe. A primera vista, esta interpretación tiene visos de ser la correcta. La física aristotélica contempla lo susceptible de movimiento o cambio, y para Aristóteles existen más cosas en el cielo y la tierra que aquellas que cambian. La metafísica se ocuparía entonces de la existencia de cualquier tipo de ente, de la existencia en general. De allí la importancia de la pregunta por la existencia de un Primer Motor Inmóvil.

Pese a su coherencia inicial con el pensamiento aristotélico en su conjunto, esta interpretación no puede ser la correcta. Aristóteles está per-

[5] Kahn (1973).

[6] Barnes (1995), pp. 69-71.

www.cepchile.cl

fectamente consciente de la multiplicidad de sentidos del verbo "ser", es decir, de su extraordinaria ambigüedad, y por ello incluye un capítulo sobre "lo que es" en el Libro V de la *Metafísica*, un libro sobre 30 términos griegos que "se dicen múltiplemente". Ahora bien, llama la atención que en el capítulo séptimo, el asignado al participio del verbo *eînai*, aparecen tres instancias de uso de las cuales ninguna corresponde al uso existencial.

Entre los ejemplos de ente que Aristóteles provee en ese capítulo figuran los siguientes: el justo que es músico, el hombre que camina, la estatua de Hermes que está en la piedra. En todos estos casos no hay un objeto simple sino algo de lo cual previamente se ha afirmado algo. Un ente es una cosa que es F, G, o H. Si abstraemos de cualquier predicado determinado y estudiamos cualquier cosa que es X, para cualquier valor de X estaremos haciendo ontología aristotélica, estaremos tratando de explicar por qué en general las cosas poseen los atributos que poseen.

Como es sabido, Aristóteles clasifica los atributos de las cosas mediante lo que él denomina "esquemas de la predicación"[7]. El modo como llegó a esta doctrina jamás es formulado explícitamente en sus obras, de modo que un esbozo de reconstrucción se hace necesario. La interpretación tradicional del libro llamado *Categorías* es más o menos la siguiente.

Tomemos un individuo como Sócrates. Acerca de él podemos formular diversas preguntas: ¿Qué es? ¿Cómo es? ¿Cuán alto es? ¿Dónde está? Etc. Las respuestas son "entes" en el sentido aclarado hace un momento: Sócrates es un ser humano, Sócrates está pálido, Sócrates mide un metro sesenta, Sócrates está en el Liceo. Algunos de estos entes son accidentales, por ejemplo, Sócrates está en el Liceo; pero si preguntamos qué es medir un metro sesenta o estar en el Liceo, llegamos a entes que son X en virtud de sí mismos (*per se*). Un metro sesenta es una altura en virtud de sí misma y una altura es una cantidad en virtud de sí misma. A su vez el Liceo es un lugar (un "dónde") en virtud de sí mismo. Un predicado último, como cantidad o lugar, es una categoría aristotélica.

Aristóteles parece no atribuirle gran importancia al número de las categorías. Sus listas más extensas incluyen diez de ellas, pero lo que sí es de importancia decisiva es la tesis de la prioridad de la primera categoría, de la ousía o sustancia, sobre las demás, que en conjunto son llamadas "accidentes"[8]. La tesis consiste en la idea intuitivamente plausible de que para que haya palidez o altura, *alguien* o *algo* tiene que estar pálido o ser de un determinado tamaño. Los accidentes dependen de la correspondiente sustancia. Si ésta deja de existir, ellos dejan de existir, si Sócrates muere su

[7] *Metafísica* V. 7. 1017 a 24.
[8] *Metafísica* VII. 1.

www.cepchile.cl

palidez desaparece junto con él. La sustancia no depende de los accidentes del mismo modo. Si su palidez desaparece, Sócrates no deja necesariamente de existir. Su piel puede estar ahora bronceada. Una sustancia tampoco depende de otra sustancia. Si Sócrates muere, su amigo Critón no muere necesariamente con él.

Hay, entonces, una importante diferencia entre un cambio accidental (cuando Sócrates deja de estar pálido y comienza a estar bronceado) y un cambio sustancial. En un cambio accidental una sustancia sufre una alteración, se torna diferente, pero ella permanece. No hay pérdida de identidad. El cambio sustancial es más difícil de formular puesto que la sustancia no sufre una mera alteración. En la alteración hay una modificación de una cosa que sigue existiendo con su anterior mismidad. En el generarse y destruirse de una sustancia (*génesis* y *phthorá*) en principio no hay algo que permanezca, no hay preservación de la identidad, pero surgen dificultades cuando se considera que hay casos en los cuales parece haber algo que subsiste a través del cambio, como la madera con que se construye una mesa y que queda allí al desmantelarla. Esto satisfaría la definición de cambio accidental, pero ¿es la madera una sustancia? En cierto sentido sí, en cierto sentido no, pero para decidir con claridad hay que hacer una pregunta previa, la pregunta por la sustancia.

¿Qué es una sustancia? Ésta es, de hecho, la pregunta central de la *Metafísica*, la que se intenta responder en los libros centrales y que es formulada inicialmente como una pregunta identificatoria: *Tís he ousía*. ¿Cuáles, entre las múltiples cosas que nos rodean, son sustancias, es decir, cosas que en el tiempo adquieren y pierden atributos sin perder su identidad?[9].

En VII. 2 Aristóteles hace una primera aproximación: “Se piensa (le parece a la gente) que (el predicado) ousía les pertenece de manera máximamente obvia a los cuerpos, por eso decimos que tanto los animales como las plantas y sus partes son sustancias, y que también lo son los cuerpos naturales, como el fuego, el agua, la tierra y todo lo de esta índole, y cuantas cosas son partes de ellas o compuestas por ellas, ya sea por algunas o todas, como el cielo y sus partes, los astros, la luna y el sol”[10]. Aristóteles pregunta luego si hay sustancias más allá de éstas, en particular, si las Formas platónicas son sustancias, y si hay un Primer Motor Inmóvil allende el dominio de lo sensible.

Dejaremos de lado estas importantes preguntas de metafísica para concentrar la atención en el problema de si todas las cosas enumeradas son

[9] *Metafísica* VII. 1. 1028 b 2-7.
[10] *Metafísica* VII. 2. 1028 b 8-13.

www.cepchile.cl

efectivamente sustancias y para abordar una pregunta más profunda que surge de la constatación de que las sustancias corporales son compuestas, y de que aparentemente todo en ellas está sujeto a cambio. No sólo cambian sus accidentes, como el color o el lugar, sino también ciertos aspectos constitutivos, como sus componentes materiales. Debido a ello Aristóteles se ve impelido a formular otra pregunta, la pregunta por la sustancia de la sustancia, es decir, él espera identificar aquello que permanecería invariable a través de todo tipo de cambio, salvo el cambio sustancial mismo, aquel a consecuencia del cual la sustancia (en el primer sentido) dejaría de existir. ¿Qué es entonces la ousía de una ousía?[11]

Aristóteles recorre un fascinante y tortuoso camino en el Libro VII del capítulo 3 en adelante, pero para nuestros fines es conveniente dirigirse directamente al capítulo 17, un capítulo en que Aristóteles anuncia que propondrá otro comienzo para la investigación introduciendo un nuevo criterio para decidir qué es la ousía.

El nuevo comienzo consiste en admitir que "la ousía es un principio y una cierta causa", vale decir, un principio explicativo que toma la forma de una respuesta a la pregunta "¿por qué?" (*dia tí*)[12]. Aristóteles procede entonces a darnos una lección acerca de cómo debe formularse una pregunta de esta índole.

La pregunta "¿por qué?" es siempre una pregunta acerca de por qué algo pertenece a, o es un atributo de, otra cosa. La indagación de por qué algo es sí mismo, por qué un ser humano es un ser humano o un músico un músico, es una empresa vana. Es como no indagar nada, pues toda cosa es indivisible de sí misma y por ende cualquier explicación adecuada resultará ser la misma para todas las instancias. Una segunda condición para indagar el porqué es que "el que", vale decir, "el ser", esté ya claro[13]. Lo que debe estar manifiesto al momento de partir la indagación no es la existencia de una cosa sino su ser tal o cual, su ser F, G o H. Como ocurre con frecuencia, es el ejemplo de Aristóteles lo que provee la clave. Para indagar *por qué* la luna se eclipsa tiene que estar claro *que* la luna se eclipsa. No tiene ningún sentido en el contexto preguntar si la luna existe. Obviamente existe. Y el análisis de lo que decimos cuando afirmamos que un eclipse existe, una oración un tanto artificial, nos llevará de regreso a la oración "la luna se eclipsa". Este ejemplo estaba destinado a ilustrar la exigencia de que "el

[11] Esta expresión ligeramente paradójica está basada en el hecho de que Aristóteles distingue claramente dos sentidos del término *ousía* en V. 8, especialmente 1017 b 23-26.

[12] *Metafísica* VII. 17. 1041 a 9-11. Todas las alusiones que siguen proceden de este capítulo.

[13] *Metafísica* VII. 17. 1041 a 15.

www.cepchile.cl

porqué" vaya precedido por "el que" pero no corresponde al caso específico que le interesa a Aristóteles, pues se trata de la pertenencia de un atributo accidental a un sujeto, en este caso a la luna.

El primer ejemplo que se ajusta a las intenciones específicas de Aristóteles puede ser reconstruido de la siguiente manera: "el que" o "el ser" es que estas cosas, vale decir, estos ladrillos y piedras, son una casa. De una porción de materia identificada mediante una expresión demostrativa se dice qué tipo o clase de cosa es. "El porqué" es la pregunta por la causa (*aítion*) de que estos ladrillos y piedras sean una casa (y no un galpón o un puente). La respuesta es que esos elementos están dispuestos en una relación espacial y funcional más o menos compleja y a esa disposición Aristóteles la llama su forma o *eîdos*. La forma, concluye Aristóteles, es la *ousía* de la casa. Si esa forma o disposición es destruida, la casa padece un cambio sustancial y deja de existir. Hay una pérdida de identidad. Una ampliación o un cambio de color no acarrea la misma consecuencia. No hay una pérdida de identidad.

Aun a riesgo de repetirme, quisiera reflexionar brevemente sobre la conclusión que Aristóteles deriva de un segundo ejemplo que modificaré para darle un sesgo más actual. Aristóteles habla de las letras alfa y beta y de la sílaba ba. En su reemplazo podemos hablar de hidrógeno, oxígeno y agua. "El ser" en este caso es que tres átomos forman una molécula de agua. Ése es "el que". "El porqué" es la respuesta a por qué esos elementos son agua y no otra sustancia. Lo son porque se combinan en una proporción o arreglo específico. Dos átomos de hidrógeno y una de oxígeno. Podría quizás pensarse que la forma es un elemento más, pero basta pensar en lo que ocurre si retiramos un elemento de la molécula. Ésta deja de ser una molécula de agua, como también deja de serlo si agregamos un átomo más de oxígeno. El peróxido de hidrógeno o agua oxigenada no es agua. La forma o *ousía* de una cosa, entonces, la causa de su ser X, no es reductible a sus elementos o componentes materiales. Es, como dice Aristóteles, "algo distinto", "otra cosa" (*heteron ti*)[14].

Hacia el final del capítulo VII. 17 dice que algunas cosas no son *ousíai*, refiriéndose probablemente a los objetos artificiales que ha mencionado en este capítulo (y en VIII. 2), y que cuantas cosas son *ousíai* se han constituido "según naturaleza" (*katà fysin*). En una inferencia un tanto rápida concluye que la *fysis* misma es *ousía*, "aquella que no es elemento sino principio". Dice esto último porque en cierto sentido la naturaleza de algo es su componente material (la madera de un árbol). Pero el sentido más propio

[14] *Metafísica* VII. 17. 1041 b 19.

www.cepchile.cl

de "naturaleza" es aquel que designa ese algo que radica en los seres naturales que los pone en movimiento. En los seres vivos, su naturaleza es su alma, pues en las plantas, los animales y los seres humanos es ella la que inicia y causa su nutrición, crecimiento y movimiento. El alma es la *ousía* de los seres vivos en cuanto es la forma o *eîdos* de un cuerpo capaz de ejercer los procesos vitales[15].

Ahora bien, el término "forma" o *eîdos* no es un designador rígido o un predicado unívoco que se aplique siempre a algo de la misma índole. La forma varía según la clase de objetos de que se trate y puede cubrir desde el orden de las letras de una sílaba o la proporción dos a uno de la molécula de agua hasta configuraciones de gran complejidad y dotadas de propiedades dinámicas, como ocurre en el caso de los mecanismos biológicos que Aristóteles llama *he psyche*, "el alma". En otras palabras, "el alma" es un rótulo para aquello que resulte ser el factor explicativo de actividades como la nutrición, el crecimiento y la reproducción. Si vemos un objeto que tuvo esas actividades y ha dejado de tenerlas, podemos inferir que su alma ha dejado de funcionar y que por lo tanto ese objeto ha muerto. La muerte es un cambio sustancial análogo a la desaparición de la molécula de agua cuando ésta pierde la configuración de la proporción dos a uno.

Es importante para nuestros fines constatar que la forma de los objetos naturales de cierta complejidad debe ser descubierta *a posteriori*, tal como la química de hace varios siglos descubrió la "forma" del agua. La genética actual, según esto, sería una línea de investigación que busca desvelar la naturaleza del alma.

Articulación aristotélica del problema contemporáneo

Volvamos a la pregunta inicial. En definitiva estamos tratando de decidir si entre un embrión y un adulto hay un cambio que implique pérdida de la identidad o sólo alteración con preservación de la identidad de una misma sustancia.

Quienes sostienen que hay sólo alteraciones en el desarrollo de un mismo organismo humano sostienen que una vida humana comienza con el proceso de fertilización. Quienes sostienen en cambio que no hay identidad y que por ende un individuo humano se genera posteriormente se ven obligados a fijar el momento a partir del cual comienza a existir un organismo humano idéntico al adulto. Entre las diversas opciones posibles las más difundidas son el momento de la implantación (aprox. seis días desde la

[15] Ver *De Anima* II. 1.

www.cepchile.cl

fertilización), el momento en que se forma el trazo primitivo (*primitive streak*) (alrededor de 14 días) o el momento en que se produce la gastrulación (16 días). Dejo de lado posiciones más extremas, como las que exigen actividad neuronal incipiente o avanzada, y aplazan aun más el comienzo de una vida humana, pues en rigor la disputa con ellas no es sobre el comienzo de una vida humana, sino sobre el momento de adquisición por parte de un individuo vivo de aquellas propiedades que, al ser activadas, fundan el respeto y la inviolabilidad. Para ellos vida humana e inviolabilidad no coinciden. En este momento nos interesa el problema estrictamente ontológico y previo, abordado desde el supuesto de que somos, esencialmente, cuerpos vivos, es decir, organismos animales.

¿Qué clase de argumentos ofrecen quienes defienden la tesis de que no hay identidad transtemporal entre el embrión y el adulto? Mi impresión es que, en el fondo, hay un solo argumento de peso y que éste se basa en el fenómeno de la generación de gemelos o, lo que es lógicamente equivalente, en el fenómeno de la totipotencialidad de las células embrionarias (blastómeros) durante las primeras etapas del desarrollo embrionario. Para poder explicarlo, permítanme recordarles en qué consiste dicho fenómeno.

Luego de concluida la fertilización hay un período durante el cual un embrión puede subdividirse y formar dos gemelos provenientes del mismo cigoto, el organismo unicelular que resulta de la fusión de los gametos. Si dicha división ocurre pronto, ambos gemelos pueden desarrollarse normalmente, pero mientras más tarde ocurra, más posibilidades hay de que se produzcan defectos, como el fenómeno de hermanos o hermanas siamesas. La descripción del fenómeno de la gemelación incluye usualmente la aserción de que una célula o un conjunto de ellas (uno o más blastómeros) son "totipotentes", es decir, capaces de generar todo tipo de célula, pues de hecho generan un segundo organismo entero e independiente. Esta totipotencialidad la pierden progresivamente los blastómeros y al llegar a la gastrulación (un proceso que ocurre poco después de la anidación en el útero materno) ya ha desaparecido completamente.

El argumento que algunos filósofos derivan de estas constataciones empíricas es que puesto que un embrión es potencialmente una multiplicidad, no es un individuo en sentido estricto. Un individuo no puede ser idéntico a una multiplicidad no unificada. Por lo tanto no habría ningún adulto que sea transtemporalmente idéntico a un embrión que se encuentre en la etapa previa al fin de la totipotencia de las células que lo componen. Un individuo humano surgiría cuando la totipotencialidad se ha perdido irrevocablemente.

www.cepchile.cl

¿Es persuasivo este argumento? ¿Es verdad que la totipotencialidad de las partes integrantes implica lógicamente la multiplicidad del todo? A mi juicio, esta línea argumentativa adolece de serios defectos.

En primer lugar, es una falacia lógica el inferir de la premisa

(1) "x es F y puede dividirse en dos (o más) Fs",

la conclusión:

(2) "x no es un F".

Es perfectamente posible que la premisa sea verdadera y la conclusión falsa. Esto ocurrirá si sustituimos x por el nombre de una entre muchas especies de plantas que aunque funcionan como un organismo uno, pueden dividirse generando así varias plantas nuevas. Esto implica que un organismo que podría dividirse, pero que no sufre una división, era y sigue siendo un mismo organismo. Esto es precisamente lo que ocurre con la inmensa mayoría de los embriones humanos, puesto que la gemelación es un fenómeno muy excepcional que alcanza a menos del 1% de los nacimientos por fertilización natural.

Suponiendo entonces que si no hay gemelación (aunque en principio podría haberla) estamos ante un embrión singular, cabe todavía preguntar cuándo comenzó a existir, es decir, cuándo tuvo lugar el cambio sustancial correspondiente. Esto, a su vez, requiere identificar previamente la sustancia o *ousía*.

Procedamos del modo sugerido por Aristóteles. Supongamos que tenemos *in vitro* dos o tres embriones. Tomemos uno de ellos y tratemos de establecer "el que" o "el ser", pues esto es lo que debe estar de manifiesto para iniciar la indagación. Lo claro en este caso es que estas células son un organismo humano. No son células felinas ni caninas. Además, por el hecho de estar en una línea de desarrollo que puede llevar a una implantación exitosa forman algo unitario análogo a la casa y a la molécula de agua. Esto excluye la posibilidad de que se trate de un mero tejido o de un tumor, es decir de material orgánico y vivo cuya implantación en un útero fracasaría por tratarse de partes orgánicas y no de un todo orgánico.

Una vez asegurado "el que" (que estas células son un organismo humano completo) hay que preguntar por "el porqué". La respuesta que se da hoy es que estas células son un organismo humano porque están gobernadas por un programa genético contenido en los 46 cromosomas y en cualquier otro factor activo que contribuya a la determinación del genotipo. Ésta es la identificación de la *ousía* que provee hoy la biología tal como hace varios siglos la química identificó la proporción dos a uno de los átomos del agua como su *ousía*.

www.cepchile.cl

El genoma de un organismo es por cierto infinitamente más complejo que una estructura química inorgánica y estamos lejos de comprenderlo, pero cuando un médico hace, por ejemplo, un diagnóstico genético preimplantacional, supone que el genoma determinará el desarrollo futuro del organismo, de modo que un defecto genético descubierto en esta etapa tendrá un efecto negativo en etapas posteriores. Lo mismo ocurre con la clonación. Si bien el citoplasma del óvulo receptor y otros factores tienen una enorme importancia, es el núcleo de la célula somática transplantada lo que determinará de qué clase o tipo será el organismo resultante.

Nuestra comprensión de la información genética provista por el ADN es el resultado de descubrimientos empíricos y por ende está sujeta a revisión a medida que avance nuestro conocimiento. Sostener que "la causa del ser" de un ser humano es la información contenida en sus genes no implica aceptar ni una reducción materialista ni un determinismo genético. No todo está en los genes. El fenotipo de un individuo depende de innumerables factores y, en los seres humanos, nutrición (en sentido amplio) e historia juegan un enorme papel en la expresión de los genes, pero no se puede negar que el programa genético determina el genotipo. Genes felinos dan origen a gatos, genes ovinos a ovejas y genes humanos a seres humanos. Y es parte del genotipo humano que desarrollemos órganos capaces de sustentar operaciones tan extrañas e irreductibles como el pensamiento abstracto y la elección libre.

Si es correcta la tesis de que la *ousía* de un organismo humano es el programa genético (no los genes mismos) suplementado por la información contenida en el citoplasma o cualquier otro elemento activo que haya sido descubierto o esté por descubrirse, entonces la pregunta por el cambio sustancial debe ser formulada como una pregunta por el proceso en que se adquiere el programa que hace que estas células sean un organismo humano. Cualquier cambio posterior es, en rigor, una alteración de una sustancia que preserva su identidad.

La respuesta se conoce desde aproximadamente mediados del siglo 19: el programa genético se adquiere cuando los pronúcleos del espermatozoide y del óvulo se fusionan para formar un nuevo conjunto de 46 cromosomas. No hay incorporación de material genético posterior a dicho proceso. Ése es el cambio sustancial.

En el caso de la clonación, el cambio sustancial probablemente ocurre cuando el genoma comienza a funcionar como agente dinámico después de la reprogramación a consecuencia de su interacción con el citoplasma de un óvulo cuyo núcleo ha sido extraído. Antes de este cambio, el material genético de la célula somática es incapaz, por sí mismo, de hacer que una célula se desarrolle y pase a la etapa de mórula, blastocisto, etc.

www.cepchile.cl

Esto nos obliga a precisar la noción de potencialidad y, por implicación, de totipotencialidad. ¿Cuándo es X potencialmente Y? Ésta es una pregunta que se hace Aristóteles en IX. 7 y que discute con admirable complejidad. Su posición la resume en un ejemplo bastante instructivo. Menciona algo que no es otra cosa en potencia, "tal como la tierra no es todavía una estatua en potencia pues sufriendo un cambio será bronce"[16]. El elemento tierra es un componente del bronce. Si bien el bronce es potencialmente una estatua, la tierra no lo es porque debe sufrir un cambio importante para que de ella pueda hacerse una estatua. Análogamente, un blastómero, es decir, una célula que está en el interior de la mórula, está programado para ser parte de ese organismo. Se divide y comienza a diferenciarse conforme al programa genético que conduce al organismo entero. Por sí mismo un blastómero (o un conjunto de blastómeros) no está en condiciones de generar otro embrión completo. Esto último ocurre si emerge de la zona pellucida, la membrana que envuelve al embrión, y sufre una reprogramación que hace que comience a desarrollarse como un todo. Sólo entonces hay totipotencialidad. Otro tanto ocurre con la clonación. El genoma de una célula somática que se espera introducir en un óvulo vaciado no es potencialmente un organismo entero. Debe adquirir esa potencialidad mediante un cambio sustancial.

Si todo lo anterior es correcto, el cambio sustancial con que comienza la existencia de un ser humano tiene lugar normalmente con la fusión de los pronúcleos y en casos excepcionales con la reprogramación de uno o más blastómeros al producirse gemelación. Si se logra clonar a un ser humano, éste comenzará a existir, como le ocurrió a la oveja Dolly, cuando ocurra la reprogramación del genoma transplantado. El sistema activo de información genética operando dentro de un organismo concreto y obtenido por cualquiera de estas tres vías (fusión de gametos, reprogramación espontánea de blastómeros o reprogramación por clonación) constituye la ousía de dicho organismo. Es eso a lo que apuntaba Aristóteles con el término *psyché*, "alma."

Gracias a la conceptualización aristotélica podemos concluir entonces que hay identidad transtemporal entre un adulto y el embrión que fue porque ambos han estado animados por la misma alma. Y si hay identidad, entonces un embrión humano pertenece al conjunto de entes protegidos por la norma ética que exige respetar y proteger la vida humana. No hacerlo equivale a discriminar sobre la base de la edad. Con ello se ha abandonado un principio elemental de justicia, el principio de igualdad.

---

[16] *Metafísica* IX. 7. 1049 a 17-18.

www.cepchile.cl

Referencias bibliográficas

Barnes, J. (ed.): *The Cambridge Companion to Aristotle.* Cambridge: 1995.

Gómez-Lobo, A.: "Una Exposición Breve de la Metafísica Aristotélica". En *Estudios Públicos*, 62, 1996, 309-327.

Kahn, C. H.: *The Verb Be in Ancient Greek*. Dordrecht-Holland: 1973.

Moore, K. L. y T. V. N. Persaud: *Before We Are Born. Essentials of Embryology and Birth Defects*. Philadelphia: 2003, sexta edición.

NBAC (National Bioethics Advisory Committee): *Ethical Issues in Human Stem Cell Research*. Vol. III, *Religious Perspectives*. Rockville MD: 2000.

Noonan, J. T. (ed.): *The Morality of Abortion. Legal and Historical Perspectives*. Cambridge MA: 1970. □

www.cepchile.cl

¿ESTÁ OBSOLETA LA *FÍSICA* DE ARISTÓTELES?*

Alejandro G. Vigo

El presente trabajo ofrece una interpretación de conjunto del modelo teórico presentado por Aristóteles en su *Física*, con referencia a su peculiar diseño temático y metódico. El abordaje a los objetos y procesos naturales practicado por Aristóteles es caracterizado como un acceso fenomenológico, por oposición a lo que sería un enfoque predominantemente causal-reductivo. Dicho acceso fenomenológico apunta, en lo fundamental, a una dimensión de manifestación y experiencia que es previa a toda distinción tajante entre lo que moder-

ALEJANDRO G. VIGO. Doctor en Filosofía por la Universidad de Heidelberg (Alemania). Profesor Adjunto Ordinario, Instituto de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

* Dos versiones previas de este texto, más amplias y de carácter más técnico, han servido como base para conferencias dictadas en el marco de congresos dedicados a la discusión de diferentes aspectos del pensamiento de Aristóteles, y han sido publicadas con el título "Indiferentismo Ontológico y Fenomenología en la *Física* de Aristóteles" en revistas especializadas. La presente versión corresponde a la exposición realizada el 22 de junio de 2006 en el marco del ciclo de conferencias "Aristóteles, filósofo para este tiempo", organizado por el Centro de Estudios Públicos (Santiago de Chile). El texto fue reducido en extensión y despojado, en lo posible, de los aspectos más técnicos, a fin de adaptarlo a los requerimientos de un ciclo destinado a público no especializado. Las traducciones de los textos griegos citados pertenecen al autor de este trabajo.

Véanse también en esta edición las conferencias dictadas por Óscar Godoy y Alfonso Gómez-Lobo durante el ciclo "Aristóteles, filósofo para este tiempo" (N. del E.)

www.cepchile.cl

namente se denomina el 'sujeto' y el 'objeto' del conocimiento. Sobre esta base, se defiende la tesis de que la obsolescencia de la mayor parte de aquellos aspectos que pertenecerían a lo que hoy se denomina la ciencia empírica de la naturaleza no acarrea, de suyo, una paralela obsolescencia de la concepción aristotélica, en el plano correspondiente a la reflexión filosófica. Por el contrario, leída fundamentalmente como una fenomenología de la experiencia de la naturaleza, situada metódicamente en el nivel descriptivo que corresponde al acceso propio de la actitud pre-reflexiva, la concepción elaborada por Aristóteles posee, desde el punto de vista estrictamente filosófico, todavía hoy una notable capacidad de interpelación y una sorprendente actualidad.

1. Introducción

Pocas obras de Aristóteles han tenido un destino tan azaroso en la historia de su recepción como la *Física*: tras un largo período de escasa o ninguna repercusión por quedar sumida en el olvido, el modelo teórico expuesto en ella pasó, de un modo casi repentino en comparación con la prolongada latencia precedente, a formar parte fundamental del canon científico occidental en el Medioevo tardío y los comienzos de la Modernidad, para luego, con el advenimiento de la ciencia matemática de la naturaleza, ir cayendo progresivamente en el descrédito, al punto de llegar a ser considerado con mucha frecuencia, incluso hasta el día de hoy, como un ejemplo paradigmático del tipo de desviaciones y arbitrariedades a las que puede conducir lo que sería un enfoque metódicamente inadecuado, de carácter ingenuo y especulativo, en campos que deben quedar reservados a la competencia de la ciencia empírica y preservados así de la mera especulación filosófica.

Es todavía frecuente toparse con un característico meta-relato que, en el marco del intento de reconstrucción del proceso histórico que lleva al triunfo final de la ciencia moderna y la civilización tecnológica basada en ella, presenta a la especulación filosófica sobre la naturaleza de autores como Platón y Aristóteles como directamente responsable de haber sofocado el impulso científico naciente de los primeros cosmólogos presocráticos y de dar así paso a un tipo de abordaje filosófico-especulativo, en el sentido peyorativo del término, que habría significado en la práctica un retraso de más de mil años en el progreso del conocimiento científico de la

www.cepchile.cl

naturaleza: la ciencia moderna de la naturaleza, con su método empírico e hipotético, no habría hecho, por su parte, sino retornar a la mejor tradición del racionalismo naturalista jonio y radicalizar tendencias presentes ya en ella[1]. En círculos vinculados con la tarea de divulgación científica, de filiación más o menos marcadamente cientificista, esta versión del desarrollo de la historia de la ciencia ha llegado a ser incluso un lugar común. En una época marcada decisivamente por el fenómeno del auge de la ciencia y la tecnología basada en ella, el descrédito así sancionado de la filosofía natural aristotélica hizo sentir claramente su influencia incluso en el ámbito, mucho más reducido y mucho menos popular, de la investigación especializada del pensamiento de Aristóteles. En tal sentido, el autor de un libro ya clásico sobre la *Física*, aparecido a comienzos de los años sesenta y causante directo en buena medida del resurgimiento actual del interés por la obra, pudo decir que, frente a la mucha atención dedicada por los especialistas a las otras obras mayores de Aristóteles, la *Física* podía considerarse todavía en esos años como *terra incognita*[2].

No deja de ser sorprendente y, a la vez, aleccionador el hecho de que tanto el transitorio éxito, en la tardía Edad Media, de la concepción expuesta por Aristóteles en su *Física* como su posterior descrédito, con el advenimiento del Renacimiento y la Modernidad, respondan ambos, en buena medida, a una similar interpretación de los objetivos y el alcance de dicho modelo teórico. Se trata de una interpretación que sobreexige irremediablemente a la concepción aristotélica, en la medida en que le reclama las funciones explicativas propias de lo que debería ser una teoría unificada que dé cuenta del comportamiento de la realidad física en su conjunto, desde el punto de vista propio de una *ciencia* de la naturaleza. Es verdad que esta sobreexigencia interpretativa procede en uno y otro caso de una constelación básica fundamentalmente opuesta: en la interpretación medieval, la ausencia de una nítida distinción entre la vieja filosofía natural y lo que hoy llamamos la ciencia empírica de la naturaleza; en el caso de la tradición moderna, inversamente, la cada vez más decidida separación entre ambas, a partir de la constitución de la física como ciencia independiente, con el consiguiente descrédito de la filosofía natural escolástica, privada ahora de su objeto propio y su área específica de competencia, y condenada así a la obsolescencia.

No es menos cierto, sin embargo, que ambos enfoques resultan convergentes, en la medida en que no permiten dar cuenta adecuadamente de la

[1] Cf. Popper (1963); véase esp. pp. 136, 151.
[2] Véase Wieland (1970), p. 15; véase también Wieland (1960-61), p. 206.

www.cepchile.cl

especificidad del modo aristotélico de abordaje de la naturaleza, por oposición al característico de una ciencia empírica, en el sentido actual del término. En efecto, hay fuertes razones para sostener que, en su finalidad explicativa básica y de acuerdo con su diseño metódico específico, el modelo teórico presentado por Aristóteles en su *Física* no constituye tanto una teoría empírica de la naturaleza en el sentido habitual, cuanto más bien el bosquejo de una peculiar *ontología* del ente natural, en cuanto éste se caracteriza esencialmente por estar sujeto a movimiento o cambio. Dicha ontología no sólo se caracteriza por una peculiar demarcación de su ámbito temático específico, sino también —y de modo no menos esencial— por una determinada concepción metódica. Ésta puede denominarse con justicia como fenomenológica, y apunta a un ámbito de experiencia situado más allá o, si se prefiere, más acá de la distinción habitual entre lo que modernamente se suele denominar el 'sujeto' y el 'objeto' del conocimiento. Como intentaré mostrar a continuación, es justamente en el ámbito correspondiente a los análisis estructurales de determinados fenómenos básicos, vinculados con la *experiencia* inmediata de la naturaleza y el movimiento natural, donde la concepción de Aristóteles presenta elementos que le conceden todavía una sorprendente actualidad y relevancia *desde el punto de vista filosófico*, independientemente del hecho de que el modelo explicativo que Aristóteles presenta ya no esté en condiciones de calificar como una teoría *científica* de la naturaleza, en el sentido actual del término.

2. La filosofía natural como ontología del ente sujeto a movimiento y su carácter fenomenológico

He dicho que la *Física* de Aristóteles no presenta tanto lo que actualmente llamaríamos una 'teoría física', aunque de corte más primitivo que las que hoy sirven de base a la tarea de los científicos de la naturaleza, sino, más bien, una determinada ontología del ente natural, en cuanto ente sujeto a movimiento, caracterizada por una peculiar concepción metódica. Con esto no quiero dar a entender que Aristóteles haya operado de modo expreso con vistas a dicho contraste entre ambos modos de abordar el estudio de la naturaleza. Lo que la tesis que he formulado quiere significar es algo mucho más modesto, a saber: que la hipótesis hermenéutica más productiva a la hora de dar cuenta de la especificidad del abordaje a los fenómenos naturales practicado por Aristóteles en su *Física* consiste en leer la obra desde la perspectiva abierta por la idea de una ontología del ente

www.cepchile.cl

natural, en cuanto esencialmente caracterizado por el hecho del movimiento[3].

Por cierto, no faltan en la obra pasajes que discuten problemas específicos que desde la Modernidad pertenecen, sin duda, a la esfera de competencia propia de la ciencia empírica de la naturaleza. Se trata justamente de aquellos pasajes a los que se suele apelar a la hora de ilustrar la obsolescencia de los modelos explicativos propuestos por Aristóteles para dar cuenta del comportamiento de los entes de la realidad física. Piénsese, para poner un ejemplo paradigmático, en el famoso tratamiento aristotélico del movimiento de los proyectiles, sobre la base de la asunción de la necesidad de contacto entre el motor y lo movido (cf. *Fís.* IV 8, 215a14-19; VII 2; VIII 10, 266b27-267a20). Ya Filópono sometió este modelo explicativo a una crítica devastadora, la cual jugó un papel importante en la motivación de la posterior caída en descrédito de la teoría aristotélica del movimiento. Pero esto en nada altera el hecho de que, desde el comienzo mismo de la indagación desarrollada en la *Física*, Aristóteles pretende situarse fundamentalmente en la perspectiva que abre la pregunta por los *principios* (*archaí*) que dan cuenta de la constitución ontológica del ente natural sujeto a movimiento, en tanto sujeto a movimiento (cf. I 1, 184a10-16). La naturaleza constituye, como tal, un principio de movimiento (y reposo) en los entes naturales (cf. II 1, 192b20-27). Por lo mismo, el fenómeno del movimiento debe ocupar el centro de una indagación referida a dichos principios.

Importante desde el punto de vista del método es el hecho de que la cuestión de la existencia del movimiento queda, desde un comienzo, excluida de dicha indagación acerca de los principios del ente natural en tanto móvil. Que hay movimiento es, para Aristóteles, un *hecho de experiencia* (cf. I 2, 185a13 s.), del cual la filosofía natural debe partir como de un presupuesto: su puesta en discusión no aporta nada a la problemática propia de la filosofía de la naturaleza (cf. I 2, 184b25-185a20). Se trata, pues, de indagar no si el movimiento es, sino, más bien, qué es (cf. III 1, 200b12-15). El principio metódico que sanciona la puesta entre paréntesis de la pregunta por la existencia del movimiento supone un distanciamiento respecto de

[3] Sobre este punto ha insistido M. Heidegger. Véase Heidegger (1939), esp. pp. 312 y ss. Intérpretes vinculados estrechamente con el pensamiento de Heidegger, tales como W. Bröcker y P. Aubenque, han desarrollado en detalle esta línea interpretativa. Así, Bröcker (1974) ha presentado una reconstrucción de conjunto del pensamiento de Aristóteles que enfatiza el papel central que desempeña en él la noción de movimiento. Por su parte, Aubenque (1962), esp. pp. 412-484, ha puesto de manifiesto la conexión de la concepción de la física como una ontología del ente en movimiento con el contenido nuclear de la teoría aristotélica de las categorías y con el problema de la posibilidad de la ciencia del ser.

www.cepchile.cl

todo abordaje puramente especulativo al ámbito de los fenómenos naturales. Pero no menos cierto es, sin embargo, que la orientación básica a partir de la pregunta por la esencia del movimiento y por los principios constitutivos del ente sujeto a movimiento como tal sitúa a la indagación aristotélica, desde un comienzo, en un plano que queda de antemano sustraído a la esfera de competencia propia de una ciencia empírica de la naturaleza. En virtud de su orientación básica, la filosofía natural de Aristóteles se interna, pues, por un camino intermedio entre la metafísica especulativa, por un lado, y la ciencia empírica de la naturaleza, por el otro.

Ahora bien, es importante advertir que el análisis del movimiento y el ente natural sujeto a movimiento llevado a cabo por Aristóteles en *Física* se sitúa en un nivel de descripción que guarda correspondencia directa no sólo con las premisas fundamentales de la ontología aristotélica, sino también con los mecanismos de identificación de entidades y con las asunciones ontológicas elementales que subyacen al acceso pre-filosófico e incluso pre-teórico al mundo y la naturaleza, en la experiencia inmediata y la praxis cotidiana. En efecto, el mundo tematizado por la física aristotélica es fundamentalmente un mundo de cosas subsistentes dotadas de determinadas propiedades, vinculadas relacionalmente con otras cosas subsistentes, y sujetas a diferentes tipos de procesos de movimiento o cambio.

Esta decisión de base se corresponde con el esquema ontológico presentado en obras como *Metafísica* y, de otro modo, también *Categorías*, el cual está basado en la distinción categorial entre el objeto (sustancia) y sus determinaciones (accidentes). Justamente en conexión con esta distinción básica se pone de manifiesto en *Física* una tendencia a la *desustancialización* de entidades que la tradición filosófica había concebido, al menos implícitamente, en términos sustancialistas o cuasi-sustancialistas. Dicha tendencia, que testimonia claramente acerca de la madurez filosófica alcanzada por Aristóteles ya en *Física*, adquiere expresión, sobre todo, en el conjunto de breves tratados contenidos en los libros III y IV, en los cuales Aristóteles analiza, como se dijo, el movimiento, el infinito, el lugar, el vacío y el tiempo. Todas estas reales o —como en el caso del vacío, a juicio de Aristóteles— supuestas entidades habían sido elevadas por diferentes pensadores en la tradición filosófica precedente a la categoría de principios, a los que correspondería un tipo de existencia que, en la terminología propia de la filosofía aristotélica, debería designarse como sustancial o cuasi-sustancial. En conexión con dicha tendencia a la desustancialización Aristóteles concede a las mencionadas entidades un estatuto ontológico mucho más modesto: no las concibe como cosas dotadas de existencia sustancial, sino, más bien, como propiedades o determinaciones de los objetos sustan-

www.cepchile.cl

ciales o bien de los procesos a los que dichos objetos sustanciales quedan sometidos. Esta tendencia a la desustancialización de entidades a las que la tradición había estado inclinada a concebir en términos sustanciales o cuasi-sustanciales no resulta en absoluto incompatible con el sustancialismo aristotélico. Por el contrario, la actitud más bien restrictiva a la hora de admitir entidades que merezcan el título de 'objetos', en el sentido más propio del término, no constituye sino el reverso de la concepción ontológica según la cual los objetos sustanciales han de verse como aquellas entidades básicas de cuya existencia depende, de modo directo o indirecto, la existencia de todo lo demás.

Pues bien, la decisión inicial básica que vincula a la filosofía natural con el nivel de descripción que corresponde a la experiencia inmediata de la naturaleza, tal como ésta acontece ya en el acceso pre-teórico al mundo y la praxis cotidiana, está muy lejos de constituir, como podría parecer a primera vista, y como de hecho se ha sostenido a veces, un punto de partida dogmático, que bloquea de antemano la posibilidad de elaborar modelos explicativos tal vez contraintuitivos, pero, a la vez, más eficaces a la hora de dar cuenta del comportamiento de los entes naturales, desde el punto de vista de una ciencia empírica de la naturaleza. Por el contrario, en el caso de Aristóteles, tal decisión inicial debe verse, más bien, como el resultado de una toma de posición consciente con relación a la pregunta por el objeto específico al que debe apuntar una indagación *filosófica* de la naturaleza. Esto se advierte no sólo a partir del modo en que Aristóteles caracteriza el objeto y el alcance de la investigación llevada a cabo en *Física*, sino también, y con especial nitidez, a partir de su actitud crítica frente a las concepciones elaboradas por algunos de los principales representantes de la tradición presocrática. Aquí hay que mencionar, sobre todo, la clara toma de distancia de Aristóteles respecto de modelos explicativos que, como el atomismo de Leucipo y Demócrito, intentan dar cuenta de los fenómenos observables, concibiéndolos como meros epifenómenos de cosas y procesos que tienen lugar en el nivel de una micro-estructura que queda, como tal, sustraída al acceso inmediato a través de la experiencia sensible. Esta orientación metódica básica de corte causal-reductivo queda expresada de modo ejemplar en la famosa sentencia de Demócrito: "por convención dulce, por convención amargo, por convención caliente, por convención frío, por convención color; en realidad, átomos y vacío" (68B9 DK). Nuestra fuente para este fragmento, el escéptico Sexto Empírico (*Adv. Math.* VII 135), lo cita para ilustrar la tesis de que no aprehendemos en verdad nada que sea objetivamente originario, sino tan sólo lo que se aparece a través de las modificaciones de nuestro cuerpo, de modo que no captaríamos nada tal como se manifiesta *en verdad*, sino sólo tal como se nos *aparece*. A juicio de Sexto,

www.cepchile.cl

esta tesis implicaría la supresión lisa y llana del campo fenoménico abierto por la experiencia sensible.

Con su punto de partida metódico, que busca orientación básicamente a partir de la distinción categorial entre el objeto y sus determinaciones, Aristóteles se distancia claramente de este tipo de abordaje teórico, caracterizado por el recurso a modelos explicativos dotados de un fuerte componente reduccionista de corte causal. Esto no impide, por cierto, que el propio Aristóteles pueda recurrir en su filosofía natural a otros modelos de explicación causal y a otras estrategias de explicación reductiva, como efectivamente lo hace. Pero lo característico de tales intentos explicativos está dado justamente por el hecho de que el esfuerzo por remontarse al plano de los principios que dan cuenta de los fenómenos no toma habitualmente en ellos la forma de una reducción causal de la macro-estructura a una micro-estructura sustraída al acceso perceptivo, en un ir más allá de lo perceptivamente dado, que corre el riesgo de perder finalmente contacto con su propio punto de partida. El intento de explicación acontece aquí, más bien, en la forma de un retroceso, por vía de tematización reflexiva, hacia aquello que está siempre ya presupuesto en todo acceso pre-teórico al mundo abierto a través de la experiencia sensible y en todo modo de referirnos significativamente a él por medio del lenguaje. Como lo muestra ejemplarmente el análisis de la estructura básica del cambio en *Física* I 7, por medio de la famosa tríada de principios sustrato-forma-privación, Aristóteles se orienta metódicamente a partir de un peculiar presupuesto de congruencia entre lo que en cada caso ha de ser explicado y aquello a lo que se apela para explicarlo, entre el *explanandum* y su correspondiente *explanans*: los principios aristotélicos son siempre principios *de* cosas, y quedan, como tales, referidos de modo inmediato a aquello de lo que dan cuenta. Pero las "cosas" de las que se pretende dar cuenta por medio de dichos principios no son entidades u objetos cualesquiera, sino más bien aquellos que se nos ofrecen de modo directo en el acceso inmediato al mundo de la experiencia. Además, se intenta dar cuenta de ellos no bajo cualquier punto de vista posible, sino, más bien, con arreglo a las características con que se nos ofrecen en dicho acceso inmediato y dentro de los límites propios de tal acceso. Esto explica en buena medida, a mi juicio, por qué la concepción presentada por Aristóteles en *Física* ha podido verse como un ejemplo paradigmático de un modelo teórico en el cual el análisis fenomenológico-descriptivo juega un papel mucho más importante que la explicación de corte causal-reductivo[4].

[4] A este respecto véanse las excelentes observaciones de Wieland (1970), pp. 335 y ss.

www.cepchile.cl

Todo lo señalado apunta a poner de relieve un hecho básico que, a mi juicio, no siempre ha sido considerado en su verdadero alcance, a la hora de dar cuenta del diseño temático y metódico del modelo teórico presentado por Aristóteles en *Física*, a saber: en la medida en que se sitúa desde el comienzo en el nivel de descripción correspondiente a la *experiencia* inmediata de la naturaleza a través del acceso pre-reflexivo y pre-teórico al mundo circundante, la concepción aristotélica apunta, de hecho, a una dimensión de indiferenciación situada, por así decir, más acá de la separación tajante entre el 'sujeto' y el 'objeto' de dicha experiencia, al menos tal como ésta se concibe habitualmente, sobre todo, bajo la influencia de la temática propia de la filosofía de la conciencia, característica de la Modernidad. En lo que sigue mostraré brevemente, a partir del examen de unos pocos ejemplos especialmente escogidos, cómo algunas de las estructuras fundamentales tematizadas por Aristóteles en la *Física* se caracterizan precisamente por su pertenencia a tal dimensión de indiferenciación. Y trataré de mostrar que dicho carácter de indiferenciación, en el sentido particular indicado, está *ontológicamente fundado*, en la medida en que se apoya en determinados rasgos estructurales de la concepción aristotélica en torno al tipo de actualidad que es propio de los objetos sensibles y, de modo más general, en torno a las relaciones entre el alma y el mundo o la naturaleza.

3. Indiferentismo ontológico en el análisis fenomenológico de la naturaleza

1) Un primer ejemplo relevante para la ilustración del carácter indiferentista de las estructuras tematizadas por Aristóteles en *Física* viene dado por el famoso y discutidísimo pasaje del tratado del tiempo de IV 10-14, en el cual Aristóteles establece expresamente una correlación estructural entre el tiempo como número del movimiento y el alma como instancia capaz de llevar a cabo el acto de numeración. Se trata concretamente del pasaje 223a21-29. Aristóteles plantea allí la pregunta referida a la relación entre tiempo y alma (223a21 s.), y ofrece una respuesta muy matizada. Dicha respuesta puede, sin embargo, parecer sorprendente, cuando se parte de ciertas ideas preconcebidas acerca de lo que debería ser la posición de un pensador como Aristóteles con referencia a la alternativa, supuestamente excluyente, entre posiciones de corte 'realista' y concepciones de corte 'idealista'. El texto reza como sigue:

> Por otra parte, podría plantearse la cuestión de si en caso de no existir el alma habría o no tiempo. Pues si es imposible que

www.cepchile.cl

> exista aquello que ha de llevar a cabo la numeración, también será imposible que haya algo numerable, de modo que tampoco habrá número, pues número es o bien lo numerado o bien lo numerable. Y si ninguna otra cosa es por naturaleza capaz de numerar sino el alma y el intelecto del alma, 'entonces' es imposible que haya tiempo en caso de no haber alma, a no ser como aquello siendo lo cual es el tiempo, *v. gr.* si es posible que haya movimiento sin alma. Pues lo anterior y posterior es en el movimiento, y tiempo son estas "determinaciones" en cuanto numerables. (*Fís.* IV 14, 223a21-29)

El pasaje ha dado lugar desde la antigüedad a las más diversas interpretaciones, en un arco que va desde una lectura radicalmente realista a una radicalmente idealista[5], y puede decirse que las dificultades que ha planteado tradicionalmente tienen que ver, en buena medida, justamente con el hecho de que la posición de Aristóteles no se deja clasificar, sin más, bajo ninguno de los dos miembros de la alternativa 'realismo'-'idealismo'.

La respuesta de Aristóteles, que se basa en la previa caracterización del tiempo como número del movimiento (cf. IV 11, 219a1-2), establece claramente una correlación estructural entre el tiempo y el alma: si es imposible la existencia de algo que lleve a cabo la numeración, también será imposible la existencia de algo numerable, con la consecuencia de que tampoco habrá número, ya que número es o bien lo que ha sido numerado o bien lo que puede numerarse (cf. 223a22-25). En términos de la vinculación tiempo-alma tenemos las siguientes correlaciones: por un lado, 'lo que ha de llevar a cabo la numeración' o 'lo que es por naturaleza capaz de numerar' equivale al alma o, más precisamente, al intelecto (*noûs*) del alma; por otro lado, el número, en el sentido de lo numerado o lo numerable, equivale al tiempo. Por lo tanto, la tesis 'no hay número si no hay un correspondiente agente de numeración' equivale aquí a la tesis 'no hay tiempo sin alma' (223a25-26). En esta argumentación hay que destacar varios aspectos.

a) En primer lugar, Aristóteles no parece estar afirmando simplemente que en un mundo donde nada pueda numerar o contar nada puede ser numerado o contado. El punto parece ser, más bien, que en un mundo semejante no habría tampoco unidades de numeración o cuenta, es decir, lo que Aristóteles llama en otro contexto el 'número por medio del cual numeramos' (cf. IV 11, 219b5-8). Hay que tener en cuenta, en este sentido, que ya para la determinación de los lapsos o segmentos temporales que serán empleados como unidades de cuenta o medida en la medición de un tiempo

[5] Para un esbozo de la historia de la interpretación del pasaje, véase Volpi (1988), esp. pp. 28-53.

www.cepchile.cl

total se requiere la intervención de un agente de numeración (*v. gr.* el alma), que determine las diferentes fases en un movimiento por medio de la aplicación sucesiva del 'ahora': el alma debe pronunciar, por lo menos, dos 'ahora' sucesivos para que lo que queda determinado como intermedio entre ellos aparezca como un lapso o segmento temporal (cf. IV 11, 219a25-30), el cual luego se empleará como unidad de medida para medir el todo en cuestión. Según esto, la actividad numerante del alma está presupuesta no sólo en la posible determinación numérica de un tiempo total, sino también en la previa determinación de las unidades temporales que han de ser empleadas en la operación de cuenta o medida. En tal sentido, puede decirse que la propia *numerabilidad* del tiempo —y no sólo su efectivo 'haber sido numerado'— queda, como tal, en dependencia de la intervención activa del alma, al menos, en la medida en que ésta es la única instancia capaz de llevar a cabo la determinación de las unidades requeridas para el acto de numeración.

b) Un segundo aspecto importante viene dado por el hecho de que Aristóteles no afirma aquí que sólo haya tiempo cuando el alma realiza o ha realizado efectivamente la acción de numerar. La afirmación de Aristóteles es más modesta, pues establece tan sólo una conexión entre la existencia del alma y la numerabilidad en general, como lo muestra la formulación alternativa que alude a lo numerado *o bien* numerable. Aristóteles parece querer decir simplemente: para poder hablar de tiempo no basta la mera existencia de determinados procesos o movimientos, sino que se requiere, además, que dichos procesos o movimientos, en sí mismos indiferentes de toda determinación de su medida, sean puestos en conexión con una instancia capaz de llevar a cabo el acto de determinación correspondiente a través de la acción de numerar o contar. Dicho de otro modo: es en el ámbito de la relación movimiento-alma donde se abre, por primera vez, la posibilidad de la existencia del tiempo, en tanto número o medida de los procesos, y no en la esfera de los procesos o movimientos naturales como tales. ¿Qué queda entonces del tiempo, hecha abstracción de la presencia del alma en tanto agente de numeración? Aristóteles responde de modo unívoco en las líneas finales del pasaje: queda tan sólo aquello que oficia de 'sustrato' del tiempo (cf. 223a27: 'aquello siendo lo cual es el tiempo'), en la medida en que es aquello sobre lo cual recae la acción de numeración por parte del alma y provee la condición de la aplicación sucesiva del 'ahora'. Este 'sustrato' no es otra cosa que lo 'anterior y posterior en el movimiento', es decir, la sucesión provista por el movimiento mismo (cf. 223a28). Considerada por sí misma, esta sucesión no constituye todavía tiempo,

www.cepchile.cl

pues el tiempo sólo aparece allí donde lo 'anterior y posterior en el movimiento' es considerado como numerable (cf. 223a29)[6].

A modo de balance puede establecerse lo siguiente. Contra lo que pretendería una lectura radicalmente realista del pasaje, hay que admitir que Aristóteles establece aquí una conexión estructural entre tiempo y alma, que excluye la posibilidad de la existencia efectiva del tiempo con independencia del alma como instancia capaz de llevar a cabo la acción de numerar el movimiento: en la concepción aristotélica el número, en el sentido de lo numerado y/o lo numerable, presupone la referencia a aquella instancia capaz de llevar a cabo el acto de numeración. Esta constatación concuerda con el diseño general de la teoría del tiempo desarrollada por Aristóteles en los capítulos precedentes. Téngase en cuenta que ya en el planteo inicial de las dificultades referidas a la relación tiempo-movimiento la referencia al alma como instancia capaz del conocimiento y la percepción del tiempo aparece en el primer plano de la consideración (cf. IV 11, 218b21-219a10), al punto que puede decirse incluso que los argumentos de Aristóteles muestran aquí una clara tendencia a borrar toda demarcación nítida entre la cuestión referida a la *existencia* del tiempo como tal, por un lado, y la cuestión referida a las condiciones que hacen posible la *percepción* o *experiencia* del tiempo, por el otro.

Contra la posibilidad de que Aristóteles asuma la existencia de una cierta dependencia estructural del tiempo respecto del alma se suele alegar que tal tesis sería incompatible con la posición general de Aristóteles, según la cual la existencia de los objetos sensibles no dependería de ser conocidos o percibidos por el sujeto[7]. Pero este modo de formular el problema enturbia definitivamente el punto central, porque apela a un empleo equívoco de la noción de 'objeto sensible'. Lo que está en juego aquí no es la supuesta dependencia de la existencia de un *objeto* respecto de alguna actividad del alma, pues para Aristóteles el tiempo no es, como tal, un objeto, sino una determinación de los procesos a los que puede estar sometido un objeto sustancial, concretamente, el número de su movimiento. Por otra parte, aun si se tratara de un objeto sensible en el sentido de algo

[6] Como observa Hussey (1983) p. 173 *ad loc.*, la idea de una sucesión provista por el movimiento, que, a falta del alma como instancia numeradora, no constituiría todavía tiempo, parece tener antecedentes en algunas sugerencias de Platón con referencia al movimiento desordenado que caracteriza a la materia en el estado pre-cósmico del universo. Cf. *Timeo* 30a, 52d-53a, 69b. Para este aspecto de la concepción platónica en el *Timeo*, véase Vlastos (1939).

[7] En tales términos plantea el problema Goldschmidt, en el marco de su defensa de una interpretación radicalmente 'realista' del pasaje de *Fís.* IV 14, 223a21-29. Véase p. ej. Goldschmidt (1982), p. 114.

www.cepchile.cl

existente de modo sustancial e independiente, tampoco se trataría de la cuestión de su existencia o no como un objeto o cosa subsistente, sino, más bien, de las condiciones bajo las cuales dicho objeto puede desplegar efectivamente aquellas virtualidades que lo caracterizan en cuanto objeto *sensible*.

Puestas las cosas en estos términos, se advierte en seguida que la posición de Aristóteles en el caso del tiempo no constituye sino una aplicación específica de su concepción general en torno al estatuto de los objetos sensibles *en cuanto sensibles*. En efecto, la posición habitual de Aristóteles consiste justamente en que los objetos primarios de percepción (*v. gr*. colores, sabores, etc.) no tienen existencia *actual* independiente del acto mismo de la percepción, mientras que sus respectivos sustratos, es decir, los objetos materiales —que se denominan 'sensibles' sólo en sentido derivativo— pueden existir *efectivamente* con independencia de la actividad perceptiva como tal[8]. Algo análogo es lo que sostiene Aristóteles en el caso del tiempo: como número del movimiento, el tiempo presupone, para existir efectiva o actualmente, la referencia al alma como instancia capaz de llevar a cabo el acto de numeración, mientras que el sustrato del tiempo —es decir, la sucesión provista por el movimiento— puede existir incluso con independencia de dicha referencia.

Por otro lado, y contra lo que sería una lectura de corte idealista del texto, hay que llamar la atención sobre el hecho de que Aristóteles no afirma aquí en ningún momento ni que el tiempo esté en el alma misma, ni que sea, sin más, constituido espontáneamente por ella[9]. Aristóteles afirma tan sólo que el tiempo no existe efectivamente como tal sin el alma. El tiempo no es, para Aristóteles, ni una mera estructura subjetiva 'preformada' en el alma, ni un mero *ens rationis* carente de fundamento real. Para dar cuenta de la particular conexión estructural entre el tiempo y el alma que Aristóteles tiene a la vista, resulta muy acertada la caracterización de F. Volpi, cuando declara que el alma no posee aquí ni una función tético-constructiva, ni una función meramente constatativa, sino, más bien, una función de carácter constitutivo-manifestativa[10]. Aquí la noción de constitución debe entenderse en el sentido fenomenológico y no idealista, que hace caer el acento fundamentalmente en la función posibilitante que cumple la intervención de la actividad del alma para la manifestación de aquello que aparece y se muestra en sí mismo a través de dicha actividad. En tal sentido, puede decirse que la concepción aristotélica no se deja encasillar, sin más, bajo la

[8] Para este punto véanse *Cat.* 7, 7b33-8a6; *Met.* IV 5, 101b30-1011a2; *De anima* III 2, 426a15-26; *Tóp.* V 9, 138b30-37.

[9] Cf. Wieland (1970), p. 319.

[10] Cf. Volpi (1988), p. 58.

www.cepchile.cl

alternativa habitual entre 'realismo' e 'idealismo', y ello, como veremos, ya por el hecho de que Aristóteles parte de una concepción de las relaciones entre el alma y el mundo que resulta esencialmente diferente de aquella que suele estar en la base de la polémica moderna en torno al problema de la relación entre el pensamiento y la realidad.

2) Uno de los aspectos que, a mi juicio, han perjudicado la interpretación del pasaje referido a la conexión entre tiempo y alma reside en el hecho de que incluso allí donde se ha dado con lecturas que hacen justicia en mayor medida a la posición fijada por Aristóteles, se ha tendido habitualmente a ver el pasaje como un argumento aislado y ocasional, que no revela una conexión estructural de fondo con el núcleo teórico de la física aristotélica. En alguna ocasión incluso se ha visto en el hecho de que Aristóteles no vuelva sobre el problema aquí planteado un indicio en favor de la suposición de que él mismo no otorgaba mayor relevancia a la cuestión o, al menos, a su propia respuesta al problema, que, por lo demás, sería lo suficientemente breve e insatisfactoria como para justificar tal actitud[11]. Pero, si bien es cierto que Aristóteles no vuelve expresamente a la cuestión planteada en IV 14, 223a21-29, no menos cierto es que la posición elaborada en el pasaje con referencia a la vinculación entre tiempo y alma guarda, desde el punto de vista estructural, una estrecha correspondencia con las posiciones que Aristóteles adopta en otros puntos centrales dentro de su concepción de la naturaleza y el movimiento natural. Ya me he referido al hecho de que el modo en que Aristóteles da cuenta de la conexión entre tiempo y alma debe verse, en definitiva, como una aplicación específica de su concepción general en torno al estatuto de los objetos sensibles en cuanto sensibles. Según Aristóteles, sólo en conexión con el acto perceptivo del alma los objetos sensibles primarios alcanzan existencia actual, mientras que, privados de tal conexión, quedan reducidos simplemente a sus correspondientes sustratos, que sólo son potencialmente sensibles, pero no pueden actualizar por sí mismos dicha potencialidad. Desde el punto de vista de la distinción categorial entre acto y potencia, Aristóteles expresa este punto clave en su concepción por recurso a la tesis que establece que el acto del sentido y el acto del correspondiente objeto sensible son *uno y el mismo*, aunque deban ser descriptos de modo diferente cuando se los considera desde el lado de lo que percibe y desde el lado de lo percibido, respectivamente (cf. *De Anima* III 2, 425b26). Dicho de otro modo: ocurre en estos casos que dos potencialidades diferentes, una situada del lado del 'sujeto' y otra situada del lado del 'objeto', para usar la terminología moderna habitual, comparten un único y mismo acto, en el cual convergen, de modo tal

[11] Así lo cree Ross (1936), p. 68.

www.cepchile.cl

que cada una de ellas no puede llegar a su propia actualidad con independencia de la correspondiente actualización de la otra.

A esta estructura de complementariedad que caracteriza esencialmente a este tipo de actualización volveré más abajo. Por el momento baste con advertir que la posición fijada por referencia a dicha tesis de complementariedad resulta esencial dentro del modelo explicativo del movimiento natural que ofrece Aristóteles. Y bastaría en este respecto con que dicha tesis fuera imprescindible para dar cuenta del estatuto que corresponde a cualidades tales como los colores, los sabores o los sonidos, pues Aristóteles no opera con un modelo explicativo que reduzca las 'cualidades secundarias', como se las llamó en la Modernidad, a las así llamadas cualidades primarias, que se corresponderían con las determinaciones puramente matemáticas de los cuerpos extensos. Por el contrario, las posteriormente así llamadas cualidades secundarias gozan para Aristóteles de un primado sistemático entre los objetos sensibles, en la medida en que constituyen los sensibles primarios o propios, en correspondencia con los diferentes órganos sensoriales. Y, por otra parte, en su concepción general del movimiento o cambio natural Aristóteles reconoce al cambio cualitativo un estatuto propio e irreductible, en la medida en que ubica a la *alteración* como una de sus cuatro especies básicas.

Con lo dicho bastaría para mostrar que la estructura de complementariedad avistada tanto en el tratamiento de la conexión tiempo-alma en *Fís.* IV 14 como en el tratamiento general del estatuto correspondiente a los objetos sensibles en cuanto sensibles resulta central dentro de la concepción de Aristóteles. Sin embargo, la *Física* ofrece también otros buenos ejemplos de aplicación del mismo tipo de modelo explicativo, los cuales conciernen, además, a aspectos centrales dentro de la filosofía natural aristotélica. El ejemplo más claro y sistemáticamente más relevante está dado, sin duda, por el tratamiento aristotélico del infinito en *Fís.* III 4-8. La noción de infinitud juega un papel central en la concepción de Aristóteles, en la medida en que se vincula de modo directo con la noción clave de continuidad. En efecto, Aristóteles trata la extensión espacial, el movimiento y el tiempo como tres formas o modalidades del *continuum*, que mantienen entre sí determinadas correlaciones estructurales. Tales correlaciones se fundan en correspondientes relaciones de prioridad y dependencia, en virtud de las cuales el tiempo depende en su existencia y sus propiedades del movimiento, y éste, a su vez, de la extensión espacial.

Ahora bien, el análisis del infinito que Aristóteles lleva a cabo en los capítulos mencionados presenta características muy peculiares, que le confieren un sorprendente aspecto de modernidad. Aristóteles desarrolla allí

www.cepchile.cl

lo que con toda justicia puede denominarse una concepción fundamentalmente *operacionalista* del infinito, por oposición a las concepciones tendencialmente sustancialistas características de la tradición filosófica precedente. Las razones por las cuales Aristóteles debe necesariamente desplazarse en dirección de una concepción operacionalista, y no sustancialista, están conectadas con asunciones básicas de su ontología. Menciono las más importantes. En primer lugar, 'infinito' es una noción esencialmente predicativa, que, como tal, no designa de modo directo algo subsistente por sí mismo. Con la probable excepción de Anaximandro, esto fue advertido ya de algún modo, según Aristóteles, por la mayoría de los primeros filósofos naturales, los cuales no ponen como principio al infinito sin más, sino, más bien, a una naturaleza sustancial diferente (*v. gr*. agua, aire o algún otro elemento), a la que atribuyen la infinitud como una determinación accidental (cf. III 4, 203a16 ss.). Radicalizando esta tendencia, apenas incoada en la posición de tales autores, Aristóteles rechaza expresamente la posibilidad de concebir el infinito en términos sustancialistas y enfatiza fuertemente su carácter esencialmente predicativo (véase esp. III 5, 204a8-34). Por otra parte, y en inmediata conexión con lo anterior, Aristóteles asume la imposibilidad de la existencia en el orden de la simultaneidad de cantidades infinitas, sean discretas o continuas. Por lo mismo, no puede haber, a su juicio, ni conjuntos de infinitos elementos coexistentes todos al mismo tiempo, ni tampoco cuerpos o magnitudes espaciales infinitamente extensas. Todo conjunto de elementos actualmente existentes tendrá una cantidad determinada de elementos, que, por grande que fuere, nunca será infinita (cf. III 5, 204b7-10). Y aun cuando la serie numérica pueda ser considerada como infinita, no hay en ella ningún número particular que sea él mismo infinito. Del mismo modo, toda extensión espacial tendrá una medida determinada y, con ello, límites, por lejos que éstos puedan estar situados (cf. III 5, 204b5-7; 204b10-206a9). Esto implica, para Aristóteles, que incluso el universo físico como un todo debe concebirse necesariamente como finito, desde el punto de vista de su extensión en el espacio (cf. p. ej. III 7, 207a15-18).

La concepción así elaborada queda resumida en la tesis —que, así formulada, no se encuentra en el texto, pero suele pasar por expresión genuina del núcleo de la posición aristotélica— según la cual no hay infinito *en acto*. Aquí la noción de acto o actualidad debe ser entendida en términos que involucran un componente esencialmente temporal, que remite al orden de la simultaneidad y la coexistencia: no hay ni conjuntos con infinito número de miembros que existan *simultáneamente*, ni hay magnitudes infinitamente extensas *en el orden de la coexistencia provisto por el espacio*.

www.cepchile.cl

Sobre esta base, el desafío para Aristóteles consiste en la necesidad de dar cuenta de la posibilidad de la existencia de series infinitas en el orden de la sucesión, cuya generación pueda explicarse sin poner en cuestión el marco provisto por una concepción estrictamente finitista del universo físico en el orden de la simultaneidad y la coexistencia. En efecto, las razones que llevan a Aristóteles a reconocer la necesidad de conceder algún tipo de existencia al infinito son básicamente tres, y todas ellas se conectan de modo directo con la necesidad de hacer lugar a la posibilidad de series infinitas en el orden de la sucesión, a saber: por un lado, evitar tener que poner un principio o un fin a la sucesión temporal; por el otro, evitar poner límites a la divisibilidad de las magnitudes y abandonar así la presuposición de continuidad, al postular la existencia de magnitudes mínimas indivisibles; y, finalmente, evitar poner un límite arbitrario a la serie numérica (cf. III 6, 206a9-12). Como es sabido, Aristóteles resuelve el problema así planteado a través de la atribución al infinito de una existencia sólo potencial, en un sentido preciso de potencialidad, que excluye su actualización completa y que involucra, con ello, también un desplazamiento desde el orden de la simultaneidad y la coexistencia al orden de la sucesión: el caso del infinito no corresponde, por ejemplo, al de potencialidad propia del bronce de llegar a ser una estatua, la cual no excluye la posibilidad de su completa actualización, sino que corresponde, más bien, al modo de existencia de series sucesivas como el día o los juegos olímpicos, las cuales se dice que son o existen, en la medida en que en cada fase de la sucesión temporal se verifica la existencia de alguno de los miembros que las componen, pero sin que haya ningún momento en que se verifique la existencia simultánea de todos los miembros de la serie (cf. III 6, 206a18-25). La única y esencial diferencia del caso del infinito respecto de casos como el día y los juegos olímpicos consiste justamente en que los dos últimos son ejemplos de series sucesivas *finitas*, que poseen como tales un miembro que debe considerarse el último de la serie, mientras que el caso de las series *infinitas* excluye por principio la existencia de un miembro de la serie que pueda considerarse el último. Pero, independientemente de ello, ambos tipos de series sucesivas se caracterizan por el hecho de combinar inseparablemente en su estructura ontológica tanto un aspecto de actualidad y progresiva realización efectiva como un aspecto de potencialidad siempre abierta e inacabamiento, pues mientras la serie existe ocurre que, en cada fase de su existencia, existe(n) actual y efectivamente sólo alguno(s) de sus miembros, mientras que hay otros que ya no existen o bien aún no han llegado a existir, de modo que, *en cuanto sucesiva*, la serie, además de no existir nunca conjuntamente como un todo, queda en cada fase de su existencia siempre inacabada. En efecto, en el caso de una serie sucesiva finita, cuando con la venida a la existencia del último miembro la

www.cepchile.cl

serie queda como tal concluida, entonces puede decirse que la serie misma como serie *sucesiva* justamente ya no existe.

En qué medida esta concepción, con su desplazamiento desde el orden de la simultaneidad y la coexistencia al orden de la sucesión, involucra al mismo tiempo un componente esencialmente operacionalista puede explicarse del modo más sencillo a partir del tratamiento aristotélico del así llamado 'infinito por división', que guarda conexión directa con el problema de la continuidad. Aristóteles apunta aquí, ante todo, a mostrar que la posibilidad de dividir sin término una magnitud no requiere que ésta deba concebirse como infinitamente extensa, sino que se funda en las propiedades estructurales de cualquier magnitud extensiva, en cuanto toda magnitud de este tipo resulta divisible iterativamente en partes que presentan la misma naturaleza que el todo (cf. VI 2, 232b24 s.; VI 8, 239a21 s.). Sobre esta base, explica Aristóteles, el proceso de división puede continuarse sin término, incluso allí donde se tome como punto de partida la magnitud extensiva más pequeña, con tal que la división se lleve a cabo según la regla de no dividir el total en partes iguales, sino más bien según una proporción constante del residuo obtenido en cada caso, por ejemplo, por la mitad de dicho residuo (cf. III 6, 206a33-b1; 206b12-16). Como lo reclama la posición finitista de base adoptada por Aristóteles en el plano correspondiente al orden de la simultaneidad y la coexistencia, la infinitud no aparece aquí como una propiedad efectivamente dada de la magnitud extensiva, sino, más bien, como una propiedad que ésta revela allí donde es sometida a determinado tipo de proceso de división, en la medida en que cada paso del proceso deja siempre abierta la posibilidad de reiterar la acción de división ejecutada en dicho paso. En cada paso del proceso de división, llevado a cabo según la regla de proporcionalidad prescripta al comienzo, la potencialidad que caracteriza a la magnitud como divisible es progresivamente actualizada y se pone de manifiesto como tal. Pero la posibilidad siempre abierta de continuar iterativamente el mismo proceso de actualización pone al mismo tiempo de manifiesto la imposibilidad de una actualización completa de dicha potencialidad, que la reduzca sin residuo a la pura efectividad. El componente esencialmente operacionalista de esta concepción de la infinitud se expresa de modo directo en el hecho de que el tipo de potencialidad que caracteriza ontológicamente al infinito sólo puede ponerse aquí de manifiesto a través de la mediación de determinadas operaciones, concretamente, de la operación de división, llevada a cabo según una cierta regla procedimental. La concepción de la infinitud así elaborada responde a los requerimientos de la posición finitista de base que Aristóteles adopta en el plano correspondiente al orden de la coexistencia y la simultaneidad, en la medida en que evita la

www.cepchile.cl

introducción de conjuntos de infinitos elementos coexistentes o magnitudes espaciales infinitamente extensas. Pero, como se echa de ver, también la concepción operacionalista presupone la existencia de, al menos, *una* extensión infinita, concretamente, la del tiempo mismo, en la medida en que la posibilidad de iterar indefinidamente el proceso de división no puede hacerse plausible sino sobre el trasfondo que provee la representación de una sucesión temporal sin término. Sin embargo, esto no produce ninguna dificultad a la concepción aristotélica, sencillamente por la razón de que la serie sin término de las partes del tiempo está situada ya como tal en el orden de la pura sucesión, y no en el de la simultaneidad y la coexistencia.

Ahora bien, la conexión esencial que vincula infinitud y tiempo en la concepción aristotélica no se agota en el aspecto señalado, sino que afecta también al modo en que ambos se relacionan con el alma. En efecto, al igual que el tiempo, también la infinitud puede poner de manifiesto su propia actualidad *sólo* en conexión con el alma y a través de determinadas operaciones llevadas a cabo por ésta. Si el tiempo viene a la presencia efectiva, como tal, en correlación con el acto de numeración del alma, en el caso del infinito es el proceso de división el que permite poner de manifiesto su peculiar constitución ontológica, con la inseparable combinación de efectividad actualizada y potencialidad residual que la caracteriza. Apelando a la matriz explicativa provista por la tesis de la complementariedad de sentido y sensible en los procesos de actualización, puede resumirse el paralelo estructural entre el caso del tiempo y el del infinito, en lo que concierne a la relación con la actividad del alma, del siguiente modo: así como en el caso del tiempo el acto de la instancia capaz de numerar y el acto de lo numerable son uno y el mismo, también en el caso del infinito por división el acto de lo que tiene la facultad de dividir y el acto de lo que puede ser dividido sin término son uno y el mismo, pues es *en* y *a través* de la iteratividad del proceso de división como se pone de manifiesto la divisibilidad inagotable de aquello sobre lo cual recae el proceso, y sólo atendiendo a tal inagotabilidad residual podemos denominar al objeto en cuestión ‘infinito’.

3) Recapitulando lo aportado por los dos casos discutidos puede decirse lo siguiente con relación a la caracterización de la perspectiva adoptada por Aristóteles en su abordaje temático de la naturaleza, en términos de una peculiar concepción indiferentista. Ambos tipos de actualidad, tanto el que caracteriza a la realidad propia del tiempo como el que caracteriza a la realidad propia del infinito, pertenecen esencialmente, en virtud de su propia estructura, a aquella dimensión de indiferenciación situada más allá o bien más acá de la distinción tajante entre el sujeto y el objeto del acto de conocimiento. Formulado de modo positivo: en ambos tipos de actualidad

www.cepchile.cl

se expresa de modo peculiar la convergencia del alma y sus objetos en un mismo y único acto. Se trata aquí, puede decirse, de una experiencia unitaria que vincula inescindiblemente tanto el aporte originario del mundo como el aporte de la actividad del alma misma. Tanto en el caso del tiempo como en el del infinito, el contenido de dicha experiencia unitaria presenta un mismo tipo de estructura: por un lado, se tiene el *continuum* perceptible, sea la magnitud espacialmente extensa o bien el movimiento que un objeto lleva a cabo sobre ella; por otro, se tiene la intervención activa del alma, que aporta el momento de la discreción a través del acto de demarcación del correspondiente límite, sea por medio de la determinación del punto en el cual tiene lugar en cada caso la correspondiente división de la magnitud extensa, sea a través de la determinación del 'ahora' en el seguimiento del movimiento del móvil y en correlación con la sucesión de sus fases. En ambos casos, la intervención activa del alma, a través de la introducción del límite, eleva a una nueva forma de objetividad o presencia aquello que venía dado de manera inmediata a través de la simple captación pasiva en la percepción. Y lo hace a través de la actualización de potencialidades que están como tales ancladas en la propia estructura ontológica de aquello sobre lo cual recaen las correspondientes operaciones, pero que, en razón de su propia índole, no pueden alcanzar su propia actualización sino a través de la intervención activa de una instancia diferente.

He dicho al comienzo que el indiferentismo que caracteriza a la posición aristotélica, en tanto situada metódicamente en la dimensión de convergencia previa a toda separación tajante entre el 'sujeto' y el 'objeto' del conocimiento, está él mismo *ontológicamente fundado*. El alcance preciso de esto puede comprenderse ahora un poco mejor, a partir del peculiar carácter de complementariedad que caracteriza a los fenómenos de actualización avistados por Aristóteles. Tanto en el caso del tiempo como en el caso del infinito, el esquema de actualización subyacente presenta, como vimos, una misma estructura, que, metafóricamente hablando, podría denominarse de tipo *triangular*: las potencialidades propias de dos 'cosas' diferentes —en el caso del tiempo, el movimiento, en cuanto numerable, y el alma (o el *noûs*), en cuanto capaz de numerar; en el caso del infinito, la magnitud espacialmente extensa, en cuanto divisible, y el alma (o el *noûs*), en cuanto capaz de dividir— encuentran su correspondiente actualización *en un mismo y único acto*, en el cual ambas convergen y quedan elevadas a una nueva forma de objetividad o presencia[12]. Dicho acto puede ser des-

[12] Para el *noûs* como instancia que aporta el momento de la discreción en el *continuum* perceptivo, y para las correlaciones *noûs*-límite y *aísthesis*-*continuum*, véanse también las excelentes observaciones de Wieland (1970) pp. 316 y ss., y 329 y ss.

www.cepchile.cl

cripto de dos modos diferentes, según se adopte el punto de vista de una u otra entre las dos potencialidades intervinientes, a saber: el mismo acto puede ser descripto como acto de 'numerar'/'dividir', desde el punto de vista de la instancia activa, o de 'ser numerado'/'ser dividido', desde el punto de vista de la instancia sobre la que recae la correspondiente operación. Pero se trata, sin embargo, de un mismo y único acto, en el cual ambas potencialidades convergen, y fuera del cual ninguna de ellas podría encontrar su propia actualización específica. En la esencial complementariedad que caracteriza a las estructuras triangulares de actualización reside, pues, en última instancia el fundamento ontológico de la decisión metódica por el indiferentismo, a la hora de tematizar la relación del alma con el mundo en el acto de conocimiento. El indiferentismo que caracteriza el abordaje fenomenológico practicado por Aristóteles en su tematización de la naturaleza está, por tanto, ontológicamente fundado, ya que la propia naturaleza sólo puede desplegar efectivamente todas sus potencialidades en conexión con las capacidades manifestativas del alma.

4. Conclusión: alma, mundo, manifestación

A modo de conclusión, retomo ahora muy brevemente algunos aspectos centrales y generalizo algunos de los resultados alcanzados en la discusión.

Como vimos, hay ciertas propiedades de los objetos de la realidad física que sólo vienen a su presencia efectiva y a su manifestación como tales con el concurso activo del alma. Esto no concierne tan sólo a propiedades como los colores, los sabores, los sonidos, etc., que en los enfoques de tipo causal-reduccionista, tanto de la Antigüedad como de la Modernidad, aparecen relegadas a un estatuto meramente secundario y epifenoménico. También vale, cambiando lo que hay que cambiar, para aquellas otras propiedades y estructuras fundamentales que —como la numerabilidad, la divisibilidad, la continuidad y el orden temporal— forman parte del entramado ontológico básico de la realidad física en su conjunto, es decir, de aquel ámbito del ser en el cual el fenómeno primario en el que adquiere expresión la constitución ontológica de las entidades básicas que lo componen no es otro que el fenómeno del movimiento y la procesualidad, en general. Esto muestra con suficiente claridad que no es posible hacer justicia a la concepción aristotélica si se proyecta acríticamente sobre ella el modelo explicativo basado en la habitual distinción entre las cualidades primarias y las cualidades secundarias. Se trata aquí de una distinción cuyos antecedentes

www.cepchile.cl

más remotos se remontan, por lo menos, hasta Demócrito, pero que sólo a partir de la Modernidad se convirtió en el paradigma definitorio de un abordaje genuinamente científico de los fenómenos naturales, al ser asociado a la tesis ontológica y metódica de la prioridad de las determinaciones matemáticas, en el marco del proyecto general de matematización de la naturaleza. Aristóteles no suscribe dicha tesis, ni considera a las cualidades 'secundarias' como menos importantes o dotadas de menor respaldo objetivo que las cualidades y determinaciones puramente matemáticas. Y su concepción acerca de la esencial complementariedad de las estructuras de actualización subyacentes a todo acceso a la naturaleza tiende, más bien, a poner en un pie de igualdad ambos tipos de propiedades o determinaciones, en lo que respecta a su posibilidad de ser efectivamente actualizadas como tales.

Puede decirse, por tanto, que, a juicio de Aristóteles, el mundo abierto en la experiencia inmediata de la naturaleza no es, en su conjunto, tal como efectivamente se ofrece, sin el concurso activo del alma con su peculiar función manifestativa. Pero esto no debe entenderse simplemente en el sentido de la tesis —más o menos trivial y carente de ulteriores consecuencias— que afirma que, sin algo que percibe o conoce, nada es como tal percibido o conocido. Con su énfasis en la complementariedad esencial que caracteriza a las estructuras triangulares de actualización, Aristóteles va decididamente más allá de esta constatación elemental y poco vinculante, en la medida en que pone de relieve el papel indispensable que cumple la intervención activa del alma en la apertura de un nuevo ámbito de objetividad y manifestación, dentro del cual únicamente determinadas potencialidades de los objetos naturales pueden alcanzar la forma plena de efectividad que como tales les corresponde: sin la intervención activa del alma, el *continuum* en su diferentes formas —espacial, procesual, temporal— no se manifestaría como tal, pues no podría poner de manifiesto su potencialidad estructural de ser iterativamente divisible sin término; sin intervención activa del alma, el movimiento no pondría efectivamente de manifiesto su intrínseca numerabilidad y, con ello, tampoco el carácter esencialmente temporal de su sucesividad. El alma cumple un papel manifestativo ineliminable respecto de todos estos aspectos estructurales de la naturaleza. El famoso *dictum* aristotélico según el cual el alma es en cierto modo todas las cosas existentes (cf. *De Anima* III 8, 432b21 s.) revela, a la luz de estas conexiones, un alcance significativo que va mucho más allá de lo que pudiera sospecharse a primera vista.

Como ontología fenomenológica del ente sujeto a movimiento, la filosofía natural de Aristóteles no se orienta a partir de un ideal de objetivi-

www.cepchile.cl

dad que exija una completa prescindencia del aporte procedente de la intervención activa del alma en la constitución del ámbito de experiencia que la propia filosofía natural pretende convertir en objeto de tematización. Por el contrario, la filosofía natural aristotélica se sitúa de antemano en el nivel descriptivo que corresponde a aquella dimensión de convergencia en la cual hay siempre ya manifestación, una dimensión en la cual la separación tajante entre lo que modernamente se denomina el 'sujeto' y el 'objeto' de la correspondiente experiencia no encuentra ya ocasión de ser aplicada significativamente. Que esto está muy lejos de representar un punto de partida dogmático, que sanciona acríticamente la validez de la inmediatez, se comprende de inmediato cuando se advierte que la dimensión abierta en la experiencia inmediata de la naturaleza resulta como tal ineludible en cualquier discurso significativo sobre la realidad física en su conjunto. Esto vale también, y muy especialmente, para aquellos abordajes que se caracterizan por el intento de reducir por vía de explicación causal buena parte de los contenidos ofrecidos por dicha experiencia a instancias que se consideran más básicas o elementales. Pues cualquier intento causal-reductivo de este tipo sólo puede desplegar genuino potencial explicativo, en la medida en que en su ir más allá de lo inmediatamente dado no pierda definitivamente todo contacto con su propio punto de partida. En caso contrario, la pérdida definitiva de contacto con el *explanandum* haría al mismo tiempo superflua la apelación a aquellas instancias que han de cumplir la correspondiente función de *explanans*. Dicho de otro modo: ningún intento de abordaje de tipo causal-reductivo puede dejar definitivamente atrás la dimensión originaria de la experiencia inmediata, que es la que le provee no sólo su punto de partida fáctico, sino también, en definitiva, el punto final de llegada al que apuntan, de uno u otro modo, todos sus esfuerzos explicativos. Vistas las cosas desde esta perspectiva, es, más bien, el ideal de una supuesta objetividad no deudora de ningún punto de partida en la experiencia inmediata, y prescindente de todo aporte procedente de la intervención activa del alma en su función manifestativa, el que aparece como una pretensión dogmática e injustificada, derivada de la asunción acrítica de una peculiar manera de representarse las relaciones entre el alma y el mundo, que tiene ella misma un origen histórico identificable.

No es en absoluto casual que la posibilidad de una rehabilitación *filosófica* del modelo teórico provisto por la física aristotélica, acotado en sus pretensiones dentro de los límites que corresponden a su propio ámbito temático-descriptivo y a su diseño metódico específico, se haya ofrecido en una época como la nuestra, que ha debido presenciar drásticos cambios en los modelos explicativos fundamentales, tanto en el ámbito científico como

www.cepchile.cl

en el propiamente filosófico. Se trata de cambios que han permitido una agudizada toma de conciencia de las presuposiciones ontológicas que trae siempre ya consigo todo intento de acceso temático a un determinado ámbito descriptivo. Tampoco es casual que el marco filosófico en el cual dicha rehabilitación ha quedado fácticamente inscripta haya sido el del auge de los enfoques que, tanto en el ámbito estrictamente filosófico (*v. gr*. la fenomenología) como en el de la teoría de la ciencia (*v. gr*. el constructivismo operacionalista y su derivación culturalista), apuntan a estrategias de fundamentación que buscan orientación a partir del mundo de la vida, como suelo fundamental de experiencia y horizonte último de sentido. Pues lo característico del enfoque aristotélico es su compromiso básico con el nivel descriptivo que corresponde al acceso inmediato a la naturaleza en la experiencia pre-reflexiva y pre-teórica. En dicho compromiso básico puede rastrearse la fuente originaria de la que emanan tanto su grandeza como también sus miserias.

Referencias

Allen, R. E. (ed.): *Studies in Plato's Metaphysics*. London: 1965.

Aubenque, P.: *Le Problème de l'Être chez Aristote.* Paris: cuarta edición, 1977 [1962].

Barnes, J., M. Schofield, R. Sorabji (eds.): *Articles on Aristotle*, Vol. 1, *Science*. London: 1975.

Bröcker, W.: *Aristoteles*. Frankfurt a. M.: cuarta edición, 1974.

Furley, D. J., R. E. Allen: *Studies in Presocratic Philosophy*, Vol. I., *The Beginnings of Philosophy*. London: 1970.

Goldschmidt, V.: *Temps Physique et Temps Tragique chez Aristote*. Paris: 1982.

Heidegger, M. (1939): "Vom Wesen und Begriff der *Physis*". Citado por la reproducción en Heidegger, *Wegmarken*. Frankfurt a.: M. 1967 y reimpr., pp. 309-371.

Heidegger, M.: *Wegmarken.* Frankfurt a. M.: 1967 y reimpr.

Hussey, E.: *Aristotle's Physics*, Books III-IV. Oxford: 1983.

Popper, K.: "Back to the Presocratics". En K. Popper, *Conjectures and Refutations*. London: 1963, cap. 5. Citado por la reproducción en Furley y Allen, *Studies in Presocratic Philosophy*, Vol. I., *The Beginnings of Philosophy*. London: 1970, pp. 130-153.

Ross, W. D.: *Aristotle's Physics.* Oxford: 1936 y reimpr.

Rudolph, E. (ed.): *Zeit, Bewegung, Handlung. Studien zur Zeitabhandlung des Aristoteles*. Stuttgart: 1988.

Vlastos, G.: "The Disorderly Motion in the *Timaios*". En *Classical Quarterly*, 33 (1939), pp. 71-83. Reproducido en Allen (ed.), *Studies in Plato's Metaphysics.* London: 1965, pp. 379-399.

Volpi, F.: "Chronos und Psyche. Die aristotelische Aporie von Physik IV, 14, 223 a 16-29". En Rudolph (ed.), *Zeit, Bewegung, Handlung. Studien zur Zeitabhandlung des Aristoteles*. Stuttgart: 1988, pp. 26-62.

www.cepchile.cl

Wieland, W.: “Das Problem der Prinzipienforschung und die aristotelische Physik”. En *Kant-Studien*, 52 (1960-61), pp. 206-219. Citado por la reproducción en Barnes-Schofield-Sorabji (eds.), *Articles on Aristotle*, Vol. 1, *Science*. London: 1975, pp. 127-140.

Wieland, W.: *Die aristotelische Physik*. Göttingen: 1970. Reimpresión corregida de la primera edición de 1962, con un nuevo “Nachwort”. □

www.cepchile.cl

LAS EXCEPCIONES TRIBUTARIAS COMO HERRAMIENTA DE POLÍTICA PÚBLICA*

Marcelo Tokman R., Jorge Rodríguez C. y Cristóbal Marshall S.

Las excepciones tributarias ocupan en Chile un lugar importante dentro de los instrumentos de política pública, existiendo según el Servicio de Impuestos Internos más de 115 franquicias vigentes que implican en conjunto un costo anual equivalente al 3,45% del PIB. No obstante, se verifica que no existe una política consistente que oriente y evalúe su implementación, lo que ha generado una frondosa gama de herramientas, algunas de dudosa justificación, efectividad y eficiencia, y con costo fiscal significativo. Ante ello, el presente trabajo da lineamientos para generar un marco sistemático de evaluación de las excepciones tributarias como herramienta de política pública. Así, se sostiene que, comprobada la existencia de una razón de

MARCELO TOKMAN RAMOS. PhD y MA en Economía, Universidad de California, Berkeley. Economista, Universidad Católica de Chile. Coordinador general de asesores del Ministerio de Hacienda.

JORGE RODRÍGUEZ CABELLO. MPA, Harvard University. Economista, Universidad Católica de Chile.

CRISTOBAL MARSHALL SILVA. Ingeniero Comercial, mención en Economía, Universidad Católica de Chile. Asesor Ministerio de Hacienda.

* Los autores agradecen la colaboración de Michael Jorrat, Rodrigo Morales, Patricio Barra y Juan Francisco Galli y de los árbitros anónimos. Las opiniones vertidas en este artículo corresponden exclusivamente a las de los autores y no a las de las instituciones a que pertenecen.

www.cepchile.cl

política pública que amerite una intervención estatal de excepción, necesariamente debe determinarse la eficiencia relativa de las franquicias tributarias en comparación con otros instrumentos de política, al menos en los ámbitos de accesibilidad de beneficiarios, costos administrativos, posibles malos usos, flexibilidad, transparencia y rendición de cuentas, control de gastos, efectividad y equidad.

1. INTRODUCCIÓN

Las excepciones tributarias ocupan en Chile un lugar importante dentro de los instrumentos de política pública. Prueba de ello es que el costo que generan los regímenes impositivos excepcionales asciende a un 3,45% del PIB[1], cifra que, por ejemplo, equivale casi a la totalidad de los recursos del presupuesto público en educación. No obstante, se verifica que no existe una política consistente que oriente la implementación de este tipo de beneficios. Por el contrario, se observa una dinámica incrementalista en términos de la creación de nuevas franquicias sin someter las antiguas a evaluaciones sistemáticas de impacto[2]. Ello ha generado una frondosa gama de instrumentos, algunos de dudosa justificación, efectividad y eficiencia, con objetivos no necesariamente consistentes y con costo fiscal significativo, equivalente este último a la menor recaudación tributaria que generan los tratamientos impositivos excepcionales, lo que se denomina *renuncia fiscal* o *gasto tributario*.

Esta situación plantea la necesidad de generar un marco de evaluación de las excepciones tributarias como herramienta de política pública y el consiguiente monitoreo sistemático de las mismas. Ello, por cuanto en muchos casos y bajo ciertas circunstancias pueden existir instrumentos de política más efectivos y eficientes para cumplir fines similares, como por ejemplo los subsidios o los fondos concursables; o porque derechamente se pueden estar malgastando recursos públicos en beneficio de unos pocos grupos de interés.

Al respecto, un primer paso orientado a hacer más eficiente el uso de las excepciones tributarias lo constituye la publicación anual, desde el año 2002, del Informe de Gasto Tributario del Servicio de Impuestos Internos (SII). Este reporte, que identifica y cuantifica un número significativo de las

[1] Servicio de Impuestos Internos (2005).

[2] Por ejemplo, en los últimos 15 años se han instaurado más de 25, de un total de 116 consideradas en el Informe de Gasto Tributario 2005 del Servicio de Impuestos Internos.

www.cepchile.cl

distintas excepciones tributarias existentes que generan gasto tributario, ha contribuido a crear conciencia de que las franquicias no son "gratuitas". El indispensable paso siguiente, que el mencionado informe expresamente no aborda, es someter periódicamente a las excepciones tributarias a un proceso de evaluación de igual rigurosidad al que se someten los programas de gasto presupuestario, práctica que países desarrollados han venido implementando desde hace treinta años[3].

El foco de este trabajo es avanzar en la senda mencionada, analizando las excepciones tributarias que generan gasto tributario en su función de instrumentos de política pública[4]. Así, se espera sentar las bases para establecer una instancia formal que evalúe periódicamente estas herramientas. Para ello, en primer lugar se plantea un marco conceptual que permite analizar sus ventajas y desventajas relativas con respecto a instrumentos alternativos. En segundo lugar, se identifican y caracterizan las principales excepciones tributarias vigentes en Chile, se cuantifica el gasto que generan y se analiza su evolución. Luego se propone un esquema para la evaluación de estas franquicias, y se termina con recomendaciones de política orientadas a hacer más eficiente el uso de este instrumento de política pública.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Las excepciones en el contexto de los sistemas tributarios

En la literatura especializada hay consenso respecto a que los sistemas tributarios deben cumplir con cuatro requisitos[5]. Primero, deben ser *suficientes*, en el sentido de generar los recursos necesarios para mantener los equilibrios fiscales y macroeconómicos. Segundo, deben ser *equitativos*, lo que implica asignar cargas tributarias a los agentes económicos de manera "justa", compatibilizando el principio del beneficio (que grava a los agentes según su consumo de bienes públicos) con el principio de la capacidad de pago (que grava a los agentes según su capacidad económica y por lo tanto acorde a los conceptos de equidad horizontal y vertical). Terce-

[3] Un país pionero en este sentido es Estados Unidos, que desde principios de los años 70 determina su gasto tributario, lo evalúa y reporta al parlamento. Para mayores detalles ver Congressional Research Service (2004).

[4] También existen excepciones tributarias que aumentan la recaudación respecto a si se aplicase la regla general, como por ejemplo en los casos de los impuestos adicionales al tabaco y al alcohol. Estas excepciones no son materia del presente trabajo, lo cual no desmerece que también deban ser materia de evaluación.

[5] Para mayor detalle ver Musgrave y Musgrave (1992).

www.cepchile.cl

ro, deben ser *eficientes*, en el sentido de generar el mínimo de distorsiones en aquellos mercados en situación de equilibrio óptimo social y, a la vez, corregir las fallas de mercado en aquellos que las presenten. Y cuarto, deben ser *simples*, lo que implica bajos costos de administración y fiscalización, así como reglas transparentes y comprensibles para maximizar el cumplimiento tributario de los contribuyentes.

En la práctica estos cuatro requisitos no necesariamente se encuentran alineados, verificándose en muchos casos disyuntivas que implican sacrificar una característica deseable en función de las otras. En efecto, empíricamente se verifica que en la mayoría de los países se introducen elementos de excepción en los sistemas impositivos en función de alguno de estos objetivos. Así, por ejemplo, en función de la eficiencia suelen introducirse excepciones que persiguen fomentar ciertas conductas específicas en los agentes económicos, típicamente aumentar o disminuir el uso, producción o consumo de ciertos bienes a través de la modificación de sus precios relativos. También se observan instrumentos de excepción que benefician a ciertos agentes económicos por sobre otros, implicando transferencias de recursos justificadas por razones de equidad (aunque existen variados casos en que éstas corresponden a meras capturas por parte de grupos de interés). Finalmente, debe mencionarse que si bien la introducción de excepciones casi inevitablemente sacrifica la simpleza del sistema tributario como un todo, existen excepciones orientadas a simplificarles el acceso al sistema a ciertos contribuyentes (como lo son por ejemplo los sistemas de tributación por renta presunta).

2.2. Ventajas y desventajas relativas de las excepciones tributarias como herramienta de política pública

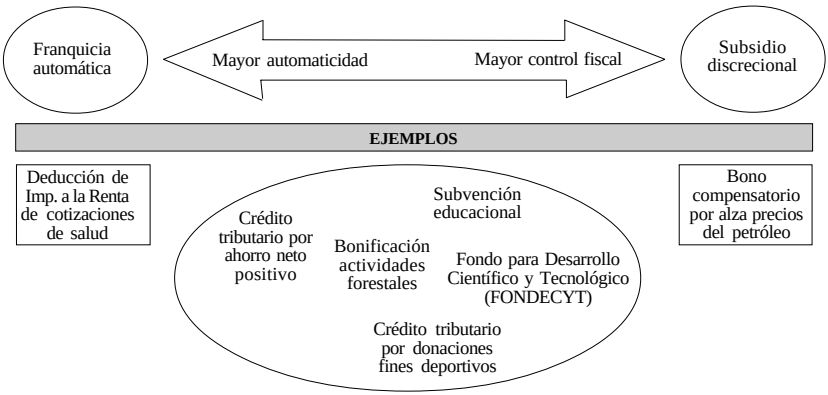
Como herramienta de política pública, las excepciones tributarias tienen costos y beneficios. Por lo mismo, son comparables con otros instrumentos disponibles por la autoridad, útiles para generar resultados similares, ya sea para incentivar conductas en los agentes económicos o para realizar transferencias entre ellos. Por ejemplo, para aminorar el hacinamiento habitacional en los sectores de bajos ingresos se puede desear disminuir el costo en que incurren las familias para poder adquirir una vivienda. Para ello, entre otras herramientas, el gobierno puede optar tanto por una franquicia tributaria como por otorgar subsidios directos focalizados a las familias más pobres.

En consecuencia, dado que existen instrumentos alternativos, resulta de primera relevancia identificar qué instrumento alcanza de mejor manera

www.cepchile.cl

el objetivo buscado en cada caso. Ciertamente, la conclusión respecto al instrumento más idóneo varía dependiendo tanto del contexto y las circunstancias, como de los diseños específicos de los instrumentos a considerar. De hecho, diseños específicos pueden hacer difusa la diferencia entre instrumentos, como ocurre por ejemplo entre subsidios semiautomáticos y franquicias sujetas a la pre-aprobación de algún organismo público. Es así como puede plantearse la existencia de un continuo entre una franquicia automática y un subsidio discrecional, situando en él los distintos instrumentos disponibles (como se aprecia en la Figura Nº 1, en la cual se presentan ejemplos de instrumentos vigentes en Chile y donde se muestra que excepciones tributarias como el crédito a las donaciones con fines deportivos puede llegar a ser menos automático y estar bajo mayor control fiscal que un subsidio como la bonificación a las actividades forestales).

FIGURA Nº 1: CLASIFICACIÓN Y EJEMPLOS DE INSTRUMENTOS DE POLÍTICA EN EL CONTINUO "AUTOMATICIDAD/CONTROL FISCAL"



Fuente: Elaborada por los autores.

En principio no existe una ubicación en el continuo que sea en todos los casos superior a otra. Sin desmedro de ello, al comparar una franquicia automática versus un subsidio discrecional es posible identificar una serie de ventajas y desventajas relativas de situarse en uno u otro extremo. En particular, se identifican ocho dimensiones en las cuales es relevante contrastar estos dos instrumentos (teniendo en todo caso presente que es factible diseñar herramientas híbridas que intenten rescatar las ventajas de ambos). Esta comparación conceptual genera las siguientes conclusiones (que se resumen en la Tabla Nº 1):

www.cepchile.cl

a. *Accesibilidad de beneficiarios*. Si consideramos una franquicia tributaria que opera de manera relativamente automática y un programa de subsidios que requiere de un sistema de postulación y selección de beneficiarios, desde el punto de vista de estos últimos las franquicias implican un acceso claramente más simple. En contraste, desde el punto de vista de la autoridad, la automaticidad limita su capacidad de focalizar la intervención con precisión en el grupo objetivo o en la falla de mercado identificada.

b. *Costos administrativos.* Los costos administrativos directos de gestionar una franquicia tributaria pueden tender a ser menores que los de gestionar un sistema de subsidios si es que este último requiere seleccionar beneficiarios y asignar beneficios. Sin embargo, las franquicias tributarias generan costos adicionales al sistema impositivo como un todo, pues las

TABLA Nº 1: VENTAJAS Y DESVENTAJAS RELATIVAS DE LAS EXCEPCIONES TRIBUTARIAS COMO HERRAMIENTA DE POLÍTICA PÚBLICA

Dimensión	Excepciones tributarias	Subsidios directos
Accesibilidad de beneficiarios	Simple por su automaticidad.	Más compleja, pues requiere selección.
Costos administrativos	Bajos para la franquicia, pero altos para el sistema tributario como un todo, por complejizarlo.	De nivel medio, por la necesidad de un sistema de selección y asignación.
Posibles malos usos	Espacios para elusión, evasión y la búsqueda de rentas.	Espacios para arbitrariedades y captura del ente asignador.
Flexibilidad	Opera con leyes permanentes, generando estabilidad, pero también inercia.	Opera con presupuestos, evaluaciones y reasignaciones periódicas.
Transparencia y rendición de cuentas	Su automaticidad no considera formas de control ni rendición de cuentas.	Al ser un gasto gubernamental, debe ser aprobado por el Congreso.
Control de gastos	Gastos determinados *ex post*, inciertos y no acotables, pudiendo generar desequilibrios fiscales.	Gasto programado y controlado, acotado a Ley de Presupuestos.
Efectividad	No se puede asegurar adicionalidad en la acción que se desea fomentar. Se financian casos inframarginales.	Riesgo de desplazamiento del accionar privado y dificultad para asegurar adicionalidad.
Equidad	Sólo acceden quienes tributan, y más intensivamente quienes tienen mayores ingresos.	La discrecionalidad puede facilitar un acceso más equitativo, posibilitando la focalización de beneficiarios.

Fuente: Elaborada por los autores.

www.cepchile.cl

posibilidades de evasión y elusión que se abren dificultan su administración y fiscalización. Incluso, cuando muchas franquicias operan en conjunto, pueden dificultar el cumplimiento tributario de los contribuyentes, por aumentar la complejidad del sistema[6].

c. *Posibles malos usos.* Mientras más excepciones tributarias existan en un sistema impositivo, más difícil será la tarea fiscalizadora de la autoridad. Ello porque, como se mencionó, se abren espacios para la evasión y elusión, de forma que el beneficio puede terminar siendo aprovechado por agentes distintos y/o para fines diferentes de los deseados. Por el contrario, en un sistema de subsidios la autoridad mantiene el control sobre su asignación, aunque en este caso no puede descartarse el riesgo de que existan arbitrariedades, capturas o incluso faltas a la probidad del ente asignador.

d. *Flexibilidad.* Las franquicias tributarias en la mayoría de los casos operan en base a leyes permanentes, usualmente difíciles de modificar. Esto genera certidumbre y estabilidad para los beneficiarios y en teoría ayuda a reforzar las conductas que se pretenden motivar. Sin embargo, también genera inercia, lo que puede derivar en la mantención de instrumentos ineficientes o que quedan superados por el cambio de coyuntura. Esta inercia se acrecienta cuando existen grupos de interés que se benefician directamente de la excepción tributaria y que, por lo tanto, defienden su vigencia bajo el concepto de "derechos adquiridos". En el caso de los subsidios, la situación tiende a ser diferente. En efecto, en la mayoría de los casos su presupuesto debe aprobarse cada año, discusión parlamentaria mediante[7]. Esto aumenta la posibilidad de reasignar el gasto según la eficiencia de los programas y las prioridades sociales vigentes[8].

e. *Transparencia y rendición de cuentas.* De manera relacionada con su falta de flexibilidad, y sumado a que su asignación y ejecución no están dadas a organismos públicos sino que directamente a los contribuyentes, las franquicias tributarias no enfrentan formas de control ni rendición de cuentas equivalentes a las de los subsidios que dependen de un

[6] Slemrod (1989) identifica cuatro aspectos relevantes en la relación entre complejidad e incumplimiento tributario: i) la certidumbre; ii) la capacidad de fiscalización; iii) la dificultad para cumplir con las obligaciones tributarias, y iv) la manipulabilidad.

[7] Existen excepciones de subsidios establecidos en leyes permanentes, que por lo mismo también presentan problemas de inflexibilidad, como por ejemplo el subsidio a la contratación de mano de obra en las zonas extremas (establecido en el DL 889 de 1975).

[8] Ciertamente, el que la continuidad de los programas de gasto dependa de la aprobación parlamentaria no inhibe la presión de los grupos de interés por mantener los que consideren sus "derechos adquiridos".

www.cepchile.cl

presupuesto. En efecto, estos últimos se someten al control del Congreso en un proceso que representa una oportunidad para su revisión periódica.

f. Control de gastos. Las franquicias tributarias generan gastos tributarios, los que no corresponden a desembolsos presupuestarios. Así, estos gastos son determinados sólo de manera *ex post* según la conducta efectiva de los agentes económicos. Ello los hace inciertos y no acotables. Por lo mismo, potencialmente pueden generar desequilibrios fiscales. Muy por el contrario, en la mayoría de los casos los programas de subsidios corresponden a gastos programados y controlados, acotados a lo que se apruebe en la Ley de Presupuestos de cada año[9]. Ello los hace consistentes con los equilibrios fiscales.

g. Efectividad. Las franquicias tributarias, al no discriminar individualmente entre beneficiarios, no pueden asegurar adicionalidad en la acción que se desea fomentar ni verificar que los receptores de las transferencias implícitas de recursos sean los adecuados. Esto implica que el beneficio es recibido tanto por los casos incrementales marginales como por los casos incumbentes. Esto a su vez implica que por cada caso incremental se financian varios casos inframarginales. En el caso de los subsidios también existe dificultad para asegurar adicionalidad, a lo que debe sumarse el riesgo de desplazar el accionar del sector privado y los recursos que éste pueda invertir por sí mismo. Con todo, la mayor discrecionalidad y flexibilidad de los subsidios representaría una ventaja potencial en lo que respecta a focalizar en los beneficios en los casos adicionales.

h. Equidad. Por definición, sólo pueden hacer uso de las franquicias tributarias quienes pagan impuestos. Además, como el beneficio que se obtiene es en la mayoría de los casos función del monto de impuestos pagados, los agentes de mayores ingresos son los que más se benefician de las franquicias tributarias. Más aún, las exenciones al Impuesto a la Renta son utilizadas de manera más intensiva por quienes enfrentan tasas de impuestos más elevadas y tienen más información y capacidad de planificación tributaria, todo lo cual también está positivamente correlacionado con el nivel de ingresos[10]. Adicionalmente, en ciertos casos no es claro quién se

[9] La excepción la constituyen los gastos excedibles que están legislados por leyes permanentes, como por ejemplo los subsidios por incapacidad laboral financiados con cargo al fisco.

[10] En el caso chileno incluso las franquicias al IVA son utilizadas más intensivamente por los contribuyentes de mayores ingresos. En efecto, según estimaciones de Jorrat (2005), el 71,4% del gasto tributario por este tipo de excepciones tributarias beneficia a contribuyentes pertenecientes al 20% más rico de la población. En contraste, sólo un 2% de dicho gasto tributario beneficia al 20% más pobre.

www.cepchile.cl

beneficia de la franquicia, pues, por ejemplo, depende de las elasticidades de oferta y demanda si una rebaja de impuesto se traspasa o no a los consumidores finales. En cuanto a los subsidios, la discrecionalidad, cuando es bien utilizada por parte de la autoridad, posibilita darles un acceso equitativo a los beneficiarios, posibilitando también la focalización según grupos prioritarios. Ciertamente, cuando esta discrecionalidad es mal utilizada se puede terminar en una situación tanto o más inequitativa que en el caso de las franquicias tributarias.

En adición a las ya mencionadas ventajas y desventajas relativas de las excepciones tributarias como herramienta de política pública, es relevante añadir ciertas desventajas que se producen no a nivel individual de cada una, sino que a nivel agregado cuando coexisten varias operando a la vez. En efecto, diversas franquicias pueden ser eficientes individualmente alterando precios relativos con el fin de incentivar ciertas conductas en los agentes económicos. Pero al coexistir pueden tender a anularse unas con otras, debilitándose mutuamente y generando incentivos distintos de los planificados[11]. Por ejemplo, una franquicia tributaria que incentive la capacitación de los trabajadores en las empresas se debilita si se le hace competir con otra franquicia que incentive la inversión en activos fijos. Asimismo, en términos de economía política, una vez que se abre la puerta a introducir excepciones al sistema tributario se dificulta el filtrar las demandas por franquicias eficientes de aquellas que no lo son, y que corresponden a meras presiones corporativas. Ejemplo de esto son las demandas regionales por franquicias que beneficien a ciertos territorios, pues una vez que se legisla a favor de uno, la autoridad se ve presionada por beneficiar a los territorios restantes por el precedente ya creado, independientemente de que la política se justifique sólo para ciertas áreas geográficas. Si bien estas presiones también ocurren cuando se trata de programas de gasto público, el problema en la práctica parece más grave en el caso de las excepciones tributarias por su ya mencionada menor flexibilidad, transparencia y rendición de cuentas, así como por los mayores costos de administración y fiscalización que generan.

[11] Un ejemplo común de esta situación en muchos países, y de Chile en el pasado, es la coexistencia de diversos aranceles diferenciados establecidos para proteger a los productores nacionales de la competencia extranjera. El inevitable resultado de esta proliferación de excepciones es que la protección efectiva de los distintos sectores económicos difiere de la nominal, e incluso puede darse la paradoja de terminar desprotegiendo a algunos. Para mayores antecedentes ver Bhagwati y Srinivasan (1992) y Corden (1966).

www.cepchile.cl

3. EXCEPCIONES TRIBUTARIAS VIGENTES EN CHILE

3.1. Aspectos metodológicos

El proceso de definición y medición del gasto tributario generado por las excepciones tributarias es actualmente un elemento clave para las principales economías del mundo, pues constituye un apoyo al manejo transparente y eficiente de su política fiscal[12]. Esto es de la mayor relevancia ya que las excepciones tributarias, como instrumentos de política pública, requieren de un análisis y revisión de igual nivel al que se someten herramientas alternativas como los programas de gasto incluidos explícitamente en el presupuesto del sector público. Consistentemente, la medición del gasto tributario no sólo ayuda a aumentar la transparencia en la administración fiscal, sino que además provee importante información para evaluar el sistema tributario y orientar su administración en cuanto a lograr altos niveles de suficiencia, equidad, eficiencia y simpleza.

Reconociendo lo anterior, el SII publica anualmente, desde el año 2002, el Informe de Gasto Tributario. En él se identifican y cuantifican las principales fuentes de renuncia fiscal en Chile, proceso que enfrenta desafíos referentes tanto a la definición como a la cuantificación del gasto tributario. En efecto, la definición de gasto tributario requiere distinguir lo que se considera como norma tributaria general de lo que se define como un trato de excepción, lo que no siempre es evidente. De hecho, el criterio jurídico formal que se utiliza para la elaboración del Informe de Gasto Tributario puede en algunos casos conducir a resultados contradictorios con los que se derivarían de considerar el diseño conceptual del tributo. Un ejemplo de esto es que en el Informe de Gasto Tributario se incluye como renuncia fiscal la postergación del pago de los impuestos Global Complementario y Adicional sobre las rentas retenidas por las empresas, aun cuando conceptualmente podría interpretarse que este incentivo a la reinversión de utilidades es parte integral del sistema y, por lo tanto, no correspondería a una excepción[13]. Al mismo tiempo, también podría argumentarse que el Informe

[12] De hecho, tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) consideran la inclusión de una declaración de las principales partidas de gasto tributario en la documentación presupuestaria como un requisito básico de transparencia fiscal. Para mayores detalles de las mejores prácticas recomendadas al respecto ver OECD (2004).

[13] En efecto, varios autores señalan que el diferimiento del Impuesto a la Renta constituye un elemento central del diseño de este impuesto en Chile, en el sentido de que lo acerca a un impuesto al gasto. Para mayor detalle ver Serra (2006).

www.cepchile.cl

de Gasto Tributario excluye ciertas excepciones, como podrían ser las menores tasas de Impuesto Adicional por concepto de los acuerdos internacionales que buscan eliminar la doble tributación. Así, existe el desafío de justificar la pertinencia conceptual de cada partida de gasto tributario, actualizándolas e incorporando aquellas que puedan estar omitidas. El presente trabajo no se adentra en esta tarea, optando por utilizar las definiciones del SII en su Informe de Gasto Tributario 2005 como referencia, advirtiendo que la cuantificación debe ser utilizada con cautela, especialmente en el caso de la renuncia fiscal que generaría la postergación del pago de los impuestos Global Complementario y Adicional sobre las rentas retenidas por las empresas, debido a su magnitud.

Para identificar las partidas de gasto tributario desde un criterio jurídico formal es indispensable partir por analizar la definición legal de los tributos (hechos y sujetos gravados), en particular de los Impuestos a la Renta y al Valor Agregado (IVA). Éstas son las dos principales fuentes de ingresos tributarios del fisco (en 2004 representaron casi el 80%) y además concentran la mayor cantidad de excepciones, por lo cual el Informe de Gasto Tributario del SII se concentra en ellos[14]. A este respecto, el hecho gravado en el Impuesto a la Renta corresponde a los beneficios, utilidades o incrementos de patrimonio que se perciban o devenguen, cualquiera sea su origen o naturaleza; mientras que el sujeto gravado corresponde a las personas naturales. De acuerdo a la definición del hecho gravado, por ejemplo, las indemnizaciones legales por concepto de despidos corresponden a una renta, por lo que eximirlas del pago de impuestos genera un gasto tributario. Sin embargo, por la misma definición, el crédito del Impuesto a la Renta de Primera Categoría que evita la doble tributación no es considerado como gasto tributario, ya que los impuestos que pagan las empresas son sólo a cuenta de los impuestos personales. Con referencia al IVA, el hecho gravado consiste en la totalidad de las ventas internas e importaciones de bienes y servicios. De acuerdo a esta definición, por ejemplo, la exención al pago de impuestos por parte de bienes o servicios exportados está de acuerdo a la norma general y, consecuentemente, no es considerada como generadora de gasto tributario. Por el contrario, un caso que sí corresponde a gasto tributario son las exenciones al pago del IVA de ciertas importaciones, como las efectuadas en las llamadas Zonas Francas.

[14] Aunque ciertamente también existen gastos tributarios asociados a otros impuestos, como por ejemplo el ocasionado por las rebajas arancelarias con respecto a la norma general en el marco de los acuerdos de comercio, o como la exención del pago del Impuesto de Timbres y Estampillas a las reprogramaciones de créditos hipotecarios para vivienda.

www.cepchile.cl

Con respecto al desafío de cuantificar correctamente el gasto tributario, conceptualmente se estima la recaudación adicional que se obtendría por poner fin a una franquicia individual, aunque al momento de calcular el gasto tributario agregado se incorporan los efectos conjuntos que implicaría una derogación simultánea (es decir, el gasto tributario total no es igual a la suma de los gastos tributarios ocasionados por las franquicias individuales). Para las estimaciones se utiliza información efectiva del período inmediatamente anterior, aplicando el supuesto simplificador de gasto constante. Esto implica que la mayor recaudación por efecto de la derogación se compensa parcialmente por una menor recaudación de IVA a causa de la caída del consumo de otros bienes y servicios (efecto ingreso). La metodología no considera otros cambios de comportamiento generados por la eventual derogación de una franquicia, ni de los contribuyentes ni de las autoridades. Esta limitación debe tenerse presente al momento de analizar las estadísticas de gasto tributario, puesto que en la práctica sí son esperables cambios adicionales de conducta en los agentes económicos por el efecto sustitución que se generaría ante la derogación de una franquicia.

3.2. Identificación y tipificación de excepciones tributarias vigentes en Chile

El Informe de Gasto Tributario del SII del año 2005 identifica 116 partidas generadoras de renuncia fiscal, las que se clasifican de la siguiente forma, según el impuesto sobre el que se aplican (impuesto a la renta o IVA) y el tipo de excepción tributaria utilizada[15]:

a. Franquicias aplicadas sobre el Impuesto a la Renta

1. *Regímenes especiales*: corresponden a tratos tributarios diferentes de los establecidos en la norma respecto a la determinación de la base imponible, diseñados para favorecer a ciertas actividades y contribuyentes. Por ejemplo:

- Tributación por renta presunta para empresas de transporte, mineras y agrícolas que no superen ciertos niveles de venta.
- Tributación simplificada en base a retiros.

2. *Exenciones e ingresos considerados como "no renta"*: una exención ocurre cuando la generación de una renta, proveniente de ciertas acti-

[15] En el Anexo 1 se presenta el listado completo de excepciones tributarias identificadas en el Informe de Gasto Tributario 2005.

www.cepchile.cl

vidades o realizada por ciertos tipos de contribuyentes, no queda afecta al impuesto. Los ingresos "no renta", por su parte, corresponden a beneficios o incrementos de patrimonio que por ley no son considerados renta y que, por ello, no son incluidos en la base sobre la cual se aplican las tasas de los Impuestos de Segunda Categoría y Global Complementario. Por ejemplo:

- Ingresos por el arrendamiento de viviendas acogidas al DFL 2 son considerados como no renta.
- Exención de rentas de bienes raíces no agrícolas, siempre que no superen en un 11% su avaluó fiscal.

3. *Deducciones*: corresponden al descuento de la base imponible de una parte o el total de rentas, gastos o pagos generados hacia ciertas actividades o tipo de agentes económicos. Por ejemplo:

- Deducción de las becas de estudio para hijos de trabajadores de la empresa.
- Deducción de las asignaciones de transporte y alimentación pagadas a trabajadores dependientes.

4. *Créditos*: corresponden a un descuento que se aplica sobre los impuestos efectivos a pagar y que son generados por gastos o desembolsos hacia ciertas actividades que la ley establece, o por el pago anticipado de un impuesto sin que haya existido una obligación de pago final. Por ejemplo:

- Crédito por donaciones a fines culturales y educacionales.
- Crédito por gastos de capacitación.
- Crédito por ahorro neto positivo (Artículo 57 bis de la Ley de Impuesto a la Renta).

5. *Tasas reducidas*: corresponden a menores tasas de impuestos que se cobran sobre determinadas actividades generando una menor carga tributaria al contribuyente. Por ejemplo:

- Impuesto único de 10% a las rentas de Fondos de Inversión Extranjera.
- Tasa reducida del Impuesto de Segunda Categoría para chóferes de taxis y obreros agrícolas.

www.cepchile.cl

6. *Diferimiento de impuestos*: ocurre cuando se produce un desfase entre la generación de una obligación tributaria y su pago efectivo. Por ejemplo, cuando los tratamientos contables tributarios que establece la ley difieren de los tratamientos contables financieros, permitiendo que los impuestos a pagar en un determinado momento del tiempo sean diferentes entre un tratamiento y otro. Así, se genera un beneficio para el contribuyente, ya que a pesar de gravarse las mismas actividades bajo las mismas condiciones de tasas, tramos y base imponible, se reduce el valor presente de los impuestos a pagar. Este diferencial de valor presente es lo que en estos casos se registra como gasto tributario. Por ejemplo:

- Uso de depreciación acelerada de activos.
- Tratamiento de las cotizaciones al sistema de fondos de pensiones.
- Retiros de utilidades reinvertidos antes de 20 días.

b. Franquicias aplicadas sobre el IVA:

1. *Exenciones y hechos no gravados*: corresponden a una serie de bienes y servicios determinados por ley que, a pesar de generar valor, no están gravados. Por ejemplo:

- Exenciones a las primas de seguros de vida.
- Exenciones a las prestaciones de salud.
- Exenciones a los establecimientos de educación.

2. *Créditos*: corresponden al pago anticipado de impuestos que genera una actividad que por ley no genera una obligación o sólo lo hace en forma parcial. El crédito corresponde entonces a un descuento que se aplica una vez que se efectúa el pago efectivo del total de impuestos. Por ejemplo:

- Crédito especial para la construcción de viviendas.

3. *Diferimientos*: corresponden a la postergación o dilación del pago de impuestos. Por ejemplo:

- Mayor plazo en el pago del IVA para la primera venta en el país de vehículos destinados al transporte de pasajeros.

www.cepchile.cl

TABLA Nº 2: COMPOSICIÓN GASTO TRIBUTARIO SEGÚN IMPUESTO DEL QUE SE DERIVA, EJECUTADO AÑO 2004

	Gasto tributario	
	Millones US$	% del PIB
Impuesto a la Renta	2.660	2,83
Regímenes especiales	48	0,05
Exenciones	298	0,32
Deducciones	206	0,22
Créditos al impuesto	232	0,25
Diferimientos del impuesto	1.826	1,94
Tasas reducidas	22	0,02
IVA	588	0,62
Exenciones y hechos no gravados	307	0,33
Créditos	278	0,30
Diferimientos del impuesto	3	0,00
TOTAL	3.248	3,45

Fuente: Servicio de Impuestos Internos (2005).

3.3. Análisis agregado del gasto tributario

En la Tabla Nº 2 se presenta la estimación del SII sobre el gasto tributario ejecutado del año 2004[16]. De acuerdo a ella, se observa que el gasto tributario ascendió a US$ 3.248 millones, lo que equivale a un 3,45% del PIB; mientras que la proyección de gasto tributario para 2005 alcanza los US$ 3.772 millones, equivalentes al 3,66% del PIB[17]. Estas cifras son significativas si se las compara con los recursos públicos ejecutados a través de la Ley de Presupuestos. Por ejemplo, como punto de referencia puede considerarse que el gasto tributario ejecutado en el año 2004 es por sí mismo equivalente a casi la totalidad del gasto público en educación de dicho año, y superior en cerca de un 25% al gasto público en salud de 2004. Respecto a la composición del gasto tributario según el impuesto del cual se deriva, se

[16] En Servicio de Impuestos Internos (2005) se encuentra una explicación detallada de los supuestos, fuentes de información y metodología ocupada para la medición del gasto tributario. Este informe, el más actualizado disponible, presenta cifras ejecutadas de gasto tributario para el año 2004 y cifras estimadas para los años 2005 y 2006.

[17] Si se excluye la franquicia a las rentas empresariales retenidas, el gasto tributario del año 2004 representa el 2,68% del PIB, mientras que la proyección para 2005 representaría el 2,76% del PIB.

www.cepchile.cl

TABLA Nº 3: COMPOSICIÓN GASTO TRIBUTARIO SEGÚN SECTOR, EJECUTADO AÑO 2004

Sector	Millones US$	% del gasto tributario
1. Ahorro-inversión	1.975	61
2. Inmobiliario	498	15
3. Educación	283	9
4. Salud	248	8
5. Regional	107	3
6. Fomento a la MYPE	73	2
7. Transporte	46	1
8. Esparcimiento	6	0
9. Seguros	18	1
10. Exportadores	5	0
11. Otros	100	3
12. Efectos conjuntos	-112	-3
TOTAL	3.248	100

Fuente: Servicio de Impuestos Internos (2005).

aprecia que el 82% surge de una menor recaudación del Impuesto a la Renta[18].

En cuanto a los sectores de la economía en los cuales se aplican las franquicias tributarias, se verifica que el sector ahorro-inversión es largamente el más beneficiado, captando más del 60% del gasto tributario ejecutado en 2004 (Tabla Nº 3). Esto se debe a que este sector incluye franquicias referentes a las rentas empresariales retenidas, a las rentas del sistema de fondos de pensiones, y a la depreciación acelerada de activos, que por sí solas equivalen al 45% del gasto tributario del año en cuestión (como se aprecia en la Tabla Nº 4).

3.4. Tendencia en la instauración de excepciones tributarias en Chile

El Informe de Gasto Tributario 2005 del SII identifica 116 partidas vigentes de renuncia fiscal. Si bien la mayoría de estas partidas (50, que representan el 34% del gasto tributario estimado) tiene sus orígenes en las leyes que establecieron el IVA (DL 825 de 1974) y el actual Impuesto a la Renta (DL 824 de 1974), también se observa que la implementación de fran-

[18] Se recuerda que el Informe de Gasto Tributario se concentra exclusivamente en las excepciones al Impuesto a la Renta y al IVA, por lo que las cifras presentadas excluyen el gasto tributario asociado a otros instrumentos impositivos. Con todo, acorde al SII, el efecto cuantitativo de estos últimos es menor.

www.cepchile.cl

TABLA Nº 4: PARTIDAS MÁS RELEVANTES DE GASTO TRIBUTARIO, EJECUTADO AÑO 2004*

Partida de gasto tributario	Sector	Millones US$	% del PIB	% del gasto tributario
1. *Rentas empresariales retenidas* (No pagan impuestos a la renta de las personas hasta el momento en que son retiradas, produciéndose un diferimiento en el pago de impuestos).	Ahorro-inversión	728	0,77	22,4
2. *Rentas del sistema de fondos de pensiones* (Diferimiento en el pago de Impuesto a la Renta de las personas al tributar por las cotizaciones para fondos de pensiones y sus rentas al momento de los retiros).	Ahorro-inversión	571	0,61	17,6
3. *Crédito especial construcción de viviendas* (Correspondiente a un 65% del débito del IVA a pagar por las empresas constructoras).	Inmobiliario	278	0,30	8,6
4. *Rentas de arrendamiento de viviendas acogidas al DFL2* (Están exentas del Impuesto a la Renta de las personas).	Inmobiliario	171	0,18	5,3
5. *Depreciación acelerada* (Implica diferimiento en el pago de Impuesto de Primera Categoría al acelerar los gastos de depreciación de los activos).	Ahorro-inversión	154	0,16	4,8
6. *Exención de IVA a prestaciones de salud* (Se aplica sobre las prestaciones otorgadas por hospitales dependientes del Estado o de universidades reconocidas por éste, y sobre los servicios entregados a terceros por Isapres y Fonasa.)	Salud	152	0,16	4,7
7. *Retiros reinvertidos antes de 20 días* (Los retiros de utilidades que sean reinvertidos en otras empresas antes de este plazo difieren el pago de impuesto a la renta de las personas).	Ahorro-inversión	128	0,14	4,0
8. *Exención de IVA a establecimientos de educación* (Se aplica sobre las ventas de actividades docentes).	Educación	125	0,13	3,9
9. *Crédito por gastos de capacitación* (Las empresas rebajan estos gastos del impuesto de primera categoría).	Educación	91	0,10	2,8
10. *Cotización de salud de trabajadores* (Es deducible de las rentas personales imponibles).	Salud	78	0,08	2,4

* Mayores detalles respecto a estas partidas de gasto tributario y su metodología de estimación se presentan en el Anexo 2.

Fuente: Servicio de Impuestos Internos (2005).

www.cepchile.cl

TABLA Nº 5: TENDENCIA EN LA INSTAURACIÓN DE EXCEPCIONES TRIBUTARIAS

Fecha de instauración	Excepciones al Imp. a la Renta				Excepciones al IVA		Total	
	Empresas		Personas					
	Nº	% Gasto tributario	Nº	% Gasto tributario	Nº	% Gasto tributario	Nº	% Gasto tributario
1974 o anterior	19	9,9	18	5,9	13	18,5	50	34
1975-1979	3	8,6	3	0,0	9	3,1	15	12
1980-1984	0	0,0	11	46,0	1	0,0	12	46
1985-1989	6	1,5	5	0,1	2	0,1	13	2
1990-1994	5	1,5	3	0,1	1	0,0	9	2
1995-1999	2	0,9	1	0,3	1	0,2	4	1
2000-2005	6	0,2	7	3,3	0	0,0	13	4

Fuente: Elaborada por los autores sobre la base de Servicio de Impuestos Internos (2005).

quicias ha continuado en el tiempo (Tabla Nº 5)[19]. En efecto, existen 40 excepciones tributarias implementadas entre 1975 y 1989 que aún están vigentes, mientras que otras 26 fueron instauradas en los últimos 15 años, las que se concentran especialmente en el Impuesto a la Renta[20]. Con todo, en términos del gasto tributario que las franquicias generan, actualmente el 60% se origina en aquellas instauradas en el período 1975-1989.

En cuanto al monto absoluto del gasto tributario, en términos reales éste se ha mantenido relativamente constante desde que comenzó a ser

[19] En Marcel (1986) se detallan las excepciones tributarias al IVA implementadas desde la instauración de este impuesto y durante sus primeros diez años de vigencia, verificándose que un importante número de franquicias fue eliminado en sus primeros años de vigencia debido a que "las autoridades responsables no depositaban mayor confianza en el sistema de tributación indirecto como redistribuidor de ingresos, considerando, en cambio, aquel tipo de políticas como una distorsión en el sistema de precios y la asignación de recursos". Consecuentemente, entre 1974 y 1978 fueron eliminadas, entre otras, las excepciones que favorecían al suministro de energía eléctrica, agua potable, gas y keroseno, así como a la publicación de libros, diarios y revistas.

[20] Entre las franquicias de reciente instauración se destacan las referidas a créditos tributarios a las donaciones con diversos fines, como culturales (franquicia instaurada en 1990), educacionales (1993), deportivos (2001) y sociales y públicos (2003). También resalta la implementación en el año 2001 de una serie de beneficios tributarios para fomentar el ahorro y la inversión de las personas, como la deducción de los intereses por créditos hipotecarios, el diferimiento de los impuestos asociados a las rentas de las cotizaciones y ahorro previsional voluntario, y las exenciones de impuestos por retiro de excedentes de libre disposición y por ganancias de capital en acciones con presencia y cuotas de fondos mutuos accionarios calificados adquiridos después del 19 de abril del 2001.

www.cepchile.cl

medido. En efecto, en 2001 se estimó en $ 1.866.089 millones, y en los años siguientes ha fluctuado en un rango de más/menos 1%. Consistentemente, el gasto tributario ha disminuido cerca de un punto como porcentaje del PIB, pasando de 4,43% en 2001 a 3,45% en 2004.

4. UNA PROPUESTA DE MARCO DE EVALUACIÓN PARA LAS EXCEPCIONES TRIBUTARIAS

En Chile actualmente no existe una instancia formal en la cual se someta a las excepciones tributarias a un proceso de escrutinio riguroso y periódico. Internacionalmente existe variada literatura enfocada en evaluar franquicias tributarias individuales, como por ejemplo Hall y Van Reenen (1999), quienes estudian la efectividad de las franquicias tributarias a la investigación y desarrollo, o Kingma (1989) y Randolph (1995), quienes estudian la efectividad de las franquicias tributarias a las donaciones. Asimismo, y de mayor relevancia para este trabajo, existen algunas experiencias de evaluaciones más institucionales y sistemáticas, como el caso de Estados Unidos, donde tanto el gobierno federal como el Congreso realizan evaluaciones regulares del gasto tributario[21]. También el caso Nueva Zelanda, donde a principios de los años 80 se formó una comisión independiente encargada de perfeccionar el sistema tributario, con un particular énfasis en simplificarlo y ampliar la base de tributación[22]. Una experiencia también pertinente es la evaluación sistemática que hace la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda en Chile de los programas de gasto público. En efecto, desde el año 1997, consultores independientes han evaluado más de 180 programas, informándose de todos sus resultados al Congreso Nacio-

[21] Concretamente, el Servicio de Investigación del Congreso presenta cada dos años al Comité de Presupuesto del Senado una evaluación del gasto tributario que incluye: una medición de la pérdida de recaudación producto de las distintas excepciones tributarias; la procedencia legal de cada gasto tributario; un análisis de su impacto económico y, cuando es posible, de su impacto distributivo; una discusión acerca de su racionalidad de política pública, y una evaluación de eficiencia económica, justicia, equidad y simplicidad en su administración.

[22] Los cambios más relevantes que surgieron de este proceso incluyeron la integración de los impuestos a las rentas de las personas y las empresas, un impuesto al ingreso personal menos progresivo y con menores tasas, la eliminación de gran parte de las franquicias tributarias relacionadas al impuesto a la renta, y el reemplazo del impuesto a las ventas por otro de tasa única a los bienes y servicios que incluía, a diferencia del antiguo impuesto, una cantidad muy reducida de exenciones. Veinte años después se repitió esta evaluación integral, proponiendo esta vez sólo ajustes menores (para mayores detalles ver McLeod *et al.*, 2001).

www.cepchile.cl

nal, aumentando así la transparencia y eficiencia del gasto público[23]. Una instancia similar y con objetivos equivalentes se requiere para el caso de las excepciones tributarias.

En este sentido, evaluar la pertinencia de una excepción tributaria como herramienta de política pública necesariamente implica responder dos preguntas. Primero, verificar si existe una razón de eficiencia económica, de justicia distributiva u otra de interés público que fundamente una intervención estatal de excepción. Y segundo, comprobar si la franquicia tributaria es eficaz y eficiente en el cumplimiento del objetivo deseado, y que no existen instrumentos alternativos que puedan alcanzarlo de mejor forma. Así, la sola existencia de una razón que justifique la intervención estatal, cualquiera sea el ámbito de actividad que se considere, no es suficiente para respaldar la existencia de excepciones tributarias. Este respaldo sólo se obtiene, para un caso en particular, si se demuestra que las franquicias tributarias son relativamente más eficientes que instrumentos de intervención alternativos.

Una vez verificada una justificación de intervención estatal, este tipo de análisis puede derivar en que en ciertos casos y para coyunturas particulares, el instrumento más eficiente sea una excepción tributaria. No obstante, si la coyuntura cambia, la decisión debe necesariamente ser revisada. A la luz de lo anterior, la pertinencia de las excepciones tributarias debe ser evaluada caso a caso y ser revisada periódicamente, pues tanto la justificación para la intervención estatal como las ventajas y desventajas relativas respecto a instrumentos alternativos pueden cambiar con las circunstancias y depender del contexto.

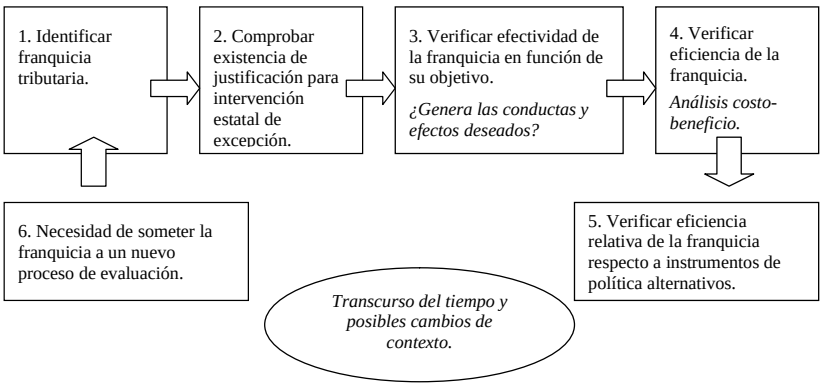
Consecuentemente, una franquicia tributaria bien fundamentada debe ser capaz de cumplir con *todos* los criterios siguientes (dinámica de evaluación que se resumen en la Figura Nº 2):

— *Justificación de intervención estatal*. Como punto de partida se debe verificar la existencia de una razón para una intervención estatal de excepción. De existir, se debe especificar su naturaleza, pudiendo ser de

[23] Un exhaustivo análisis sobre el impacto de este programa de evaluación se encuentra en Banco Mundial (2005b). Allí se concluye que "Chile cuenta con un programa de evaluación robusto que ha alcanzado y continúa alcanzando resultados impresionantes". Entre otros aspectos, dicho informe destaca que el programa de evaluación enriquece la información para las decisiones presupuestarias y mejora la gestión de los programas mediante la determinación de compromisos institucionales y el seguimiento a los mismos.

www.cepchile.cl

FIGURA Nº 2: MARCO DE EVALUACIÓN PARA LAS EXCEPCIONES TRIBUTARIAS



Fuente: Elaborada por los autores.

eficiencia económica, justicia distributiva[24] u otra de interés público[25], y certificar su vigencia.

— *Efectividad en cumplimiento del objetivo*. Se debe verificar empíricamente que la franquicia tributaria esté generando las conductas, transferencias y otros efectos deseados en los agentes económicos en función del objetivo que justifica la intervención estatal. A este respecto, es de particular relevancia un análisis sobre los efectos marginales incrementales atribuibles a la excepción tributaria en sí. Para esto último debe considerarse el contexto en que rige la franquicia, puesto que su efectividad puede verse afectada, por ejemplo, por la existencia en paralelo de otras excepciones tributarias.

[24] Respecto al objetivo de justicia distributiva, debe mencionarse que en su nombre en ocasiones pueden esconderse meras transferencias a grupos que han capturado el instrumento.

[25] En el caso de muchas excepciones tributarias puede perseguirse más de un objetivo a la vez. Por ejemplo, la tributación mediante renta presunta de las empresas agrícolas permite a pequeños y medianos agricultores determinar sus pagos de impuestos mediante una modalidad que les significa una rebaja en el total de impuestos a pagar. Esto corresponde a una transferencia de recursos del Estado a estos contribuyentes, por lo que el objetivo parece ser favorecer económicamente a los pequeños y medianos agricultores por sobre sus pares de mayores rentas (lo que podría entenderse como la búsqueda de equidad). Sin embargo, también puede argumentarse la búsqueda de simpleza tributaria para fomentar la formalización de estos sectores.

www.cepchile.cl

— *Eficiencia en cumplimiento del objetivo*. Se debe verificar que los beneficios atribuibles a la franquicia tributaria sean mayores que sus costos. Respecto a sus costos, se debe considerar el gasto tributario generado, los efectos colaterales no deseados del instrumento incluyendo eventuales malos usos del mismo, además del gasto administrativo y de fiscalización involucrado en su funcionamiento. Esto último se relaciona de manera importante con los niveles de eficiencia y complejidad que tenga el sistema tributario como un todo.

— *Eficiencia relativa del instrumento*. Finalmente, se debe verificar que no existan instrumentos alternativos más costo-eficientes que la excepción tributaria analizada. Ello implica estudiar los beneficios, costos, ventajas y desventajas relativas de herramientas de política pública alternativas.

Si bien la aplicación exhaustiva del marco aquí propuesto para la evaluación de las excepciones tributarias excede el ámbito del presente trabajo, es útil ilustrar casos de franquicias vigentes que no cumplirían con uno o más de los cuatro criterios de evaluación identificados.

En primer lugar, respecto a la existencia o inexistencia de justificación para una intervención estatal de excepción, al examinar el listado de franquicias del Informe de Gasto Tributario 2005 se encuentran algunas partidas de justificación dudosa[26]. Entre éstas, por ejemplo, se puede contar la tasa reducida de impuesto a la renta personal para los chóferes de taxis no propietarios de los vehículos que explotan. Eventualmente se podría pensar en una razón de simplicidad tributaria, pero ésta se desvirtúa al ser los chóferes trabajadores dependientes que en su mayoría sólo pagan Impuesto Único de Segunda Categoría, el cual es retenido y enterado en arcas fiscales por el respectivo empleador. Otro ejemplo de franquicia de justificación dudosa es la exención del pago de Impuesto de Primera Categoría a las rentas por concepto de intereses obtenidos por las empresas del sector agrícola, beneficio no disponible para otros sectores productivos. Es más, cuando esta franquicia se instauró se argumentó que no sería operativa por cuanto la mayor parte del universo de empresas agrícolas tributaba de todas formas bajo el sistema de renta presunta.

También debe mencionarse el caso de la recientemente abolida excepción tributaria a favor de las inversiones en acciones de pago de sociedades anónimas abiertas y otros instrumentos (conocida como el ex beneficio 57 bis letra a). Éste es un buen ejemplo para ilustrar cómo un

[26] Cabe señalar que el ejercicio de identificar el objetivo de política de las distintas franquicias se ve dificultado por el hecho de que muchas de ellas no lo explicitan. Además, en último término, éste es un ejercicio de carácter normativo.

www.cepchile.cl

cambio en el contexto hizo perder vigencia al objetivo de política pública que justificaba la intervención. En efecto, se constata que cuando esta franquicia fue creada existían buenas justificaciones de política pública para hacerlo, ya que a comienzos de los años ochenta las condiciones económicas externas habían provocado una escasez de financiamiento exterior y una fuerte caída del PIB, la crisis de 1982 había causado serios conflictos en el sistema bancario local, y existía una crisis de confianza en los inversionistas, todo lo cual produjo una disminución de los recursos disponibles para el financiamiento de las empresas. En este contexto existía la necesidad de desarrollar fuentes de financiamiento alternativas que permitieran retomar el dinamismo de la economía. Se abrió así un espacio para incentivar la compra de acciones de sociedades anónimas, impulsando el mercado accionario y desviando recursos privados hacia actividades que aumentasen la inversión. Dado que la crisis había revelado la debilidad y poca profundidad del sistema financiero y su alta dependencia de la intermediación bancaria de los recursos, se justificaban políticas públicas que aumentasen los incentivos al ahorro y a la inversión y consecuentemente incrementasen los fondos disponibles en el mercado financiero sin la necesidad de recurrir a fuentes externas[27]. Veinte años después, la realidad era totalmente contrastante, pues desde la creación de esta franquicia en 1984 el mercado de capitales y las fuentes de financiamiento disponibles, tanto externas como internas, evidenciaron un desarrollo tal que hicieron innecesaria la intervención estatal y, por lo tanto, la vigencia de la justificación original de esta franquicia quedó obsoleta[28].

En segundo lugar, con respecto a la efectividad de las franquicias en el cumplimiento de sus objetivos, el estudio del Banco Mundial (2005) identifica ciertos instrumentos de apoyo a las zonas extremas que habrían ido perdiendo eficacia en el tiempo debido a importantes cambios ocurridos desde que estas políticas se instauraron, entre los que se destaca la apertura e internacionalización de la economía chilena y la liberalización del comercio internacional. Así, el mencionado estudio concluye que aunque el objetivo de política pública referido a razones geopolíticas y de equidad

[27] En este sentido, Larraín y Vergara (2000) sostienen que esta franquicia cumplió sus objetivos, al contribuir a un "importante auge en la apertura de nuevas empresas a la Bolsa y en el uso de emisiones de acciones como fuente de financiamiento para las empresas existentes".

[28] A modo de ejemplo, el ahorro financiero pasó de representar un 61% del PIB en 1984 a un 173% del PIB en 2002; mientras que el monto transado de acciones creció desde un promedio de 1,3% del PIB en la década de los ochenta a un 12,8% del PIB en 2004.

www.cepchile.cl

territorial que justifica la intervención estatal en las zonas extremas es válido y sigue vigente, sería necesaria una actualización de los instrumentos de política, precisamente, para cumplir eficazmente el objetivo planteado. Concretamente, se señala que la exención del pago de derechos de aduana en zonas francas ya no sería un incentivo lo suficientemente fuerte como para atraer un flujo significativo de inversiones a las zonas extremas, puesto que la potencia de este incentivo es inversamente proporcional a la tasa de arancel promedio efectiva existente en el país, la que ha disminuido dramáticamente en los últimos treinta años.

En tercer lugar, en lo referente a la eficiencia de las franquicias, puede citarse nuevamente el caso de la recientemente abolida excepción tributaria a favor de las inversiones en acciones de pago de sociedades anónimas abiertas, específicamente, el instrumento que quedó vigente luego de su modificación de 1998. En efecto, en julio de 1998 se derogaron estas exenciones manteniéndose los beneficios sólo para los poseedores de acciones de pago de sociedades anónimas abiertas que hubieran adquirido dichos títulos con anterioridad al 29 de julio del mismo año. Esto implicó que hasta el año 2004 el Estado incurriera en un costo promedio anual de aproximadamente $ 14.700 millones[29], sin que ello tuviera ningún impacto en el bienestar público, más que para el grupo reducido de beneficiarios directos de la franquicia[30]. Ello, por cuanto el instrumento que quedó vigente ya no incentivaba la adquisición de acciones, objetivo inicial de la franquicia, sino que, por el contrario, incentivaba el no transarlas, restándole liquidez al mercado. Por lo tanto, es posible argumentar que este instrumento, luego de 1998, no generaba beneficios suficientes para cubrir sus costos.

Y en cuarto lugar, con respecto a la eficiencia relativa de los instrumentos, se puede citar un caso en el cual se decidió reemplazar parcialmente una franquicia por un subsidio, y otro en el cual eventualmente también sería eficiente implementar una medida similar. El primer caso lo constituye la limitación, en 2003, del crédito tributario por gastos de capacitación, com-

[29] Promedio del período 2001-2004.

[30] Este grupo de beneficiarios estaba compuesto por contribuyentes de altos ingresos, lo que lo convertía en uno de los beneficios tributarios peor focalizados. En efecto, en el año 2004 un 93% de los beneficios de la franquicia en cuestión fueron transferidos a personas con rentas mensuales mayores que $1,5 millones, es decir, pertenecientes al 10% más rico de la población. Y aún más, un 43% de los recursos beneficiaron a personas con rentas mensuales mayores que $ 4,5 millones, es decir, pertenecientes al 1% más rico de la población. Así, cada uno de los beneficiarios de esta norma pertenecientes a este último grupo recibió durante ese año, en promedio, un subsidio de $ 1,85 millones.

www.cepchile.cl

pensado al mismo tiempo por la ampliación del Fondo Nacional de Capacitación (FONCAP). Estas reformas se sustentaron, por una parte, en el reconocimiento de un objetivo válido de política pública, a saber, corregir el que las empresas tiendan a invertir una cantidad subóptima en la capacitación de sus trabajadores debido a que, dada la movilidad laboral, sólo capturan una fracción de los beneficios de su inversión. Y, por otra parte, se basaron en antecedentes de ineficiencias en los instrumentos de política que se habían utilizado mayormente a la fecha, tales como desfocalización de beneficiarios o derechamente situaciones de abusos[31]. Así, precisamente con el fin de dar mejor cumplimiento al objetivo de política identificado, se optó por acotar la franquicia tributaria a aquellos contribuyentes cuya planilla anual de remuneraciones superase las 65 UTM y hubiesen declarado y pagado las cotizaciones correspondientes. Pero, al mismo tiempo, se amplió el FONCAP, instrumento focalizado en el financiamiento de la capacitación de microempresarios y trabajadores de microempresas.

Dudas sobre su eficiencia relativa también se han planteado respecto al crédito especial para la construcción de viviendas, que establece el derecho de las empresas constructoras a deducir del monto de sus pagos provisionales mensuales obligatorios de la Ley sobre Impuesto a la Renta, el 65% del débito del IVA que deban determinar en la venta de bienes corporales inmuebles para habitación por ellas construidos y en los contratos generales de construcción que no sean por la administración de dichos inmuebles[32].

Al respecto, se reconoce que pueden existir razones de política pública que justifiquen incentivar la construcción y compra de viviendas. En primer lugar, puede argumentarse que el acceso a una vivienda de calidad genera efectos positivos para la sociedad que van más allá de los beneficios captados por la propia familia que la habita. En efecto, existe evidencia de externalidades positivas del acceso a viviendas de calidad, las que se refieren principalmente a que al disminuir las condiciones de hacinamiento y

[31] Por ejemplo, en 2003, un 67% del total de empresas solicitantes del crédito tributario registraba sólo un empleado, el que en la mayoría de los casos era el mismo contribuyente, que había cotizado sólo por un mes de trabajo en el año para cumplir con el requisito para acceder a la franquicia mínima de 13 UTM. Asimismo, se verificaban situaciones de abuso, como la creación artificial de contribuyentes, el registro de cursos que no se impartían en la práctica, la inflación ficticia de precios, y falsas contrataciones, entre otras. Para una completa evaluación de los instrumentos de capacitación del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE), ver Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Estudios Sociológicos (2003).

[32] Para mayores antecedentes respecto a esta franquicia, ver Ministerio de Hacienda (2005).

www.cepchile.cl

mejorar las condiciones sanitarias de las familias, mejoran tanto la salud de la población en general como su aprendizaje obtenido de la educación formal. Con todo, es plausible que estas externalidades se materialicen principalmente cuando las familias abandonan niveles críticos de hacinamiento, asociados a niveles de mayor pobreza, y que, por el contrario, no sean del todo relevantes cuando una familia mejora su vivienda a partir de cierto umbral aceptable. Y en segundo lugar, considerando la adquisición de una vivienda como un mecanismo de ahorro, bajo ciertas circunstancias puede justificarse una política pública que dinamice el mercado habitacional y, por ende, aumente el ahorro privado tanto a nivel agregado como individual. Las circunstancias que pueden hacer necesario un incentivo al ahorro pueden referirse tanto a un nivel de ahorro privado muy bajo a nivel agregado que ponga en peligro los equilibrios macroeconómicos, como a miopía de los agentes económicos a nivel individual que les impida proveer lo suficiente para su futuro. Con todo, una vez verificada la existencia de alguna de estas situaciones, no es directa la conclusión sobre que los instrumentos de ahorro a incentivar deban ser los bienes raíces. Éste puede ser el caso si es que en el país no hay mercados de otros instrumentos de ahorro debidamente desarrollados, lo que puede haber sido efectivo en Chile hace unas dos o tres décadas, pero que no parece pertinente hoy dado el desarrollo reciente del mercado de capitales. Además, puede ocurrir que el problema de bajo ahorro sea más pertinente en ciertos grupos de la población, típicamente aquellos de menores recursos, quienes tienen una tasa de descuento mayor que privilegia el consumo presente por sobre el futuro y que además tienen menor acceso a instrumentos más sofisticados de ahorro y a los nuevos incentivos tributarios que se han desarrollado en los últimos años.

En consecuencia, pueden existir razones válidas de política pública para incentivar la adquisición de viviendas, pero no es claro que eximirlas parcialmente del pago del IVA sea el instrumento más eficiente para hacerlo. Ello, por cuanto las justificaciones de política pública parecen actualmente pertinentes sólo para las familias de menores recursos, lo que hace más eficientes a los instrumentos de política focalizados en comparación con los que generan disminuciones generalizadas de precios[33]. Así por ejemplo, sería más eficiente privilegiar los programas de subsidios habitacionales,

[33] Una política de subsidio generalizada podría haberse justificado en la década de los 70 y comienzos de los 80 en un contexto de déficit habitacional que afectaba a cerca del 30% de las familias, pero no en la actualidad, con un déficit habitacional acotado a menos del 20% de las familias y cuando existen adecuados instrumentos de focalización socioeconómica para identificarlas.

www.cepchile.cl

que acorde a la Encuesta CASEN 2003 concentran al 68% de sus beneficiarios en los tres quintiles de menores ingresos. En contraste, la evidencia respecto a la franquicia hoy vigente muestra que sus beneficiarios se concentran significativamente en la población de mayores ingresos (Ministerio de Hacienda, 2005, estima que el 55% de la renuncia fiscal asociada a la franquicia beneficia a hogares pertenecientes al 15% más rico de la población; mientras que Jorrat (2005) estima que no más del 17% de los recursos beneficia a hogares pertenecientes al 60% más pobre[34]).

En contraste con los casos mencionados de franquicias vigentes que no cumplirían con uno o más de los cuatro criterios de evaluación identificados, también puede citarse un ejemplo de exención tributaria que cumpliría de manera satisfactoria con todos ellos. Éste es el caso del uso de la depreciación acelerada como incentivo al ahorro y la inversión productiva en las empresas. En cuanto a la justificación para una política de excepción en este ámbito, ésta se fundamenta en la necesidad de incrementar la capacidad productiva del país que, entre otros elementos, requiere de inversiones en bienes de capital. Este tipo de incentivos resulta especialmente necesario en economías que puedan estar subinvirtiendo, ya sea por restricciones de liquidez en el mercado de capitales o por otro tipo de distorsiones que pueda generar, incluso, el mismo sistema tributario. Respecto a la efectividad y eficiencia de esta exención en el cumplimiento del objetivo señalado, hay una extensa literatura que apoya el uso de este instrumento. Por ejemplo, Zee, Stotsky y Ley (2002) plantean que los incentivos tributarios que permiten una rápida recuperación de los costos de inversión, como la depreciación acelerada, son más costo-efectivos que otros instrumentos alternativos. Y entre éstos, plantean que la depreciación acelerada es de los instrumentos de mayores virtudes, debido a que su uso acerca el impuesto a la renta de las empresas hacia un impuesto al consumo, reduciendo con ello las distorsiones que los impuestos al ingreso producen sobre la inversión. Estas ventajas, señalan, son aún más importantes en economías con alta presencia de empresas pequeñas que puedan enfrentar restricciones de liquidez. Una prueba de la positiva evaluación que las autoridades han hecho sobre esta exención es su ampliación realizada en 2002 en la Ley 19.840 (que establece normas tributarias para que las empresas con capital del exterior puedan efectuar inversiones desde Chile en el extranjero). Así, con

[34] En el primer caso la metodología utilizada para estimar la focalización del beneficio se basa en las estadísticas sobre venta de viviendas y valores de las mismas; mientras que en el segundo se basa en el gasto en vivienda de la Quinta Encuesta de Presupuestos Familiares 1996-1997.

www.cepchile.cl

el objetivo de dar un mayor incentivo a las empresas para la renovación de sus maquinarias, instalaciones y equipos productivos, se redujeron las tablas de vida útil de los activos y se extendió el mecanismo de depreciación acelerada para los activos cuya vida útil fluctuara entre tres y cinco años (anteriormente era sólo para activos de vida útil mayor que cinco años). Lo anterior situó a Chile entre los países que comparativamente permiten una depreciación más rápida de los activos fijos[35].

5. CONCLUSIONES

Las franquicias tributarias ocupan en Chile un lugar importante dentro de los instrumentos de política pública, utilizados tanto para abordar fallas de mercado como para redistribuir rentas. Prueba de ello es que la estimación del gasto tributario que generan los regímenes impositivos excepcionales asciende a un 3,45% del PIB[36], cifra que, por ejemplo, equivale casi a la totalidad de los recursos del presupuesto público en educación. Se observa, además, una tendencia incremental en la creación de franquicias, pues, por ejemplo, sólo en los últimos 15 años se han instaurado 26 nuevas partidas de gasto tributario[37], entre las que se pueden mencionar los créditos tributarios a las donaciones con fines culturales (instaurada en 1990), con fines educacionales (1993), con fines deportivos (2001) y con fines sociales y públicos (2003).

Como las herramientas de política pública que son, las franquicias tributarias presentan ventajas y desventajas relativas con respecto a instrumentos alternativos. Ciertamente, la conclusión respecto al instrumento más idóneo varía dependiendo tanto del contexto y las circunstancias, como de los diseños específicos de los instrumentos a considerar. De hecho, diseños específicos pueden hacer difusa la diferencia entre instrumentos, como ocurre por ejemplo entre subsidios semiautomáticos y franquicias sujetas a la pre-aprobación de algún organismo público. Con todo, al comparar las

[35] Con las modificaciones del año 2002, las depreciaciones de activos en Chile son comparativamente más rápidas que en Estados Unidos, Canadá, Alemania, Irlanda, Brasil, México y Corea.

[36] Considerando sólo las franquicias incluidas en el Informe de Gasto Tributario del SII que abarca sólo el Impuesto a la Renta y el IVA. Si se excluye la franquicia a las rentas empresariales retenidas, el gasto tributario del año 2004 representa el 2,68% del PIB.

[37] De un total de 116 partidas consideradas en el Informe de Gasto Tributario 2005.

www.cepchile.cl

excepciones tributarias más automáticas con programas de subsidios más discrecionales, es posible identificar fortalezas en las dimensiones de accesibilidad de beneficiarios y costos administrativos, mientras que en las dimensiones de posibles malos usos, inflexibilidad, control de gastos y equidad presentan debilidades.

En todo caso, la diferencia más notoria entre los instrumentos tributarios y los presupuestarios es que los primeros operan en base a leyes permanentes y, por ello, no enfrentan formas de control ni rendición de cuentas, mientras que los programas de subsidios, al tener en la mayoría de los casos un financiamiento dependiente de la aprobación de la Ley de Presupuestos, se someten anualmente al control del Congreso. La ausencia de mecanismos de control y rendición de cuentas de las franquicias tributarias representa una situación de riesgo que puede derivar en la mantención de instrumentos ineficientes o que queden superados por el cambio de coyuntura.

Para evitar este riesgo es necesario establecer procedimientos de evaluación y revisión periódica de cada una de las franquicias tributarias, con el objeto de establecer, caso a caso, la conveniencia de mantenerla, o la necesidad de perfeccionarla o terminarla. La evaluación de la pertinencia de una excepción tributaria requiere verificar si existe una razón de eficiencia económica, de justicia distributiva u otra de interés público que justifique una intervención estatal, comprobar si la franquicia tributaria es eficaz y eficiente en el cumplimiento del objetivo deseado, y que no existan instrumentos alternativos que puedan alcanzarlo de mejor forma.

Este tipo de análisis puede derivar en que, en ciertos casos y para coyunturas particulares, el instrumento más eficiente sea una excepción tributaria. No obstante, existen tres consideraciones adicionales que no deben ser omitidas del análisis. En primer lugar, si la coyuntura cambia, la decisión debe necesariamente ser revisada, pues, tal como muestran algunos de los ejemplos citados en este documento, tanto la justificación para la intervención estatal como las ventajas y desventajas relativas respecto a instrumentos alternativos pueden cambiar con las circunstancias y depender del contexto.

Segundo, deben considerarse las desventajas que se producen no sólo a nivel individual de cada una de las franquicias tributarias, sino que también a nivel agregado cuando coexisten varias operando a la vez. En efecto, diversas franquicias pueden ser eficientes individualmente alterando precios relativos con el fin de incentivar ciertas conductas en los agentes económicos. Pero al coexistir pueden tender a anularse unas con otras,

www.cepchile.cl

debilitándose mutuamente y generando incentivos distintos de los planificados.

Y tercero, en términos de economía política, una vez que se abre la puerta a introducir excepciones al sistema tributario se dificulta el filtrar las demandas por franquicias eficientes de aquellas que no lo son, y que corresponden a meras presiones corporativas. Frente a esta complicación, algunos países desarrollados, como Nueva Zelanda, han preferido adoptar una posición más radical, prácticamente desechando el uso de incentivos tributarios para asegurar la integridad y coherencia de sus respectivos sistemas tributarios.

Los resultados de las evaluaciones propuestas pueden implicar que sea necesario desmantelar muchas de las franquicias hoy vigentes. Sin embargo, en ningún caso es automática la conclusión de que hay US$ 3.248 millones de "libre disposición" en el conjunto de las franquicias, pues muchas de ellas pueden ser adecuadas y eficientes. Más aún, muchas de ellas pueden no ser eficientes en términos relativos, pero pueden tener un objetivo de política pública justificado detrás de ellas. En estos casos, se deben desmantelar las franquicias, pero simultáneamente reemplazarlas por otros instrumentos que cumplan fines similares. Incluso, si no hubiese objetivos válidos de política, una opción a estudiar debiera ser rebajar la carga impositiva de la población en un monto equivalente al de las franquicias eliminadas, de forma de no afectar la carga tributaria agregada. Por último, para las franquicias que sí corresponda eliminar, probablemente sea necesario establecer un cronograma de desmantelamiento gradual.

En conclusión, como resulta evidente de la discusión desarrollada en este trabajo, es indispensable someter a las franquicias tributarias a un riguroso proceso de evaluación, similar al que actualmente se efectúa a los programas de gasto. Para ello, además de la publicación anual del Informe de Gasto Tributario que realiza desde el año 2002 el SII, resultaría conveniente desarrollar un programa de evaluación de franquicias, que sea efectuado por consultores externos al gobierno y que siga una metodología diseñada especialmente con este fin. Los resultados de estas evaluaciones debieran someterse a los mismos procedimientos de difusión y de discusión parlamentaria por los que pasan las evaluaciones de programas públicos. Asimismo, cada franquicia debiera volver a evaluarse periódicamente, como parte de las reglas del juego, para evitar que queden superadas por cambios de contexto.

www.cepchile.cl

ANEXO 1
EXENCIONES TRIBUTARIAS EN CHILE

Tabla A.1. Exenciones al Impuesto a la Renta de las Empresas

	Partida de gasto	Sector/ Objetivo	Año implementación	Millones de US$	% del gasto tributario
I	***IMPUESTO A LA RENTA***			***2.660***	***81,90***
A)	*Rentas empresas*			*756*	*23,29*
1.	**Regímenes especiales**			**73**	**2,23**
1.1	Renta presunta empresas agrícolas	Fomento a la MYPE	1974	30	0,91
1.2	Renta presunta empresas mineras	Fomento a la MYPE	1974-1976	1	0,04
1.3	Renta presunta empresas de transporte	Transporte	1974	33	1,01
1.4	Renta presunta en explotación de bienes raíces no agrícolas	Inmobiliario	1974	5	0,14
1.5	Tributación en base a retiros del Art. 14 bis	Fomento a la MYPE	1989	4	0,12
2.	**Exenciones**			**95**	**2,94**
2.1	Renta bienes raíces no agrícolas	Inmobiliario	1974	7	0,23
2.2	Intereses obtenidos por contribuyentes del Art. 20 N° 1 (Sector agricultura bajo renta efectiva)	Fomento a la MYPE	1974	2	0,06
2.3	Exención sobre universidades reconocidas por el Estado	Educación	1959	33	1,01
2.4	Instituciones de beneficencia y otras exentas por leyes especiales	Beneficencia	1974	s.i.	s.i.
2.5	Utilidades inferiores a 1 UTA para empresarios individuales	Fomento a la MYPE	1974	5	0,15
2.6	Rentas de empresas instaladas en zonas francas	Regional	1977	43	1,32
2.7	Rentas obtenidas en Isla de Pascua	Regional	1966	s.i.	s.i.
2.8	Rentas de empresas instaladas en la XII Región	Regional	1985	1	0,04
2.9	Rentas de empresas instaladas en las comunas de Porvenir y Primavera	Regional	1992	1	0,02
2.10	Intereses pagados en operaciones transfronterizas	Ahorro-inversión	2001	4	0,11

(continúa)

www.cepchile.cl

	Partida de gasto	Sector/ Objetivo	Año implementación	Millones de US$	% del gasto tributario
3.	**Deducciones**			**6**	**0,18**
3.1	Donaciones para la realización de programas de instrucción educacional y otros	Educación	1974	s. i.	s. i.
3.2	Parte no acreditable de las donaciones a universidades e institutos profesionales	Educación	1987	4	0,12
3.3	Parte no acreditable de las donaciones para fines culturales	Educación	1990	1	0,03
3.4	Parte no acreditable de las donaciones para fines deportivos	Educación	2001	1	0,02
3.5	Becas de estudios para hijos de trabajadores de las empresas	Educación	2001	s. i.	s. i.
3.6	Parte no acreditable de la ley de donaciones para fines sociales y públicos	Beneficencia	2003	0	0,00
4.	**Créditos al impuesto**			**228**	**7,03**
4.1	Crédito por impuesto territorial pagado por empresas agrícolas e inmobiliarias	Fomento a la MYPE	1974	38	1,17
4.2	Crédito por compras de activo fijo	Ahorro-inversión	1990	37	1,12
4.3	Crédito donaciones fines culturales	Educación	1990	4	0,12
4.4	Crédito donaciones fines educacionales	Educación	1993	8	0,25
4.5	Crédito donaciones universidades e institutos profesionales	Educación	1987	14	0,42
4.6	Crédito por inversiones en Arica y Parinacota	Regional	1995	6	0,18
4.7	Crédito por gastos de capacitación	Educación	1976	91	2,79
4.8	Pago provisional por asesorías técnicas de exportadores	Exportadores	1988	5	0,14
4.9	Crédito por inversiones Ley Austral	Regional	1999	25	0,76
4.10	Crédito por donaciones fines deportivos	Educación	2001	2	0,06
4.11	Crédito por donaciones fines sociales y públicos	Beneficencia	2003	0	0,01
5.	**Diferimientos del impuesto**			**332**	**10,24**
5.1	Depreciación acelerada	Ahorro-inversión	1977	154	4,75
5.2	Cuotas de leasing	Ahorro-inversión	1974	54	1,67
5.3	Amortización intangibles y otros	Ahorro-inversión	1974-1984	52	1,61
5.4	Gastos de fabricación	Ahorro-inversión	1974	4	0,12
5.5	Ingresos anticipados	Ahorro-inversión	1974	0	0,00

(continúa)

www.cepchile.cl

	Partida de gasto	Sector/ Objetivo	Año implemen-tación	Millones de US$	% del gasto tributario
5.6	Provisiones por incobrables	Ahorro-inversión	1974	18	0,54
5.7	Otras provisiones	Ahorro-inversión	1974	-12	-0,36
5.8	Otras diferencias temporarias	Ahorro-inversión	1974	62	1,89
6.	**Tasas reducidas**			**22**	**0,68**
6.1	Impuesto único de 10% a las rentas de Fondos de Inversión Extranjera	Ahorro-inversión	1987	22	0,68

+ Las partidas que presentan signo negativo corresponden a ajustes complementarios a otras partidas de gasto tributario ya computadas, producto de su forma de cálculo. Para mayores detalles metodológicos ver Servicio de Impuestos Internos (2005).

Fuente: Servicio de Impuestos Internos (2005), complementada por los autores en lo referente al año de implementación de las exenciones.

Tabla A.2. Exenciones al Impuesto a la Renta de las Personas

Partida de gasto		Sector/ Objetivo	Año implemen-tación	Millones de US$	% del gasto tributario
B)	*Rentas personas**			*1.904*	*58,61*
7.	**Regímenes especiales**			**-25**	**-0,76**
7.1	Renta presunta empresas agrícolas	Fomento a la MYPE	1974	-5	-0,16
7.2	Renta presunta empresas mineras	Fomento a la MYPE	1974-1976	0	0,00
7.3	Renta presunta empresas de transporte	Transporte	1974	-12	-0,37
7.4	Renta presunta en explotación de bienes raíces no agrícolas	Inmobiliario	1974	-7	-0,23
8.	**Exenciones***			**203**	**6,25**
8.1	Rentas de arrendamiento de inmuebles con avalúo inferior a 40 UTA obtenidas por trabajadores dependientes	Inmobiliario	1974	24	0,74
8.2	Rentas de fondos mutuos inferiores a 30 UTM obtenidas por trabajadores dependientes	Ahorro-inversión	1987	0	0,00

(continúa)

www.cepchile.cl

	Partida de gasto	Sector/ Objetivo	Año implemen-tación	Millones de US$	% del gasto tributario
8.3	Rentas de cuentas N° 2 de AFP inferiores a 30 UTM para trabajadores dependientes	Ahorro-inversión	1980	0	0,00
8.4	Intereses y Dividendos inferiores a 20 UTM obtenidos por trabajadores dependientes	Ahorro-inversión	1974	1	0,03
8.5	Ganancias de capital de SA inferiores a 20 UTM calificadas como habituales obtenidas por trabajadores dependientes	Ahorro-inversión	1984	s. i.	s. i.
8.6	Rentas de fondos de inversión nacionales inferiores a 20 UTM obtenidas por trabajadores dependientes	Ahorro-inversión	1989	s. i.	s. i.
8.7	Ganancias de capital no habituales de acciones SA, inferiores a 10 UTA	Ahorro-inversión	1974	s. i.	s. i.
8.8	Ganancias de capital no habituales de bonos, inferiores a 10 UTA	Ahorro-inversión	1974	s. i.	s. i.
8.9	Utilidades inferiores a 1 UTA para empresarios individuales+	Fomento a la MYPE	1974	-2	0,0
8.10	Rentas de arrendamiento de viviendas acogidas al DFL 2	Inmobiliario	1959	171	5,26
8.11	Ganancias de capital no habituales obtenidas en la venta de bienes raíces	Ahorro-inversión	1974	s. i.	s. i.
8.12	Indemnizaciones por despido	Otros	1974	s. i.	s. i.
8.13	Beneficios previsionales en las empresas	Otros	1974	s. i.	s. i.
8.14	Intereses obtenidos por la componente de ahorro en seguros dotales	Ahorro-inversión	1974	s. i.	s. i.
8.15	Retiro de excedentes de libre disposición	Ahorro-Inversión	2001	s. i.	s. i.
8.16	Enajenación de acciones de pago de SA cerradas originadas en reinversión	Ahorro-inversión		Derogada a partir de Operación Renta	
8.17	Ganancias de capital en acciones con presencia y cuotas de FM accionarios calificados, adquiridos después del 19 de abril del 2001	Ahorro-inversión	2001	8	0,25
8.18	Ganancias de capital en bonos u otros títulos públicos adquiridos por inversionistas extranjeros después del 19 de abril del 2001	Ahorro-inversión	2001	0	0,01%

(continúa)

www.cepchile.cl

	Partida de gasto	Sector/ Objetivo	Año implemen-tación	Millones de US$	% del gasto tributario
9.	**Deducciones***			**200**	**6,15**
9.1	Cotizaciones de salud de trabajadores	Salud	1980	78	2,39
9.2	Deducción por seguro de invalidez y por gastos administrativos de AFP	Ahorro-inversión	1980	23	0,71
9.3	Becas de estudio	Educación	1974	s. i.	s. i.
9.4	Asignaciones de colación pagadas a trabajadores dependientes	Otros	1974-1988	s. i.	s. i.
9.5	Asignaciones de transporte pagadas a trabajadores dependientes	Otros	1974	s. i.	s. i.
9.6	20% de la inversión en acciones de pago efectuadas antes de 27/7/1998	Ahorro-inversión	1984-Derogado en 2005	17	0,51
9.7	Dividendos de créditos hipotecarios viviendas DFL 2	Inmobiliario	1999	9	0,28
9.8	Presunción de gratificación de zona (I y XII Región)	Regional	1975	s. i.	s. i.
9.9	Presunción de gratificación de zona (XII Región)	Regional	1985	s. i.	s. i.
9.10	Cotizaciones previsionales de empresarios	Ahorro-inversión	1984	1	0,02
9.11	50% de los dividendos de SAA e intereses	Ahorro-Inversión	Derogada a partir de Operación Renta 2003		
9.12	Presunción de gastos trabajadores independientes	Salud / Ahorro-inversión	1974	27	0,83
9.13	Intereses por créditos hipotecarios	Ahorro-inversión	2001	39	1,21
10.	**Créditos al impuesto**			**4**	**0,13**
10.1	Crédito por ahorro neto positivo	Ahorro-inversión	1993	2	0,05
10.2	Crédito por fomento forestal equivalente al 50% del Impuesto Global Complementario	Forestal	1974	0	0,01
10.3	Crédito donaciones fines culturales	Educación	1990	0	0,00
10.4	Crédito donaciones universidades e institutos profesionales	Educación	1987	1	0,04
10.5	Crédito ficticio de primera categoría por rentas de empresas instaladas en la XII Región	Regional	1987	1	0,02

(continúa)

www.cepchile.cl

	Partida de gasto	Sector/ Objetivo	Año implemen-tación	Millones de US$	% del gasto tributario
10.6	Crédito ficticio de primera categoría por rentas de empresas instaladas en las comunas de Porvenir y Primavera	Regional	1992	0	0,01
10.7	Crédito por donaciones con fines deportivos	Educación	2001	0	0,00
11.	**Diferimientos del impuesto***			**1.494**	**45,98**
11.1	Rentas empresariales retenidas no pagan impuesto	Ahorro-inversión	1984	728	22,41
11.2	Retiros reinvertidos antes de 20 días no pagan impuesto	Ahorro-inversión	1984	128	3,95
11.3	Tratamiento de las rentas del sistema de fondos de pensiones	Ahorro-inversión		571	17,57
	Deducción de la cotización	Ahorro-inversión	1980	104	3,21
	Rentas de inversión de los fondos de pensiones	Ahorro-inversión	1980	484	14,90
	Impuestos sobre los retiros	Ahorro-inversión	1980	-17	-0,54
11.4	Tratamiento especial de las cotizaciones voluntarias y del ahorro previsional voluntario	Ahorro-inversión	2001	64	1,98
11.5	Ganancias de capital obtenidas en acciones de SAA con presencia y en bonos por parte de cesionarios en ventas cortas	Ahorro-inversión	2001	s. i.	s. i.
12.	**Tasas reducidas**			**0**	**0,00**
12.1	Ganancias de capital de acciones de SAA con presencia bursátil pagan impuesto de 15%	Ahorro-inversión		Derogada a partir de Operación Renta 2003	
12.2	Tasa reducida para chóferes de taxis y obreros agrícolas.	Otros	1976	s. i.	s. i.

* Cifra difiere de la suma simple debido al supuesto de eliminación simultánea.

\+ Las partidas que presentan signo negativo corresponden a ajustes complementarios a otras partidas de gasto tributario ya computadas, producto de su forma de cálculo. Para mayores detalles metodológicos ver Servicio de Impuestos Internos (2005).

Fuente: Servicio de Impuestos Internos (2005), complementada por los autores en lo referente al año de implementación de las exenciones.

www.cepchile.cl

Tabla A.3. Exenciones al Impuesto al Valor Agregado

	Partida de gasto	Sector/ Objetivo	Año implementación	Millones de US$	% del gasto tributario
II	***IMPUESTO AL VALOR AGREGADO***			*588*	*18,10*
13.	**Exenciones y hechos no gravados***			**307**	**9,45**
13.1	Transporte de pasajeros	Transporte	1974	22	0,69
13.2	Establecimientos de educación	Educación	1974	125	3,85
13.3	Prestaciones de salud	Salud	1974	152	4,67
13.4	Servicios financieros	Ahorro-inversión	1974	-28	-0,86
13.5	Cotización a Isapres	Salud	1974-1980	19	0,58
13.6	Seguros generales	Seguros	1974	4	0,11
13.7	Seguros de vida	Seguros	1975	15	0,46
13.8	Arriendo de bienes inmuebles	Inmobiliario	1974	11	0,35
13.9	Servicios de esparcimiento	Esparcimiento	1974	6	0,18
13.10	Servicios prestados a empresas	Otros	1976	-14	-0,44
13.11	Servicios diversos	Otros	1976	73	2,24
13.12	Ventas de activos inmovilizados bienes raíces de más de 1 año de tenencia y resto bienes de más de 4 años de tenencia	Otros	1995	6	0,20
13.13	Consumo Isla de Pascua	Regional	1975	2	0,07
13.14	Importaciones zona franca	Regional	1975	29	0,88
13.15	Propinas	Otros	1974	12	0,37
13.16	Ministerio Defensa y empresas Enaer, Asmar y Famae	Otros	1974	22	0,68
13.17	Ventas a empresas situadas en Navarino y Tierra del Fuego, y ventas realizadas al interior de esas zonas	Regional	1985-1992	s. i.	s. i.
13.18	Importaciones en bases Territorio Antártico Chileno	Regional	1990	s. i.	s. i.
13.19	Venta de vehículos motorizados usados, que no formen parte del activo inmovilizado	Otros	1976	s.i.	s. i.
13.20	Transferencia de bienes en calidad de regalías legales a trabajadores por parte de sus empleadores	Fomento a la MYPE	1974	s. i.	s. i.
13.21	Importaciones correspondientes a donaciones y socorros a corporaciones, fundaciones y universidades	Otros	1976	s. i.	s. i.
13.22	Importaciones de bienes de capital por DL 600 o por autorización Min. Economía	Ahorro-inversión	1975	s. i.	s. i.

(continúa)

www.cepchile.cl

	Partida de gasto	Sector/ Objetivo	Año implemen-tación	Millones de US$	% del gasto tributario
13.23	Importaciones premios, trofeos culturales o deportivos	Educación	1976	s. i.	s. i.
13.24	Otras entidades específicas (Casa de Moneda, empresas radio y televisión abierta, agencias noticiosas, Servicio de Correos, Polla y Lotería)	Otros	1974	s. i.	s. i.
14.	**Créditos**			**278**	**8,56**
14.1	Crédito especial para la construcción de viviendas	Inmobiliario	1974-1987	278	8,56
15.	**Diferimientos**			**3**	**0,09**
15.1	IVA en cuotas importaciones de no contribuyentes de IVA	Otros	1980	s. i.	s. i.
15.2	IVA en cuotas pagado en 1ª venta de vehículos destinados al transporte de pasajeros	Transporte	1987	3	0,09

* Cifra difiere de la suma simple debido al supuesto de eliminación simultánea

\+ Las partidas que presentan signo negativo corresponden a ajustes complementarios a otras partidas de gasto tributario ya computadas, producto de su forma de cálculo. Para mayores detalles metodológicos ver Servicio de Impuestos Internos (2005).

Fuente: Servicio de Impuestos Internos (2005), complementada por los autores en lo referente al año de implementación de las exenciones.

ANEXO 2

METODOLOGÍA DE ESTIMACIÓN DE LAS 10 PARTIDAS MÁS RELEVANTES DE GASTO TRIBUTARIO, EJECUTADO AÑO 2004*

1. Rentas empresariales retenidas

El artículo 14 de la Ley de Impuesto a la Renta establece que los empresarios individuales, socios y accionistas de empresas que determinan su renta en base a contabilidad completa, tributan en los impuestos Global Complementario o Adicional sólo por los retiros, remesas o dividendos que

* La información de anexo se obtuvo de Servicios de Impuestos Internos (2005).

www.cepchile.cl

reciban de las empresas. En tanto, las utilidades generadas por las empresas pagan actualmente sólo un 16% (año 2003) de impuesto de Primera Categoría, el cual constituye crédito en contra de los impuestos personales antes indicados cuando las rentas son retiradas o distribuidas. Para la estimación del gasto tributario asociado se obtienen de las declaraciones del Formulario F22 la utilidad tributaria de las empresas privadas con fines de lucro y los retiros y dividendos brutos declarados por las personas naturales. Del Formulario F29 se obtienen los retiros y dividendos brutos remesados al extranjero y sujetos al impuesto Adicional. La diferencia entre la utilidad tributaria del año y los retiros y dividendos del mismo año constituye la base imponible que estaría afecta a Global Complementario o Adicional, de no existir el diferimiento. Sobre esa base se aplica un 15%, que corresponde a la tributación adicional que soportarían estas cantidades si se declararan sobre base devengada. Dicho porcentaje fue obtenido de una simulación con datos reales del año tributario 1998. Una parte del monto estimado corresponde a gasto tributario de este diferimiento y otra parte a diferimiento por reinversión de retiro, explicada en el punto 7 de este anexo. De acuerdo a información sobre reinversión de retiros, obtenida del código 227 del Formulario F22, se estima que un 15% de las utilidades retenidas en empresas proviene de reinversiones de retiros. Por lo tanto, el gasto tributario de este diferimiento corresponde al 85% del monto estimado.

2. Rentas del sistema de fondos de pensiones

Esta partida corresponde al efecto neto de los siguientes tres elementos:

Deducción de las cotizaciones para fondos de pensión: El artículo 18 del DL 3.500 permite rebajar de la base imponible del Impuesto Único de Segunda Categoría las cotizaciones que los trabajadores dependientes enteren en los fondos de pensión administrados por las AFP. Estas cotizaciones según establece la ley se componen de un 10% sobre una renta imponible máxima mensual de 60 UF destinada al fondo de pensión, más un porcentaje adicional (actualmente en torno a un promedio de 2,5%) destinado como comisión para la AFP y al seguro de invalidez. Por otra parte, el artículo 50 de la Ley de Impuesto a la Renta establece que los trabajadores independientes que declaren gastos efectivos tienen también derecho a efectuar la deducción por las cotizaciones efectivas realizadas. El gasto tributario asociado se estima a partir de la información de contribuyentes trabajadores dependientes (Formulario 1887). Se calcula la deducción como el 10% sobre

www.cepchile.cl

el mínimo entre la renta bruta y 60 UF, para cada contribuyente. Para estos contribuyentes se estimó el impuesto que les habría correspondido pagar sin aplicar la deducción, y se computó como gasto tributario la diferencia entre dicho impuesto estimado y el impuesto que pagan actualmente.

Rentas provenientes de la inversión de los fondos de pensiones: El artículo 18 del DL 3.500 establece que las rentas generadas por las cuotas de los fondos de pensiones no constituyen renta, mientras éstas no se entreguen como pensiones a los afiliados. El gasto tributario asociado para el año 2003 se estimó a partir de la información de la Superintendencia de AFP sobre el valor de los fondos de pensiones a diciembre de 2001. Este último valor, multiplicado por la rentabilidad anual del sistema durante 2002, arroja una estimación de la renta anual de los fondos. El gasto tributario se obtuvo aplicando a dicha renta anual una tasa marginal de 11,1%, que corresponde a la tasa marginal promedio observada en los contribuyentes que cotizan en AFP.

Impuestos sobre los retiros de los fondos de pensiones: De acuerdo al artículo 18 del DL 3.500, las pensiones obtenidas del sistema de AFP están afectas al impuesto único de Segunda Categoría que grava en general a los sueldos y salarios. Para estimar el gasto tributario 2003, esta partida corresponde a la recaudación efectiva del Impuesto Único de Segunda Categoría de 2003 que pagan los contribuyentes que son pensionados y jubilados (según Formulario 1812).

3. Crédito especial para la construcción de viviendas

El artículo 21 del DL N° 910, de 1975, establece que las empresas constructoras tendrán derecho a deducir del monto de sus pagos provisionales mensuales obligatorios de la Ley de Impuesto a la Renta, el 0,65% del débito del IVA que deban determinar en la venta de bienes corporales inmuebles para habitación por ellas construidos y en los contratos generales de construcción que no sean por administración de dichos inmuebles. El gasto tributario asociado se estima como la suma de los códigos 126, 130 y 128 del Formulario F29, correspondientes al crédito especial aludido y a sus remanentes en el período enero a diciembre del año respectivo. Además se suma el código 83 del Formulario F22 del año siguiente, que recoge la imputación de los remanentes del año anterior declarados en la Operación Renta para su recuperación.

www.cepchile.cl

4. Rentas de arrendamiento de viviendas acogidas al DFL2

El DFL 2 de 1959 mediante su artículo 15 exime de impuesto a la renta a los ingresos derivados de la explotación de viviendas económicas, construidas de acuerdo a las disposiciones establecidas en dicho texto legal. Es decir, las rentas derivadas del arriendo de estas viviendas están exentas tanto de los impuestos de Primera Categoría como del impuesto Global Complementario o Adicional, cualquiera sea la persona que las explote. El gasto tributario asociado se estima a partir de información del gasto en arriendos por parte de los hogares contenido en la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1996. Del total de viviendas en arriendo, según la encuesta unas 264 mil, se estima que el 90% corresponde a DFL2. Se supone que las viviendas en arriendo por los deciles 1 al 5 corresponden a viviendas DFL2 con avalúo fiscal bajo 40 UTA y que el saldo restante de DFL2, equivalente a unas 127 mil viviendas, genera rentas eximidas por esta franquicia. El gasto tributario se estima aplicando el Impuesto de Primera Categoría y el Impuesto Global Complementario (con tasa marginal promedio estimada de 25%) sobre el monto de los arriendos asociados a estas viviendas, bajo supuesto de retención de utilidades de 66%. Los montos han sido previamente reajustados por variación de UF entre 1997 y el año que corresponda. Se supone crecimiento de 1% anual en la oferta de viviendas DFL2 que califican para la exención.

5. Depreciación acelerada

El artículo 31 N° 5 de la Ley de Impuesto a la Renta establece un mecanismo de depreciación acelerada que consiste en depreciar los bienes físicos del activo inmovilizado en un tercio de la vida útil normal determinada por el SII. El gasto tributario por este concepto se estima a partir de información contenida en las FECU de las S.A. abiertas. De los antecedentes contenidos en las Notas a los Estados Financieros se extrae para cada empresa la información de los pasivos por impuestos diferidos asociados a la depreciación. Se calcula la diferencia del saldo de esta cuenta respecto del saldo del año anterior. Si la empresa tiene utilidad tributaria, esa diferencia corresponde al gasto tributario por depreciación. En cambio, cuando la empresa tiene pérdida tributaria, el gasto tributario es algún valor entre cero y la diferencia, dependiendo de cuánto de la pérdida se explica por la aplicación de la depreciación acelerada. Se calcula entonces un gasto tributario máximo, suponiendo que corresponde siempre a la diferencia, y un gasto tributario mínimo, suponiendo que es cero cuando la empresa tiene pérdidas tributarias. El monto computado corresponde al promedio entre el mínimo y

www.cepchile.cl

el máximo. Los resultados son extendidos de las SA abiertas al universo de empresas afectas a Primera Categoría utilizando la proporción de activos fijos que representan los activos de las SA abiertas sobre el total.

6. Exención de IVA a prestaciones de salud

El N° 5 del artículo 13 de la Ley del IVA establece una exención sobre los hospitales dependientes del Estado o de las universidades reconocidas por éste, por los ingresos que perciban dentro de su giro. A su vez, el N° 6 del artículo 13 de la Ley del IVA establece una exención por los servicios prestados a terceros por parte del Servicio de Seguro Social, el Servicio Médico Nacional de Empleados y el Servicio Nacional de Salud, todos ellos actualmente agrupados en FONASA. El N° 7 del mismo artículo hace extensiva la exención a las personas naturales o jurídicas que sustituyen a las instituciones anteriores y, en virtud del artículo 21 de la Ley N° 18.933, se entiende que ellas son las ISAPRES. Si las ISAPRES, beneficiarias de la exención, efectúan prestaciones mediante terceros bajo un convenio, la exención también favorece a esos terceros pero sólo hasta el arancel de FONASA en que se encuentren inscritos. Para la estimación del gasto tributario se utiliza un modelo de IVA no deducible basado en la Matriz de Insumo-Producto.

7. Retiros reinvertidos antes de 20 días

El artículo 14 de la Ley de Impuesto a la Renta establece que para los contribuyentes que retiren utilidades de las empresas o sociedades a las cuales pertenecen para reinvertir en otras empresas o sociedades que llevan contabilidad completa y registro FUT, en un plazo menor que 20 días, tales rentas adquieren el carácter de utilidades reinvertidas y no se afectan con los impuestos Global Complementario o Adicional, hasta cuando sean retiradas o distribuidas para su consumo final. Por lo anterior, estas rentas sólo se afectan con el impuesto de Primera Categoría con tasa de 16% (año 2003), tributo que constituye un crédito en contra de los impuestos personales antes mencionados. Su estimación corresponde al 15% complementario del monto estimado de acuerdo a la metodología del punto 1 de este anexo.

8. Exención de IVA a establecimientos de educación

El N° 4 del artículo 13 de la Ley del IVA establece una exención para los establecimientos de educación, la cual se limita únicamente a los ingresos provenientes de su actividad docente propiamente tal. Para la estima-

www.cepchile.cl

ción del gasto tributario se utiliza un modelo de IVA no deducible basado en la Matriz de Insumo-Producto.

9. Crédito por gastos de capacitación

De acuerdo a la Ley N° 19.518, las empresas que realicen programas de capacitación ocupacional en conformidad con las disposiciones de dicho cuerpo legal pueden rebajar del impuesto de Primera Categoría los gastos adeudados o pagados destinados al financiamiento de tales programas, siempre que hayan sido realizados dentro del territorio nacional. Las cantidades a rebajar no pueden exceder del 1% de las remuneraciones imponibles para efectos previsionales pagadas al personal en el ejercicio en que se efectuó la capacitación. Si el límite anterior es inferior a 13 UTM, las empresas pueden rebajar por concepto de dicho crédito hasta este último tope. Para su estimación se considera como gasto tributario el monto declarado en el código 82 del Formulario F22, multiplicado por 84% (esto para el año 2003). El factor anterior se debe a que el gasto admitido actualmente excluye la porción acogida al crédito, es decir, opera sólo sobre su valor por 0,84 para 2003 (0,835 para 2004 y 0,83 para 2005). Al no existir la franquicia, la componente excluida pasaría a ser gasto necesario para producir la renta, atenuando la recaudación de Primera Categoría en el porcentaje restante, en su calidad de gasto admisible.

10. Cotizaciones de salud de trabajadores dependientes e independientes que declaran gastos efectivos

El DL 3.500 de 1980 establece que las cotizaciones de salud que efectúen los trabajadores son deducibles de las remuneraciones o rentas imponibles para la determinación de los impuestos personales que afectan a dichas rentas. La cotización legal de salud equivale al 7% de una renta imponible máxima mensual de 60 UF. Sin embargo, los trabajadores también pueden efectuar cotizaciones adicionales. El gasto tributario asociado se estima a partir de la información de contribuyentes trabajadores dependientes (Formulario 1887). Se calcula la deducción como el mínimo entre un 7% sobre la renta bruta y 4,2 UF, para cada contribuyente. Para éstos se estimó el impuesto que les habría correspondido pagar sin aplicar la deducción, y se computó como gasto tributario la diferencia entre dicho impuesto estimado y el impuesto que pagan actualmente.

www.cepchile.cl

BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial: "Chile: Políticas de Excepción en Zonas Extremas, Una Evaluación de Costos e Impactos y Lineamientos de Reforma". Informe Nº 27357-CH, 2005.

Banco Mundial: "Chile: Estudio de Evaluación de Impacto del Programa de Evaluación de Programas". Informe Nº 34589-CL, 2005b.

Bhagwati, J. y Srinivasan, T.: *Lectures on Internacional Trade*. Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1992.

Congressional Research Service: "Tax Expenditures: Compendium of Background Material on Individual Provisions". Preparado para el Committee on the Budget, United States Senate, 2004.

Corden, W.: "The Structure of a Tariff System and the Effective Protective Rate". En *Journal of Political Economy* 74 (3), 1966.

Hall, B. y van Reenen, J.: "How Effective are Fiscal Incentives for R&D? A Review of the Evidence". Working Paper 7098, NBER Working Paper Series, 1999.

Jorrat, M.: "Focalización de las Franquicias Tributarias al IVA, ¿Quiénes se Benefician?". Mimeo, 2005.

Kingma, B.: "An Accurate Measurement of the Crowd-out Effect, Income Effect, and Price Effect for Charitable Contributions". En *Journal of Political Economy*, Vol. 97, Nº 5, 1989.

Larraín, F. y Vergara, R.: "Un cuarto de Siglo de Reformas Fiscales". En Larraín y Vergara (eds.), *La Transformación Económica de Chile*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2000.

Marcel, M.: "Diez Años del IVA en Chile". Estudio N° 114, Colección de Estudios CIEPLAN N° 19, 1986.

McLeod, R., Patterson, D., Jones, S., Chatterjee, S. y Sieper, E.: *Tax Review 2001*. Final Report to Parliament through the Minister of Finance and the Minister of Economic Development, New Zeland, 2001.

Ministerio de Hacienda: "Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública 2005", 2005.

Musgrave, R. y Musgrave, P.: *Hacienda Pública, Teórica y Aplicada*. McGraw-Hill, quinta edición, 1992.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico: "Best Practice Guidelines. Off Budget and Tax Expenditures". Public Governance and Territorial Development Directorate, Public Governance Committee, 25th Annual Meeting of Senior Budget Officials, 2004.

Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Estudios Sociológicos: "Evaluación Comprehensiva del Gasto del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE)". Informe Final para la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda, 2003.

Randolph, W.: "Dynamic Income, Progressive Taxes, and the Timing of Charitable Contributions". En *Journal of Political Economy*, Vol. 103, Nº 4, 1995.

Serra, Pablo: "La Reforma al Sistema Tributario Chileno: Una Tarea Inconclusa", en Estudios Públicos N° 101 (verano 2006).

Servicio de Impuestos Internos. "Informe de Gasto Tributario: Ejecución 2004, Proyección 2005 y Proyección 2006". Subdirección de Estudios, 2005.

Slemrod, J.: "Complexity, Compliance Costs, and Tax Evasion". En *Taxpayer Compliance*, Vol. 2, University of Pennsylvania Press, 1989.

Zee, H., Stotsky, J., y Ley, E.: "Tax Incentives for Business Investment: A Primer for Policy Makers in Developing Countries". International Monetary Fund, 2002. □

www.cepchile.cl

UNA NOTA SOBRE LA TEORÍA ESPACIAL DEL VOTO*

Claudio A. Bonilla y Leonardo A. Gatica

La competencia política en años eleccionarios muchas veces lleva a las coaliciones gobernantes a implementar políticas públicas que van en contra de la eficiencia económica, y que no pueden ser explicadas con el paradigma del accionar racional y benevolente del gobierno. La Teoría Espacial del Voto (TEV), por el contrario, descarta el actuar benevolente del gobierno y supone que su objetivo (y el de todos los actores políticos involucrados en una elección) es complacer la mayor parte del electorado posible con las posiciones que adopte, para así aumentar la posibilidad de ganar adherentes y elecciones. La siguiente nota presenta una breve discusión sobre el desarrollo de la economía política neoclásica y los principales aportes que la TEV, como principal vertiente dentro de ella, ha hecho al entendimiento del accionar de los gobiernos, especialmente en las cercanías a una elección.

CLAUDIO A. BONILLA. Ph.D. en Economía de la Universidad de Texas, Austin e Ingeniero en Información y Control de Gestión de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como profesor asistente del Departamento de Sistemas de Información y del Departamento de Administración de la Universidad de Chile.

LEONARDO A. GATICA. Ph.D. en Economía de la Universidad de Texas, Austin. Actualmente se desempeña como profesor asistente en el Departamento de Economía de la Universidad de Guadalajara.

* Agradecemos a Mel Hinich por las largas conversaciones que hemos sostenido sobre el tema y por sus útiles comentarios. Agradecemos también las observaciones y comentarios de Patricia Murrieta, Cristián Larroulet y dos árbitros anónimos. Las ideas y opiniones expresadas en este artículo son únicamente responsabilidad de los autores.

www.cepchile.cl

1. Introducción

En la ciencia económica estudiamos la manera cómo los agentes *racionales* toman decisiones económicas tratando de maximizar sus funciones objetivos (generalmente pensamos en utilidad) sujetos a restricciones de recursos. Usualmente estudiamos las reglas de decisión *óptimas* que representan el comportamiento de los agentes económicos involucrados en un modelo.

Cuando incluimos al sector gobierno en el análisis[1], generalmente estudiamos cuáles son las *mejores* políticas económicas que el gobierno puede aplicar. Mejores desde una perspectiva positiva, esto es, políticas económicas que maximicen el bienestar de la sociedad en su conjunto y al mismo tiempo minimicen las pérdidas de eficiencia económica producto del efecto que el actuar del gobierno tiene sobre los agentes. Ejemplos de este tipo de análisis son las reglas óptimas de impuestos, las regulaciones de mercados donde no hay suficiente competencia o las reglas óptimas de política monetaria.

El análisis anterior asume que el gobierno busca lo mejor para sus ciudadanos y aplica la política económica para acercarse a un equilibrio que representa el *óptimo social*. Sin embargo, esta manera de mirar el actuar del gobierno es, hasta cierto punto, limitada. Esta forma de pensar el gobierno no provee una buena explicación de su actuar al acercarse un período eleccionario. Reconocemos que es la forma usual de pensar el gobierno y sus políticas económicas y, de hecho, debería ser siempre la forma de hacer políticas públicas. Sin embargo, lamentablemente en la práctica no es siempre así. No es difícil encontrar episodios cercanos en nuestra coyuntura reciente, donde algunas políticas públicas fueron anunciadas y en algunos casos implementadas y que, claramente, estaban lejos de ser las mejores para la economía. Para dar un ejemplo cercano de lo anterior, basta recordar la discusión sobre la reforma laboral que tuvo lugar en Chile antes de la elección de diciembre de 1999.

Dado lo anterior, podría ser de utilidad suponer que a veces el gobierno no es necesariamente benevolente (al menos para analizar los períodos pre-eleccionarios), es decir, que no se preocupa siempre por implementar políticas públicas que son óptimas desde una perspectiva económica. Podríamos pensar que en ciertos períodos el gobierno tiene un objetivo distinto al de aplicar buenas políticas públicas para la gente, más concreta-

[1] En campos como la macroeconomía o el estudio de las finanzas públicas, por ejemplo.

www.cepchile.cl

mente, podríamos pensar en un modelo económico (racional) en el cual el gobierno se preocupa sólo por maximizar votos y mantenerse en el poder[2].

Si éste fuera el caso, ya no es tan sencillo analizar las políticas públicas bajo el prisma de la teoría puramente económica, por la simple razón de que no es optimalidad el criterio generador de las decisiones públicas. Afortunadamente, a partir de los años sesenta y con mayor fuerza en los ochenta, se comenzó a estudiar de manera más seria la economía política. Esta teoría, relativamente joven e imperfecta como todo nuevo paradigma, proporciona explicaciones alternativas del actuar del gobierno a las clásicas explicaciones de la teoría económica, especialmente en períodos en los que la optimalidad económica es sobrepasada por el accionar político de quienes gobiernan. Y es precisamente la teoría espacial del voto (TEV), que pasamos a revisar a continuación, la principal vertiente en economía política que nos ayuda a entender políticas públicas que pueden estar tan alejadas de la optimalidad de Pareto.

El resto del artículo está estructurado de la siguiente manera. La sección dos contiene una breve discusión del surgimiento de la economía política en la literatura. Enseguida se introduce la teoría espacial del voto (TEV) y se presentan los aportes más importantes que esta escuela ha hecho al entendimiento *racional* de la política y de la interacción entre economía y política. La cuarta sección contiene las principales conclusiones del trabajo.

2. El surgimiento de la economía política neoclásica

Desde los inicios de la ciencia económica, el estudio de la política y el de la economía han estado fuertemente relacionados. Nombres como Smith, Ricardo, Marx o Mill están vinculados no sólo con el estudio de los fenómenos económicos sino también del Estado. Fueron estos filósofos y estudiosos del comportamiento económico y social quienes realizaron las primeras sistematizaciones sobre el funcionamiento de la economía y el papel que el Estado desempeña dentro del fenómeno económico. De allí que con estos pensadores la disciplina tomara la forma de lo que se conoce como Economía Política.

Con la publicación de *La Teoría de la Economía Política* de Jevons en 1871 y su incorporación del análisis matemático a las ideas utilitaristas, comenzó el desarrollo del análisis microeconómico marginalista. Éste fue el inicio de un nuevo programa de investigación que construyó un individualismo metodológico como fundamento, y que evolucionó hacia lo que hoy

[2] O bien que la coalición a la que pertenece se mantenga en el poder.

www.cepchile.cl

conocemos como la teoría de la elección racional, lo que para efecto de nuestro artículo llamamos programa o escuela neoclásica. En la segunda mitad del siglo veinte la escuela neoclásica incorporó el análisis económico-político en su programa de investigación; más aún, incursionó en el análisis del fenómeno puramente político utilizando sus fundamentos metodológicos y sus técnicas de análisis económico, para convertirse en una importante corriente dentro de la ciencia política, no sin provocar discusiones y críticas que continúan hasta nuestros días[3].

Los fundamentos metodológicos de este programa son básicamente dos. El primero es el supuesto de que la interacción de agentes sociales individuales determina los resultados finales. El segundo fundamento supone que estos agentes individuales son racionales en el sentido de mantener objetivos claros que tratan de lograr, para lo cual se forman expectativas sobre las acciones de los otros agentes y actúan considerando el contexto en el que se desenvuelven. Así, este programa de la ciencia económica abstrae los problemas económicos de los mecanismos de decisión implementados por agentes racionales individuales que buscan maximizar su utilidad y que en este proceso interactúan con otros agentes y enfrentan restricciones institucionales y de recursos. La solución del problema se reduce a las reglas de decisión óptimas que representan el comportamiento de los agentes involucrados; son estas reglas el objeto de estudio en el programa neoclásico.

De lo anterior se deduce que el supuesto de neutralidad y benevolencia del gobierno conlleva a un análisis más normativo que positivo, y dado que se reconoce que una parte de la problemática económica tiene un componente político, tal y como lo plantearon los economistas clásicos, es importante considerar la racionalidad tanto del gobierno como de los agentes sociales con los que interactúa para poder comprender tal problemática y encontrar soluciones adecuadas. A partir de Kramer (1977) y Nordhaus (1975) el programa neoclásico incorporó la racionalidad del gobierno para explicar y analizar el diseño y la implementación de la política económica. Los desarrollos a partir de estos trabajos seminales conforman lo que se conoce como teoría del ciclo económico-político. La incorporación del concepto de votante mediano de Black (1958) en la teoría macroeconómica dio

[3] Sobre la influencia que ha tenido la teoría de elección racional en la ciencia política véanse por ejemplo Riker (1990), Miller (1997), Ostrom (1998), Levi (1997), Amadae y Bueno de Mesquita (1999) y Munck (2001). Algunas de las discusiones más recientes sobre el uso de elección racional después del conocido argumento de Green y Shapiro (1994) —quienes sostienen que la aplicación del método de la elección racional en ciencias políticas no ha producido buenas explicaciones empíricas de lo que realmente sucede en la política— son Friedman (1996), Bates *et al*. (1998 y 2000), Elster (2000), Wagner (2001), Lichbagh (2002) y Weyland (2002).

www.cepchile.cl

pie para el análisis de la política fiscal, los procesos redistributivos, el crecimiento económico, la reforma económica y la coordinación de políticas internacionales[4]. Por otro lado, los trabajos de Olson (1971) y Becker (1983, 1985) fueron la pauta para la aparición de un considerable número de artículos sobre grupos de interés y su impacto en las políticas públicas y en el comercio internacional[5].

En 1937 Coase planteó por primera vez que los costos de transacción varían dependiendo de la organización institucional que los maneje o regule. Coase (1937, 1960) no aplicó sus ideas sobre costos de transacción, externalidades y costo social al análisis de las instituciones políticas, sin embargo fueron retomadas en los trabajos seminales de Buchanan y Tullock (1962) y de North (1981) que, bajo los axiomas metodológicos de la teoría de elección racional, contribuyeron profundamente al desarrollo del análisis de diseño institucional y del llamado "nuevo institucionalismo"[6] respectivamente. Es a partir principalmente del trabajo de Douglas North[7] que el pro-

[4] Una referencia general sobre política macroeconómica y economía política es Persson y Tabellini (1999) así como Tabellini y Alesina (1990), Persson, Roland y Tabellini (1998) y Svensson (1997) sobre política fiscal y finanzas públicas. En cuanto al problema de redistribución, los primeros modelos se deben a Romer (1975), Roberts (1977) y Meltzer y Richard (1981). Para discusiones subsecuentes sobre distribución, desigualdad y crecimiento véanse Alesina y Rodrik (1994), J. Svensson (1999), Persson y Tabellini (1992a, 1994), Piketty (1995), Roemer y Woojin (1999), Saint-Paul y Verdier (1993), Krusell, Quadrini y Rios Rull (1997), Krusell y Rios Rull (1999). Sobre reforma económica una referencia general es Sturzenegger y Tommasi (1998). En cuanto al tema de coordinación Fisher (1988), Chang (1990), Tabellini (1990), Staiger (1995), Persson y Tabellini (1992b, 1995, 1996), Dixit (1999), Dixit, Grossman y Helpman (1997) y L. Svensson(1999) son algunos ejemplos.

[5] Véanse por ejemplo Dixit (1996, 1997), Persson (1998), Saint-Paul (1999) y Grossman y Helpman (1996, 2002a). En cuanto a la incidencia de los grupos de interés en la política económica internacional, véanse Rodrik (1995), Rodrik y van Ypersele (1999), Grossman y Helpman (1995, 2002b) y Svensson (1996).

[6] Hall y Taylor (1996) observan tres tipos de Nuevo Institucionalismo: institucionalismo histórico, sociológico y de elección racional. A su vez, dentro de este último tipo de nuevo institucionalismo se han reconocido diferentes vertientes. Bardhan (1989) distingue dos corrientes; una basada en los problemas de información asimétrica introducidos por Akerlof (1970) y otra basada en los costos de transacción y derechos de propiedad que retoma las ideas de Coase. Derivada de esta última corriente, Leys (1996) reconoce una tercera más involucrada con los procesos políticos donde sitúa a Bates (1981) y North (1990). Esta última ha sido llamada Nueva Economía Política.

[7] Durante los setenta se dieron una serie de desarrollos que tomaban el marco institucional como variable relevante para explicar diversos fenómenos económicos, sin embargo North es el probablemente el exponente más reconocido en este campo. Su trabajo (principalmente North 1981, 1990, Davis y North 1971, North y Thomas 1973 y North y Weingast 1989) ha sido de gran influencia, pero es con *Structure and*

www.cepchile.cl

grama neoclásico reconoce la importancia que las instituciones tienen en la creación de incentivos y la imposición de restricciones para conformar contextos que limitan el comportamiento racional individual de diversas formas, dando lugar a la existencia de equilibrios múltiples (North, 1990) y, por lo tanto, a la posible existencia de diversas formas de manejar y resolver los problemas de acción colectiva más allá del mercado y del Estado[8], en particular frente a la necesidad de enfrentar riesgos en presencia de mercados incompletos[9]. Así, el programa neoclásico incorporó factores de carácter político en la explicación de los procesos de desarrollo y crecimiento económico tanto en análisis de carácter macro como en análisis micro.

Durante los noventa, el nuevo institucionalismo y su impacto en los estudios de historia y desarrollo económico, influenciaron de manera importante el análisis político de países en desarrollo y los análisis de política comparada. Sin embargo, el uso del institucionalismo basado en la teoría de elección racional en la ciencia política se inició un poco antes con algunos estudios sobre procesos políticos y sociales en países en desarrollo[10] y con el análisis del comportamiento legislativo en el Congreso Norteamerica-

---

Change in Economic History (1981) que intenta construir una teoría general del desarrollo y crecimiento de las naciones a partir de la perspectiva neoclásica y la introducción de las instituciones como variable explicativa. A la par de la teoría de North (1981), Gilpin (1981) y Olson (1982) propusieron también teorías generales sobre desarrollo y crecimiento económico (para una crítica de estas teorías, véase Rogowski 1983). Al libro de Olson (1982) le sucedió el argumento más general sobre la tendencia decreciente del crecimiento económico de Kennedy (1987). Sin embargo ninguna de las teorías de Gilpin, Olson o Kennedy son convincentes y han tenido poca influencia en trabajos subsecuentes. En su último libro, publicado después de su muerte, Olson (2000) trató de determinar condiciones aun más generales, suficientes y necesarias para garantizar el crecimiento económico. Más recientemente Shofield (2003) hace un intento por desarrollar la teoría de Olson (2000) y busca determinar el mecanismo de relación entre crecimiento y libertad política.

[8] La exposición de Elinor Ostrom (1990) sobre el tema es probablemente la más notable desde la ciencia política. La existencia de fallas de los mercados y del Estado es el principal argumento para explicar las diferentes trayectorias de desarrollo. Stiglitz (1986), Toye (1993) y Khan (1995) hacen un recuento de estos argumentos.

[9] Un ejemplo de la conformación de instituciones en ausencia de un Estado eficiente es el trabajo de Popkin (1979). Otros argumentos sobre el surgimiento de instituciones frente a la existencia de mercados incompletos son Posner (1980), Cohen (1981), Binswagner y Rosenzweig (1984), Bates (1989, 1990) y Montiel (1993). En los últimos años la teoría neoclásica del desarrollo económico ha incorporado de forma fundamental la presencia de mercados incompletos frente a problemas de información y coordinación (véanse por ejemplo Ray, 1998, y Bardham y Urdy, 1999).

[10] Los trabajos seminales son el de Bates (1981) y el ya citado de Popkin (1979).

www.cepchile.cl

no[11]. Dos de los primeros trabajos más prominentes en el análisis de países en desarrollo son los de Popkin (1979) y Bates (1981). En su trabajo clásico, Popkin (1979) analizó, desde la perspectiva de la teoría de la elección racional y el comportamiento microeconómico, el uso de instituciones informales y formales para explicar el comportamiento revolucionario de los campesinos vietnamitas. Bates (1981) por su parte trata de explicar la crisis de la agricultura en África empleando la teoría de la elección racional. Estos trabajos seminales fueron los primeros en aplicar explícitamente la teoría de elección racional en el análisis político de países en desarrollo[12]. Aun cuando estos trabajos tuvieron algún impacto en la ciencia política durante los siguientes años, no tuvieron la misma influencia que los análisis sobre procesos legislativos.

Probablemente debido a que el análisis de instituciones formales es más claro y explícito que el de instituciones informales (además del menor interés que existe en EE.UU. sobre ciertas regiones), los primeros trabajos sobre procesos legislativos basados en elección racional tuvieron un fuerte impacto e incentivaron la aparición de una gran cantidad de literatura. La introducción del análisis institucional en el estudio de los procesos legislativos permitió explicar la inconsistencia de los modelos teóricos de elección racional con la estabilidad de los resultados en el Congreso y otros órganos de decisión colectiva[13]. Posteriormente se iniciaron análisis sobre comportamiento partidista[14] y más recientemente el trabajo de Cox (1997) ha tenido

[11] En su artículo seminal, Riker (1980) planteó el problema de inestabilidad y de intransitividad de las votaciones por mayoría y la necesidad de considerar las instituciones para comprender la estabilidad que en el corto plazo presentan ciertos procesos democráticos de elección social. Otros artículos que analizan este problema son Ferejohn y Fiorina (1975) y McKelvey (1976).

[12] Durante los setenta y los ochenta se dio una fuerte discusión sobre producción agrícola, desarrollo y derechos de propiedad desde la economía neoclásica y el institucionalismo. Algunos de los ejemplos más destacados son Ruttan (1979a, 1979b, 1980), Posner (1981), Davis y North (1971), North y Thomas (1973), Feeney (1982, 1988), Guttman (1978, 1980) y los libros editados por Binswagner y Ruttan (1978), Hayami y Ruttan (1971) y Russell y Nicholson (1981). Sin embargo, los textos de Popkin y Bates fueron los más explícitos en el uso de la teoría de elección racional para el estudio de comunidades rurales y fenómenos políticos. Para una revisión general de la literatura sobre esta área de investigación, véase Bates (1990).

[13] Los trabajos seminales de Shepsle (1979, 1986, 1989), Moe (1984) y Weingast y Marshall (1988) argumentan que las instituciones resuelven los problemas de intransitividad y de acción colectiva al proporcionar reglas que disminuyen los costos de transacción y generan estabilidad en las decisiones legislativas.

[14] La literatura sobre partidos desde la perspectiva institucional y de elección racional ya es sumamente amplia. Para una revisión general de la literatura véase Stokes (2001). Algunos otros ejemplos son Przeworski y Sprague (1986), Mair (1990), Kitschelt (1989, 1994), Iversen (1994b), Kalyvas (1996) y Hug (2001).

www.cepchile.cl

una importante acogida al retomar el argumento de Duverger ([1951]1972) sobre votación estratégica e incorporar la teoría de elección racional al estudio de los sistemas electorales[15]. Estos análisis tuvieron una importante influencia principalmente en los estudios de política comparada. Sin embargo a la par del análisis institucional en estos estudios se incorporó una herramienta metodológica más, basada también en los principios de la elección racional pero en ambientes de interacción estratégica: la teoría de juegos.

Las primeras aplicaciones de teoría de juegos en ciencia política fueron en temas de relaciones internacionales debido a que el número de actores en este tipo de problemas es pequeño y la interacción estratégica es evidente. Posteriormente la teoría de juegos se incorporó en otras áreas de la ciencia política como los estudios legislativos y electorales así como en el estudio de la burocracia. Particularmente durante los años noventa el área de política comparada se vio fuertemente influenciada por la teoría de juegos, y esta última continúa siendo una herramienta ampliamente utilizada que, en la gran mayoría de los casos, se combina con aproximaciones institucionalistas[16]. En general, la aplicación de la teoría de juegos y el enfoque

[15] Otros análisis sobre sistemas electorales son Cox (1987, 1990a), Chhibber y Kollman (1998), Boix (1999), Carey y Shugart (1995), Shugart y Carey (1992), Lijphart (1994), Taagapera y Shugart (1989), Kostadinova (2002), Benoit (2004) y Moser (2002).

[16] Véase por ejemplo O'Neill (1992) para una revisión de la literatura sobre conflictos internacionales y guerra. Otros ejemplos importantes de análisis sobre crisis internacionales son los de Kilgour y Zagare (1991), Wagner (1991), Fearon (1994), Bueno de Mesquita y Lalman (1992). Snidal (1985) revisa también la literatura sobre relaciones internacionales y otros ejemplos en esta área son Niou y Ordeshook (1989, 1990), Wagner (1983, 1986), Powell (1991), Putnam (1988) e Iida (1993). En cuanto a los procesos legislativos basados en la estructura constitucional norteamericana existe ya un enorme número de artículos; Shepsle y Weingast (1994) hacen un buen resumen sobre la literatura existente. Sobre la relación entre la estructura institucional y los resultados legislativos, Shepsle (1979) es el artículo seminal, al que le sigue Shepsle y Weingast (1987). Sobre problemas de información asimétrica en el Congreso, véanse por ejemplo Krehbiel (1991), Gilligan y Krehbiel (1987, 1989, 1990); Ainsworth y Sened (1993) y Austen-Smith (1993) construyen argumentos sobre la relación entre información y cabildeo. Austen-Smith (1990) y Austen-Smith y Riker (1987, 1990) desarrollaron modelos de señalización y negociación en el Congreso. Sobre procesos electorales Coughlin (1990) y Aldrich (1993) revisan la literatura sobre elecciones y modelos formales. Sobre participación electoral véanse por ejemplo Ledyard (1984) y Palfrey y Rosenthal (1985). La competencia electoral y partidista se ha modelado principalmente en contextos espaciales; sobre este tema véanse Enelow y Hinich (1984, 1990), Hinich y Munger (1997), Roemer (2001), Ordeshook (1997) y Shofield (1997) como referencias generales. El primer desarrollo de votación retrospectiva fue el de Ferejohn (1986) y a éste le siguió el de Austen-Smith y Banks (1989). Sobre

www.cepchile.cl

institucional se desarrolló en estudios enfocados a problemáticas de países desarrollados. No es sino con la tercera ola de democratización que el interés por las sociedades en desarrollo se renovó y, con ello, se incentivó la aplicación de estos instrumentos metodológicos en el estudio de estos países.

Hacia fines de los años cincuenta, Downs (1957) y Black (1958) retomaron una de las ideas fundamentales de Hotelling (1929), e iniciaron el análisis específico del tema político desde la perspectiva de la economía neoclásica. A estas aportaciones se adhirieron los planteamientos sobre los problemas de agregación de preferencias y de elección social de Arrow (1951) y los desarrollos en la teoría de juegos que siguieron a la publicación del libro seminal de Von Neumann y Morgenstern (1944). Junto con los posteriores aportes de Olson (1971) para el análisis de la acción colectiva, así como los de Buchanan y Tullock (1962) y Douglas North (1981), le proporcionaron a la escuela neoclásica los fundamentos para el desarrollo del análisis político.

En consecuencia, el surgimiento de la economía política neoclásica se deriva de distintas fuentes que confluyen en el uso del paradigma de la racionalidad en el actuar, no sólo de los agentes "privados", sino también de los actores que detentan el poder y cuya esfera de decisiones afectan lo público. Además, distintas escuelas especializadas dentro de la economía política neoclásica se han desarrollado a partir de las ideas seminales de los diversos autores[17], cada una con características propias que dan para un volumen completo. Sin embargo, la escuela de la teoría espacial del

contribuciones de campaña y competencia electoral véanse por ejemplo Snyder (1990) y Bonilla (2004). Stokes (1999) resume los desarrollos sobre partidos políticos y competencia electoral. Sobre sistemas de partidos múltiples, Laver y Shofield (1990) es una introducción sencilla y buena sobre el tema. Otros desarrollos sobre partidos múltiples son Austen-Smith y Banks (1990), Laver y Shepsle (1990), Baron (1993) y Greenberg y Shepsle (1987), y Shepsle y Cohen (1990). En cuanto a estudios de política comparada Weingast (1997) hace un recuento de estos análisis. Como hemos señalado, en su mayoría esta literatura se aboca a los países desarrollados. Véanse por ejemplo Palfrey (1989) y Cox (1990a) sobre reglas electorales y comportamiento partidista. Wallerstein (1989, 1990) ha realizado estudios sobre corporativismo y sindicalismo en países desarrollados. Para un análisis sobre el efecto de las reglas legislativas sobre procesos de negociación en el congreso, véase Huber (1992). Tsebelis (1990, 2002) utiliza la teoría de juegos para construir modelos que expliquen el comportamiento parlamentario. En cuanto a procesos de democratización y reforma política véase por ejemplo Przeworski (1991). Argumentos importantes sobre nacionalismo y conflictos étnicos son, por ejemplo, los de Laitin (1993, 1998, 1999).

[17] Ejemplos son la escuela de los ciclos político-económicos, la escuela de la teoría de juegos aplicada a la ciencia política, la escuela de la teoría espacial del voto (TEV), la escuela de los ciclos presupuestarios, etc.

www.cepchile.cl

voto (TEV) destaca entre todas por ser quizás la más antigua y cuyos resultados forman parte del bagaje mínimo que toda persona interesada en estudiar la interacción entre el Estado y el mercado o lo público y lo privado debiese conocer.

3. La teoría espacial del voto (TEV)

La escuela *espacial* (o escuela Downsiana) aplica el análisis microeconómico clásico al estudio de las elecciones a través del uso del modelo de *competencia espacial*. Son varios los temas que pueden ser analizados bajo el prisma de la TEV, por ejemplo la manera cómo las coaliciones gobernantes tratan de retener el poder, cómo ciertas características de los candidatos afectan los resultados electorales, o cómo la incertidumbre es manejada en las votaciones.

Los inicios de la TEV

El primero en sugerir el uso de un modelo espacial para el estudio del comportamiento competitivo de agentes económicos fue Hotelling (1929). Si bien este primer modelo no pretendía analizar comportamiento político alguno, es el punto de partida para el estudio formal de la competencia electoral. Hotelling estaba interesado en estudiar la razón por la cual es usual encontrar dos empresas que compiten entre sí localizadas geográficamente muy cerca una de la otra. Las estaciones de bencina, por ejemplo, están generalmente localizadas en las esquinas opuestas de la misma intersección o a una distancia reducida en la misma cuadra, las multitiendas están usualmente ubicadas en el mismo complejo comercial, una larga avenida contiene en una o dos cuadras a todos los restoranes del sector, etc. En general, el desarrollo de los centros urbanos ha observado este comportamiento dando lugar a barrios y zonas especializadas en ciertas actividades productivas y comerciales. Hotelling desarrolló un modelo en el cual dos empresas tratan de maximizar su participación en un mercado que posee una distribución uniforme de consumidores en un intervalo acotado. Estos consumidores pagan un costo de transporte proporcional a la distancia que recorren para llegar a la firma. Los resultados de la investigación sugirieron que, bajo ciertos supuestos, ambas firmas se localizarían en el centro del intervalo, posición que corresponde exactamente a la del *consumidor mediano* (aquel localizado justo a la mitad del intervalo). Él argumentaba que esta tendencia hacia el medio era algo aplicable en otros contextos y sugirió que la compe-

www.cepchile.cl

tencia desarrollada por los actores políticos tiende a parecerse a la competencia geográfica entre actores económicos, y por esta razón los programas de gobierno ofrecidos por dos coaliciones que disputan el poder tienden a parecerse bastante en muchos aspectos. Lamentablemente Hotelling no desarrolló mayormente su idea, pero la dejó planteada para que treinta años más tarde otros investigadores la retomaran y desarrollaran lo que se conoce como teoría espacial del voto (TEV).

La TEV aparece como tal y arroja sus primeros resultados importantes con la publicación de la tesis doctoral de Downs (1957) y el libro seminal de Black (1958) donde se plantea el teorema del votante mediano. Este teorema argumenta que en una votación unidimensional[18], si las preferencias de los votantes tienen un solo máximo, es decir, si dentro del universo de opciones existe una sola alternativa que satisface completamente sus preferencias, entonces, en una elección por mayoría simple, la alternativa que prefiere el votante mediano vence a cualquier otra alternativa que se presente, por lo tanto el votante mediano es quien decide el resultado de la votación. Este simple resultado es quizás uno de los más importantes en la TEV. Lamentablemente el teorema descansa en supuestos altamente restrictivos que han de ser relajados en los desarrollos subsecuentes.

Davis y Hinich (1966 y 1968) introdujeron la formulación matemática para preferencias multidimensionales de los votantes y Plott (1967) realizó una reformulación de los supuestos que se requieren para que el teorema del votante mediano tenga efecto en múltiples dimensiones, presentando las *condiciones de simetría radial* que garantizan la existencia de un ganador de Condorcet para el caso multidimensional[19]. Este resultado se fortaleció aún más cuando Davis, Hinich y Ordeshook (1970) demostraron que la existencia de un ganador de Condorcet, y por lo tanto la convergencia hacia una única plataforma político-electoral, predominaba aun cuando los votan-

[18] Una votación unidimensional es aquella que se centra en un único tema. Por ejemplo, el nivel de gasto en seguridad ciudadana como porcentaje del presupuesto fiscal del año.

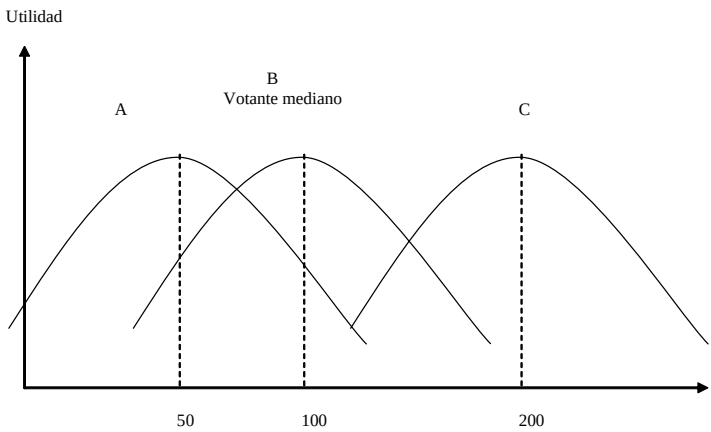
[19] Para ejemplificar el ganador de Condorcet, suponga que existen tres votantes que están ubicados en el intervalo (0,1). El votante A está en 0, el votante B está en 0,5 y el votante C está en 1. Si dos candidatos (I y D) se ubican políticamente en el mismo intervalo, entonces el candidato que se ubique en 0,5 es el ganador de Condorcet, dado que siempre obtendrá dos votos y, en consecuencia, la mayoría. Si el otro candidato se ubica entre 0 y 0,5 sólo obtendrá el voto de A, y si se ubica entre 0,5 y 1 sólo obtendrá el voto de C. Un ganador de Condorcet es simplemente una alternativa que no puede ser derrotada por ninguna otra en una elección por mayoría simple. Se le conoce así por Marie Jean Antoine Nicolas Cariat, marqués de Condorcet, quien a fines del siglo XVIII señaló algunos problemas en las formas de toma de decisión dentro de la Academia Francesa de Ciencias, criticó el análisis que Jean Charles de Borda introdujo años antes sobre el mismo tema y propuso nuevas soluciones al problema.

www.cepchile.cl

tes estuvieran distribuidos en grupos con preferencias antagónicas y extremas. Más tarde Davis, Degroot y Hinich (1972) expandieron el resultado de Plott con la introducción del concepto de la *mediana en todas las direcciones*, llamado también el *punto dominante*, como el requisito para alcanzar el equilibrio en situaciones con múltiples dimensiones. Así, estos trabajos aportaron las condiciones necesarias para que exista una alternativa ganadora bajo una elección por mayoría cuando se trata de elegir un programa que incluye varios temas.

Un ejemplo práctico del teorema del votante mediano en su forma más simple es el clásico estudio de las votaciones en comité. Suponga que un comité formado por tres miembros tiene que decidir la cantidad de recursos a gastar en la compra de algún bien. Cada miembro del comité postula su mejor alternativa. Suponga que el miembro A quiere que se gaste 50, el miembro B quiere 100 y el miembro C quiere 200. Suponga además que para cada miembro del comité, alejarse en cualquier dirección de su alternativa óptima reduce su utilidad. Lo interesante es que el teorema del votante mediano predice con exactitud cuál será el resultado de esta votación, independiente del orden en la votación de las alternativas. Si se vota primero 50 contra 100, el miembro A elige 50 pero los miembros B y C eligen 100. Después se vota 100 contra 200, los miembros A y B eligen 100 y sólo el miembro C elige 200. Por lo tanto la alternativa que siempre ganaría en este contexto es la alternativa del miembro B, quien es justamente el votante mediano. La siguiente figura muestra la situación del comité y al votante mediano.

FIGURA Nº 1



www.cepchile.cl

Uno de los dos problemas más relevantes en el desarrollo de la TEV es sin duda el señalado por Mckelvey (1976 y 1979) sobre el caos y la inestabilidad de los equilibrios en votaciones. Mckelvey observó que en el caso multidimensional la existencia de un ganador de Condorcet es excepcional, lo cual produce que el proceso de elección se repita infinitamente sin llegar nunca a un resultado estable, es decir que siempre existirá alguna alternativa viable que, en una segunda ronda de votos, pueda derrotar a cualquier resultado de una primera votación. Tullock (1981) argumenta que el caos y la inestabilidad encontrada en los modelos matemáticos formales de la literatura de la TEV no coinciden con la evidencia empírica y desafía a los estudiosos del tema a explicar esta aparente contradicción. Como respuesta se publicaron algunos intentos para explicar esta falta de coincidencia entre la teoría y la estabilidad observada en la realidad, sin embargo su éxito ha sido limitado. Una forma de tratar de dar respuesta a este problema es mediante explicaciones que aluden a factores institucionales. El argumento básico es que dado que la elección por mayoría simple lleva a problemas de inestabilidad y ya que los agentes políticos están conscientes de este problema, en la realidad las instituciones políticas han sido diseñadas de tal forma que la elección por mayoría simple sea la excepción y prevalezcan otras reglas de elección. Se ha argumentado que reglas institucionales como el bicameralismo y el poder de veto son instrumentos que proveen de estabilidad a los procesos de elección. Una de las líneas de investigación predominantes fue introducida por Romer y Rosenthal (1978) y Shepsle (1979) quienes desarrollaron el modelo del *establecedor* o *diseñador de la agenda* (o *agenda setter*), el cual responsabiliza del resultado de una votación y, en consecuencia, de la estabilidad alcanzada en los procesos de elección (especialmente en el contexto de votaciones de comité), a quien establece las reglas del juego o la agenda. Shepsle (1979) introdujo un concepto de carácter institucionalista respecto al *equilibrio inducido por la estructura* como una manera de explicar la estabilidad observada en el mundo real, y plantea que la limitación en el control de la agenda reduce los posibles resultados produciendo estabilidad en las votaciones. Más tarde, Shepsle y Weingast (1987) argumentaron que, en las votaciones de comité, el poder de control de la agenda es un factor determinante del grado de estabilidad del proceso.

Otro cuestionamiento importante a la TEV viene por el lado de la convergencia que la teoría predice respecto de las plataformas electorales que los partidos y candidatos en competencia debiesen tener. Hinich (1977), Coughlin (1984) y Ledyard (1984) demostraron que la esperada convergencia de las plataformas y programas electorales no es necesariamente la

www.cepchile.cl

norma en la realidad, pues en muchos países existe una importante diferenciación de los partidos políticos e incluso hay grupos y partidos extremistas.

Los problemas de la disociación entre los resultados que los modelos formales (matemáticos) de la TEV predicen y la evidencia empírica observada en distintos países, ha dado un giro en los últimos años a la investigación de esta escuela, giro que su principal norte es la incorporación de aspectos de la realidad que acerque la teoría a la práctica.

En los últimos 20 años, los avances de la TEV han sido resultado de la incorporación de elementos más realistas que si bien es cierto aumentan la complejidad del modelo, al mismo tiempo lo hacen más cercano a lo que sucede en los hechos. Estos desarrollos pueden agruparse en dos líneas de análisis interrelacionadas. La primera es la que se centra en los problemas y características de los votantes. La segunda línea se enfoca en las características de los competidores.

Desarrollos por el lado de los votantes

En la primera línea de investigación se observaron los problemas de falta de información por parte de los electores sobre los candidatos. Así, al igual que en los modelos de ciclos políticos y de teoría de juegos, se incorporaron problemas de incertidumbre e información imperfecta con lo cual se rebasaron los modelos deterministas. Este refinamiento de la teoría se inicia con la incorporación del concepto de la votación probabilística que Enelow y Hinich (1982) introdujeron. En este tipo de estructuras, la incertidumbre que los votantes tienen acerca de los programas reales de los candidatos es modelada con una distribución de probabilidades que captura el hecho que todos los votantes tienen una probabilidad mayor que cero (por muy pequeña que sea) de votar por cada uno de los candidatos. La ubicación inicial de los votantes en el espectro político más el juego de señalización de los candidatos, es lo que hace a los votantes decidirse por uno u otro candidato.

Otro desarrollo reciente de la TEV es el del estudio de los mecanismos que los votantes utilizan para trasladar el discurso de los candidatos a posiciones de política pública, que es lo que finalmente interesa a los votantes. Aquí dos importantes aportes son los de Mckelvey y Ordeshook (1985), quienes introdujeron la idea del uso de las encuestas de opinión, y el aporte de Enelow y Hinich (1989) que introdujo el concepto de las dimensiones predictivas.

www.cepchile.cl

Hinich y Munger (1994) atacan el problema del pobre refinamiento político del electorado usando el concepto de la ideología como mecanismo de simplificación en la información para la toma de decisiones. La TEV tradicionalmente asume que los votantes son capaces de ordenar preferencias sobre las posibles combinaciones de políticas en espacios multidimensionales. Esto implica un alto grado de información y refinamiento por parte de los electores, lo cual es bastante distinto de lo que se puede observar en la práctica. Hinich y Munger (1994) argumentan que en elecciones de masa los votantes usan la ideología como una manera de simplificar su evaluación sobre los candidatos. Se postula que la ideología ahorra tiempo y recursos, pues los votantes no necesitan conocer exactamente cuáles son las posiciones de política pública que los candidatos tienen sobre los temas relevantes para los votantes (salud, educación, regulación, temas morales, etc.). El conocer la ideología a la que los candidatos adhieren permite a los votantes inferir las posiciones de política pública de éstos sin mayor costo y así decidir su voto. Otros trabajos que desarrollan la idea de atajos (*short cuts*) son por ejemplo Lupia (1994), que estudia cómo los votantes poco informados sobre las propuestas de reforma al mercado de los seguros basan su decisión de voto en lo que hacen pequeños grupos mejor informados e interesados en una propuesta compleja. Otros trabajos en esta línea elaboran sobre la idea de que existe un atajo de género (*gender short cut*) que utilizan los votantes. Estas teorías sostienen que una candidata mujer es percibida como una persona ajena a la situación (*outsider*), alejada de los problemas de corrupción siempre existentes en la política (McDermott, 1998 y Valdini, 2005)

Modelos probabilísticos que se basan en expectativas también han sido introducidos en la literatura de la TEV. En estos modelos los electores construyen creencias sobre las características reales de los candidatos por lo que queda abierta la posibilidad de que estos últimos intenten señalizar sus características para tratar de ganar la elección. Esta idea es la que propone la teoría de movilización y que ha sido analizada por los estudios sobre el impacto de las campañas políticas en la opinión pública (Gerber y Jackson, 1990).

Desarrollos por el lado de los competidores

La otra línea de investigación relevante es la iniciada por las propuestas de Wittman (1973, 1983) sobre los incentivos de los competidores y el uso de modelos probabilísticos que difieren diametralmente de los supuestos que sustentan los modelos iniciales de la teoría espacial del voto

www.cepchile.cl

donde los competidores no tienen preferencias sobre políticas sino sólo se interesan en obtener la máxima cantidad de votos para ganar las elecciones (véanse por ejemplo Kramer (1977), Hinich (1977)).

Wittman (1973) formaliza la idea de que los partidos políticos no sólo compiten para ganar la elección sino también para implementar las políticas concretas que les son de interés. Sin embargo, aún bajo el supuesto de que los competidores tienen preferencias sobre las políticas a realizar, Calvert (1985) demuestra que si la distribución de los electores sobre el espacio de políticas es conocido, los competidores tienden a converger hacia el votante mediano. Esto se debe a que si los competidores buscan implementar la política que ellos desean, primero deben ganar la elección y para ello deben convencer a los votantes y maximizar la obtención de votos. Para romper con el resultado del votante mediano, Wittman (1983) introdujo un modelo probabilístico que predice un comportamiento diferenciado de los candidatos mucho más acorde con los hechos reales. Alesina (1988) plantea que la convergencia de los partidos depende de su capacidad de compromiso para con sus plataformas electorales. Banks (1991) por su parte, tomando como base el problema de información asimétrica planteado por Wittman, presenta un modelo donde los candidatos pueden o no hacer públicas sus preferencias y demuestra que candidatos con posiciones moderadas tienden a la ambigüedad en sus plataformas mientras que los candidatos más extremistas tienden a revelar sus posiciones, así, la convergencia hacia el votante mediano prevalece y los candidatos extremistas se autoexcluyen de la competencia.

Los refinamientos posteriores a los trabajos de Downs y Wittman han ido en la dirección de modelar competidores heterogéneos. El reconocimiento de que los partidos, los gobiernos o los grupos de interés son entes compuestos por agentes con diferentes intereses ha llevado a desarrollar modelos del tipo de competidores colectivos y curvilíneos.

Alesina y Spear (1988) desarrollan el concepto de los competidores colectivos (los partidos políticos) en un modelo donde hay individuos que se encuentran ya en el gobierno y pueden ser reelectos durante un número de períodos determinado para luego retirarse. La manera de comportarse de los agentes es función de lo cerca que se está de retirarse. Un individuo que desea ser reelecto deberá comportarse más en función del votante mediano para asegurar su reelección, mientras que un individuo que está terminando su paso por el gobierno o que fue apenas electo en un sistema con no reelección o cuya reelección es lejana en el futuro, se comportará de acuerdo con sus propias preferencias. El resultado final dependerá también de

www.cepchile.cl

otros factores como, por ejemplo, el nivel de disciplina o el grado de verticalidad del partido al que pertenecen.

Los modelos del tipo curvilíneo se basan en el argumento de Hirschman (1970), que sostiene que los individuos de posiciones extremas dentro de los partidos no buscan ganar la elección necesariamente sino más bien expresar sus posturas ideológicas. Así, en estos modelos los partidos están compuestos por agentes heterogéneos, en su versión más simple, aquellos que buscan ganar elecciones y los que quieren expresar posiciones ideológicas. Esto permite, al igual que con los modelos de generaciones traslapadas, que los partidos definan su posición tanto por la distribución de los votantes como por la distribución de los miembros que lo componen. Ya que los diferentes tipos de miembros que componen el partido tienen un papel relevante en la competencia electoral, los partidos como agentes unitarios deben presentar plataformas negociadas por estos agentes con lo cual son menos sensibles a la posición de los votantes, rompiéndose así el comportamiento de convergencia al votante mediano.

Los avances teóricos y las aplicaciones de estos modelos han sido muy amplios en los últimos años. Sin embargo, siendo tan reciente el desarrollo de estos modelos teóricos, sus resultados, aunque prometedores, aún son incipientes y sigue habiendo muchas discrepancias empíricas con respecto a las predicciones de estos modelos (Stokes, 1999). Trabajos como los de Iversen (1994a y 1994b), por ejemplo, evidencian una serie de contradicciones sobre las teorías de modelos curvilíneos en el caso del comportamiento de los partidos europeos.

Hasta aquí, los desarrollos que hemos mencionado consideran principalmente las características de los competidores políticos. Sin embargo es innegable que estos competidores responden a un contexto que determina los incentivos y las restricciones que enfrentan en el proceso de competencia. A partir de la década de los noventa, los análisis de carácter institucionalista recobraron importancia y han tenido un importante desarrollo dentro del estudio del comportamiento político en general y particularmente de la competencia política. Durante estos años este tipo de estudios han ido más allá del problema de control de la agenda en las votaciones de comité y han reincorporado los planteamientos de Durverger ([1951]1972) sobre el efecto de las reglas electorales en la competencia política. Cox (1987, 1990a y 1990b, 1991 y 1997) replanteó la importancia de las reglas electorales en el comportamiento partidista y ha utilizado argumentos de la TEV para determinar las condiciones en que los sistemas electorales inducen o no la convergencia de las plataformas políticas presentadas por diferentes com-

www.cepchile.cl

petidores y de las políticas llevadas a cabo por los partidos en el poder. Dentro de los modelos formales de la TEV, el marco institucional se considera exógeno. Las instituciones (agencias y organizaciones que dan forma a la estructura del sistema electoral) en sí no se han modelado formalmente más allá del problema de la agenda. Sin embargo, el comportamiento racional de los agentes implica la acción estratégica para diseñar y transformar instituciones. Éste es uno de los temas más discutidos y menos logrados de la economía política neoclásica. Alesina y Rosenthal (1995), así como Boix (1999), han propuesto modelos formales que endogenizan las instituciones políticas, sin embargo sus desarrollos no se basan en la TEV. Ésta es pues una de las vetas que aún faltan por explorar en la TEV.

Otras líneas de desarrollo

En la mayoría de los desarrollos que se han dado en la TEV, el supuesto de una elección con dos candidatos es raramente relajado. Esto se debe fundamentalmente a dos razones. Primero, la influencia de las elecciones norteamericanas, donde dos grandes partidos son los que realmente se disputan el gobierno sin duda tiene su efecto en la literatura. Segundo, el pasar de un modelo simple a uno de múltiples candidatos agrega una complejidad de tratamiento matemático al análisis, sin que muchas veces haya una ganancia conceptual en el modelo. Sin embargo, existen intentos de introducir modelos de múltiples candidatos en la literatura. Los trabajos de Cox (1987, 1990b) estudian elecciones con candidatos múltiples bajo diferentes reglas de elección. Cox observa que, en votaciones múltiples y determinísticas, es raro encontrar equilibrios, otro resultado desalentador desde un punto de vista teórico.

Otro supuesto raramente relajado en la TEV es el del conocimiento común. Prácticamente todas las teorías formales que aquí hemos mencionado suponen que los agentes comparten las mismas distribuciones de probabilidad condicional cuando existe información asimétrica o incertidumbre sobre las características o el comportamiento de uno o varios agentes. Esto implica que todos los agentes tienen el mismo acceso a los datos que les permiten construir sus expectativas. Sin embargo, en la realidad este tipo de recursos no son bienes públicos ni se distribuyen de forma homogénea entre los diferentes agentes políticos. La adquisición de estos recursos y la formación de expectativas a partir de ellos no se han logrado endogenizar en función de las características particulares de los diferentes agentes.

www.cepchile.cl

Las diferencias en la distribución de poder han sido analizadas en modelos de negociación[20], sin embargo son aún pocos los modelos espaciales que consideran la dinámica que estas diferencias entre los agentes imprimen en los procesos de elección. La capacidad de manipular información es uno de estos aspectos que apenas comienza a ser explorado en modelos basados en la TEV[21].

El terreno natural de la TEV ha sido el de la competencia electoral. No obstante, la teoría espacial tiene un potencial de aplicación más allá de los procesos electorales. La búsqueda de apoyo político ya sea por la vía del desempeño gubernamental, de mecanismos de cliente-patrón o a través de prácticas coercitivas, ha comenzado a ser considerada muy recientemente en algunos modelos que explican procesos políticos más allá de los electorales. El potencial dentro de esta línea de análisis es de gran importancia y apenas inicia su desarrollo[22].

Finalmente, otro tópico a desarrollar en el futuro es la incorporación formal del concepto de ideología en la TEV[23]. La ideología es una idea antigua en el estudio de la filosofía y las ciencias políticas, sin embargo, su incorporación formal en modelos matemáticos basados en el paradigma de la elección racional y la competencia política es algo innovador que seguramente será explotada en los años venideros.

Un ejemplo del uso del concepto de ideología es el siguiente. Supongamos que para los votantes uno de los temas importantes para la próxima elección es la posición de los candidatos en la política pública relacionada con el gasto en defensa y el gasto en salud pública. Para los electores es costoso informarse en detalle de todas las propuestas de los candidatos (habría que leer los programas de los candidatos), y por eso esta teoría postula que los votantes utilizan el mecanismo simplificador de la *ideología* para mapear, desde el espacio de la ideología hasta el espacio de las políticas públicas, la posición que los candidatos tendrían en materia de gasto en defensa y salud. La siguiente figura muestra el mapeo que los votantes realizan a la hora de inferir las posiciones de los candidatos.

El ejemplo contiene dos parámetros, el intercepto *b* y la pendiente *v*. El intercepto representa la percepción que los electores tienen del statu

[20] Véanse por ejemplo Knigth (1992) y Doron y Sened (2001).

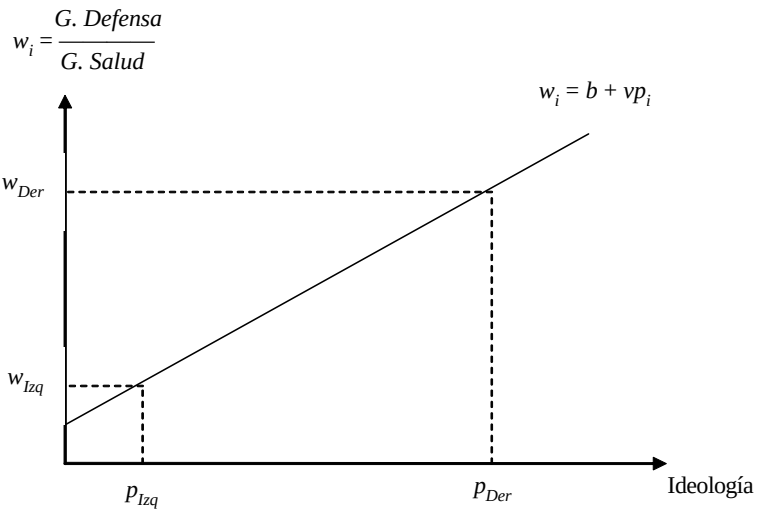
[21] Véase por ejemplo Bonilla (2004), quien ha propuesto un modelo sobre inversión en campañas políticas y el uso de recursos en la manipulación de información.

[22] Dos de los trabajos más recientes son LaFerrara y Bates (2001) y Gatica (2005).

[23] Incipientes intentos por modelar ideología se han hecho (véase Hinich y Munger, 1994, o Bonilla, 2004)

www.cepchile.cl

FIGURA Nº 2



quo. La pendiente representa la relación (lineal en este ejemplo) entre ideología y política pública. Finalmente, p_i representa la ideología a la que pertenece el candidato *i*, según la percepción de los electores.

Sin embargo, aún falta mucho por entender del comportamiento de las organizaciones políticas y su composición interna. Pero el principal desafío que se avecina es el de unir en un solo modelo los diversos avances que la TEV está experimentando en líneas de investigación paralelas, para así llegar a construir modelos más completos que resulten en un cuerpo coherente y más realista. Sólo así se podrá seguir acercando la teoría altamente sofisticada a la experiencia del actuar de los gobiernos. Hasta ahora, esta unificación sigue siendo de una alta complejidad formal, lo cual ha limitado en cierta medida el avance de la teoría. Afortunadamente el desarrollo de la tecnología, el acceso a cada vez mejores y más sofisticados sistemas de cómputo y el consecuente desarrollo de métodos de estimación, simulación y análisis numérico, está permitiendo la construcción y el estudio de modelos más completos y realistas[24]. Ésta es, pues, un área de gran

[24] Algunas revisiones generales sobre el uso de métodos computacionales en ciencia política y economía son Johnson (1999), Judd (2001), Tesfatsion (2001) y Vriend (2002). Una compilación sobre trabajos recientes en modelos computacionales en economía política es el libro editado por Kollman, Miller y Page (2003). Para el caso de la TEV, véanse por ejemplo Bailey (2003), De Marchi (2003) y Jakson (2003).

www.cepchile.cl

importancia en la construcción de mejores teorías, cada vez más coherentes con el comportamiento real de los actores políticos.

La teoría espacial del voto (TEV) y el enfoque racional en las ciencias políticas no ha estado ausente de críticas. En su famoso libro *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science* (1994), Green y Shapiro sostienen que el gran problema que presentan los modelos basados en el enfoque racional es la ausencia de resultados empíricos que sustenten los modelos teóricos matemáticos. Ellos argumentan que estos modelos están basados en un sinnúmero de conjeturas imposibles de testear en la práctica. Otros autores como Ordeshook (1996) han sostenido que los modelos de elección racional en ciencias políticas deben ser vistos como una ciencia, donde la ingeniería debe todavía ser trabajada. Sin duda, esta controversia seguirá en los años venideros, y en la medida que la teoría y la práctica converjan, amantes y críticos de la teoría espacial y otros modelos formales encontrarán puntos comunes.

4. Conclusiones

Dentro de la economía política neoclásica el desarrollo formal más importante es sin duda la TEV. Si bien éste se inició hace ya medio siglo, en la actualidad sigue siendo una de las áreas más relevantes y prometedoras de investigación. Sus principios más básicos y simples son un gran instrumento para comprender un importante número de fenómenos políticos. Estos principios planteados inicialmente por Hotteling y desarrollados posteriormente por Black y Downs, son la base de las formalizaciones más eficientes sobre el actuar de los agentes políticos durante procesos de competencia, particularmente durante períodos electorales.

El incentivo que tienen los gobiernos por mantenerse en el poder y el de sus competidores por acceder a él, le ha dado a esta teoría una predominancia en el análisis del actuar del gobierno y en la explicación de la implementación de muchas políticas públicas.

Aun cuando la TEV tiene un fundamento de carácter microeconómico, esto no ha sido limitante alguna para que sus principales resultados se apliquen constantemente a los análisis macroeconómicos que consideran el aspecto político de los fenómenos sociales.

En los últimos años, esta teoría ha avanzado hacia explicaciones más sofisticadas de los procesos de competencia política, inicialmente señalando los problemas de correspondencia con la realidad que ha presentado

www.cepchile.cl

como producto de su construcción formal. La solución de estos problemas ha evolucionado hacia la construcción de modelos que incorporan elementos tales como diferencias en recursos, poder, información, instituciones y factores sociales de credibilidad y confianza. La introducción de estos factores, no sólo ha permitido resolver algunos de los problemas de correspondencia, sino que les ha proporcionado más realismo y por lo tanto les ha impreso mayor capacidad predictiva y de aplicación empírica. Esta sofisticación ha llevado a la aplicación de la TEV más allá de los procesos puramente electorales y ha generado la búsqueda de nuevos métodos de formalización y de análisis, en particular el uso de métodos computacionales.

Como toda teoría relativamente joven, la TEV adolece de problemas que aún requieren de soluciones. Sin embargo, la relevancia que esta teoría tiene en el análisis político-económico le da un amplio margen para su futuro desarrollo. La relativa dispersión de los modelos teóricos deja abierta la posibilidad de una mayor y mejor integración de éstos, por supuesto sin que ello implique la pretensión de construir modelos totalizadores.

APÉNDICE

Un modelo simple de la teoría espacial del voto

Sea K el conjunto de los candidatos a elegir, I el conjunto de votantes y J el conjunto de empresas que financian a los candidatos.

$$U_i(\pi_k) = -(\pi_k - x_i)^2$$

es la utilidad que el votante i alcanza si el candidato k es elegido. Donde x_i es el "punto ideal" o de máxima felicidad para el votante i, y π_k es la posición del candidato k. Claramente el votante i votará por el candidato que tenga mayor cercanía con él pues es el que genera la mayor utilidad.

Por otra parte, las empresas "invertirán" en el candidato k hasta que el beneficio marginal[25] esperado del candidato k sea igual al costo marginal de seguir invirtiendo en él

$$p_k Bmg_{j,k} = r_j$$

[25] En la literatura de la TEV, los beneficios que los candidatos generan para las empresas son conceptualizados como favores que éstos devuelven a las empresas y que tienen directa incidencia en las utilidades de las empresas.

www.cepchile.cl

donde p_k es la probabilidad de que el candidato k sea elegido y r_j es el retorno del mejor proyecto alternativo para la empresa j. La ecuación anterior implícitamente define el aporte que la empresa j hará al candidato k, es decir $C_{j,k}$.

Los candidatos necesitan recursos de las empresas por dos motivos. Primero, para señalizar su propia posición π_k a los electores, y segundo, para introducir ruido a las señales de sus adversarios π_q.

Sea s_k lo que el candidato k gasta en señalizar su posición, y sea o_k^q la cantidad que el candidato k gasta en introducir ruido a la señal de sus adversarios q. Entonces, la restricción presupuestaria que enfrentan los candidatos es

$$\sum_{j \in J} C_{j,k} \geq s_k + \sum_{(q \neq k) \in K} o_k^q.$$

Definamos el diferencial neto de la utilidad esperada para el votante i del candidato k ($DNUE_{i,k}$) como

$$E\left\{U_i(\pi_k(s_k, \sum_{q \in K} o_q^k))\right\} - \sum_{q \in K} E\left\{U_i(\pi_q(s_q, \sum_{j \in K} o_j^q))\right\}$$

Podemos ver que a mayor $DNUE_{i,k}$ aumenta la probabilidad de que el votante i vote por en candidato k.

Sea $F(\cdot)$ la función de densidad acumulada de la probabilidad que el votante i vote por el candidato k dado el $DNUE_{i,k}$. Entonces, en equilibrio de competencia política espacial tenemos que cada candidato k maximiza $\sum_{i \in I} F(DNUE_{i,k})$ sujeto a su restricción presupuestaria. El equilibrio genera un vector con los s^* y o^* óptimos para todos y cada uno de los candidatos en competencia.

Referencias

Ainsworth, Scott y Sened (1993): "Regulating Lobbyists and Interest Group Influence". En *The Journal of Politics*, 55: 41-56.

Akerlof, George A. (1970): "The Market for 'Lemons': Quality Uncertainty and the Market Mechanism". En *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 84 (3): 488-500, MIT Press.

Alesina, Alberto (1988): "Credibility and Policy Convergence in a Two-party System with Rational Voters". En *American Economic Review*, 78: 796-806.

Aldrich, John H. (1993): "Rational Choice and Turnout". En *American Journal of Political Science*, 37: 246-278.

Alesina, Alberto y Stephen Spear (1988): "An Overlapping Generation Model of Electoral Competition". En *Journal of Public Economics*, 37: 359-79.

www.cepchile.cl

Alesina, Alberto y D. Rodrik (1994): "Distributive Politics and Economic Growth". En *Quarterly Journal of Economics*, 112: 1027-1056.

Amadae, S. M. y B. Bueno de Mesquita (1999): "The Rochester School: The Origins of Positive Political Economy". En *Annual Review of Political Science*, 2: 272-278.

Arrow, Ken (1951): *Social Choice and Individual Values*. New Heaven: Yale University Press.

Austen-Smith, David y William Riker (1987): "Asymmetric Information and the Coherence of Legislation". En *American Political Science Review*, 81: 897-918.

Austen-Smith, David y Jeffrey Banks (1989): "Electoral Accountability and Incumbency". En Peter Ordeshook (ed.), *Models of Strategic Choice in Politics*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Austen-Smith, David y Jeffrey Banks (1990): "Stable Governments and the Allocation of Policy Portafolios". En *American Political Science Review*, 84: 891-906.

Austen-Smith, David y William Riker (1990): "Asymmetric Information and the Coherence of Legislation: A Correction". En *American Political Science Review*, 84: 243-245.

Austen-Smith, David (1990): "Information Transmission in Debate". En *American Journal of Political Science*, 34: 124-152.

Austen-Smith, David (1993): "Information and Influence: Lobbying for Agendas and Votes". En *American Journal of Political Science*, 37: 799-833.

Bailey, Michael (2003): "The Other Side of the Coin: A Computational Analysis of Publicly Financed Campaigns". En Ken Kollman, John H. Miller y Scott E. Page (ed.), *Computational Models in Political Economy*. Cambridge, MA: MIT Press: 159-186.

Banks, Jeffrey (1991): *Signalling Games in Political Science*. Chur, Suiza: Harwood Academic Publishers.

Bardhan, Pranab (1989): "Alternative Approaches to the Theory of Institutions in Economic Development". En P. Bardhan (ed.), *The Economic Theory of Agrarian Institutions*. Oxford: Clarendon Press.

Bardhan, Pranab y Chistopher Urdy (1999): *Development Microeconomics*. Oxford: Oxford University Press.

Baron, David (1993): "Government Formation and Endogenous Parties". En *American Political Science Review*, 87: 34-47.

Bates, Robert (1981): *Markets and States in Tropical Africa: The Political Basis of Agrarian Policies*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Bates, Robert (1989): *Beyond the Miracle of the Market: The Political Economy of Agrarian Development in Rural Kenya*. New York: Praeger.

Bates, Robert (1990): "Capital, Kingship and Conflict: The Structuring Influence of Capital in Kingship Societies". En *Canadian Journal of African Studies*, 2: 151-164.

Bates, Robert, A. Greif, M. Levi, J-L. Rosenthal y B. Weingast (1998): *Analytic Narratives*. Princeton: Princeton University Press.

Bates, Robert, A. Greif, M. Levi, J-L. Rosenthal y B. Weingast (2000): "The Analytical Narrative Project". En *American Political Science Review*, 94, 3: 696-702.

Becker, Gary (1983): "A Theory of Competition Among Pressure Groups for Political Influence". En *Economic Journal*, 108: 1795-1809.

www.cepchile.cl

Becker, Gary (1985): "Public Policies, Pressure Groups and Deadweight Costs". En *Quarterly Journal of Economics*, 98: 371-400.

Benoit, Kenneth (2004): "Models of Electoral System Change". En *Electoral Studies*, 23, 3: 363-389.

Binswagner, Hans y Vernon W. Ruttan (eds) (1978): *Induced Innovations: Technology, Institutions, and Development*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Binswagner, H. P. y M. R. Rosenzweig (1984): "Behavioural and Material Determinants of Production Relations in Agriculture". World Bank, Research Unit, Agriculture and Rural Development Department, Report No. ARU5.

Black, Duncan (1958): *The Theory of Committees and Elections.* Cambridge, England. Cambridge University Press.

Boix, Carles (1999): "Setting the Rules of the Game: The Choice of Electoral Systems in Advanced Democracies". En *American Political Science Review*, 92, 2: 329-342.

Bonilla, Claudio (2004): "A Model of Political Competition in the Underlying Space of Ideology". En *Public Choice*, 121, 51-67.

Buchanan, James M. y Gordon Tullock (1962): *The Calculus of Consent*. Ann Arbor: University of Michigan Press. [Existen traducciones al castellano en Planeta-De Agostini y Espasa-Calpe.]

Bueno de Mesquita, Bruce y David Lalman (1992): *War and Reason: Domestic and International Imperatives*. New Heaven: Yale University Press.

Calvert, R. (1985): "Robustness of the Multidimensional Voting Model: Candidates' Motivations, Uncertainty, and Convergence". En *American Journal of Political Science*, 29: 69-95.

Carey, John y Mathew Soberg Shugart (1995): "Incentives to Cultivate a Personal Vote: A Rank Ordering of Electoral Formulas". En *Electoral Studies*, 14, 4: 417-439.

Chang, R. (1990): "International Coordination of Fiscal Deficits". En *Journal of Monetary Economics*, 25: 3.

Chhibber, Pradeep y Kenneth Kollman (1998): "Party Aggregation and the Number of Parties in India and the United States". En *American Political Science Review*, 93, 3: 329-342.

Coase, R. H. (1937): "The Nature of the Firm". En *Economica*, 4, 16: 386-405.

Coase, R. H. (1960): "The Problem of Social Cost". En *Journal of Law and Economics* 3, 1: 1-44. [Traducción al castellano en *Estudios Públicos*, 45 (1992).]

Cohen, A. (1981): *Custom and Politics in Urban Africa*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Coughlin, Peter J. (1984): "Expectations about Voter Choices: a Comment". En *Public Choice*, 44: 49-59.

Coughlin, Peter J. (1990): "Majority Rule and Election Models". En *Journal of Economic Surveys*, 3: 157-188.

Cox, Gary (1987): "Electoral Equilibrium Under Alternatives Voting Institutions". En *American Journal of Political Science*, 31: 82-108.

Cox, Gary (1990a): "Centripetal and Centrifugal Incentives in Electoral Systems". En *American Journal of Political Science*, 34: 903-935.

Cox, Gary (1990b): "Multicandidate Spatial Competition". En James Enelow y Melvin Hinich, eds., *Advances in the Spatial Theory of Voting.* Cambridge: Cambridge University Press.

www.cepchile.cl

Cox, Gary (1991): "STNV and d'Hondt Are 'Equivalent'". En *Electoral Studies*, 10, 118-132.

Cox, Gary (1997): *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral System*. New York: Cambridge University Press.

Davis, Lance y Douglas North (1971): *Institutional Change and American Economic Growth*. Cambridge: Cambridge University Press.

Davis, Otto y Melvin J. Hinich (1966): "A Mathematical Model of Policy Formation in Democratic Societies". En Joseph Benvd (ed.), *Mathematical Applications in Political Science, II*. Dallas: Southern Methodist University Press.

Davis, Otto, Hinich y Ordeshook (1970): "An Expository Development of a Mathematical Model of the Electoral Process". *American Political Science Review*, 54:426-448.

Davis, Otto, Morris Degroot y Melvin J. Hinich (1972): "Social Preference Ordering and Majority Rule". En *Econometrica*, 40: 147-157.

De Marchi, Scott (2003): "A Computational Model of Voter Sophistication, Ideology, and Candidate Position Taking". En Ken Kollman, John H. Miller y Scott E. Page (ed.), *Computational Models in Political Economy*. Cambridge, MA: MIT Press: 143-158.

Dixit, A. (1996): "Special Interest Politics and Endogenous Commodity Taxation". En *Eastern Economic Journal*, 22: 375-388.

Dixit, A. (1997): "Power of Incentives in Private vs. Public Organizations". En *American Economic Review*, 87: 378-382.

Dixit, A., G. Grossman y E. Helpman (1997): "Common Agency and Coordination: General Theory and Application to Government Policy Making". En *Journal of Political Economy*, 105: 752-769.

Dixit, A. (1999): "A Repeated Game Model of Monetary Union". Mimeo, Princeton University, Princeton.

Doron, Gideon y Itai Sened (2001): *Political Bargaining: Theory, Practice and Process*. California: SAGE Publications Inc.

Downs, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.

Duverger, Maurice [1951] (1972): *Los Partidos Políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Elster, Jon (2000): "Rational Choice History: A Case of Excessive Ambition". En *American Political Science Review*, 94, 3, 685-695.

Enelow, James y Melvin J. Hinich (1982): "Ideology, Issues, and the Spatial Theory of Elections". En *American Political Science Review*, 76: 493-501.

Enelow, James y Melvin J. Hinich (1984): *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*. New York: Cambridge University Press.

Enelow, James y M. Hinich (1989): "A General Probabilistic Spatial Theory of Elections. *Public Choice*, 61: 101-113.

Enelow, James y Melvin J. Hinich (1990): "The Theory of Predictive Mappings". En James Enelow y Melvin Hinich (eds.). *Advances of the Spatial Theory of Voting*. New York. Cambridge University Press.

Fearon, James D. (1994): "Signaling versus the Balance of Power and Interests". En *Journal of Conflict Resolution*, 38: 236-269.

Feeny, David (1982): *The Political Economy of Productivity: Thai Agricultural Development 1880-1975*. Vancouver: University of British Columbia Press.

www.cepchile.cl

Feeny, David (1988): "The Development of Property Rights in Land". En Robert H. Bates (ed.), *Toward a Political Economy of Development*. Berkeley y Los Angeles: California University Press.

Ferejohn, J. y Morris Fiorina (1975): "Purposive Models of Legislative Behavior". En *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 65: 407-415.

Ferejohn, John (1986): "Incumbent Performance and Electoral Control". En *Public Choice*, 50: 5-25.

Fisher, Stanley (1988): "International Macroeconomic Policy Coordination". En M. Feldstein (ed.), *International Economic Coordination.* Chicago: University of Chicago Press.

Friedman, Jeffrey (1996): *The Rational Choice Controversy: Economic Models of Politics Reconsidered*. New Heaven: Yale University Press.

Gatica, Leonardo A. (2005): "Government Performance and Competition for Political Support in Divided Political Organizations: A Formal Model". Artículo presentado en el congreso anual de la American Political Science Association, Chicago.

Gerber, E. R. y J. E. Jackson (1990): "Endogenous Preferences and the Study of Institutions". Artículo presentado en el congreso anual de la American Political Science Association, San Francisco.

Gilligan, Thomas W. y Keith Krehbiel (1987): "Collective Decision-Making and Standing Committees: An Informational Rationale for Restrictive Amendment Procedures". En *Journal of Law, Economics and Organization*, 3: 287-335.

Gilligan, Thomas W. y Keith Krehbiel (1989): "Asymmetric Information and Legislative Rules with a Heterogeneous Committee". En *American Journal of Political Science*, 33: 459-490.

Gilligan, Thomas W. y Keith Krehbiel (1990): "Organization of Informative Committees by a Rational Legislature". En *American Journal of Political Science*, 34: 531-564.

Gilpin, Robert (1981): *War and Change in International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Green, Donald y Ian Shapiro (1994): *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*. New Haven: Yale University Press.

Greenberg J. y Shepsle K. (1987): "The Effect of Electoral Rewards in Multiparty Competition with Entry". En *The American Political Science Review*, Vol. 81, Nº. 2 (June 1987): 525-538.

Grossman, Gene y Elhanan Helpman (1995): "The Politics of Free Trade". En *American Economic Review*, 85: 667-690.

Grossman, Gene y Elhanan Helpman (1996): "The Politics of Free-trade Agreements". En *Review of Economic Studies*, 63: 265-286.

Grossman, Gene y Elhanan Helpman (2002a): *Special Interest Politics*. Cambridge: MIT Press.

Grossman, Gene y Elhanan Helpman (2002b): *Special Interest Groups and Trade Policy*. Princeton: Princeton University Press.

Guttman, Joel M. (1978): "Interest Groups and Demand of Agricultural Research". En *Journal of Political Economy*, 86: 467-484.

Guttman, Joel M. (1980): "Villages as Interest Groups: The Demand for Agricultural Extension Services in India". En *Kyklos*, 33: 122-141.

www.cepchile.cl

Hall, Peter A. y Rosemary C. R. Taylor (1996): "Political Science and the Three New Institutionalisms". En *Political Studies,* XLIV: 936-957.

Hayami, Yujiro y Vernon W. Ruttan (1971): *Agricultural Development: An International Perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Hinich, Melvin J. (1977): "Equilibrium in Spatial Voting: the Medium Voter Result is an Artifact". En *Journal of Economic Theory,* 16: 208-219.

Hinich, Melvin J. y Michael Munger (1994): *Ideology and the Theory of Political Choice*. Ann Arbor. University of Michigan Press.

Hinich, Melvin J. y Michael Munger (1997): *Analytical Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hirschman, A. O. (1970): *Exit, Voice and Loyalty*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hotelling, Harold (1929): "Stability in Competition". En *Economic Journal,* 39: 41-57.

Huber, John D. (1992): "Restrictive Legislative Procedures in France and the United States". En *American Political Science Review,* 86: 1155-1174.

Hug, Simon (2001): *Altering Party Systems: Strategic Behavior and the Emergence of New Political Parties in Western Europe*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Iida, Keisuke (1993): "When and How Do Domestic Constraints Matter? Two Level Games with Uncertainty". En *Journal of Conflict and Resolution,* 37: 403-426.

Iversen, T. (1994a): "The Logics of Electoral Politics: Spatial, Directional and Mobilizational Effects". En *Comparative Political Studies,* 27(2): 155-189.

Iversen, T. (1994b): "Political Leadership and Representation in Western European Democracies: A Test of Three Models of Voting". En *American Journal of Political Science,* 38: 45-74.

Jackson, John E. (2003): "A Computational Theory of Electoral Competition". En Ken Kollman, John H. Miller y Scott E. Page (eds.), *Computational Models in Political Economy*. Cambridge, MA: MIT Press: 109-142.

Jevons, William Stanley [1871] (1957): *The Theory of Political Economy*. New York: Kelley and Millman.

Johnson, Paul (1999): "Simulation Modeling in Political Science". En *American Behavioral Scientist,* 42: 1509-30.

Judd, Kenneth (2001): "Computation and Economic Theory". En *Economic Theory,* 18: 1-6.

Kalyvas, Stathis (1996): *The Rise of Christian Democracy in Europe*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Kennedy, Paul M. (1987): *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. New York: Random House.

Khan, M. H. (1995): "State Failure in Weak States: A Critique of New Institutionalist Explanations". En John Harriss, Janet Hunter y Colin M. Lewis (eds.), *The New Institutional Economics and Third World Development.* London: Routledge.

Kilgour, Marc y Frank C. Zagare (1991): "Credibility, Uncertainty, and Deterrence". En *American Journal of Political Science*, 35, 2: 85-103.

Kitschelt, Herbert (1989): *The Logics of Party Formation: Ecological Politics in Belgium and West Germany*. Ithaca: Cornell University Press.

Kitschelt, Herbert (1994): *The Transformation of European Social Democracy*. New York: Cambridge University Press.

www.cepchile.cl

Knight, Jack (1992): *Institutions and Social Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kollman, Ken, John H. Miller y Scott E. Page (2003): *Computational Models in Political Economy*. Cambridge, MA: MIT Press.

Kostadinova, Tatiana (2002): "Do Mixed Electoral Systems Matter?: A Crossnational Analysis of their Effects in Eastern Europe". En *Electoral Studies*, 21: 23-34.

Kramer, G. (1977): "A Dynamical Model of Political Equilibrium". En *Journal of Economic Ttheory*, 16, 310-334.

Krehbiel, Keith (1991): *Information and Legislative Organization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Krusell, Per, Vincenzo Quadrini y José Víctor Ríos Rull (1997): "Political-Economic Equilibrium and Economic Growth". *Journal of Economic Dynamics and Control*, 21, 1: 243-272.

Krusell, P. y V. Rios Rull (1999): "On the Size of the U.S. Government: Political Economy in the Neoclasical Growth Model". En *American Economic Review*, 98, 5: 1156-1181.

La Ferrara, Eliana y Robert Bates (2001): "Political Competition in Weak States". En *Economics and Politics*, Vol. 3, Nº 2.

Laitin, David (1993): "The Game Theory of Language Regimes". En *International Political Science Review*, 14.

Laitin, David (1998): *Identity in Formation: The Russian-Speaking Populations in the Near Abroad*. Ithaca: Cornell University Press.

Laitin, David (1999): "National Revivals and Violence". En John Bowen y Roger Petersen (eds.), *Critical Comparisons in Politics and Culture*. New York: Cambridge University Press.

Laver y Shepsle (1990): "Coalitions and Cabinet Government". En *American Political Science Review*, 84: 873-90.

Laver y Schofield (1990): *Multiparty Government: The Politics of Coalitions in Europe*. New York: Oxford University Press.

Ledyard, John O. (1984): "The Pure Theory of Large Two-Candidate Elections". En *Public Choice*, 48: 7-41.

Levi, Margaret (1997): "A Model, a Method and a Map: Rational Choice in Comparative and Historical Analysis". En Mark Lichbach y Alan Zuckerman (eds.), *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*. New York: Cambridge University Press.

Leys, Colin (1996): *The Rise and Fall of Development Theory*. Londres: EAEP. Indiana University Press-James Currey.

Lichbach, Mark (2002): *Is Rational Choice All of Social Science?* Ann Arbor: University of Michigan Press.

Lijphart, Ardend (1994): *Electoral Systems and Party Systems: A Study of Twenty-Seven Democracies, 1945-1990*. Oxford: Oxford University Press.

Lupia, Arthur (1994): "Shortcuts Versus Encyclopedias: Information and Voting Behavior in California Insurance Reformations". En *American Political Science Review*, 88, 1: 63-75.

Mair, Peter (ed.) (1990): *The West European Party System*. Oxford: Oxford University Press.

www.cepchile.cl

McDermott, Monika (1998): "Race and Gender in Low Information-Elections". En *Political Research Quarterly*, 51, 4: 895-918.

McKelvey, Richard (1976): "Intransitivities in Multidimensional Voting Models and Some Implications for Agenda Control". En *Journal of Economic Theory*, 12: 472-82.

Mckelvey, Richard (1979): "General Conditions for Global Intransitivities in Formal Voting Models". *Econometrica*, 47: 1085-1111.

Mckelvey, Richard y Peter Ordeshook (1985): "Election with Limited Information: A Fulfilled Expectation Model Using Contemporaneous Poll and Endorsement Data as Information Sources". En *Journal of Economic Theory*, 36: 55-85.

Meltzer, A. y S. Richard (1981): "A Rational Theory of the Size of Government". En *Journal of Political Economy*, 89: 914-927.

Miller, Gary (1997): "The Impact of Economics on Contemporary Political Science". En *Journal of Economic Literature*, 35 (3): 1173-1204.

Moe, Terry (1984): "The New Economics of Organization". En *American Journal of Political Science*, 28: 739-177.

Montiel, P. (1993): *Informal Financial Markets in Developing Countries*. Oxford: Blackwell.

Morrow, James D. (1996): *Game Theory for Political Scientists*. New Jersey: Princeton University Press.

Moser, Robert (2002): *Unexpected Outcomes: Electoral Systems, Political Parties and Representation in Russia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Munck, Gerardo (2001): "Game Theory and Comparative Politics: New Perspectives and Old Concerns". En *World Politics*, 53, 173-204.

Niou, E. y P. Ordeshook (1989): "Stability in International Systems and The Costs of War". En P. C. Ordeshook (editor), *Models of Strategic Choices in Politics*. University of Michigan Press.

Niou, E. y P. Ordeshook (1990): "Stability in Anarchic International Systems". En *American Political Science Review*, 84 (4) December 1990: 1205-1234.

Nordhaus, William (1975): "The Political Business Cycle". En *Review of Economic Studies*, April 1975: 169-190.

North, Douglas C. y Robert Paul Thomas (1973): *The Rise of the Western World: A New Economic History*. Cambridge: Cambridge University Press.

North, Douglas C. (1981): *Structure and Change in Economic History*. New York: W. W. Norton & Company. [Existe traducción al castellano en Editorial Alianza.]

North, Douglas C. y Barry R. Weingast (1989): "Constitutions and Commitment: The Evolution of Institutions Governing Public Choice in Seventeen Century England". En *Journal of Economic History*, 49 (4): 803-832.

North, Douglas C. (1990): *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press. [Existe traducción al castellano en el Fondo de Cultura Económica.]

O'Neill, Barry (1992): "A Survey of Game Theory Models of Peace and War". En Robert Aumann y Sergiu Hart (eds.), *Handbook of Game Theory*, Vol. 2. New York: Springer-Verlag.

Olson, Mancur (1971): *The Logic of Collective Action*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Olson, Mancur (1982): *The Rise and Decline of Nations: Economic Growth, Inflation and Social Rigidities*. New Heaven: Yale University Press.

www.cepchile.cl

Olson, Mancur (2000): *Power and Prosperity: Outgrowing Communist and Capitalist Dictatorships*. Basic Books.

Ordeshook, Peter C. (1997): "The Spatial Analysis of Elections and Committees: Four Decades of Research". En Dennis C. Muller (ed.), *Perspectives on Public Choice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ostrom, Elinor (1990): *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. New York: Cambridge University Press.

Ostrom, Elinor (1998): "A Behavioural Approach to the Rational Choice Theory of Collective Action: Presidential Address, American Political Science Association, 1997". En *American Political Science Review*, 92, 1, pp. 1-22.

Palfrey, Thomas R. y Howard Rosenthal (1985): "Voter Participation and Strategic Uncertainty". En *American Political Science Review*, 79: 62-78.

Palfrey, Thomas R. (1989): "A Mathematical Proof of Duverger's Law". En Peter Ordeshook (ed.), *Models of Strategic Choice in Politics*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Persson, T. y G. Tabellini (1992a): "Growth, Distribution and Politics". En *European Economic Review*, 36: 593-602.

Persson, T. y G. Tabellini (1992b): "The Politics of 1992: Fiscal Policy and European Integration". En *Review of Economic Studies*, 59: 689-701.

Persson, T. y G. Tabellini (1994): "Is Inequality Harmful for Growth?". *The American Economic Review*. 84 (3): 600-621.

Persson, T. y G. Tabellini (1995): "Double-edged Incentives: Institutions and Policy Coordination". En G. Grossman y K. Rogoff (eds.), *Handbook of International Economics*, Vol. 3. Amsterdam: North-Holland.

Persson, T. y G. Tabellini (1996): "Monetary Cohabitation in Europe". En *American Economic Review Papers and Proceedings*, 86: 111-116.

Persson, T. (1998): "Economic Policy and Special Interest Politics". En *Economic Journal*, 108: 310-327.

Persson, T., G. Roland y G. Tabellini (1998): "Towards Micropolitical Foundations of Public Finance". En *European Economic Review*, 42: 685-694.

Persson, T. y G. Tabellini (1999): "Political Economics and Macroeconomics". En J. Tailor y M. Woodford (eds.), *Handbook of Macroeconomics*. Amsterdam: North-Holland.

Piketty, T. (1995): "Social Mobility and Redistributive Politics". En *European Economic Review*, 43: 791-800.

Plott, Charles (1967): "A Notion of Equilibrium and Its Possibilities Under Majority Rule". En *American Economic Review*, 57: 787-806.

Popkin, S. (1979): *The Rational Peasant*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Posner, R. (1980): "A Theory of Primitive Society with Special Reference to the Law". En *Journal of Law and Economics*, 23: 1-52.

Posner, Richard (1981): *The Economics of Justice*. Cambridge Mass: Harvard University Press.

Powell, Robert (1991): "Absolute and Relative Gains in International Relations Theory". En *American Political Science Review*, 85: 1303-1320.

Przeworski, Adam y John Sprague (1986): *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*. Chicago: University of Chicago Press.

www.cepchile.cl

Przeworski, Adam (1991): *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. New York: Cambridge University Press. [Existe traducción al castellano en Cambridge University Press.]

Putnam, Robert D. (1988): "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games". En *International Organization*, 42: 427-460.

Ray, Debraj (1998): *Development Economics*. Princeton: Princeton University Press. [Existe traducción al castellano en Antoni Bosh.]

Riker, William (1980): "Implications from the Disequilibrium of Majority Rule for the Study of Institutions". En *American Political Science Review*, 75: 432-447.

Riker, William (1982): *Liberalism Against Populism: A Confrontation Between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*. Illinois: Waveland Press.

Riker, William (1990): "Political Science and Rational Choice". En J. Alt y K. Shepsle (eds.), *Perspectives on Positive Political Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Roberts, K. (1977): "Voting Over Income Tax Schedules". En *Journal of Public Economics*, 8: 329-340.

Rodrik, D. (1995): "Political Economy of Trade Policy". En G. Grossman y K. Rogoff (eds.), *Handbook of International Economics*, Vol. 3. Amsterdam: North-Holland.

Rodrik, D. y T. van Ypersele (1999): "Capital Mobility, Distributive Conflict and International Tax Consideration". En Working Paper 7150, National Bureau of Economic Research, Cambridge.

Roemer, J. y Woojin L. (1999): Inequality and Redistribution Revisited. En Economics Letters, 65 (3): 339-346.

Roemer, John (2001): *Political Competition: Theory and Application*. Cambridge: Harvard University Press.

Rogowski, Ronald (1983): "Structure, Growth and Power: Three Rationalist Accounts". En *International Organization*, 37, 4: 713-739.

Romer, T. (1975): "Individual Welfare, Majority Voting and the Properties of a Linear Income Tax". En *Journal of Public Economics*, 7: 163-168.

Romer, Thomas y Howard Rosenthal (1978): "Political Resource Allocation, Controlled Agendas, and the Statu Quo". En *Public Choice*, 33: 27-44.

Russell, Clifford S. y Norman K. Nicholson (eds.) (1981): *Public Choice and Rural Development*. Washington, D.C.: Resources for the Future.

Ruttan, Vernon W. (1979a): "Induced Innovation and Agricultural Development". En *Food Policy*, 2: 196-216.

Ruttan, Vernon W. (1979b): "Induced Institutional Innovation". En *Agricultural Economic Research*, 31: 32-35.

Ruttan, Vernon W. (1980): "Bureaucratic Productivity: The Case of Agricultural Research". En *Public Choice*, 35: 529-547.

Saint-Paul, G. y T. Verdier (1993): "Education, Democracy and Growth". En *Journal of Development Economics*, 42: 399-407.

Saint-Paul, G. (1999): "The Political Economy of Employment Protection". Mimeo, Universitad Ponpeu Fabra, Barcelona.

Shepsle, Kenneth (1979): "Institutional Arrangements and Equilibrium in Multidimensional Voting Models". En *American Journal of Political Science*, 23: 27-59.

www.cepchile.cl

Shepsle, Kenneth (1986): "Institutional Equilibrium and Equilibrium Institutions". En Herbert Weisberg (ed.), *The Science of Politics*. New York: Agathon: 51-82.

Shepsle, Kenneth y Barry Weingast (1987): "The Institutional Foundations of Committee Power". En *American Political Science Review*, 81: 85-104.

Shepsle, Kenneth (1989): "Studying Institutions: Some Lessons from the Rational Choice Approach". En *Journal of Theoretical Politics*, 1: 131-149.

Shepsle, Kenneth y Ronald Cohen (1990): "Multiparty Competition, Entry and Entry Deterrance in Spatial Models of Elections". En James Enelow y Melvin Hinich (eds.), *Advances in the Spatial Theory of Voting*. Cambridge: Cambridge University Press.

Shepsle, Kenneth y Weingast (1994): "Positive Theories of Congressional Institutions". En *Legislative Studies Quarterly*, 19: 149-80.

Shoefield, Norman J. (1997): "Multiparty Electoral Politics". En Dennis C. Muller (ed.), *Perspectives on Public Choice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Shofield, Norman J. (2003): "Power, Prosperity and Social Choice: A Review". En *Public Choice and Welfare*, 20: 85-118.

Shugart, Matthew Soberg y John Carey (1992): *Presidents and Assemblies: Constitutional Designs and Electoral Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Snidal, Duncan (1985): "The Game Theory of International Relations". En *World Politics*, 38 (25): 32-36.

Snyder, James M. (1990): "Resource Allocation in Multiparty Elections". En *American Journal of Political Science*, 34: 59-73.

Staiger, R. (1995): "International Rules and Institutions for Cooperative Trade Policy". En G. M. Grossman y Rogoff (ed.), *Handbook of International Economics*, Vol. 3. Amsterdam u.a.: North-Holland, 1995, pp. 1495-1551.

Stiglitz, Joseph E. (1986): "The New Development Economics". En *World Development*, 14, 2: 257-265.

Stokes, S. C. (1999): "Political Parties and Democracy". En *Annual Reviews of Political Science*, 2: 243-267.

Stokes, S. C. (2001): "Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America". New York: Cambridge University Press, 2001,

Sturzenegger, F. y M. Tommasi (1998): *The Political Economy of Reform*. Cambridge: MIT Press.

Svensson, J. (1996): "Collusion and Interest Groups: Foreign Aid and Rent Dissipation". Mimeo, The World Bank, Washington, D.C.

Svensson, J. (1997): "The Control of Public Policy: Electoral Competition, Polarization and Primary Elections". Mimeo, The World Bank, Washington, D.C.

Svensson, J. (1999): "Democracy, Government Spending and Growth". Mimeo, The World Bank, Washington, D.C.

Svensson, Lars (1999): "Monetary Policy Issues for the Eurosystem". Discussion Paper Nº 2197, Centre of Economic Policy Research, Londres.

Taagapera, Rein y Matthew Soberg Shugart (1989): *Seats and Votes*. New Heaven: Yale University Press.

Tabellini, G. (1990): "Domestic Politics and the International Coordination of Fiscal Policies". En *Journal of International Economics*, 28: 245-265.

Tabellini, G. y A. Alesina (1990): "Voting on the Budget Deficit". En *American Economic Review*, 80: 37-39.

www.cepchile.cl

Tesfatsion, Leigh (2001): Agent-based Computational Economics: A Brief Guide to the Literature". En J. Michie (ed.), *Reader's Guide to the Social Sciences*, volume 1. London: Fitzroy-Dearborn.

Toye, John (1993): "Is There a New Political Economy of Development?" En C. Colclough y J. Manor (eds.), *States or Markets? Neo-liberalism and the Development Policy Debate*, Oxford: Clarendon Press.

Tsebelis, George (1990): *Nested Games*. Berkeley: University of California Press.

Tsebelis, George (2002): *Veto Players: How Political Institutions Work*. Princeton: Princeton University Press.

Tullock, Gordon (1981): "Why So Much Stability?". En *Public Choice*, 37: 189-202.

Von Neumann, John y Oskar Morgenstern (1944): *Theory of Games and Economic Behaviour*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Valdini, Melody (2005): "Candidate Gender as an Information Shortcut: A Cross-National Analysis of the Effects of Political Enviroments". En Working Paper, University of California, San Diego.

Vriend, Nicolas (2002): "Introduction". En *Computational Economics* (Special Issue on Evolutionary Processes in Economics) 19: 1-4.

Wagner, Harrison (1983): "The Theory of Games and the Problem of International Cooperation". En *American Political Science Review*, 77: 330-346.

Wagner, Harrison (1986): "The Theory of Games and the Balance of Powers". En *World Politics*, 38: 546-576.

Wagner, Harrison (1991): "Nuclear Deterrence, Counterforce Strategies and the Incentive to Strike First". En *American Political Science Review*, 85: 727-750.

Wagner, Harrison (2001): "Who's Afraid of Rational Choice". Mimeo, University of Texas at Austin, Government Department.

Wallerstein, Michael (1989): "Union Organization in Advanced Industrial Democracies". En *American Political Science Review*, 83: 481-501.

Wallerstein, Michael (1990): "Centralized Bargaining and Wage Restraint". En *American Journal of Political Science*, 34: 982-1004.

Weingast, Barry y William Marshall (1988): "The Industrial Organization of Congress". En *Journal of Political Economy*, 96, 1: 132-166.

Weingast, Barry (1997): "Formal Theory and Comparative Politics". En *APSA-CP: News Letter of the APSA Organized Section of Comparative Politics*, 8.

Weyland, Kurt (2002): "Limitations of Rational-Choice Institutionalism for the Study of Latin American Politics". En *Studies in Comparative International Development*, 37, 1: 57-85.

Wittman, Donald (1973): "Parties as Utility Maximizers". En *American Political Science Review*, 67: 490-498.

Wittman, Donald (1983): "Candidate Motivation: A Synthesis of Alternative Theories". En *American Political Science Review*, 77: 142-157. □

www.cepchile.cl

DETERMINANTES DEL CONSUMO DE MARIHUANA EN CHILE

ANÁLISIS DE LOS DATOS DE AUTORREPORTE*

Paula Hurtado

Este trabajo modela la demanda por marihuana en Chile y la estima utilizando datos provenientes de la última encuesta nacional sobre consumo de estupefacientes en la población general. Los resultados revelan que, cuando aumenta el precio monetario y el riesgo percibido es mayor, la proporción de la población que decide consumir la droga se reduce. El efecto de los precios de otras sustancias sobre la decisión de consumir marihuana sugiere que entre ella y las drogas legales (tabaco y alcohol) primaría la sustitución, mientras que en la relación con la cocaína (como clorhidrato o pasta base) el efecto predominante sería la complementariedad.

PAULA HURTADO EDWARDS. Ingeniero Comercial y Magíster en Economía con mención en Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Desde el año 2000, investigadora de la Fundación Paz Ciudadana.

* Este artículo se basa en gran parte en el trabajo del mismo nombre realizado como tesis de magíster en economía. Agradezco a Gonzalo Edwards, José Miguel Sánchez y Carlos Rodríguez, quienes conformaron la comisión que guió y evaluó esta investigación. Mis agradecimientos también a la Fundación Paz Ciudadana por el apoyo brindado a la realización de este proyecto y al Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (Conace) que me proporcionó la base de datos del "V Estudio Nacional de Drogas en la Población General de Chile" y atendió mis múltiples consultas. Agradezco también las observaciones de los árbitros de esta revista y la ayuda de Rodrigo Cerda para abordarlas. Cualquier error es de mi entera responsabilidad.

www.cepchile.cl

1. Introducción

El consumo de drogas ha adquirido alta connotación pública en las últimas décadas, dejando de ser un asunto del ámbito privado para pasar a integrar los problemas sociales sobre los que existe consenso en torno a la necesidad de una intervención estatal.

En Chile, en la década de los noventa comenzó a organizarse la acción pública para controlar el consumo y tráfico de drogas: en 1990 se creó el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (Conace), el año 1993 se dio a conocer la primera estrategia nacional para abordar el tema y en 1995 se dictó la primera ley específica para el control de drogas. Desde esos años se desarrollan y aplican múltiples programas de prevención, asistencia de adictos y control, en los que intervienen numerosas agencias públicas y privadas.

Con todo, es poco lo que se sabe sobre el impacto de las políticas y programas implementados respecto al consumo de drogas y sobre los determinantes de éste. ¿Qué tanto responde la demanda frente a cambios en los precios monetarios, en los riesgos percibidos o en el grado de dificultad para conseguir determinada sustancia? ¿Qué puede esperarse de un alza en las penas o en la aplicación de ellas? ¿Qué efecto tienen las campañas masivas de publicidad contra las drogas que se realizan en el país frecuentemente?

Menos aún se sabe sobre el impacto de las intervenciones destinadas al control de una sustancia sobre las otras. Se espera que un alza en el impuesto a las bebidas alcohólicas desincentive el consumo de ellas, pero ¿qué efecto tendrá en la demanda por marihuana o cigarrillos?

Este trabajo analiza la demanda por marihuana, y la estima utilizando datos provenientes de la última encuesta nacional sobre consumo de drogas (2002). El consumo de marihuana es particularmente interesante de estudiar por tres motivos: es la droga ilegal de mayor utilización, es la que comienza a ser consumida a más temprana edad, y es la sustancia en relación con la cual se torna más agudo el debate sobre la legalización o descriminalización[1].

Se modela la demanda por marihuana como un proceso en dos etapas, en que la primera es la decisión de consumo y la segunda, la intensidad de aquél. Así, en una primera fase se estudian, a través de un *probit*, los determinantes de la decisión entre consumir marihuana o no hacerlo, mientras que en la segunda se intenta explicar la cantidad consumida por aque-

[1] De hecho, en varios países (Holanda, Inglaterra y Canadá, por ejemplo) las penas por tráfico o posesión son más blandas si la droga en cuestión es marihuana.

www.cepchile.cl

llos que han decidido consumir. Esto último se hace siguiendo un modelo tipo Heckman, que corrige por selección muestral.

La mayor parte de los datos utilizados proviene del "V Estudio Nacional de Drogas en la Población General de Chile", que es la última versión de la encuesta que realiza el Conace cada dos años con el objeto de conocer las magnitudes y tendencias del consumo de sustancias de abuso en el país. Los datos sobre precio de las drogas ilegales fueron proporcionados por Carabineros de Chile y los de alcohol se obtuvieron de los registros del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La principal conclusión del estudio es que la demanda por marihuana en Chile tiene pendiente negativa respecto de su precio monetario y no monetario, respaldando la idea de que en el consumo de drogas hay un proceso de decisión individual que toma en consideración las variables de precio. Este resultado se condice con la evidencia disponible para otros países. También se concluye que en Chile primaría la sustitución entre la marihuana y las drogas legales (tabaco y alcohol) y la complementariedad entre ella y la cocaína.

En la siguiente sección se presenta una breve síntesis de la literatura internacional pertinente. En la parte tres se presentan las fuentes de datos (especialmente el "Estudio Nacional de Drogas en la Población General de Chile", de Conace). Las secciones 4, 5 y 6 se dedican a la exposición de las consideraciones teóricas, del modelo y las variables incluidas en él. En la 7 se presentan los resultados obtenidos, y la última parte se dedica a las conclusiones e implicancias de política que surgen de ellas.

2. Revisión de la literatura[2]

Dentro de la literatura económica referida a la demanda por drogas ilegales se ha desarrollado una línea de trabajo cuyo objeto ha sido cuantificar el impacto de los cambios en precios y políticas sobre el consumo de determinadas sustancias de abuso.

El análisis se basa en la teoría clásica de la demanda y utiliza, para el chequeo empírico, los datos individuales provenientes de encuestas sobre consumo en poblaciones específicas (nacional, escolar, universitaria, etc.). Esta corriente se originó en Estados Unidos a mediados de los noventa y la

[2] En esta sección sólo se señala someramente qué tipos de estudios se han hecho para estimar la demanda por marihuana y qué resultados se han obtenido. En la versión original de este trabajo es posible encontrar también una revisión de la mayoría de los artículos publicados.

www.cepchile.cl

mayoría de los artículos publicados se abocan a explicar el caso norteamericano.

Las bases de datos más frecuentemente utilizadas son la *National Household Survey on Drug Abuse* (NHSDA) y la *Monitoring the Future* (MTF), que corresponden a las principales encuestas nacionales sobre consumo de drogas de ese país. La primera cubre la población general (mayores de 12 años) y la segunda, la población escolar de 8º básico y 2º y 4º medio[3].

Los primeros estudios de demanda por drogas intentaban explicar la decisión de consumo en determinado lapso de tiempo. Utilizaban ecuaciones tipo *probit*, en que la variable dependiente distinguía a quienes declaraban haber usado marihuana al menos una vez durante cierto período (generalmente el año o mes previos a la encuesta) de los que no. Posteriormente, comenzaron a publicarse estudios que modelaban no sólo la decisión de consumo, sino que también la intensidad de aquél; interesaba determinar qué explica que algunos decidan usar marihuana y otros no, pero también por qué algunos consumen más que otros.

Las variables explicativas que se utilizan en este tipo de estudios pueden ser agrupadas en tres categorías: precio propio[4], precio de otras drogas y características sociodemográficas. Entre las primeras se incluyen precios monetarios, penas de multa o reclusión esperadas, probabilidad de arresto y política de descriminalización[5]. Los precios de otras drogas se aproximan de manera análoga y en la demanda por marihuana se suelen incluir los de tabaco, alcohol y/o cocaína. En la tercera categoría se incluyen el género, la edad, el nivel socioeconómico, la raza, etc.

En términos generales, la evidencia para otros países ha respaldado la hipótesis de que la demanda por marihuana tiene pendiente negativa como las curvas de demanda tradicionales (responde a su precio propio), y que ella se ve afectada frente a cambios en los precios monetarios o no de otras sustancias de abuso como el alcohol, el tabaco y la cocaína. La evidencia respecto de la relación entre marihuana y estas drogas —complementariedad y sustitución— no es homogénea, lo que se condice con la evidencia médica que avala las dos posibilidades[6].

Hasta la fecha, no se ha publicado ningún estudio de estimación de demanda por drogas ilegales para el caso chileno.

---

[3] La serie "Estudio Nacional de Drogas en la Población General de Chile", cuya base de datos se utiliza para este estudio, es muy similar a la NHSDA.

[4] Monetario y no monetario.

[5] *Dummy* que distingue los estados en que se aplica sanción criminal por la posesión de pequeñas cantidades de marihuana, de los que no.

[6] Distintas drogas pueden provocar los mismos efectos (sustitución) y, a la vez, hay efectos que se potencian si se consume una combinación de sustancias (complementariedad).

www.cepchile.cl

3. El origen de los datos

La mayor parte de los datos que se utilizan en este estudio proviene de la quinta versión del "Estudio Nacional de Drogas en la Población General de Chile", que realiza el Conace cada dos años con el objeto de conocer las magnitudes y tendencias del consumo de sustancias de abuso en el país. Es una encuesta de aproximadamente 190 preguntas que recaba información sobre la utilización de drogas ilegales y legales, las percepciones sobre los daños y riesgos involucrados, las actitudes de los padres frente al consumo de sus hijos, las opiniones sobre las políticas y programas implementados por la autoridad, y las características sociodemográficas del encuestado y su grupo familiar. El cuestionario sigue estándares internacionales y es similar al aplicado en otros países como Estados Unidos e Inglaterra.

El estudio cubre la población entre 12 y 64 años residente en ciudades de más de 30.000 habitantes. La muestra se define según los criterios del INE y tiene representatividad nacional, regional y comunal en algunas versiones.

Es una encuesta domiciliaria, por lo que quedan excluidos quienes no tienen residencia permanente (viven en la calle, por ejemplo) o viven en instituciones como cárceles u hospitales[7].

La muestra de la quinta versión fue de 16.476 personas. El levantamiento de los datos estuvo a cargo de la agencia de investigaciones de mercado y opinión pública Adimark, y se realizó entre el 1 de octubre y el 22 de noviembre de 2002.

Cabe señalar que las encuestas de tipo autorreporte que preguntan sobre comportamientos de baja aceptación social (como ésta) han sido criticadas por el sesgo y la eventualmente alta tasa de no-respuesta, que se asocia a que algunos podrían mentir y otros preferir no contestar interrogaciones de esta clase. Sobre el primer punto no existe manera de estimar su magnitud, pero el sesgo podría producirse en ambas direcciones[8]. Respecto de la tasa de no-respuesta, en la última encuesta del Conace aproximada-

[7] Se sabe que estos grupos consumen más drogas que el promedio, por lo que su exclusión tiende a sesgar hacia abajo el nivel de consumo registrado por la encuesta en relación con la realidad nacional.

[8] A algunos les dará vergüenza decir que han consumido, pero a otros podría sucederles lo contrario. Se ha dicho, por ejemplo, que algunos jóvenes podrían sobredeclarar consumo para sentirse más aceptados por los pares.

www.cepchile.cl

mente un 6% de los seleccionados se negó a responder[9]. Para minimizar estos inconvenientes, los encuestadores son capacitados para enfatizar que la encuesta es anónima, y se permite que la persona registre personalmente sus respuestas en el formulario para evitar tener que contestar en voz alta.

Los datos de precios provienen de otras fuentes y fueron anexados a la base principal provista por el Conace.

Los precios de las drogas ilegales (marihuana, cocaína y pasta base) fueron proporcionados por el Departamento de Investigación Delictual y Drogas (OS7) de Carabineros de Chile, para la realización de este estudio. Son datos regionales y corresponden al valor estimado por la institución al que se transa un papelillo de cada sustancia. Estos valores son la mejor aproximación existente sobre el precio al que compra un consumidor en Chile, pero cabe precisar que ellos no corrigen por pureza ni gramos por papelillo y que, aunque se van actualizando, no existen registros temporales de la evolución de estos precios.

Por su parte, los precios del alcohol fueron obtenidos del *Anuario de Precios 2002* del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Éste contiene valores mensuales del precio de múltiples bienes y servicios, que son calculados a partir de la información aportada por representantes del comercio minorista de 23 ciudades en regiones y la Región Metropolitana. La base de datos de esta última se maneja separadamente porque es la que se utiliza para el cálculo del IPC. Personal del INE proporcionó la ayuda necesaria para construir las series de precios de alcohol completas.

4. La demanda por marihuana

La demanda por marihuana puede ser derivada de la manera clásica, esto es, a partir de un proceso de maximización de utilidades, sujeto a una restricción presupuestaria. Mediante ese procedimiento, el consumo queda explicado en función del precio de la marihuana, otros precios, el ingreso y las características personales. Los primeros tres elementos provienen de la ecuación de la restricción de presupuesto, mientras que el último —las características personales— reflejan la forma en que se modela la función de utilidad.

[9] La tasa de no-logro fue de 22%. De éste, un 16% correspondió a hogares que se negaron a participar y un 11% a que la persona seleccionada se negó a responder. El 73% restante se debió a otros motivos (casa seleccionada no habitada, no era vivienda, no fue ubicada, etc.). Por lo tanto, el 6% de quienes fueron aproximados, se negó a participar.

www.cepchile.cl

4.1. El concepto de precio propio en la demanda por marihuana

En el caso de las drogas, el precio —entendido como el costo que hay que asumir para poder consumir— contiene elementos adicionales al desembolso monetario.

Distintos autores enfatizan distintos componentes del precio completo de la marihuana. Gary Becker, uno de los primeros economistas que abordaron como tema de estudio el consumo de drogas, señala que: "El costo total de un bien adictivo para el consumidor equivale a la suma del precio del bien y el valor monetario de cualquier consecuencia futura adversa, como el efecto negativo en los ingresos y en la salud de fumar, o abusar del alcohol o del crack. Tanto un mayor precio (tal vez como producto de un alza en los impuestos) como un mayor costo futuro (producto tal vez de mayor información sobre los riesgos de salud) reducen el consumo en el corto y largo plazo" (Becker *et al*., 1991).

Grossman *et al*. (1996), en un trabajo empírico sobre la demanda por cocaína, apunta que el precio completo de esa droga contiene tres elementos: el precio monetario, el valor monetario del tiempo y desplazamiento para obtener la droga, y el valor monetario de la pena esperada por posesión o consumo.

Considerando lo señalado por estos autores, los componentes del precio completo de una droga ilegal son (al menos): precio monetario, daño esperado en salud, consecuencias legales y costos de transacción (tiempo y desplazamiento). Se espera que su efecto marginal sobre el consumo sea negativo.

4.2. Efecto del precio de otras drogas sobre la demanda por marihuana

Existe una gran variedad de drogas legales e ilegales que pueden ser complementarias o sustitutas de la marihuana.

La sustitución se explica porque varios de los efectos físicos que provoca la marihuana también pueden ser inducidos por otras sustancias. La alteración de conciencia, por ejemplo, la producen la marihuana, el alcohol y la cocaína, entre otras. Chaloupka y Laixuthai (1994) derivan su marco analítico sobre la hipótesis de que la principal motivación para consumir drogas es el deseo de alterar la conciencia, de modo que la utilidad es función del nivel de intoxicación, que puede ser adquirido a través del consumo de variadas sustancias[10].

[10] El psicofarmacéutico de la UCLA, Ronald K. Siegel, argumenta a favor de esta hipótesis en su libro *Intoxication: Life in Pursuit of Artificial Paradise*, 1989.

www.cepchile.cl

Sin embargo, las mismas drogas podrían ser complementarias, en la medida en que el consumo combinado de algunas es superior al efecto que se logra utilizándolas por separado. Chaloupka *et al*. (1999), por ejemplo, menciona las opiniones de un grupo de jóvenes fumadores entrevistados para un estudio cualitativo norteamericano, que señalan que consumen tabaco y marihuana juntos para potenciar sus efectos.

Puesto que ambos tipos de relación son factibles, qué efecto tiene predominancia es un asunto meramente empírico y dependerá de las particularidades de cada población analizada.

4.3. Efecto del ingreso en la demanda por marihuana

Si las drogas son bienes normales, un aumento del ingreso implicará un aumento del consumo. Sin embargo, como la salud también es un bien normal, el mayor ingreso podría también implicar una reducción del consumo por esta vía. Por lo tanto, el efecto neto del cambio en el ingreso sobre la demanda por marihuana es incierto.

4.4. Demanda por marihuana y adicción

Este trabajo modela y estima el consumo de marihuana en el contexto general de la teoría de la demanda. Aunque en el concepto de precio utilizado se introducen consideraciones propias de las drogas, no hay ningún reconocimiento explícito a la capacidad de esta sustancia de generar adicción, así como tampoco de la posibilidad de que el consumo de ella pueda precipitar el uso de otras drogas en el futuro[11].

Hay algunas razones para lo anterior. La primera y más simple es que en Chile no existen estudios de seguimiento sobre uso de drogas, por lo que resulta imposible construir un panel y hacer un análisis que incorpore la dimensión temporal. Concretamente, no hay forma de incluir el consumo pasado de marihuana y otras sustancias como variables explicativas de la decisión de uso presente de cada agente, que es la forma en que se incorpora la capacidad de generar dependencia y precipitar la iniciación en otras drogas en la demanda por sustancias con potencial de abuso[12].

[11] Se refiere a la hipótesis de "puerta de entrada" y consideraciones afines; señala que el consumo de ciertas drogas puede provocar el consumo de otras en el futuro. No hay evidencia concluyente en favor de esta hipótesis.

[12] Esto podría remediarse si se hiciera el seguimiento de una submuestra de la encuesta nacional en población general o escolar que encarga el Conace, como se hace en el caso del Monitoring The Future (MTF) en Estados Unidos.

www.cepchile.cl

Por otra parte, las estadísticas tanto chilenas como de otros países sobre utilización de drogas muestran que una proporción pequeña de aquellos que han probado alguna sustancia consume en una base regular, y que una fracción aún menor desarrolla la adicción. Este argumento se extrema en el caso de la marihuana. Según la última encuesta nacional de Conace, el 2002 un 22,4% declaró haber consumido la sustancia alguna vez en la vida, 5,17% dijo haberla usado el último año y 2,85% el último mes. Del 2,85%, se calcula que alrededor de un tercio tendría dependencia "simple", que no necesariamente es fisiológica[13]. En cambio, 41,2% y 67,1% de quienes consumieron el último mes cocaína y pasta base son catalogados como dependientes. Por lo tanto, el tema de la adicción está presente en la demanda por marihuana, pero sólo es relevante para una fracción de quienes la componen. De hecho, hay consenso en torno a que la capacidad de la marihuana de generar dependencia es menor que la de la heroína, la cocaína, y el tabaco, y suele argumentarse que otras demandas (comida chatarra, chocolates, zapatos de mujer) también contienen una porción de usuarios "adictos".

Por último, el objetivo de este trabajo es identificar el impacto contemporáneo de cambios en precios y políticas sobre la demanda por marihuana, lo que se logra adecuadamente a través de la especificación elegida, y se condice con el resto de la literatura con el mismo objeto de estudio. Con todo, es necesario reconocer que el modelamiento dinámico del problema —en comparación con el estático utilizado en este trabajo— sería más rico y permitiría extraer más y mejor información.

Al respecto, cabe destacar que la literatura sobre adicción racional señala que frente a cambios en el precio la respuesta de largo plazo supera a la inmediata, por lo que bajo ese marco de análisis, los efectos calculados en este trabajo deben ser tenidos como cotas inferiores en relación con el ajuste total en la demanda.

4.5. Demanda, oferta y el problema de identificación

En términos generales, cantidad y precio de cualquier bien se fijan simultáneamente en la interacción de oferta y demanda, de modo que si

[13] Se considera dependiente simple al que reconoce haber tenido al menos tres de un listado de nueve síntomas relacionados con la privación, la tolerancia o el consumo compulsivo. La dependencia fisiológica requiere de la declaración de algún síntoma específico de privación o tolerancia. La clasificación se hace según los criterios de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10).

www.cepchile.cl

ambas ecuaciones se estiman por separado, los estimadores son sesgados y los impactos marginales estimados no reflejan los verdaderos impactos.

Sean

$$\text{(i) } Q^d = \alpha X1 + \beta P^d + \varepsilon \quad (-)$$

$$\text{(ii) } P^o = \chi X2 + \delta Q^o + \upsilon \quad (+)$$

las curvas de demanda y oferta, respectivamente, donde P y Q son precio y cantidad; α, β, χ, y δ son vectores de parámetros; X1 y X2 son las matrices del resto de las variables explicativas; ε y υ son los términos de error.

Ante un aumento de X1, que aumente las cantidades a través de Q^d ($Q^d\uparrow$), el precio de oferta también subirá a través de la relación positiva de cantidad y precio de la curva de oferta ($Q^d\uparrow$ y $P^o\uparrow$). El problema ocurre porque el aumento de precio reduce el incremento inicial en la cantidad, por lo que el impacto de X1 se subestima.

Por eso, si se estima aisladamente cualquiera de las dos curvas, surge un problema de identificación que provocará sesgos en los parámetros estimados. Por ejemplo, si sólo se estima la demanda el impacto estimado del precio (β) será mayor en términos absolutos que el real.

De esta forma, el trabajo en cuestión —que consiste en la estimación aislada de la demanda por marihuana— podría adolecer de un problema de identificación. La principal herramienta que se utiliza para subsanar esa limitación es recurrir a variables instrumentales y estimar en dos etapas. Para ello sería necesario encontrar una variable que determine la ecuación de oferta y utilizarla como instrumento de los precios en la ecuación de demanda. La escasez de información respecto de un mercado ilegal como el de la marihuana hace de ésta una tarea difícil, pero necesaria para superar definitivamente este inconveniente.

En relación con este trabajo, el hecho de no haber seguido el camino descrito es una limitación que se debe tener en cuenta al momento de las conclusiones. Particularmente, ello implica que la respuesta de la demanda frente a un cambio en el precio (a mayor precio, menor consumo) estaría sobrestimada en este trabajo, porque el impacto inicial se vería morigerado por la dinámica de interacción entre oferta y demanda.

Sin embargo, no debe perderse de vista que el problema que hemos descrito puede soslayarse en el caso en que los *shocks* de oferta sean más importantes que los *shocks* de demanda. En efecto, al haber estimado solamente la curva de demanda —suponiendo para esos efectos que los precios

www.cepchile.cl

son exógenos o que están fijados de antemano— se supuso implícitamente que en este mercado sólo habría *shocks* de oferta, o al menos que éstos superarían con creces a los de demanda. Como la demanda por marihuana se estimó con datos de corte transversal, suponer *shocks* de oferta implica asumir que los precios de la marihuana son distintos entre regiones principalmente por factores que afectan a la oferta y no a la demanda.

Ello tiene cierta base empírica. Según los datos utilizados, la dosis de marihuana tendría un precio del orden de $ 1.000 en el norte y centro del país, y sería más cara en las regiones de sur, particularmente en la XI Región. Se sabe que la marihuana paraguaya (que es la que mayormente se consume en el país) entra ilegalmente por pasos habilitados, en especial por Los Libertadores y Chacalluta, lo que podría explicar que en la zona norte y centro esta droga sea más barata. En este escenario, la dosis de marihuana sería más cara en el extremo sur del país porque la estructura de costo asociada a ofrecer una dosis de marihuana en esa zona es mayor. Los *shocks* de demanda, por su parte, debieran ser menos relevantes, ya que en la estimación de la ecuación se incluyó gran cantidad de variables explicativas, reduciendo así la importancia del término de error.

En síntesis, el impacto que el precio de la marihuana tiene en la decisión de consumo podría estar sobrestimado en este trabajo debido al problema de identificación. Por ello, se sugiere para la futura investigación instrumentalizar los precios. Sin embargo, si los *shocks* de oferta son considerablemente más importantes que los de demanda (respecto de lo cual habría cierta evidencia), el sesgo sería menos relevante.

5. Modelo y método de estimación

Para efectos de su estimación, es posible modelar la demanda por marihuana en dos partes. La primera corresponde a la decisión de consumo —consume o no consume—, y la segunda, a la frecuencia o intensidad de aquél, dada la primera determinación.

El lapso de tiempo en que se analiza esta demanda es un mes, por lo que la decisión se refiere a si la persona consumió o no alguna vez durante los 30 días previos a la encuesta, y la frecuencia se contabiliza como el número de días que el sujeto utilizó marihuana durante ese mes (1 a 30).

La decisión de usar marihuana puede ser descrita a través de un modelo de variable latente, en que la variable dependiente es la utilidad neta de consumir, que es función de los precios propios y de otros bienes, del ingreso y de las características del consumidor (que se asimilan a las preferencias).

www.cepchile.cl

La utilidad neta no es observable, pero sí lo es la decisión de consumir o no hacerlo, que es función de ella. Así, la persona consume si la utilidad es positiva y no lo hace en caso contrario. Se define una ecuación *probit*, en que la variable dependiente es binaria y diferencia a los usuarios de los que no lo son[14], y se la estima por máxima verosimilitud.

A partir de los resultados de la estimación se calculan los efectos marginales de cada una de las variables explicativas y también las elasticidades-participación de la demanda para las variables de precio monetario propio y de otras drogas. Esta última indica el cambio porcentual en la probabilidad de consumir frente a un cambio de un 1% en el precio.

Para expandir el análisis a la frecuencia de uso, se utiliza un modelo tipo Heckman, en que la ecuación de interés tiene como variable dependiente el número de días de consumo durante el mes. Teóricamente, los regresores debieran ser los mismos que los utilizados para explicar la decisión de consumo, esto es, precios, ingreso y características sociodemográficas.

Se utiliza un modelo tipo Heckman para dar cuenta de la "selección muestral", porque la frecuencia de consumo se estima sólo para aquellos que usan marihuana al menos una vez al mes (submuestra de la población total). La ecuación de selección corresponde a la decisión de consumo y es homologable al *probit* que se utiliza para la primera etapa.

Para la estimación se utiliza el método de máxima verosimilitud, alternativo al de dos etapas propuesto originalmente por Heckman.

6. Descripción de las variables

En esta sección se presentan las variables utilizadas en la estimación del modelo, se detalla la forma en que fueron construidas y se discuten sus propiedades y limitaciones. Al final de la sección se incluye una tabla con la descripción estadística de ellas.

Cabe mencionar que las variables descritas en esta sección corresponden a aquellas que se incluyen en la especificación principal, cuyos resultados se exponen en las secciones siguientes. Sin embargo, hay otras variables que, si bien fueron construidas, no se incluyeron en la estimación definitiva por diversos motivos.

En efecto, se construyeron tres indicadores alternativos de la probabilidad de aprehensión (como aproximación de las consecuencias legales

[14] Para efectos de este trabajo es consumidor aquel que tiene prevalencia mes positiva o, dicho de otro modo, declara haber consumido al menos una vez durante el mes previo a la encuesta.

www.cepchile.cl

asociadas al consumo de drogas), siguiendo estudios norteamericanos. Ninguna fue utilizada porque, por ser Chile un país unitario y no federado como Estados Unidos, la varianza de las variables no obedece a la dureza relativa de la ley o su aplicación, sino que a las diferencias en el nivel de consumo en las distintas regiones.

También se construyeron variables que aproximan los costos de transacción (componente del precio completo) asociados a la obtención de marihuana, a partir de preguntas relativas a la dificultad para conseguir la droga y el lapso desde la última vez que le ofrecieron. El problema es que éstas son altamente endógenas, razón por la cual se optó por omitirlas, dejando que el precio completo sea aproximado sólo a través de sus componentes de desembolso monetario y daño esperado[15].

A continuación se presentan las variables contenidas en las especificaciones principales. Con la excepción de los casos en que se explicita una fuente distinta, todas fueron construidas a partir de las respuestas de la última Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en la Población General de Chile, realizada por el Conace.

• **Consumo:** variable binaria que identifica a los que declaran haber consumido marihuana al menos una vez durante el mes previo a la encuesta. Se utiliza como variable dependiente para la primera etapa.

• **Cantidad consumida:** variable continua que identifica el número de días en el mes que la persona consumió marihuana. Es un número entre 1 y 30. Se utiliza como variable dependiente para la segunda etapa.

• **Precio de la marihuana:** corresponde al precio monetario de un papelillo de marihuana —que contiene entre 0,5 y 1 gramo—, por región, según el Departamento de Investigación Delictual y Drogas de Carabineros de Chile.

Si bien ésta es la mejor información disponible sobre precio de marihuana en Chile, es necesario aclarar que su precisión es limitada ya que no corrige por pureza o gramaje de la dosis comercializada.

• **Percepción del riesgo asociado al uso de marihuana una o dos veces por semana:** *riesgo grande*, variable binaria que identifica a quienes consideran que el riesgo es grande; *riesgo moderado*, variable binaria que identifica a quienes consideran que el riesgo es moderado; la categoría omitida corresponde a quienes consideran que el riesgo es leve o ninguno.

[15] En la versión completa de este trabajo se incluye un anexo en que se discute sobre la endogeneidad de las variables, se plantean las formas de abordar esta dificultad, se presenta una especificación alternativa que incluye las variables en cuestión y analiza sus resultados en relación con los obtenidos en la estimación principal.

www.cepchile.cl

Podría argumentarse que la percepción de riesgo es endógena; es decir, que no sólo el consumo es en función de la percepción, sino que la relación se da también en el sentido inverso. La hipótesis es que la impresión que se tenga sobre la capacidad de la marihuana de provocar daños se modifica según la propia experiencia de consumo y sus consecuencias.

Sin embargo, hay otras consideraciones que llevan a concluir que el grado de endogeneidad es bajo, por cuanto la experiencia personal ocupa un lugar secundario en el proceso de formación de la opinión sobre los daños que puede provocar el uso frecuente de marihuana, y que, de todos modos, ésta no estaría presente en un modelo estático —no dinámico— como el que se estima.

En efecto, la percepción de riesgo se forma en función de la información específica de la que se dispone y la credibilidad asociada a dicha información. Actualmente en Chile la gran mayoría de las personas está expuesta a ella a través de diversos canales. Entre ellos: las campañas masivas, las notas que aparecen en la prensa escrita y en la televisión, los programas de prevención escolar que cubren desde el nivel preescolar hasta la educación superior, y la orientación proporcionada a través de consultorios y hospitales. Es cierto que las experiencias más cercanas afectarán a la credibilidad que se asigne a esta información *objetiva* —y evidentemente la propia es una de ellas—, pero también lo es la de compañeros, amigos, familiares, vecinos, etc. En este contexto, el consumo propio tiene un papel bastante reducido en el proceso de formación de la percepción de riesgo[16].

Además, hay una relación positiva entre la intensidad del consumo propio y el impacto que éste tenga en la percepción de daño. Un consumidor frecuente que lleva varios años usando la droga probablemente asignará más importancia a su experiencia personal que quien sólo lo ha hecho una vez. En el otro extremo, quienes nunca han usado marihuana no tienen experiencia propia que considerar. Es importante señalar que en esta situación se encuentra el 78% de la muestra.

Por otra parte, un modelo estático como el que se utiliza en este trabajo no es capaz de capturar el efecto del consumo en la percepción (que es lo que causa la endogeneidad) ya que es el consumo pasado el que afectaría a la opinión sobre los daños que provoca el uso de marihuana, y

[16] Por ejemplo, un fumador de cigarrillos que goza de buena salud y de adecuada capacidad pulmonar (por motivos genéticos u otros) difícilmente argumentará que el tabaco es inocuo para la salud, porque sabe que la evidencia médica es categórica en señalar que el tabaco aumenta la probabilidad de contraer una serie de enfermedades, y seguramente conoce casos cercanos de personas que sí han sufrido estos males a causa del tabaquismo.

www.cepchile.cl

no el consumo reciente (en el último mes), que es la variable dependiente del modelo. Esto, porque se requiere de un cierto nivel y frecuencia de uso de la droga para que se produzca el daño en la salud y éste pueda ser reconocido por el sujeto.

• **Precio del pisco:** precio de una botella de pisco de 645 cc, registrado en la serie de "Precios al Por Menor en Provincias" del INE. El dato corresponde al promedio de octubre y noviembre de 2002, ponderado por los días del mes en que se hizo el trabajo de recolección de datos de la encuesta del Conace. La serie del INE registra Santiago y 23 provincias. El valor de una botella de 645 cc de pisco en Santiago fue proporcionado especialmente por el INE para este trabajo, por cuanto el dato que se presenta en los informes es un promedio del precio de una botella de 645 cc y 750 cc. La mayor parte de las 87 comunas que conforman la muestra del Conace pertenece a las provincias para las cuales hay dato y, por lo tanto, éste se anexa sin problemas. Para las restantes, se usa el promedio de su región.

• **Riesgo grande del tabaco:** variable binaria; se codifica como 1 si la persona considera que fumar una cajetilla o más al día implica un riesgo grande, y 0 si lo considera moderado, leve o inexistente.

• **Riesgo grande de la cocaína:** variable binaria; se codifica como 1 si la persona considera que consumir cocaína o pasta base una vez al mes implica un riesgo grande, y 0 si lo considera moderado, leve o inexistente.

• **Mujer:** variable binaria que corresponde a 1 si la encuestada es mujer y 0 si es hombre.

• **Edad:** edad del encuestado.

• **Edad al cuadrado:** edad al cuadrado del encuestado.

• **Región Metropolitana:** variable binaria que corresponde a 1 si el encuestado reside en la Región Metropolitana y 0 si reside en otra región del país.

• **Estado civil:** *pareja*, variable binaria que corresponde a 1 si el encuestado es casado y vive con su cónyuge, separado y vive con pareja, o viudo y vive con pareja. Es 0 si es soltero o vive sin pareja independientemente de si es casado, separado o viudo.

• **Frecuencia de la práctica religiosa:** grupo de variables binarias que describen la periodicidad con que el encuestado asiste a misa o cultos religiosos, sin considerar bautizos, matrimonios o funerales. *Práctica religiosa más de una vez a la semana, práctica religiosa una vez a la semana, práctica religiosa algunas veces al mes.* La categoría omitida corresponde a quienes no practican religión o lo hacen con una frecuencia inferior a la señalada.

www.cepchile.cl

• **Nivel socioeconómico:** variable continua que corresponde a la sumatoria del puntaje obtenido a partir de la observación del encuestador sobre la calidad del barrio y la vivienda del encuestado. Cada una se evalúa entre 1 y 5, por lo que la suma está entre 2 y 10. El mayor nivel corresponde a 2 y el menor a 10.

• **Edad de inicio:** corresponde a la edad en que el encuestador consumió marihuana por primera vez. Sólo se registra para quienes han consumido.

En el Cuadro Nº 1 se presenta la estadística descriptiva de estas variables.

CUADRO Nº 1: DESCRIPCIÓN ESTADÍSTICA DE LAS VARIABLES
(Promedio, desviación estándar, mínimo y máximo)
(datos ponderados)

Variable	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo	N
Consumo	0,03	0,16	0	1	16.077
Cantidad consumida	8,97	8,82	1	30	315
Precio marihuana	1.119,66	434,51	1.000	5.000	16.077
Riesgo moderado	0,16	0,37	0	1	16.077
Riesgo grande	0,75	0,43	0	1	16.077
Precio pisco	1.551,63	174,18	1.032	2.615	16.077
Riesgo grande tabaco	0,85	0,35	0	1	16.077
Riesgo grande cocaína	0,83	0,38	0	1	16.077
Mujer	0,51	0,50	0	1	16.077
Edad	34,34	14,55	12	64	16.077
Edad al cuadrado	1.390,62	1.067,68	144	4.096	16.077
Región Metropolitana	0,51	0,50	0	1	16.077
Pareja	0,50	0,50	0	1	16.077
Prác. relig, más de una vez a la semana	0,09	0,28	0	1	16.077
Prác. relig. una vez a la semana	0,12	0,33	0	1	16.077
Prác. relig. algunas veces al mes	0,17	0,37	0	1	16.077
Nivel socioeconómico	6,28	1,67	2	10	16.077
Edad de inicio	16,61	4,26	8	46	315

Fuente: Elaboración propia; datos Conace.

www.cepchile.cl

7. Resultados

En este apartado se presentan los resultados obtenidos en la estimación empírica del modelo, utilizando la metodología y variables expuestas en las secciones anteriores. La primera parte se dedica al modelo que explica la decisión de consumo de marihuana, y la segunda amplía el análisis para incorporar también la frecuencia de uso dentro del mes.

7.1. La decisión de consumo

A continuación se presentan los resultados de la estimación de la ecuación *probit* que tiene como variable dependiente una *dummy* que identifica a los consumidores de marihuana, que corresponden para efectos de este trabajo a quienes declararon haber consumido la droga al menos una vez durante el mes previo a la encuesta. El total de la muestra incluida en la regresión es de 16.077 personas[17].

La especificación final contiene sólo las variables explicativas que resultaron significativas (al menos al 10%), y es el resultado de un proceso de eliminación progresiva de variables no relevantes. En el Cuadro Nº 2 se presentan los resultados.

El grado de ajuste del modelo, medido a través del R2 de McFadden, es razonable: las variables incluidas logran explicar el 30% de la decisión de consumo; el test de Wald respalda la significancia conjunta.

Una medida de bondad de ajuste más intuitiva —aunque menos rigurosa— es la que se basa en la fracción de predicciones correctas del modelo, esto es, en la capacidad que tiene éste de identificar adecuadamente si una observación particular corresponde a un consumidor o no, en función de los parámetros estimados y las variables explicativas. Con un nivel de corte (*cutoff*) cercano al 0,05, tanto la sensibilidad (porcentaje de aciertos en el caso de los consumidores; y=1) como la especificidad (porcentaje de aciertos en el caso de los no consumidores; y=0) superan el 80%, por lo que se concluye que el modelo tiene buena capacidad predictiva[18].

---

[17] De los 16.476 encuestados fueron excluidos aquellos que no contestaron las preguntas que dan origen a las variables incluidas en la especificación final.

[18] Esto se hace calculando la probabilidad de Y predicha por el modelo según los parámetros estimados para cada observación y luego asignando el valor 1 ó 0 según si ésta está sobre o bajo el nivel de corte definido, respectivamente. Comparando esta predicción con el valor efectivo de la variable dependiente en cada observación se obtiene la fracción de aciertos. En la versión original de este trabajo hay un gráfico que muestra el nivel de sensibilidad y especificidad, según nivel de corte.

www.cepchile.cl

CUADRO Nº 2: RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE LA DECISIÓN DE CONSUMIR MARIHUANA
(Corresponde a la estimación por máxima verosimilitud de la ecuación *probit* que incluye las variables que aparecen en la tabla)

Consumo	Coeficiente	Error estándar robusto	z	P>|z|
Precio marihuana	-0,0002	0,0001	-2,89	0,004
Riesgo moderado	-0,6359	0,0973	-6,53	0,000
Riesgo grande	-1,1460	0,0999	-11,47	0,000
Precio pisco	0,0003	0,0001	2,29	0,022
Riesgo grande tabaco	0,2784	0,0982	2,83	0,005
Riesgo grande cocaína	-0,2617	0,0883	-2,96	0,003
Mujer	-0,5426	0,0902	-6,01	0,000
Edad	0,1280	0,0247	5,18	0,000
Edad al cuadrado	-0,0024	0,0005	-5,12	0,000
Región Metropolitana	0,1355	0,0771	1,76	0,079
Pareja	-0,3299	0,1014	-3,25	0,001
Prác. relig. más de una vez a la semana	-0,6763	0,2369	-2,85	0,004
Prác. relig. una vez a la semana	-0,5673	0,2024	-2,8	0,005
Prác. relig. algunas veces al mes	-0,4129	0,1400	-2,95	0,003
Nivel socioeconómico	0,0484	0,0245	1,97	0,048
Constante	-2,8535	0,4055	-7,04	0,000
Número de obs: 16.077	Wald chi2(15): 338,46		Log likelihood: -1,441,2483	
Pseudo R2: 0,2966	Prob > chi2: 0,0000			

Fuente: Elaboración propia; datos Conace.

El resultado de la estimación indica que las variables de precio completo propio (precio monetario y riesgo percibido) son significativas para explicar la decisión de consumo, y que tienen el signo esperado, es decir, a mayor precio o mayor riesgo percibido, menor probabilidad de ser consumidor.

Las variables de precio completo de otras drogas que resultaron significativas son las siguientes: precio monetario del pisco, riesgo percibido por consumo de tabaco y riesgo percibido por consumo de cocaína o pasta base. La dirección del efecto sugiere que prima la sustitución entre la marihuana y el pisco, y entre la marihuana y los cigarrillos, mientras que la relación con la cocaína y pasta base sería de complementariedad. No resultaron significativos el precio monetario de cocaína y pasta base, ni el riesgo percibido por consumo excesivo de alcohol.

Las características sociodemográficas que resultaron relevantes para explicar el consumo de marihuana son el género, la edad, el lugar de residen-

www.cepchile.cl

cia, la frecuencia de la práctica religiosa, el estado civil y el nivel socioeconómico. No resultaron significativos el haber visto publicidad contra las drogas, ni la estructura familiar cuando era menor (vivía con ambos padres, uno o ninguno).

En los siguientes párrafos se detallan los resultados recién presentados y se presentan medidas del impacto marginal de cada variable relevante para la decisión de consumo.

El efecto de las variables de tipo discreto se analiza calculando la probabilidad de ser consumidor si la muestra completa tiene cierta característica (por ejemplo, es mujer), y se compara con el dato equivalente en el caso en que la muestra completa no tenga la característica (en el ejemplo, es hombre). Para cuantificar el impacto de las variables continuas (precios monetarios y nivel socioeconómico) se optó por el indicador de elasticidad-participación que indica el cambio porcentual en la probabilidad de ser consumidor ante un aumento del 1% en la variable en cuestión. De este modo, se calcula el impacto marginal de cada variable explicativa, controlando por las restantes. Por último, para analizar el efecto de la edad —variable continua que entra en el modelo en su forma simple y cuadrática—, se calcula su efecto marginal y se identifica la edad en que éste cambia de dirección.

En el Cuadro Nº 3 se presentan los resultados relativos a las variables explicativas discretas y en el Cuadro Nº 4 los referentes a las continuas, los que son comentados en las secciones que siguen.

7.1.1. El efecto del precio propio

Como se mencionó anteriormente, ambos componentes del precio completo propio incluidos en la estimación resultaron significativos para explicar la decisión de consumo y presentan el signo esperado (negativo).

La elasticidad-participación del precio monetario propio fue estimada en –0,42, por lo que si el valor que pagan los consumidores por una dosis subiera en un 10%, la probabilidad de consumir bajaría en 4,2% (de 3% a 2,87%, por ejemplo). Este resultado es algo superior a lo obtenido por otros autores para Australia y Estados Unidos: Cameron y Williams (2001) calculan una elasticidad-participación del precio monetario de la marihuana del orden del –0,3 para Australia si es que ésta está descriminalizada[19]; Williams *et al*. (2001) la estiman en –0,27 para los universitarios de nivel de *college* de Estados Unidos.

[19] Y de –0,215 si no lo está, pero en ese caso el precio se vuelve no significativo.

www.cepchile.cl

CUADRO Nº 3: PROBABILIDAD ESTIMADA DE SER CONSUMIDOR DE MARIHUANA, POR GRUPOS
(Corresponde a la probabilidad calculada de ser consumidor a partir de la estimación del modelo suponiendo que el total de la muestra tiene la característica *x*)

Variables explicativas discretas (x)	Prob (Y=1 / X=x)
CONSIDERA QUE RIESGO DE CONSUMIR MARIHUANA DOS VECES POR SEMANA ES:	
Ninguno o leve	9,02%
Moderado	3,03%
Grande	1,02%
CONSIDERA QUE RIESGO DE FUMAR UNA O MÁS CAJETILLAS DIARIAS ES:	
Moderado, leve o ninguno	1,91%
Grande	3,08%
CONSIDERA QUE RIESGO DE USAR COCAÍNA O PASTA BASE UNA VEZ AL MES ES:	
Moderado, leve o ninguno	3,59%
Grande	2,28%
GÉNERO:	
Mujer	1,35%
Hombre	3,65%
LUGAR DE RESIDENCIA:	
Región Metropolitana	3,07%
Otras regiones	2,44%
ESTADO CIVIL:	
Vive con pareja (casado o conviviente)	1,87%
No vive con pareja	3,33%
FRECUENCIA DE PRÁCTICA RELIGIOSA:	
Más de una vez por semana	0,91%
Una vez por semana	1,13%
Algunas veces en el mes	1,53%
Menos frecuentemente que las anteriores o nunca	3,24%

Fuente: Elaboración propia a partir de la estimación del modelo (Cuadro Nº 2).

CUADRO Nº 4: IMPACTO DEL PRECIO DE LA MARIHUANA, PRECIO DEL PISCO, NIVEL SOCIOECONÓMICO Y EDAD SOBRE LA DECISIÓN DE CONSUMIR MARIHUANA (Efectos marginales y elasticidades-participación)

	Efecto marginal	Elasticidad
Precio marihuana	-0,000010	-0,415967847
Precio pisco	0,000013	0,707543628
NSE	0,002287	0,514553213
Edad	0,00604 – 0,000225E	-

Fuente: Elaboración propia a partir de la estimación del modelo (Cuadro Nº 2).

www.cepchile.cl

Cabe reiterar que el problema de identificación que pudiera tener esta estimación (y que se discutió ampliamente en la sección 4.5) implicaría que el efecto del precio estaría sobrestimado respecto del impacto real.

Las variables que capturan el componente del daño esperado en salud (percepción de riesgo) también resultaron significativas y con el signo esperado: a mayor percepción de riesgo, menor consumo. Al hacer el ejercicio de suponer que toda la muestra considera grande este riesgo —manteniendo el resto de las variables explicativas en sus niveles originales—, el modelo predice que un 1,02% sería consumidor. Si todos consideran que el riesgo es moderado, la predicción es de 3,03%. Por último, si todos lo estimaran como leve o ninguno, sería de 9,02%.

7.1.2. El impacto de las variables de precio de otras drogas

La percepción de riesgo asociado al consumo de cocaína (en clorhidrato o pasta base) es significativa para explicar la decisión de uso de marihuana. Manteniendo el resto de los factores constantes, si todos consideraran que ese riesgo es grande, el 2,28% consumiría; si estimaran que es menos relevante, lo haría el 3,59%. Si se aproxima la mayor percepción de riesgo a mayor precio (entendido como mayor costo en salud), este resultado sugiere complementariedad entre cocaína (y pasta base) y marihuana. Sería interesante analizar el impacto de la percepción de riesgo de la marihuana en la decisión de consumir cocaína, para ver si por esta vía también se avala la hipótesis de la complementariedad, lo que se deja planteado para una futura investigación. Que el precio monetario de la cocaína no resulte significativo implica que las demandas por marihuana y cocaína no están relacionadas vía precio monetario (o que la complementariedad y sustitución —ambas posibles desde el punto de vista teórico— se netean en el agregado).

La sustitución, en cambio, sería el efecto predominante en la relación entre la marihuana y las drogas legales (alcohol y tabaco); es decir, a mayor precio (monetario o no) de esas drogas, mayor consumo de marihuana (teóricamente, para reemplazar el consumo de las que aumentaron su precio relativo).

Respecto del alcohol, la elasticidad-participación del precio del pisco calculada es 0,71, por lo que frente a un aumento del 10% en éste es esperable un aumento del 7,1% en la probabilidad de consumir marihuana (por ejemplo, subiría de 3% a 3,2%).

www.cepchile.cl

En relación con el tabaco, si todos considerasen que hay un riesgo grande asociado a fumar una o más cajetillas diarias, el 3,08% usaría marihuana; si, en cambio, creyeran que no lo es, lo haría el 1,91%.

Este estudio no permite analizar el impacto del precio monetario del tabaco ya que todos los habitantes de Chile enfrentan el mismo valor en cada momento del tiempo porque éste es fijado por ley. Sin embargo, están disponibles series de tiempo del precio del cigarrillo, por lo que podría medirse el impacto en un trabajo similar a éste pero que amplíe la muestra al resto de las encuestas[20].

7.1.3. El impacto de las características sociodemográficas

Como se mencionó anteriormente, el género incide en la decisión de consumir marihuana. Si la muestra estuviera conformada sólo por hombres, el modelo predeciría una probabilidad de ser consumidor de 3,65%. En cambio, si sólo estuviera conformada por mujeres sería 1,35%. Por lo tanto, manteniendo constante el resto de los factores que explican la decisión de consumo, la incidencia del género sobre la probabilidad de ser consumidor es de 2,3 puntos porcentuales.

Quienes residen en la Región Metropolitana tienen una mayor probabilidad de ser consumidores de marihuana asociada a este factor. El modelo predice un 3,07% de consumidores si la muestra estuviese conformada sólo por residentes de esa región, y un 2,44% si, en cambio, sólo incluyera habitantes de otras zonas del país.

Respecto del estado civil de las personas, los que viven en pareja tienen una menor probabilidad de consumir marihuana, en relación con los que viven solos: la diferencia en la probabilidad predicha es de 1,46 puntos porcentuales.

Debido a que la edad entra en el modelo en su valor simple y cuadrático, su efecto marginal queda expresado como función de su valor y los parámetros asociados. Se obtiene así que el efecto marginal de la edad sobre la decisión de usar marihuana es positivo hasta los 27 años y negativo desde esa edad en adelante.

El nivel socioeconómico, medido a través de la calidad del barrio y la vivienda, también resulta significativo para explicar la prevalencia mes de marihuana, y el efecto es negativo, es decir, a mayor nivel socioeconómico,

[20] Este estudio es de corte transversal y sólo incorpora la muestra del 2002. En un pool que agrupe las encuestas de 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 se podría incorporar el dato del precio de una cajetilla de cigarrillos en cada año.

www.cepchile.cl

menor probabilidad de consumo. El modelo predice que disminuir un peldaño (de los 9 en que está medida la variable) aumenta la probabilidad predicha de consumir en cerca de 0,23 puntos porcentuales.

La práctica religiosa resultó ser un factor protector en relación con el consumo de marihuana: el modelo predice que a mayor frecuencia de práctica religiosa, menor probabilidad de declarar consumo, controlando por el resto de los factores. Así, si la muestra completa asistiera a misa u otro culto religioso (sin contar bautizos, matrimonios o funerales) más de una vez por semana, la probabilidad de consumir marihuana predicha por el modelo sería de 0,91%. Si, en cambio, la frecuencia fuese de una vez por semana o algunas veces en el mes, sería de 1,13% y 1,53%, respectivamente. Por último, si el resto de los elementos que explican la decisión de usar la droga se mantuviera constante pero nadie practicara alguna religión (o la frecuencia fuera inferior a la señalada), el 3,24% consumiría. Reemplazando las variables de práctica religiosa por la de identificación con alguna religión se obtienen resultados similares.

7.2. La intensidad del consumo

La sección anterior mostró los resultados relativos a la decisión de consumo identificando los elementos que afectan a la elección individual entre usar marihuana o no hacerlo en un mes en particular.

Como se mencionó en el capítulo relativo al método de estimación, es posible expandir el modelo para incorporar como variable a explicar, la intensidad o frecuencia del consumo de aquellos que sí lo hacen, entendida como la cantidad de días en el mes en cuestión que la persona consumió marihuana.

Los resultados de la estimación del modelo tipo Heckman en que la ecuación de interés es la que explica los días de consumo en el mes (y la de selección es la que determina la decisión de consumo), indican que las únicas variables significativas son dos: el nivel socioeconómico y la edad de inicio en el consumo.

Los resultados de la estimación por máxima verosimilitud del modelo tipo Heckman se presentan en el Cuadro Nº 5.

Respecto del nivel socioeconómico, este resultado refuerza el anterior y revela que las personas clasificadas como de menores niveles no sólo deciden consumir en una mayor proporción sino que, cuando lo hacen, consumen más veces. El coeficiente estimado es de 0,9, lo que implica que ante una reducción en uno de los 9 niveles en que se mide el nivel so-

www.cepchile.cl

CUADRO Nº 5: RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE LA INTENSIDAD DE CONSUMO DE MARIHUANA (DÍAS EN EL MES)
(Corresponde a la estimación por máxima verosimilitud del modelo tipo Heckman en que la ecuación de selección corresponde a la decisión de consumo y la ecuación de interés se refiere a la intensidad del mismo)

	Coeficiente	Error estándar robusto	z	P>|z|
Cantidad consumida				
Edad de inicio	-0,4618	0,1439	-3,21	0,001
Nivel socioeconómico	0,8911	0,2970	3,00	0,003
Constante	11,9161	3,5965	3,31	0,001
Consumo				
Precio marihuana	-0,0002	0,0001	-2,96	0,003
Riesgo moderado	-0,6376	0,0942	-6,77	0,000
Riesgo grande	-1,1481	0,0974	-11,78	0,000
Precio pisco	0,0003	0,0001	2,46	0,014
Riesgo grande tabaco	0,2785	0,0949	2,93	0,003
Riesgo grande cocaína	-0,2607	0,0864	-3,02	0,003
Mujer	-0,5439	0,0884	-6,15	0,000
Edad	0,1281	0,0239	5,35	0,000
Edad al cuadrado	-0,0024	0,0004	-5,26	0,000
Región Metropolitana	0,1358	0,0747	1,82	0,069
Pareja	-0,3240	0,1010	-3,21	0,001
Prác. relig. más de una vez a la semana	-0,6673	0,2374	-2,81	0,005
Prác. relig. una vez a la semana	-0,5692	0,1977	-2,88	0,004
Prác. relig. algunas veces al mes	-0,4144	0,1364	-3,04	0,002
Nivel socioeconómico	0,0482	0,0239	2,02	0,044
Constante	-2,8652	0,3897	-7,35	0,000

N: 16,077 Observaciones censuradas: 15.762 Observaciones no censuradas: 315
Wald chi2 (2): 19,01 Prob > chi2: 0,0001 Log likelihood: -1,545,350

Test de Wald sobre independencia de las ecuaciones (rho=0): chi2 (1)=0,25; Prob > chi2=0,6160

Fuente: elaboración propia; datos Conace.

cioeconómico en este estudio, aumentan en ese monto los días promedio de consumo durante el mes.

La edad de inicio en el consumo no puede ser incluida como variable explicativa de la primera etapa porque los que no han consumido nunca, evidentemente, no tienen edad de inicio. Al expandir el análisis a la frecuencia de utilización de la droga de quienes manifiestan haberlo hecho al menos una vez en el mes previo a la encuesta, se obtiene que éste es un dato

www.cepchile.cl

relevante para su explicación, y que aquellos que se iniciaron antes consumen más. Este resultado podría explicarse en función del componente adictivo de la marihuana: quienes empezaron antes han tenido más tiempo para desarrollar la dependencia y por lo tanto consumen más. Por otra parte, la edad de inicio puede ser una aproximación de elementos de riesgo no captados en el modelo que se asocian a mayor consumo (violencia intrafamiliar o deserción escolar, por ejemplo).

Llama la atención que el resto de las variables, particularmente las de precio, no resulten relevantes para explicar la intensidad del consumo. Las hipótesis para explicar este resultado son dos: o el "cuánto consumir" es una decisión menos racional y más aleatoria y, por lo tanto, no explicable por el precio y las preferencias (aproximadas a través de las variables de control sociodemográficas), o, siendo un proceso estructurado, éste no logra ser capturado mediante las variables incluidas en el modelo. Esto último podría deberse a que el efecto de la adicción es más relevante en relación con la intensidad del consumo que respecto de la decisión de usar o no la marihuana, elemento que no está incorporado en las ecuaciones utilizadas, por los motivos expuestos en la sección 4.4. En este contexto, la intensidad de uso podría estar mayormente explicada por el consumo pasado, elemento no incluido entre las variables explicativas. Otra alternativa es que la intensidad de uso se explique por factores genéticos que predisponen al abuso de sustancias, lo que tampoco está recogido en el modelo. El resultado obtenido no se condice con la literatura para el caso de Estados Unidos, en que la intensidad de consumo sí se explica por variables de precio y sociodemográficas, aunque no necesariamente las mismas que determinan la decisión inicial de hacerlo o no.

Un aspecto metodológico que vale destacar es que el test de Wald para probar la independencia de las dos etapas no rechaza la hipótesis nula, lo que implica que ambas etapas serían independientes y no importaría estimarlas por separado.

8. Discusión de los resultados e implicancias de política

A continuación se analizan los resultados obtenidos y se presentan algunas implicancias de política que surgen tras esta investigación. Se discute, en primer lugar, sobre lo que puede esperarse de las políticas antidrogas en curso, respecto de su capacidad para reducir el consumo, y se analizan las repercusiones que tienen las iniciativas orientadas a la disminución del uso de una droga en la demanda por otras (específicamente, por marihuana); se revisan también las posibles consecuencias de una eventual

www.cepchile.cl

legalización o descriminalización[21]. En el apartado siguiente se ahonda en las consecuencias de los resultados relativos al nivel socioeconómico y la práctica religiosa. Por último, se identifican algunas limitaciones del estudio y ciertas carencias de información que son relativamente fáciles de superar y que permitirían profundizar esta línea de investigación.

8.1. Efectividad de las políticas antidroga

Los resultados obtenidos son alentadores, ya que demuestran que las políticas de prevención y control pueden ser efectivas para reducir el consumo de marihuana.

En efecto, este estudio concluye que es posible reducir la fracción de consumidores a través de la aplicación de programas de prevención que logren transmitir de manera creíble los daños que el abuso de esta droga puede provocar. La credibilidad parece ser un aspecto clave, ya que la disminución en la probabilidad de ser consumidor requiere de un cambio en la percepción individual sobre estos riesgos. De hecho, el haber visto publicidad contra las drogas no resultó significativo para explicar la demanda por marihuana, sugiriendo que no basta la mera exposición a los mensajes contrarios al uso de drogas: es necesario convencer a las personas que el daño en salud es alto.

También pueden afectar en la decisión de consumo los programas de control efectivos. Es claro que los esfuerzos por reprimir la oferta de drogas nunca lograrán erradicarla por completo, pero basta con que consigan reducir la disponibilidad de forma que naturalmente aumente el precio de venta, para que la política de control contribuya a reducir el consumo. En este contexto, los programas de vigilancia policial en puntos de venta reconocidos, el desmantelamiento de organizaciones dedicadas al tráfico y el control de fronteras son acciones capaces de reducir el consumo[22].

---

[21] Mientras la legalización se refiere al levantamiento de la prohibición imperante, el término descriminalización se usa para referirse a la eliminación de las penas asociadas a los ilícitos relativos, o a la decisión de no aplicarlas.

[22] Esto descansa en el supuesto de que mayor represión implica menor disponibilidad. Esto es cierto en el corto plazo pero hay quienes señalan que en el mediando y largo plazo la producción y la cantidad de drogas que se intenta ingresar a un país se ajusta en función de lo que se espera que sea incautado de modo de mantener la oferta constante. Se ha dicho incluso que si los narcotraficantes sobrestiman la fracción que será requisada (producto de un endurecimiento de la política de control, por ejemplo), la sobreproducción podría ser tal que finalmente aumente tanto la droga decomisada como la que entra al país.

www.cepchile.cl

8.2. Repercusiones de las iniciativas orientadas a la reducción del uso de una droga específica

Los resultados sobre el efecto que tienen los componentes del precio completo de otras sustancias en el uso de marihuana evidencian que existen relaciones de sustitución y complementariedad en el consumo de las distintas sustancias de abuso. Por eso, las políticas destinadas al control de una tienen repercusiones en el consumo de otras, lo que debe ser considerado al momento de evaluarlas; este aspecto suele estar ausente del debate.

Lo anterior implica que medidas como la de subir los impuestos al alcohol, reforzar la campaña antitabaco difundiendo sus consecuencias adversas, o priorizar la represión del tráfico de ciertas sustancias ilícitas por sobre otras —propuestas todas que han sido levantadas en alguna ocasión—, no sólo deben ser evaluadas en función de su efectividad para disminuir el consumo de la droga en cuestión, sino que deben analizarse también según las repercusiones en las prevalencias de uso del resto de las sustancias de abuso.

Subir el impuesto específico al alcohol, por ejemplo, reducirá la cantidad consumida de bebidas alcohólicas si es que su demanda tiene cierta elasticidad, lo que ha sido demostrado en múltiples trabajos empíricos. Sin embargo, si alcohol y marihuana son sustitutos —como sugiere esta investigación—, la iniciativa desviará consumidores hacia ésta última. La evaluación final de medidas como la expuesta dependerá de las magnitudes de los cambios en las dos demandas y la valoración social sobre el daño que provocan una y otra.

8.3. Posibles consecuencias de la legalización de la marihuana

A pesar de que no existe ningún país que haya legalizado la marihuana[23], el debate en torno a esta posibilidad se mantiene vigente, principalmente en círculos académicos y de investigación.

Las consecuencias de una eventual legalización de la marihuana superarían ampliamente las que se relacionan con el uso de ésta y otras drogas, impactando en la economía, en las relaciones internacionales, las estructuras legales, etc. No es el propósito de esta sección abordarlas todas,

[23] Sí se han ensayado algunas políticas de descriminalización que en la práctica han permitido su uso y comercialización. El caso más emblemático es el de los *coffee-shops* holandeses en que se tolera *de facto* la venta y consumo de pequeñas cantidades de *cannabis*.

www.cepchile.cl

sino solamente revisar el impacto que la iniciativa tendría en la demanda por la droga, a la luz de los resultados obtenidos en la presente investigación.

Eliminar la prohibición de usar y comercializar marihuana reduciría de manera importante el precio al que se transa (aún considerando eventuales impuestos específicos), ya que su proceso productivo es de bajo costo. El efecto que el menor precio tendría sobre el nivel de consumo es un tema de debate sobre el que no hay acuerdos: hay quienes creen que el consumo se masificaría ante una baja en el precio y otros que argumentan que el precio no es una variable relevante al momento de tomar decisiones como ésta. El hecho de que el precio monetario resultara con coeficiente negativo y significativo, es una prueba a favor de la primera línea argumental. La elasticidad-participación calculada para el caso chileno de –0,42 implica que, si el precio bajara a la mitad, la participación en la demanda por marihuana aumentaría en 21%: de 3% a 3,63%, por ejemplo.

Por otra parte, se señala que la nueva recaudación tributaria podría gastarse en programas de prevención, contrarrestando el efecto del menor precio monetario. Este estudio demostró que quienes creen que consumir habitualmente marihuana implica un riesgo grande para la salud consumen en una menor proporción que quienes consideran que el posible daño es leve o ninguno. En este sentido, la eventual reducción del consumo por esta vía dependerá principalmente de la capacidad que tengan los programas de prevención de impactar la opinión personal sobre los riesgos involucrados.

No es posible identificar cuál efecto predominará ya que dependerá de la baja en el precio monetario, los impuestos que se establezcan, lo que se destine a prevención, la efectividad de esos programas, etc.

Por otra parte, aunque en este estudio no se estimaron demandas por otras drogas (en las que debiera analizarse el impacto de las variables de precio de marihuana, para identificar el efecto de la legalización de esta última), el hecho de haber encontrado efectos cruzados (impactos significativos del precio de otras drogas en la demanda por marihuana) sugiere que este aspecto no puede ser excluido de la discusión. Si se confirmara, por ejemplo, la sustitución entre alcohol y marihuana, la legalización de esta última implicaría una baja en el consumo de bebidas alcohólicas.

8.4. El nivel socioeconómico y la práctica religiosa

Los resultados de este trabajo respaldan la necesidad de la superación de la pobreza como meta de política. El nivel socioeconómico resultó significativo para explicar la decisión de consumo y la intensidad del mismo:

www.cepchile.cl

quienes son más pobres tienen una mayor probabilidad de usar marihuana y, si consumen, lo hacen con mayor intensidad. Es claro que el problema de la pobreza va mucho más allá del uso de la marihuana, pero este estudio revela un aspecto más en que la condición social hace la diferencia y apunta, por lo tanto, un beneficio adicional de los programas destinados a revertir esta situación.

Por otra parte, resulta interesante el hecho de que la práctica religiosa resultara ser un factor protector en relación con el consumo de esta droga. Promover la religiosidad, entonces, parece una política acertada. Quizá eso explique por qué el ONDCP[24] norteamericano y el Conace chileno están trabajando en conjunto con las iglesias y las agrupaciones religiosas en la prevención del uso de drogas.

8.5. Futura investigación

El estudio presentado corresponde a uno de los primeros ejercicios destinados a analizar desde la economía y la econometría la demanda por drogas en Chile, y puede ser ampliado y perfeccionado desde varias aristas. Puede ser replicado fácilmente para otras drogas —como cocaína y pasta base— y puede reestimarse utilizando el *pool* de datos de todos las encuestas Conace, y no sólo la última versión. Para perfeccionar el análisis se sugiere en una futura investigación instrumentalizar los precios, de modo de enfrentar el problema de identificación discutido en la sección 4.5.

Por otra parte, la realización del trabajo evidenció ciertas carencias de información en este campo de investigación, que son relativamente fáciles de solucionar y cuya superación permitiría perfeccionar este estudio y facilitar la realización de varios otros. La encuesta sobre consumo de drogas norteamericana contiene una serie de preguntas que permiten calcular el ingreso disponible familiar, variable que debiera incorporarse en cualquier análisis de demanda. La encuesta chilena no las contiene. En su ausencia, se optó por aproximar el ingreso a través del nivel socioeconómico, pero sería beneficioso poder incorporar esas preguntas al cuestionario. Por otra parte, no se dispone en Chile de indicadores adecuados sobre las consecuencias legales esperadas de consumir drogas, uno de los componentes del precio completo. Como se discutió anteriormente, por ser Chile un país unitario no es posible aproximarlas a través de las tasas de arresto. Incluir algunas preguntas sobre el conocimiento y percepción de estas consecuen-

[24] Office of the National Drug Control Policy, agencia dependiente de la Casa Blanca que coordina la Estrategia Nacional sobre Drogas de Estados Unidos.

www.cepchile.cl

cias podría ser de utilidad para analizar el impacto que los cambios legales podrían tener sobre el uso de drogas. Finalmente, hacer un seguimiento a una submuestra de la encuesta general y de escolares a través del tiempo permitiría tener el panel necesario para explorar la pertinencia de la adicción racional y chequear la hipótesis de la puerta de entrada.

BIBLIOGRAFÍA

Becker, Gary, Michael Grossman y Kevin Murphy: "Rational Addiction and the Effect of Price on Consumption". En *American Economic Review*, vol. 81 Nº 2, pp. 237-241, 1991.

Becker, Gary y Kevin Murphy: "A Theory of Rational Addiction". En *Journal of Political Economy*, Nº 96, pp. 675-700, 1988.

Cameron, Lisa y Jenny Williams: "Substitutes or Complements? Alcohol, Cannabis and Tobacco". En *Economic Record* Nº 236: 19-34, 2001.

Chaloupka, Frank y Adit Laixuthai: "Do Youth Substitute Alcohol and Marijuana? Some Economic Evidence". En *NBER Working Paper*, Nº 4662, 1994.

Chaloupka, Frank, Michael Grossman y John Tauras: "The Demand for Cocaine and Marihuana by Youth". En *NBER Working Paper*, Nº 6411, 1998.

Chaloupka, Frank, Rosalie Pacula, Mathew Farrelly, Loyd Johnston, Patrick O'Malley y Jeremy Bray: "Do Higher Cigarette Prices Encourage Youth to Use Marijuana?". En *NBER Working Paper*, Nº 6939, 1999.

Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (Conace): "V Estudio Nacional en la Población General de Chile 2002", Chile, 2004.

Cragg, John: "Some Statistical Models por Limited Dependent Variables with Application to the Demand for Durable Goods". En *Econometrica*, volumen 39, Nº 5, pp. 829-844, 1971.

Desimone, Jeff y Michael Farrelly: "Price and Enforcement Effects on Cocaine and Marijuana Demand". En *Economic Inquiry*, volumen 41, primera edición, pp. 98-115, 2003.

Farrelly, Michael, Jeremy Bray, Terry Pechacek y Trevor Woollery: "Response by Adults to Increases in Cigarrette Prices by Sociodemographic Characteristics". En *Southern Economic Journal*, 68 (1), pp. 156-165, 2001.

Farrelly, Michael, Jeremy Bray, Gary Zarkin, Brett Wendling y Rosalie Pacula: "The Effects of Price and Policies on the Demand for Marijuana: Evidence from the National Household Survey on Drug Abuse". En *NBER Working Paper*, Nº 6940, 1999.

Grossman, Michael, Frank Chaloupka y C. Brown: "The Demand for Cocaine by Young Adults: A Rational Addiction Approach". En *NBER Working Paper*, Nº 5713, 1996.

Hurtado, Paula: "Determinantes del Consumo de Marihuana en Chile: Análisis de los Datos de Autorreporte". Tesis de magíster en economía, Universidad Católica de Chile.

Institute for Social Research, University of Michigan: *Monitoring the Future*. Varios años.

www.cepchile.cl

Instituto Nacional de Estadísticas (INE): *Anuario de Precios 2002*. Santiago.

Line, Anne y Erik Biorn: "Heroin Consumption, Prices and Addiction: Evidence from Self-reported Data". En *Scandinavian Journal of Ecomomics*, 105 (4), pp. 661-679, 2003.

Nisbet, Charles y Firouz Vakil: "Some Estimates of Price and Expenditure Elasticities of Demand for Marijuana among U.C.L.A Students". En *The Review of Economics and Statistics*, volumen 54, Nº 4, pp. 473-475, 1972.

Ross, Hana y Frank Chaloupka: "The Effect of Cigarette Prices on Youth Smoking". En *Impacteen Research Paper Series*, Nº 7, 2001.

Saffer, Henry y Frank Chaloupka: "Demographic Differentials in the Demand for Alcohol and Illicit Drugs". En *NBER Working Paper*; Nº 6432, 1998.

Saffer, Henry y Frank Chaloupka: "The Demand for Illicit Drugs". En *NBER Working Paper*, Nº 5238, 1995.

Siegel, Ronald K.: *Intoxication: Life in Pursuit of Artificial Paradise*. Nueva York: Dutton, 1989.

Substance Abuse and Mental Health Services Administration (SAMHSA): *National Houschold Survey on Drug Abuse*. Varios años.

Van Ours, Jan: "The Price Elasticity of Hard Drugs: The Case of Opium in the Dutch East Indies, 1923-1938". En *Journal of Political Economy*, volumen 103, Nº 2, pp. 261-2790, 1995.

Willliams, Jenny, Rosalie Pacula, Frank Chaloupka y Henry Wechsler: "Alcohol and Marijuana Use among College Students. Economic Complements or Substitutes?". En *NBER Working Papers*, Nº 8401, 2001.

Wooldbridge, Jeffrey: "Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data", MIT Press, 2002. □

www.cepchile.cl

LA TRANSFORMACIÓN DE LA DEMOCRACIA COMO MODELO DE ORIENTACIÓN DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS*

Helmut Willke

Helmut Willke (1945) es actualmente uno de los principales representantes del pensamiento sistémico en sociología. Estrecho colaborador de Niklas Luhmann durante los años ochenta en la Universidad de Bielefeld, el interés de Willke por una teoría de sistemas que se hiciera cargo de problemas concretos de las sociedades modernas lo llevó a desarrollar una línea de pensamiento sistémico heterodoxa caracterizada fundamentalmente por la idea de una intervención "no instructiva" en sistemas sociales autónomos. Mientras Luhmann sostuvo con énfasis la imposibilidad de intervención de un sistema autónomo desde su entorno, para Willke la intervención será exitosa en tanto tenga sentido para las propiedades autónomas del sistema

HELMUT WILLKE (1945) es, desde 1983, profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad de Bielefeld en el área de Planeación y Teoría de la Decisión. Obtuvo en 1994 el Premio Leibniz de la Comunidad de Investigación Alemana. Entre sus más importantes obras se encuentran *Ironie des Staates* (1992), *Systemtheorie II: Interventionstheorie* (1994), *Systemtheorie III: Steuerungstheorie* (1995), *Systemisches Wissensmanagement* (1998) y *Heterotopia* (2003). Número postal 100 131, D-33501, Bielefeld.

* "Transformation der Demokratie als Steuerungsmodell hochkomplexer Gesellschaften", publicado originalmente en alemán, en *Soziale Systeme*, Núm. 2, 1995, pp. 283-300. Traducido al castellano por Aldo Mascareño y reproducido en esta edición con la debida autorización del autor.

www.cepchile.cl

que se busca regular. El texto que se presenta a continuación expresa esta idea en relación con la democracia: si ella busca mantener alguna capacidad de orientación de la sociedad moderna, debe renunciar a toda pretensión de control y sustituirla por una gramática de la coordinación. La democracia se transforma de este modo en un modelo de seducción probablemente más estratégico, pero de todos modos menos impositivo.

Introducción

Azotado por los golpes y fluctuaciones de una dramática transformación, el llamado *segundo mundo* se ha visto enfrentado al reconocimiento de una apertura democrática inevitable. El *tercer mundo*, por su parte, consciente de la diversidad de sus problemas, ha estado constantemente sujeto a una transformación paralizante. Tan sólo el *primer mundo* alcanza a vislumbrar los inminentes cambios a los que obliga un mundo multipolar, una 'paz fría' (Garten, 1992) y la independencia de los sistemas complejos. El siguiente texto intenta probar que, luego del colapso de la confrontación Este-Oeste, la democracia ha sido relevada de su posición sagrada como *modelo de orientación* (*Steuerungsmodell*)[a] de las sociedades complejas y es expuesta a un frío examen relativo a su capacidad de establecer lineamientos de orientación socialmente vinculantes. En el origen de tal escéptico cuestionamiento de la democracia es posible encontrar una serie de problemas asociados a los mecanismos de orientación social, problemas causados por los cambios de los contextos globales y a los cuales las sociedades modernas se ven enfrentadas. Me refiero a los nuevos problemas de la política, el mercado y la jerarquía:

1. El desafío de la política se origina en un desplazamiento del balance de poder de los sistemas sociales que se encontraban bajo su dominio. Esto deriva en estrategias políticas que no reflejan los pro-

[a] En su interpretación sistémica, la palabra alemana *Steuerung* puede ser traducida como *orientación* o *conducción*. En esta traducción, y luego de su análisis con el autor del texto, hemos privilegiado el concepto de orientación. El término *regulación* ha sido desechado básicamente por dos razones: en primer lugar, éste dispone de un vocablo preciso en alemán: la palabra de origen latino *Regulierung*, a la que Willke asigna un sentido distinto e incluso contrapuesto a *Steuerung*. En segundo lugar, el debate en torno a la regulación tiene ya una larga tradición al interior de la teoría económica. En apoyo a nuestra elección puede citarse al propio Willke, quien en inglés utiliza la palabra *guidance* para significar *Steuerung*, desechando incluso el término *steering*, en apariencia más cercano. (N. del T.)

www.cepchile.cl

blemas nacionales e internacionales a los cuales tales estrategias apuntan.

2. El desafío del mercado se transforma en un problema de la democracia toda vez que la lógica de mercado opera globalmente, mientras que las decisiones políticas sólo pueden aspirar a un alcance territorialmente circunscrito y a una legitimidad limitada.
3. El desafío de la jerarquía se manifiesta en la escasa capacidad de una arquitectura jerárquica para el desarrollo de modelos de resolución de problemas locales y globales. La democracia, en tanto forma[b], es susceptible de crítica toda vez que ella está ligada estrechamente a la jerarquía, sea en su interior o en sus relaciones externas.

Aclararé estos tres aspectos en referencia a los riesgos que ellos implican y señalaré, en la sección 4, una dirección de su posible transformación.

1. El desafío de la política

Concluido el mito socialista, no sólo el capitalismo como forma económica sino también la democracia como forma operativa de las sociedades seculares modernas vuelven una y otra vez sobre sí mismos. La pregunta es si la democracia, hacia fines del siglo XX, en cuanto estructura auto-organi-

[b] El autor utiliza el concepto de forma en el sentido técnico de la teoría de sistemas autorreferenciales, esto es, como un espacio dividido en dos por una distinción. Su origen está en el cálculo matemático de George Spencer-Brown y su intento de constructivismo operacional en *Laws of Form*, cuyo mandato inicial señala: "Trace una distinción. Llame al espacio separado por la distinción y al contenido de ese espacio la forma de la distinción" (Spencer-Brown, G., *Laws of Form*, New York: E. P. Dutton, p. 3, 1979). La idea de forma está en el centro de la epistemología sistémica y de su derivado necesario, la teoría de la observación. Ninguna observación puede ser hecha sin trazar a la vez y en un mismo acto una distinción. Consecuencia de esto es la imposibilidad de generar enunciados absolutos sobre la teoría y la praxis. Cada selección de uno de los dos lados de la forma es selección de un observador cuya disputa de validez no puede ser remitida a una instancia mayor. Una forma debe entenderse entonces "como límite, como la marca de una diferencia que obliga a dejar en claro cuál es el lado que se indica, esto es, en qué lado de la forma uno se encuentra" (Luhmann, Niklas: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt: Suhrkamp, p. 60, 1998). Sociológicamente visto, esto afirma la autonomía de los sistemas funcionales parciales de la sociedad (economía, derecho, política, medios de comunicación de masas) y de sus actores corporativos (empresas, asociaciones, grupos de interés): cada uno de ellos sigue ante todo sus propias formas y es, en principio, indiferente a los modos de observación de los demás. De este hecho deriva finalmente la utilidad de una teoría sociológica de la orientación, en tanto permite hacer visible y coordinar las selecciones practicadas por cada observador, ya sea se trate de sistemas funcionales o actores corporativos. (N. del T.)

www.cepchile.cl

zada, ha crecido a la altura de las exigencias que las sociedades desarrolladas ponen ante ella.

Conscientemente utilizo aquí el concepto de democracia no únicamente como principio de dominación, sino, de un modo general, como idea de auto-organización de sistemas sociales complejos. Con esto, es claro que la reflexión en torno a la democracia moderna desarrollada por sus filósofos y precursores (Hobbes, Locke, Rousseau, Montesquieu, Madison y otros) no sólo puede ser reducida a la pregunta por la dominación política, sino que más ampliamente apunta al problema del orden social, presente en cada instante de la arriesgada empresa de ingreso a la modernidad.

Contrariamente a la posición defendida por Rudolf Stichweh (1995) en apoyo a Luhmann, entiendo la sociedad moderna no precisamente como una sociedad mundial, sino, tanto ahora como antes, bajo la forma de una unidad normativa territorialmente delimitada de (auto)organización social. Sólo unidades normativas territoriales están en posición de generar autónomamente las estructuras fundantes de su autoorientación. La autonomía es, en este sentido, una condición imprescindible para la formación de sistemas sociales autorreproductivos. Dado que no existe una instancia, un procedimiento o reglas determinadas que establezcan normas de auto-orientación vinculantes para el mundo en general, carece de sentido hablar de una sociedad mundial. Si tales reglas existieran, la unidad de la totalidad social o la totalidad de las comunicaciones alcanzables sería 'el mundo', no la sociedad. Por otro lado, el surgimiento contemporáneo de corrientes fundamentalistas en ciertas partes del mundo ha puesto incluso en duda que las comunicaciones tengan hoy un alcance global.

Esta construcción conceptual permite también examinar, en una perspectiva comparada, las cualidades sistémicas de la auto-organización y la auto-orientación de distintas sociedades en relación a su adecuación, capacidad de rendimiento y relaciones costo-beneficio. Si el análisis sistémico no desea apartarse de preguntas relevantes en un sentido práctico, la formación de sus conceptos no puede seguir solamente en una dirección teórica.

Este acceso al tema permite ahora —luego de que la modernidad, al menos en el primer mundo, ha logrado expandirse— plantear ciertas interrogantes a la democracia. La cuestión es que la democracia por sí sola ya no garantiza el orden de las sociedades complejas. Ciertamente este tema es algo delicado. Por ello es necesario dejar en claro desde un comienzo que este texto no propone una renuncia a la democracia, sino su revisión desde el punto de vista de su idoneidad como modelo de orientación social, cuestión que, por lo demás, ya habían constatado King y Schneider (1991, p. 69)

www.cepchile.cl

en su informe de 1991 al Club de Roma: “La democracia no es una receta patentada. No domina todo y no conoce sus propios límites”.

Antes de entrar a discutir los límites del modelo democrático y sus actuales posibilidades de orientación y coordinación social, es recomendable examinar más de cerca sus fortalezas. Charles Lindblom (1965) ha emprendido su vehemente defensa como principio de orientación social. Destaca, ciertamente con razón, la descentralización del procesamiento de información y de la toma de decisiones, su estructura de control no jerárquica, un proceso de construcción de opinión interactivo y discursivo, y un juego pluralista de fuerzas carente de funciones finales preestablecidas ‘desde arriba’. Tales rasgos, entre otros, se observan de modo especialmente claro al contrastar los órdenes democráticos con el carácter abstruso de los sistemas autoritarios.

Sin embargo, la euforia en torno a la inteligencia de la democracia no se mantuvo por mucho tiempo. Doce años después Lindblom (1977, p. 344) se pregunta con preocupación si la democracia tiene algún futuro. En un estudio, que sugestiva y expresamente apunta en dirección de una teoría de la orientación social, el autor compara tres métodos fundamentales relativos a tal problemática: intercambio, autoridad y persuasión. A partir de un bien fundado escepticismo acerca de las capacidades de orientación del mercado y de los regímenes autoritarios, llega Lindblom a una curiosa sobrestimación de la capacidad de orientación social de la persuasión, estructurada en lo que llama sistemas preceptorales[c] (aunque vista desde una posición actual, esta sobrestimación es históricamente comprensible). No es posible por ahora entrar más profundamente en esto. Interesante es, en todo caso, que Lindblom vea el defecto central de la democracia, como principio de orientación de las sociedades modernas, en el hecho de que los procesos de adaptación e intercambio del juego democrático formal, modelados por el mercado, no logren corregir la alta preponderancia de actores organizados, ante todo de las grandes corporaciones. Con ello se derrumba la idea fundante de la orientación social democrática, a saber, el uso de inteligencia descentralizada en función del bien colectivo y la protección de los múltiples decisores frente a los excesos de poder de actores individuales.

[c] Un sistema preceptoral, en la definición de Lindblom, está basado en la persuasión tanto como el mercado lo está en el intercambio y el sistema político en la autoridad. Se trata, en su forma típico-ideal, de un manejo unilateral y masivo de la opinión “en la que una elite dominante iluminada entrega reglas de conducta [...] convencida de que una mayor racionalidad logrará cambiar a los individuos”. Lindblom, Charles: *Jenseits von Markt und Staat. Eine Kritik der politischen und ökonomischen Systeme* (New York: Basic Books, 1980), p. 101. (N. del T.)

www.cepchile.cl

En contraposición a Lindblom, no nos ocupamos actualmente de un conflicto claramente delimitado entre la legitimación democrática y la lógica de rentabilidad capitalista, sino de la dinámica de interacción entre sistemas de lógicas particulares, los cuales aún no logran ver su propia ceguera y se asumen a sí mismos independientes de sus múltiples restricciones.

La democracia, como principio de orientación política, adquiere un carácter defensivo tan pronto el propio sistema político no puede ya dominar la sociedad desde la cima de un orden jerárquico. La democracia política entra así en competencia con una variedad de formas de orientación en principio equivalentes, aunque con lógicas diferenciadas. Esto tiene lugar en tanto otros sistemas funcionales —ante todo la economía, la ciencia, los medios masivos— logran escapar a la subordinación política y ponen con ello en entredicho de modo fundamental el principio estructural de una diferenciación funcional con primacía de un único sistema funcional. La pregunta es, entonces, la siguiente: ¿cuál es el principio de orientación válido para la sociedad entera?

Con esta pregunta nos situamos en los terrenos de una de las paradojas centrales asociadas a los mecanismos de orientación de las sociedades modernas. En tal sentido, la democracia 'política' ha de ser excluida como modelo de orientación social general si no se desea imponer, contra la lógica de la diferenciación funcional, es decir, contra la lógica de la modernidad misma, un primado de la política frente a los otros sistemas funcionales. A la vez, cada forma 'no democrática' de orientación social ha de ser excluida si no se quiere, nuevamente contra la lógica de la modernidad, volver atrás en cuanto a los logros en derechos humanos y los referidos al uso de la diversidad individual. Frente a esto, y como forma de escapar de la paradoja, queda tan sólo una revisión de la idea de democracia en cuanto modelo de orientación social.

El debate en torno a la ingobernabilidad[d] ha puesto de relieve que la política democrática por sí sola no protege de la falta de desarrollo ni de las catástrofes derivadas de los propios procesos de orientación social. La for-

[d] El concepto de ingobernabilidad constituye una fórmula conservadora referida a los problemas regulativos enfrentados por el Estado, a partir especialmente de los años sesenta y setenta. Estos problemas tuvieron su origen en la expansión de las áreas de influencia de actores corporativos (sindicatos, consorcios, asociaciones) en el contexto de un capitalismo tardío y en la falta de capacidad del Estado para controlar y mantener el orden social. Como contraparte, la teoría crítica comprendió la ingobernabilidad bajo la fórmula de una crisis de legitimación o de sentido, la teoría de sistemas lo hizo como sobrecarga comunicativa de los sistemas funcionales y el neocorporativismo liberal o social (Lembruch, Schmitter) sustituyó la preocupación conservadora en torno a la gobernabilidad por el problema de la coordinación y mediación de intereses. Véase nota g. (N. del T.)

www.cepchile.cl

mación de la voluntad y la toma de decisiones democrática es cortoplacista y descuida sistemáticamente las autoamenazas sociales de mediano y largo plazo: "Los gobiernos prefieren soluciones políticamente útiles en el corto plazo y desatienden de modo sistemático las perspectivas de largo plazo. [G]obernar deriva regularmente a reiterados manejos de situaciones de crisis, o en otros casos, en un vértigo provocado por las urgencias en cuestiones financieras, sociales, en la balanza de pagos, desempleo, inflación y otras por el estilo" (King y Schneider, 1991, p. 104).

La predicción de Lindblom acerca de la inadecuación de las grandes corporaciones al marco democrático debe ser reescrita toda vez que la realidad de la democracia moderna, en cuanto sociedad de organizaciones, sólo deja la elección de negar tal realidad o de renunciar al modelo democrático. Hace ya tiempo no existen dudas razonables en torno al dominio que las grandes organizaciones ejercen no sólo en el estrecho espacio político, sino en la sociedad en general. De tal modo, el proceso político resulta de la interacción estratégica entre una variedad de organizaciones públicas y privadas:

> Una consecuencia importante de este desarrollo es la creciente fragmentación del poder que afecta la capacidad de acción interna y externa y el manejo de recursos de organizaciones formales. Concretamente, se debe pensar en grandes empresas, sindicatos, asociaciones económicas o de médicos. En muchas áreas de la política, por tanto, el Estado ya no se vincula a una esfera pública amorfa o con cuasi grupos como las clases sociales, sino a actores corporativos que disponen de sus propias bases de poder. (Mayntz, 1993, p. 41.)

Es un hecho que esto aumenta la intransparencia y los problemas de orientación social de las democracias modernas[e]. Pero ¿se debe por ello renunciar al modelo democrático? En sociedades altamente diferenciadas, sistemas como la política, la economía, la ciencia, la educación o el sistema

[e] En un contexto sociológico sistémico el concepto de intransparencia apunta a la imposibilidad de observar las operaciones internas de esferas autónomas. Cada sistema o actor corporativo es, en el proceso de deliberación que conduce a decisiones de acción, intransparente frente a otros. Subyace en este hecho el principio de observación supuesto en la teoría de la forma, descrita en la nota b. La intransparencia representa el núcleo de la paradoja a la que se enfrenta en la modernidad tardía la praxis democrática, pues si pretende disolverla, hacer visible lo invisible, corre el riesgo de generar vínculos de control y dependencia con sistemas y actores que, a raíz de ello, pierden su autonomía. En tanto, si libera esa intransparencia a su propio operar, pierde toda posibilidad y expectativa de coordinación social. El resultado es su limitación, su reducción a la disputa del poder entre gobierno y oposición. (N. del T.)

www.cepchile.cl

de salud han alcanzado gran autonomía y complejidad. Su modo de operación, esto es, los modelos y reglas estructurales de sus comunicaciones internas, se dirigen primariamente hacia una regulación interna, y sólo en segunda instancia hacia condiciones externas. El modo de operación de un sistema especializado atiende, en primer término, a la lógica del mismo sistema. De este modo, la economía reacciona sensiblemente a las fluctuaciones en los montos de dinero o a las tasas de inflación, pero no lo hace frente a millones de desempleados, pues éstos no representan estrictamente un dato económico. Así también, el sistema político reacciona con rapidez a datos propiamente políticos, como elecciones, desplazamientos de votantes o nuevos actores corporativos, pero responde muy lentamente a ciertas constelaciones de problemas objetivamente apremiantes, como el armamentismo, la destrucción del medio ambiente o los riesgos tecnológicos, pues éstos no se orientan de modo inmediato a criterios políticamente relevantes.

Frente a esta autorreferencia y autolimitación de los sistemas parciales especializados funcionalmente, la teoría política contemporánea parte todavía desde una comprensión expansiva de la política, situándola en la cima jerárquica de la sociedad, y atribuyéndole así el primado respecto de su conducción. En este sentido, la política, como parte de la sociedad, es responsable por su totalidad, y debe por ello estar en posición de manejar, a través de intervenciones directas, a las otras esferas sociales parciales. Tal concepción contemporánea de un Estado de bienestar intervencionista acentúa así la capacidad de la política para obtener, desde fuera, determinados resultados en el interior de las respectivas esferas.

Sin embargo, si los cambios y transformaciones estructurales son, en primera instancia, asuntos internos de sistemas corporativos autónomos, ellos logran, gracias a su autonomía operativa, un espacio de decisiones que los convierte en actores estratégicos al interior de la sociedad. Ésta es una forma *activa* de sociedad, un sistema con una dinámica propia, que se transforma a sí mismo (Etzioni, 1971, p. 121) y que alcanza este nivel como consecuencia de una combinación no-regulada de sistemas parciales activos.

Las sociedades desarrolladas producen con esto el riesgo de una dinámica centrífuga incontrolable, donde los sistemas funcionales especializados (como la economía, la ciencia o el sistema de salud) afectan la cohesión del todo. La política no puede generar esta cohesión, pues le faltan los conocimientos para su orientación y los medios para la ejecución de sus programas. La sociedad pierde entonces coherencia y aparece el peligro de la desintegración: un riesgo manifiesto frente al cual la política es impotente (armamentismo, altos costos del sistema de salud, colapso del sistema de transporte, etc.).

www.cepchile.cl

Una solución teórica y práctica de este problema remite a estructuras de decisión interconectadas corporizadas en sistemas de deliberación, los cuales reúnen a actores socialmente relevantes frente a determinados problemas (para esto, véase sección 4). Como siempre, esta salida adopta una forma concreta: ella supone que el sistema político ha perdido su posición de cumbre jerárquica de las sociedades modernas y debe dar paso a una revisión del modelo de orientación democrática.

2. El desafío del mercado

Desde una perspectiva sociológica, el mercado moderno es un fenómeno desviante. Construido sobre la figura del *homo oeconomicus*, en el que individuos aislados intercambian bienes privados según un cálculo racional, el mercado supone la transformación de la comunidad tradicional en una sociedad moderna funcionalmente diferenciada. Ésta es una condición para la liberación del cálculo económico de los lazos familiares, de la amistad, de la moral o de la religión. En lugar de estos lazos tradicionales, tienen lugar otros vínculos que sólo logran garantizar la estabilidad del mercado. Se trata de las famosas 'dimensiones no contractuales del contrato', es decir, el marco de regulación institucional que crea un espacio apropiado para esta improbable construcción que es el mercado: esto es, un orden político 'moderno' de libertades sustentadas procesalmente en un sistema jurídico igualmente 'moderno'. Mark Granovetter (1992) ha apuntado con especial claridad que incluso los mercados modernos están inscritos en instituciones sociales.

Asimismo, los propios economistas aceptarán que un mercado guiado por precios no puede funcionar sin un conjunto de reglas generales de validez colectiva, reglas que en una sociedad moderna sólo pueden ser entregadas por la política: seguridad, libertad de contrato, derechos de propiedad, garantías legales, autolimitación del poder político, etc. Dentro de este orden, la especial capacidad del mercado se comprueba en el despliegue de una coordinación extremadamente rápida y de bajo costo entre oferta y demanda, situada más allá del mecanismo de precios y bajo la condición, en ningún caso obvia, de un libre acceso y una libre renuncia a la participación.

La duda en torno a los costos favorables del mercado comienza ahí donde las transacciones económicas tensionan el marco de relaciones libres, simples, de corto plazo y directas entre oferentes y demandantes. El mercado fue un descubrimiento genial para reducir la complejidad de las

www.cepchile.cl

relaciones de intercambio a 'elecciones racionales'. Pero evidentemente este espacio no ha quedado por mucho tiempo libre de la acción de la evolución, opera ahora como invernadero para la producción de nueva complejidad. Mientras las relaciones de mercado se someten más fuertemente al poder insaciable de la complejidad, mientras más complejos llegan a ser los productos, las formas de producción, las relaciones de intercambio, los horizontes temporales y los cálculos de costo-beneficio de oferentes y demandantes, más problemático se hace suponer que el mercado funcione prácticamente sin costos de transacción (sin demoras ni esfuerzos de coordinación) y que, por tanto, es favorable en tales términos. Un 'tiempo invisible' y una 'mano invisible', como rasgos constitutivos de un mercado ideal, no pueden salir airosos frente a los desafíos de la complejidad.

Es sintomático que la formulación más clara de esta duda no haya sido desarrollada en el marco de una teoría del mercado, sino en el de una teoría de la firma. En 1937, Ronald Coase publicó su clásico estudio "Teoría de la Firma" (1937, pp. 386-405), cuyo fundamento era la admiración que a Coase le causaba el hecho de que el mercado no fuera la única instancia de coordinación de las transacciones económicas (como la propia teoría del mercado lo indica), sino que las firmas asumieran una parte importante de la coordinación necesaria.

O. Williamson (1975, 1985, 1991) redescubrió a Coase a comienzos de los años setenta. Coase y Williamson son relevantes para nuestro tema, pues apuntan directamente hacia una comparación de las capacidades de coordinación del mercado y de la jerarquía. Si de ello resultara que para transacciones e interacciones complejas la jerarquía efectivamente es un modelo de orientación superior, la autorregulación democrática se vería entonces en serios problemas.

Coase y Williamson no hablan en todo caso de democracia, sino del mercado como un modelo opuesto a la jerarquía, pero esto es usual entre los economistas, como también lo es el miedo de desacreditar la democracia como modelo al preferir la jerarquía. Para una observación sociológica, y en especial al analizar teóricamente los problemas de orientación social, el *pathos* democrático carece de valor si no se justifica de buen modo por qué y bajo qué aspectos debe preferirse la democracia como modelo de orientación de las sociedades complejas.

Una afinidad importante entre democracia y mercado consiste en que ambos son formas homólogas de coordinación caracterizadas por la autoorganización, la descentralidad, la distribución de la inteligencia, una amplia autonomía de los sistemas parciales, el carácter extendido de la toma de decisiones, su fácil examen y especialmente una igualdad formal de los deci-

www.cepchile.cl

sores (o electores). A la vez, ambas instancias se caracterizan por su lógica de decisiones a corto plazo, el carácter difuso de la responsabilidad, la predisposición hacia modas, tendencias, hacia la propaganda de los medios masivos, y en especial por una capacidad inmanente y difícil de controlar para ponerse en peligro a sí mismas por medio de una densificación en el número de organizaciones, monopolios o costos ocultos.

En lo referido a la lógica de mercado, estos rasgos han recibido un nuevo y fuerte impulso desde la confluencia de tres movimientos de carácter global:

1. La implosión del bloque socialista ha liberado la competencia global entre sistemas socioeconómicos distintos de su orientación dominante hacia conflictos militares. Con esto, la aún agitada carrera tecnológica adquiere una fuerza desacostumbrada y un perfil político. Todas las argumentaciones justificatorias referidas al uso de personal, energía, inversiones y tiempo de atención, al igual que aquellas orientadas a apoyar el desarrollo de técnicas y tecnologías militares estratégicas, llegan a ser así obsoletas o incluso absurdas. Esto adquiere validez especialmente para Estados Unidos, país que principalmente ha llevado el peso —y también algunas ventajas— de su posición hegemónica en los esfuerzos disuasivos de Occidente; aunque también es válido para Europa, en tanto el presagio de una relación triádica (Estados Unidos, Europa, Japón) se ha transformado dramáticamente en un balance precario entre cooperación y competencia.

2. Las cada vez más agudas disonancia y desigualdad de esta relación triádica provocadas por la dinámica tecnológica, financiera y económica de Japón carecen de contrapeso. En pocos años Estados Unidos ha pasado de ser un gran acreedor a un gran deudor del mercado financiero internacional. En Europa, en tanto, se combinan los efectos del modelo cada vez menos sustentable del Estado de bienestar y de una clara política económica proteccionista que reedita parcialmente la 'euroesclerosis' de los años setenta, esta vez más en el área de las innovaciones científicas, tecnológicas y comerciales que en el campo institucional. En 1990, sólo el 17% de las exportaciones europeas estuvieron constituidas por productos de alta tecnología, ante el 27% de las japonesas y el 31% de las norteamericanas; a la vez Europa utiliza cerca de un tercio de todos los bienes electrónicos y produce sólo el 10% de ellos (Linkohr, 1993).

3. Los altos gastos destinados al desarrollo de nuevas tecnologías nucleares afectan en distintas dimensiones la regulación *laissez-faire* de una competencia orientada por los mecanismos de mercado. Esto es visible especialmente en lo que respecta a las proyecciones temporales, la intensidad de investigación, las inversiones y el riesgo. Las perspectivas tempora-

www.cepchile.cl

les de corto plazo a las que obliga el mercado —particularmente el mercado de finanzas— no son problemáticas en tanto se trate de alfileres, zapatos o carrozas de caballos. Sin embargo, ellas devienen en gastos prohibitivos cuando se trata de aviones, chips de 256 megabytes, autos, satélites o grandes buques petroleros. Algo similar sucede con las inversiones de capital, las iniciativas de inversión y desarrollo, las estimaciones de riesgo y la infraestructura pública (incluyendo en ella desde ingenieros especializados hasta instancias para el manejo y control de nuevas tecnologías). Por esto, sólo unos pocos actores privilegiados pueden participar de las tecnologías de punta, lo que agudiza la desigualdad global.

Mientras los preceptos de la economía de mercado y el 'libre comercio' se hacen cada vez más sagrados en el discurso político oficial, es indudable que la idea de un mercado regulado por una 'mano invisible', desarrollada para las condiciones económicas de la primera revolución industrial, ha llegado a ser insuficiente. El marco de condiciones económicas ha cambiado en aspectos fundamentales:

Actores: No son ya los individuos, en cuanto sujetos económicos, los que determinan los sucesos del mercado, sino las organizaciones, consorcios, holdings, conglomerados, *keiretsus*[f], y ante todo redes organizacionales bajo la influencia de instituciones financieras y actores políticos. En una perspectiva histórica, esto puede ser interpretado como un giro hacia un nuevo mercantilismo. Para una observación sociológica sistémica, se trata más bien de un cambio multidimensional de la economía como un todo, cambio en el cual la dinámica tecnológica y los riesgos sociales de los procesos económicos obligan a una intervención política. Consecuencia de esto es la difusión y desplazamiento de los riesgos económicos hacia la política.

Bienes: La clara división de bienes privados y bienes públicos (Musgrave, 1978, pp. 57 y ss.) y la correspondiente separación de tareas entre economía y política requieren de una revisión no sólo en tanto el uso de bienes privados en las sociedades de masas se suma a los riesgos existentes, sino también porque una tercera y especialmente interesante categoría de bienes —que hace difusos los límites entre economía y política— se ha hecho un lugar entre los bienes privados y los bienes públicos. Llamo a

[f] *Keiretsu* es la denominación de la estructura empresarial japonesa moderna. Su particularidad consiste en el establecimiento de relaciones laterales en forma de red entre instancias altamente diferenciadas aunque acopladas en sus estructuras productivas. Se trata de la reinterpretación del *Zaibatsu*, la organización jerárquica tradicional japonesa previa a la Segunda Guerra Mundial. (N. del T.)

www.cepchile.cl

esta categoría bienes colaterales (Willke, Krück y Thorn, 1995). Éstos se caracterizan por poseer rasgos de bienes tanto privados como públicos, aunque aquello que los define de modo más preciso es que no son producidos por el mercado mientras no se garantice que quienes no han participado en su elaboración estén impedidos de su uso futuro.

Los bienes privados son aquellos que la política puede producir pero no desea hacerlo, traspasándolos por ello al mercado; los bienes públicos son los que la política puede y desea crear, mientras que los bienes colaterales consisten en aquellos bienes que la política, en función de un interés público, desea producir, aun cuando por sí sola no puede hacerlo, sea porque los actores políticos carecen de conocimientos, dinero o de apoyos. Ejemplos de bienes colaterales son las precauciones contra riesgos de salud, la eliminación de desechos tóxicos, la capacitación y el perfeccionamiento laboral. Actualmente se desarrollan bienes colaterales principalmente en el área de las nuevas infraestructuras 'inteligentes' (redes de datos de alto rendimiento, sistemas de coordinación de tráfico, sistemas de distribución energética), los que, al contrario de los sistemas infraestructurales conocidos hasta hoy, han llegado a ser demasiado complejos, costosos y sujetos a múltiples determinaciones como para que puedan ser producidos en la forma de los bienes colectivos clásicos. El riesgo específico de los bienes colaterales es el de la no producción: si faltan las condiciones para una coordinación positiva, se llega a un juego de suma negativa en el que todos pierden y en el que ningún actor está en situación de cambiar las reglas.

Reglas: Se trata fundamentalmente de reglas para la producción de bienes colaterales para los cuales ni el rechazo del mercado ni el del Estado son respuestas aceptables. Tales reglas apuntan a una forma específica de complementación entre competencia y cooperación, en ocasiones en las que la primera no genera el bien y la segunda pone en peligro el propio principio de la competencia económica. Lo que en períodos preindustriales era obvio en cuanto a cuestiones asociadas al riesgo y la solidaridad, y lo que como principio de solidaridad y seguridad marca el inicio del Estado social, debe ser hoy, en las sociedades industriales occidentales, legitimado y fundamentado para cada nuevo caso. De ello resulta un significativo efecto para la competencia internacional: si un actor relevante logra formular y mantener esas reglas para su área de acción, entonces la situación pierde equilibrio para los demás actores, quienes se ven obligados a participar en un juego cuyas reglas no dominan.

Así, tiene lugar una transformación fundamental de la función política: ésta pasa de la regulación a la mediación. Las condiciones de posibilidad

www.cepchile.cl

de la intermediación política —en relación a la problemática tratada en el debate neocorporativista[g]— no han sido aún ampliamente aclaradas. Tres modelos teóricos se encuentran en competencia: el enfoque de un discurso político fundamentado en intereses con capacidad de generalización (Habermas); el enfoque de una autorregulación radical sobre la base de siste-

[g] Lo que puede ser llamado debate neocorporativista es el intento, principalmente en países de Europa del Norte, de generar estructuras de mediación y formulación de políticas para la resolución de conflictos entre diversos grupos de interés. En tales estructuras, el Estado renuncia a su rol de control y ejecución y adquiere un papel de conciliación y supervisión de los acuerdos suscritos, acuerdos cuya implementación es responsabilidad de los propios afectados, no del Estado. En los años sesenta y setenta, años que habían puesto el problema de la ingobernabilidad en una posición central del debate político, el pluralismo norteamericano parecía algo ajeno a una Europa continental que veía crecer sus instituciones intermedias de modo acelerado bajo el alero de un Estado social centralizante, y el sindicalismo, en tiempos de 'guerra fría', se presentaba más bien como antesala del marxismo. Al distanciarse de su versión autoritaria, el neocorporativismo liberal (Lembruch), social (Schmitter) o también pluralismo corporativo (Maier) ofreció una salida intermedia al problema conservador de la ingobernabilidad. En un contexto capitalista tardío, la crisis de legitimidad exigía la búsqueda de un nuevo acuerdo, y el neocorporativismo parecía aportar un pensamiento práctico distante tanto de una reburocratización del Estado como de su destrucción bajo la tesis del Estado mínimo. De cualquier manera el neocorporativismo no se alejó dogmáticamente de las concepciones pluralistas. Mantuvieron puntos de acuerdo importantes principalmente en lo relativo a las pretensiones de autonomía de las esferas extra-estatales. Se distanciaron, sin embargo, en el rol que asignaron a éstas, como señala Von Beyme, "En el modelo corporativista, los grupos de interés no sólo tienen influencia en las decisiones de un Estado entendido más o menos como una 'caja negra', como en el modelo pluralista de los grupos de presión, sino que participan además en la formulación, elaboración e implementación de las decisiones estatales y en todas las fases del proceso de decisión de los proyectos legislativos" (Beyme, Klaus von: *Interessengruppen in der Demokratie*, München: R. Piper & Co. Verlag, 1980, p. 47). Esta distinción separó también a las dos corrientes principales del neocorporativismo, la de Lembruch y la de Schmitter. Mientras para Schmitter el neocorporativismo puede ser definido como un "sistema de mediación de intereses" (Schmitter, Philippe: "Interessenvermittlug und Regierbarkeit", en Alemann, Ulrich von (ed.), *Verbände und Staat: vom Pluralismus zum Korporatismus*, Opladen: Westdeutscher Verlag, pp. 92-114, 1979), para Lembruch éste constituía "un modelo institucionalizado de formación de políticas en el cual grandes organizaciones cooperan unas con otras, así como con las autoridades públicas, no sólo en la articulación (o incluso en la intermediación) de intereses, sino —en su forma desarrollada— en la 'adjudicación autoritativa de valores' y en la implementación de políticas" (Lembruch, Gerhard: "Liberal Corporatism and Party Government", en *Comparative Political Studies*, Núm. 10, 1977, pp. 91-126.). A ambas tradiciones las unía, sin embargo, un origen común, caracterizado por la respuesta al dilema conservador de la ingobernabilidad, por el reconocimiento del desarrollo de instituciones intermedias y por la necesidad de una coordinación equitativa entre una multiplicidad de actores diversos, incluido el Estado (Willke, Helmut: *Entzauberung des Staates. Überlegungen zu einer sozietalen Steuerungstheorie*, Königstein/Ts.: Athenäum Verlag, 1983, pp. 140 y ss.). (N. del T.)

www.cepchile.cl

mas autopoiéticos (Luhmann) y el enfoque de una orientación contextual descentralizada de sistemas complejos (con distinta importancia: Mayntz, Scharpf, Willke).

Cuál de estos caminos se impondrá en la revisión de la democracia, no está aún decidido. Es de esperar que en las sociedades desarrolladas se acentúe la regulación de la competencia y paralelamente surja un interés por reglas de coordinación óptimas. Mientras tanto, las sociedades subdesarrolladas seguirán siendo dependientes en este aspecto, pues carecen de los medios para desplegar perspectivas de largo plazo.

3. El desafío de la jerarquía

Contra todo *pathos* democrático, la democracia está estrechamente ligada a la jerarquía y no puede prescindir de los mecanismos de orientación de las organizaciones jerárquicas. Parece inimaginable que los ministerios, las burocracias, las reparticiones públicas, la policía o la armada pudieran llegar a organizarse de modo democrático. ¿Por qué?, ¿cuáles son las ventajas de la jerarquía como principio de orientación y cómo llega a legitimarse en vista del evidente carácter antidemocrático e inhumanidad del principio en sí?

Estas preguntas se plantean no sólo a nivel de la sociedad como un todo, sino también, bajo el nuevo impulso que significó el fin del socialismo a nivel de los sistemas funcionales y de los regímenes internacionales. En lo que respecta a unidades militares o carcelarias, el asombro asociado al empleo de modelos de organización jerárquicos puede ser aún controlado, pero ¿por qué deben estar jerárquicamente estructurados los hospitales, las universidades, las empresas, los monasterios, los clubes deportivos, las escuelas y las familias? ¿Qué hace a la jerarquía tan exitosa que no pueda ser imaginada organización alguna sin componentes de orden jerárquico?

La respuesta es efectividad y eficiencia en el cumplimiento de tareas. Ciertos tipos de tareas ante ciertos tipos de objetivos son mejor desarrollados bajo la forma de la jerarquía. Como Max Weber lo ha mostrado en su análisis de la burocracia, las ventajas de la jerarquía son efectivas cuando los problemas a resolver adoptan la forma de secuencias simples, lógicas y binarias, divisibles en pasos individuales y donde las soluciones parciales confluyen en una solución general. Se trata de problemas amplios, aunque claramente delimitados, a menudo complicados, pero ‘bien ordenados’, no solucionables en forma individual y relevantes colectivamente, cuya solución requiere de la acción organizada y ordenada de agentes especializados y competentes (Weber, 1972, p. 560 y ss.).

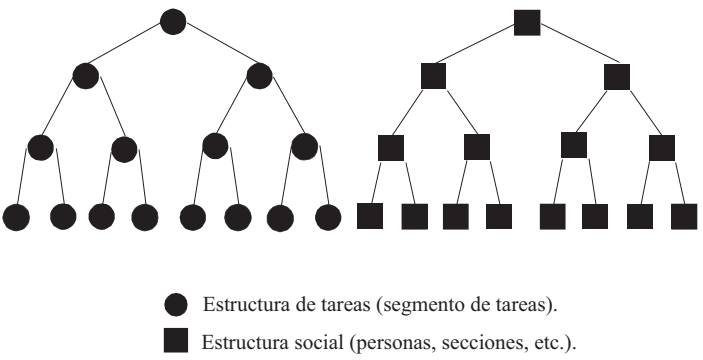
www.cepchile.cl

Weber pone en estrecha conexión el tipo de tareas y su forma óptima de llevarlas a cabo. Su punto de referencia para la organización de la actividad estatal y el desarrollo de tareas son las grandes comunidades de tareas, esto es, la producción de bienes colectivos en un entorno de condiciones proporcional, visible, calculable y sólo paulatinamente cambiante. Su concepto de complejidad está impregnado del modelo de las máquinas de complejidad técnico-mecánica del siglo XIX. Su idea de racionalidad es aquella de una división jerárquica del trabajo desplegada sobre un orden lógico y secuencialmente ordenado de fines y medios.

Por un lado la descomposición jerárquica de las tareas y, por otro, la reagrupación jerárquica de los rendimientos parciales son precondiciones de una 'adecuación' de la estructura de tareas y la estructura de orientación. La concordancia de estas estructuras se destruye tan pronto entran en juego tareas complejas no susceptibles de descomposición ni agrupación jerárquica, pues entre las soluciones parciales de los distintos niveles existen relaciones laterales que exigen asociaciones transversales, coordinación supraestamental, discursos no jerárquicos, alta autonomía de decisión *in situ*, etc. Según Herbst (1976: pp. 18-21) estas relaciones pueden ser representadas esquemáticamente del modo siguiente (véanse Figuras Nº 1 y Nº 2).

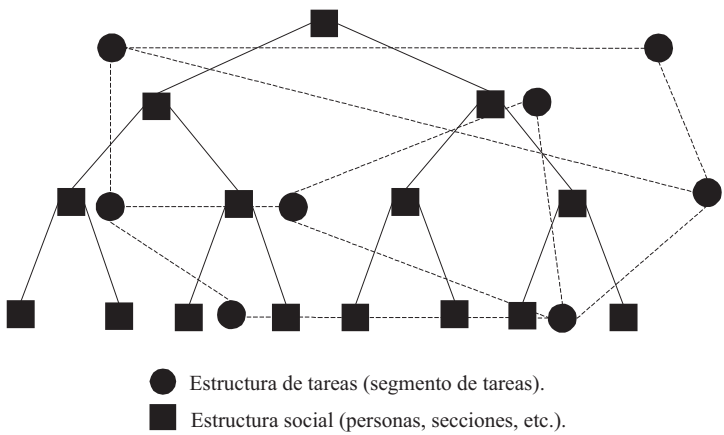
Hoy es un hecho claro que las sociedades industriales modernas están cada vez más expuestas a tales problemas: destrucción del medio ambiente, riesgos químicos y biológicos, criminalidad, consumo de drogas, desempleo, problemas de la familia, etc. No es tan claro, sin embargo —y en esto me detengo—, que en los contextos globales las tareas sean efectiva-

FIGURA Nº 1: ADECUACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE TAREAS Y DE LA ESTRUCTURA DE ORIENTACIÓN JERÁRQUICA



www.cepchile.cl

FIGURA Nº 2: NO CONCORDANCIA DE LAS INTERDEPENDENCIAS LATERALES DEL SEGMENTO DE TAREAS



mente comprendidas como tareas complejas, cuyas soluciones deban ser encargadas al funcionamiento de un régimen internacional (Krasner, 1983). Me refiero, por ejemplo, a catástrofes ecológicas provocadas por accidentes de buques petroleros, a desplazamientos de refugiados, hambrunas, al terrorismo internacional, al crimen internacional organizado, a las crisis económicas, al subdesarrollo, a la sobrepoblación, etc. El punto decisivo es que tales tareas tampoco pueden ser tratadas adecuadamente en el marco de un régimen hegemónico, pues ellas, por un lado, demandan de tal hegemonía altos gastos financieros y militares y, por otro, conceden pocos incentivos y opciones para la autoayuda y la autonomía a los países dependientes.

Entre otros, D. Calleo (1987), antes del derrumbe del socialismo, ha dicho ya lo necesario en relación al primer aspecto. El segundo en tanto, ha sido por bastante tiempo sistemáticamente discutido, y fue ya tratado de modo ejemplar por R. Keohane (1984). Se acentúan aquí los paralelos en las transformaciones de los regímenes de coordinación y toma de decisiones al interior de las sociedades y entre ellas (regímenes globales). Estas transformaciones indican que las formas tradicionales de coordinación —democracia y jerarquía— han sido empujadas a los límites de su capacidad de conducción a raíz de los problemas complejos característicos de una modernidad tardía. Esto tiene lugar ante todo en una dimensión operativa y cognitiva.

www.cepchile.cl

En el aspecto operativo, los aumentos de complejidad descritos afectan la capacidad de acción de los sistemas autoorganizados y autorregulados no sólo en cuanto crece el número de actores débiles y fuertes (por ejemplo, más países en la Naciones Unidas, más miembros en la Unión Europea, más *lobbyists* organizados en Washington, etc.), sino ante todo en el sentido de que las acciones y las estrategias de acción llegan a ser más contingentes, riesgosas y susceptibles de selección: el sistema produce opciones en una medida cada vez más difícil de coordinar.

Con esto, el mundo adquiere un grado de imprevisibilidad que exige formas y mecanismos adecuados de absorción de la inseguridad, de los entornos riesgosos y de asimilación de contingencia. Ciertamente las sociedades modernas tienen experiencia en ello. El proyecto de la modernidad no fue otra cosa que la disolución de una certidumbre religiosamente anclada por medio de una existencia y contingencia seculares. No obstante, muchas razones apuntan al hecho de que el instrumental desarrollado para esa transformación —ante todo el derecho positivo, la jerarquía formal bajo los parámetros de la organización y la democracia como estructura de dominación— ha sido llevado al límite de sus posibilidades y capacidades.

Con relación a la dimensión cognitiva, el vertiginoso desarrollo que ha alcanzado la 'cientifización del mundo' no requiere de mayor fundamentación. En el entorno de cada acción y de cada decisión se necesita de conocimiento experto. Esto tiene validez tanto para personas como para el saber organizacional en sistemas expertos, mecanismos de reglas, bancos de datos, datos producidos por medio de programas, etc. Esta complejidad del conocimiento tiene consecuencias para la complejidad de las formas de organización en las cuales los problemas son formulados y trabajados, y presenta igualmente repercusiones decisivas en las nuevas desigualdades globales originadas por saberes distintos, infraestructuras de saber diversas y formas diferenciadas de organización del conocimiento.

El riesgo particular de organizar jerárquicamente el segmento relativo al cumplimiento de tareas, radica en la trivialización artificial de aquéllas, a fin de adecuarlas a las estructuras de solución jerárquicas existentes. Ante cualquier tarea compleja, esto conduce inevitablemente a una 'lógica del fracaso', cuyos costos en problemas transregionales o globales pueden rápidamente llegar a ser catastróficos. Aún no está claro cómo lograr una definición adecuada de problemas tales como la sobrepoblación, el sida, el hambre, las guerras tribales o la destrucción ambiental (véase la ilustrativa investigación de Dörner, D.: *Die Logik des Mißlinges*, 1989).

www.cepchile.cl

4. ¿Transformación de la democracia?

Las redes de actores sociales y los sistemas de deliberación son un intento cada vez más serio por ir más allá de los límites de la democracia como modelo de orientación de los sistemas complejos[h]. No por casualidad los sistemas de deliberación se adhieren en las superficies marginales de la democracia y la jerarquía, pues aquí se cruzan los requisitos de participación, de decisión y de imputación de la responsabilidad política con la obligación de tomar decisiones de largo plazo, competentes para áreas específicas y adecuadas a los problemas existentes. Ambos flujos se conectan en una solución orientada al bien común tan pronto como una distribución de competencias (manifiestas y ocultas) puramente formal provoca la oposición de actores secundarios.

R. Mayntz (1992, pp. 19-32) y F. Scharpf (1993) han generalizado la idea de coordinación a través de sistemas de deliberación y la han probado empíricamente en distintos espacios políticos. En el caso de las sociedades modernas, cuyos sistemas funcionales han generado una alta autonomía interna y una dinámica propia, se hace cada vez más necesaria la presencia de una coordinación horizontal entre sistemas de importancia similar y, en principio, equivalentes. Esto se agudiza a medida que la política pierde su rol hereditario de cima jerárquica de la sociedad y debe entrar en acuerdos con otros colectivos dotados de poder y sentido propios para, de ese

[h] Enfrentado a los problemas de orientación social (variante liberal de la ingobernabilidad) en sociedades complejas, Willke, desde las categorías descriptivas de la teoría de sistemas, ve en lo que llama, siguiendo a R. Mayntz, sistemas de deliberación una posible solución a cuestiones legitimatorias. Acciones concertadas, comisiones, mesas redondas, asociaciones de naturaleza diversa, son descritas como las instancias que superan y reemplazan las prácticas de un Estado expansivo. Para Mayntz los sistemas de deliberación logran estabilidad "cuando existen reglas capaces de aportar a la definición de compromisos aceptables [...] Esas reglas pueden estar orientadas a intercambios puros, a formas de reciprocidad o a una distribución justa de los costos y beneficios de una decisión colectiva (o de una determinada solución). En cada caso se requiere, ante todo, de una limitación voluntaria de la libertad de acción de cada participante, a fin de que los intereses seguramente divergentes de otros participantes, así como las consecuencias de las propias acciones, sean tomadas en cuenta [...] Pero aún hay algo más en juego. Ahí donde un número limitado de actores corporativos en un área determinada —un sector político, económico o un área tecnológica— se han adaptado tranquilamente al cumplimiento de las reglas que limitan las acciones egoístas o arbitrarias, puede desarrollarse un modelo de identidades organizativas, competencias y esferas de interés mutuamente aceptado". (Mayntz, R.: "Policy-Netzwerke und die Logik von Verhandlungssystemen", en *PSV* Sonderheft, Policy-Analyse. Kritik und Neuorientierung, ed. por Adrienne Héritier, Núm. 24/1993, pp. 27-28.) (N. del T.)

www.cepchile.cl

modo, acceder a estrategias de solución de problemáticas sociales complejas: "El surgimiento de redes políticas tiene dos importantes implicancias: es signo de un Estado 'débil', pero indica a la vez sensibilidad hacia la alta complejidad de la dominación política y hacia la creciente necesidad de consenso en las sociedades democráticas modernas" (Mayntz, 1992, pp. 19-32).

Paralelamente a las redes de 'promoción' económica, se han establecido en la esfera política distintas formas de redes de políticas públicas, cuya innovación fundamental consiste en lograr procesos de acuerdo y coordinación entre actores tradicionalmente competitivos o indiferentes entre sí (Mayntz, 1993). Bajo la presión de las incontrolables dinámicas, riesgos y conjuntos de problemas generados por la acción política 'normal', todos los actores colectivos que participan en estos procesos sienten, al menos, una irrenunciable necesidad de control recíproco de su propensión al caos. En tanto se presenten condiciones favorables (para las cuales existe a menudo la percepción de una competencia externa amenazante) y toda vez que este tipo de 'coordinación negativa' apunte a una limitación de posibles daños, se probabiliza también el desarrollo de una 'coordinación positiva' de los actores vinculados en una red de políticas públicas (Scharpf, 1992, p. 101; Scharpf, 1993, pp. 57-83). Esto suena tan plausible e inocente como difícil es encontrar en la praxis una coordinación positiva, pues ella presupone confianza, autocompromiso, atención a intereses ajenos y una perspectiva por lo menos de mediano plazo, lo que precisamente constituye una excepción en la praxis de la política (aunque no sólo ahí).

Si, no obstante, tales precondiciones están presentes —especialmente la intención de apuntar a resultados de provecho colectivo—, podemos entonces constatar con Renate Mayntz una transición desde la forma y lógica de redes hacia aquella de los sistemas de deliberación (Mayntz, 1992, pp. 27 y ss.). La ventaja de los sistemas de deliberación consiste en hacer compatibles la lógica fuertemente egoísta del mercado y la lógica altamente paternalista de la jerarquía. Puesto que las contradicciones de ambas lógicas no desaparecen, el proceso de compatibilización es siempre un acto de balance. Sin formas de orientación ingeniosas, los sistemas deliberativos degeneran rápidamente en simples relaciones de intercambio formadas a semejanza del mercado, relaciones en las cuales cada uno busca su propia ventaja de corto plazo; o, por el contrario, se transforman en organizaciones altamente reglamentadas que pierden rápidamente su agilidad, fluidez y capacidad de respuesta.

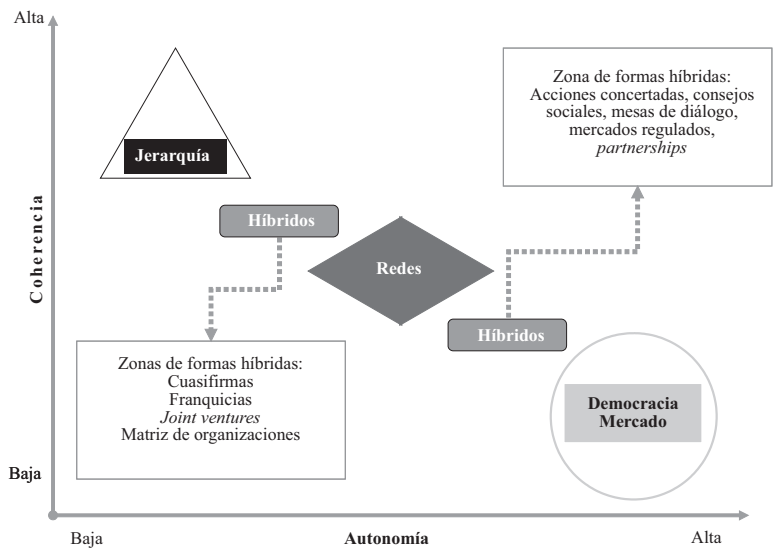
Para hacer más visible la diferencia, quisiera escoger primeramente dos dimensiones antagónicas y situar, en la matriz que resulta de su combi-

www.cepchile.cl

nación, las formas principales de coordinación de sistemas complejos. Las dimensiones son autonomía y coherencia. En ellas contrastan notoriamente las formas de coordinación jerárquica y de mercado, mientras que las redes constituyen una tercera forma intermedia aunque independiente. La coordinación democrática o de mercado deja a los actores una máxima autonomía; una jerarquía monocrática (típico-ideal) permite una mínima autonomía. La coherencia, en el sentido de una misión orientada al logro de objetivos, tiene una fuerte presencia en la jerarquía; en cambio, en las formas de coordinación democráticas o de mercado, lo está en grado mínimo.

Las redes se sitúan en un área central respecto de ambas dimensiones. Entre los 'tipos puros' representados por la formas principales, hay almacenados una serie de modelos de coordinación híbridos. En términos simples esto puede observarse en la figura siguiente:

FIGURA Nº 3: COMPARACIÓN DE LOS PRINCIPALES MODELOS DE ORIENTACIÓN BAJO LAS DIMENSIONES DE AUTONOMÍA Y COHERENCIA



También en las relaciones internacionales, dada la multipolaridad del mundo, las redes y las formas híbridas entre democracia y jerarquía llegarán a ser cada vez más importantes. Sea como fuere, es cada vez más evidente la inevitabilidad de una pregunta que involucra a todos los actores, tal es: de

www.cepchile.cl

qué modo es posible lograr un equilibrio entre las pretensiones de autonomía y coherencia sin trasladar nuestras catástrofes regionales o globales al próximo milenio.

Referencias bibliográficas

Calleo, D.: *Beyond American Hegemony*. New York: Basic Books, 1987.

Coase, R.: "The Nature of the Firm". En *Economica*, Núm. 4, 1937.

Dörner, D.: *Die Logik des Mißlinges*. Reinbek: Rowohlt, 1989.

Etzioni, A.: *The Active Society*. New York: Free Press, 1971.

Garten, J.: *A Cold Peace. America, Japan, Germany and the Struggle for Supremacy*. New York: Times Books, 1992.

Granovetter, M.: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness". En Zey, M. (ed.), *Decision Making. Alternatives to Rational Choice Models*. Newbury Park, Sage, 1992.

Herbst, P.: *Alternatives to Hierarchies*. Leiden: Nijhoff, 1976.

Keohane, R.: *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton N. J.: Princeton University Press, 1984.

King, A. y B. Schneider: "Die globale Revolution. Ein Bericht des Rates des Club of Rome". En *Spiegel-Special*, Núm. 2, 1991, p. 69.

Krasner, S. (ed.): *International Regimes*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1983.

Lindblom, Charles: *The Intelligence of Democracy. Decision Making through Mutual Adjustment*. New York: Free Press, 1965.

Lindblom, Charles: *Politics and Markets*. New York: Basic Books, 1977.

Linkohr, R.: "Hochtechnologie: Ein Schlüssel für die Wettbewerbfähigkeit". En *Das Parlament*, Vol. 1.1.1993, 11, Núm. 1, 1993.

Mayntz, R.: "Modernisierung und die Logik von interorganisatorischen Netzwerken". En *Journal für Sozialforschung*, Núm 32, 1992, pp. 19-32.

Mayntz, Renate: "Policy-Netzwerke und die Logik von Verhandlungssystemen". En *PSV* Sonderheft, Policy-Analyse: Kritik und Neuorientierung, Adrienne Héritier (ed.), Nº 24, 1993.

Musgrave, R. *et al*.: *Die öffentlichen Finanzen in Theorie und Praxis*. Vol. 1, Tübingen: Mohr, 1978.

Scharpf, F.: "Die Handlungsfähigkeit des Staates am Ende des Zwanzigsten Jahrhunderts". En Kohler-Koch, B. (ed.), *Staat und Demokratie in Europa*. Opladen: Leske & Budrich, 1992.

Scharpf, F.: "Positive und negative Koordination in Verhandlungssysteme". En *PSV* Sonderheft, Policy-Analyse: Kritik und Neuorientierung, editado por Adrienne Héritier, Nº 24, 1993.

Stichweh, Rudolf: "Zur Theorie der Weltgesellschaft". En *Soziale Systeme*, Núm. 1, 1995.

Weber, M.: *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tübingen: Mohr, 1972.

Williamson, O.: *Markets and Hierarchies: Analysis and Antitrust Implications*. New York: Free Press, 1975.

www.cepchile.cl

Williamson, O.: *The Economic Institutions of Capitalism. Firms, Markets, Relational Contracting*. New York, London: Free Press, 1985.

Williamson, O. y S. Winter: *The Nature of the Firm: Origins, Evolution and Development*. New York, Oxford: University Press, 1991.

Willke, H., C. Krück y C. Thorn: *Benevolent Conspiracies. The Role of Enabling Technologies in the Welfare of Nations*. Berlin, New York: de Gruyter, 1995. □

www.cepchile.cl

LIBRO

J. M. Coetzee, *Elizabeth Costello: Ocho Lecciones*
(Barcelona: Mondadori, 2004), 238 págs. Traducción de Javier Calvo.

EL DELIRIO DE J. M. COETZEE

Gonzalo Contreras

J. M. Coetzee es un escritor de ideas. La lucha interracial sudafricana es una de ellas, la defensa de la fauna es otra. Su obra da cuenta de la intensidad con que el sudafricano ha asumido sus banderas de lucha. El análisis de sus textos nos lleva a la vieja cuestión de la pertinencia de la ideología de un autor en su creación artística si ésta le agrega un valor, o bien, puede jugar en su contra.

J. M. Coetzee es delgado, vegetariano militante; sus escritos contra el sacrificio y el consumo de animales son virulentos. Se sabe que es un hombre de humores cambiantes. La parquedad de su saludo con el rey de Suecia al momento de recibir el Premio Nobel es elocuente. Se dudó incluso que asistiera ya que es reacio a toda circunstancia social. Es como si el mundo le disgustara, pero no sería el primer escritor que sufre de ese síndrome. Es más bien habitual. ¿A dónde va todo esto? ¿Qué tiene que ver la personalidad con la obra de J. M. Coetzee? Aparentemente nada. Ya hay

GONZALO CONTRERAS. Escritor y ensayista. Autor de las novelas *La Ciudad Anterior* (1991), el *Nadador* (1995), *El Gran Mal* (Alfaguara, 1998) y *La Ley Natural* (Ed. Sudamericana, 2004), y de los cuentos *Los Indicados* (Ed. Sudamericana, 2000). Colaborador literario en varias publicaciones nacionales.

www.cepchile.cl

rastros de su "dificulté de être" en su espléndido *Juventud*, donde narra sus vicisitudes al llegar a Londres desde su natal Sudáfrica y de las palizas de soledad que recibía del nuevo medio que lo acogía. En el fondo un reseñador no tendría por qué inmiscuirse en estos aspectos de un autor. Algo me dice que en este caso sí es pertinente. Del mismo modo que podemos tratar el "caso" Kafka, desde la perspectiva de su personalidad, algo semejante ocurre con J. M. Coetzee. De otro modo, ¿cómo explicarse un libro tan particular, por decirlo eufemísticamente, surgido de la pluma del Nobel (2003) avecindado en Australia? La pregunta está en si *Elizabeth Costello: Eight Lessons* (Londres: Secker & Warburg, 2003), su última creación, es una obra original o simplemente una chifladura. En la contraportada Carlos Fuentes señala a Coetzee como: "no sólo un escritor para escritores; es el escritor de escritores". Me pregunto por qué un escritor restringiría su campo de acción sólo a los escritores. En *Elizabeth Costello*, Coetzee se encarga de eso, de darnos lecciones. Su lector natural debe ser un avezado hombre de letras o bien un aprendiz de filósofo. No nos resulta ajena la nueva tendencia, que se impone por aquí y por allá, en la cual el motivo de la narración no es la historia, sino las motivaciones, los procesos y el minucioso pormenor de cómo y por qué nuestro escritor escogió aquel tema y sus métodos para llevarlo a cabo. En otras palabras, nos debe importar la hazaña literaria del creador, más que lo que la obra narra. Siguiendo con este discurrir, habríamos llegado al fin de la ficción, al punto de tope de la imaginación. Coetzee no está lejos de este nuevo paradigma. Tematizar vidas de escritores o métodos de escritura está de moda.

¿Por qué esa introspección al propio acto creativo? ¿Por qué esa falta de fe en que lo narrado posee una propia autonomía donde logramos conseguir ese pequeño triunfo que es la suspensión del juicio en nuestro lector y su inmersión en el mundo de lo desconocido? Coetzee, al parecer, ha dejado de creer en ese propósito esencial, lo mismo que un Vila Matas, un Javier Marías. ¿Es interesante la figura del escritor y su personal periplo creativo?

Sin duda que lo es bajo la forma del ensayo. Pienso en textos de Kafka acerca del tema, de Henry James, como *El Arte de la Ficción*, en las *Seis Propuestas para el Próximo Milenio* de Italo Calvino, donde el escritor intenta fundamentar una estética que llevará a cabo, o de David Lodge. Coetzee lo hace bajo el formato de la novela. Para ello crea un extraño alter ego. Elizabeth Costello, escritora australiana de cierto éxito, mujer de setenta años, que a lo largo del libro pontificará sobre cuánto tema ronda la cabeza del propio Coetzee. Estamos, en suma, hablando de un libro de ideas. La acción es mínima y la señora Costello, de acuerdo con su edad, no tiene

www.cepchile.cl

mucho qué hacer con su vida personal, como no sea dictar conferencias en *colleges* y universidades. Las conferencias son las que habría dado el mismo Coetzee, pero no sabemos si el sudafricano fue tan confuso y manipulador. El libro se divide en ocho partes, cada una de ellas es una conferencia, o si no es así, se trata de un extenso diálogo de Elizabeth con algún incauto interlocutor. La señora Costello no da tregua. Nada hay trivial, doméstico o asimilable con nuestras simples existencias. El problema no es que la señora Costello sea una pedante erudita, cosa que, por mucho sacar ronchas, podría convertirla en personaje; no se constituye en tal ya que no vemos a la mujer de verdad, escritora o no escritora, sino a un cúmulo de ideas que Coetzee quiso poner por escrito. Es ahí donde el autor falla en aquello que James definía como "la simpatía en el tratamiento del tema", y vuelvo entonces a las primeras frases de este artículo. No es que Coetzee se nos haga pesado de sobrellevar, sino en la innecesaria contundencia de su ideario. El autor nos agobia con su repertorio de certidumbres; es en el espacio de la duda y de la interpretación al cual todo lector tiene el justo derecho donde Coetzee nos arrincona.

La primera Lección, que así se llama, lleva por nombre "Realismo". La primera frase del libro, pese a su oscuridad, nos pone ya en la senda: "En primer lugar está el problema del arranque, es decir, de cómo ir desde donde estamos ahora, y ahora mismo no estamos en ningún parte, hasta la orilla opuesta. Sólo es cuestión de cruzar, de tender un puente. La gente soluciona problemas así todos los días". Coetzee debe cruzar el puente, que es su objetivo declarado, pero veamos cómo lo hace. Elizabeth Costello está ya cansada de su vida itinerante de conferencista y quisiera deshacerse de los rutinarios halagos de los homenajes y de la crítica. Pero Coetzee no le da esa oportunidad a la vieja mujer. Tendrá muchas conferencias por delante y, en teoría, irritables conversaciones con gente a la que no desea oír. No, su agenda está sobrecargada. En compañía de su hijo, John, astrónomo de cuarenta años, Elizabeth asiste a la ceremonia de premiación que le otorga el Altona College. Su cáustica entrevistadora para la ocasión pregunta a la invitada: "¿Qué es el realismo?". Elizabeth responde: "Hubo una época en que lo sabíamos. Antes creíamos que cuando decía 'En la mesa hay un vaso de agua', existía un mesa y un vaso de agua, y solamente teníamos que mirar el mundo-espejo del texto para verlos (...). Pero todo eso terminó. Parece que el mundo-espejo se ha roto de manera irreparable". Esta respuesta se da en el contexto de la cita de un cuento de Kafka, *Informe para una Academia*, en que un simio vestido de smoking da una charla a sus espectadores humanos. Sería un trabajo arduo establecer la relación que hace Coetzee entre una cosa y otra La charla del simio del cuento de Kafka

www.cepchile.cl

volverá más adelante con majadera insistencia, pero a estas alturas no sabemos con certeza hacia dónde van las municiones de Costello, como no sea la relatividad de las especies. Dice a propósito: "Si conocen el relato, recordarán que está escrito en forma de monólogo, del monólogo de un simio. De esa forma ni el orador ni el público pueden ser inspeccionados desde una perspectiva externa". Más allá de lo extenso del discurso (éstos son solamente muy breves extractos), no entendí nada. Por momentos me ha llegado a inquietar la salud mental del señor Coetzee. Como dijimos antes, nuestro premio Nobel tiene una especial relación con el mundo animal y pareciera que sólo él vislumbra una capacidad de entendimiento humano con simios, focas o albatros. El asunto está en que Elizabeth no tiene siquiera un canario, pero sí una opinión muy formada y excéntrica del mundo animal. Por aquí y por allá Coetzee se nos colará con las más extravagantes y discutibles ideas respecto del ser humano y una suerte de contraparte, el paraíso salvaje, un mundo adánico y voluntaristamente ideal, que no logra trasmitir a su personaje salvo como no sea bajo la forma del discurso. Es su propio hijo durante el mismo ciclo de conferencias, quien la interroga: "¿Puedo preguntarte algo? ¿Por qué la historia de la literatura? ¿Y por qué es tan lúgubre la historia de la literatura? El realismo: en este siglo nadie quiere oír hablar de realismo". Para su respuesta, vuelve al simio de Kafka. Pero veamos el siguiente diálogo. Replica ella: "¿Qué preferirías? ¿Un zoo sin cuidadores, en que los animales entraran en trance cada vez que dejaras de mirarlos? ¿Un zoo de ideas? ¿Una jaula de gorilas con la idea de un gorila dentro, una jaula de elefantes llenas de ideas de elefantes". "Te estás yendo del tema, madre. Y no te pongas tan nerviosa. Estamos hablando de literatura, de las reivindicaciones del realismo contra las reivindicaciones del idealismo". Joke Klein Kranenberg, en su artículo "Sobre el Realismo en Coetzee" (*El Mercurio*, 27 junio, 2004), hace no menos barrocas reflexiones sobre el realismo en contraposición al idealismo, afirmando que, para Coetzee, el realismo se bate en retirada. Para Coetzee, según Kranenberg, "existirían en éste (el realismo) dos concepciones divergentes que entrarán en una compleja dialéctica a lo largo del libro; la concepción clásica-griega del realismo como mímesis o encarnación, y la concepción medieval-cristiana, como representación e imitación. La primera tiene su origen en un mundo primitivo en que los hombres a través de su participación en los ritos religiosos entraban en contacto directo con los dioses; mientras que la segunda postula la existencia de dos mundos radicalmente separados, uno trascendental y otro visible, que se acercan en la medida que el mundo visible sea una representación fidedigna del mundo trascendental". Kranenberg habla de "inseguridades epistemológicas", de "quitadas de piso al

www.cepchile.cl

realismo. Tanto Coetzee como *Costello* se encontrarían en la tensión de la segunda opción, pero que a la vez parece imposible, un problema sin solución. Sin solución para Coetzee-Costello, la que finalmente deja los podios y pierde el contacto con el 'mundo real' hasta quedar encerrada en un mundo entera y opresivamente literario". Tal dilema aparece sospechoso. Como si el escritor que se levanta de su escritorio bajara la cortina, y por otro lado, que es posible vivir un mundo "enteramente literario". Estos dos estados irreconciliablemente puros son un burdo distingo. Resulta del todo obvio que no hay literatura sin el componente de la realidad, o de la experiencia, si se quiere, y ésta sólo se puede obtener en el material que mana de la primera y que, como experiencia de índole humana, no veo por qué no pueda tener el carácter de trascendente.

Pero sigamos con nuestra atormentada y aburrida señora Costello. Su siguiente conferencia es "La novela en África". Aquí viene un verdadero festín. Elizabeth se encuentra con un viejo colega, Emmanuel Egudu, escritor nigeriano con el que en los últimos años se ha topado en diversos congresos. Egudu ha encontrado una actividad más rentable, animación de charlas literarias en grandes trasatlánticos de lujo. Le pregunta a nuestra agobiada Elizabeth si no le interesaría dar las mismas conferencias que viene dando por años, sólo que ahora a bordo. Los honorarios son todavía mejores. Elizabeth se embarca pasando tal vez por alto que no hay más concentrado de realidad que un crucero de lujo con ancianos jubilados en shorts. El gran paquebote, el Northern Lights, hará un crucero desde Christchurch hasta Ciudad del Cabo. Elizabeth formará parte de la plantilla de educación. No hay transición ninguna entre sus atribuladas disquisiciones anteriores y esta exótica aventura del trasatlántico. Ésta sirve más bien como escenario para las reflexiones de Egudu acerca de la literatura africana. Debe ser sin duda una de las "conferencias" menos interesantes. No porque no nos interese dicha literatura, de la que sabemos muy poco, sino por el tono lastimero que Coetzee da a esa condición. "Nosotros, nosotros, nosotros —piensa Elizabeth—, nosotros los africanos. 'No es lo nuestro'". Nunca le ha gustado la forma excluyente de la palabra "nosotros".

Egudu ha vivido de su africanidad de un modo semejante al de muchos otros su latinoamericanidad. Es decir como una forma de exclusión de la gran torta del Occidente cultivado. Él es un peregrino de su negritud, movimiento esencialista africano. Para explicar su presencia en el paquebote, Egudu argumenta con cinismo: "Muy simple, es que este tipo africano se está ganando la vida. En su país, estoy intentando explicar, no se puede ganar la vida". Luego de afirmar que no puede hablar propiamente de una literatura nigeriana, de hecho casi no se imprimen libros, se da la paradoja

www.cepchile.cl

de que se gana la vida hablando de ella. Sólo podemos otorgarle a Elizabeth el beneficio que está harta de la perorata del nigeriano, le cree poco y su exotismo la abruma. Pero Coetzee jugará a todo lo largo del libro con esta extraña tensión. Elizabeth puede ser crítica de su amigo, pero el propio autor le otorga al personaje más de treinta páginas de un interminable discurso que sólo puede importarle únicamente a él, quiero decir, al propio Coetzee. El lector irá viendo a lo largo del libro cómo todos los tópicos abordados son una suma de las preocupaciones del propio Coetzee, las ponga en boca de quien las ponga. Elizabeth puede estar irritada con la lata exposición de la fundamental oralidad de la novela africana que expone Egudu. "La novela africana, la verdadera novela africana, es una novela oral. En la página permanece inerte, solamente vive a medias. Pero se despierta cuando la voz, procedente de las profundidades del cuerpo, insufla vida a las palabras y las pronuncia con voz alta. La novela africana es por tanto, afirmaría yo, en su mismo ser, y antes que se escriba la primera palabra, una crítica de la novela occidental". Y así, suma y sigue. Hay que tener en cuenta que el discurso de Egudu es una conferencia y de ahí su tono doctrinal, pero las ocho partes del libro son ocho conferencias, así es que el lector tendrá que ir acostumbrándose a una larga prédica intelectual que requerirá de un buen cúmulo de fuerzas, y de paciencia. Vuelvo a mi interrogante anterior, si la conferencia no interesó en nada a nuestra protagonista, y menos a los aburridos pasajeros, ¿para qué darse el gasto?, ¿para qué crear este personaje de vendedor viajero de africanidades? La respuesta está sólo en Coetzee y en sus ensoberbecidas obsesiones.

Pero es con el tema de los animales donde Coetzee pierde toda medida. Elizabeth está acodada en la barandilla de borda. Los pasajeros observan la fauna del mar austral: "Pingüinos —dice el hombre que está junto a ella—. Pingüinos rey. Han venido a saludarnos. No saben qué somos". Otra: "Un albatros —le comenta a la mujer en voz baja—. Así los llamamos en inglés. No sé cómo se llaman a sí mismos".

El capítulo tres ahonda aún más en esta equiparación que hace el autor entre todas las especies animales, entre las que está el hombre, el peor de todos, por supuesto. El capítulo se llama "Los filósofos y los animales". Veamos por qué. Elizabeth está invitada a dar una conferencia en el Appleton College, en alguna ciudad australiana, donde además vive su hijo John con su mujer. John está lleno de aprensiones respecto de qué dirá su madre en los tres días de conferencias. No confía del todo en su salud mental y sabe que Elizabeth es verbalmente incontinente. Pero, más bien, no confía en la radicalidad de sus ideas. Elizabeth, como su creador, o alter ego, es estrictamente vegetariana. Al momento de la cena, a horas de su llegada,

www.cepchile.cl

Mrs. Costello repara que no están sus dos nietos. “Mamá —responde él—, es que los niños van a cenar pollo”. Razón suficiente. Con Norma, su nuera, nunca se han llevado bien. Ésta nunca ha dejado de decirle a su marido que encuentra que los libros de su suegra están sobrevalorados, y que sus opiniones sobre los animales, los derechos y las relaciones éticas con los animales son bobas y sentimentales. Una vez más Coetzee usa una contraparte para refutar sus propias ideas y darles un viso controversial y de subjetividad. Pero no pasa de eso. Su primera conferencia versará sobre el relato de Kafka, *Informe para una Academia*, “que trata de un simio cultivado, Pedro el Rojo, que está ante los miembros de una sociedad cultural contando la historia de su vida, de su ascenso de bestia a algo cercano al hombre”. “Al hablarles hoy de los animales —continúa Elizabeth— les haré el favor de evitar el recital de horrores que son sus vidas y sus muertes. Aunque no tengo razones para creer que tengan presente lo que se les hace hoy día a los animales en los centros de producción (ya no me atrevo a llamarlos granjas), en los mataderos, en los centros pesqueros y en los laboratorios del mundo entero”. Así comienza Elizabeth. John quiere morirse y, en alguna medida, el lector también. Las ideas son tan elementales como lo ha señalado Norma. Un amigo, intelectual chileno, me dice que todo no es más que un chiste, un guiño al lector. Me cuesta creerlo. En innumerables entrevistas Coetzee ha expresado ideas muy semejantes y su tema es conocidamente ése. Poco nos importa si John y Norma creen que la anciana efectivamente está haciendo el loco. Al autor, en todo caso, esto no parece importarle. En este descabellado capítulo Coetzee nos expondrá en voz de Elizabeth Costello su ideario ambientalista.

Desde luego hace una comparación muy discutible entre los crímenes de Hitler y los campos de concentración. Su línea argumental es que si bien la población civil podía sospechar de esas atrocidades, no hizo nada por evitarlas y guardó un silencio culpable, enmudeció sus conciencias. Son, en buenas palabras, todos los alemanes cómplices. “Perdieron la humanidad, a nuestros ojos, porque hicieron gala de cierta ignorancia voluntaria. Digamos que en Alemania se cruzó cierta línea que llevó a la gente más allá de las condiciones normales de crueldad”. El gran crimen del Tercer Reich es haber tratado a la gente como animales. Un comedor de carne es, para Elizabeth Costello-Coetzee, tan abominable como un colaborador del régimen nazi. Sigamos con ella: “Esta mañana me han llevado a dar una vuelta en coche por Walthman. Parece un pueblo agradable. No vi ninguna granja industrial, y ningún matadero. Y sin embargo estoy segura que están aquí. Han de estarlo”. A esas alturas el espectador de la conferencia como el lector se preguntarán legítimamente de qué diablos me están hablando.

www.cepchile.cl

"Y para ser puntillosa, afirmar que no hay comparación, afirmar que Treblinka era, por decirlo así, una empresa metafísica dedicada exclusivamente a la muerte y a la aniquilación, mientras que la industria cárnica está dedicada en última instancia a la vida (una vez que sus víctimas han muerto, al fin y al cabo no se las convierte en ceniza ni se las entierra, sino al contrario, se las corta, se las refrigera y se las empaqueta para que puedan ser consumidas en la comodidad de vuestros hogares), serviría de tan poco consuelo a sus víctimas como habría servido (y perdón por el mal gusto de lo que sigue) pedir a las víctimas de Treblinka que perdonaran a sus asesinos porque necesitaban su grasa corporal para hacer jabón y su pelo para rellenar colchones". Ésa es una de las declaraciones de nuestra escritora, que, como verá el lector, no tiene ningún empacho en ocultar su fundamentalismo o absolver o comprender al asesino que se come una hamburguesa. Lo que ocurre, y éste es el asunto central, es que Coetzee establece la hipótesis acerca de la naturaleza del alma de los animales y que refuta la tesis de "Santo Tomás, según el cual como sólo el hombre está hecho a imagen de Dios, y participa del ser de Dios, no importa cómo tratemos a los animales". Fustiga a Kant por no haberse preocupado del tema y pone en duda su teoría de que "la razón no constituye el ser del universo, ni el ser de Dios. Al contrario, creo que la razón sólo viene a constituir el ser del pensamiento humano". En el fondo Coetzee postula una visión antropomórfica del mundo, en su segunda acepción, en la que el hombre y las cosas, incluidos los animales, tienen y provienen de una misma naturaleza. No es un gran hallazgo en la medida que es tal cual. Lo que lleva a sospecha en el discurso de nuestro autor es su profunda desconfianza de la naturaleza humana. □

www.cepchile.cl

UNA PENSADORA PARA NUESTRO TIEMPO*

EL CENTENARIO DE HANNAH ARENDT

Joaquín Fermandois

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN 212
II. SELECCIÓN DE ESCRITOS DE HANNAH ARENDT 243
Propósito de la selección 243

II.1. Consistencia de la política

El prejuicio contra la política y lo que la política es hoy de hecho 244
¿Qué es la autoridad? 246
¿Qué es la libertad? 263
Verdad y política 275
¿Qué es la política? 282

II.2. Totalitarismo, esfera pública, revolución y violencia

Las perplejidades de los derechos del hombre 284
Ideología y terror: de una nueva forma de gobierno 300
La esfera pública: lo común 324

JOAQUÍN FERMANDOIS. Profesor de historia contemporánea, Pontificia Universidad Católica de Chile; miembro de número de la Academia Chilena de la Historia.

* El autor agradece los oportunos consejos de Luis Oro Tapia en la selección de textos. En tesis y seminarios en la Universidad Católica de Chile pudimos aprovechar la ocasión para pensar algunos problemas en torno a la autora gracias a Vivian Talesnik y Javier Recabarren.

www.cepchile.cl

La esfera privada: la propiedad 331
Labor, trabajo, acción. Una conferencia 340
Labor 356
Una sociedad de consumidores 356
Guerra y revolución 364
El significado de la revolución 373
La búsqueda de la felicidad 380
Del ensayo "Sobre la violencia" 405
Del ensayo "La mentira en política. Reflexiones sobre los Documentos del Pentágono 420

II.3. Amor, amistad y modelos

Dedicatoria a Karl Jaspers 435
El gran mago 438
Rosa Luxemburg 452
De Hannah Arendt a Mary McCarthy, 1968 460
De Hannah Arendt a Mary McCarthy, 1970 464
De Martin Heidegger a Hannah Arendt, 1925 466
De Martin Heidegger a Hannah Arendt, 1932-1933 467
De Martin Heidegger a Hans Jonas, 1975 469

Bibliografía 470

I. INTRODUCCIÓN*

Fue la primera mujer en dejar una impronta permanente en la historia del pensamiento político, y quizás de la filosofía a secas. Sólo que ella no lo hizo notar de esta manera. Pensadora original, se planteó ante el mundo en un momento dramático como pocos, que ha pasado a ser el corazón simbólico del siglo. En Hannah Arendt, filosofía, política e historia se encuentran entrelazadas en una obra que ha llegado a ser señera del siglo XX. En este año 2006, al cumplirse el centenario de su nacimiento, Hannah Arendt es una de las voces más citadas al momento de hacerse un "estado de la cuestión" de nuestro tiempo. Tras su muerte en 1975, su palabra se ha transformado casi en expresión canónica en los debates contemporáneos. Esto puede ir en su detrimento. La Selección se ha diseñado, en parte, para mostrar su originalidad y profundidad, más allá de las modas, que pueden ser "pan para hoy, hambre para mañana". Por sobre todo, la importancia de Hannah Arendt radica en el planteamiento de una manera de concebir el

* Las referencias bibliográficas de la Introducción se encuentran al término de la selección de escritos. (N. del E.)

www.cepchile.cl

fenómeno de la política que nos arroja al mismo centro de los problemas fundamentales de la sociedad de nuestro tiempo, de lo que un país como Chile no está en absoluto ausente. Para el historiador, tiene el atractivo adicional de ver cómo la tradición de pensamiento intelectual de la República de Weimar (1918-1933), el semillero de donde surge Hannah Arendt, se encuentra con el resultado de la civilización anglosajona en América, y puede enfocar la democracia norteamericana con las categorías políticas europeas.

Este último punto no carece de alguna paradoja. En principio, no podría haber nada más contradictorio que el protagonismo de una discípula de un pensador, germano como pocos, Martin Heidegger, y el estilo de la cultura norteamericana y de su pensamiento político. Aunque la primera fase de su obra, que culmina con *Los Orígenes del Totalitarismo* (1951), depende principalmente de su experiencia europea, lo que le sigue es inseparable de su aculturación en el ambiente intelectual y político norteamericano. En este sentido, fue testigo y dio testimonio de una experiencia central al siglo XX.

La vida como pensamiento

Sus orígenes, no pueden haberla predestinado a un papel más elocuente. Nació en Hannover, el 14 de octubre de 1906, pero ello fue casual. Proviene del paisaje hoy extinguido de los alemanes de Königsberg, hoy día Kaliningrado, un resto de la URSS perteneciente a Rusia. Fue la ciudad natal de Kant. Hannah no heredó solamente el nombre del lugar, sino que su *numen* especial, el ambiente cultural e intelectual a los que se afiliaba. Ello no era puramente germánico, al menos en el sentido que ha adquirido después de 1945. Hannah Arendt descendía de familias judío-rusas, desplazadas hacia las zonas alemanas en los siglos XVIII y XIX. La comunidad judía de Königsberg llegó a constituir una de las caras de la ciudad de Kant; era parte de su "germanismo". Una de las paradojas más grandes de la circunstancia histórica que anidó el pensamiento de esta autora, es que después de 1945 no hay ni judíos ni alemanes en Königsberg; por lo que queda de la ciudad histórica, sólo rusos circulan como habitantes, un verdadero implante de la historia del siglo XX. No puede extrañar que el totalitarismo haya sido uno de los objetos centrales de meditación por parte de la autora.

Se trata de un detalle no menor. Hannah Arendt es un ejemplo destacado del intelectual judío, que ha tenido un papel protagónico en la cultura moderna, aunque quizás tienda a declinar su protagonismo en el siglo XXI. La integración (incompleta) de los judíos a sus respectivas sociedades en

www.cepchile.cl

Europa Central y Oriental desde fines del XVIII hasta comienzos del XIX, desató fuerzas creativas hasta entonces contenidas en una comunidad que hacía de su tradición cultural basada en los comentarios a los textos sagrados, y en toda la vida ritual, la base de su identidad. Ello, a pesar de que estas comunidades estaban dispersadas no sólo en soberanías diversas, sino que además habían convivido en una cultura cristiana, donde la pertenencia a la religión era un *sine qua non*. Tanto la discriminación y hasta persecución a los judíos, como la supervivencia de ellos entre una civilización extraña en muchos aspectos, y muy familiar en una amplia serie de rangos, son realidades que hay que pensar al momento de pensar a los judíos en la historia occidental.

Esta nueva situación de integración limitada, de acuerdo a la región europea en que se hallaban, originó tanto una real identificación de los judíos en la comunidad nacional respectiva, como la transformación de la antigua discriminación en una ideología moderna, el antisemitismo, que tuvo una última manifestación genocida con el Holocausto, punto de referencia inextinguible del siglo XX. En los judíos, este fenómeno parecía tener su réplica, en la diferenciación entre "asimilados" y "ortodoxos"; es decir, entre quienes querían ser europeos comunes y corrientes (alemanes, franceses, ingleses...), y quienes persistían en mantener una identidad judía en torno a la religión y a la cultura, que en lo político tendrían una última manifestación en el sionismo. Como sea, "la emancipación de los judíos", como es el nombre que se le dio a este proceso de más de un siglo, no condujo sin más a una integración, salvo quizás en los casos, eso sí importantes, de Inglaterra y EE.UU. En Europa Central y Oriental, la emancipación se daba al mismo tiempo del crecimiento de una agudizada conciencia nacional, lo que dejaría a los judíos en una suerte de "vacío político", como la misma Hannah Arendt lo señaló al comienzos de *Los Orígenes*[1]. Se trataba de una de esas etapas de transición en donde todo era posible, en donde *casi* todo fue posible.

Existe otra arista fundamental en este paisaje. Se trata de la aparición del judío como el tipo del "intelectual moderno". No se trata por cierto de que el judío sea el intelectual por antonomasia. Pero sí en el desarrollo del pensamiento moderno, el judío proveniente principalmente de Europa Central y Oriental proporcionaría una falange de intelectuales que les daría presencia en casi todos los aspectos de las ciencias y del arte de la modernidad. Quizás baste con resumir este papel en los nombres de Marx y Freud, para comprender la explosión de inteligencia que desencadenó la integra-

[1] Hannah Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo* (1998), p. 60.

www.cepchile.cl

ción de los judíos a un fenómeno que no se puede decir que ellos hayan sido los creadores exclusivos, pero sí aparecen en número desproporcionadamente alto entre sus protagonistas más destacados. La tradición que ponía el acento en la educación, pues era lo único inexpropiable a una comunidad cuya condición jurídica había sido de discriminación, tuvo este resultado sorprendente en la modernidad. En la actualidad, salvo en EE.UU. quizás, este protagonismo ha dejado paso a una cierta "normalidad", por la transformación del mundo judío tras el Holocausto y la creación del Estado de Israel. Pero ello no es mero asunto del intelectual judío, sino que de los judíos en general, en que el antisemitismo disminuye a niveles insignificantes junto a la plena integración de los judíos a la vida nacional en Europa y América, aunque la sensación de peligro se aviva por el conflicto entre árabes e israelíes. Es una paradoja de la segunda mitad del siglo XX, que parece continuar en nuestros días.

Por último, no es sólo la condición de judía lo que explica el origen de Hannah Arendt, sino el de ser también, y sobre todo, judío-*alemana*. Los judíos del ámbito alemán, aun aquellos que provenían del Este, como en este caso, en un mundo más cosmopolita que lo imaginable hoy en día, aun ellos pertenecían a un tipo nuevo de europeo, una clase pensante y dirigente con gran autoconciencia de pertenecer a uno de los grandes nuevos estados del siglo XIX, una gran potencia, una herencia cultural que daba el punto de fuga hacia el 1900, y el motor de la ciencia y de las nuevas ideas políticas en el mundo. Ésa era la Alemania Guillermina (1888-1918).

Para la mayoría de los judío-alemanes, la integración en la sociedad pasaba por ser reconocidos como *alemanes*. Su integración a la sociedad era desigual. Todavía en la República de Weimar había comparativamente pocos judíos como profesores universitarios; menos los había en el ejército y en altos cargos de la burocracia, aunque todo ello parecía estar cambiando, para mejor. Es lo que sentían muchos judíos, que se movían entre sentimientos encontrados, entre ser más prusianos que los prusianos, y permanecer en su identidad judía, sentimientos que muchas veces convivían en las mismas personas. La Primera Guerra Mundial pareció ofrecer la oportunidad dorada para que los judíos se identificaran con el espíritu de la Alemania patriótica. Ludwig Marcuse, un judío alemán (no debe confundirse con Herbert), después uno de los tantos talentos de Weimar refugiado en Francia y en Los Angeles, EE.UU., recordaba su propio entusiasmo de 1914, cuando absorbía todo el delirio del espíritu de guerra, que por lo demás tenía bastante analogía en otras partes de Europa[2]. Los judío-alemanes llegaban a ser

[2] Marcuse, Ludwig: *Mein Zwangzigstes Jahrhundert. Auf dem Weg zu einer Autobiographie*, pp. 37-52.

www.cepchile.cl

plenamente normales en cuanto alemanes, incluyendo su cuota de arrogancia ante las comunidades judías situadas hacia el este de Europa.

Sólo que simultáneamente se reforzaba otra corriente, que hacía sospechosos a los judíos de "traicionar" el esfuerzo bélico, y que alcanzó un grado de paroxismo cuando desde la perspectiva más extrema se les culpó de participar en la "conspiración judío-marxista" que habría conducido a la destrucción de la Rusia zarista. Después del fin de la guerra en 1918, surgió la "leyenda de la puñalada por la espalda", es decir, de que Alemania habría sido derrotada no en lo militar, sino por una traición de la cual los judíos serían unos de los protagonistas. Esto sería parte del antisemitismo que se tradujo finalmente en la política de exterminio de los nazis. No era toda Alemania ni mucho menos, ya que desde otro ángulo, en los años de la República de Weimar los judíos llegaron a su integración más plena en la sociedad alemana; ni era ineluctable que los nazis llegaran al poder.

No todos los intelectuales judíos constituirían el prototipo del "intelectual de izquierda" europeo y americano de la primera mitad del siglo XX. En estos últimos años se ha hablado mucho acerca de la extraña influencia que habría ejercido Leo Strauss en EE.UU. en los años cincuenta y sesenta, lo que sería perceptible para el gran público a partir de la elección de Bush Jr. en el 2000.

Así era la conjunción histórica de la que surge la vida de Hannah Arendt. Estas poderosas fuerzas de la historia, así como los dilemas de una sociedad que parecía simbolizar el gran "estado de cultura" que era la Alemania Guillermina, presiden un haz que estaría sobre la figura de Hannah Arendt. En cierta manera la "típica intelectual judía de izquierda", la fuerza del estereotipo se desvanece si se piensa que la autora ha sido invocada tanto por la "izquierda" como por la "derecha", al menos en el campo de las ideas políticas del siglo XX. Será interesante explorar algo de este problema, sobre todo porque a comienzos del siglo XXI, quizás el "intelectual judío de izquierda" haya desaparecido como tal, como una aparición típica, y que comprometía al judío intelectual por antonomasia. El cambio en el mundo judío a partir del Holocausto y, sobre todo para este asunto, a partir de la creación del Estado de Israel en 1948, creó otro tipo de autoconciencia de los judíos. Será interesante encontrar atisbos de esta transformación a la luz del pensamiento de Hannah Arendt, aunque no podamos profundizar mucho en ello.

El origen: Königsberg, guerra, revolución

Nació en Hannover el 14 de octubre de 1906. El verdadero paisaje de su infancia y adolescencia fue el Königsberg, donde habían vivido sus

www.cepchile.cl

padres, descendientes de judíos rusos y europeo-orientales[3]. En un rasgo muy común a esta trayectoria, en ese origen había gran aprecio por la cultura. Todavía a comienzos de los 1970, Hannah donó para un remate una de las escasas piezas bibliográficas valiosas que había logrado salvar de la biblioteca de su padre, un ejemplar de la primera edición, de 1795, de *La Paz Perpetua* de Kant. Su temprana muerte en 1914, dejó un vacío en la vida de su hija. Ésta destacó desde temprano por su alerta intelectual, y como muchos niños de hace un siglo, tuvo su cuota de enfermedades y transitó por la vereda próxima a la muerte. Los años de penuria de la Primera Guerra Mundial, aunque aliviados por los medios heredados, de todas maneras no podían borrar la falta de alimentos que en general había en Alemania.

Como se ve, venía de una burguesía enriquecida y culta; e inquieta en lo político. Ello no por su padre, sino que por su madre, que tenía amistades dentro de círculos liberales y socialistas, tanto en Königsberg como en Berlín. Era gente proveniente del mundo socialdemócrata, no revolucionario, aunque claro está, las líneas no se separaban nítidamente en 1918. Como se vio en el momento revolucionario en Alemania, especialmente en 1918 y 1919, tanto Hannah como su madre mostraban una cierta simpatía romántica por los espartaquistas, un grupo revolucionario que tenía alguna analogía con los bolcheviques de Lenin. En todo caso, serían el germen del comunismo alemán. La madre, Martha Arendt, era una ferviente admiradora de Rosa Luxemburgo, una de las líderes de los espartaquistas, asesinada después de ser derrotada su intentona a comienzos de 1919. Para entender el cuadro, se debe añadir que Rosa Luxemburgo alcanzó a criticar a Lenin y a la Revolución Rusa, precisamente por la dictadura y el terror.

Hannah Arendt siempre conservó una actitud de esperar en cada acontecimiento revolucionario, de protesta o de rebelión, la aparición de un orden espontáneo de "consejos", una especie de autogestión política. El origen de esta ilusión se encuentra, hasta donde puede saberse, en la percepción de la experiencia revolucionaria en Alemania en esa turbulenta primera post-guerra. Fue una atmósfera a la que siempre quedaría ligado el corazón de Hannah, aunque no en sus rasgos terribles. Los transmutaría en la espera de la aparición de un orden espontáneo que hiciera posible a la república. Si bien en esta raíz se originó una inclinación que duró toda la vida, fue una experiencia que envolvía su ambiente adolescente y juvenil,

[3] La parte biográfica está basada principalmente en dos sendos estudios, el de Young-Bruehl, Elisabeth: *Hannah Arendt. For Love of the World* (New Haven, Londres: Yale University Press, 1984, original, 1982); y el de Prinz, Alois: *La Filosofía como Profesión o el Amor al Mundo. La Vida de Hannah Arendt* (Barcelona: Herder, 2001; original, Weinheim, 1998).

www.cepchile.cl

pero no alcanzaba a ser definitorio. Esto la hizo escapar, sin proponérselo entonces, de la "tentación totalitaria", y sumergirse en el mundo intelectual de Weimar, que resoplaba novedad y vitalidad.

Los años de formación durante Weimar

El pensamiento de Hannah Arendt se originó en los años veinte, bajo la guía de pensadores excepcionales. Ya antes de cumplir con el bachillerato, a través de una amistad de la madre, puede asistir a clases como alumna libre a la Universidad de Berlín, donde tiene la fortuna de tener como profesor a Romano Guardini, quien anima la teología con todo tipo de especulaciones filosóficas y literarias. Eran los casos en que el diletantismo es fecundo, ejerció una magia sobre la joven alumna. Buscando esa novedad, escucha hablar de Martin Heidegger (1889-1976).

Entre 1924 y 1926 vivirá una de sus experiencias más completas e intelectualmente decisivas junto al "mago de la palabra". Se ha escrito mucho acerca del embrujo de este gran pensador en la filosofía del siglo XX, y en general, en el pensamiento, hasta nuestros días. Por cierto, ha habido la "contra-corriente", de los críticos de Heidegger y de sus interminables juegos de palabras, generalmente ubicada en el mundo anglo-sajón. Aunque también en ese mundo, en nuestra época, Heidegger no deja de tener un influjo poderoso. Para muchos, la esencia de lo germano, de su lado más oscuro y poético, no deja de ser el gran punto de referencia de la filosofía y del mundo cultural en los últimos ochenta años. Se puede hablar del heideggerismo/anti-heideggerismo como se podría hablar del freudismo/anti-freudismo, incluyendo una combinación ambivalente, como fenómenos culturales que, en su conjunto, revelan las categorías intelectuales de la era.

La controversia en torno a Heidegger, sin embargo, no es puramente académica, según reza el dicho, pocas veces tan cierto como en este caso. El Heidegger antipolítico, aunque destacado "crítico de la cultura", y en ese sentido desde un comienzo había un elemento conservador anti-moderno en el aliento de su obra. Pertenecía plenamente al ambiente "anti-político" de los catedráticos y universitarios en general de los años de Weimar, pero a la vez su sensibilidad lo hacía proclive al nacionalismo alemán de esos años. Más aun, en 1933 por breve tiempo se haría portavoz filosófico de las ideas nazis como rector en Freiburg; aunque después se distanciaría, no manifestó un distanciamiento rotundo. Sería tan fuerte la sombra que esto arrojó sobre el filósofo, que atrajo la pregunta de si se hubiera tratado no de un accidente, sino que de una estructura de personalidad fascista, o hasta

www.cepchile.cl

de que su filosofía no representaría más que un nazismo encubierto[4]. Esto se ha enredado hasta lo inverosímil en la época de "lo políticamente correcto", que se lleva retrospectivamente, es decir, "pobre de aquel que se equivocó en no prever las cosas". Como si alguien pudiera prever algo en la historia como experiencia cotidiana.

Toda idea puede ser retorcidamente manipulada para cualquier fin. Llevado a su extremo, este principio sólo tendría empleo coherente como una suerte de "policía del pensamiento", según acertadamente lo expresara George Orwell. Conduce a la "prohibición de preguntar" que ha analizado luminosamente Eric Voegelin. Desde luego, se carece de valor como *episteme*. Otra cosa es que parte de la historia del pensamiento, y especialmente en el pensamiento político, es plantear la pregunta sobre las consecuencias, ya sean históricas o probables para el futuro, de nuestros actos mentales. Cierto que tener una respuesta clara y distinta es radicalmente imposible. Dicho esto, y pensando el tema de "Heidegger y el nazismo", nos atrevemos a zanjar el asunto señalando que el filósofo alemán no fue de ninguna manera inmune a la *tentación totalitaria* y que, aunque se aparta, en parte, del régimen después de 1934, nunca dio el paso de una condena del mismo como fenómeno alemán, ni habló del Holocausto como algo específico.

¿Nos estamos apartando mucho de nuestro tema? Sí y no. Más bien no, por varias razones. En primer lugar, porque Hannah Arendt no sólo fue alumna de Heidegger en Marburg, antes de que éste publicara *Ser y Tiempo* (1927), la obra seminal del siglo XX; también fue su amante, quizás el primero que ella tuvo. Este hecho asombroso para quienes ven todavía a un nazi en Heidegger, y una heroína en Hannah Arendt, sólo se vino conocer por un público más amplio tras la muerte de ambos. No fue una pasión pasajera ni superficial; no fue un *affaire* apacible y evanescente. Las mismas palabras de Heidegger dejan ver cuánto él envolvió su relación con Hannah dentro de un talante filosófico, y también animado por una pasión digna del romanticismo alemán, como lo dice en 1925:

---

[4] Existe una amplia bibliografía al respecto. Como ejemplo, está la obra del chileno Víctor Farías, *Heidegger y el Nazismo* (1987). De enorme interés es el prólogo de Jürgen Habermas a la edición alemana del libro de Farías. El estudio más intenso de la relación entre Heidegger y el mundo histórico está en Ernst Nolte, *Heidegger. Politik und Geschichte im Leben und Denken* (1992). También, el prólogo de 1991 de George Steiner, a su *Heidegger* (2001; original, 1978). Un resumen de esta polémica está en *Estudios Públicos*, 83, 2001, con intervenciones de Víctor Farías, Pablo Oyarzún y Arturo Fontaine Talavera. También es decidor el testimonio del poeta chileno Humberto Díaz-Casanueva, que en 1937 fue alumno de Heidegger, cuando "las papas quemaban", y que vio en él un antinazi (véase "Un Gran Pensador", *Apsi*, 233, semana del 4 al 10 de enero de 1989).

www.cepchile.cl

> Te doy las gracias por tus cartas —por haberme acogido en tu amor—, queridísima. ¿Sabes qué es lo más difícil que al ser humano le está dado cargar? Para todo lo demás hay caminos, ayuda, límites y comprensión —sólo aquí significa: estar en el amor— estar empujado a la existencia más propia. *Amo* significa *volo, ut sis*, dice San Agustín en un momento, te amo, quiero que seas lo que eres[5].

Y no se crea que la relación entre el filósofo que se hacía famoso y la joven estudiante de 19 años fue un asunto pasajero. Alguna intensidad no menor duró por medio siglo, hasta la muerte de Hannah en 1975. Sobrevivió a la inclinación hacia el nazismo, en el momento político de Heidegger, y fue Hannah, que ya se había abierto camino en Nueva York, pero todavía no era la pensadora reconocida, quien la buscó en 1950; y Martin (ella lo trató siempre por el nombre de pila, se entiende que desde el momento aquel), le aseguró que todo lo que había escrito era pensando en ella. Una doña confesión, o profesión de fe. Hay que reconocer que en el momento en que emergía el nazismo como alternativa de poder, y se intuía en el ambiente que Heidegger lo prefería como salvación ante el comunismo, le desmiente enérgicamente, en una carta que se reproduce en esta selección, que él discrimine a los judíos. "Los rumores que te inquietan —le dice en una carta sin fecha exacta, ciertamente del invierno 1932/33— son calumnias que encajan perfectamente con otras experiencias que he tenido que vivir en los últimos años"[6]. Hannah siguió con un rincón de su corazoncito siempre orientado hacia Martin, y la afectó mucho el verlo envejecer. Cuando ella muere meses antes que él, Heidegger, que se sepa, no manifiesta sentimientos íntimos, pero le escribe a Hans Jonas —otro judío alemán emigrado a EE.UU.— que quizás para ella exista una vida en la trascendencia[7]. Esto es muy revelador del filósofo alemán.

¿Cómo era Hannah Arendt en lo físico y personal? Las fotos que nos han llegado, más abundantes en el período de madurez, no nos dan una imagen muy impresionante. Menuda, morena, un cierto frescor juvenil da paso a partir de los cuarenta y tantos a una mujer encanecida, una típica profesora de película de otros tiempos. Desde luego, el eros personal es algo que rara vez reluce en las fotografías, incluso en las más decidoras, como las del blanco y negro. No sólo tuvo de amante a Heidegger, quien al parecer la amó hasta su muerte; y Leo Strauss hizo sus avances; tuvo

[5] De Martin Heidegger a Hannah Arendt, 13 de mayo de 1925. En Ludz, Ursula, ed.: *Hannah Arendt. Martin Heidegger. Correspondencia 1925-1975* (2000), p. 31.

[6] Ibid., p. 64.

[7] Ibid., p. 239.

www.cepchile.cl

también dos maridos, Günther Stern y Heinrich Blücher, y después de la muerte de este último, en 1970, W. S. Auden y Hans Morgenthau la "solicitaron" en matrimonio. No cabe duda que su personalidad debe haber irradiado un haz de luces —dardos que hechizaban a sus contertulios. Su vida transcurrió en medio de círculos de amigos y de conversaciones combinadas entre "las ideas" y las "cosas del mundo", la política en un sentido amplio, todo ello envuelto por las volutas del humo del cigarrillo, acompañado de copas de vino y, al llegar la prosperidad relativa, de buenas comidas. En este aspecto, no fue heideggeriana.

Mas, la relación con el filósofo es importante para entender el pensamiento de Hannah Arendt. En primer lugar, porque Heidegger profundizó en ella la identificación con la ya considerable formación intelectual específicamente alemana, que incluía no sólo lo que podría ser llamado "pensamiento alemán", sino que la literatura y poesía, y la tendencia a leer a los clásicos griegos con nuevas y modernas energías. La experiencia vital y la experiencia intelectual llegan a ser una sola. Era un momento culminante de la universidad alemana, en el que su misión parecía ser vivir en el mundo de las ideas, despreciando al mundo "real", aquel representado por la política; la mayoría de ese ambiente se hincaría luego ante el nuevo Poder (así como parte de la intelligentsia entonces y después de 1945 se hincaría ante el marxismo).

En segundo lugar, porque la misma relación de estudiante de Heidegger, apoyada siempre por su maestro, la abrió al contacto permanente con un grupo seleccionado de los grandes filósofos alemanes del siglo XX, Husserl (mediado por Heidegger), el teólogo Rudolf Butlmann y, sobre todo, Karl Jaspers. Por indicación de Heidegger, Hannah es puesta en contacto con Jaspers, el que con Gertrud, su esposa judía, serían figuras paternales de toda la vida, visitando al filósofo en su nueva residencia de Basilea, hasta su muerte en 1969. Como compañeros en el seminario con Heidegger, tuvo a Karl Löwith, de gran renombre después de 1945; y Hans Jonas, amigo de toda la vida, y que fue uno de los que habló en la ceremonia fúnebre de Hannah en 1975. No deja de decir algo que estos dos últimos eran judíos, aunque después de 1945 Löwith escribió un libro sumamente crítico de Heidegger[8], mientras Jonas mantendría buenas relaciones con él durante toda su vida.

El encuentro con Jaspers fue la segunda gran marca intelectual y personal. En Karl y Gertrud halló unos padres sustitutos, y en el primero una guía intelectual como comentador de su obra, mucho más congenial

[8] Löwith, Karl: *Pensador de un Tiempo Indigente* (original, 1954).

www.cepchile.cl

con Hannah que la que podía tener con Heidegger. Además, el desarrollo del pensamiento de Jaspers, más inclinado a comentar la actualidad en general, era más apropiado para el desarrollo de una aprendiz de la teoría política como ella, mientras que Heidegger daba brincos entre el mundo de las ideas y el mundo de las condenaciones y genuflexiones ante los "fenómenos reales", por llamarlos así.

En tercer lugar, la larga relación con Heidegger no creó en Hannah una aversión a pensar la política en sí misma. Todo lo contrario, aunque no por influencia de su Martin, sino porque ella se había criado en un ambiente políticamente interesado, lo que la marcó para toda su vida como pensadora y como "observadora comprometida", como quizás habría que definirla. Si la colaboración de Heidegger con los nazis en 1933 y 1934 no llevó a Hannah a una ruptura con su maestro y amante, sí fue muy consciente de las limitaciones políticas no sólo del filósofo, sino que también de la orfandad política de su propio pensamiento, si es que se quisiera desde allí desarrollar una opinión política. Por toda su vida, la pensadora quiso entregar una respuesta a Heidegger. La obra final, la inconclusa *Vida del Espíritu* (1978), quería ser parte de esa respuesta, aunque su núcleo político sólo se deja entrever.

La pensadora política es más que un complemento a la inspiración heideggeriana; intenta penetrar con categorías políticas a donde la posición del filósofo no puede alcanzar. En esta primera fase, para la joven pensadora fue clave su encuentro con Karl Jaspers y su modo de enfocar las cosas, a partir de 1926, cuando Hannah se traslada a Heidelberg. Tanto en su tesis doctoral, "El concepto de amor en Agustín" (1929), como en la biografía de una judía-alemana creadora de salón, en el tiempo de la emancipación a comienzos del siglo XIX, Rahel Varnhagen, cuyo manuscrito fue redactado por esta época, publicado en 1957, se encuentra este aspecto de distancia hacia Heidegger en lo que podría definirse como "amor al mundo", como muy comúnmente se resume el corazón de la filosofía política de Hannah Arendt[9]. Aquí estaría la raíz de su idea central, de "la acción". También, aunque no era desde luego pionera, vendría el interés por la emancipación de la mujer, de la que ella misma sería un ejemplo adelantado.

Finalmente, para tener en cuenta la formación de sus ideas políticas, Hannah Arendt estuvo desde joven bajo influencia de las ideas sionistas. Socialismo y sionismo parecían, para ella, confluir hacia un mismo mar. No sólo para ella. El sionismo, o una gran parte de él, era casi sinónimo de una ética igualitaria y comunitaria. Esta sensibilidad creaba todo un punto de referencia entre los judíos, más entre los intelectuales judíos, aunque natu-

[9] *Rahel Varnhagen: the Life of a Jewess Woman* (1957).

www.cepchile.cl

ralmente había posiciones encontradas al respecto. Había algo de altamente probable que Hannah se encontrara con el sionismo; en todo caso, el hombre que la entusiasmó en esta senda era Kurt Blumenfield, el sionista más influyente en la Alemania de Weimar. Muchos judíos se habían opuesto enérgicamente a la idea sionista; antes de 1914 eran los "asimilados", que no veían ni querían ver contradicciones entre su "germanidad", en este caso, y la tradición cultural o religiosa judía. Pero dada la marcha de las cosas, los "asimilados" vieron debilitada su voluntad a medida que se aproximaba 1933. Mas, Hannah jamás pensó que su compromiso sionista la obligaba a emigrar a Palestina; esto no estaba en su visión de las cosas. Tampoco que esto fuera una posición de censura a Alemania o a su historia. Ni siquiera lo pensaría después de 1945, aunque sería crítica con la Alemania de Konrad Adenauer. Antes de 1933, pocos judío-alemanes se sentían extraños en Alemania.

En 1929, una vez doctorada, Hannah partió a Frankfurt y finalmente a Berlín. Sería otro escenario para socializar con algunos grandes de la época y después, o con quienes formó una comunidad de conversación y debate para el resto de la vida. Para nuestra actualidad, es interesante recordar que conoció a Leo Strauss, el mentado "maestro" de los llamados "neo-conservadores", quien la cortejó, pero no despertó las simpatías por sus ideas de parte de Hannah; habría cierta rivalidad que se reprodujo después en EE.UU. Con Waldemar Gurian, otro judío conservador emigrado a EE.UU., quien mantuvo amistad de toda la vida con Hannah. Escuchó y criticó a Karl Mannheim, el influyente sociólogo de la cultura, por el reduccionismo económico-social que en último término hace de "las ideas"; para ella, las ideas poseen un valor en sí mismas y se pueden crear con independencia de la circunstancia material. De aquí partiría la amistad con el teólogo protestante Paul Tillich, asimismo una suerte de "socialista cristiano", relación que se mantendría después en EE.UU.

Además cosechó a su primer marido, Günther Stern, un judío de su mismo ambiente, aunque de "mejor" familia, en cuanto sus padres habían sido pioneros en el desarrollo de la sicología. Un aspirante a filósofo y poeta, Stern se situaba en el entorno de la "Escuela de Frankfurt", de Adorno y Horkheimer, de tanta resonancia en el siglo. Trabajó por un tiempo como libretista de Bertolt Brecht, otro de los amores poéticos de Hannah, quien daría, a nuestro juicio, una visión un tanto edulcorada del significado político del dramaturgo[10].

[10] En el capítulo sobre Brecht en *Hombres en Tiempo de Oscuridad* (1968). El libro está dedicado a muchas de las figuras que aquí aparecen.

www.cepchile.cl

El shock político de 1933 y la emigración

Ninguna de estas actividades había revelado una intención específicamente política en Hannah Arendt. Pero la subida de Hitler al poder el 30 de enero de 1933 cambió drásticamente las cosas. Günther Stern huyó a París. Hannah sacó de sí un destello de activista, y cobijó a perseguidos políticos, en su mayoría comunistas. Hannah y su madre son detenidas brevemente por la Gestapo, todavía relativamente inocua. Fue suficiente. Despertó en ella no sólo una mayor identificación con el ser judía; también un rechazo a lo que pasaba en Alemania con una intensidad que antes no había demostrado.

Huye a París a través de Praga y Ginebra. Comenzará su dura vida de exiliada, con ayuda restringida de las organizaciones judías. Pero es una etapa muy rica en la continuidad de su educación política y teórica, envuelta en la "praxis". En París, Stern le presenta un vasto círculo de amistades, al mismo Brecht, a Arnold Zweig (no confundir con Stefan) y a Walter Benjamin, con el que simpatizará desde el primer momento. Ellos nos parecerán ahora luminarias del siglo XX; en ese entonces sin embargo debían luchar duramente por el pan de cada día, y vivían un tanto aislados de la atmósfera intelectual francesa de los treinta. Con todo, alternó con Raymond Aron, Alexandre Koyré, Jean Wahl y Alexandre Kojève, todos ellos de conocida trayectoria más adelante. Conoció a Sartre, pero no lograron entenderse ni tratar mucho. Aunque pudo trabajar gracias a la influencia de las organizaciones judías, no dejaba de haber diferencias entre los judíos franceses, sus "patrones" y benefactores, y los refugiados; los primeros creían que los segundos fortalecerían el antisemitismo francés, nada de pequeño. Además, en un rasgo que la acompañaría de por vida, Hannah Arendt tenía mucho que criticar a los líderes políticos de los judíos, que consideraba muy alejados de los judíos concretos; después repetirá lo mismo en los años que llevaron a la formación de Israel, y más adelante al Estado de Israel. Esto tiene que ver no tanto con sus ideas políticas, teorías, sino con su sensibilidad política. Se debe añadir que Hannah Arendt siempre estuvo más versada y apasionada en la historia clásica antes que en la cultura judía; su interés por el sionismo fue fundamentalmente político y vital, dadas las condiciones de los treinta y cuarenta.

París le dio otra experiencia formadora y duradera a Hannah, su segundo marido, Heinrich Blücher (1899-1970). Venía del mundo de los intelectuales comunistas. Autodidacta, se originó en esa síntesis intelectual y política que se desarrolla en torno a la izquierda radical del siglo XX. Su comunismo, o marxismo, se iría morigerando con el tiempo, en lo cual contri-

www.cepchile.cl

buyó la misma Hannah Arendt. Por lo demás, se había sumado a las filas del Partido Comunista de Alemania, el célebre KPD, antes de que éste estuviera totalmente dominado por el *ethos* de subordinación a Moscú. Las purgas de los años treinta, la masacre de casi todos los dirigentes comunistas que habían llevado a cabo la revolución, terminó por desilusionarlo, si bien permaneció dentro del radio de acción de lo que se podría llamar la izquierda. Al revés de tantos ex comunistas de su generación, no llegó a ser un militante anticomunista.

El gran escape

La catástrofe se precipitó. Aunque Francia y los franceses no fueran particularmente entusiastas con los inmigrantes, era la tierra europea que más generosamente los acogía, lo que en general no se recuerda. De pronto todo cambió, para peor. Primero, Hannah y Heinrich fueron internados, como "extranjeros enemigos". El sistema burocrático todavía entendía a la guerra exclusivamente como conflicto entre estados nacionales. Cual huracán no anunciado, irrumpió la derrota, sorpresiva para todos. Luego estarían bajo la amenaza de las leyes y en general del espíritu antisemita de mucha autoridad de Vichy, que mostraron que el tema del Holocausto no era algo puramente alemán (esto estaba muy claro para Hannah). Por un pelo pudieron escapar a EE.UU. en mayo de 1941, al llegarles a tiempo una visa de entrada a este país, aunque la madre tuvo que viajar después que la pareja. Ésta había logrado salir de Alemania en 1939, y vivió en Francia vendiendo monedas de oro que había cosido como botones de su ropa.

Fue un momento rico en experiencias trágicas, también rico en aprendizaje. No le gustó encontrarse de esa manera "con la historia mundial", la *Weltgeschichte*. Muchas reflexiones sobre el "totalitarismo" nacieron aquí. En los meses en que vivió al sur de París, aguardando angustiosamente su visa, aprovechó de sumergirse en Proust y Clausewitz, una combinación provista de ironía. No podía ignorar el tratamiento del antisemitismo en *A la Busca del Tiempo Perdido* ni el "fenómeno guerra". Lo trágico era omnipresente. Incluyó la experiencia del suicidio de su amigo Walter Benjamin, que no pudo resistir el temor a ser extraditado en la frontera franco-española en septiembre de 1940. Era un momento de extrema vulnerabilidad, en que las dos policías secretas más poderosas y carentes de escrúpulos de Europa, la Gestapo y la NKVD soviética, cooperaban fraternalmente en el intercambio de prisioneros. Hannah Arendt lleva a EE.UU. algunos valiosos manuscritos de Benjamin, entre ellos aquel que contiene "Sobre el Concep-

www.cepchile.cl

to de Historia", donde efectúa un ajuste de cuentas con el marxismo, experiencia producto, es posible, del Pacto Nazi-Soviético.

La experiencia norteamericana

Estados Unidos era una nueva fase. Seguía siendo una apátrida, ya que había salido ilegalmente de Alemania. Se instala con la ayuda de organizaciones judías de inmigrantes. Frente a la leyenda, no se crea que eran ni tan poderosas ni que eran demasiado ricas en recursos. Tenía 25 dólares en el bolsillo al arribar, y recibió un estipendio mensual de 70 dólares de parte de una organización sionista de ayuda para refugiados. Hannah pudo encontrar trabajo ciertamente gracias sus conexiones, pero ayudada por su gran capacidad intelectual. Aprendió inglés a punta de voluntad y esfuerzo, y comenzó a leer ávidamente historia y la teoría política de los norteamericanos, hasta llegar a ser una de sus ilustres comentadoras. En 1946 le escribió a Jaspers su opinión entre perpleja y admirativa hacia el fenómeno norteamericano: "La contradicción fundamental de este país es la libertad política junto a una servidumbre social"[11]. En líneas generales, Hannah Arendt mantuvo esta interpretación de EE.UU. en el curso de su vida. Quizás no aquilató bien que ella misma pudo ser parte del gran movimiento crítico de la sociedad occidental, y de EE.UU., en particular, porque este país fue el último refugio contra el totalitarismo en el siglo XX. Como todos los refugios, también comparte los rasgos de *Leviatán*, del poder. Mas, ¿comparado con qué?

Inició su vida en EE.UU., integrándose al mundo intelectual neoyorquino, y en general tan característico de la costa Este. Posee la impronta, en primer lugar, de lo que ella llamaba "la tribu", los refugiados alemanes, principalmente judíos, de quienes se ha hablado, y aquellos de ese origen que encontró allí. Está caracterizado también por la identificación con el liberalismo norteamericano, de connotación "progresista", de "izquierda", aunque estará perdido aquel que quiera interpretar estas nociones con las categorías europeas o, lo que sucede en esta larga y angosta faja, con categorías chilenas. Baste decir que al interior de esta corriente existió un fuerte sentimiento de identificación con un decidido anticomunismo, del que no fue partícipe Hannah Arendt, pero que a la vez no le era completamente ajeno. Su reflexión sobre el totalitarismo es uno de los elementos más contunden-

[11] Cit. en Elisabeth Young-Bruehl, *Hannah Arendt. For Love of the World* (1984, original 1982), p. 166.

www.cepchile.cl

tes de su inserción en el pensamiento político, pero no se agota ni mucho menos en esto. La relación con el fenómeno norteamericano estuvo dada por su intensa participación intelectual en defensa de su idea de "república" y del espacio público, casi el epítome de su pensamiento, para que el país se mantuviera fiel a los principios democráticos.

Finalmente, Hannah Arendt se vio vinculada a toda la discusión y debate intelectual que acompañó al nacimiento del Estado de Israel. Participó en algunas publicaciones sionistas moderadas, especialmente en la revista *Aufbau*, creación de emigrados judío-alemanes y que aparecía en alemán. Su posición, al igual que frente a las revoluciones (la alemana de 1919, la húngara de 1956, la de París de mayo de 1968, la portuguesa de 1974), no careció de un elemento utópico, en el sentido de negarse a ver la realidad como ley de probabilidades (¿qué es lo más probable que suceda?). Se oponía a la creación del Estado de Israel, siendo partidaria de la formación de una federación árabe-judía en el marco de una especie de Commonwealth dirigida desde Inglaterra. ¿Quién cree que en ello hubiera alguna verosimilitud? Pero Hannah no estaba sola en el mundo judío en los años que precedieron a la creación del Estado de Israel. Después le encantaría ser crítica de muchos aspectos de Israel, y no se sentía ciudadana de ese Estado. No es que no sintiera alguna lealtad a la nueva patria judía, ya que a raíz de la "Guerra de los Seis Días" en 1967 manifestó estar orgullosa de lo que podían lograr los hijos del pueblo judío.

Mas su relación con el mundo judío, y especialmente con Israel, quedó teñida por las ideas desarrolladas en su *Eichmann en Jerusalén* (1963), y la ola de recriminaciones que cayeron sobre Hannah. Al menos, aquí probó lo amplio —y vago— que puede ser aquello del "típico intelectual judío", aunque el ambiente de Nueva York en el que se movió es muy propio de los judíos como intelectuales. De gran importancia sería su vínculo con Robert Silvers y su revista influyente y de gran calidad, *The New York Review of Books*, que tiene todavía algo que ver con lo que queda de ese mundo de intelectuales judíos de izquierda.

Por último, está su relación con el mundo académico norteamericano. Sería un prototipo de la profesora universitaria. Primero, aparte de las organizaciones judías de ayuda, en las que colaboró, estaba la New School for Social Research, la derivación de la "Escuela de Frankfurt", llevada primero a Amsterdam, y como derrotero final Nueva York. Pero también la Universidad de Columbia, después de la publicación de *Los Orígenes del Totalitarismo*, que consolidó su presencia académica. Hasta el final de su vida, Hannah Arendt fue no solamente pensadora, sino que profesora de vocación, muy dedicada a sus alumnos.

www.cepchile.cl

Ayudó a esto la actividad docente de Heinrich Blücher. A éste le había sido difícil lograr una inserción laboral en EE.UU., y era Hannah la que aportaba la principal fuente de ingreso. En 1951 Blücher recibió una oferta de Bard College para dictar uno de sus cursos básicos (Common Course). El programa que ofreció, un desarrollo de las ideas que se podrían llamar "humanistas" a lo largo de la historia, teniendo como centro a la filosofía, fue todo un antídoto para la tendencia predominante de los filósofos de la zona del Este, de dedicarse a las teorías analíticas. Aquí hubo más que compensación en su relación con Hannah. Hizo clases hasta su muerte, acaecida en 1970, por problemas cardíacos no aminorados ciertamente por ser fumador adicto. Lo mismo sucedía con Hannah, la que ante los consejos médicos, respondía que no le interesaba vivir sin poder fumar. La pensadora luego identificaría su carrera con las principales universidades de la costa Este. Viviendo de los sucesivos *grants*, de las conferencias, invitaciones y distinciones, en EE.UU. y en Europa, su vida material fue haciéndose cada vez más desahogada. El curso que dictaba Heinrich, y su propia carrera como profesor reconocido, llegaría a ser un caso más raro y casi imposible en la era de los "papers" y de las acreditaciones según "revistas científicas".

Su departamento o casa en Nueva York y alrededores, o sus veraneos en Maine, o en Suiza o en Italia, eran cada vez más frecuentes. Llegó a ser plenamente parte de la elite cosmopolita que se mueve entre la costa Este y Europa Occidental. Eran verdaderas peregrinaciones las que efectuaba a Basilea, a visitar a su padre sustituto, Karl Jaspers, que en desagrado con Alemania, se había trasladado a Suiza, en un gesto no carente de controversias en la República Federal; o sus visitas a Freiburg, a Martin Heidegger, que le confiesa que siempre escribió pensando en ella, serían parte de un ritual permanente.

Su núcleo de amistad es bastante grande, y casi siempre constante. En un momento, estaba entre ellas Hermann Broch, el autor de *Muerte de Virgilio*. Su muerte prematura en 1951 la dejará con una herida abierta. La otra gran amistad fue la escritora Mary McCarthy, uno de los tantos *enfant terribles* de los cuales es tan prolífico el mundo intelectual y artístico norteamericano. Compartían una especie de radicalismo anti*establisment* y la crítica tanto al macartismo (de Joseph McCarthy a comienzos de los 1950), a los republicanos como Nixon, a la guerra de Vietnam.

En Hannah este sentimiento se da con matices de búsqueda de la medida, mientras que en Mary su posición de crítica la llevó a exaltar acríticamente al enemigo, especialmente la dictadura totalitaria de Vietnam del Norte. Hannah Arendt y su círculo tenían simpatías o se entusiasmaron con

www.cepchile.cl

Adlai Stevenson, el candidato demócrata contra Eisenhower en 1952 y 1956, y que lo intenta nuevamente, pero es derrotado en 1960 en la Convención Demócrata por JFK, por quien en cambio Hannah Arendt no mostró mucho entusiasmo. Aunque algunas expresiones, tomadas aisladamente, podrían pensar en que Hannah Arendt era una especie de izquierdista europea, las simpatías por Stevenson dejan ver mejor el carácter de su posición dentro de la política norteamericana.

Las ideas de Heinrich Blücher habían manifestado una continua transformación. Al comienzo no estaba del todo contra la participación norteamericana en el apoyo al régimen de Saigón, al menos en los tiempos de Kennedy. Después Heinrich y Hannah se fueron sintiendo cada vez más extraños en la atmósfera de EE.UU., y hasta pensaron en emigrar nuevamente, en autosugestión algo desmesurada, ya que también respondía a una extendida y creciente "cultura de la protesta" en EE.UU., que no dejaba de representar a su vez parte del alma norteamericana. En 1973, a juzgar por su correspondencia con Mary McCarthy, apoyaba financieramente a organizaciones clandestinas que sacaban gente de Chile. Mary estaba en abierta simpatía con sectores de la extrema izquierda chilena, aunque no existe evidencia de juicio por parte de Hannah Arendt.

No se crea que todo era un puro "sufrir los tiempos". Toda esta vida entre los 1950 y los 1970 estaba henchida de una rica actividad social e intelectual, muy fumada y sin ningún asco por el consumo mesurado de vino, sin los extremos norteamericanos del alcoholismo y de la abstinencia; y fumando intensamente, aunque ya en los últimos años se aproximaba la ola puritana de su restricción. Al ser una autora célebre, arribó el desahogo económico. Muchos viajes a Europa, destacando los que efectuaban como pareja con Mary McCarthy y el último marido de ésta, James West, especialmente cuando recorrían Sicilia, que llegó a ser una pasión de ambas. Activa en la polémica, con no pocos críticos, también ayudaba a diversas causas, desde los refugiados españoles por la guerra civil, hasta los jóvenes rebeldes del 68 francés, ya que había sido amiga de los padres judíoalemanes de Daniel Cohn-Bendit, líder de ese mayo.

Sus últimos años transcurren como desenlace de la vida trágica de cualquier ser humano. Vienen las pérdidas gota a gota, pero con el estruendo de lo definitivo. Primero la de Karl Jaspers en 1969, con lo que desaparece una verdadera ancla de su vida, por más que el filósofo de Basilea haya experimentado un paulatino apagamiento. En 1970 sufre la más cercana y decisiva, la de Heinrich Blücher, de un ataque al corazón, el último de una serie. En su ceremonia fúnebre Hannah ordena un breve ritual judío, aunque

www.cepchile.cl

Heinrich no lo era. En 1973 la afecta más de lo que podía suponerse la muerte de Auden.

También la deja apesadumbrada cuando visita a Heidegger. "Estuve en Friburgo y volví a casa muy deprimida. Súbitamente, Heidegger se ha puesto viejísimo, está muy cambiado con respecto al año pasado, muy sordo, lejano, inabordable, como nunca antes lo había visto. Desde hace semanas estoy rodeada de personas viejas que de pronto se han vuelto muy viejas"[12]. En mayo de 1974 sufre un serio ataque al corazón. Se recupera y luego vuelve al ritmo de su vida de antes. Pero hay signos de decadencia física a una edad que hoy nos aparece como llena de actividad. En sus cartas se revela el temor a la violencia que parecía sumergir a la ciudad de Nueva York. No sale tranquila a la calle, y teme los accidentes físicos. Eran pistas muy tenues. En la tarde del 4 de diciembre de 1975 invitó a cenar a una pareja joven del mundo intelectual judío, para hablar sobre temas relacionados con la publicación de la obra de un historiador judío fallecido en 1960. Después de cenar, al prepararse para tomar café, cayó muerta bruscamente de un infarto cardíaco. En la ceremonia fúnebre hablaron Mary McCarthy y Hans Jonas.

Itinerario de la obra

Aquí se considerarán los libros o las colecciones de ensayos publicadas como libros. Aparte de la tesis doctoral de 1929, lo primero que apareció de Hannah Arendt fue precisamente publicado en Alemania en 1948, *Seis Ensayos*, que en 1976 tendrá una edición definitiva como *La Tradición Oculta. Ocho Ensayos*. Es una reflexión sobre los judíos y el pueblo judío después del Holocausto, aunque no emplea este término, sino que el de "exterminio"; tampoco habla, por cierto, desde lo que es de rigor decir ahora. En este sentido, su reacción es más fresca, por decirlo así, para tomar el pulso a una toma de posición que ve en el Holocausto el gran símbolo de la historia, pero que no hace del pueblo alemán algo diabólico. "De esta manera es imposible para nosotros los judíos no espetar ante un alemán con que nos encontramos: ¿qué hiciste en los 12 años entre 1933 y 1945?"[13]. No se crea que el libro es una colección de letanías acerca de los alemanes, sino que es una exploración tanto de los alemanes como, sobre todo, de la condición y autoconciencia de los judíos en el mundo moderno.

---

[12] En Brightman, Carol ed.: *Entre Amigas. Correspondencia entre Hannah Arendt y Mary McCarthy 1949-1975*, p. 447.

[13] Ibid., p. 9.

www.cepchile.cl

En 1951 publica la obra por la que es más conocida, y que será ampliamente reproducida en la selección, *Los Orígenes del Totalitarismo*. La historia de este libro casi se confunde con la propia historia intelectual de Hannah a partir de 1933, aunque comenzó a escribirlo en 1945, en medio de una increíble actividad en diversos frentes, las clases, la actividad publicística, el trabajo en asociaciones judías. Se trata de esos libros que muchos escritores arrancan casi a la fuerza ante la adversidad del destino, con el rostro de la falta de tiempo. Quizás no es verdadero escritor el que no ha superado este combate.

Los Orígenes es un libro vasto, y al comienzo abrumador para todo lector potencial. En español es usualmente editado en tres volúmenes. El último es el que más propiamente trata acerca del concepto de "totalitarismo". Como sólo analiza los antecedentes del nazismo, los dos primeros tratan sobre el desarrollo del "imperialismo" y del "antisemitismo" respectivamente, del siglo XIX al XX. La autora precisa que no se trata de encontrar en elementos del pasado la dinámica del desarrollo final. Justamente, se revela contra la idea de las filosofías de la historia del siglo XIX, de mirar el presente como una fase de desarrollo de un plan que se cumpliría ineluctablemente en el futuro. Se trata de estudios que en gran medida habían sido publicados en revistas antes, incluso antes de 1946. Están llenos de observaciones agudas y de incitaciones para el historiador de las ideas y de la política, y nuestra selección escogerá algunas de sus páginas.

Desde luego que los historiadores profesionales, como los críticos de la pensadora, le han echado en cara que no siempre se trata de observaciones sostenibles a la luz de la investigación histórica, incluso que no revisó todo lo publicado al momento de escribir. Es la eterna pugna entre el que llega a la historia lleno de ideas para extraer conclusiones, en este caso de alto vuelo; y el profesional que avanza a paso necesariamente cansino de la investigación y de la propuesta de nuevas hipótesis con una mínima base empírica. Algunas de sus pinceladas, como las de la turba ("mob"); o sobre el desarrollo del antisemitismo; sobre la personalidad y el papel de Benjamin Disraeli; o sobre la comprensión de Proust de estos fenómenos, delinean con claridad la profundidad y sensibilidad de verdadera escritora de Hannah Arendt.

Es la tercera parte del libro la que la hizo famosa y también discutida en su aporte a la teoría política, que se llama "totalitarismo". Aquí llega a una cumbre la empresa intelectual de dar un fundamento filosófico al fenómeno político, entendiendo a éste en su historicidad radical:

> Una ideología es muy literalmente lo que su nombre indica: la lógica de una idea (...) La ideología trata del curso de los

www.cepchile.cl

> acontecimientos como si tuvieran la misma "ley" que la exposición lógica de su "idea". Las ideologías pretenden conocer el misterio de todo el proceso histórico —los secretos del pasado, las complejidades del presente, las incertidumbres del futuro— merced a la lógica inherente a sus respectivas ideas. Las ideologías nunca se hallan interesadas en el milagro de la existencia. Son históricas, se preocupan del devenir y del perecer, de la elevación y de la caída de las culturas, incluso si tratan de explicar la Historia por alguna "ley de la Naturaleza"[14].

¿Cómo llegó a este núcleo? En el origen de *Los Orígenes* está la idea de explicar el nazismo, como "mal absoluto", expresión esta última muy de moda en nuestros días. "Cuando lo imposible llegó a ser posible", lo define Hannah Arendt. "En su esfuerzo por probar que todo es posible, los regímenes totalitarios han descubierto, sin saberlo, que hay crímenes que los hombres no pueden ni castigar ni perdonar"[15]. Como rápidamente podrá adivinar el lector, no se trata sólo del nazismo, sino que también del sistema comunista. A ambos les sería inherente el terror como manera de hacer caer al ser humano no sólo en el aislamiento, sino en un estar arrojado donde ni siquiera tiene conciencia de sí. En este sentido, los campos de concentración, entendidos como campos de exterminio, les eran inherentes a ambos sistemas.

La tesis recibiría muchas críticas en los años sesenta. La discusión sobre el término "totalitario" se confunde con la historia intelectual de la Guerra Fría. Cayó en desuso, sobre todo para los biempensantes, desde los sesenta hasta los ochenta. Habría y hay una reticencia a poner al nazismo y al comunismo soviético en el mismo nivel, esencialmente porque una parte de la *créme* de los artistas e intelectuales del siglo les dio su bendición a los sistemas marxistas, o a la esperanza que anidaba en ellos. Fue el origen de lo que pasaría a llamarse "políticamente correcto". El término "totalitarismo" sería resucitado por voces de los mismos sistemas marxistas, para rechazarlos, culminando con el propio Gorbachov en la todavía Unión Soviética. Se retomó el concepto para definir una esencia común de los sistemas de movilización de masas y de control y de la sociedad que se presentaron como la "fase siguiente" a la democracia moderna o, quizás, liberal.

Es cierto que existían muchas diferencias entre el fascismo y el marxismo como sistemas, y que algunos de los parecidos son más bien formales. Se ha dicho mucho, y con bastante razón, que el comunismo constituye

[14] *Los Orígenes del Totalitarismo* (p. 569).
[15] Ibid. (p. 459).

www.cepchile.cl

la culminación de un proceso revolucionario; y el nazismo tenía bastante carácter de contrarrevolución.

Además de está la dificultad de aplicar a la historia definiciones que tienen un alto contenido filosófico, por su carácter general. Mas, como tipo ideal, "totalitarismo" sigue siendo un concepto que ayuda a entender un intento radical de la voluntad política por transformar la sociedad y el ser humano en un solo movimiento[16]. El concepto apunta a que, a pesar de las diferencias, los parecidos formales también conforman un sustrato muy análogo de los regímenes.

En 1958 Hannah Arendt publicó *La Condición Humana*, una obra con menos ribetes sensacionalistas, pero no menos perdurable que *Los Orígenes*. Es su primera obra más estrictamente filosófica, aunque su intención es llevarla a la filosofía política. Entrega al mismo tiempo una interpretación de la historia. En un rasgo heideggeriano, identifica a la esencia de la política como "vita activa"; de ahí que la política es "acción". Y la acción sólo es posible cuando los hombres están provistos de palabra, lo que es imposible cuando están aislados. Aquí reside la esencia de la política, como acción entre seres iguales, al menos en lo que a la palabra se refiere. El libro es al mismo tiempo un testimonio de un pensamiento "decadentista"; es decir, la historia de la política después de los griegos estaría bajo la sombra de un metro que no se ha podido repetir. Aunque también muestra la idea de que existe algo así como la "historia moderna", desde el siglo XVI hasta alrededor del 1900. De ahí en adelante, los hechos pavorosos del siglo XX indican hacia otra fase del *eón* histórico. La riqueza de la obra hace de este libro un compendio profundo del pensamiento general de Hannah Arendt.

Le sigue *Entre el Pasado y el Futuro. Seis Ejercicios sobre la Reflexión Política* (1961)[17]. Ahonda en temas de filosofía de la historia, asumiendo una interpretación de la misma que tiene toques de Heidegger, como de su propia posición política, más marcadamente "democrática", por aludir a una diferencia. Enuncia con gran fuerza literaria, para un público más amplio, los temas de *La Condición Humana*, la libertad, la distinción entre autoridad y poder, la relación entre el fin y los medios. Como en toda su obra, estas líneas demuestran en ella a una pensadora política de raíces básicamente históricas, en el sentido de que su escritura está tanto enraizada en la historia intelectual del siglo, entre los años 1910 y los 1960 como en la experiencia directa de la era de las guerras mundiales y de la Guerra Fría:

[16] Sobre esto, Fermandois, Joaquín: *La Noción de Totalitarismo* (1979).

[17] En una segunda edición, de 1968, le agregó dos ensayos, y por ello el subtítulo pasó a ser *Ocho Ensayos*, que es la edición de la que se citará aquí.

www.cepchile.cl

> Los integrantes de esta generación mayor se convirtieron entonces en portavoces y creadores de lo que ellos mismos llamaron existencialismo: el existencialismo, al menos en su versión francesa, implica en primer término escapar de las perplejidades de la filosofía moderna yendo hacia ese compromiso que no cuestiona la acción. Ya que en las circunstancias del siglo XX, los así llamados intelectuales —escritores, pensadores, artistas, hombres de letras y ese tipo de personas— sólo podían entrar en el campo público en tiempos revolucionarios, la revolución vino a desempeñar, tal como advirtiera cierta vez Malraux, "el papel que en otra época desempeñó la vida eterna: salva a quienes la hacen[18].

En 1963 publica el libro más controvertido en lo político, *Eichmann en Jerusalén. O la Banalidad del Mal*. La historia se originó cuando Hannah decide asistir al juicio de Adolf Eichmann, un burócrata intermedio de la SS, pero que tuvo a su cargo la organización del traslado de los judíos europeos hasta los campos de exterminio, que se había fugado después de la guerra a Argentina, de donde lo secuestró el Mossad, y fue juzgado en Israel y ejecutado en 1962. Era una tuerca de un engranaje, pero una tuerca significativa en más de un sentido. Hannah Arendt escribió desde Tel-Aviv para el *New Yorker*, y después apareció como libro. De sus ideas hay que referirse a dos esenciales. La primera, algo controversial, pero de un gran atisbo, es precisamente lo de la "banalidad del mal".

El "mal absoluto" no nace necesariamente o en su totalidad de mentes desquiciadas, sino que se anida en los seres comunes y corrientes, tal cual era el mismo Eichmann. Incluso, el exterminio de grandes masas humanas puede ser una decisión independiente de los propósitos; el antisemitismo de Eichmann pudo no existir, pero él hubiera podido enviar a la muerte a millones. Aquí radica la "banalidad del mal". Es muy difícil para una visión racional y liberal, el asomarse a esta verdad paradójica y quizás terrible que ofrece la pensadora. Esto se combina con el tema de la "culpabilidad colectiva", que aunque rechazada por Hannah Arendt, el asentimiento pasivo de los funcionarios alemanes ante las órdenes del régimen nazi ha pasado a animar ese tipo de interpretaciones.

La gran controversia que emergió desde el campo judío, en Israel, en Europa y en Estados Unidos, se refiere a otras de las ideas desarrolladas. Se trataba de la "complicidad" de los consejos de ancianos judíos en el desarrollo del Holocausto. Eran organizaciones, a veces nombradas por los na-

[18] "La Brecha entre el Pasado y el Futuro", en *Entre el Pasado y el Futuro* (2003 [1961, 1968]) p. 21.

www.cepchile.cl

zis, para facilitar la tarea de ubicar a los judíos, identificarlos y trasladarlos cuando lo consideraran conveniente. Esto fue así, sólo que de allí a aludir a la idea de "complicidad" hay una distancia sideral. Los consejos estaban sometidos al clásico "dilema del prisionero", la angustiosa pregunta de qué vale más la pena, si colaborar o resistir. A veces es lo uno; a veces es lo otro.

Ahora, más de 60 años después, tiene poca gracia "adivinar" retrospectivamente que el Holocausto iba a suceder como política deliberada, y que el Tercer Reich perdería la guerra. ¿Habrá que decir que entonces no se podía predecir? Quizás Hannah Arendt, en su afán por mostrar la complejidad del comportamiento humano, no tuvo la sensibilidad suficiente para describir la situación de seres humanos llevados a la total impotencia. Además no se puede aislar la polémica que surgió de las críticas de la autora al nacionalismo del Estado de Israel, críticas de las que el libro era parte. Las acusaciones de "antisemitismo" que tuvo que soportar, no muestran más que otro rostro de la ortodoxia al respecto. En todo caso, demuestra la libertad espiritual de la que podía hacer gala esta pensadora, aunque en éste como en otros casos, cualquiera de nosotros no pueda siempre compartir sus juicios respecto de la historia concreta del siglo XX.

Ese mismo año 1963 presenció otra etapa del desarrollo del pensamiento político de Hannah Arendt, con la publicación de *Sobre la Revolución*; también es un testimonio de cómo introduce en sus reflexiones a EE.UU., su patria de adopción. La obra revela en toda su belleza de la escritura su amor y escepticismo por la revolución:

> Sin la Revolución americana, quizá nunca nos hubiéramos dado cuenta de que el problema de un absoluto se presenta inevitablemente en toda revolución, es decir, que es inherente a todo fenómeno revolucionario. Si nos hubiésemos circunscrito únicamente a las grandes revoluciones europeas, posiblemente nos habría impresionado tanto un material histórico que parecía probar la existencia de una relación causal entre monarquía absoluta y dictaduras despóticas, que habríamos llegado a la conclusión de que el problema de un absoluto en la esfera política era únicamente consecuencia de una herencia histórica desgraciada, del carácter absurdo de la monarquía absoluta, la cual había puesto un absoluto, la persona del príncipe en el cuerpo político, un absoluto para el cual las revoluciones trababan en vano y equivocadamente de buscar un sustituto[19].

[19] Hannah Arendt, *Sobre la Revolución* (1967), p. 168.

www.cepchile.cl

Su simpatía espontánea por las revoluciones, por el momento de alegría y organización como natural que se daba en el primer instante, que ella muchas veces caracterizaba como "rebelión", no se oscurecía con el desenlace trágico en el plano ético. En ese horizonte, la virtud de la "revolución americana", es decir, "norte-americana", consiste en que finalizó en un orden constitucional, en una revolución que asume un sistema nuevo, constitucional. Por constitución, Hannah Arendt entiende en primer lugar la república, un espacio público, concepto clave en la pensadora. Su libro tuvo una recepción mixta, pero fue muy leído en los años sesenta en el ambiente de revolución cultural; afirmado pero también rechazado desde una perspectiva intelectual simpatizante de la revolución, por lo que consideraban una perspectiva conservadora de Hannah Arendt. Pero es precisamente la ambigüedad creativa uno de los elementos más decisivos que hacen de ella una pensadora interesante.

Los años sesenta vieron en Hannah Arendt a lo que se podría llamar una "intelectual comprometida" en la escena pública, pero sin ostentar las indolencias de espíritu y servilismo a los tiempos tan común en esa especie. Dos hechos resumen este período, la guerra de Vietnam y el escándalo Watergate, que derribó al Presidente Nixon. Desde el día del asesinato de John Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, Hannah Arendt sentía que algo estaba mal o muy mal en EE.UU. Su posición se puede ver en *Crisis de la República* (1969), que reúne ensayos publicados antes separadamente sobre esos temas candentes. Expresan la visión pesimista acerca de la política norteamericana que la autora sostenía por esos años. Uno de los ensayos, "Sobre la Violencia", viene a ser una interpretación de las revoluciones y del empleo de la violencia en el siglo XX; también es una apología de lo que se ha llamado "movilización no violenta". No tiene presente sólo a la protesta contra la guerra de Vietnam, sino que a mayo de 1968 en París.

Otro de los ensayos, "La Mentira en Política", aunque no podamos estar de acuerdo con algunas de sus inflexiones, constituye un lúcido análisis de la relación entre el poder y el lenguaje de la política. Desde luego, tiene muchas implicancias al momento de escribir estas líneas. "La elaboración de imágenes como política global —no la conquista del mundo sino tan solo la victoria en la batalla 'por ganar la mente del pueblo'— es evidentemente algo nuevo en el gran arsenal de humanas locuras que registra la Historia"[20].

En esta misma época, en 1968, había publicado uno de sus libros más hermosos y de un fondo ricamente complejo, *Hombres en Tiempos de Oscu-*

[20] "La Mentira en Política. Reflexiones sobre los Documentos del Pentágono", en *Crisis de la República* (1998).

www.cepchile.cl

ridad. Son una serie de retratos que combinan la "vida y obra" de grandes hombres y mujeres del siglo XX, con la excepción de Lessing. Se trata de francas apologías de gran nivel. Muy citadas son las de Brecht y Walter Benjamin. En la de este último, como con todo pensador que súbitamente se ha puesto de moda, como una suerte de marxista "revisionista", o algo por el estilo, la autora en cambio apunta en una dirección muy diferente. Hay que añadir la originalidad que hace sobre un autor hoy olvidado, Waldemar Gurian. También, se adentra en el extraño hermetismo de su amigo, Hermann Broch, y la admiración espiritual por Juan XXIII. Toda la fuerza poética de la escritura de Hannah Arendt, que muchas veces le juega en contra en temas que en ocasiones necesitarían un trato más sistemático, enriquecen en cambio estos soberbios retratos.

Se reproduce un texto, que no por repetido pierde su fuerza y su extraña belleza, del capítulo dedicado a Benjamin:

> Y este pensamiento, alimentado por el presente, trabaja con los "fragmentos de pensamiento" que puede arrebatar al pasado y reunir sobre sí mismo. Al igual que un pescador de perlas que desciende hasta el fondo del mar, no para excavar el fondo y llevarlo a la luz sino para descubrir lo rico y extraño, las perlas y el coral de las profundidades y llevarlas a la superficie, este pensamiento sondea en las profundidades del pasado, pero no para resucitarlo en la forma que era y contribuir a la renovación de épocas extintas. Lo que guía este pensamiento es la convicción de que aunque vivir esté sujeto a la ruina del tiempo, el proceso de decadencia es al mismo tiempo un proceso de cristalización, que en las profundidades del mar, donde se hunde y se disuelve aquello que una vez tuvo vida, algunas cosas sufren "una transformación marina" y sobreviven en nuevas formas cristalizadas que permanecen inmunes a los elementos, como si sólo esperaran al pescador de perlas que un día vendrá y las llevará al mundo de los vivos, como "fragmentos de pensamiento", como algo "rico y extraño" y tal vez también como eternos *Urphänomene* (fenómenos originarios)[21].

Esta descripción alada se podría aplicar a la escritura de nuestra pensadora.

Por último, está *La Vida del Espíritu*[22], aparecida póstumamente en 1978, según se ha dicho. La discípula de Heidegger quería responder inte-

[21] *Hombres en Tiempos de Oscuridad* (2001), p. 212s.

[22] "Geist" en alemán, y "mind" en inglés. Es decir, la traducción literal sería "vida de la mente".

www.cepchile.cl

lectualmente a los yerros del maestro. En esta obra, si bien celebra el retiro del mundo que constituye el pensamiento, la autora intenta desarrollar una explicación que pueda vincular el pensamiento con la acción. Las dos partes que alcanzó a redactar, "el pensamiento" y "la voluntad", serían incomprensibles sin el tercero, "el juicio", en el sentido de capacidad de juzgar discursivamente. En Hannah Arendt, la verdadera acción política, para ser fiel a su origen en Grecia, no debe alejarse del pensar, cuya última destilación está en el criterio ("judgement") político de quienes conversan, y por ello requieren de un "espacio público", y de ahí que puedan "actuar" como seres provistos de palabra.

Esta reseña no agota la obra de Hannah Arendt. Debe agregarse *De la Historia a la Acción*, de 1995, una colección de escritos sueltos; y una recolección inédita, póstuma desde luego, *¿Qué es la Política?*, de 1993, un excelente resumen de lo central de su pensamiento político, redactados en los 1950. Los dos libros han tenido amplia difusión en castellano.

Sinopsis, problemas, legado

Por una parte, esta introducción no pretende constituir un estudio acabado ni mucho menos del pensamiento de la autora; por su propósito, aquí sólo se quiere entregar algunos elementos para entender sus categorías y su respuesta. Existe a estas alturas una copiosa literatura que se ha dedicado al análisis de la pensadora. Por otra parte, un resumen de sus ideas conlleva todo el riesgo que se asume cuando se trata de sistematizar a una autora que no es sistemática por excelencia. Incluso, como se la ha criticado no poco en el mundo anglo-sajón, su estilo se presta a confusiones y a veces parece que se trata de un auténtico "pensamiento poético", como el de su amigo Hermann Broch, aunque claro está, lejos del hermetismo algo exagerado del autor de *Muerte de Virgilio.*

Se ha calificado a su filosofía como "amor al mundo". En realidad, para Hannah Arendt, la carencia de mundo viene a ser un obstáculo definitivo para la política[23]. Sólo donde existe amor al mundo, los seres humanos pueden iniciarse en el negocio de la política. De otra manera, algo de lo que se burlaba mucho, el hombre no tendría más alternativa que refugiarse en su interioridad. En la concepción antropológica de Hannah Arendt, esto conduce a una existencia amputada, frustrada, indigna. El totalitarismo constituyó el fenómeno de estar "abandonado", una suerte de enajenación, que

[23] Para este breve resumen, nos ayudamos de Vollrath, Ernst: "Hannah Arendt", pp. 13-32.

www.cepchile.cl

separa por medio de un muro infranqueable a los seres humanos entre sí; por ello el universo concentracionario era la esencia de lo "no político". Lo mismo se refiere al peligro del desarrollo del "trabajo" y de la producción, que llevado más allá de su referencia específicamente humana, pierde la posibilidad de la "acción".

Si no existe política, en el sentido expresado por la autora, se impide el "hacer", la "acción", que nace de la palabra, de ejercer la facultad del habla para discutir entre iguales y llegar a un tipo de criterio ("judgement"). El primer paso que conduce a la acción, es el pensar. La política consiste en primer lugar en el vínculo entre el pensamiento y la acción, no como causa y efecto. Esto reduciría la dignidad y virtualidad del pensamiento. Como cimiento de la acción, y de concebir su necesidad, está la realidad de que hay una "pluralidad de hombres", que el ser humano es uno y a la vez está en pluralidad. La conciencia de esto lo impele, si quiere seguir siendo humano, y experimentar una plenitud, a emerger de su "interioridad" y, filosóficamente, se transforma en una suerte de conversador, en el sentido de *con-versador* —versarse mutuamente—, con sus congéneres acerca de lo común a ellos. Esto crea el "espacio público" en el que fundamenta la "república".

Ésta crece desde el "hacer" conjunto y espontáneo de los seres humanos. No vive un solo hombre en la superficie del planeta, sino que muchos hombres. La pluralidad de ellos es la base sobre la que se cimienta la política, que es ese vivir en común sin que se pierda la individualidad, y que la persona siga como tal. La política es el único camino. La libertad no se puede experimentar consigo mismo, sino en el circular con otros seres humanos, en una colectividad que no es "colectivista". Para aproximarse a este ideal, se debe desarrollar un talento especial, aquel del "criterio político", como se podría traducir a "judgement", o "Urteilkraft", de inspiración explícitamente kantiana, aunque existe una síntesis con la tradición política norteamericana. Es la cualidad que permite la perduración de la pluralidad y la existencia misma de la política.

Este pensamiento ha sido sometido a críticas rigurosas; algunas de ellas, de abierto desdén. Desde luego, no se trata de un pensamiento no problemático, por decir lo menos[24]. Su orientación hacia Grecia puede ser mirada como una típica muestra de un embelesamiento "griego" propio de la

[24] Esta Introducción no pretende ser un estudio de la obra. En todo caso, como aproximación al estudio de la autora, se puede recomendar en castellano, una obra de fácil acceso, Birulés, Fina, compiladora: *Hannah Arendt. El Orgullo de Pensar* (Barcelona: Gedisa, 2000). Para el significado como interpretación de la historia de su obra, Nolte, Ernst: *Geschichtsdenken im 20. Jahrhundert. Von Max Weber bis Hans Jonas* (1991), pp. 428-434.

www.cepchile.cl

cultura moderna, y con mayor e irracional fuerza por la Alemania del siglo XIX, de la que Heidegger y Hannah Arendt serían sus últimos productos. Es una visión crítica extrema, ya que es difícil negar de que a pesar de que los griegos podían tener el "ocio" como presupuesto de su ocupación política, gracias al trabajo esclavo (tesis no del todo fácil de comprobar más allá de manera irrebatible), en ese entonces la esclavitud era común en casi todas las sociedades de la Tierra. Lo nuevo y el paradigma que emerge en Grecia, es el pensar y la creación de un nuevo tipo de orden político.

Queda en pie, a nuestro juicio, un problema con la aproximación de Hannah Arendt, el carácter altamente "ideal" de su teoría política. Ser político demanda el logro de un estado de tan altas exigencias, que resulta fácil, como muchas veces lo destaca nuestra autora, en testimonio exaltado, considerar a casi toda realidad como insuficiencia, salvo ciertos momentos iniciales de los grandes sismos políticos, como la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, la Revolución en Hungría (1956) o Portugal (1974). Aquí se juzga y, usualmente, se condena una realidad según un "concepto éticamente ideal", que ninguna realidad histórica puede mostrar con cierta permanencia en el tiempo, o que simplemente no se ha dado o dará en la historia real.

En este sentido, al momento de adoptarse como horizonte para la acción, las ideas de Hannah Arendt han recibido censuras por estar dirigidas a una elite muy exigente. Sería un pensamiento elitista, y es difícil poder refutar con nitidez esta censura. A lo más, el pensamiento de la autora podría ser ampliado a una "minoría creadora", siguiendo la terminología de Arnold Toynbee.

La confusión y falta de limpidez, a pesar de lo inspirada y poética de su prosa, ha sido otra fuente de desconfianza, u ocasión para arrojar dardos envenenados contra la autora. A ello se añade otra crítica más consistente: que Hannah Arendt no refleja fielmente a los autores que cita y sobre los cuales construye su andamiaje, que no ha revisado de una manera cabal la literatura y los debates en torno a cada uno de ellos. Esto, al parecer, habría sido el caso especialmente en las cumbres, como Aristóteles, Maquiavelo, Kant. En realidad, tenía algo de los diletantes, pero aquellos de genio, que tienen una idea poderosa, donde el pensar y el arte se funden de una manera creativa, aunque puede pasar a llevar el sentido y la filología más verosímil del texto citado, como crear confusiones en torno al verdadero sentido de lo que quería expresar. Lo que es insoportable en la presunción mediocre, a veces se perdona con manga ancha en el autor inspirado.

En los juicios concretos, junto a su independencia de criterio, se filtra un aire de irrealidad, de utopía en el sentido peyorativo de la palabra.

www.cepchile.cl

Los momentos de "verdad" de la acción política, como decíamos, eran los instantes inaugurales de las grandes revoluciones. Después ellas serían "traicionadas". ¿No será que su transformación, generalmente en despotismo sanguinario, estaba inscrita en su mismo origen, aunque haya estado lejos de la intención de muchos de los revolucionarios de la primera hora? Es cierto que incluye a la revolución húngara de 1956, que devino en un claro carácter antimarxista, y por ello debe ser puesta en una categoría diferente a la tradición revolucionaria francesa (1789), rusa (1917) y alemana (1918/1919), aunque esta última haya sido bastante menguada al final de cuentas. Esta exigencia de la autora puede incrementar la crítica de "elitismo" que deambula en torno a sus ideas. Algunas de sus censuras a la creación del Estado de Israel iban acompañadas de propuestas de crear una federación judío-árabe bajo un mandato del "Commonwealth" británico. Contemplamos sorprendidos esta idea. Mas su admiración va por el caso de EE.UU., donde es más que cuestionable que haya existido una "revolución norteamericana" (American Revolution); en cambio, sí hubo una extraordinaria creación política por parte de una minoría creadora.

Debemos tener cautela ante la pensadora que musitaba suaves ironías sobre la "interioridad" y defendía la recreación del "espacio público" como una meta de lo humano, en la "acción". Es uno de sus grandes aportes, mas sin olvidar que para que no se reduzca a un colectivismo, por el que la autora experimenta aversión completa, debe tener como contrapartida la existencia de la vida privada, la que es inimaginable sin la vivencia del ideal de la "interioridad" como refugio inapelable en los momentos de grave peligro. Es la "interioridad" la que hace que lo privado no sea puro individuo, puro grupo autosuficiente, autárquico. A contrapelo, la crisis de lo público no permitiría la existencia de lo "privado" en el sentido occidental y moderno del término. Especialmente en nuestro país se ha proclamado en estas últimas décadas la primacía de los derechos de la vida privada; pero sin el contrapeso de la referencia al espacio público, pierden sentido como realidad.

Por otra parte, se debe anotar que las lecturas más específicamente políticas de su obra, en el sentido de "política práctica", no agotan a esta última ni mucho menos. Así sucede siempre con un gran filósofo; sus actuaciones políticas no constituyen guía de mayor relevancia para entender su obra, ni siquiera para afirmar que ésta puede calificarse de "filosofía política". Hannah Arendt ha causado perplejidad en izquierda y derecha. En muchos sentidos se alineó con políticas de izquierda, y está ese toque más que central de su obra, de la "creación" política que podría emerger de un acto revolucionario.

www.cepchile.cl

Fue "liberal" (en inglés), es decir, de "izquierda", destacando las comillas, en cuestiones políticas norteamericanas. Su radical separación del "trabajo" del mundo de la "acción", o sea, de la política, la aleja mucho de la izquierda concreta. La izquierda de la época de la Guerra Fría, en general siempre rechazó el empleo del concepto de "totalitarismo". Después de la Guerra Fría, lo que se puede llamar izquierda liberal, para distinguirla de aquella "post-marxista", ha tomado sus ideas para levantar una suerte de persuasión política "republicana", que se distinguiera de lo que profusa pero ambiguamente se llama "neoliberalismo"[25]. Mas, también desde una perspectiva "post-marxista" se la puede citar, como desde una conservadora. Si la miramos como cita de apoyo a una posición definida y definitoria, se nos escapará la riqueza de la pensadora.

La fuente de su plenitud se revela si se apunta a otra dirección. Dentro de las varias vetas de apertura a la verdad que nos puede entregar, existe una muy apropiada a nuestra época, aquella del "malestar con la política", de la desafección con lo público. La pensadora que puso el acento en la recreación del "espacio público" no pretendía crear una guía infalible para la acción "práctica". Al poner la palabra filosófica en el pensamiento político, y delinear la "acción" como la meta suprema de la realización humana, no negaba el abismo (cima y sima) espiritual. Su pensamiento pretende colocar un elevado estadio de lo humano en la perspectiva de las preguntas fundamentales. Su idea de la política no es funcional, sino que es un horizonte de la función, para cuando los hombres, al momento de preguntarse por el sentido de su "estar ahí", de su "hacer" y de su "trabajar", puedan juiciosamente saber entregar una explicación y palabras inspiradas.

Lo que hace el pensamiento político no es sólo analizar el comportamiento de los Estados y los "grandes hombres (o mujeres)", sino que el del ser humano en general. Así, en Hannah Arendt, el "totalitarismo" no se reduce a la aparición histórica de determinadas realidades finitas (la URSS, Alemania nazi). Se debe entender, por ejemplo, que el totalitarismo perfecciona lo que en potencia está en toda comunidad política, en cuanto entidad de poder, lo que reside en cualquier grupo humano. El hacer de la política se constituye tanto en orientación al manipular el poder, que bajo las categorías de la autora *no* es "política", como en lo constitutivamente humano apenas salimos de nuestras instituciones naturales, como la familia, la tribu.

---

[25] Sobre ejemplos recientes del debate acerca de qué es lo republicano, Godoy, Óscar: "Republicanismo, Liberalismo y Democracia", en *Estudios Públicos*, 99, invierno de 2005. Thomas, Keith: "Politics: Looking for Liberty", *The New York Review of Books*, 26 de mayo de 2005. Incidentalmente, sobre "neoliberalismo", Ghersi, Enrique: "El Mito del Neoliberalismo", *Estudios Públicos*, 95, invierno de 2004.

www.cepchile.cl

La "acción" así entendida, quizás lo habría dicho la autora, es lo que les permite transitar de individuos a alcanzar la condición de individualidades. De esta manera, la "acción" no es algo remoto a hombres y mujeres temerosos o distantes del "Poder", sino que es justamente lo que les da sentido y hasta los puede salvar en la más corriente de las cotidianeidades. Miradas así las ideas de Hannah Arendt, podemos ver a su pensamiento como una respuesta para las incertidumbres públicas de nuestro tiempo. Treinta años después de su fallecimiento, sus obras nos siguen acompañando y son parte de la bitácora de la época.

II. SELECCIÓN DE ESCRITOS DE HANNAH ARENDT

Propósito de la Selección

Toda recomendación de lectura, que es lo que se hace aquí, no puede carecer de un cierto rasgo de arbitrariedad. También de una frustración por parte de quién la efectúa, por lo mucho y demasiado que se deja fuera. Forzados a escoger, debemos entregar los criterios.

Se ha dividido la Selección en tres partes. En una primera, sin necesariamente respetar el orden cronológico del desarrollo de la escritura de Hannah Arendt, se ha intentado entregar un cuadro sistemático de su definición de la "política" y de sus principales problemas. Esta parte, por decirlo así, es más "abstracta". En una segunda parte, se han escogido textos que pertenecen, a grandes rasgos, a un rango de preocupaciones más o menos permanentes de la autora una vez alcanzada su madurez en los años 1950. Tratan esencialmente sobre "totalitarismo", "espacio público", la "violencia" y la "revolución", claves de su preocupación.

En una tercera parte, más miscelánea, el lector podrá aproximarse a sus juicios más concretos sobre su interpretación de la historia; amores y desamores, en su carta a Jaspers o en su homenaje crítico a Heidegger; un breve retazo de su numerosa correspondencia con Mary McCarthy, que revela la atmósfera de los 1960; uno de sus retratos histórico-políticos, con Disraeli; tres ejemplos de la preocupación y pasión de Heidegger por la autora. Todo ello contribuye a la compresión de la pensadora de la política del siglo XX y de nuestro tiempo.

www.cepchile.cl

II.1. Consistencia de la política

El prejuicio contra la política y lo que la política es hoy de hecho*

En nuestro tiempo, si se quiere hablar sobre política, debe empezarse por los prejuicios que todos nosotros, si no somos políticos de profesión, albergamos contra ella. Estos prejuicios, que nos son comunes a todos, representan por sí mismos algo político en el sentido más amplio de la palabra: no tienen su origen en la arrogancia de los intelectuales ni son debidos al cinismo de aquellos que han vivido demasiado y han comprendido demasiado poco. No podemos ignorarlos porque forman parte de nosotros mismos y no podemos acallarlos porque apelan a realidades innegables y reflejan fielmente la situación efectiva en la actualidad y sus aspectos políticos. Pero estos prejuicios no son juicios. Muestran que hemos ido a parar a una situación en que políticamente no sabemos —o todavía no sabemos— como movernos. El peligro es que lo político desaparezca absolutamente. Pero los prejuicios se anticipan, van demasiado lejos, confunden con política aquello que acabaría con la política y presentan lo que sería una catástrofe como si perteneciera a la naturaleza del asunto y fuera, por lo tanto, inevitable. "Tras los prejuicios contra la política se encuentran hoy día, es decir, desde la invención de la bomba atómica, el temor de que la humanidad provoque su desaparición a causa de la política y de los medios de violencia puestos a su disposición, y —unida estrechamente a dicho temor— la esperanza de que la humanidad sera razonable y se deshará de la política antes que de sí misma (mediante un gobierno mundial que disuelva el estado en una maquinaria administrativa, que resuelva los conflictos políticos burocráticamente y que sustituya los ejércitos por cuerpos policiales). Ahora bien, esta esperanza es de todo punto utópica si por política se entiende —cosa que generalmente ocurre— una relación entre dominadores y dominados. Bajo este punto de vista, en lugar de una abolición de lo político obtendríamos una forma despótica de dominación ampliada hasta lo monstruoso, en la cual el abismo entre dominadores y dominados tomaría unas proporciones tan gigantescas que ni siquiera serían posibles las rebeliones, ni mucho menos que los dominados controlasen de alguna manera a los dominadores. Tal carácter despótico no se altera por el hecho de que en este régimen mundial no pueda señalarse a ninguna persona, a nin-

* Hannah Arendt, *¿Qué es la Política?*, traducción de Rosa Sala Carbó (Barcelona: Ediciones Paidós, 1997; original alemán, 1993), Introducción a la Política I, Fragmento 2A, pp. 49-51.

www.cepchile.cl

gún déspota, ya que la dominación burocrática, la dominación a través del anonimato de las oficinas, no es menos despótica porque "nadie" la ejerza. Al contrario, es todavía más temible, pues no hay nadie que pueda hablar con este Nadie ni protestar ante él. Pero si entendemos por político un ámbito del mundo en que los hombres son primariamente activos y dan a los asuntos humanos una durabilidad que de otro modo no tendrían, entonces la esperanza no es en absoluto utópica. Eliminar a los hombres en tanto que activos es algo que ha ocurrido con frecuencia en la historia, sólo que no a escala mundial —bien sea en la forma (para nosotros extraña y pasada de moda) de la tiranía, en la que la voluntad de un solo hombre exigía vía libre, bien sea en la forma del totalitarismo moderno, en el que se pretende liberar "fuerzas históricas" y procesos impersonales y presuntamente superiores con el fin de esclavizar a los hombres—. Lo propiamente apolítico [*unpolitisch*] —en sentido fuerte— de esta forma de dominación es la dinámica que ha desencadenado y que le es peculiar: todo y todos los que hasta ayer pasaban por "grandes" hoy pueden —e incluso deben— ser abandonados al olvido si el movimiento quiere conservar su ímpetu. En este sentido, no contribuye precisamente a tranquilizarnos constatar que en las democracias de masas tanto la impotencia de la gente como el proceso del consumo y el olvido se han impuesto subrepticiamente, sin terror e incluso espontáneamente —si bien dichos fenómenos se limitan en el mundo libre donde no impera el terror, estrictamente a lo político y [lo] económico—.

Sin embargo, los prejuicios contra la política, la idea de que la política interior es una sarta fraudulenta y engañosa de intereses e ideologías mezquinos, mientras que la exterior fluctúa entre la propaganda vacía y la cruda violencia son considerablemente más antiguos que la invención de instrumentos con los que poder destruir toda vida orgánica sobre la Tierra. Por lo que concierne a la política interior, estos prejuicios son al menos tan antiguos —algo más de un centenar de años— como la democracia parlamentaria, la cual pretendía representar, por primera vez en la historia moderna, al pueblo (aunque éste nunca se lo haya creído). En cuanto a la política exterior, su nacimiento se dio en las primeras décadas de la expansión imperialista a fines del siglo pasado, cuando los estados nacionales, no en nombre de la nación sino a causa de sus intereses económicos nacionales, empezaron a extender la dominación europea por toda la tierra. Pero lo que hoy da su tono peculiar al prejuicio contra la política es: la huida hacia la impotencia, el deseo desesperado de no tener que actuar eran entonces todavía prejuicio y prerrogativa de una clase social restringida que opinaba como Lord Acton que el poder corrompe y la posesión del poder absoluto

www.cepchile.cl

corrompe absolutamente[1]. Que esta condena del poder se correspondía completamente con los deseos todavía inarticulados de las masas no lo vio nadie tan claramente como Nietzsche en su intento de rehabilitarlo —aunque él, de acuerdo con el sentir de la época, también confundió, o identificó, el poder *[Macht]*, que un único individuo nunca puede detentar porque surge de la actuación conjunta de muchos, con la violencia *[Gewalt]*, de la que si puede apoderarse uno solo—.

¿Qué es la autoridad?

¿Qué es la libertad?

Verdad y política

(Estos textos están disponibles solamente en la versión impresa de *Estudios Públicos* debido a que no se cuenta con la autorización para reproducirlos en línea)

[1] John Emerich Edward Dalberg Acton en una carta a Mandell Creighton, 5 de abril de 1997: "Power tends to corrupt and absolute power corrupts absolutely". En: íd., *Essay on Freedom and Power*, selecc. e introd. por Gertrude Himmelfarb, Glencoe, III., Free Press, 1948, pág. 364. (Todas las notas sin asterisco han sido redactadas por U. Ludz a partir de las que ya se encontraban en el manuscrito y de algunos materiales del legado arendtiano. [N. del t.].)

www.cepchile.cl

¿Qué es la política?*

Agosto de 1950

1. La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres. Dios ha creado *al* hombre [*Mensch*], *los* hombres son un producto humano, terrenal, el producto de la naturaleza humana. Puesto que la filosofía y la teología se ocupan siempre *del* hombre, puesto que todos sus enunciados serían correctos incluso si sólo hubiera un hombre, o dos hombres, o únicamente hombres idénticos, no han encontrado ninguna respuesta filosóficamente válida a la pregunta: ¿Qué es la política? Peor todavía: para todo pensamiento científico sólo hay *el* hombre —tanto en la biología o la psicología como en la filosofía y la teología, así como para la zoología sólo hay *el* león. Los leones serían una cuestión que sólo concerniría a los leones.

En todos los grandes pensadores —incluido Platón— es llamativa la diferencia de rango entre sus filosofías políticas y el resto de su obra. La política nunca alcanza la misma profundidad. La ausencia de profundidad de sentido no es otra cosa que la falta de sentido para la profundidad en la que la política está anclada.

2. La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los *diversos.* Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. En la medida en que se construyen cuerpos políticos sobre la familia y se los entiende a imagen de ésta, se considera que los parentescos pueden, por un lado, unir a los más diversos *y,* por otro, permitir que figuras similares a individuos se distingan las unas de las otras.

En esta forma de organización, efectivamente, tanto se disuelve la variedad originaria, como se destruye la igualdad esencial de todos los hombres. En ambos casos, la ruina de la política resulta del desarrollo de cuerpos políticos a partir de la familia. Con esto ya se da a entender lo que en la imagen de la Sagrada Familia es simbólico, la opinión de que Dios ha creado no tanto al hombre como a la familia.

3. Cuando se ve en la familia más que la participación, esto es, la participación activa, en la pluralidad, se empieza a jugar a ser Dios, es decir, a hacer como si *naturaliter* se pudiera escapar del principio de la diversidad. En vez de engendrar a un hombre, se intenta, a imagen fiel de sí mismo, crear *al* hombre.

---

* Hannah Arendt, *¿Qué es la Política?*, traducción de Rosa Sala Carbó (Barcelona: Ediciones Paidós, 1997; original alemán, 1993), Primera parte, "Qué es la política", Fragmento 1, pp. 45-47.

www.cepchile.cl

Desde un punto de vista práctico-político, sin embargo, la familia adquiere su arraigado significado por el hecho de que el mundo está organizado de tal modo que en él no hay ningún refugio para el individuo, para el más diverso. Las familias se fundan como albergue y fortificación en un mundo inhóspito y extraño en el que uno desea establecer parentescos. Este deseo conduce a la perversión fundamental de lo político, porque, a través de la introducción del concepto de parentesco, suprime, o más bien pierde, la cualidad fundamental de la pluralidad.

4. *El* hombre, tal como filosofía y teología lo entienden, sólo existe —o se realiza— en la política con los mismos derechos que los más diversos se garantizan. En esta garantía voluntaria y en la concesión de una exigencia de igualdad jurídica, se reconoce que la pluralidad de los hombres, que deben su pluralidad únicamente a sí mismos, tiene que agradecer su existencia a la creación *del* hombre.

5. La filosofía tiene dos buenos motivos para no encontrar nunca el lugar donde surge la política. El primero es:

a) *Zoon politikon*: como si hubiera en *el* hombre algo político que perteneciera a su esencia. Pero esto no es así; *el* hombre es a-político. La política nace en el *Entre-los*-hombres, por lo tanto completamente *fuera del* hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación. Así lo entendió Hobbes.

b) La representación monoteísta de Dios, a cuya imagen y semejanza debe haber sido creado el hombre. A partir de aquí, ciertamente, sólo pueda haber *el* hombre, *los* hombres son una repetición más o menos afortunada del mismo. El hombre creado a semejanza de la soledad de Dios es la base del hobbesiano *state of nature as a war of all against all*. Es la guerra de uno contra todos los otros, que son odiados porque existen sin sentido —sin sentido para el hombre creado a imagen de la soledad de Dios.

La solución de Occidente a esta imposibilidad de la política dentro del mito occidental de la creación es la transformación de la política en historia o su sustitución por ésta. A través de la representación de una historia universal la pluralidad de los hombres se diluye en *un* individuo humano que también se denomina humanidad. De ahí lo monstruoso e inhumano de la historia, que al fin se impone plena y brutalmente a la política.

6. Es tan difícil darse cuenta de que debemos ser realmente libres en un territorio delimitado, es decir, ni empujados por nosotros mismos ni dependientes de material dado alguno. Sólo hay libertad en el particular ámbito del *entre* de la política. Ante esta libertad nos refugiamos en la "necesidad" de la historia. Una absurdidad espantosa.

www.cepchile.cl

7. Podría ser que la misión de la política fuera elaborar un mundo tan transparente para la verdad como la creación de Dios. En el sentido del mito judeo-cristiano esto significaría: *el* hombre, creado a imagen de Dios, ha recibido una fuerza generadora para organizar *al* hombre a semejanza de la creación divina. Esto probablemente es un disparate. Pero sería la única demostración y justificación posible de la idea de una ley natural.

En la absoluta diversidad de todos los hombres entre sí, que es mayor que la diversidad relativa de pueblos, naciones o razas; en la pluralidad, está contenida la creación *del* hombre por Dios. Ahí, sin embargo, la política no tiene nada que hacer. Pues la política organiza de antemano a los absolutamente diversos en consideración a una igualdad *relativa* y para diferenciarlos de los *relativamente* diversos.

[...]

II.2. Totalitarismo, esfera pública, revolución y violencia

Las perplejidades de los derechos del hombre*

La Declaración de los Derechos del Hombre a finales del siglo XVIII fue un momento decisivo en la Historia. Significaba nada más ni nada menos que a partir de entonces la fuente de la Ley debería hallarse en el Hombre y no en los mandamientos de Dios o en las costumbres de la Historia. Independiente de los privilegios que la Historia había conferido a ciertos estratos de la sociedad o a ciertas naciones, la declaración señalaba la emancipación del hombre de toda tutela y anunciaba que había llegado a su mayoría de edad.

Más allá de esto existía otra implicación de la que los formuladores de la declaración sólo fueron conscientes a medias. La proclamación de los derechos humanos tenía que significar también una protección muy necesitada en la nueva era, en la que los individuos ya no estaban afianzados en los territorios en los que habían nacido o seguros de su igualdad ante Dios como cristianos. En otras palabras, en la nueva sociedad secularizada y emancipada, los hombres ya no estaban seguros de esos derechos humanos y sociales que hasta entonces se habían hallado al margen del orden político y no garantizados por el Gobierno o la Constitución, sino por fuer-

* Hannah Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo*, traducción de Guillermo Solana (Madrid: Taurus, 1998; original inglés, 1951), Parte 2, cap. 9, II, pp. 368-382.

www.cepchile.cl

zas sociales, espirituales y religiosas. Por eso, a lo largo del siglo XIX, la opinión general era que los derechos humanos habían de ser invocados allí donde los individuos necesitaban protección contra la nueva soberanía del Estado y la nueva arbitrariedad de la sociedad.

Como los Derechos del Hombre eran proclamados "inalienables", irreducibles e indeductibles de otros derechos o leyes, no se invocaba a autoridad alguna para su establecimiento; el Hombre en sí mismo era su fuente tanto como su objetivo último. Además, no se estimaba necesaria ninguna ley especial para protegerlos, porque se suponía que todas las leyes se basaban en ellos. El Hombre aparecía como el único soberano en cuestiones de la ley de la misma manera que el pueblo era proclamado como el único soberano en cuestiones de Gobierno. La soberanía del pueblo (diferente de la del príncipe) no era proclamada por la gracia de Dios, sino en nombre del Hombre; así es que parecía natural que los derechos "inalienables" del hombre hallaran su garantía y se convirtieran en parte inalienable del derecho del pueblo al autogobierno soberano.

En otras palabras, apenas apareció el hombre como un ser completamente emancipado y completamente aislado, que llevaba su dignidad dentro de sí mismo, sin referencia a ningún orden circundante y más amplio, cuando desapareció otra vez como miembro de un pueblo. Desde el comienzo, la paradoja implicada en la declaración de los derechos humanos inalienables consistió en que se refería a un ser humano "abstracto" que parecía no existir en parte alguna, porque incluso los salvajes vivían dentro de algún tipo de orden social. Si una comunidad tribal o "atrasada" no disfrutaba de derechos humanos, era obviamente porque como conjunto no había alcanzado todavía esa fase de civilización, la fase de soberanía popular y nacional, sino que era oprimida por déspotas extranjeros o nativos. Toda la cuestión de los derechos humanos se vio por ello rápida e inextricablemente mezclada con la cuestión de la emancipación nacional; sólo la soberanía emancipada del pueblo, del propio pueblo de cada uno, parecía ser capaz de garantizarlos. Como la Humanidad, desde la Revolución francesa, era concebida a imagen de una familia de naciones, gradualmente se hizo evidente en sí mismo que el pueblo, y no el individuo, era la imagen del hombre.

La completa implicación de esta identificación de los derechos del hombre con los derechos de los pueblos en el sistema de la Nación-Estado europea surgió a la luz sólo cuando aparecieron repentinamente un creciente número de personas y de pueblos cuyos derechos elementales se hallaban tan escasamente salvaguardados por el funcionamiento ordinario de las Naciones-Estados en el centro de Europa como lo habrían sido en el corazón de África. Los Derechos del Hombre, después de todo, habían sido

www.cepchile.cl

definidos como "inalienables" porque se suponía que eran independientes de todos los Gobiernos; pero resultó que en el momento en que los seres humanos carecían de su propio Gobierno y tenían que recurrir a sus mínimos derechos no quedaba ninguna autoridad para protegerles ni ninguna institución que deseara garantizarlos. O cuando, como en el caso de las minorías, un organismo internacional se arrogaba una autoridad no gubernamental, su fracaso era evidente aun antes de que se hubieran llevado a cabo totalmente sus medidas. No sólo los Gobiernos se mostraban opuestos más o menos abiertamente a esta usurpación de su soberanía, sino que las mismas nacionalidades implicadas no reconocían una garantía no nacional, desconfiaban de todo lo que no fuera un claro apoyo a sus derechos "nacionales" (en oposición a sus simples derechos "lingüísticos, religiosos y étnicos") y preferían, o bien, como los alemanes y los húngaros, volverse en busca de la protección de la madre patria "nacional", o como los judíos, hacia algún tipo de solidaridad interritorial[1].

Los apátridas estaban tan convencidos como las minorías de que la pérdida de los derechos nacionales se identificaba con la pérdida de los derechos humanos como de que aquéllos garantizaban a éstos. Cuanto más eran excluidos del Derecho en cualquier forma, más tendían a buscar una reintegración en lo nacional, en su propia comunidad nacional. Los refugiados fueron sólo los primeros en insistir en su nacionalidad y en defenderse contra los intentos de unirles con otros apátridas. Desde entonces ni un solo grupo de refugiados o de personas desplazadas ha dejado jamás de desarrollar una furiosa y violenta conciencia de grupo y de clamar por sus derechos como —y sólo como— polacos o judíos, alemanes, etc.

Aun peor que el hecho de que todas las sociedades constituidas para la protección de los Derechos del Hombre, todos los intentos para llegar a una nueva Carta de los derechos humanos, estuvieran patrocinados por figuras marginales, por unos pocos juristas internacionales sin expe-

[1] Patéticos ejemplos de esta confianza exclusiva en los derechos nacionales fueron el consentimiento, antes de la segunda guerra mundial, de casi el 75 por 100 de la minoría alemana en el Tirol italiano para dejar sus hogares y reinstalarse en Alemania, la repatriación voluntaria de un enclave alemán en Eslovenia que allí existía desde el siglo XIV e, inmediatamente después del final de la guerra, la unánime negativa de los refugiados judíos de un campo de personas desplazadas en Italia a aceptar la oferta de nacionalización en masa formulada por el Gobierno italiano. Frente a la experiencia de los pueblos europeos entre las dos guerras mundiales, constituiría un grave error interpretar esta conducta simplemente como otro ejemplo del sentimiento nacionalista fanático; esas personas ya no se sentían seguras de sus derechos elementales si no estaban protegidas por un Gobierno al que pertenecían por su nacimiento. Véase Eugene M. Kulisher, *The Displocement of Population in Europe*, Montreal, International Labor Office, 1943.

www.cepchile.cl

riencia política o por filántropos profesionales apoyados por inciertos sentimientos de idealistas profesionales. Los grupos que constituyeron, las declaraciones que formularon, mostraban una incómoda semejanza en su lenguaje y composición con las sociedades para la prevención contra la crueldad con los animales. Ningún político, ninguna figura política de importancia alguna, podía posiblemente tomarles en serio; y ninguno de los partidos radicales de Europa consideró necesario incorporar a su programa ninguna nueva declaración de los derechos humanos. Ni antes ni después de la segunda guerra mundial invocaron las mismas víctimas estos derechos fundamentales, que de forma tan evidente les eran negados, en sus muchos intentos de hallar una salida al laberinto de alambradas al que les habían empujado los acontecimientos. Al contrario, las víctimas compartían el desdén y la indiferencia de las potencias por cualquier intento de las sociedades marginales por exigir una aplicación de los derechos humanos en un sentido elemental o general.

El fracaso de todas las personas responsables en hacer frente a la calamidad de un cuerpo siempre creciente de personas forzadas a vivir al margen del alcance de cualquier ley tangible con la proclamación de una nueva Carta de derechos, no fue ciertamente debido a mala voluntad. Jamás habían sido antes tema político práctico los Derechos del Hombre, solemnemente proclamados por las Revoluciones francesa y americana como nuevo fundamento de las sociedades civilizadas. Durante el siglo XIX estos derechos fueron invocados de una forma más bien superficial para defender a los individuos contra el creciente poder del Estado y para mitigar la nueva inseguridad social provocada por la revolución industrial. Entonces el significado de los derechos humanos adquirió una nueva connotación: se convirtieron en el *slogan* habitual de los protectores de los menos privilegiados, en un tipo de ley adicional, de un derecho de excepción para aquellos que no tenían nada mejor a lo que recurrir.

La razón por la que el concepto de los derechos humanos fue tratado como una especie de hijastro por el pensamiento político del siglo XIX y por la que ningún partido liberal o radical del siglo XX, incluso cuando surgió una urgente necesidad de exigir la aplicación de los derechos humanos, consideró conveniente incluirlos en su programa, parece obvia: los derechos civiles —es decir, los diversos derechos de los ciudadanos en diferentes países— eran estimados como encarnación y expresión en forma de leyes tangibles de los eternos Derechos del Hombre, que por sí mismos eran considerados independientes de la ciudadanía y de la nacionalidad. Todos los seres humanos eran ciudadanos de algún tipo de comunidad política; si las leyes de su país no atendían a las exigencias de los Derechos

www.cepchile.cl

del Hombre, se esperaba que fueran cambiadas, por la legislación en los países democráticos o mediante la acción revolucionaria en los despóticos.

Los Derechos del Hombre, supuestamente inalienables, demostraron ser inaplicables —incluso en países cuyas Constituciones estaban basadas en ellos— allí donde había personas que no parecían ser ciudadanas de un Estado soberano. A este hecho, suficientemente preocupante en sí mismo, debe añadirse la confusión creada por los muchos intentos recientes para elaborar una nueva Carta de los derechos humanos, intentos que han demostrado que nadie parece ser capaz de definir con alguna seguridad cómo son tales derechos, diferenciados de los derechos del ciudadano. Aunque todo el mundo parece dispuesto a aceptar que la condición de estas personas consiste precisamente en su falta de los Derechos del Hombre, nadie parece saber qué derechos han perdido cuando pierden esos derechos humanos.

La primera pérdida que sufrieron los fuera de la ley fue la pérdida de sus hogares, y esto significaba la pérdida de todo el entramado social en el que habían nacido y en el que habían establecido para sí mismos un lugar diferenciado en el mundo. Esta calamidad distaba de carecer de precedentes; en la larga memoria de la Historia, las migraciones forzadas de individuos o de grupos de personas, por razones políticas o económicas, parecen sucesos cotidianos. Lo que carece de precedentes no es la pérdida de un hogar, sino la imposibilidad de hallar uno nuevo. Repentinamente ya no había un lugar en la Tierra al que pudieran ir los emigrantes sin encontrar las más severas restricciones, ningún país al que pudieran asimilarse, ningún territorio en el que pudieran hallar una nueva comunidad propia. Esto, además, no tenía nada que ver con ningún problema material de superpoblación. Era un problema, no de espacio, sino de organización política. Nadie había sido consciente de que la Humanidad, considerada por tanto tiempo bajo la imagen de una familia de naciones, había alcanzado una fase en la que todo el que era arrojado de una de estas comunidades cerradas y estrechamente organizadas, se hallaba al mismo tiempo arrojado de la familia de naciones[2].

La segunda pérdida que sufrieron los fuera de la ley fue la pérdida de la protección del Gobierno, y esto no implicaba solamente la pérdida del

[2] Las escasas posibilidades de reintegración abiertas a los nuevos emigrantes se hallaban principalmente basadas en su nacionalidad: los refugiados españoles, por ejemplo, fueron bien acogidos hasta cierto grado en Méjico. A comienzos de la década de los 20, los Estados Unidos adoptaron un sistema de cuotas según el cual cada nacionalidad ya representada en el país recibía, por así decirlo, el derecho a acoger a cierto número de antiguos compatriotas en proporción a su volumen numérico dentro de la población total.

www.cepchile.cl

status legal en su propio país, sino en todos. Los Tratados de reciprocidad y los acuerdos internacionales habían tejido una red en torno de la Tierra que permitía al ciudadano de cada país llevar su *status* legal a cualquier parte (así, por ejemplo, un ciudadano alemán, bajo el régimen nazi, podía no ser capaz de contraer un matrimonio mixto en el extranjero, en razón de las Leyes de Nüremberg). Sin embargo, cualquiera que no se viera comprendido en esa red, se hallaba al mismo tiempo fuera de la legalidad (así, durante la última guerra, los apátridas estuvieron invariablemente en peor posición que los extranjeros enemigos que todavía seguían indirectamente protegidos por sus Gobiernos a través de los acuerdos internacionales).

En sí misma, la pérdida de la protección del Gobierno tiene tantos precedentes como la pérdida del hogar. Los países civilizados ofrecían el derecho de asilo a aquellos que, por razones políticas, habían sido perseguidos por sus Gobiernos, y esta práctica, aunque nunca oficialmente incorporada a Constitución alguna, había funcionado bastante bien a través del siglo XIX e incluso en nuestro siglo. El mal surgió cuando se vio que las nuevas categorías de perseguidos eran demasiado numerosas para que se les atendiera mediante una práctica no oficial destinada a casos excepcionales. Además, la mayoría difícilmente podía estar calificada para el derecho de asilo, que implícitamente presuponía convicciones políticas o religiosas que no estuvieran fuera de la ley en el país de refugio. Los nuevos refugiados eran perseguidos, no por lo que habían hecho o pensado, sino porque eran de una forma incambiable: nacidos dentro del tipo inadecuado de raza o del tipo inadecuado de clase o alistados por el tipo inadecuado de Gobierno, como en el caso del Ejército republicano español[3].

Cuanto más aumentaba el número de los fuera de la ley, mayor se tornaba la tentación de conceder menos atención a los hechos de los Gobiernos perseguidores que al *status* de los perseguidos. Y el primer hecho deslumbrante fue que estas personas, aunque perseguidas bajo algún pretexto político, ya no eran, como habían sido los perseguidos a lo largo de la Historia, un compromiso y una imagen vergonzosa para los perseguidores; el hecho de que no fueran considerados y de que difícilmente pretendieran ser enemigos activos (los pocos millares de ciudadanos soviéticos que vo-

[3] Durante la última guerra se vio muy bien cuán peligroso puede significar el ser inocente desde el punto de vista del Gobierno perseguidor cuando el Gobierno americano ofreció asilo a todos aquellos refugiados alemanes amenazados con la extradición por el armisticio germano-francés. La condición era, desde luego, que el solicitante pudiera demostrar haber hecho algo contra el régimen nazi. La proporción de refugiados de Alemania que pudieron cumplir esta condición fue muy pequeña, y resulta curioso que no fuesen quienes se hallaban en más grave peligro.

www.cepchile.cl

luntariamente abandonaron la Rusia soviética tras la segunda guerra mundial y hallaron asilo en los países democráticos, dañaron más al prestigio de la Unión Soviética que los millones de refugiados de la década de los 20, que pertenecían a la clase inadecuada), sino que eran y parecían ser nada más que seres humanos cuya misma inocencia —desde cualquier punto de vista y especialmente desde el del Gobierno perseguidor— era su mayor desgracia. La inocencia, en el sentido de completa falta de responsabilidad, era la marca de su estado de fuera de la ley, tanto como la sanción de la pérdida de su *status* político.

Sólo en apariencia por eso afectaba al destino del auténtico refugiado político la necesidad de un reforzamiento de los derechos humanos. Los refugiados políticos, necesariamente pocos en número, todavía disfrutan del derecho de asilo en muchos países, y este derecho actúa, de una forma irregular, como sustitutivo genuino de la ley nacional.

Uno de los sorprendentes aspectos de nuestra experiencia con los apátridas que se benefician legalmente de la realización de un delito ha sido el hecho de que parezca más fácil privar de la legalidad a una persona completamente inocente que a alguien que haya cometido un delito. La famosa frase de Anatole France: "Si me acusan de robar las torres de Notre Dame, sólo me resta huir del país", ha asumido una horrible realidad. Los juristas están tan acostumbrados a pensar en la ley en términos de castigo, que nos priva desde luego siempre de ciertos derechos, que les puede resultar aún más difícil que al profano el reconocer que la privación de la legalidad, es decir, de todos los derechos, ya no tiene relación alguna con delitos específicos.

Esta situación ilustra las numerosas perplejidades inherentes al concepto de los derechos humanos. Sea como fuere su definición (vida, libertad y prosecución de la felicidad, según la fórmula americana, o, como igualdad ante la ley, libertad, protección para la propiedad y soberanía nacional, según la francesa); sea como fuere como se pueda intentar mejorar una ambigua formulación como la prosecución de la felicidad o una anticuada como el no calificado derecho a la propiedad, la situación real de aquellos a quienes el siglo XX ha empujado fuera del redil de la ley, muestra que estos son derechos del ciudadano cuya pérdida no acarrea un estado de absoluta existencia fuera de la ley. El soldado, durante la guerra, se ve privado del derecho a la vida; el delincuente, de su derecho a la libertad; todos los ciudadanos, durante una emergencia, de su derecho a la prosecución de la felicidad; pero nadie afirmaría que en cualquiera de estos casos ha tenido lugar una perdida de los derechos humanos. Estos derechos, por otra parte, pueden ser garantizados (aunque difícilmente disfrutados) incluso bajo las condiciones de una ilegalidad fundamental.

www.cepchile.cl

La calamidad de los fuera de la ley no estriba en que se hallen privados de la vida, de la libertad y de la prosecución de la felicidad, o de la igualdad ante la ley y de la libertad de opinión —fórmulas que fueron concebidas para resolver problemas *dentro* de comunidades dadas—, sino que ya no pertenecen a comunidad alguna. Su condición no es la de no ser iguales ante la ley, sino la de que no existe ley alguna para ellos. No es que sean oprimidos, sino que nadie desea incluso oprimirles. Sólo en la última fase de un proceso más bien largo queda amenazado su derecho a la vida; sólo si permanecen siendo perfectamente "superfluos", si no hay nadie que los "reclame", pueden hallarse sus vidas en peligro. Incluso los nazis comenzaron su exterminio de los judíos privándoles de todo *status* legal (el *status* de ciudadanía de segunda clase) y aislándoles del mundo de los vivos mediante su hacinamiento en *ghettos* y en campos de concentración; y antes de enviarles a las cámaras de gas habían tanteado cuidadosamente el terreno y descubierto a su satisfacción que ningún país reclamaría a estas personas. El hecho es que antes de que se amenazara el derecho a la vida se había creado una condición de completa ilegalidad.

Lo mismo es cierto hasta un grado irónico respecto del derecho a la libertad que a veces es considerado como la verdadera esencia de los derechos humanos. No se trata aquí de que los que se encuentren fuera de la ley puedan tener más libertad de movimientos que un delincuente legalmente encarcelado o de que disfruten de mayor libertad de opinión en los campos de internamiento que la que tendrían en cualquier despotismo corriente, por no mencionar a un país totalitario[4]. Pero ni la seguridad física —estando alimentados por algún organismo benéfico estatal o privado— ni la libertad de opinión alteran en lo más mínimo su situación fundamental de fuera de la ley. La prolongación de sus vidas es debida a la caridad y no al derecho, porque no existe ley alguna que pueda obligar a las naciones a alimentarles; su libertad de movimientos, si la tienen, no les da el derecho de residencia, del que disfruta corrientemente incluso el delincuente encarcelado; y su libertad de opinión es la libertad del loco, porque nada de lo que piense puede importar a nadie.

Estos últimos puntos son cruciales. La privación fundamental de los derechos humanos se manifiesta primero y sobre todo en la privación de un

[4] Incluso bajo las condiciones del terror totalitario, los campos de concentración han sido a veces el único lugar en el que han seguido existiendo vestigios de libertad de pensamiento y de discusión. Véase *Les Jours de notre mort,* de David Rousset, París, 1947, *passim.* Por lo que se refiere a la libertad de discusión, en Buchenwald y *The Russian Enigma,* de Anton Ciliga, Londres, l940, p. 200, respecto de las "islas de libertad" y "la libertad de la mente" que existían en algunos de los lugares soviéticos de internamiento.

www.cepchile.cl

lugar en el mundo que haga significativas a las opiniones y efectivas a las acciones. Algo mucho más fundamental que la libertad y la justicia, que son derechos de los ciudadanos, se halla en juego cuando la pertenencia a la comunidad en la que uno ha nacido ya no es algo corriente y la no pertenencia deja de ser una cuestión voluntaria, o cuando uno es colocado en una situación en la que, a menos de que cometa un delito, el trato que reciba de los otros no depende de lo que haga o de lo que no haga. Este estado extremo, y nada más, es la situación de las personas privadas de derechos humanos. Se hallan privados, no del derecho a la libertad, sino del derecho a la acción; no del derecho a pensar lo que les plazca, sino del derecho a la opinión. Los privilegios en algunos casos, las injusticias en la mayoría de estos, los acontecimientos favorables y desfavorables, les sobrevienen como accidentes y sin ninguna relación con lo que hagan, hicieron o puedan hacer.

Llegamos a ser conscientes de la existencia de un derecho a tener derechos (y esto significa vivir dentro de un marco donde uno es juzgado por las acciones y las opiniones propias) y de un derecho a pertenecer a algún tipo de comunidad organizada, sólo cuando emergieron millones de personas que habían perdido y que no podían recobrar estos derechos por obra de la nueva situación política global. Lo malo es que esta calamidad surgió no de ninguna falta de civilización, del atraso o de la simple tiranía, sino, al contrario, que no pudo ser reparada porque ya no existía ningún lugar "civilizado" en la Tierra, porque, tanto si nos gustaba como si no nos gustaba, empezamos a vivir realmente en Un Mundo. Sólo en una Humanidad completamente organizada podía llegar a identificarse la pérdida del hogar y del *status* político con la expulsión de la Humanidad.

Antes de esto, lo que llamamos hoy un "derecho humano" hubiera sido considerado como una característica general de la condición humana que ningún tirano podía arrebatar. Su pérdida significa la pérdida de la relevancia de la palabra (y el hombre, desde Aristóteles, ha sido definido como un ser que domina el poder de la palabra y del pensamiento) y la pérdida de toda relación humana (y el hombre, también desde la época de Aristóteles, ha sido considerado como el "animal político", el que por definición vive en una comunidad), la pérdida, en otras palabras, de algunas de las más esenciales características de la vida humana. Ésta era, hasta cierto punto, la condición de los esclavos, a quienes por eso Aristóteles no incluyó entre los seres humanos. La ofensa fundamental de la esclavitud contra los derechos humanos no estribaba en que significara una privación de la libertad (que puede suceder en muchas otras ocasiones), sino en que excluyera a una cierta categoría de personas incluso de la posibilidad de luchar

www.cepchile.cl

por la libertad —una lucha posible bajo la tiranía e incluso bajo las desesperadas condiciones del terror moderno (pero no bajo las condiciones de la vida del campo de concentración)—. El crimen de la esclavitud contra la Humanidad no comenzó cuando un pueblo derrotó y esclavizó a sus enemigos (aunque, desde luego, esto era suficientemente malo), sino cuando la esclavitud se convirtió en una institución en la que algunos hombres "nacían" libres y otros "nacían" esclavos, cuando se olvidaba que era el hombre quien había privado a sus semejantes de la libertad y cuando la sanción por este crimen era atribuida a la Naturaleza. Sin embargo, a la luz de los recientes acontecimientos, es posible decir que incluso los esclavos todavía pertenecían a algún tipo de comunidad humana; su trabajo era necesitado, utilizado y explotado, y esto les mantenía dentro de la Humanidad. Ser un esclavo significaba, después de todo, poseer un carácter distintivo, un lugar en la sociedad —más que la abstracta desnudez de ser humano y nada más que humano—. La calamidad que ha sobrevenido a un creciente número de personas no ha consistido entonces en la pérdida de derechos específicos, sino en la pérdida de una comunidad que quiera y pueda garantizar cualesquiera derechos. El Hombre, así, puede perder todos los llamados Derechos del Hombre sin perder su cualidad esencial como hombre, su dignidad humana. Sólo la pérdida de la comunidad misma le arroja de la Humanidad.

El derecho que corresponde a esta pérdida y que no fue siquiera mencionado nunca entre los derechos humanos no pudo ser expresado entre las categorías del siglo XVIII porque éstas suponen que los derechos proceden directamente de la "naturaleza" del hombre —y por ello apenas importa relativamente si la naturaleza es concebida en términos de ley natural o en términos de un ser criado a la imagen de Dios, si concierne a los derechos "naturales" o a los mandamientos divinos—. El factor decisivo es que estos derechos y la dignidad humana que confieren tendrían que seguir siendo válidos aunque sólo existiera un ser humano en la Tierra; son independientes de la pluralidad humana y han de seguir siendo válidos aunque el correspondiente ser humano sea expulsado de la comunidad humana.

Cuando fueron proclamados por vez primera los Derechos del Hombre eran considerados como independientes de la Historia y de los privilegios que la Historia había conferido a ciertos estratos de la sociedad. La nueva independencia constituyó la recientemente descubierta dignidad del hombre. Desde el comienzo, esta nueva dignidad fue de una naturaleza más bien ambigua. Los derechos históricos fueron reemplazados por los derechos naturales, la "Naturaleza" ocupó el lugar de la Historia y se supuso tácitamente que la Naturaleza resultaba menos extraña que la Historia a la

www.cepchile.cl

esencia del hombre. El mismo lenguaje de la Declaración de Independencia, al igual que el de la *Déclaration des Droits de l'Homme* —"inalienables", "otorgados por su nacimiento", "verdades evidentes por sí mismas"—, implica la creencia en un tipo de "naturaleza" humana que estaría sujeta a las mismas leyes de crecimiento que las del individuo y de la que podrían deducirse derechos y leyes. Hoy estamos quizá mejor calificados para juzgar exactamente lo que vale esta naturaleza "humana"; en cualquier caso, nos ha mostrado potencialidades que no eran conocidas ni siquiera sospechadas por la filosofía y la religión occidentales, que durante más de tres mil años definieron y redefinieron esta "naturaleza". Pero no es solamente el aspecto humano de esa naturaleza el que nos ha resultado discutible. Desde que el hombre aprendió a dominarla hasta tal punto de que la destrucción de toda la vida orgánica de la Tierra con instrumentos fabricados por el hombre se ha tornado concebible y técnicamente posible, se ha alienado de la Naturaleza. Desde que un más profundo conocimiento de los procesos naturales introdujo serias dudas acerca de la existencia de leyes naturales, la misma Naturaleza asumió un aspecto siniestro. ¿Cómo cabría deducir leyes y derechos de un Universo que aparentemente no conoce ni una ni otra categoría?

El hombre del siglo XX ha llegado a emanciparse de la Naturaleza hasta el mismo grado que el hombre del siglo XVIII se emancipó de la Historia. La Historia y la Naturaleza se han tornado igualmente extrañas a nosotros, principalmente en el sentido de que la esencia del hombre ya no puede ser comprendida en términos de una u otra categoría. Por otra parte, la Humanidad, que en el siglo XVIII, en la terminología kantiana, no era más que una idea ordenadora, se ha convertido hoy en un hecho ineludible. Esta nueva situación, en la que la "Humanidad" ha asumido efectivamente el papel atribuido antaño a la Naturaleza o a la Historia, significa en este contexto que el derecho a tener derechos o el derecho de cada individuo a pertenecer a la Humanidad tendría que ser garantizado por la misma Humanidad. No es en absoluto seguro que ello pueda ser posible. Porque, contra los intentos humanitarios mejor intencionados de obtener de las organizaciones internacionales nuevas declaraciones de los derechos humanos, tendría que comprenderse que esta idea trasciende la idea actual de la ley internacional que todavía opera en términos de acuerdos recíprocos y de Tratados entre Estados soberanos; y, por el momento, no existe una esfera que se halle por encima de las naciones. Además, este dilema no podría ser en manera alguna eliminado mediante el establecimiento de un "Gobierno mundial". Semejante Gobierno se halla, desde luego, dentro del terreno de las posibilidades, pero cabe sospechar que, en realidad, podría diferir considerablemente de la versión promovida por las organizaciones idealistas. Los

www.cepchile.cl

crímenes contra los derechos humanos, que se han convertido en una especialidad de los regímenes totalitarios, pueden ser siempre justificados por el pretexto que lo justo equivale a lo bueno o útil para el conjunto diferenciado de sus partes. (El lema de Hitler de que "justo es lo que es bueno para el pueblo alemán" es sólo la fórmula vulgarizada de una concepción de la ley que puede encontrarse en todas partes y que en la práctica sólo será ineficaz mientras que pervivan en las constituciones tradiciones más antiguas.) Una concepción de la ley que identifique lo que es justo con la noción de lo que es útil —para el individuo, para la familia, para el pueblo o para una mayoría— llega a ser inevitable una vez que pierden su autoridad las medidas absolutas y trascendentes de la religión o de la ley de la Naturaleza. Y este predicamento no queda en manera alguna resuelto aunque la unidad a la que se aplique "lo útil para" sea tan amplia como la misma Humanidad. Porque resulta completamente concebible, y se halla incluso dentro del terreno de las posibilidades políticas prácticas, que un buen día una Humanidad muy organizada y mecanizada llegue a la conclusión totalmente democrática —es decir, por una decisión mayoritaria— de que para la Humanidad en conjunto sería mejor proceder a la liquidación de algunas de sus partes. Aquí, en el problema de la realidad de hecho, nos enfrentamos con una de las más antiguas perplejidades de la filosofía política, que pudo permanecer inadvertida sólo mientras una teología cristiana estable proporcionó el marco de todos los problemas políticos y filosóficos, pero que hace largo tiempo obligó a decir a Platón: "No es el hombre, sino Dios, quien debe ser la medida de todas las cosas."

Estos hechos y reflexiones ofrecen lo que parece ser una irónica, amarga y tardía confirmación de los famosos argumentos con los que Edmund Burke se opuso a la Declaración de los Derechos del Hombre. Parecen remachar su afirmación de que los derechos humanos eran una "abstracción", de que resultaba mucho más práctico apoyarse en la "herencia vinculante" de los derechos que uno transmite a sus propios hijos como la misma vida y reclamar los derechos propios como "derechos de un inglés" más que como derechos inalienables del hombre[5]. Según Burke, los derechos de que disfrutamos proceden "de dentro de la nación", de forma tal que no se necesitan como fuente de la ley ni la ley natural, ni los mandamientos divinos, ni ningún concepto de la Humanidad, tal como el de la "raza humana" de Robespierre[6].

[5] Edmund Burke, *Reflections on the Revolution in France*, 1790, editado por E. J. Payne, Everyman's Library.

[6] Robespierre, *Speeches*, 1927. Discurso del 24 de abril de 1793.

www.cepchile.cl

La solidez pragmática del concepto de Burke parece hallarse más allá de toda duda a la luz de nuestras múltiples experiencias. Porque no sólo la pérdida de los derechos nacionales entrañó en todos los casos la pérdida de los derechos humanos; la restauración de los derechos humanos, como lo prueba el reciente caso del Estado de Israel, sólo ha sido lograda hasta ahora a través de la restauración o del establecimiento de los derechos nacionales. La concepción de los derechos humanos, basada en la supuesta existencia de un ser humano como tal, se quebró en el momento en que quienes afirmaban creer en ella se enfrentaron por vez primera con personas que habían perdido todas las demás cualidades y relaciones específicas —excepto las que seguían siendo humanas. El mundo no halló nada sagrado en la abstracta desnudez del ser humano. Y a la vista de las condiciones políticas objetivas es difícil señalar cómo podrían haber contribuido a hallar una solución al problema los conceptos del hombre en que se habían basado los derechos humanos —que está creado a la imagen de Dios (en la fórmula americana), o que es el representante de la Humanidad, o que alberga dentro de sí mismo las sagradas exigencias de la ley natural (en la fórmula francesa).

Los supervivientes de los campos de exterminio, los encerrados en los campos de concentración y de internamiento, e incluso los apátridas relativamente afortunados podrían ver sin los argumentos de Burke que la abstracta desnudez de ser nada más que humanos era su mayor peligro. Por obra de ello eran considerados como salvajes y, temerosos de acabar por ser considerados como bestias, insistieron en su nacionalidad, el último signo de su antigua ciudadanía, como el único vestigio de su relación con la Humanidad. Su desconfianza hacia los derechos naturales, su preferencia por los derechos nacionales, proceden precisamente de su comprensión de que los derechos naturales son concedidos incluso a los salvajes. Burke había temido ya que los derechos naturales "inalienables" confirmarían sólo el derecho del "salvaje desnudo"[7] y por eso reducirían a las naciones civilizadas al estado de salvajismo. Porque únicamente los salvajes no tienen algo a lo que recurrir que no sea el hecho mínimo de su origen humano, las personas se aferran aún más desesperadamente a su nacionalidad cuando han perdido los derechos y la protección que tal nacionalidad les daba. Sólo su pasado con su "herencia vinculante" parece confirmar el hecho de que todavía pertenecen al mundo civilizado.

Si un ser humano pierde su *status* político, según las implicaciones de los derechos innatos e inalienables del hombre, llegaría exactamente a la

[7] Introducción de Payne a Burke, *Reflections on the Revolution in France* (1790).

www.cepchile.cl

situación para la que están concebidas las declaraciones de semejantes derechos generales. En la realidad, el caso es necesariamente opuesto. Parece como si un hombre que no es nada más que un hombre hubiera perdido las verdaderas cualidades que hacen posible a otras personas tratarle como a un semejante. Esta es una de las razones por las que resulta mucho más difícil destruir la personalidad legal de un delincuente, la de un hombre que ha asumido la responsabilidad de un acto cuyas consecuencias determinan ahora su destino, que la de aquel a quien se le han denegado todas las responsabilidades humanas comunes.

Por ello los argumentos de Burke cobran un significado suplementario si examinamos únicamente la condición general humana de aquellos que han sido expulsados de todas las comunidades políticas. Al margen del trato que han recibido, con independencia de las libertades o de la opresión, de la justicia o de la injusticia, han perdido todas aquellas partes del mundo y todos aquellos aspectos de la existencia humana que son resultado de nuestro trabajo común, producto del artificio humano. Si la tragedia de las tribus salvajes es que viven en una naturaleza inalterada que no pueden dominar, de cuya abundancia o frugalidad dependen para ganarse la vida, que viven y mueren sin dejar ningún rastro, sin haber contribuido en nada a un mundo común, entonces esas personas fuera de la ley resultan arrojadas a un estado de naturaleza peculiar. Desde luego, no son bárbaros; algunos, además, pertenecen a los estratos más cultos de sus países respectivos; pero, en un mundo que ha liquidado casi por completo el salvajismo, aparecen como las primeras señales de una posible regresión de la civilización.

Cuanto más desarrollada está una civilización, más evolucionado el mundo que ha producido y más a gusto se sienten los hombres dentro del artificio humano, más hostiles se sentirán respecto de todo lo que no han producido, de todo lo que es simplemente y que misteriosamente se les ha otorgado. El ser humano que ha perdido su lugar en una comunidad, su *status* político en la lucha de su época y la personalidad legal que hace de sus acciones y de parte de su destino un conjunto consistente, queda abandonado con aquellas cualidades que normalmente sólo pueden destacar en la esfera de la vida privada y que deben permanecer indiferenciadas, simplemente existentes, en todas las cuestiones de carácter público. Esta simple existencia, es decir, todo lo que nos es misteriosamente otorgado por el nacimiento y que incluye la forma de nuestros cuerpos y el talento de nuestras mentes, sólo puede referirse adecuadamente a los imprevisibles azares de la amistad y de la simpatía, o a la enorme e incalculable gracia del amor, como dijo Agustín: *Volo ut sis* (“Quiero que seas”), sin ser capaz de dar una razón particular para semejante afirmación suprema e insuperable.

www.cepchile.cl

Desde los griegos sabemos que una vida política muy evolucionada alberga una enraizada suspicacia hacia esta esfera privada, una profunda hostilidad contra el inquietante milagro contenido en el hecho de que cada uno de nosotros esté hecho como es —singular, único, incambiable—. Toda esta esfera de lo simplemente otorgado, relegada a la vida privada en la sociedad civilizada, constituye una amenaza permanente a la esfera pública porque la esfera pública está tan consecuentemente basada en la ley de la igualdad como la esfera privada está basada en la ley de la diferencia y de la diferenciación universales. La igualdad, en contraste con todo lo que está implicado en la simple existencia, no nos es otorgada, sino que es el resultado de la organización humana, en tanto que resulta guiada por el principio de la justicia. No nacemos iguales; llegamos a ser iguales como miembros de un grupo por la fuerza de nuestra decisión de concedernos mutuamente derechos iguales.

Nuestra vida política descansa en la presunción de que podemos producir la igualdad a través de la organización, porque el hombre puede actuar en un mundo común, cambiarlo y construirlo, junto con sus iguales y sólo con sus iguales. El fondo oscuro de lo simplemente otorgado, el fondo constituido por nuestra naturaleza incambiable y única, penetra en la escena política como un extraño que en sus diferencias totalmente obvias nos recuerda las limitaciones de la actividad humana, que son idénticas a las limitaciones de la igualdad humana. La razón por la que las comunidades políticas muy desarrolladas, tales como las antiguas Ciudades-Estados o las modernas Naciones-Estados, insistieron tan a menudo en la homogeneidad étnica era la de que esperaban eliminar en cuanto fuera posible aquellas diferencias y diferenciaciones naturales y omnipresentes que por sí mismas provocan un odio, una desconfianza y una discriminación latentes porque denotan demasiado claramente la existencia de aquellas esferas en las que los hombres no pueden actuar y que no pueden cambiar a voluntad, es decir, las limitaciones del artificio humano. El "extranjero" es un símbolo pavoroso del hecho de la individualidad como tal, y denota aquellos terrenos a los que el hombre no puede cambiar y en los que no puede actuar y a los que, por eso, tiende claramente a destruir. Si un negro en una comunidad blanca es considerado nada más que un negro, pierde, junto con su derecho a la igualdad, esa libertad de acción que es específicamente humana; todas sus acciones son ahora explicadas como consecuencias "necesarias" de algunas cualidades "negras"; se ha convertido en un espécimen de una especie animal llamada hombre. En gran parte sucede lo mismo con aquellos que han perdido todas las cualidades políticas distintivas y se han convertido en seres humanos y en nada más que seres humanos. Es indu-

www.cepchile.cl

dable que allí donde la vida pública y su ley de igualdad se imponen por completo, allí donde una civilización logra eliminar o reducir al mínimo el oscuro fondo de la diferencia, esa misma vida pública concluirá en una completa petrificación, será castigada, por así decirlo, por haber olvidado que el hombre es sólo el dueño y no el creador del mundo.

El mayor peligro derivado de la existencia de personas obligadas a vivir al margen del mundo corriente es el de que, en medio de la civilización, son devueltas a lo que se les otorgó naturalmente, a su simple diferenciación. Carecen de esa tremenda igualación de diferencias que surge del hecho de ser ciudadanos de alguna comunidad y, como ya no se les permite tomar parte en el artificio humano, comienzan a pertenecer a la raza humana de la misma manera que los animales pertenecen a una determinada especie animal. La paradoja implicada en la pérdida de los derechos humanos es que semejante pérdida coincide con el instante en el que una persona se convierte en un ser humano en general —sin una profesión, sin una nacionalidad, sin una opinión, sin un hecho por el que identificarse y especificarse— y diferente en general, representando exclusivamente su propia individualidad absolutamente única, que, privada de expresión dentro de un mundo común y de acción sobre éste, pierde todo su significado.

El peligro de la existencia de tales personas es doble: en primer lugar, y más obviamente, su número siempre creciente amenaza nuestra vida política, nuestro artificio humano, el mundo que es resultado de nuestro esfuerzo común y coordinado, de la misma manera, o quizá aún más aterradoramente, que los elementos salvajes de la Naturaleza amenazaron una vez la existencia de las ciudades y de los campos constituidos por el hombre. Ya no es probable que surja para cualquier civilización ese peligro mortal desde el exterior. La Naturaleza ha sido dominada y ya no hay bárbaros que amenacen con destruir lo que no pueden comprender, como los mongoles amenazaron a Europa durante siglos. Incluso la aparición de Gobiernos totalitarios es un fenómeno interior, no exterior, a nuestra civilización. El peligro estriba en que una civilización global e interrelacionada universalmente pueda producir bárbaros en su propio medio, obligando a millones de personas a llegar a condiciones que, a pesar de todas las apariencias, son las condiciones de los salvajes[8].

[8] Esta moderna expulsión de la Humanidad tiene consecuencias mucho más radicales que la antigua costumbre medieval de la proscripción. La proscripción, desde luego "el más temido destino que podía infligir la ley primitiva", colocando la vida de la persona proscrita a merced de cualquiera con quien se topara, desapareció con el establecimiento de un sistema efectivo de aplicación de la ley y fue finalmente sustituido

www.cepchile.cl

Ideología y terror de una nueva forma de gobierno*

En los capítulos precedentes hemos recalcado repetidas veces que no son solamente más drásticos los medios de dominación total, sino que el totalitarismo difiere esencialmente de otras formas de opresión política que nos son conocidas, como el despotismo, la tiranía y la dictadura. Allí donde se alzó el poder desarrolló instituciones políticas enteramente nuevas y destruyó todas las tradiciones sociales, legales y políticas del país. Sea cual fuera la tradición específicamente nacional o la fuente espiritual específica de su ideología, el Gobierno totalitario siempre transformó a las clases en masas, suplantó el sistema de partidos no por la dictadura de un partido, sino por un movimiento de masas, desplazó el centro del poder del Ejército a la Policía y estableció una política exterior abiertamente encaminada a la dominación mundial. Los Gobiernos totalitarios conocidos se han desarrollado a partir de un sistema unipartidista; allí donde estos sistemas se tomaron verdaderamente totalitarios comenzaron a operar según un sistema de valores tan radicalmente diferente de todos los demás que ninguna de nuestras categorías tradicionales legales, morales o utilitarias conforme al sentido común pueden ya ayudarnos a entendernos con ellos, o a juzgar o predecir el curso de sus acciones.

Si es cierto que pueden hallarse elementos de totalitarismo remontándose en la Historia y analizando las implicaciones políticas de lo que habitualmente denominamos la crisis de nuestro siglo, entonces es inevitable la conclusión de que esta crisis no es una simple amenaza del exterior, no simplemente el resultado de una agresiva política exterior, bien de Alemania, o de Rusia, y que no desaparecerá con la muerte de Stalin más de lo que desapareció con la caída de la Alemania nazi. Puede ser incluso que

---

por los tratados de extradición entre las naciones. Fue primariamente un sucedáneo de una fuerza de policía, concebido para obligar a someterse a los delincuentes.

La Alta Edad Media pareció ser plenamente consciente del peligro implicado en la "muerte civil". En el Bajo Imperio Romano la excomunión significaba la muerte eclesiástica, pero dejaba a una persona que había perdido su condición de miembro de la Iglesia una completa libertad en todos los demás aspectos. La muerte eclesiástica y la civil se tornaron idénticas sólo en la época merovingia, y entonces la excomunión "en su práctica general (estuvo) reducida a una pérdida o suspensión temporales de los derechos de la afiliación, que podían ser recobrados". Véanse los artículos "Outlawry" y "Excommunication" de la *Encyclopedia of Social Sciences.* Y también el artículo "Friedlosigkeit" en el *Schweizer Lexikon.*

* Hannah Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo,* traducción de Guillermo Solana (Madrid: Taurus, 1998; original en inglés, 1951), Parte 3, capítulo 13, pp. 559-580.

www.cepchile.cl

los verdaderos predicamentos de nuestro tiempo asuman su forma auténtica —aunque no necesariamente la más cruel— sólo cuando el totalitarismo se haya convertido en algo del pasado.

Es en la línea de tales reflexiones donde cabe suscitar la cuestión de si el Gobierno totalitario, nacido de esta crisis y al mismo tiempo más claro y único síntoma inequívoco, es simplemente un arreglo temporal que toma sus métodos de intimidación, sus medios de organización y sus instrumentos de violencia del bien conocido arsenal político de la tiranía, el despotismo y las dictaduras, y debe su existencia sólo al fallo deplorable, pero quizás accidental, de las fuerzas políticas tradicionales —liberal o conservadora, nacional o socialista, republicana o monárquica, autoritaria o democrática. O si, por el contrario, existe algo tal como la *naturaleza* del Gobierno totalitario, si posee su propia esencia y puede ser comparado con otras formas de Gobierno y definido como ellas, que el pensamiento occidental ha conocido y reconocido desde los tiempos de la filosofía antigua. Si esto es cierto, entonces las formas enteramente nuevas y sin precedentes de la organización totalitaria y su curso de acción deben descansar en una de las pocas experiencias básicas que los hombres pueden tener allí donde viven juntos y se hallan ocupados por los asuntos públicos. Si existe una experiencia básica que halla su expresión política en la dominación totalitaria, entonces, a la vista de la novedad de la forma totalitaria de Gobierno, debe ser esta una experiencia que, por la razón que fuere, nunca ha servido anteriormente para la fundación de un cuerpo político y cuyo talante general —aunque pueda resultar familiar en cualquier otro aspecto— nunca ha penetrado y dirigido el tratamiento de los asuntos públicos.

Si consideramos esto en términos de la historia de las ideas, parece extremadamente improbable. Porque las formas de gobierno bajo las que los hombres viven han sido muy pocas; fueron tempranamente descubiertas, clasificadas por los griegos, y han demostrado ser extraordinariamente longevas. Si aplicamos estos descubrimientos, cuya idea fundamental, a pesar de las muchas variaciones, no cambió en los dos mil quinientos años que separan a Platón de Kant, sentimos inmediatamente la tentación de interpretar el totalitarismo como una forma moderna de tiranía, es decir, como un Gobierno ilegal en el que el poder es manejado por un solo hombre. Poder arbitrario, irrestringido por la ley, manejado en interés del gobernante y hostil a los intereses de los gobernados, por un lado; el temor como principio de la acción, es decir, el temor del dominador al pueblo y el temor del pueblo al dominador, por otro lado, han sido las características de la tiranía a lo largo de nuestra tradición.

www.cepchile.cl

En lugar de decir que el Gobierno totalitario carece de precedentes, podríamos decir también que ha explotado la alternativa misma sobre la que se han basado en filosofía política todas las definiciones de la esencia de los Gobiernos, es decir, la alternativa entre el Gobierno legal y el ilegal, entre el poder arbitrario y el legítimo. Nunca se ha puesto en tela de juicio que el Gobierno legal y el poder legítimo, por una parte, y la ilegalidad y el poder arbitrario, por otra, se correspondían y eran inseparables. Sin embargo, la dominación totalitaria nos enfrenta con un tipo de Gobierno completamente diferente. Es cierto que desafía todas las leyes positivas, incluso hasta el extremo de desafiar aquellas que él mismo ha establecido (como en el caso de la Constitución soviética de 1936, por citar sólo el ejemplo más sobresaliente) o de no preocuparse de abolirlas (como en el caso de la Constitución de Weimar, que el Gobierno nazi jamás revocó). Pero no opera sin la guía de la ley ni es arbitrario porque afirma que obedece estrictamente a aquellas leyes de la Naturaleza o de la Historia de las que supuestamente proceden todas las leyes positivas.

Ésta es la monstruosa y sin embargo aparentemente incontestable reivindicación de la dominación totalitaria, que, lejos de ser "ilegal", se remonta a las fuentes de la autoridad de las que las leyes positivas reciben su legitimación última, que, lejos de ser arbitraria, es más obediente a esas fuerzas suprahumanas de lo que cualquier Gobierno lo fue antes y que, lejos de manejar su poder en interés de un solo hombre, está completamente dispuesta a sacrificar los vitales intereses inmediatos de cualquiera a la ejecución de lo que considera ser la ley de la Historia o la ley de la Naturaleza. Su desafío a las leyes positivas afirma ser una forma más elevada de legitimidad, dado que, inspirada por las mismas fuentes, puede dejar a un lado esa insignificante legalidad. La ilegalidad totalitaria pretende haber hallado un camino para establecer la justicia en la Tierra —algo que reconocidamente jamás podría alcanzar la legalidad de la ley positiva—. La discrepancia entre la legalidad y la justicia jamás puede ser salvada, porque las normas de lo justo y lo injusto en las que la ley positiva traduce su propia fuente de autoridad —"ley natural" que gobierna a todo el Universo o ley divina revelada en la historia humana, o costumbres y tradiciones que expresan la ley común a los sentimientos de todos los hombres— son necesariamente generales y deben ser válidas para un incontable e imprevisible número de casos, de forma tal que cada caso individual concreto con su irrepetible grupo de circunstancias se escapa a esas normas de alguna manera.

La ilegalidad totalitaria, desafiando la legitimidad y pretendiendo establecer el reinado directo de la justicia en la Tierra, ejecuta la ley de la

www.cepchile.cl

Historia o de la Naturaleza sin traducirla en normas de lo justo y lo injusto para el comportamiento individual. Aplica directamente la ley a la Humanidad sin preocuparse del comportamiento de los hombres. Se espera que la ley de la Naturaleza o la ley de la Historia, si son adecuadamente ejecutadas, produzcan a la Humanidad como su producto final; y esta esperanza alienta tras la reivindicación de dominación global por parte de todos los Gobiernos totalitarios. La política totalitaria afirma transformar a la especie humana en una portadora activa e infalible de una ley, a la que de otra manera los seres humanos sólo estarían sometidos pasivamente y de mala gana. Si es cierto que el lazo entre los países totalitarios y el mundo civilizado quedó roto a través de los monstruosos crímenes de los regímenes totalitarios, también es cierto que esta criminalidad no fue debida a la simple agresividad, a la insensibilidad, a la guerra y a la traición, sino a una consciente ruptura de ese *consensus iuris* que, según Cicerón, constituye a un "pueblo" y que, como ley internacional, ha constituido en los tiempos modernos al mundo civilizado en tanto que siga siendo piedra fundamental de las relaciones internacionales incluso bajo las condiciones bélicas. Tanto el juicio moral como el castigo legal presuponen este asentimiento básico; el criminal puede ser juzgado justamente sólo porque participa en el *consensus iuris*, e incluso la ley revelada por Dios puede funcionar en los hombres sólo cuando la escuchan y la aceptan.

En este punto surge a la luz la diferencia fundamental entre el concepto totalitario de la ley y todos los otros conceptos. La política totalitaria no reemplaza a un grupo de leyes por otro, no establece su propio *consensus iuris*, no crea, mediante una revolución, una nueva forma de legalidad. Su desafío a todo, incluso a sus propias leyes positivas, implica que cree que puede imponerse sin ningún *consensus iuris* y que, sin embargo, no se resigna al estado tiránico de ilegalidad, arbitrariedad y temor. Puede imponerse sin el *consensus iuris*, porque promete liberar a la realización de la ley de toda acción y voluntad humana; y promete la justicia en la Tierra porque promete hacer de la Humanidad misma la encarnación de la ley.

Esta identificación del hombre y de la ley, que parece cancelar la discrepancia entre la legalidad y la justicia que ha asediado al pensamiento legal desde los tiempos antiguos, no tiene nada en común con la *lumen naturale* o la voz de la conciencia, por las que se supone que la Naturaleza o la Divinidad, como fuentes de autoridad para el *ius naturale* o los mandamientos de Dios históricamente revelados, anuncian su autoridad al mismo hombre. Todo esto jamás hizo del hombre encarnación ambulante de la ley, sino que, al contrario, siguió diferenciándose de él como la autoridad que exigía asentimiento y obediencia. La Naturaleza o la Divinidad, como fuen-

www.cepchile.cl

tes de autoridad para las leyes positivas, eran consideradas permanentes y eternas; las leyes positivas eran cambiantes y cambiables según las circunstancias, pero poseían una relativa permanencia en comparación con las acciones humanas mucho más rápidamente cambiantes; y derivaban esta permanencia de la eterna presencia de su fuente de autoridad. Por eso, las leyes positivas son primariamente concebidas para funcionar como factores estabilizadores de los cambiantes movimientos de los hombres.

En la interpretación del totalitarismo, todas las leyes se convierten en leyes de movimiento. Cuando los nazis hablaban sobre la ley de la Naturaleza o cuando los bolcheviques hablan sobre la ley de la Historia, ni la Naturaleza ni la Historia son ya la fuente estabilizadora de la autoridad para las acciones de los hombres mortales; son movimientos en sí mismas. Subyacente a la creencia de los nazis en las leyes raciales como expresión de la ley de la Naturaleza en el hombre, se halla la idea darwiniana del hombre como producto de una evolución natural que no se detiene necesariamente en la especie actual de seres humanos, de la misma manera que la creencia de los bolcheviques en la lucha de clases como expresión de la ley de la Historia se basa en la noción marxista de la sociedad como producto de un gigantesco movimiento histórico que corre según su propia ley de desplazamiento hasta el fin de los tiempos históricos, cuando llegará a abolirse por sí mismo.

La diferencia entre el enfoque histórico de Marx y el enfoque naturalista de Darwin ha sido frecuentemente señalada, usual y certeramente, en favor de Marx. Esto nos ha llevado a olvidar el gran interés positivo que tuvo Marx por las teorías de Darwin; Engels no pudo concebir mejor elogio para los logros investigadores de Marx que el de llamarle el "Darwin de la Historia"[1]. Si se consideran, no los auténticos logros, sino las filosofías básicas de ambos hombres, resulta que, en definitiva, el movimiento de la Naturaleza y el movimiento de la Historia son uno y el mismo. La introducción de Darwin al concepto de la evolución en la Naturaleza, su insistencia en que, al menos en el campo de la Biología, el movimiento natural no es circular, sino unilineal, desplazándose en una dirección indefinidamente progresiva, significa en realidad que la Naturaleza, como si dijéramos, está siendo arrastrada en la Historia, que a la vida natural se la considera histori-

[1] En su elogio fúnebre de Marx, Engels dijo: "De la misma manera que Darwin descubrió la ley de la evolución de la vida orgánica, así Marx descubrió la ley de la evolución de la historia humana." Un comentario similar se halla en la introducción de Engels a la edición del *Manifiesto comunista* en 1890, y en su presentación de *Ursprung der Familie*... menciona una vez más la "teoría de la evolución de Darwin" y la "teoría de la plusvalía de Marx" paralelamente.

www.cepchile.cl

ca. La ley "natural" de la supervivencia de los más aptos es, pues, una ley histórica, y tanto puede ser utilizada por el racismo como por la ley marxista de las clases más progresivas. La lucha de clases de Marx, por otra parte, como fuerza impulsora de la Historia es sólo la expresión exterior de la evolución de las fuerzas productivas, que a su vez tienen su origen en el "poder de trabajo" de los hombres. El trabajo, según Marx, no es una fuerza histórica, sino una fuerza natural —biológica— liberada a través del "metabolismo del hombre con la Naturaleza", por la que conserva su vida individual y reproduce la especie[2]. Engels advirtió muy claramente la afinidad entre las concepciones básicas de los dos hombres, porque comprendió el papel decisivo que desempeñaba en ambas teorías el concepto de la evolución. El tremendo cambio intelectual que tuvo lugar a mediados del siglo pasado consistió en la negativa a ver o a aceptar nada "como es" y en la consecuente interpretación de todo como base de una evolución ulterior. Es relativamente secundario el que la fuerza impulsora de esta evolución pueda denominarse Naturaleza o Historia. En estas ideologías, el término mismo de "ley" cambia de significado: de expresar el marco de estabilidad dentro del cual pueden tener lugar las acciones y los movimientos humanos, se convierte en expresión del movimiento mismo.

Las políticas totalitarias que procedieron a seguir las recetas de las ideologías han desenmascarado la verdadera naturaleza de estos movimientos en cuanto han mostrado claramente que no podía existir final para este proceso. Si la ley de la Naturaleza consiste en eliminar a todo lo que resulta perjudicial y es incapaz de vivir, sería el mismo final de la Naturaleza el hecho de que no pudieran hallarse nuevas categorías de elementos perjudiciales e incapaces de vivir. Si es ley de la Historia el que en la lucha de clases "desaparezcan" ciertas clases, significaría el final de la historia humana el hecho de que no se formaran nuevas clases rudimentarias que a su vez pudieran "desaparecer" a manos de los dominadores totalitarios. En otras palabras, la ley de matar, por la que los movimientos totalitarios se apoderan y ejercen el poder, seguiría siendo ley del movimiento aunque lograran someter a su dominación a toda la Humanidad.

Por Gobierno legal entendemos un cuerpo político en el que se necesitan leyes positivas para traducir y realizar el inmutable *ius naturale* o los mandamientos eternos de Dios en normas de lo justo y lo injusto. Sólo en estas normas, en el cuerpo de leyes positivas de cada país, pueden lograr

[2] Por lo que se refiere al concepto del trabajo en Marx como "una eterna necesidad impuesta por la Naturaleza, sin la cual no puede existir metabolismo entre el hombre y la Naturaleza, y por ello no puede existir vida", véase *El capital*, vol. I, parte I, caps. 1 y 5. El pasaje citado es del cap. 1, sección 2.

www.cepchile.cl

su realidad política el *ius naturale* o los mandamientos de Dios. En el cuerpo político del Gobierno totalitario este lugar de las leyes positivas queda ocupado por el terror total, que es concebido para traducir a la realidad la ley del movimiento de la Historia o de la Naturaleza. De la misma manera que las leyes positivas, aunque definen transgresiones, son independientes de ellas —la ausencia de delitos en cualquier sociedad no torna superfluas a las leyes, sino que, al contrario, significa su más perfecta dominación—, así el terror en el Gobierno totalitario ha dejado de ser un simple medio para la supresión de la oposición, aunque es también utilizado para semejantes fines. El terror se convierte en total cuando se torna independiente de toda oposición; domina de forma suprema cuando ya nadie se alza en su camino. Si la legalidad es la esencia del Gobierno no tiránico y la ilegalidad es la esencia de la tiranía, entonces el terror es la esencia de la dominación totalitaria.

El terror es la realización de la ley del movimiento; su objetivo principal es hacer posible que la fuerza de la Naturaleza o la Historia corra libremente a través de la Humanidad sin tropezar con ninguna acción espontánea. Como tal, el terror trata de "estabilizar" a los hombres para liberar a las fuerzas de la Naturaleza o de la Historia. Es este movimiento el que singulariza a los enemigos de la Humanidad contra los cuales se permite desencadenarse al terror, y no puede permitirse que ninguna acción u oposición libres puedan obstaculizar la eliminación del "enemigo objetivo" de la Historia o de la Naturaleza, de la clase o de la raza. La culpa y la inocencia se convierten en nociones sin sentido; "culpable" es quien se alza en el camino del proceso natural o histórico que ha formulado ya un juicio sobre las "razas inferiores", sobre los "individuos incapaces de vivir", sobre las "clases moribundas y los pueblos decadentes". El terror ejecuta estos juicios, y ante su tribunal todos los implicados son subjetivamente inocentes; los asesinados, porque ellos nada hicieron contra el sistema, y los asesinos, porque realmente no asesinan, sino ejecutan una sentencia de muerte pronunciada por algún tribunal superior. Los mismos dominadores no afirman ser justos o sabios, sino sólo que ejecutan un movimiento conforme a su ley inherente. El terror es legalidad si la ley es la ley del movimiento de alguna fuerza supranatural, la Naturaleza o la Historia.

El terror, como ejecución de una ley de un movimiento cuyo objetivo último no es el bienestar de los hombres o el interés de un solo hombre, sino la fabricación de la Humanidad, elimina a los individuos en favor de la especie, sacrifica a las "partes" en favor del "todo". La fuerza supranatural de la Naturaleza o de la Historia tiene su propio comienzo y su propio final,

www.cepchile.cl

de forma tal que sólo puede ser obstaculizada por el nuevo comienzo y el final individual que suponen realmente la vida de cada individuo.

En el Gobierno constitucional las leyes positivas están concebidas para erigir fronteras y establecer canales de comunicación entre hombres cuya comunidad resulta constantemente amenazada por los nuevos hombres que nacen dentro de ella. Con cada nuevo nacimiento nace un nuevo comienzo, surge a la existencia potencialmente un nuevo mundo. La estabilidad de las leyes corresponde al constante movimiento de todos los asuntos humanos, un movimiento que nunca puede tener final mientras que los hombres nazcan y mueran. Las leyes cercan a cada nuevo comienzo y al mismo tiempo aseguran su libertad de movimientos, la potencialidad de algo enteramente nuevo e imprevisible; las fronteras de las leyes positivas son para la existencia política del hombre lo que la memoria es para su existencia histórica: garantizan la preexistencia de un mundo común, la realidad de una continuidad que trasciende al espacio de vida individual de cada generación, absorbe todos los nuevos orígenes y se nutre de ellos.

El terror total es tan fácilmente confundido como síntoma de un Gobierno tiránico porque el Gobierno totalitario, en sus fases iniciales, debe comportarse como una tiranía y arrasar las fronteras alzadas por la ley hecha por el hombre. Pero el terror total no deja tras de sí una arbitraria ilegalidad y no destruye en beneficio de alguna voluntad arbitraria o del poder despótico de un hombre contra todos y menos aún en provecho de una guerra de todos contra todos. Reemplaza a las fronteras y los canales de comunicación entre individuos con un anillo de hierro que los mantiene tan estrechamente unidos como si su pluralidad se hubiese fundido en Un Hombre de dimensiones gigantescas. Abolir las barreras de las leyes entre los hombres —como hace la tiranía— significa arrebatar el libre albedrío y destruir la libertad como una realidad política viva; porque el espacio entre los hombres, tal como se halla delimitado por las leyes, es el espacio vivo de la libertad. El terror total utiliza este antiguo instrumento de la tiranía, pero destruye también al mismo tiempo ese desierto de ilegalidad e ilimitado del miedo y la sospecha que deja tras de sí la tiranía. Este desierto, en realidad, no es un espacio vivo de libertad, pero todavía proporciona algún espacio para los movimientos inducidos por el miedo y las acciones penetradas de sospechas de sus habitantes.

Presionando a los hombres unos contra otros, el terror total destruye el espacio entre ellos; en comparación con las condiciones existentes dentro de su anillo de hierro, incluso el desierto de la tiranía parece como una garantía de libertad en cuanto que todavía supone algún tipo de espacio. El Gobierno totalitario no restringe simplemente el libre albedrío y arrebata las

www.cepchile.cl

libertades; tampoco ha logrado, al menos por lo que sabemos, arrancar de los corazones de los hombres el amor por la libertad. Destruye el único prerrequisito esencial de todas las libertades, que es simplemente la capacidad de movimiento, que no puede existir sin espacio.

El terror total, la esencia del Gobierno totalitario, no existe ni a favor ni en contra de los hombres. Se supone que proporciona a las fuerzas de la Naturaleza o de la Historia un instrumento incomparable para acelerar su movimiento. Este movimiento, actuando según su propia ley, no puede a la larga ser obstaculizado; eventualmente, su fuerza siempre demostrará ser más poderosa que las más potentes fuerzas engendradas por las acciones y la voluntad de los hombres. Pero puede ser retrasada y es casi inevitablemente retrasada por la libertad del hombre, que ni siquiera pueden negar los gobernantes totalitarios, porque esta libertad —por irrelevante y arbitraria que puedan juzgarla— se identifica con el hecho de que los hombres hayan nacido y que por eso cada uno de ellos *es* un nuevo comienzo, comienza de nuevo, en un sentido, el mundo. Desde el punto de vista totalitario, el hecho de que los hombres nazcan y mueran sólo puede ser considerado como una molesta interferencia en fuerzas más elevadas. Por eso, el terror, como siervo obediente del movimiento histórico o natural, tiene que eliminar del proceso no sólo la libertad en cualquier sentido específico, sino la misma fuente de la libertad que procede del hecho del nacimiento del hombre y reside en su capacidad de lograr un nuevo comienzo. En el anillo férreo del terror, que destruye la pluralidad de los hombres y hace de ellos El Único que actuará infaliblemente como si el mismo fuese parte del curso de la Historia o del de la Naturaleza, se ha hallado un recurso no sólo para liberar las fuerzas históricas y naturales, sino para acelerarlas hasta una velocidad que jamás alcanzarían por sí mismas. Prácticamente hablando, esto significa que el terror ejecuta en el acto las sentencias de muerte que se supone ha pronunciado la Naturaleza sobre razas o individuos que son "incapaces de vivir", o la Historia sobre las "clases moribundas", sin aguardar al proceso más lento y menos eficiente de la Naturaleza o de la Historia mismas.

En este concepto, donde la esencia del mismo Gobierno se ha tornado movimiento, un antiguo problema del pensamiento político parece haber hallado una solución semejante a la ya señalada para la discrepancia entre la legalidad y la justicia. Si se define como legalidad a la esencia del Gobierno y si se entiende que las leyes son las fuerzas estabilizadoras en los asuntos públicos de los hombres (como, desde luego, ha sido siempre desde que Platón invocaba a Zeus, el dios de las fronteras, en sus leyes), entonces surge el problema del cuerpo político y las acciones de sus ciudadanos. La legalidad impone limitaciones a las acciones, pero no las inspira; la grande-

www.cepchile.cl

za, pero también la perplejidad de las leyes en las sociedades libres estriba en que dicen lo que uno no debe hacer, pero no lo que debe hacer. El movimiento necesario de un cuerpo político nunca puede ser hallado en su esencia, aunque sólo sea porque esta esencia —de nuevo desde Platón— ha sido definida con una visión de su permanencia. La duración parecía ser una de las más seguras medidas de la bondad de un Gobierno. Sigue siendo todavía para Montesquieu la prueba suprema de la maldad de la tiranía el hecho de que sólo las tiranías puedan ser destruidas desde dentro, que declinen por sí mismas, mientras que todos los demás Gobiernos son destruidos a través de circunstancias exteriores. Por eso, lo que la definición de un Gobierno siempre necesitaba era lo que Montesquieu denomina un "principio de acción" que, diferente en cada forma de gobierno, inspiraría al Gobierno y a los ciudadanos en su actividad pública y serviría como un criterio, más allá de la medida simplemente negativa de la legalidad, para juzgar toda acción en los asuntos públicos. Tales principios y criterios orientadores de la acción son, según Montesquieu, el honor en la monarquía, la virtud en una república y el temor en una tiranía.

En un perfecto Gobierno totalitario, donde todos los hombres se han convertido en Un Hombre, donde toda acción apunta a la aceleración del movimiento de la Naturaleza o de la Historia, donde cada acto singular es la ejecución de una sentencia de muerte que la Naturaleza o la Historia ya han decretado, es decir, bajo condiciones donde cabe apoyarse completamente en el terror para mantener al movimiento en marcha constante, no se precisaría en absoluto ningún principio de acción separado de su esencia. Sin embargo, mientras que la dominación totalitaria no haya conquistado la Tierra y convertido con su férreo anillo del terror a cada hombre individual en una parte de la Humanidad, el terror en su doble función como esencia del Gobierno y como principio, no de acción, sino de movimiento, no puede ser completamente realizado. De la misma manera que la legalidad en el Gobierno constitucional es insuficiente para inspirar y guiar las acciones de los hombres, así el terror en el Gobierno totalitario no es suficiente para inspirar y guiar el comportamiento humano.

Mientras que bajo las condiciones presentes la dominación totalitaria todavía comparta con otras formas de gobierno la necesidad de una guía para el comportamiento de sus ciudadanos en los asuntos públicos, no necesita e incluso no podría utilizar un principio de acción estrictamente hablando, dado que eliminará precisamente la capacidad de los hombres para actuar. Bajo las condiciones del terror total ni siquiera el temor puede ser ya necesitado como indicador de la forma de comportarse, porque el terror escoge sus víctimas sin referencia a acciones o pensamientos indivi-

www.cepchile.cl

duales, exclusivamente de acuerdo con la necesidad objetiva de los procesos naturales o históricos. Bajo las condiciones totalitarias, el temor se halla probablemente más difundido que antes; pero el temor ha perdido su utilidad práctica cuando las acciones guiadas por él no pueden ya contribuir a evitar los peligros que el hombre teme. Lo mismo cabe decir respecto de la simpatía o del apoyo al régimen, porque el terror total no sólo selecciona a sus víctimas según normas objetivas; escoge a ejecutores con tan completo desdén como sea posible por las convicciones y simpatías del candidato. La eliminación consistente de la convicción como motivo para la acción se convirtió en cosa corriente desde las grandes purgas en la Unión Soviética y en los países satélites. El propósito de la educación totalitaria nunca ha sido infundir convicciones, sino destruir la capacidad para formar alguna. La introducción de los criterios puramente objetivos en el sistema selectivo de las unidades de las SS fue la gran invención organizadora de Himmler; seleccionaba a los candidatos por fotografías, según criterios puramente raciales. La misma Naturaleza era la que decidía no sólo quién tenía que ser eliminado, sino también quién tenía que ser preparado como ejecutor.

Ningún principio orientador del comportamiento, tomado del terreno de la acción humana, tal como la virtud, el honor, el miedo, es necesario o puede ser útil para poner en marcha un cuerpo político que ya no utiliza el terror como medio de intimidación, sino cuya esencia *es* el terror. En su lugar ha introducido en los asuntos públicos un principio enteramente nuevo que hace caso omiso de la voluntad humana para la acción y atrae a la ansiosa necesidad de alguna percepción de la ley del movimiento según la cual funciona el terror y de la cual, por eso, dependen todos los destinos privados.

Los habitantes de un país totalitario son arrojados y se ven cogidos en el proceso de la Naturaleza o de la Historia con objeto de acelerar su movimiento; como tales, sólo pueden ser ejecutores o víctimas de su ley inherente. El proceso puede decidir que los que hoy eliminan a razas o a individuos, o a los miembros de las clases moribundas y de los pueblos decadentes, serán mañana los que deben ser sacrificados. Lo que la dominación totalitaria necesita para guiar el comportamiento de sus súbditos es una preparación que les haga igualmente aptos para el papel de ejecutor como para el papel de víctima. Esta doble preparación, sustitutivo de un principio de acción, es la ideología.

Las ideologías —ismos que para satisfacción de sus seguidores pueden explicarlo todo y cualquier hecho, deduciéndolo de una sola premisa— son un fenómeno muy reciente, y durante muchas décadas desempe-

www.cepchile.cl

ñaron un papel desdeñable en la vida política. Sólo con el conocimiento de su naturaleza podemos descubrir en ellas ciertos elementos que las han hecho tan inquietantemente útiles para la dominación totalitaria. Las grandes potencialidades políticas de las ideologías no fueron descubiertas antes de Hitler y de Stalin.

Las ideologías son conocidas por su carácter científico: combinan el enfoque científico con resultados de relevancia filosófica y pretenden ser filosofía científica. La palabra "ideología" parece implicar que una idea puede convertirse en objeto de una ciencia de la misma manera que los animales son el objeto de la zoología, y que el sufijo *-logía* en ideología, como en zoología, no indica más que las *logoi*, las declaraciones científicas sobre el tema. Si esto fuera cierto, una ideología sería, desde luego, una seudociencia y una seudofilosofía, transgrediendo al mismo tiempo las limitaciones de la ciencia y las limitaciones de la filosofía. El deísmo, por ejemplo, sería entonces la ideología que trata de la idea de Dios, de la que se ocupa la filosofía, a la manera científica de la teología, para la que Dios es una realidad revelada. (Una teología que no esté basada en la Revelación como una realidad dada, sino que trate a Dios como a una idea, sería tan absurda como una zoología que no estuviera segura de la existencia física y tangible de los animales.) Sin embargo, sabemos que ésta es sólo una parte de la verdad. El deísmo, aunque niega la revelación divina, no formula simplemente declaraciones "científicas" sobre un Dios que es solamente una "idea", sino que utiliza la idea de Dios para explicar el curso del mundo. Las "ideas" de los ismos —raza en el racismo, Dios en el deísmo, etc. — nunca constituyen el objeto de las ideologías, y el sufijo *-logía* jamás denota simplemente un cuerpo de declaraciones "científicas".

Una ideología es muy literalmente lo que su nombre indica: la lógica de una idea. Su objeto es la Historia, a la que es aplicada la "idea"; el resultado de esta aplicación no es un cuerpo de declaraciones acerca de algo que *es*, sino el despliegue de un proceso que se halla en constante cambio. La ideología trata el curso de los acontecimientos como si siguieran la misma "ley" que la exposición lógica de su "idea". Las ideologías pretenden conocer los misterios de todo el proceso histórico —los secretos del pasado, las complejidades del presente, las incertidumbres del futuro— merced a la lógica inherente a sus respectivas ideas.

Las ideologías nunca se hallan interesadas en el milagro de la existencia. Son históricas, se preocupan del devenir y del perecer, de la elevación y de la caída de las culturas, incluso si tratan de explicar la Historia por alguna "ley de la Naturaleza". La palabra "raza" en el racismo no significa una genuina curiosidad por las razas humanas como campo de exploración

www.cepchile.cl

científica, sino que es la "idea" por la que se explica el movimiento de la Historia como un proceso consecuente.

La "idea" de una ideología no es ni la esencia eterna de Platón captada por los ojos de la mente, ni el principio regulador de la razón de Kant, sino que se ha convertido en un instrumento de explicación. Para una ideología, la Historia no aparece a la luz de una idea (lo que implicaría que la Historia puede ser contemplada *sub specie* de alguna eternidad ideal que en sí misma está más allá del movimiento histórico), sino como algo que puede ser calculado por ella. Lo que hace encajar a la "idea" en su nuevo papel es su propia "lógica", es decir, un movimiento que es consecuencia de la misma "idea" y no necesita de ningún factor exterior para ponerse en marcha. El racismo es la creencia de que existe un movimiento inherente a la misma idea de raza, de la misma manera que el deísmo es la creencia de que hay un movimiento inherente a la misma noción de Dios.

Se supone que el movimiento de la Historia y el proceso lógico de esta noción se corresponden entre sí, de forma que, pase lo que pase, todo sucede según la lógica de una "idea". Sin embargo, el único movimiento posible en el terreno de la lógica es el proceso de deducción a partir de una premisa. La lógica dialéctica, con su proceso de tesis, antítesis y síntesis, que a su vez se torna en tesis del siguiente movimiento dialéctico, no es diferente en principio, una vez que es utilizada por una ideología; la primera tesis se convierte en premisa, y su ventaja para la explicación ideológica es que este recurso dialéctico puede prescindir de las contradicciones de hecho como fases de un movimiento idéntico y consecuente.

Tan pronto como la lógica, como un movimiento del pensamiento —y no como un necesario control del pensamiento—, es aplicada a una idea, esta idea se transforma en una premisa. Las explicaciones ideológicas del mundo realizaron esta operación mucho antes de que llegara a resultar tan eminentemente fructífera para el razonamiento totalitario. La coacción puramente negativa de la lógica, es decir, la prohibición de contradicciones, se convirtió en "productiva", de forma que pudo ser iniciada e impuesta a la mente toda una línea de pensamiento, extrayendo conclusiones a la manera de simple argumentación. Este proceso argumentativo no podía ser interrumpido ni por una nueva idea (que habría sido otra premisa con un diferente grupo de consecuencias) ni por una nueva experiencia. Las ideologías suponen siempre que basta una idea para explicar todo en el desarrollo de la premisa y que ninguna experiencia puede enseñar nada, porque todo se halla comprendido en este proceso consistente de deducción lógica. El peligro de cambiar la necesaria inseguridad del pensamiento filosófico por la explicación total de una ideología y de su *Weltanschauung* no es tanto el

www.cepchile.cl

riesgo de caer en alguna suposición, habitualmente vulgar y siempre no crítica, como el de cambiar la libertad inherente a la capacidad de pensar del hombre por la camisa de fuerza de la lógica, con la que el hombre puede forzarse a sí mismo tan violentamente como si fuera forzado por algún poder exterior.

Las *Weltanschauungen* e ideologías del siglo XIX no son en sí mismas totalitarias, y aunque el racismo y el comunismo se convirtieran en las ideologías decisivas del siglo XX, no eran, en principio, "más totalitarias" que las demás; si llegaron a serlo fue porque los elementos empíricos sobre los que se hallaban originariamente basadas —la lucha entre las razas por la dominación mundial y la lucha entre las clases por el poder político en los respectivos países— resultaron ser políticamente más importantes que los de las demás ideologías. En este sentido, la victoria ideológica del racismo y del comunismo sobre todos los demás ismos fue decidida antes de que los movimientos totalitarios se apoderaran precisamente de estas ideologías. Por otra parte, todas las ideologías contienen elementos totalitarios, pero estos sólo se encuentran desarrollados completamente por los movimientos totalitarios y ello crea la impresión engañosa de que sólo el racismo y el comunismo son totalitarios en su carácter. La verdad es, más bien, que la verdadera naturaleza de todas las ideologías estaba revelada sólo en el papel que la ideología desempeña en el aparato de dominación totalitaria. Vistos desde este aspecto, aparecen tres elementos específicamente totalitarios que son peculiares a todo el pensamiento ideológico.

En primer lugar, en su reivindicación de una explicación total, las ideologías tienen tendencia a explicar no lo que es, sino lo que ha llegado a ser, lo que ha nacido y ha pasado. En todos los casos se ocupan exclusivamente de los elementos en movimiento, es decir, de la Historia en el sentido habitual de la palabra. Las ideologías se hallan siempre orientadas hacia la Historia, incluso cuando, como en el caso del racismo, partieron aparentemente de la premisa de la Naturaleza; aquí la Naturaleza sirve simplemente para explicar cuestiones históricas y para reducirlas a cuestiones de la Naturaleza. La reivindicación de explicación total promete explicar todo el acontecer histórico, la explicación total del pasado, el conocimiento total del presente y la fiable predicción del futuro. En segundo lugar, en esta capacidad, el pensamiento ideológico se torna independiente de toda experiencia de la que no puede aprender nada nuevo incluso si se refiere a algo que acaba de suceder. Por eso, el pensamiento ideológico se torna emancipado de la realidad que percibimos con nuestros cinco sentidos e insiste en una realidad "más verdadera", oculta tras todas las cosas perceptibles, dominándolas desde este escondrijo y requiriendo un sexto sentido que nos

www.cepchile.cl

permite ser conscientes de ella. Este sexto sentido es precisamente proporcionado por la ideología, ese especial adoctrinamiento ideológico que es enseñado por las instituciones docentes establecidas exclusivamente con esta finalidad, la de preparar a los "soldados políticos" en las *Ordensburgen* de los nazis o en las escuelas de la Komintern o la Kominform. La propaganda del movimiento totalitario también sirve para emancipar al pensamiento de la experiencia y de la realidad; siempre se esfuerza por inyectar un significado secreto en cada acontecimiento público y tangible y para sospechar la existencia de una intención secreta tras cada acto político público. Una vez que los movimientos han llegado al poder, proceden a modificar la realidad conforme a sus afirmaciones ideológicas. El concepto de enemistad es reemplazado por el de conspiración, y ello produce una mentalidad en la que la realidad —enemistad real o amistad real— ya no es experimentada y comprendida en sus propios términos, sino que se asume automáticamente que significa algo más.

En tercer lugar, como las ideologías no tienen poder para transformar la realidad, logran esta emancipación del pensamiento de la experiencia a través de ciertos métodos de demostración. El pensamiento ideológico ordena los hechos en un procedimiento absolutamente lógico que comienza en una premisa axiomáticamente aceptada, deduciendo todo a partir de ahí; es decir, procede con una consistencia que no existe en parte alguna en el terreno de la realidad. La deducción puede proceder lógica o dialécticamente; en cualquier caso supone un proceso consistente de argumentación que, porque lo considera en términos de un proceso, se supone ser capaz de comprender el movimiento de los procesos suprahumanos naturales o históricos. La comprensión se logra imitando mentalmente, bien lógica o bien dialécticamente, las leyes de los movimientos "científicamente" establecidos, con los que se integra a través del proceso de imitación. La argumentación, siempre un tipo de deducción lógica, corresponde a los dos ya mencionados elementos de las ideologías —el elemento de movimiento y el de emancipación de la realidad y de la experiencia—, primero, porque su pensamiento sobre el movimiento no procede de la experiencia, sino que es autogenerado, y segundo, porque transforma el único y exclusivo punto que es tomado y aceptado de la realidad experimentada en una premisa axiomática, dejando a partir de entonces el subsiguiente proceso de argumentación completamente inafectado por cualquier experiencia ulterior. Una vez establecida su premisa, su punto de partida, la experiencia ya no se injiere en el pensamiento ideológico, ni puede ser éste modificado por la realidad.

www.cepchile.cl

El recurso por el que ambos gobernantes totalitarios acostumbraban a transformar sus respectivas ideologías en armas con las que cada uno de sus súbditos se obligaba a marchar al paso del movimiento del terror era engañosamente simple y nada conspicuo: tomaban en serio a los muertos. Se jactaba uno de su supremo don del "frío razonamiento" (Hitler), y el otro de su "implacable dialéctica", y procedían a empujar a las implicaciones ideológicas hacia extremos de consistencia lógica que, para el observador, parecía estúpidamente "primitiva" y absurda: una "clase moribunda" estaba constituida por personas condenadas a muerte; las razas que son "incapaces de vivir" tenían que ser exterminadas. Cualquiera que aceptase que existían cosas tales como las "clases moribundas" y no extrajera la consecuencia de matar a sus miembros, o que el derecho a la vida tenía algo que ver con la raza, y no extrajera la consecuencia de matar a las "razas incapaces", era simplemente un estúpido o un cobarde. Esta estricta lógica como guía para una acción penetra toda la estructura de los movimientos y de los Gobiernos totalitarios. Obra exclusiva de Hitler y de Stalin es el hecho de que, aunque no añadieran un solo nuevo pensamiento a las ideas y los *slogans* de la propaganda de sus movimientos, sólo por esta razón deben ser considerados ideólogos de la mayor importancia.

Lo que distinguía a estos nuevos ideólogos totalitarios de sus predecesores estribaba en que ya no era primariamente la "idea" de la ideología —la lucha de clases y la explotación de los trabajadores o la lucha de razas y el cuidado por los pueblos germánicos— lo que les atraía, sino el proceso lógico que podía desarrollarse a partir de ahí. Según Stalin, no eran la idea ni la oratoria, sino "la irresistible fuerza de la lógica" de Lenin la que se imponía abrumadoramente a sus audiencias. Se descubrió que el poder, que Marx creyó que nacía cuando la idea se apoderaba de las masas, no residía en la misma idea, sino en el proceso lógico que "como un poderoso tentáculo se apodera de uno por todos lados como una garra y ante el cual uno carece de fuerza para apartarse; es preciso rendirse o aceptar mentalmente una profunda derrota"[3]. Sólo cuando se hallaba en juego la realización de los objetivos ideológicos, la sociedad sin clases o la raza de señores, podía mostrarse esta fuerza por sí misma. En el proceso de realización la sustancia original sobre la que se hallan basadas las ideologías mientras que tienen que atraer a las masas —la explotación de los trabajadores o las aspiraciones nacionales de Alemania— se pierde gradualmente como si fuese devo-

[3] Discurso de Stalin del 28 de enero de 1924; cita de Lenin, *Selected Works*, vol. I, p. 33, Moscú, 1947. Es interesante advertir que la "lógica" de Stalin figura entre las pocas cualidades que Kruschev le alaba en su devastador discurso ante el XX Congreso del Partido.

www.cepchile.cl

rada por el mismo proceso: de perfecto acuerdo con el "frío razonamiento" y la "irresistible fuerza de la lógica", los trabajadores perdieron bajo la dominación bolchevique incluso aquellos derechos que les habían sido otorgados bajo la opresión zarista, y el pueblo alemán padeció un género de guerra en la que no se prestó la más ligera atención a los requerimientos mínimos para la supervivencia de la nación alemana. Corresponde a la naturaleza de las políticas ideológicas —y no es simplemente una traición cometida en beneficio del interés propio o del deseo del poder— el hecho de que el verdadero contenido de la ideología (la clase trabajadora o los pueblos germánicos) que originariamente determinó la "idea" (la lucha de clases como ley de la Historia o la lucha de razas como ley de la Naturaleza) sea devorado por la lógica con la que es realizada la "idea".

La preparación de las víctimas y de los ejecutores que requiere el totalitarismo en lugar del principio de la acción de Montesquieu no es la misma ideología —el racismo o el materialismo dialéctico—, sino su lógica inherente. El argumento más persuasivo al respecto, un argumento del que tanto Hitler como Stalin se sentían muy orgullosos, es: "Usted no puede decir A, sin decir B y C y etcétera", hasta llegar al final del alfabeto homicida. Aquí parece hallar su fuente la fuerza coactiva de la lógica; surgen de nuestro propio temor a contradecirnos. Hasta el punto de que la purga bolchevique logró que sus víctimas confesaran crímenes que jamás habían cometido, descansa en ese temor básico y arguye de la siguiente manera: "Todos estamos de acuerdo en la premisa de que la Historia es una lucha de clases y en el papel del partido en su dirección. Usted sabe por eso que, históricamente hablando, el partido siempre tiene razón." (En palabras de Trotsky: "Podemos tener razón con y por el partido, porque la Historia no ha proporcionado otro camino para tener razón.") En este momento histórico, es decir, de acuerdo con la ley de la Historia, van a ser cometidos ciertos crímenes que el partido, conociendo la ley de la Historia, tiene que castigar. Para estos crímenes, el partido necesita criminales; puede que el partido, aunque conozca los crímenes, no conozca completamente a los criminales. Más importante que hallarse seguro acerca de los criminales es castigar los crímenes, porque sin tal castigo la Historia no progresará, sino que puede verse incluso obstaculizada en su curso. Por eso, usted, o bien ha cometido los crímenes, o ha sido designado por el partido para desempeñar el papel de criminal; en cualquier caso, usted se ha convertido objetivamente en un enemigo del partido. Si usted no confiesa, deja de ayudar a la Historia a través del partido y se convierte en un enemigo real —la fuerza coactiva del argumento es: Si usted se niega, se contradice a sí mismo, y a través de esta contradicción convierte a toda su vida en algo carente de significado; la A

www.cepchile.cl

que usted dice que domina toda su vida a través de las consecuencias de B y C que lógicamente engendra—.

Los dominadores totalitarios se apoyan en el apremio con el que podemos obligarnos a nosotros mismos para obtener la movilización limitada de personas que todavía necesitan; este apremio íntimo es la tiranía de la lógica, a la que nada se resiste si no es la gran capacidad de los hombres para empezar algo nuevo. La tiranía de la lógica comienza con la sumisión de la mente a la lógica como un proceso inacabable en el que el hombre se apoya para engendrar sus pensamientos. Mediante esta sumisión entrega su libertad íntima como entrega su libertad de movimientos cuando se inclina ante una tiranía externa. La libertad, como capacidad interna de un hombre, se identifica con la capacidad de comenzar, de la misma manera que la libertad como realidad política se identifica con un espacio de desplazamiento entre los hombres. Sobre el comienzo, ninguna lógica, ninguna deducción convincente pueden tener poder alguno, porque su cadena presupone, en la forma de una premisa, el comienzo. Como se necesita el terror para evitar que con el nacimiento de cada nuevo ser humano surja un nuevo comienzo y alce su voz en el mundo, así la fuerza coactiva de la lógica es movilizada para evitar que nadie comience a pensar —que como la más libre y la más pura de todas las actividades humanas, es lo verdaderamente opuesto al proceso obligatorio de deducción—. El Gobierno totalitario puede sentirse seguro sólo en la medida en que pueda movilizar la propia fuerza de voluntad del hombre para obligarle a ese gigantesco movimiento de la Historia o de la Naturaleza que supuestamente utiliza a la Humanidad como su material y que no conoce ni nacimiento ni muerte.

La coacción del terror total, por un lado, que, con su anillo de hierro, presiona a las masas de hombres aislados y las mantiene en un mundo que se ha convertido en un desierto para ellos, y la fuerza autocoactiva de la deducción lógica, por otro, que prepara a cada individuo en su aislamiento solitario contra todos los demás, se corresponde mutuamente y se necesita mutuamente para mantener constantemente en marcha el movimiento gobernado por el terror. De la misma manera que el terror, incluso en su forma pretotalitaria y simplemente tiránica, arruina todas las relaciones entre los hombres, así la autocoacción del pensamiento ideológico arruina todas las relaciones con la realidad. La preparación ha tenido éxito cuando los hombres pierden el contacto con sus semejantes tanto como con la realidad que existe en torno de ellos; porque, junto con estos contactos, los hombres pierden la capacidad tanto para la experiencia como para el pensamiento. El objeto ideal de la dominación totalitaria no es el nazi convencido o el comunista convencido, sino las personas para quienes ya no existen la distinción

www.cepchile.cl

entre el hecho y la ficción (es decir, la realidad empírica) y la distinción entre lo verdadero y lo falso (es decir, las normas del pensamiento).

La cuestión que hemos suscitado al comienzo de estas consideraciones y a la que ahora volvemos es la de qué género de experiencia básica en la vida en común de los hombres penetra una forma de gobierno cuya esencia es el terror y cuyo principio de acción es la lógica del pensamiento ideológico. Es obvio que semejante combinación nunca fue usada anteriormente en las variadas formas de dominación política. Pero la experiencia básica sobre la que descansa debe ser humana y conocida de los hombres en cuanto que hasta éste, el más "original" de todos los cuerpos políticos, ha sido concebido por hombres y de alguna forma responde a las necesidades de los hombres.

Se ha observado frecuentemente que el terror puede dominar de forma absoluta sólo a hombres aislados y que, por eso, una de las preocupaciones primarias del comienzo de todos los Gobiernos tiránicos consiste en lograr el aislamiento. El aislamiento puede ser el comienzo del terror; es ciertamente su más fértil terreno; y siempre su resultado. Este aislamiento es, como si dijéramos, pretotalitario. Su característica es la impotencia en cuanto que el poder siempre procede de hombres que actúan juntos, "actuando concertadamente" (Burke); por definición, los hombres aislados carecen de poder.

El aislamiento y la impotencia, es decir, la incapacidad fundamental para actuar, son siempre característicos de las tiranías. Los contactos políticos entre los hombres quedan cortados en el Gobierno tiránico y frustradas las capacidades humanas para la acción y para el poder. Pero no todos los contactos entre los hombres quedan rotos ni destruidas todas las capacidades humanas. Toda la esfera de la vida privada, con las capacidades para la experiencia, la fabricación y el pensamiento, quedan intactas. Sabemos que el anillo de hierro del terror total no deja espacio para semejante vida privada y que la autocoacción de la lógica totalitaria destruye la capacidad del hombre para la experiencia y el pensamiento tan seguramente como su capacidad para la acción.

Lo que llamamos aislamiento en la vida política se llama soledad en la esfera de las relaciones sociales. El aislamiento y la soledad no son lo mismo. Yo puedo estar aislado: es decir, hallarme en una situación en la que no pueda actuar porque no hay nadie que actúe conmigo, sin estar solo; y puedo estar solo: es decir, en una situación en la que yo, como persona, me siento abandonado de toda compañía humana, sin hallarme aislado. El aislamiento es ese callejón sin salida al que son empujados los hombres cuando

www.cepchile.cl

es destruida la esfera política de sus vidas, donde actúan juntamente en la prosecución de un interés común. Sin embargo, el aislamiento, aunque destructor del poder y de la capacidad para la acción, no sólo deja intactas todas las llamadas actividades productoras del hombre, sino que incluso se requiere para éstas. El hombre, en cuanto *homo faber*, tiende a aislarse con su obra, es decir, a abandonar temporalmente el terreno de la política. La fabricación *(poiesis*, la elaboración de cosas), como diferenciada de la acción *(praxis)*, por una parte, y del puro trabajo, por otra, es realizada siempre en un cierto aislamiento de las preocupaciones comunes, tanto si el resultado es una muestra de pericia manual como una obra de arte. En el aislamiento, el hombre permanece en contacto con el mundo como artífice humano; sólo cuando es destruida la más elemental forma de creatividad humana, que es la capacidad de añadir algo propio al mundo común, el aislamiento se torna inmediatamente insoportable. Esto puede suceder en un mundo cuyos principales valores sean dictados por el trabajo, es decir, donde todas las actividades humanas hayan sido transformadas en trabajo. Bajo semejantes condiciones sólo queda el puro esfuerzo del trabajo, que es el esfuerzo por mantenerse vivo, y se halla rota la relación con el mundo como artificio humano. El hombre aislado, que ha perdido su lugar en el terreno político de la acción, es abandonado también por el mundo. Ya no es reconocido como un *homo faber*, sino tratado como un *animal laborans* cuyo necesario "metabolismo con la Naturaleza" no preocupa a nadie. Entonces el aislamiento se torna soledad. La tiranía basada en el aislamiento deja generalmente intactas las capacidades productoras del hombre; una tiranía sobre "trabajadores", sin embargo, como, por ejemplo, la dominación sobre los esclavos en la antigüedad, sería automáticamente una dominación sobre hombres solitarios y no solamente aislados y tendería a ser totalitaria.

Mientras que el aislamiento corresponde sólo al terreno político de la vida, la soledad corresponde a la vida humana en conjunto. Los Gobiernos totalitarios, como todas las tiranías, no podrían ciertamente existir sin destruir el terreno público de la vida, es decir, sin destruir, aislando a los hombres, sus capacidades políticas. Pero la dominación totalitaria como forma de gobierno resulta nueva en cuanto que no se contenta con este aislamiento y destruye también la vida privada. Se basa ella misma en la soledad, en la experiencia de no pertenecer en absoluto al mundo, que figura entre las experiencias más radicales y desesperadas del hombre.

La soledad, el terreno propio del terror, la esencia del Gobierno totalitario, y para la ideología o la lógica, la preparación de ejecutores y víctimas, está estrechamente relacionada con el desarraigamiento y la superfluidad, que han sido el azote de las masas modernas desde el comienzo de la revo-

www.cepchile.cl

lución industrial y que se agudizaron con el auge del imperialismo a finales del siglo pasado y la ruptura de las instituciones políticas y de las tradiciones sociales en nuestro propio tiempo. Estar desarraigado significa no tener en el mundo un lugar reconocido y garantizado por los demás; ser superfluo significa no pertenecer en absoluto al mundo. El desarraigamiento puede ser la condición preliminar de la superfluidad, de la misma manera que el aislamiento puede ser (aunque no lo sea forzosamente) la condición preliminar de la soledad. Considerada en sí misma, sin consideración a sus recientes causas históricas y a su nuevo papel en política, la soledad es al mismo tiempo contraria a los requerimientos básicos de la condición humana y una de las experiencias fundamentales de cada vida humana. Incluso la experiencia del mundo material y sensualmente dado depende de este hallarse en contacto con otros hombres, de nuestro sentido *común,* que regula y controla todos los demás sentidos y sin el cual cada uno de nosotros quedaría encerrado en su propia particularidad de datos sensibles que en sí mismos son inestables y traicioneros. Sólo porque tenemos sentido común, es decir, sólo porque la Tierra no está habitada por un hombre, sino por los hombres, podemos confiar en nuestra inmediata experiencia sensible. Sin embargo, hemos de recordarnos a nosotros mismos que un día dejaremos este mundo común, que seguirá como antes y para cuya continuidad resultamos superfluos, si es que queremos comprender la soledad, la experiencia de ser abandonados por todo y por todos.

La soledad no es la vida solitaria. La vida solitaria requiere estar solo, mientras que la soledad se revela más agudamente en compañía de los demás. Aparte de algunas erradas observaciones (usualmente enmarcadas en un estilo paradójico como la afirmación de Catón, citada por Cicerón, *De Re Publica,* I, 17: *Nunquam minus solum esse quam cum solus esset,* "Nunca estaba menos solo que cuando estaba solo", o, más bien, "Nunca estuvo menos solitario que cuando llevaba una vida solitaria"), parece que Epicteto, el esclavo emancipado, filósofo de origen griego, fue el primero en distinguir entre la soledad y la vida solitaria. Su descubrimiento, en cierta manera, fue accidental; lo que le interesaba principalmente no era la vida solitaria ni la soledad, sino estar solos *(monos)* en el sentido de independencia absoluta. Como Epicteto le ve *(Dissertationes,* libro, III, capítulo 13), el hombre retraído (*eremos)* se encuentra rodeado por otros con los que no puede establecer contacto o a cuya hostilidad está expuesto. El hombre solitario, por el contrario, está solo, y por eso "puede estar unido consigo mismo", dado que los hombres tienen la capacidad de "hablar con ellos mismos". En la vida solitaria, en otras palabras, yo soy "por mí mismo", junto con mi yo, y por eso somos dos en uno, mientras que en la soledad yo

www.cepchile.cl

soy realmente uno, abandonado de todos los demás. Todo pensamiento, estrictamente hablando, es elaborado en la vida solitaria entre yo y mi yo mismo; pero este diálogo de dos en uno no pierde contacto con el mundo de mis semejantes, porque está representado en el yo con el que dialogo. El problema de la vida solitaria es que este dos en uno necesita de los demás para convertirse en uno de nuevo: un individuo incambiable cuya identidad no puede ser confundida con la de ningún otro. Para la confirmación de mi identidad, yo dependo enteramente de otras personas; y esta gran gracia salvadora de la compañía para los hombres solitarios es la que les convierte de nuevo en un "conjunto", les salva del diálogo del pensamiento en el que uno permanece siempre equívoco y restaura la identidad que les hace hablar con la voz singular de una persona incambiable.

La vida solitaria puede convertirse en soledad; esto sucede cuando yo mismo soy abandonado por mi propio yo. Los hombres solitarios siempre han experimentado el peligro de la soledad cuando ya no pueden hallar la gracia redentora de la compañía para salvarles de la dualidad, del equívoco y de la duda. Históricamente, parece como si este peligro sólo en el siglo XIX se hubiera tornado lo suficientemente grande como para ser advertido por los demás y señalado por la Historia. Se reveló claramente por sí mismo cuando los filósofos, sólo para quienes la vida solitaria es un estilo de vida y una condición de trabajo, ya no se contentaron con el hecho de que la "filosofía es solamente para unos pocos" y comenzaron a insistir en que nadie les "comprendía". Característica al respecto es la anécdota de Hegel en su lecho de muerte, que difícilmente hubiera podido decirse de cualquier otro gran filósofo anterior: "Nadie me ha entendido, excepto uno; y él también me entendió mal." De la misma manera, siempre existe la posibilidad de que un hombre retraído se encuentre a sí mismo y comience el diálogo pensante de la soledad. Esto es lo que, al parecer, sucedió a Nietzsche en Sils Maria cuando concibió *Zarathustra.* En dos poemas ("Sils Maria" y "Aus hohen Bergem") habla de su vacía espera y del anhelo expectante del solitario hasta que de repente: *um Mittag war's, da wurde Bins zu Zwei...* / *Nun feiern wir, vereinten Siegs gewiss,* / *das Fest der Feste;* / *Freund Zarathustra kam, der Gast der Gäste!* ("Era mediodía, cuando uno se convirtió en Dos.../ seguros de la victoria, unidos celebramos la fiesta de las fiestas; / llegó el amigo Zarathustra, el invitado de los invitados").

Lo que torna tan insoportable la soledad es la pérdida del propio yo, que puede realizarse en la vida solitaria, pero que sólo puede quedar confirmado en su identidad en la fiable compañía de mis iguales. En esta situación el hombre pierde la confianza en sí mismo como compañero de sus pensamientos y esa elemental confianza en el mundo que se necesita para realizar

www.cepchile.cl

experiencias. El yo y el mundo, la capacidad para el pensamiento y la experiencia, se pierden al mismo tiempo.

La única capacidad de la mente humana que no precisa ni del yo ni del otro ni del mundo para funcionar con seguridad y que es independiente de la experiencia como lo es del pensamiento es la capacidad de razonamiento lógico cuya premisa es lo evidente por sí mismo. Las normas elementales de la evidencia convincente, la verdad de que dos y dos son cuatro, no pueden ser pervertidas ni siquiera por las condiciones de la soledad absoluta. Esta es la única "verdad" fidedigna en la que pueden apoyarse los seres humanos una vez que han perdido su garantía mutua, el sentido común, lo que los hombres necesitan para experimentar y vivir y conocer su camino en un mundo común. Pero esta "verdad" se halla vacía, o más bien no es una verdad en absoluto, porque no revela nada (definir la consistencia como verdad, tal como hacen algunos modernos lógicos, significa negar la existencia de la verdad). Por eso, bajo las condiciones de la soledad, lo evidente por sí mismo ya no es simplemente un medio del intelecto y comienza a ser productivo, a desarrollar sus propias líneas de "pensamiento". Que el proceso de pensamiento caracterizado por la estricta lógica de lo evidente por sí mismo, del que aparentemente no hay escape, tiene alguna conexión con la soledad, fue ya advertido por Lutero (cuyas experiencias en los fenómenos de la vida solitaria y de la soledad probablemente no han sido superados por nadie, y quien una vez se atrevió a decir que "tiene que haber un Dios, porque el hombre necesita un ser en quien pueda confiar") en un comentario poco conocido sobre las palabras de la Biblia "no es bueno que el hombre esté solo": Un hombre solitario, dice Lutero, "siempre deduce una cosa de otra y piensa en todo hasta llegar a lo peor"[4]. El famoso extremismo de los movimientos totalitarios, lejos de tener nada que ver con el verdadero radicalismo, consiste, desde luego, en este "pensar en todo hasta llegar a lo peor", en este proceso deductivo que siempre llega a las peores conclusiones posibles.

Lo que prepara a los hombres para la dominación totalitaria en el mundo no totalitario es el hecho de que la soledad, antaño una experiencia liminal habitualmente sufrida en ciertas condiciones sociales marginales como la vejez, se ha convertido en una experiencia cotidiana de crecientes masas de nuestro siglo. El proceso implacable por el que el totalitarismo impulsa y organiza a las masas parece como un escape suicida a esta realidad. El "frío razonamiento" y el "poderoso tentáculo" de la dialéctica que se apoderan de uno como una garra parece como el último asidero en un mun-

[4] *Ein solcher (sc. einsamer) Mensch folgert immer eins aus dem andern und denkt alles zum Ärgsten.* En *Erbauliche Schriften,* "Warum die Einsamkeit zu fliehen?".

www.cepchile.cl

do donde nadie es fiable y en donde no puede confiarse en nada. Es esta íntima coacción, cuyo único contenido estriba en la estricta evitación de contradicciones, la que parece confirmar la identidad de un hombre al margen de todas las relaciones con los demás. Le encaja en el anillo de hierro del terror incluso cuando ya no está solo, y la dominación totalitaria nunca trata de dejarle solo excepto en la extremada situación de un confinamiento solitario. Destruyendo todo el espacio entre los hombres y oprimiendo a unos contra otros, incluso quedan liquidadas las potencialidades productivas del aislamiento; enseñando y glorificando el razonamiento lógico de la soledad, donde el hombre sabe que estará profundamente perdido si llega a apartarse de la primera premisa de la que parte todo el proceso, quedan esfumadas incluso las más ligeras posibilidades de que la soledad pueda transformarse en vida solitaria y la lógica en pensamiento. Si se compara a esta práctica con la de la tiranía, parece como si se hubiera hallado un medio de poner al mismo desierto en marcha, para desencadenar una tormenta de arena que cubra todas las partes del mundo habitado.

Las condiciones bajo las cuales existimos hoy en el campo de la política se hallan, desde luego, amenazadas por estas devastadoras tormentas de arena. Su peligro no es que puedan establecer un mundo permanente. La dominación totalitaria, como la tiranía, porta los gérmenes de su propia destrucción. De la misma manera que el miedo y la impotencia de la que surge el miedo son principios antipolíticos y lanzan a los hombres a una situación contraria a la acción política, así la soledad y la deducción lógico-ideológica de lo peor que procede de ella representa una situación antisocial y alberga un principio destructivo para toda la vida humana en común. Sin embargo, la soledad organizada es considerablemente más peligrosa que la impotencia inorganizada de todos aquellos que son regidos por la voluntad tiránica y arbitraria de un solo hombre. Su peligro estriba en que amenaza asolar al mundo tal como nosotros lo conocemos —un mundo que en todas partes parece haber llegado a un final— antes de que un nuevo comienzo surja de ese final y tenga tiempo para afirmarse por sí mismo.

Al margen de tales consideraciones —que como predicciones son de escasa utilidad y de menor consuelo— queda el hecho de que la crisis de nuestro tiempo y su experiencia central han producido una forma enteramente nueva de gobierno que, como potencialidad y como peligro siempre presente, es muy probable que permanezca con nosotros a partir de ahora, de la misma manera que las demás formas de gobierno que surgieron en diferentes momentos históricos y basadas en experiencias fundamentalmente diferentes, han permanecido con la Humanidad al margen de sus derrotas temporales —monarquías, repúblicas, tiranías, dictaduras y despotismo—.

www.cepchile.cl

Pero también permanece la verdad de que cada final en la Historia contiene necesariamente un nuevo comienzo: este comienzo es la promesa, el único "mensaje" que le es dado producir al final. El comienzo, antes de convertirse en un acontecimiento histórico, es la suprema capacidad del hombre; políticamente, se identifica con la libertad del hombre. *Initium ut esset homo creatus est* ("para que un comienzo se hiciera fue creado el hombre"), dice Agustín[5]. Este comienzo es garantizado por cada nuevo nacimiento; este comienzo es, desde luego, cada hombre.

La esfera pública: lo común*

La palabra "público" significa dos fenómenos estrechamente relacionados, si bien no idénticos por completo.

En primer lugar significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia —algo que ven y oyen otros al igual que nosotros— constituye la realidad. Comparada con la realidad que proviene de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima —las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos— llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como si dijéramos, en una forma adecuada para la aparición pública[1]. La más corriente de dichas transformaciones sucede en la narración de historias y por lo general en la transposición artística de las experiencias individuales. Sin embargo, no necesitamos la forma artística para testimoniar esta transfiguración. Siempre que hablamos de cosas que pueden experimentarse sólo en privado o en la intimidad, las mostramos en una esfera donde adquieren una especie de realidad que, fuera cual fuese su intensidad, no podían haber tenido antes. La presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos nos asegura de la realidad del mundo y de nosotros mismos, y puesto que la intimidad de una vida privada plenamente desarrollada, tal como no se había conocido antes del auge de la Edad Moderna y la concomitante decadencia de la esfera pública, siempre intensifica y enriquece grandemente toda la escala de emociones subjetivas y sentimientos priva-

[5] *De Civitate Dei*, libro 12, cap. 20.

* Hannah Arendt, *La Condición Humana*, traducción de Ramón Gil Novales (Barcelona: Ediciones Paidós, 1993; original inglés, 1958), capítulo II, 7, pp. 59-67.

[1] Ésta es también la razón por la que resulta imposible "diseñar el carácter de algún esclavo que vivió ... Hasta que surgían a la libertad y notoriedad, eran tipos indefinidos más que personas" (Barrow, *Slavery in the Roman Empire*, p. 156).

www.cepchile.cl

dos, esta intensificación se produce a expensas de la seguridad en la realidad del mundo y de los hombres.

En efecto, la sensación más intensa que conocemos, intensa hasta el punto de borrar todas las otras experiencias, es decir, la experiencia del dolor físico agudo, es al mismo tiempo la más privada y la menos comunicable de todas. Quizá no es sólo la única experiencia que somos incapaces de transformar en un aspecto adecuado para la presentación pública, sino que además nos quita nuestra sensación de la realidad a tal extremo que la podemos olvidar más rápida y fácilmente que cualquier otra cosa.

Parece que no exista puente entre la subjetividad más radical, en la que ya no soy "reconocible", y el mundo exterior de la vida[2]. Dicho con otras palabras, el dolor, verdadera experiencia entre la vida como "ser entre los hombres" *(inter homines esse)* y la muerte, es tan subjetivo y alejado del mundo de las cosas y de los hombres que no puede asumir una apariencia en absoluto[3].

Puesto que nuestra sensación de la realidad depende por entero de la apariencia y, por lo tanto, de la existencia de una esfera pública en la que las cosas surjan de la oscura y cobijada existencia, incluso el crepúsculo que ilumina nuestras vidas privadas e íntimas deriva de la luz mucho más dura de la esfera pública. Sin embargo, hay muchas cosas que no pueden soportar la implacable, brillante luz de la constante presencia de otros en la escena pública; allí, únicamente se tolera lo que es considerado apropiado, digno de verse u oírse, de manera que lo inapropiado se convierte automáticamente en asunto privado. Sin duda, esto no significa que los intereses privados sean por lo general inapropiados; por el contrario, veremos que existen numerosas materias apropiadas que sólo pueden sobrevivir en la esfera de lo privado. El amor, por ejemplo, a diferencia de la amistad, muere o, mejor dicho, se extingue en cuanto es mostrado en público. ("Nunca

[2] Tengo presente un poema poco conocido de Rilke sobre el dolor, escrito en su lecho de muerte. Los primeros versos del intitulado poema son estos: "Komm du, du letzter, den ich anerkenne, / heilloser Schmerz im leiblichen Geweb", y concluye así: "Bin ich es noch, der da unkenntlich brennt? / Erinnerungen reiss ich nicht herein. / O Leben, Leben: Draussensein. / Und ich in Lohe. Niemand, der mich kennt".

[3] Sobre la subjetividad del dolor y su pertinencia en todas las variaciones de hedonismo y sensualismo, véase apartados 15 y 43. Para los vivos, la muerte es fundamentalmente desaparición. Pero, a diferencia del dolor, hay un aspecto de la muerte en que es como si ésta apareciera entre los vivos, aspecto que se da en la vejez. Goethe señaló que hacerse viejo es "retroceder gradualmente de la apariencia" (*stufenweises Zurücktreten aus der Erscheinung*); la verdad de esta observación, así como la aparición real de este proceso de desaparición, se hace tangible en los autorretratos de los grandes maestros en edad avanzada —Rembrandt, Leonardo, etc.— en los que la intensidad de los ojos parece iluminar y presidir el retroceso de la carne.

www.cepchile.cl

busques contar tu amor / amor que nunca se puede contar.") Debido a su inherente mundanidad, el amor únicamente se hace falso y pervertido cuando se emplea para finalidades políticas, tales como el cambio o salvación del mundo.

Lo que la esfera pública considera inapropiado puede tener un encanto tan extraordinario y contagioso que cabe que lo adopte todo un pueblo, sin perder por tal motivo su carácter esencialmente privado. El moderno encanto por las "pequeñas cosas", si bien lo predicó la poesía en casi todos los idiomas europeos al comienzo del siglo XX, ha encontrado su presentación clásica en el *petit bonheur* de los franceses. Desde la decadencia de su, en otro tiempo, grande y gloriosa esfera pública, los franceses se han hecho maestros en el arte de ser felices entre "cosas pequeñas", dentro de sus cuatro paredes, entre arca y cama, mesa y silla, perro, gato y macetas de flores, extendiendo a estas cosas un cuidado y ternura que, en un mundo donde la rápida industrialización elimina constantemente las cosas de ayer para producir los objetos de hoy, puede incluso parecer el último y puramente humano rincón del mundo. Esta ampliación de lo privado, el encanto, como si dijéramos, de todo un pueblo, no constituye una esfera pública, si no que, por el contrario, significa que dicha esfera casi ha retrocedido por completo, de manera que la grandeza ha dado paso por todas partes al encanto; si bien la esfera pública puede ser grande, no puede ser encantadora precisamente porque es incapaz de albergar lo inapropiado.

En segundo lugar, el término "público" significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. Este mundo, sin embargo, no es idéntico a la Tierra o a la naturaleza, como el limitado espacio para el movimiento de los hombres y la condición general de la vida orgánica. Más bien está relacionado con los objetos fabricados por las manos del hombre, así como con los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre. Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común, al igual que la mesa está localizada entre los que se sientan alrededor; el mundo, como todo lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo.

La esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro, por decirlo así. Lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, a al menos no de manera fundamental, sino el hecho de que entre ellas el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas. Esta extraña situación semeja a una sesión de espiritismo donde cierto número de personas sentado alrededor de una mesa pudiera ver de repente, por

www.cepchile.cl

medio de algún truco mágico, como ésta desaparece, de modo que dos personas situadas una frente a la otra ya no estuvieran separadas, aunque no relacionadas entre sí por algo tangible.

Históricamente, sólo conocemos un principio ideado para mantener unida a una comunidad que haya perdido su interés en el mundo común y cuyos miembros ya no se sientan relacionados y separados por ella. Encontrar un nexo entre las personas lo bastante fuerte para reemplazar al mundo, fue la principal tarea política de la primera filosofía cristiana, y fue san Agustín quien propuso basar en la caridad no sólo la "hermandad" cristiana, sino todas las relaciones humanas. Pero esta caridad, aunque su mundanidad corresponde de manera evidente a la general experiencia humana del amor, al mismo tiempo se diferencia claramente de ella por ser algo que, al igual que el mundo, está entre los hombres: "Incluso los ladrones tienen entre sí *(inter se)* lo que llaman caridad"[4]. Este sorprendente ejemplo del principio político cristiano es sin duda un buen hallazgo, ya que el nexo de la caridad entre los hombres, si bien es incapaz de establecer una esfera pública propia, resulta perfectamente adecuado al principal principio cristiano de la no-mundanidad y es sobremanera apropiado para llevar a través del mundo a un grupo de personas esencialmente sin mundo, trátese de santos o de criminales, siempre que se entienda que el propio mundo está condenado y que toda actividad se emprende con la condición de *quamdiu mundus durat* ("mientras el mundo dure")[5]. El carácter no público y no político de la comunidad cristiana quedó primeramente definido en la exigencia de que formara un *corpus,* un cuerpo, cuyos miembros estuvieran relacionados entre sí como hermanos de una misma familia[6]. La estructura de la vida comunitaria se modeló a partir de las relaciones entre los miembros de una familia,

[4] *Contra Faustum Manichaeum,* v. 5.

[5] Esta presuposición todavía se da incluso en la filosofía política de santo Tomás (véase *Summa Theologica,* II-II.181.4).

[6] La expresión *corpus rei publicae* es corriente en el latín preclásico, pero tiene la connotación de población que habita una *res publica,* una esfera política determinada. La palabra griega correspondiente, *sôma,* nunca se empleó en el griego preclásico en sentido político. La metáfora se da por primera vez en san Pablo (*I Cor.,* XII. 12-27) y es corriente en todos los escritos cristianos del primer período (véase, por ejemplo, Tertuliano, *Apologeticus,* 39, o san Ambrosio, *De officiis ministrorum,* III. 3.17). Pasó a ser de la mayor importancia para la teoría política medieval, que de manera unánime asumió que todos los hombres eran *quasi unum corpus* (santo Tomás, *op. cit.,* II-II.81.1). Pero mientras que los primeros escritores acentuaron la igualdad de los miembros, todos igualmente necesarios para el bienestar del cuerpo como un todo, más tarde se pasó la acentuación a la diferencia entre la cabeza y los miembros, al deber de la cabeza de gobernar y de los miembros de obedecer. (Para la Edad Media, véase Anton-Hermann Chroust, "The Corporate Idea in the Middle Ages", *Review of Politics,* VIII, 1947).

www.cepchile.cl

ya que se sabía que éstas eran no políticas e incluso antipolíticas. Nunca había existido una esfera pública entre familiares y, por lo tanto, no era probable que surgiera de la vida comunitaria cristiana si dicha vida se regía por el principio de la caridad y nada más. Incluso entonces, como sabemos por la historia y por las reglas de las órdenes monásticas —únicas comunidades en que se ha intentado el principio de caridad como proyecto político—, el peligro de que las actividades emprendidas ante "la necesidad de la vida presente" *(necessitas vitae praesentis*)[7] llevaran por sí mismas, debido a que se realizaban en presencia de otros, al establecimiento de una especie de contramundo, de esfera pública dentro de las propias órdenes, era lo bastante grande como para requerir normas y regulaciones adicionales, entre las que cabe destacar para nuestro contexto la prohibición de la excelencia y su consiguiente orgullo[8].

La no-mundanidad como fenómeno político sólo es posible bajo el supuesto de que el mundo no perdurará; sin embargo, con este supuesto es casi inevitable que la no-mundanidad, de una u otra forma, comience a dominar la escena política. Así sucedió tras la caída del Imperio Romano y, aunque por razones muy distintas y con formas muy diferentes e incluso más desconsoladoras, parece ocurrir de nuevo en nuestros días. La abstención cristiana de las cosas del mundo no es en modo alguno la única conclusión que se puede sacar de la convicción de que los objetos del hombre, productos de manos mortales, sean tan mortales como sus fabricantes. Por el contrario, este hecho puede intensificar también el disfrute y consumo de las cosas del mundo, toda clase de intercambios en que el mundo no se considera fundamentalmente como *koinon,* lo que es común a todos. Sólo la existencia de una esfera pública y la consiguiente transformación del mundo en una comunidad de cosas que agrupa y relaciona a los hombres entre sí, depende por entero de la permanencia. Si el mundo ha de incluir un espacio público, no se puede establecerlo para una generación y planearlo sólo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los hombres mortales.

Sin esta trascendencia en una potencial inmortalidad terrena, ninguna política, estrictamente hablando, ningún mundo común ni esfera pública resultan posibles. Porque, a diferencia del bien común, tal como lo entendía el cristianismo —salvación de la propia alma como interés común a todos—, el mundo común es algo en que nos adentramos al nacer y dejamos al morir.

---

[7] Santo Tomas, *op. cit.,* II-II. 2.179.2.

[8] Véase el capítulo 57 de la Regla benedictina, en Levasseur (*Histoire des classes ouvrières et de l'industrie en France avant 1789*, 1900), 187: si uno de los monjes se enorgullecía de su trabajo, tenía que dejarlo.

www.cepchile.cl

Trasciende a nuestro tiempo vital tanto hacia el pasado como hacia el futuro; estaba allí antes de que llegáramos y sobrevivirá a nuestra breve estancia. Es lo que tenemos en común no sólo con nuestros contemporáneos, sino también con quienes estuvieron antes y con los que vendrán después de nosotros. Pero tal mundo común sólo puede sobrevivir al paso de las generaciones en la medida en que aparezca en público. La publicidad de la esfera pública es lo que puede absorber y hacer brillar a través de los siglos cualquier cosa que los hombres quieran salvar de la natural ruina del tiempo. Durante muchas épocas anteriores a la nuestra —hoy día, ya no— los hombres entraban en la esfera pública porque deseaban que algo suyo o algo que tenían en común con los demás fuera más permanente que su vida terrena. (Así, la maldición de la esclavitud no sólo consistía en la falta de libertad y visibilidad, sino también en el temor de los propios esclavos "de que, por ser oscuros, pasarían sin dejar huella de su existencia".[9]) Quizá no haya testimonio más claro de la desaparición de la esfera pública en la Edad Moderna que la casi absoluta pérdida de interés por la inmortalidad, eclipsada en cierto modo por la simultánea pérdida de preocupación metafísica hacia la eternidad. Ésta, por ser tema de los filósofos y de la *vita contemplativa,* ha de quedar al margen de nuestras consideraciones. Aquélla se identifica con el vicio privado de la vanidad. En efecto, bajo las condiciones modernas resulta tan improbable que alguien aspire seriamente a la inmortalidad terrena, que está justificado pensar que sólo se trata de vanidad.

El famoso pasaje de Aristóteles —"al considerar los asuntos humanos, uno no debe ... considerar al hombre como es y no considerar lo que es mortal en las cosas mortales, sino pensar sobre ellas [únicamente] en la medida en que tienen la posibilidad de inmortalizar"— es muy adecuado al pensamiento de la época[10]. Porque ante todo la *polis* fue para los griegos, al igual que la *res publica* para los romanos, su garantía contra la futilidad de la vida individual, el espacio protegido contra esta futilidad y reservado para la relativa permanencia, si no inmortalidad, de los mortales.

Lo que pensaba la Edad Moderna de la esfera pública, tras el espectacular ascenso de la sociedad a la preeminencia pública, lo expresó Adam Smith cuando, con ingenua sinceridad, se refirió a "esa no próspera raza de hombres comúnmente llamada hombres de letras" para la que la "admiración pública ... es siempre una parte de su recompensa ... una considerable parte

---

[9] Barrow *(Slavery in the Roman Empire,* pág. 168), en un iluminador estudio sobre la asociación de esclavos en los colegios romanos, que les proporcionaba además de "buena compañía en vida y la certeza de un entierro decente ... el glorioso remate de un epitafio; y en esto último el esclavo encontraba un placer melancólico".

[10] *Ética a Nicomaco,* 1177b31.

www.cepchile.cl

... en la profesión de la medicina; quizás aún mayor en la de las leyes; en poesía y filosofía es casi el todo"[11]. De lo que resulta evidente que la admiración pública y la recompensa monetaria son de la misma naturaleza y pueden convertirse en sustitutas una de otra. También la admiración pública es algo que cabe usar y consumir, y la posición social, como diríamos hoy día, llena una necesidad como el alimento lo hace con otra: la admiración pública es consumida por la vanidad individual como el alimento por el hambriento. Está claro que desde este punto de vista la prueba de la realidad no se basa en la pública presencia de otros, sino en la mayor a menor urgencia de necesidades de cuya existencia o no existencia nadie puede atestiguar, a excepción de quien las padece. Y puesto que la necesidad de alimento tiene su demostrable base de realidad en el propio proceso de la vida, resulta también claro que las punzadas del hambre, subjetivas por completo, son más reales que la "vanagloria", como Hobbes solía llamar a la necesidad de admiración pública. Incluso si estas necesidades, por algún milagro de simpatía, fueran compartidas por otros, su misma futilidad les impediría establecer algo tan sólido y permanente como un mundo común. La cuestión entonces no es que haya una falta de admiración pública por la poesía y la filosofía en el Mundo Moderno, sino que tal admiración no constituye un espacio en el que las cosas se salven de la destrucción del tiempo. La futilidad de la admiración pública, que se consume diariamente en cantidades cada vez mayores, es tal que la recompensa monetaria, una de las cosas más fútiles que existen, puede llegar a ser más "objetiva" y más real.

A diferencia de esta "objetividad", cuya única base es el dinero como común denominador para proveer a todas las necesidades, la realidad de la esfera pública radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común y para el que no cabe inventar medida o denominador común. Pues, si bien el mundo común es el lugar de reunión de todos, quienes están presentes ocupan diferentes posiciones en él, y el puesto de uno puede no coincidir más con el de otro que la posición de dos objetos. Ser visto y oído por otros deriva su significado del hecho de que todos ven y oyen desde una posición diferente. Éste es el significado de la vida pública, comparada con la cual incluso la más rica y satisfactoria vida familiar sólo puede ofrecer la prolongación o multiplicación de la posición de uno con sus acompañantes aspectos y perspectivas. Cabe que la subjetividad de lo privado se prolongue y multiplique en una familia, incluso que llegue a ser tan fuerte que su peso se

[11] *Wealth of Nations,* Colección Everyman, libro I, cap. 10, vol. I, págs. 95 y 120.

www.cepchile.cl

deje sentir en la esfera pública, pero ese "mundo" familiar nunca puede reemplazar a la realidad que surge de la suma total de aspectos presentada por un objeto a una multitud de espectadores. Sólo donde las cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana.

Bajo las condiciones de un mundo común, la realidad no está garantizada principalmente por la "naturaleza común" de todos los hombres que la constituyen, sino más bien por el hecho de que, a pesar de las diferencias de posición y la resultante variedad de perspectivas, todos están interesados por el mismo objeto. Si la identidad del objeto deja de discernirse, ninguna naturaleza común de los hombres, y menos aún el no natural conformismo de una sociedad de masas, puede evitar la destrucción del mundo común, precedida por lo general de la destrucción de los muchos aspectos en que se presenta a la pluralidad humana. Esto puede ocurrir bajo condiciones de radical aislamiento, donde nadie está de acuerdo con nadie, como suele darse en las tiranías. Pero también puede suceder bajo condiciones de la sociedad de masas o de la histeria colectiva, donde las personas se comportan de repente como si fueran miembros de una familia, cada una multiplicando y prolongando la perspectiva de su vecino. En ambos casos, los hombres se han convertido en completamente privados, es decir, han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos. Todos están encerrados en la subjetividad de su propia experiencia singular, que no deja de ser singular si la misma experiencia se multiplica innumerables veces. El fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva.

La esfera privada: la propiedad*

Con respecto a esta múltiple significación de la esfera pública, la palabra "privado" cobra su original sentido privativo, su significado. Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una "obje-

* Hannah Arendt, *La Condición Humana*, traducción de Ramón Gil Novales (Barcelona: Ediciones Paidós, 1993; original inglés, 1958), capítulo II, 8, pp. 67-73.

www.cepchile.cl

tiva" relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida. La privación de lo privado radica en la ausencia de los demás; hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a él no interesa a los demás.

Bajo las circunstancias modernas, esta carencia de relación "objetiva" con los otros y de realidad garantizada mediante ellos se ha convertido en el fenómeno de masas de la soledad, donde ha adquirido su forma más extrema y antihumana[1]. La razón de este extremo consiste en que la sociedad de masas no sólo destruye la esfera pública sino también la privada, quita al hombre no sólo su lugar en el mundo sino también su hogar privado, donde en otro tiempo se sentía protegido del mundo y donde, en todo caso, incluso los excluidos del mundo podían encontrar un sustituto en el calor del hogar y en la limitada realidad de la vida familiar. El pleno desarrollo de la vida hogareña en un espacio interior y privado lo debemos al extraordinario sentido político de los romanos, que, a diferencia de los griegos, nunca sacrificaron lo privado a lo público, sino que por el contrario comprendieron que estas dos esferas sólo podían existir mediante la coexistencia. Y aunque las condiciones de los esclavos probablemente apenas eran mejores en Roma que en Atenas, es muy característico que un escritor romano haya creído que, para los esclavos, la casa del dueño era lo que la *res publica* para los ciudadanos[2]. Dejando aparte lo soportable que pudiera ser la vida privada en la familia, evidentemente nunca podía ser más que un sustituto, aunque la esfera privada tanto en Roma como en Atenas ofrecía numerosas ocasiones para actividades que hoy día clasificamos como más altas que la política, tal como la acumulación de riqueza en Grecia o la entrega al arte y la ciencia en Roma. Esta actitud "liberal", que bajo ciertas circunstancias originó esclavos muy prósperos y de gran instrucción, únicamente significaba que ser próspero no tenía realidad en la *polis* griega y ser filósofo no tenía mucha consecuencia en la república romana[3].

---

[1] Con respecto a la soledad como fenómeno de masas, véase David Riesman, *The Lonely Crowd* (1950).

[2] Plinio el Joven. El dato esta tomado de W. L. Westermann, *Sklaverei*, en Pauly-Wissowa, suplem. VI, pág. 1045.

[3] Hay muchas pruebas que atestiguan la diferente estimación de la riqueza y de la cultura en Roma y en Grecia. Resulta interesante observar la sólida coincidencia de dicha estimación con la situación de los esclavos. Los esclavos romanos desempeñaron un papel mucho mayor en la cultura romana que sus colegas griegos en la suya, mientras que el papel de estos en la vida económica fue mucho más importante. (Véase Westermann, en Pauly-Wissowa, pág. 984.)

www.cepchile.cl

Resulta lógico que el rasgo privativo de lo privado, la conciencia de carecer de algo esencial en una vida transcurrida exclusivamente en la restringida esfera de la casa, haya quedado debilitado casi hasta el punto de extinción por el auge del cristianismo. La moralidad cristiana, diferenciada de sus preceptos religiosos fundamentales, siempre ha insistido en que todos deben ocuparse de sus propios asuntos y que la responsabilidad política constituía una carga, tomada exclusivamente en beneficio del bienestar y salvación de quienes se liberan de la preocupación por los asuntos públicos[4]. Es sorprendente que esta actitud haya sobrevivido en la secular Época Moderna a tal extremo que Karl Marx, quien en éste como en otros muchos aspectos únicamente resumió, conceptualizó y transformó en programa los básicos supuestos de doscientos años de modernidad, pudiera finalmente predecir y confiar en el "marchitamiento" del conjunto de la esfera pública. La diferencia del punto de vista cristiano y socialista en este aspecto, uno considerando al gobierno como mal necesario debido a la perversidad del hombre y el otro confiando en su final supresión, no lo es en cuanto a estimación de la propia esfera pública, sino de la naturaleza humana. Lo que es imposible captar desde cualquiera de los puntos de vista es que el "marchitamiento del estado" había sido precedido por el debilitamiento de la esfera pública, o más bien por su transformación en una esfera de gobierno muy restringida; en la época de Marx, este gobierno ya había comenzado a marchitarse, es decir, a transformarse en una "organización doméstica" de alcance nacional, hasta que en nuestros días ha empezado a desaparecer por completo en la aún más restringida e impersonal esfera de la administración.

Parece estar en la naturaleza de la relación entre la esfera pública y la privada que la etapa final de la desaparición de la primera vaya acompañada por la amenaza de liquidación de la segunda. No es casualidad que toda la discusión se haya convertido finalmente en una argumentación sobre la deseabilidad o indeseabilidad de la propiedad poseída privadamente. La palabra "privada" en conexión con propiedad, incluso en términos del antiguo pensamiento político, pierde de inmediato su privativo carácter y gran

[4] San Agustín *(De civitate Dei,* XIX, 19) ve en el deber de la caridad hacia la *utilitas proximi* ("el interés del prójimo") la limitación del *otium* y de la contemplación. Pero "en la vida activa no debemos codiciar los honores o poder de esta vida ... sino que el bienestar de quienes están debajo de nosotros *(salutem subditorum*)". Sin duda, esta clase de responsabilidad se parece más a la del cabeza de familia que a la responsabilidad política, propiamente hablando. El precepto cristiano de ocuparse de los propios asuntos de uno deriva de *I Thess.,* 4.11: "que os esforcéis en llevar una vida quieta, laboriosa en vuestros negocios" *(prattein ta idia,* por lo cual *ta idia* se entiende como opuesto a *la koina* "asuntos públicos comunes").

www.cepchile.cl

parte de su oposición a la esfera pública en general; aparentemente, la propiedad posee ciertas calificaciones que, si bien basadas en la esfera privada, siempre se consideraron de máxima importancia para el cuerpo político.

La profunda relación entre público y privado, manifiesta en su nivel más elemental en la cuestión de la propiedad privada, posiblemente se comprende mal hoy día debido a la moderna ecuación de propiedad y riqueza por un lado y carencia de propiedad y pobreza por el otro. Dicho malentendido es sumamente molesto, ya que ambas, tanto la propiedad como la riqueza, son históricamente de mayor pertinencia a la esfera pública que cualquier otro asunto e interés privado y han desempeñado, al menos formalmente, más o menos el mismo papel como principal condición para la admisión en la esfera pública y en la completa ciudadanía. Resulta, por lo tanto, fácil olvidar que riqueza y propiedad, lejos de ser lo mismo, son de naturaleza por completo diferente. El actual auge de reales o potencialmente muy ricas sociedades que, al mismo tiempo, carecen en esencia de propiedad debido a que la riqueza del individuo consiste en su participación en la renta anual de la sociedad como un todo, demuestra con claridad la poca relación que guardan estas dos cosas.

Antes de la Edad Moderna, que comenzó con la expropiación de los pobres y luego procedió a emancipar a las clases sin propiedad, todas las civilizaciones se habían basado en lo sagrado de la propiedad privada. La riqueza, por el contrario, privadamente poseída o públicamente distribuida, nunca fue sagrada. En sus orígenes, la propiedad significaba ni más ni menos el tener un sitio de uno en alguna parte concreta del mundo y por lo tanto pertenecer al cuerpo político, es decir, ser el cabeza de una de las familias que juntas formaban la esfera pública. Este sitio del mundo privadamente poseído era tan exactamente idéntico al de la familia que lo poseía[5], que la expulsión de un ciudadano no sólo podía significar la confiscación de su hacienda sino también la destrucción real del propio edificio[6]. La

[5] Coulanges (*The Ancient City*, Anchor ed., 1956) sostiene lo siguiente: "El verdadero significado de *familia* es propiedad; designa el campo, la casa, el dinero y los esclavos" (pág. 107). Sin embargo, esta "propiedad" no se considera vinculada a la familia, sino que, por el contrario, "la familia está vinculada al hogar, y éste al suelo" (pág. 62). La cuestión es que "la fortuna es inamovible como el hogar y la tumba a los que está vinculada. El único que pasa es el hombre" (pág. 74).

[6] Levasseur *(Histoire des classes ouvrières et de l'industrie en France avant 1789*, 1900) relata la fundación de una comunidad medieval y sus condiciones de admisión: Il ne suffisait pas d'habiter la ville pour avoir droit à cette admission. Il fallait ... posséder une maison...". Más aún: "Toute injure proférée en public contre la commune entrainait la démolition de la maison et le bannissement du coupable" (pág. 240, incluyendo n. 3).

www.cepchile.cl

riqueza de un extranjero o de un esclavo no era bajo ninguna circunstancia sustituto de su propiedad[7], y la pobreza no privaba al cabeza de familia de su sitio en el mundo ni de la ciudadanía resultante de ello. En los primeros tiempos, si por azar perdía su puesto, perdía automáticamente su ciudadanía y la protección de la ley[8]. Lo sagrado de lo privado era como lo sagrado de lo oculto, es decir, del nacimiento y de la muerte, comienzo y fin de los mortales que, al igual que todas las criaturas vivas, surgían y retornaban a la oscuridad de un submundo[9]. El rasgo no privativo de la esfera familiar se basaba originalmente en ser la esfera del nacimiento y de la muerte, que debe ocultarse de la esfera pública porque acoge las cosas ocultas a los ojos humanos e impenetrables al conocimiento humano[10]. Es oculto porque el hombre no sabe de dónde procede cuando nace ni adónde va cuando muere.

No sólo es importante el interior de esta esfera, que permanece oculta y con significación no pública, sino que también lo es para la ciudad su apariencia externa, manifestada en la esfera ciudadana mediante las fronteras entre una casa y otra. Originalmente, la ley se identificó con esta línea

[7] La distinción es mucho más obvia en el caso de los esclavos que, aunque sin propiedad en el sentido antiguo (es decir, sin un lugar propio), en modo alguno carecían de propiedad en el sentido moderno. El *peculium* (la "posesión privada de un esclavo") podía ascender a una suma considerable e incluso contar con esclavos propios (*vicarii*). Barrow habla de "la propiedad que poseían los más humildes de su clase" (*Slavery in the Roman Empire,* pág. 122; esta obra es el mejor informe sobre el papel desempeñado por el *peculium*).

[8] Coulanges refiere la observación de Aristóteles de que el hijo no podía ser ciudadano mientras vivía su padre; a la muerte de éste, sólo el primogénito disfrutaba de los derechos políticos *(op. cit.,* pág. 228). Coulanges mantiene que la *plebs* romana estaba formada por gente sin hogar y, por lo tanto, claramente diferenciada del *populus Romanus* (págs. 229 sigs.).

[9] "El conjunto de esta religión se hallaba encerrado entre las paredes de cada casa. A todos estos dioses, el Hogar, los Lares y los Manes, se les llamaba dioses ocultos o dioses del interior. Para los actos de esta religión se exigía el secreto, *sacrificia occulta,* como dice Cicerón *(De arusp. respl.,* 17). Coulanges, *op. cit.,* pág. 37.

[10] Parece como si los misterios eleusinos proporcionaran una experiencia común y casi pública de toda esta esfera, ya que, si bien eran comunes a todos, requerían ocultarse, mantenerse en secreto de la esfera pública. Todos podían participar en ellos, pero a nadie se le permitía hablar sobre su experiencia. Los misterios relativos a lo indecible y las experiencias más allá del discurso eran no políticos y quizás antipolíticos por definición. (Véase Karl Kerenyi, *Die Geburt der Helena,* 1943-1945, págs. 48 sigs.). Que se referían al secreto del nacimiento y de la muerte parece demostrado por un fragmento de Píndaro: *oide men biou teleutan, oiden de diosdoton archan* (frag. 137a), donde se dice que el iniciado conoce "el fin de la vida y el comienzo dado por Zeus".

www.cepchile.cl

fronteriza[11], que en los tiempos antiguos era un verdadero espacio, una especie de tierra de nadie[12] entre lo público y lo privado, que protegía ambas esferas y, al mismo tiempo, las separaba. La ley de la *polis* superó este antiguo concepto, si bien conservó su originario significado espacial. La ley de la ciudad-estado no era el contenido de la acción política (la idea de que la actividad política es fundamentalmente legisladora, aunque de origen romano, es moderna en esencia y tuvo su mayor expresión en la filosofía política de Kant), ni un catálogo de prohibiciones basado, como aún ocurre en todas las leyes modernas, en el "no harás" del Decálogo. Literalmente era una muralla, sin la que podría haber habido un conjunto de casas, una ciudad *(asty),* pero no una comunidad política. Esta ley-muralla era sagrada, pero sólo el recinto era político[13]. Sin ella, la esfera pública pudiera no tener más existencia que la de una propiedad sin valla circundante; la primera incluía la vida política, la segunda protegía el proceso biológico de la vida familiar[14].

Por lo tanto, no es exacto decir que la propiedad privada, antes de la Edad Moderna, era la condición evidente para entrar en la esfera pública; era mucho más que eso. Lo privado era semejante al aspecto oscuro y oculto de la esfera pública, y si ser político significaba alcanzar la más elevada posibilidad de la existencia humana, carecer de un lugar privado propio (como era el caso del esclavo) significaba dejar de ser humano.

De origen posterior y diferente por completo es el significado político de la riqueza privada, de la que salen los medios para la subsistencia. Ya hemos mencionado la antigua identificación de la necesidad con la esfera

---

[11] La palabra griega *nomos,* ley, procede de *nemein,* que significa distribuir, poseer (lo que se ha distribuido) y habitar. La combinación de ley y valla en la palabra *nomos* queda de manifiesto en un fragmento de Heráclito: *machesthai chrç ton dçmon hyper tou nomou hokôsper teicheos,* "el pueblo ha de luchar tanto por la ley como por la valla"). La palabra romana *lex,* ley, tiene un significado diferente por completo; indica una relación formal entre personas más que la valla que separa a unas de otras. Pero el límite y su dios, Terminus, que dividía el *agrum publicum a privato* (Livio), eran mucho más venerados que sus correspondientes *theoi horoi* griegos.

[12] Coulanges habla de una antigua ley griega que prohibía el contacto de dos edificios *(op. cit.,* pág. 63).

[13] En su origen, la palabra *polis* llevaba consigo la aceptación de algo como una "pared circundante", y parece que la *urbs* latina también expresaba la noción de "círculo", derivada de la misma raíz que *orbis.* Encontramos la misma relación en la palabra inglesa *town,* que, originalmente, al igual que la alemana *Zaun,* tenía el significado de valla circundante. (Véase R. B. Onians, *The Origins of European Thought,* 1954, pág. 444, n. I.)

[14] Por lo tanto, al legislador no se le exigía ser ciudadano y a menudo procedía de afuera. Su trabajo no era político; sin embargo, la vida política sólo podía comenzar después de que hubiera acabado de legislar .

www.cepchile.cl

privada de la familia, donde cada uno tenía que hacer frente por sí mismo a las exigencias de la vida. El hombre libre, que disponía de su esfera privada y no estaba, como el esclavo, a disposición de un amo, podía verse "obligado" por la pobreza. Ésta fuerza al hombre libre a comportarse como un esclavo[15]. Así, pues, la riqueza privada se convirtió en condición para ser admitido en la vida pública no porque su poseedor estuviera entregado a acumularla, sino, por el contrario, debido a que aseguraba con razonable seguridad que su poseedor no tendría que dedicarse a buscar los medios de uso y consumo y quedaba libre para la actitud pública[16]. Está claro que la vida pública sólo era posible después de haber cubierto las mucho más urgentes necesidades de la vida. Los medios para hacerles frente procedían del trabajo, y de ahí que a menudo la riqueza de una persona se estableciera por el número de trabajadores, es decir, de esclavos, que poseía[17]. Ser propietarios significaba tener cubiertas las necesidades de la vida y, por lo tanto, ser potencialmente una persona libre para trascender la propia vida y entrar en el mundo que todos tenemos en común.

Sólo con la concreta tangibilidad de ese mundo común, esto es, con el nacimiento de la ciudad-estado, pudo esta especie de propiedad privada adquirir eminente significado político, y es evidente que el famoso "desdén por las ocupaciones serviles" no se halla en el mundo homérico. Si el propietario decidía ampliar su propiedad en lugar de usarla para llevar una vida política, era como si de modo voluntario sacrificara su libertad y pasara a ser

---

[15] Demóstenes, *Orationes,* 57.45: "La pobreza obliga al hombre libre a hacer muchas cosas serviles y bajas" *(polla doulika kai tapeina pragmata tous eleutherous hç penia biazetai poiein).*

[16] Esta condición para ser admitido en la esfera pública todavía existía en la alta Edad Media. Los *Books of Customs* ingleses aún establecen "una definida distinción entre el artesano y el hombre libre, *franke homme,* de la ciudad ... Si un artesano se hacía tan rico que deseaba convertirse en hombre libre, en primer lugar tenía que renegar de su oficio y sacar de su casa todos los utensilios de trabajo" (W. J. Ashley, *An Introduction to English Economic History and Theory,* 1931, pág. 83). Sólo en el reinado de Eduardo III llegaron a ser tan ricos los artesanos que "en lugar de ser los artesanos quienes eran incapaces de alcanzar la ciudadanía, ésta quedó ligada a ser miembro de una de las compañías" (pág. 89).

[17] A diferencia de otros autores, Coulanges pone de relieve el tiempo y el esfuerzo que le exigían sus actividades a un ciudadano de la antigüedad, y añade que la afirmación aristotélica de que nadie que hubiera de trabajar para vivir podía ser ciudadano, es la simple confirmación de un hecho y no la expresión de un prejuicio *(op. cit.,* págs. 335 sigs.). Una de las características del desarrollo moderno fue que las riquezas en sí, sin que importara la ocupación de su dueño, pasaron a ser calificación para la ciudadanía: únicamente después fue un privilegio ser ciudadano, desligado de cualquier actividad específicamente política.

www.cepchile.cl

lo que era el esclavo en contra de su voluntad, o sea, un siervo de la necesidad[18].

Hasta el comienzo de la Edad Moderna, esta especie de propiedad nunca se había considerado sagrada, y sólo donde la riqueza como fuente de ingreso se identificaba con el trozo de tierra donde se asentaba la familia, es decir, en una sociedad esencialmente agrícola, coincidieron estos dos tipos de propiedad y asumieron el carácter de sagrado. En todo caso, los abogados modernos de la propiedad privada, que unánimemente la consideran como riqueza individualmente poseída y nada más, tienen poco motivo para apelar a una tradición según la cual no podía existir libre esfera pública sin un adecuado establecimiento y protección de lo privado. Porque la enorme acumulación de riqueza, todavía en marcha, de la sociedad moderna, que comenzó con la expropiación —la de las clases campesinas, que, a su vez, fue la casi accidental consecuencia de la expropiación de las propiedades eclesiásticas después de la Reforma—[19], jamás ha mostrado demasiada con-

[18] A mi entender, ésta es la solución del "famoso misterio que se nos presenta al estudiar la historia económica del mundo antiguo, es decir, que la industria se desarrolló hasta cierto punto, pero dejó de pronto de hacer los progresos que cabía esperar ... [teniendo en cuenta] la calidad y capacidad organizativa mostrada a gran escala por los romanos en otros aspectos, en los servicios públicos y en el ejército" (Barrow, *Slavery in the Roman Empire,* págs. 109-110). Parece un prejuicio, debido a las condiciones modernas, esperar la misma capacidad de organización en lo privado que en los "servicios públicos". Max Weber, en su notable ensayo ("Agrarverhältnisse im Altertum", *Gesammelte Aufrätze zur Social-und Wirtschaftsgeschichte,* 1924), ya había insistido en el hecho de que las ciudades antiguas eran más bien "centros de consumo que de producción" y que el antiguo esclavo propietario era un "*rentier* y no un capitalista (*Unternehmer*)" (págs. 13, 22 sigs. y 144). La misma indiferencia de los escritores antiguos por los asuntos económicos, así como la falta de documentos a este respecto, añade peso a la argumentación de Weber.

[19] Todas las historias sobre la clase trabajadora, es decir, una clase de personas que carece de propiedad y vive del trabajo de sus manos, sufren del ingenuo supuesto de que siempre ha existido tal clase. Sin embargo, como ya vimos, incluso los esclavos no carecían de propiedad, y en la antigüedad el llamado trabajo libre estaba formado generalmente por "tenderos libres, traficantes y artesanos" (Barrow, *Slavery in the Roman Empire,* pág. 126). M. E. Park *(The Plebs Urbana in Cicero's Day,* 1921) llega por lo tanto a la conclusión de que no había trabajo libre, puesto que el hombre libre siempre aparece de alguna manera como propietario. W. J. Ashley resume así la situación de la Edad Media hasta el siglo xv: "No había una amplia clase de jornaleros, ni 'clase trabajadora' en el sentido moderno de la expresión. Con el nombre de 'trabajadores' indicamos a un número de hombres entre quienes puede surgir algún dueño, pero que en su mayoría no pueden elevarse a una posición superior. Pero en el siglo XIV los más pobres tenían que pasar unos cuantos años como jornaleros, mientras que la mayoría probablemente se establecía por su cuenta en calidad de maestros artesanos en cuanto terminaban su aprendizaje" *(op. cit.,* págs. 93-94).

www.cepchile.cl

sideración por la propiedad privada, sino que la ha sacrificado siempre que ha entrado en conflicto con la acumulación de riqueza. El dicho de Proudhon de que la propiedad es robo tiene una sólida base de verdad en los orígenes del capitalismo moderno; resulta significativo que incluso Proudhon vacilase en aceptar el dudoso remedio de la expropiación general, puesto que sabía muy bien que la abolición de la propiedad privada, aunque curara el mal de la pobreza, atraía muy probablemente el mayor mal de la tiranía[20]. Puesto que Proudhon no distinguía entre propiedad y riqueza, las dos aparecen en su obra como contradictorias, lo que no es cierto. La apropiación individual de riqueza no respetará a la larga la propiedad privada más que la socialización del proceso de acumulación. No es un invento de Karl Marx, sino algo que existe en la misma naturaleza de esta sociedad, que en cualquier sentido lo privado no hace más que obstaculizar el desarrollo de la "productividad" social, y que se han de denegar las consideraciones de la propiedad privada en favor del proceso siempre creciente de la riqueza social[21].

Así, pues, la clase trabajadora de la antigüedad no era libre ni estaba carente de propiedad; si, por la manumisión, al esclavo se le concedía (en Roma) o tenía que comprar (en Atenas) su libertad, no pasaba a ser un trabajador libre, sino que instantáneamente se convertía en un comerciante independiente o en un artesano. ("Parece ser que la mayoría de los esclavos llevaba a su estado libre algún capital de su propiedad" para establecerse en el comercio o la industria. Barrow, *Slavery in the Roman Empire,* pág. 103.) Y en la Edad Media, ser un trabajador en el moderno sentido de la palabra no suponía más que una etapa temporal en la vida del individuo, una preparación para la maestría y la madurez. El trabajo alquilado era una excepción en la Edad Media, y los trabajadores alemanes (los *Tagelöhner,* según la traducción de la Biblia de Lutero) o los *manœreuvres* franceses vivían fuera de las comunidades asentadas y eran idénticos a los pobres, los "pobres trabajadores" de Inglaterra (véase Pierre Brizon, *Histoire du travail et des travailleurs,* 1926, pág. 40). Más aún, el hecho de que ningún código de Napoleón trate del trabajo libre (véase W. Endemann, *Die Behandlung der Arbeit im Privatrecht,* 1896, págs. 49 y 53) demuestra de manera concluyente lo reciente que es la existencia de la clase trabajadora.

[20] Véase el ingenioso comentario sobre la "propiedad es robo" en la obra de Proudhon, póstumamente publicada, *Théorie de la propriété,* págs. 209-210, donde presenta, la propiedad en su "egoísta y satánica naturaleza" como el "medio más eficaz para resistir al despotismo sin derribar al Estado".

[21] Debo confesar que no sé ver en qué se basan los economistas liberales de la sociedad actual (que hoy día se califican de conservadores) para justificar su optimismo en que la apropiación privada de riqueza bastará para salvaguardar las libertades individuales, es decir, que desempeñará el mismo papel que el de la propiedad privada. En una sociedad que acapara las tareas, esas libertades sólo están seguras mientras las garantice el Estado, e incluso entonces se hallan constantemente amenazadas, no por el Estado, sino por la sociedad, que distribuye las tareas y determina la porción de apropiación individual.

www.cepchile.cl

Labor, trabajo, acción. Una conferencia*

Damas y caballeros.

Durante el corto lapso de tiempo de que dispongo, me gustaría plantear una pregunta aparentemente extraña. Mi pregunta es la siguiente: ¿En qué consiste una vida activa? *¿Qué hacemos cuando actuamos*? Al formular esta pregunta, presupondré la validez de la vieja distinción entre dos modos de vida, entre una *vita contemplativa* y una *vita activa*, que encontramos en nuestra tradición de pensamiento filosófico y religioso hasta el umbral de la Edad Moderna, y presupondré también que cuando hablamos de contemplación y acción no sólo hablamos de ciertas facultades humanas, sino también de dos formas distintas de vida. Seguramente, la cuestión tiene cierta relevancia. Porque, incluso si no impugnamos la opinión tradicional según la cual la contemplación es de un orden superior al de la acción, o según la cual toda acción no es más que un medio cuyo verdadero fin es la contemplación, no podemos dudar —y nadie lo ha dudado— que es bastante posible para los seres humanos pasar por la vida sin abandonarse jamás a la contemplación, mientras que, por otra parte, ningún hombre puede permanecer en estado contemplativo durante toda su vida. En otras palabras, la vida activa no es solamente aquello a lo que están consagrados la mayoría de los hombres, sino también aquello de lo que ningún hombre puede escapar totalmente. Porque está en la condición humana que la contemplación permanezca dependiente de todos los tipos de actividades; depende de la labor que produce todo lo necesario para mantener vivo el organismo humano, depende del trabajo que crea todo lo necesario para albergar el cuerpo humano y necesita la acción con el fin de organizar la vida en común de muchos seres humanos de modo que la paz, la condición para la quietud de la contemplación, esté asegurada.

Al referirme a nuestra tradición, he descrito las tres articulaciones principales de la vida activa al modo tradicional, esto es, como sirviendo a los fines de la contemplación. Sin embargo, es lógico que la vida activa haya sido siempre descrita por aquellos que adoptaron el modo de vida contemplativa; de ahí que, la *vita activa* haya sido siempre definida desde el punto de vista de la contemplación. Todos los tipos de actividad humana, comparados con la absoluta quietud de la contemplación, parecían similares en la medida en que fueron caracterizados por la inquietud, por algo negati-

---

* Hannah Arendt, *De la Historia a la Acción*, traducción de Fina Birulés (Barcelona: Ediciones Paidós, 1995), pp. 89-107. Conferencia probablemente pronunciada en 1957. El manuscrito de la conferencia se halla depositado en "The Papers of Hannah Arendt" de la Library of Congress.

www.cepchile.cl

vo, por *a-skholia* o por *nec-otium,* por el no-ocio, o por la ausencia de las condiciones que hacen posible la contemplación. Comparadas con esta actitud de quietud, todas las distinciones y articulaciones inherentes a la *vita activa* desaparecen y, desde el punto de vista de la contemplación, poco importa lo que perturbe la necesaria quietud: sólo que el hecho de ésta sea perturbada.

Así, tradicionalmente la *vita activa* toma su significado de la *vita contemplativa;* le fue concedida una muy restringida dignidad ya que servía a las necesidades y exigencias de la contemplación en un cuerpo vivo. El cristianismo, con su creencia en un más allá, cuyos goces se anuncian en las delicias de la contemplación, confiere sanción religiosa al envilecimiento de la *vita activa,* mientras que, por otra parte, el mandato de amar al prójimo actuó como contrapeso a esta valoración desconocida por la antigüedad. Pero el establecimiento del propio orden, según el cual la contemplación era la más elevada de las facultades humanas, era, en origen, griego y no cristiano; coincidió con el descubrimiento de la contemplación como el modo de vida del filósofo que, en cuanto tal, se consideró superior al modo de vida político del ciudadano en la polis. Lo importante, y aquí sólo puedo mencionarlo de pasada, es que la cristiandad, al contrario de lo que con frecuencia se piensa, no elevó la vida activa a una posición superior, no la salvó de su ser secundario, ni la consideró, al menos teóricamente, como algo con un significado y un fin en sí misma. Y, en efecto, un cambio en este orden jerárquico era imposible mientras la verdad fuera el único principio englobante que permitiera establecer un orden entre las facultades humanas, verdad que además era entendida como revelación, como algo esencialmente *dado* al hombre, como distinta de aquella verdad que es el resultado de alguna actividad mental —pensamiento o razonamiento— o como el conocimiento que se adquiere por medio de la fabricación.

De ahí surge la cuestión: ¿Por qué no fue descubierta la *vita activa,* con todas sus distinciones y articulaciones, tras la moderna ruptura con la tradición y la consiguiente inversión de su orden jerárquico, tras la "reevaluación de todos los valores" en Marx y Nietzsche? Y aquí la respuesta se puede resumir brevemente, a pesar de que resulta bastante compleja en un análisis concreto: está en la propia naturaleza de la famosa inversión de los sistemas filosóficos o de las jerarquías de valores el dejar el esqueleto conceptual intacto. Esto es especialmente cierto en el caso de Marx, que estaba convencido de que bastaba con invertir a Hegel para encontrar la verdad —a saber, la verdad del sistema hegeliano, el descubrimiento de la naturaleza dialéctica de la historia—. Permítanme explicar con brevedad cómo esta identidad se muestra en nuestro contexto. Cuando enumeré las

www.cepchile.cl

principales actividades humanas —labor, trabajo, acción—, era obvio que la acción ocupaba la posición más elevada. En la medida en que la acción está conectada con la esfera política de la vida humana, esta valoración concuerda con la opinión prefilosófica, preplatónica, habitual en la vida de la *polis* griega. La introducción de la contemplación como el punto más alto de la jerarquía tuvo como resultado una nueva disposición de este orden, aunque no siempre a través de una teoría explícita. (A menudo hemos rendido homenaje verbal a la antigua jerarquía, cuando esta jerarquía ya había sido invertida en la enseñanza efectiva de los filósofos.) Desde el punto de vista de la contemplación, la más alta actividad no era la acción sino el trabajo; el surgimiento de la actividad artesanal, en la escala de las valoraciones, hace su primera aparición en escena en los diálogos de Platón. La labor permaneció, claro está, abajo de todo, pero la actividad política, como algo necesario para la vida de la contemplación, era ahora reconocida sólo en la medida en que podía ser desarrollada del mismo modo que la actividad del artesano. Sólo al ser considerada como una actividad de trabajo, podía esperarse de la acción política resultados durables. Y tales resultados durables significaban la paz, la paz necesaria para la contemplación: ningún cambio.

Si atendemos a la inversión que se ha producido en la época moderna, inmediatamente nos damos cuenta de que la característica más importante a este respecto es la glorificación de la labor, seguramente la última cosa que cualquier miembro de una de las comunidades clásicas, ya sea ésta Roma o Grecia, hubiera encontrado digna de tal posición. Sin embargo, en el momento en que profundizamos en este asunto vemos que no era la labor como tal la que ocupaba esta posición (Adam Smith, Locke, Marx son unánimes en su desprecio hacia las tareas domésticas, la labor no cualificada que sirve solamente para consumir), sino la labor *productiva.* De nuevo el patrón de los resultados durables constituye el criterio. Así, Marx, ciertamente el mayor filósofo de la labor, trató constantemente de reinterpretar ésta según la imagen de la actividad del trabajo, de nuevo a expensas de la actividad política. Ciertamente las cosas habían cambiado. La actividad política no es ya considerada como el establecimiento de leyes inmutables que *producirían* una comunidad y que tendrían como resultado final un producto fiable, el cual se parecería exactamente a como lo hubiese proyectado el fabricador —como si las leyes o constituciones fueran cosas con una naturaleza semejante a la de la mesa fabricada por el carpintero de acuerdo con el proyecto que él tenía en la mente antes de empezar a fabricarlo—. Ahora se supone que la actividad política "produce *historia*" —una frase que apareció por primera vez en Vico— y no una comunidad, y esta historia tiene, como sabemos bien, su producto final, la sociedad sin clases, la cual consti-

www.cepchile.cl

tuiría el final del proceso histórico del mismo modo que la mesa es el auténtico fin del proceso de fabricación. En otros términos, puesto que en el nivel teórico los grandes reevaluadores de los antiguos valores no han hecho más que invertir las cosas, la antigua jerarquía en el seno de la *vita activa* difícilmente fue perturbada: los viejos modos de pensar prevalecieron y la única distinción relevante entre lo viejo y lo nuevo fue que este orden, cuyo origen y falta de sentido descansan en la experiencia efectiva de la contemplación, devino altamente cuestionable, puesto que el acontecimiento real que caracteriza a la Edad Moderna a este respecto fue que la propia contemplación había devenido sin sentido. No nos ocuparemos aquí de este acontecimiento. En lugar de ello, propongo, aceptando la más vieja y prefilosófica jerarquía, examinar estas actividades por sí mismas. Y la primera cosa de la que se habrán dado cuenta es de mi distinción entre labor y trabajo, distinción que probablemente les ha sonado algo inhabitual. La trazo a partir de un comentario bastante despreocupado de Locke, quien habla de "la labor de nuestro cuerpo y el trabajo de nuestras manos". (Los trabajadores son, en el lenguaje aristotélico, los que "con sus cuerpos subvienen las necesidades de la vida".) La evidencia fenoménica a favor de esta distinción es demasiado llamativa para ser dejada de lado, y, con todo, podemos constatar que, aparte de algunas observaciones dispersas y del importante testimonio de la historia social e institucional, casi no hay nada para avalarla.

En contra de esta falta de evidencia se presenta el hecho simple y pertinaz de que todas las lenguas europeas, antiguas o modernas, contienen dos palabras no relacionadas etimológicamente para lo que hemos llegado a pensar como la misma actividad: de esta forma, el griego distinguía entre *ponein* y *ergazesthai*, el latín entre *laborare* y *facere* o *fabricari*, el francés entre *travailler* y *ouvrer*, el alemán entre *arbeiten* y *werken*. En todos estos casos, los equivalentes de labor tienen una inequívoca connotación de experiencias corporales, de fatiga y de incomodidad, y en la mayoría de los casos se usan significativamente para indicar los dolores de parto. Y el último en usar esta original conexión fue Marx, que definió la labor como la "reproducción de la vida individual", y el engendrar, como la producción de una "vida ajena", como la producción de las especies.

Si dejamos de lado todas las teorías, especialmente las teorías modernas de la labor después de Marx, y seguimos solamente esta evidencia histórica y etimológica, es obvio que la labor es una actividad que corresponde a los procesos biológicos del cuerpo, esto es, como dijo el joven Marx, el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, o el modo humano de este metabolismo que compartimos con todos los organismos vivos. Por

www.cepchile.cl

medio de la labor, los hombres producen lo vitalmente necesario que debe alimentar el proceso de la vida del cuerpo humano. Y dado que este proceso vital, a pesar de conducirnos en un progreso rectilíneo de declive desde el nacimiento a la muerte, es en sí mismo circular, la propia actividad de la labor debe seguir el ciclo de la vida, el movimiento circular de nuestras funciones corporales, lo que significa que la actividad de la labor no conduce nunca a un fin mientras dura la vida; es indefinidamente repetitiva. A diferencia del trabajo, cuyo fin llega cuando el objeto está acabado, listo para ser añadido al mundo común de las cosas y de los objetos, la labor se mueve siempre en el mismo ciclo prescrito por el organismo vivo, y el final de sus fatigas y problemas sólo se da con el fin, es decir, con la muerte del organismo individual.

En otras palabras, la labor produce bienes de consumo, y laborar y consumir no son más que dos etapas del siempre recurrente ciclo de la vida biológica. Estas dos etapas del proceso vital se siguen tan exactamente una a otra que casi constituyen uno y el mismo movimiento, que cuando casi ha acabado debe empezar de nuevo. La labor, a diferencia de todas las demás actividades humanas, se halla bajo el signo de la necesidad, de la "necesidad de subsistir" como solía decir Locke, de la "eterna necesidad impuesta por la naturaleza", en palabras de Marx. De ahí que el auténtico objetivo de la revolución sea, en Marx, no sólo la emancipación de las clases laborales o trabajadoras, sino la emancipación del hombre de la labor. Porque "el reino de la libertad empieza solamente donde la labor, determinada por la carencia" y la inmediatez de "las necesidades físicas", acaba. Y esta emancipación, como sabemos actualmente, en la medida en que es posible, no se da a través de la emancipación política —la igualdad de todas las clases de ciudadanos— sino a través de la tecnología. Dije: hasta donde es posible, y con ello quería decir que el consumo, como fase del movimiento cíclico del organismo vivo, es en cierto sentido también labor.

Los bienes de consumo, el resultado inmediato del proceso de la labor, son las menos durables de las cosas tangibles. Son, como señaló Locke, "de breve duración, de forma que —si son consumidos— decaerán y perecerán por sí mismos". Tras una corta estancia en el mundo, retornan al proceso natural que los produjo, bien por la absorción en el proceso vital de los animales humanos, bien por degradación; en la forma que les ha conferido la mano del hombre desaparecen mucho más rápidamente que cualquier otra porción del mundo. Son las menos mundanas y, al mismo tiempo, las más naturales y las más necesarias de todas las cosas. A pesar de ser fruto de la mano del hombre, van y vienen, son producidas y consumidas, en consonancia con el siempre recurrente movimiento cíclico de la

www.cepchile.cl

naturaleza. De ahí que no puedan ser "amontonadas" ni "almacenadas", como hubiera sido necesario si tuvieran que servir al principal objetivo de Locke: establecer la validez de la propiedad privada sobre la base de los derechos que tienen los hombres de poseer su propio cuerpo.

Pero mientras la labor, en el sentido de producir cosas durables —algo que sobreviva a la propia actividad e incluso a la vida del productor—, es bastante "improductiva" y fútil, en cambio es altamente productiva en otro sentido. El *poder* de la labor del hombre es tal que él produce más bienes de consumo que los necesarios para su propia supervivencia y la de su familia. Esta, por así decirlo, abundancia natural del proceso de la labor ha permitido a los hombres esclavizar o explotar a sus congéneres, liberándose a sí mismos, de este modo, de la carga de la vida; y a pesar de que esta liberación de algunos ha sido siempre lograda por medio de la fuerza de una clase dirigente, no hubiera sido nunca posible sin esta fertilidad inherente a la propia labor humana. Con todo, incluso esta "productividad" específicamente humana es parte integrante de la naturaleza, tiene algo de la superabundancia que vemos en todas partes en la familia de la naturaleza. No es más que otro modo del "creced y multiplicaos" en el cual, por así decirlo, la propia voz de la naturaleza nos habla.

Dado que la labor corresponde a la propia condición de la vida, participa no sólo de la fatiga y de los problemas de la vida, sino también de la simple felicidad con la que podemos experimentar nuestro estar vivos. La "bendición o el júbilo de la labor", que juega un papel tan importante en las modernas teorías de la labor, no es una noción vacía. El hombre, autor del artificio humano, al cual denominamos mundo para distinguirlo de la naturaleza, y los hombres, que están siempre en relación unos con otros por la acción y la palabra, no son de ninguna manera meramente seres naturales. Pero, en la medida en que somos también simplemente criaturas vivas, la labor es el único modo por el que podemos permanecer y girar con contentamiento en el ciclo prescrito de la naturaleza, el afán y el descanso, la labor y el consumo, con la misma regularidad feliz y sin propósito con la que se suceden el día y la noche, la vida y la muerte. La recompensa de la fatiga y del sufrimiento, aunque no deje nada tras sí, es incluso más real, menos fútil que cualquier otra forma de felicidad. Reside en la fertilidad de la naturaleza, en la serena confianza de que quien ha realizado, con la "fatiga y en el tormento", su parte, permanece como una porción de la naturaleza en el futuro de sus hijos y de los hijos de éstos. El Antiguo Testamento, que, a diferencia de la antigüedad clásica, sostiene que la vida es sagrada y, por lo tanto, que ni la muerte ni la labor son un mal (y ciertamente no por un argumento en contra de la vida), muestra en las historias de los patriarcas la

www.cepchile.cl

despreocupación de éstos por la muerte y de cómo les sobrevenía bajo la forma familiar de la noche y del descanso sereno y eterno "a una edad avanzada y cargados de años".

La bendición de la vida como un todo, inherente a la labor, no puede ser jamás encontrada en el trabajo y no debería ser confundida con el inevitable y breve alivio y júbilo que sigue al cumplimiento de éste y acompaña al éxito. La bendición de la labor es que el esfuerzo y la gratificación se suceden tan inmediatamente como el producir y el consumir, de modo que la felicidad es concomitante al propio proceso. No hay ni felicidad ni contento duraderos para los seres humanos fuera del ciclo prescrito de agotamiento penoso y de regeneración placentera. Todo lo que rompe el equilibrio de este ciclo —la miseria, en la que el agotamiento va seguido por la desgracia, y una vida sin esfuerzo alguno, donde el aburrimiento toma el lugar del agotamiento y donde los molinos de la necesidad, del consumo y de la digestión trituran despiadadamente hasta la muerte a un cuerpo humano impotente— arruina la felicidad elemental de estar vivo. Un elemento de la labor está presente en todas las actividades humanas, incluso en las más altas, en la medida en que pueden ser emprendidas como tareas "rutinarias" mediante las cuales nos ganamos la vida y nos mantenemos vivos. Su propia repetitividad, que a menudo consideramos un peso que nos agota, es lo que nos procura aquel mínimo de contento animal, del cual los grandes y significativos momentos de alegría, que son raros y que nunca duran, nunca pueden ser sustitutos, y sin el cual difícilmente serían soportables los momentos más duraderos, a pesar de ser igualmente raros, de dolor y pesar.

El trabajo de nuestras manos, como distinto de la labor de nuestros cuerpos, fabrica la pura variedad inacabable de cosas cuya suma total constituye el artificio humano, el mundo en el que vivimos. No son bienes de consumo sino objetos de uso, y su uso no causa su desaparición. Dan al mundo la estabilidad y solidez sin la cual no se podría confiar en él para albergar esta criatura inestable y mortal que es el hombre.

Por supuesto, la durabilidad del mundo de las cosas no es absoluta; no consumimos las cosas sino que las usamos, pero si no lo hacemos, simplemente se degradan, retornan al proceso natural general del cual nosotros las habíamos extraído y contra el cual fueron erigidas. Abandonada a sí misma o arrojada del mundo humano, la silla se convertirá de nuevo en madera, y la madera se degradará y retornará a la tierra de la que había surgido el árbol antes de ser talado y devenir el material sobre el que trabajar y con el que construir. Sin embargo, aunque el uso desgasta estos objetos, este fin no forma parte de un plan preconcebido; no era éste el propósito por el que fueron fabricados, del mismo modo que la "destruc-

www.cepchile.cl

ción" o el inmediato consumo del pan constituye su fin inherente; lo que el uso agota es la durabilidad. En otras palabras, la destrucción, a pesar de inevitable, es accidental al uso pero inherente al consumo. Lo que distingue el más endeble par de zapatos de los meros bienes de consumo es que no se estropean si no los llevo, son objetos y, por consiguiente, poseen por sí mismos cierta independencia "objetiva", aunque modesta. Usados o sin usar permanecerán en el mundo por un cierto tiempo a menos que sean destruidos sin motivo.

Esta durabilidad da a las cosas del mundo su relativa independencia con respecto a los hombres que las producen y que las usan, su objetividad que las hace oponerse, "resistir" y soportar, al menos por un tiempo, las necesidades y exigencias voraces de sus usuarios vivos. Desde este punto de vista, las cosas del mundo tienen la función de estabilizar la vida humana, y su objetividad descansa en el hecho de que los hombres, a pesar de su siempre cambiante naturaleza recuperan su identidad gracias a sus relaciones con la persistente mismidad de los objetos, la misma silla hoy y mañana, antiguamente la misma casa del nacimiento a la muerte. Frente a la subjetividad de los hombres se sitúa la objetividad del artificio hecho por el hombre y no la indiferencia de la naturaleza. Sólo porque hemos erigido un mundo de objetos a partir de lo que la naturaleza nos da y hemos construido este ambiente artificial dentro de la naturaleza, que así nos protege de ella, podemos considerar a la naturaleza como algo "objetivo". Sin un mundo entre los hombres y la naturaleza, habría movimiento eterno, pero no objetividad.

Durabilidad y objetividad son los resultados de la fabricación, el trabajo del *Homo faber*, que consiste en la concreción. La solidez, inherente hasta en la más frágil de las cosas, proviene, en último término, de la materia que es transformada en material. El material ya es un producto de las manos humanas que lo han extraído de su lugar natural, ya matando un proceso de vida, como en el caso del árbol que provee de madera, ya interrumpiendo uno de los procesos naturales más lentos, como en el caso del hierro, la piedra o el mármol arrancados del seno de la tierra. Este elemento de violación y violencia está presente en toda fabricación, y el hombre como creador del artificio humano ha sido siempre un destructor de la naturaleza. La experiencia de esta violencia es la más elemental de la fuerza humana y, al mismo tiempo, la opuesta del esfuerzo agotador y doloroso experimentado en la pura labor. Ya no se trata del ganarse el pan "con el sudor de la frente", en que el hombre puede ser realmente el amo y señor de todas las criaturas vivientes, aunque sea todavía el servidor de la naturaleza, de sus propias necesidades naturales, y de la tierra. El *Homo faber* se convierte en

www.cepchile.cl

amo y señor de la propia naturaleza en la medida en que viola y destruye parcialmente lo que le fue dado.

El proceso de fabricación está en sí mismo enteramente determinado por las categorías de medio y fin. La cosa fabricada es un producto final en el doble sentido de que el proceso de producción termina allí y de que sólo es un medio para producir tal fin. A diferencia de la actividad de la labor, donde la labor y el consumo son sólo dos etapas de un idéntico proceso —el proceso vital del individuo o de la sociedad— la fabricación y el uso son dos procesos enteramente distintos. El fin del proceso de fabricación se da cuando la cosa está terminada, y este proceso no necesita ser repetido. El impulso hacia la repetición procede de la necesidad del artesano de ganarse su medio de subsistencia, esto es, del elemento de la labor inherente a su trabajo, o puede también provenir de la demanda de multiplicación en el mercado. En ambos casos, el proceso es repetido por razones externas a sí mismo, a diferencia de la compulsiva repetición inherente a la labor, en que uno debe comer para poder laborar y debe laborar para poder comer. No se debe confundir la multiplicación y la repetición, a pesar de que pueda ser percibida por el artesano como mera repetición, que una máquina podría ejecutar mejor y más productivamente. La multiplicación realmente multiplica las cosas, mientras que la repetición simplemente sigue el recurrente ciclo de la vida en el que sus productos desaparecen casi tan rápidamente como han aparecido.

Tener un comienzo definido y un fin determinado predecible es la característica de la fabricación, que a través de este solo rasgo se distingue de todas las demás actividades humanas. La labor, atrapada en el movimiento cíclico del proceso biológico, carece de principio y, propiamente hablando, de fin —solamente pausas, intervalos entre agotamiento y regeneración. La acción, a pesar de que puede tener un comienzo definido, nunca tiene, como veremos, un fin predecible. Esta gran fiabilidad del trabajo se refleja en el hecho de que el proceso de fabricación, a diferencia de la acción, no es irreversible: todo lo producido por las manos humanas puede ser destruido por ellas y ningún objeto de uso se necesita tan urgentemente en el proceso vital como para que su fabricante no pueda sobrevivir a su destrucción y afrontarla. El hombre, el fabricante del artificio humano, de su propio mundo, es realmente un dueño y señor, no sólo porque se ha impuesto como el amo de toda la naturaleza, sino también porque es dueño de sí mismo y de sus actos. Esto no puede decirse ni de la labor, en la que permanece sujeto a sus necesidades vitales, ni de la acción, en la que depende de sus semejantes. Sólo con su imagen del futuro producto, el *Homo*

www.cepchile.cl

faber es libre para producir, y también sólo frente al trabajo de sus manos es libre de destruirlo.

Dije antes que todos los procesos de fabricación están determinados por las categorías de medio y fin. Esto se manifiesta muy claramente en el importante papel que desempeñan en ella las herramientas y los útiles. Desde el punto de vista del *Homo faber*, el hombre es en efecto, como dijo Benjamín Franklin, un "fabricador de útiles". Por supuesto que las herramientas y utensilios son también usados en el proceso de la labor, como sabe toda ama de casa que orgullosamente posee todos los chismes de una cocina moderna, pero estos utensilios tienen un carácter y función diferente cuando son usados para la labor; sirven para aligerar el peso y mecanizar la labor del laborante. Son, por así decirlo, antropocéntricos, mientras que las herramientas de la fabricación son diseñadas e inventadas para la fabricación de cosas; su idoneidad y precisión son dictadas por propósitos "objetivos" mucho más que por necesidades y exigencias subjetivas. Además, cada proceso de fabricación produce cosas que duran considerablemente más tiempo que el proceso que las llevó a la existencia, mientras que en un proceso de labor, que da a luz a estos bienes de "corta duración", las herramientas y útiles que se usan son las únicas cosas que sobreviven al propio proceso de la labor. Son cosas de uso para la labor, y como tales no son el resultado del mismo proceso de la labor. Lo que domina la labor que hacemos con el propio cuerpo, e incidentalmente todos los procesos de trabajo ejecutados según el modo de la labor, no es ni el esfuerzo intencionado ni el mismo producto, sino el movimiento y el ritmo que el proceso impone a los que laboran. Los utensilios de la labor son atraídos hacia este ritmo en el que el cuerpo y la herramienta giran en el mismo movimiento repetitivo —hasta en el uso de las máquinas, cuyo movimiento está más adaptado a la ejecución de la labor, ya no es el movimiento del cuerpo el que determina el movimiento del utensilio, sino que es el movimiento de la máquina el que fuerza los movimientos del cuerpo, mientras que, en un estadio más avanzado, lo sustituye del todo—. Me parece altamente significativo que la tan discutida cuestión de si el hombre debe "adaptarse" a la máquina o la máquina debe ser adaptada a la naturaleza del hombre, no ha surgido nunca con respecto a los simples útiles y herramientas. Y la razón es que todas las herramientas del artificio permanecen siervas de la mano, mientras que las máquinas exigen de hecho que quien labora sirva, que adapte el ritmo natural de su cuerpo a su movimiento mecánico. En otras palabras, incluso en la herramienta más refinada existe una sierva incapaz de dirigir o de sustituir a la mano; incluso la máquina más primitiva guía y reemplaza idealmente la labor del cuerpo.

www.cepchile.cl

La experiencia más fundamental que tenemos de la instrumentalidad surge del proceso de fabricación. Y aquí sí que es cierto que el fin justifica los medios: más aún, los produce y los organiza. El fin justifica la violencia ejercida sobre la naturaleza para obtener el material, tal como la madera justifica que matemos el árbol, y la mesa justifica la destrucción de la madera. Del mismo modo, el producto final organiza el propio proceso de trabajo, decide los especialistas que necesita, la medida de cooperación, el número de participantes o de cooperadores. De ahí que todo y todos sean juzgados en términos de su utilidad y adecuación al producto final deseado y a nada más.

De forma bastante extraña, la validez de la categoría medio-fin no se agota con el producto final para el que todo y todos devienen un medio. A pesar de que el objeto es un fin con respecto al medio a través del cual ha sido producido y es el fin del proceso de fabricación, nunca se convierte, por así decirlo, en un fin en sí mismo, al menos no mientras sigue siendo un objeto de uso. Éste inmediatamente se sitúa en otra cadena de medio-fin en virtud de su efectiva utilidad; como mero objeto de uso se convierte en un medio para, digamos, una vida confortable, o como objeto de cambio, es decir, en la medida en que se ha atribuido un valor definido al material usado en su fabricación, se convierte en un medio para obtener otros objetos. En otras palabras, en un mundo estrictamente utilitario, todos los fines están forzados a tener una corta duración; son transformados en medios para fines ulteriores. Una vez logrado, el fin cesa de ser un fin y se convierte en un objeto entre objetos que en cualquier momento pueden ser transformados en medios para lograr otros fines. La perplejidad del utilitarismo que constituye, por así decirlo, la filosofía del *Homo faber*, es que queda atrapado en una interminable cadena de medios y fines sin llegar nunca a ningún principio que pueda justificar la categoría, es decir, la utilidad misma.

La salida habitual de este dilema es hacer del usuario, el propio hombre, el fin último para poder interrumpir la cadena interminable de fines y medios. Que el hombre es un fin en sí mismo y que nunca debe ser usado como medio para lograr otros fines, no importa cuán elevados puedan ser éstos, es algo que conocemos bien gracias a la filosofía moral de Kant, y no hay ninguna duda de que Kant quería ante todo relegar a la categoría de medio-fin junto con la filosofía utilitarista al lugar que le correspondía e impedir que ésta pudiera regir las relaciones entre hombre y hombre en vez de las relaciones entre hombres y cosas. Sin embargo, hasta la fórmula intrínsecamente paradójica de Kant fracasa en su intento de resolver las perplejidades del *Homo faber*. Al elevar al usuario a la posición de fin último, degrada todavía más enérgicamente todos los demás "fines" a meros

www.cepchile.cl

medios. Si el usuario es el más alto fin, "la medida de todas las cosas", entonces no sólo la naturaleza, tratada por la fabricación como casi el "material sin dignidad" sobre el que trabajar y al que atribuir un "valor" (como dijo Locke), sino también las propias cosas "valiosas" se convierten en simples medios, perdiendo de ese modo su intrínseca dignidad. O, por decirlo de otra manera, la más mundana de todas las actividades pierde su sentido objetivo original, deviene un medio para satisfacer necesidades subjetivas, en sí misma y por sí misma ya no es significativa, por más útil que pueda ser.

Desde el punto de vista de la propia fabricación el producto final es un fin en sí, una entidad durable independiente con existencia propia, del mismo modo que el hombre es un fin en sí mismo en la filosofía moral de Kant. Por supuesto lo que está en juego no es la instrumentalidad como tal, el uso de medios para lograr un fin, sino la generalización de la experiencia de la fabricación donde el provecho y la utilidad son establecidos como las normas últimas para el mundo, así como para la vida activa de los hombres que en él se mueven. Se puede decir que El *Homo faber* ha transgredido los límites de su actividad cuando, bajo el disfraz del utilitarismo, propone que la instrumentalidad gobierne el reino del mundo finito tan exclusivamente como gobierna la actividad a través de la cual las cosas en él contenidas llegan a ser. Esta generalización será siempre la tentación específica del *Homo faber*, a pesar de que, en último análisis, será su propia ruina: será abandonado a la ausencia de sentido en el corazón de la utilidad; el utilitarismo nunca puede dar con la respuesta a la cuestión que Lessing una vez formuló a los filósofos utilitaristas de su tiempo: "¿Y cuál es, os ruego, el uso del uso?".

En la misma esfera de la fabricación, no hay más que un género de objetos al que la inacabable cadena de medios y fines no es aplicable, y es la obra de arte, la más inútil y, al mismo tiempo, la más durable de las cosas que las manos humanas pueden producir. Su característica propia es su alejamiento de todo el contexto del uso ordinario, de forma que se da el caso de que un antiguo objeto de uso, por ejemplo una pieza de mobiliario de una época ya pasada, sea considerado por una generación posterior como una "obra maestra", sea colocado en un museo y, de esta forma, cuidadosamente separado de cualquier uso posible. Del mismo modo que el propósito de una silla es actualizado cuando alguien se sienta en ella, el propósito inherente a una obra de arte —tanto si el artista lo sabe como si no lo sabe, tanto si el fin es alcanzado como si no lo es— es conseguir permanecer a través de las épocas. En ningún otro lugar aparece con tanta pureza y claridad la simple durabilidad del mundo fabricado por el hombre; en ningún

www.cepchile.cl

otro lugar, por lo tanto, este mundo de objetos se manifiesta tan espectacularmente como el hogar no mortal para los seres mortales. Y, a pesar de que la fuente real de inspiración de estos objetos permanentes sea el pensamiento, esto no les impide ser cosas. El proceso del pensar no produce cosas tangibles, tal como tampoco los produce la simple habilidad para usar objetos. La concreción que se da al escribir algo, al pintar una imagen, o al componer una pieza de música, etc., es lo que *hace* realmente del pensamiento una realidad; y para producir estos objetos de pensamiento, a los que habitualmente llamamos obras de arte, se requiere el mismo trabajo que para construir, gracias al primordial instrumento de las manos humanas, las otras cosas, menos durables y más útiles, del artificio humano.

El mundo de las cosas fabricado por el hombre se convierte en un hogar para los hombres mortales, cuya estabilidad perdurará y sobrevivirá al siempre cambiante movimiento de sus vidas y gestas sólo en la medida en que trascienda la simple funcionalidad de los bienes de consumo y la utilidad de los objetos de uso. La vida, en su sentido no biológico, el lapso de tiempo que le es concedido a cada hombre entre el nacimiento y la muerte, se manifiesta en la acción y el discurso, hacia los que hemos de dirigir ahora nuestra atención. Con la palabra y la acción nos insertamos en el mundo humano y tal inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra apariencia física original. Dado que a través del nacimiento hemos entrado en el Ser, compartimos con las otras entidades la cualidad de la alteridad [*Otherness*], un aspecto importante de la pluralidad que hace que sólo nos podamos definir por la distinción, esto es, no somos capaces de decir que es algo sin distinguirlo de alguna otra cosa. Sin embargo, sólo el hombre puede *expresar* la alteridad y la individualidad, sólo él puede distinguirse y comunicarse *a sí mismo*, y no meramente algo —sed o hambre, afecto, hostilidad o miedo—. En el hombre, la alteridad y la distinción devienen unicidad, y lo que el hombre inserta con la palabra y la acción en la sociedad de su propia especie es la unicidad. A dicha inserción no nos obliga la necesidad, como a la labor, ni es provocada por las exigencias y deseos, como el trabajo. Es incondicionada; su impulso surge del comienzo que entró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa. Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar, como indica la palabra griega *arkhein*, o poner algo en movimiento, que es el significado original del *agere* latino.

Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de la pluralidad humana, por el hecho de que no es un hombre, sino los hombres en plural quienes habitan la tierra y de un modo u otro viven juntos.

www.cepchile.cl

Pero sólo la acción y el discurso están conectados específicamente con el hecho de que vivir siempre significa vivir entre los hombres, vivir entre los que son mis iguales. De ahí que, cuando yo me inserto en el mundo, se trata de un mundo donde ya están presentes otros. La acción y la palabra están tan estrechamente ligados debido a que el acto primordial y específicamente humano debe siempre contener, al mismo tiempo, la respuesta a la pregunta planteada a todo recién llegado: "¿Quién eres tú?". La manifestación de "quién es alguien" se halla implícita en el hecho de que, en cierto modo, la acción muda no existe, o si existe es irrelevante; sin palabra, la acción pierde el actor, y el agente de los actos sólo es posible en la medida en que es, al mismo tiempo, quien dice las palabras, quien se identifica como el actor y anuncia lo que está haciendo, lo que ha hecho, o lo que trata de hacer. Es exactamente como lo dijo Dante en una ocasión —y más sucintamente de lo que yo podría expresar (*De Monarchia*, I, 13): "Porque, en toda acción, lo que intenta principalmente el agente [...] es manifestar su propia imagen. De ahí que todo agente, en tanto que hace, se deleita en hacer; puesto que todo lo que es apetece su ser, y puesto que en la acción el ser del agente está de algún modo ampliado, la delicia necesariamente sigue... Así, nada actúa a menos que [al actuar] haga patente su latente yo". Por supuesto, esta revelación del "quién", al contrario de lo "que" alguien es o hace —sus talentos o habilidades, sus triunfos o fracasos, que exhibe u oculta— no puede ser conseguida voluntariamente. Al contrario, es más que verosímil que el "quién" permanezca siempre oculto para la propia persona —como el *daimon* de la religión griega que acompañaba a todo hombre a lo largo de su vida, siempre mirando desde atrás por encima del hombro y, por lo tanto, sólo visible para los que éste encontraba de frente—. Con todo, a pesar de ser desconocida para la persona, la acción es intensamente personal. La acción sin un nombre, un "quién" ligado a ella, carece de significado, mientras que una obra de arte retiene su relevancia conozcamos o no el nombre del artista. Permítanme recordarles los monumentos al Soldado Desconocido tras la Primera Guerra Mundial. Son el testimonio de la necesidad de encontrar un "quién", un alguien identificable, al que hubieran revelado los cuatro años de matanzas. La repugnancia a aceptar el hecho brutal de que el agente de la guerra no era auténticamente Nadie inspiró la construcción de monumentos a desconocidos —esto es, a todos aquellos que la guerra había fracasado en dar a conocer, robándoles así, no sus hazañas, sino su dignidad humana—.

Dondequiera que los hombres viven juntos, existe una trama de relaciones humanas que está, por así decirlo, urdida por los actos y las palabras de innumerables personas, tanto vivas como muertas. Toda nueva acción y

www.cepchile.cl

todo nuevo comienzo caen en una trama ya existente, donde, sin embargo, empieza en cierto modo un nuevo proceso que afectará a muchos, incluso más allá de aquellos con los que el agente entra en un contacto directo. Debido a esta trama ya existente de relaciones humanas, con sus conflictos de intenciones y voluntades, la acción casi nunca logra su propósito. Y es también debido a este medio y a la consiguiente cualidad de imprevisibilidad que la acción siempre produce historias [*stories*], intencionadamente o no, de forma tan natural como la fabricación produce cosas tangibles. Estas historias pueden entonces registrarse en monumentos y documentos, pueden contarse en la poesía y la historiografía, y elaborarse en toda suerte de materiales. Por sí mismas, no obstante, son de una naturaleza completamente diferente a estas concreciones. Nos dicen más acerca de sus sujetos, del "héroe" de cada historia, de lo que cualquier producto de las manos humanas puede contarnos acerca del maestro que lo produjo y, por tanto, no son productos propiamente hablando. A pesar de que todo el mundo comienza su propia historia, al menos la historia de su propia vida, nadie es su autor o su productor. Y, sin embargo, es precisamente en estas historias donde el significado real de una vida humana se revela finalmente. El hecho de que toda vida individual, entre el nacimiento y la muerte, pueda a la larga ser relatada como una narración con comienzo y fin es la condición prepolítica y prehistórica de la historia [*history*], la gran narración sin comienzo ni fin. Pero la razón de que cada vida humana cuente su historia [*story*] y por la que la historia [*history*] se convierte en el libro de historias de la humanidad, con muchos actores y oradores y, aun así, sin autor, radica en que ambas son el resultado de la acción. La historia real en que estamos comprometidos mientras vivimos no tiene ningún autor visible o invisible, porque no está *fabricada.*

La ausencia de un fabricador en este ámbito explica la extraordinaria fragilidad y la falta de fiabilidad de los asuntos estrictamente humanos. Dado que siempre actuamos en una red de relaciones, las consecuencias de cada acto son ilimitadas, toda acción provoca no sólo una reacción sino una reacción en cadena, todo proceso es la causa de nuevos procesos impredecibles. Este carácter ilimitado es inevitable; no lo podemos remediar restringiendo nuestras acciones a un marco de circunstancias controlable o introduciendo todo el material pertinente en un ordenador gigante. El acto más pequeño en las circunstancias más limitadas lleva la semilla de la misma ilimitación e imprevisibilidad; un acto, un gesto, una palabra bastan para cambiar cualquier constelación. En la acción, por oposición al trabajo, es verdad que nunca podemos realmente saber qué estamos haciendo.

www.cepchile.cl

Sin embargo, en claro contraste con esta fragilidad y esta falta de fiabilidad de los asuntos humanos, hay otra característica de la acción humana que parece convertirla en más peligrosa de lo que tenemos derecho a admitir. Y es el simple hecho de que, aunque no sabemos lo que estamos haciendo, no tenemos ninguna posibilidad de deshacer lo que hemos hecho. Los procesos de la acción no son sólo impredecibles, son también irreversibles; no hay autor o fabricador que pueda deshacer, destruir, lo que ha hecho si no le gusta o cuando las consecuencias muestran ser desastrosas. Esta peculiar resistencia de la acción, aparentemente en oposición a la fragilidad de sus resultados, sería del todo insoportable si esta capacidad no tuviera algún remedio en su propio terreno.

La redención posible de esta desgracia de la irreversibilidad es la facultad de perdonar, y el remedio para la impredecibilidad se halla contenido en la facultad de hacer y mantener las promesas. Ambos remedios van juntos: el perdón está ligado al pasado y sirve para deshacer lo que se ha hecho; mientras que atarse a través de promesas sirve para establecer en el océano de inseguridad del futuro islas de seguridad sin las que ni siquiera la continuidad, menos aún la durabilidad de cualquier tipo, sería posible en las relaciones entre los hombres. Sin ser perdonados, liberados de las consecuencias de lo que hemos hecho, nuestra capacidad de actuar estaría, por así decirlo, confinada a un solo acto del que nunca podríamos recobrarnos; seríamos para siempre las víctimas de sus consecuencias, semejantes al aprendiz de brujo que carecía de la fórmula para romper el hechizo. Sin estar atados al cumplimiento de las promesas, no seríamos nunca capaces de lograr el grado de identidad y continuidad que conjuntamente producen la "persona" acerca de la cual se puede contar una historia [*story*]; cada uno de nosotros estaría condenado a errar desamparado, sin dirección, en la oscuridad de nuestro solitario corazón, atrapado en sus humores, contradicciones y equívocos. Esta identidad subjetiva lograda por la sujeción a las promesas debe ser distinguida de la "objetiva", esto es, ligada a los objetos, aquella identidad que surge del confrontarse a la mismidad del mundo, a la que aludí al tratar el trabajo. A este respecto, perdonar y hacer promesas son como mecanismos de control establecidos en el propio seno de la facultad de iniciar procesos nuevos y sin fin.

Sin la acción, sin la capacidad de comenzar algo nuevo y de este modo articular el nuevo comienzo que entra en el mundo con el nacimiento de cada ser humano, la vida del hombre, que se extiende desde el nacimiento a la muerte, sería condenada sin salvación. El propio lapso de vida, en su carrera hacia la muerte, llevaría inevitablemente a todo lo humano a la ruina y a la destrucción. La acción, con todas sus incertezas, es como un recorda-

www.cepchile.cl

torio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han *nacido* para eso, sino para comenzar algo nuevo. *Initium ut esser homo creatus est;* "para que hubiera comienzo fue creado el hombre", dijo Agustín. Con la creación del hombre, el principio del comienzo entró en el mundo; lo cual, naturalmente, no es más que otra forma de decir que, con la creación del hombre, el principio de la libertad apareció en la tierra.

Labor*

En este capítulo se critica a Karl Marx. Tengo la desgracia de hacerlo en un momento en que tantos escritores, que anteriormente vivieron de apropiarse explícita o tácitamente ideas e intuiciones del rico mundo de Marx, han decidido convertirse en antimarxistas, e incluso uno de ellos ha descubierto que el propio Marx fue incapaz de ganarse la vida, olvidando las generaciones de autores que ha "mantenido". Ante esta dificultad me alivia recordar un párrafo escrito por Benjamin Constant cuando se vio obligado a atacar a Rousseau: "J'éviterai certes de me joindre aux détracteurs d'un grand homme. Quand le hasard fait qu'en apparence je me rencontre avec eux sur un seul point, je suis en défiance de moi-même; et pour me consoler de paraître un instant de leur avis ...j'ai besoin de désavouer et de flétrir, autant qu'il est en moi, ces prétendus auxiliaires" ("Cierto es que evitaré unirme a los detractores de un gran hombre. Si la casualidad hace que en apariencia esté de acuerdo con ellos en un solo punto, desconfío de mí mismo; y para consolarme de parecer por un instante de su opinión ... necesito contradecir e infamar todo lo que puedo a estos pretendidos colaboradores")[1].

Una sociedad de consumidores**

Se dice con frecuencia que vivimos en una sociedad de consumidores, y puesto que, como hemos visto, labor y consumo no son más que dos etapas del mismo proceso, impuesto al hombre por la necesidad de la vida,

---

* Hannah Arendt, *La Condición Humana*, traducción de Ramón Gil Novales (Barcelona: Ediciones Paidós, 1993; original inglés 1958), Capítulo III, p. 97.

[1] Véase "De la liberté des anciens compareé a celle des modernes" (1819), reimpreso en *Cours de Politique Constitutionelle, II* (1872), 549.

** Hannah Arendt, "Labor", en *La Condición Humana*, traducción de Ramón Gil Novales (Barcelona: Ediciones Paidós, 1993; original inglés, 1958), Capítulo III, 17, pp. 135-142.

www.cepchile.cl

se trata tan sólo de otra manera de decir que vivimos en una sociedad de laborantes. Esta sociedad no ha surgido de la emancipación de las clases laborales, sino de la emancipación de la propia actividad laboral, que precedió en varios siglos a la emancipación política de los laborantes. La cuestión no es que por primera vez en la historia se admitiera y concediera a los laborantes iguales derechos en la esfera pública, sino que casi hemos logrado nivelar todas las actividades humanas bajo el común denominador de asegurar los artículos de primera necesidad y procurar que abunden. Cualquier cosa que hacemos, se supone que la hacemos para "ganarnos la vida"; tal es el veredicto de la sociedad, y el número de personas capaz de desafiar esta creencia ha disminuido rápidamente. La única excepción que la sociedad está dispuesta a conceder es el artista, quien, estrictamente hablando, es el único "trabajador" que queda en la sociedad laborante. La misma tendencia a considerar todas las actividades como un medio de ganarse la vida se manifiesta en las actuales teorías laborales, que casi de manera unánime definen la labor como lo contrario de diversión. De ahí que todas las actividades serias, prescindiendo de sus frutos, se llaman labor, y toda actividad que no es necesaria para la vida del individuo o para el proceso de vida de la sociedad se clasifica en la categoría de la mera diversión[1]. En estas teorías, que al hacerse eco de la opinión corriente que se da

[1] Aunque esta categoría de labor-juego parezca a primera vista tan general como desprovista de significado, es característica en otro aspecto: la verdadera oposición subyacente es la de la necesidad con la libertad, y debe señalarse lo apropiado que resulta para el pensamiento moderno considerar la diversión como fuente de libertad. Aparte de esta generalización, las modernas idealizaciones de la labor pueden incluirse de una manera global en las siguientes categorías: 1. La labor es un medio para alcanzar un fin más elevado. Ésta es la posición católica, que tiene el gran mérito de no escapar por completo de la realidad, de manera que las íntimas relaciones entre labor y vida, así como entre labor y dolor, suelen ser al menos mencionadas. Un destacado representante es Jacques Leclercq de Lovaina, especialmente en su análisis de la labor y de la propiedad en *Leçons de droit naturel* (1946), vol. IV, parte 2. 2. La labor es un acto de modelado en el que "una determinada estructura se transforma en otra más elevada". Ésta es la tesis básica de la famosa obra de Otto Lipmann, *Grundriss der Arbeitswisenschaft* (1926). 3. La labor en una sociedad laboral es puro placer o "puede realizarse plenamente de manera tan satisfactoria como las actividades de ocio" (véase Glen W. Cleeton, *Making Work Human,* 1949). Esta posición es la adoptada hoy en día por Corrado Gini en su *Ecconomica Lavorista* (1954), quien considera que los Estados Unidos son una "sociedad laborante" *(società lavorista)* donde la "labor es un placer y donde los hombres quieren laborar". (Para un resumen de esta opinión, véase *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft,* CIX, 1953; y CX, 1954.) Esta teoría es menos nueva de lo que parece. El primero que la formuló fue F. Nitti ("Le travail humain et set lois", *Revue Internationale de Sociologie,* 1895), quien incluso mantuvo entonces que la "idea de que la labor es dolorosa es un hecho psicológico más que fisiológico", de

www.cepchile.cl

en una sociedad la agudizan y la llevan a su inherente extremo, ni siquiera queda el "trabajo" del artista; se disuelve en diversión y pierde su significado mundano. Esta característica "divertida" del artista se considera que desempeña la misma función en el proceso de la vida laborante de la sociedad que la de jugar al tenis o tener un *hobby* en la vida del individuo. La emancipación de la labor no ha dado como resultado la igualdad de esta actividad con las otras de la *vita activa*, sino casi su indisputado predominio. Desde el punto de vista de "ganarse la vida", toda actividad no relacionada con la labor se convierte en *hobby*[2].

Para disipar la aparente credibilidad de esta autointerpretación del hombre moderno, cabe recordar que todas las civilizaciones anteriores a la nuestra hubieran estado de acuerdo con Platón en que el "arte de ganar dinero" (*technç mistharnçtikç*) no guarda relación alguna con el contenido real de artes como la medicina, navegación o arquitectura, que eran atendidas con recompensas monetarias. Para explicar esta recompensa monetaria, que sin duda es de naturaleza distinta por completo a la salud, objeto de la medicina, a la erección de edificios, objeto de la arquitectura, Platón introdujo un nuevo arte que les acompañara. Este arte adicional en modo alguno se entiende como el elemento de labor de las artes libres, sino, por el contrario, como el único mediante el cual el "artista", el trabajador profesional, como diríamos, se mantiene libre de la necesidad de laborar[3]. Dicho arte se encuentra en la misma categoría que el requerido por el dueño de una familia, quien ha de saber cómo ejercer autoridad y usar la violencia en su gobierno

---

manera que el dolor desaparecerá en una sociedad en que todos trabajen. 4. Finalmente, la labor es la confirmación del hombre en sí mismo y en contra de la naturaleza, a la que domina mediante la labor. Éste es el supuesto que sustenta —explícita o implícitamente— la nueva tendencia, especialmente francesa, de un humanismo de la labor. Su representante más conocido es Georges Friedmann.

Después de todas estas teorías y discusiones académicas, resulta un alivio enterarse de que si a la mayoría de los trabajadores se les pregunta "¿por qué trabaja el hombre?", contestan simplemente "para poder vivir" o "para ganar dinero" (véase Helmut Schelsky, *Arbeiterjugend Gestern und Heute,* 1955, cuyos libros están libres de prejuicios e idealizaciones).

[2] El papel que desempeña el *hobby* en la moderna sociedad laboral es sorprendente y puede ser la raíz de la experiencia en las teorías labor-diversión. Lo especialmente notable en este contexto es que Marx, que no tuvo la menor vislumbre de este desarrollo, confiaba que en su utópica sociedad sin labor todas las actividades se realizarían de manera muy semejante a las actividades propias del *hobby.*

[3] *República,* 346. Por lo tanto, "el arte de la adquisición evita la pobreza, como la medicina evita la enfermedad" *(Gorgias,* 478). Puesto que el pago de sus servicios era voluntario (Loening, *Handwörterbuch der Staatswissenschaften,* 1890), las profesiones liberales debían haber alcanzado una notable perfección en el "arte de hacer dinero".

www.cepchile.cl

sobre los esclavos. Su objetivo es librarse de tener que "ganarse la vida", y los objetivos de las demás artes están incluso más alejados de esta necesidad elemental.

La emancipación de la labor y la concomitante emancipación de las clases laborantes de la opresión y explotación, sin duda alguna significó un progreso hacia la no-violencia. Mucho menos cierto es que también significó lo mismo hacia la libertad. Ninguna violencia ejercida por el hombre, excepto la empleada en la tortura, puede igualar la fuerza natural que ejerce la propia necesidad. Por esta razón los griegos derivaron la palabra que designaba a la tortura de la *necesidad,* llamándola *anagkai,* y no de *bia,* empleada para designar la violencia ejercida por el hombre sobre el hombre, y también es la razón de que a lo largo de la antigüedad occidental la tortura, la "necesidad que ningún hombre puede soportar", se aplicara sólo a los esclavos, que de todos modos estaban sujetos a la necesidad[4]. El arte de la violencia, de la guerra, de la piratería y, finalmente, del gobierno absoluto, llevaron a los derrotados a servir a los vencedores, con lo que éstos tuvieron en suspenso a la necesidad durante el período más largo de la historia[5]. La Época Moderna, mucho más marcadamente que el cristianismo, ha traído —junto con la glorificación de la labor— una tremenda degradación en la estimación de estas artes y un menor pero no menos importante decrecimiento en el empleo de los instrumentos de violencia en los asuntos humanos en general[6]. La elevación de la labor y la necesidad inherente al metabolismo laborante con la naturaleza parecen estar íntimamente relacionadas con la degradación de todas las actividades que surgen directamente de la violencia, como el empleo de la fuerza en las relaciones humanas, o

[4] La corriente explicación moderna de esta costumbre que fue característica de toda la antigüedad griega y latina —que su origen ha de buscarse en "la creencia de que el esclavo es incapaz de decir la verdad si no es en el potro de tormento" (Barrow, *The Romans,* 1953, pág. 31)— es absolutamente errónea. Lo cierto es lo contrario, es decir, que nadie puede inventar una mentira bajo tortura: "On croyait recueillir la voix même de la nature dans les cris de la douleur. Plus la douleur pénétrait avant, plus intime et plus vrai sembla être ce témoignage de la chair et du sang" (Wallon, *Histoire de l'esclavage dans l'antiquité,* 1847, vol. I, pág. 325). La psicología antigua conocía mucho mejor que nosotros el elemento de libertad, de libre invención, en contar mentiras. Las "necesidades" de la tortura se suponía que destruían esta libertad y, por lo tanto, no podía aplicarse a los ciudadanos libres.

[5] Las palabras griegas más antiguas para designar a los esclavos, *douloi* y *dmôes,* significan el enemigo derrotado. Sobre las guerras y la venta de prisioneros de guerra como la fuente principal de la antigua esclavitud, véase W. L. Westermann, "Sklaverei", en Pauly-Wissowa.

[6] Hoy día, debido a los progresos en las armas de guerra y destrucción, solemos pasar por alto esta importante tendencia de la Época Moderna. En realidad, el siglo XIX fue uno de los más pacíficos de la historia.

www.cepchile.cl

que contienen en sí mismas un elemento de violencia que, como ya veremos, es el caso de toda habilidad en la elaboración de cosas. Es como si la creciente eliminación de la violencia en la Época Moderna abriera casi de manera automática las puertas para la reentrada de la necesidad en su nivel más elemental. Lo que ya ocurrió una vez en la historia, en los siglos de la decadencia del Imperio Romano, puede estar sucediendo de nuevo. Incluso entonces, la labor pasó a ser una ocupación de las clases libres, "sólo para llevarles las obligaciones de las clases serviles"[7].

El peligro de que la emancipación de la labor en la Época Moderna no sólo fracase en asentar un período de libertad para todos, sino que por el contrario lleve por primera vez a la humanidad bajo el yugo de la necesidad, lo vio claramente Marx cuando insistió en que el objetivo de una revolución no podía ser la emancipación ya lograda de las clases laborantes, sino que el hombre se emancipara de la labor. A primera vista este objetivo parece utópico, el único elemento estrictamente utópico de las enseñanzas de Marx[8]. La emancipación de la labor, según el propio Marx, es la emancipación de la necesidad, y esto significaría en último término la emancipación también del consumo, es decir, del metabolismo con la naturaleza que es la condición misma de la vida humana[9]. Sin embargo, el desarrollo de la última

[7] Wallon, *op. cit.*, vol. III, pág. 265. Wallon muestra brillantemente que la última generalización estoica, la de que todos los hombres son esclavos, se basa en el desarrollo del Imperio Romano, donde la antigua libertad fue gradualmente abolida por el gobierno imperial, de tal modo que al final nadie era libre y todos tenían su dueño. El punto decisivo fue cuando Calígula, primero, y después Trajano consintieron en que los llamaran *dominus*, palabra que anteriormente se empleaba para el cabeza de familia. La llamada moralidad esclava de la tardía antigüedad y su supuesto de que no existía verdadera diferencia entre la vida de un esclavo y la de un hombre libre, tenía un fondo muy realista. Ahora el esclavo podía decir a su dueño: nadie es libre, todo el mundo tiene su dueño. Según Wallon: "Les condamnés aux mines ont pour confrères, à un moindre degreé de peine, les condamnés aux moulins, aux boulangeries, aux relais publics, à tout autre travail faisant l'objet d'une corporation particulière" (pág. 216). "C'est le droit de l'esclavage qui gouverne maintenant le citoyen; et nous avons retrouvé toute la législation propre aux esclaves dans les règlements qui concernent sa personne, sa famille ou ses biens" (págs. 219-220).

[8] La sociedad sin clases y sin estados de Marx no es utópica. Dejando aparte el hecho de que los progresos modernos tienen una inconfundible tendencia a suprimir las distinciones de clase en la sociedad y a reemplazar el gobierno por esa "administración de cosas" que, según Engels, era la señal distintiva de la sociedad socialista, estos ideales los concibió Marx basándose en la democracia ateniense, con la excepción de que en la sociedad comunista los privilegios de los ciudadanos libres tenían que extenderse a todos.

[9] Quizá no sea exagerado decir que *La condition ouvrière* (1951), de Simone Weil, es el único libro en la enorme literatura sobre la cuestión laboral que trata el problema sin prejuicio ni sentimentalismo. Como lema de su diario, que relata día a día sus experiencias en una fábrica, escogió esta frase de Homero: *poll' aekadzomenç*,

www.cepchile.cl

década, y en especial las posibilidades que se abren mediante el posterior avance de la automatización, nos autoriza a preguntarnos si la utopía de ayer no se convertirá en realidad mañana, de tal manera que finalmente sólo quede de la "fatiga y molestia" inherente al ciclo biológico a cuyo motor está ligada la vida humana el esfuerzo del consumo.

No obstante, ni siquiera esta utopía podría cambiar la esencial futilidad mundana del proceso de la vida. Las dos etapas por las que ha de pasar el siempre repetido ciclo de la vida biológica, las etapas de labor y consumo, pueden modificar su proporción hasta el punto de que casi toda la "fuerza de labor" humana se gaste en consumo, con el concomitante y grave problema social del ocio, es decir, el problema de cómo proporcionar la suficiente oportunidad al agotamiento diario para que conserve intacta su capacidad de consumo[10]. El consumo sin dolor y sin esfuerzo no cambiaría, sino que incrementaría, el carácter devorador de la vida biológica hasta que una humanidad "liberada" por completo de los grilletes del dolor y del esfuerzo quedaría libre para "consumir" el mundo entero y reproducir a diario todas las cosas que deseara consumir. Carecería de importancia para el mundo la cantidad de cosas que aparecerían y desaparecerían diariamente y a cada hora en el proceso de la vida de tal sociedad, siempre que el mundo y su carácter de cosa pudiera soportar el derrochador dinamismo de un proceso de vida enteramente motorizado. El peligro de la futura automatización radica menos en la tan deplorada mecanización y artificialización de la vida natural, que en el hecho de que toda la productividad humana, a pesar de su artificialidad, quedara absorbida en un proceso de vida enormemente intensificado y siguiera de manera automática, sin dolor ni esfuerzo, su siempre repetido ciclo natural. El ritmo de las máquinas ampliaría e intensificaría

---

kraterç d'epikeiset' anagkç ("mucho contra tu propia voluntad, ya que la necesidad pesa más poderosamente sobre ti"), y concluye diciendo que la esperanza de una liberación final con respecto a la labor y a la necesidad es el único elemento utópico del marxismo y, al mismo tiempo, el verdadero motor de todos los movimientos laborales revolucionarios inspirados en el marxismo. Es el "opio del pueblo" que Marx creyó que era la religión.

[10] Ni que decir tiene que este ocio no es lo mismo, como mantiene la opinión corriente, que la *skholç* de la antigüedad, que no era un fenómeno de consumo, "conspicuo" o no, y que no se daba mediante el "tiempo sobrante" ahorrado del laborar, sino que por el contrario era una consciente "abstención" de todas las actividades relacionadas con el simple estar vivo, la actividad consumidora no menos que la laborante. La piedra de toque de esta *skholç*, a diferencia del ideal moderno de ocio, es la conocida y muy descrita frugalidad de la vida griega en el período clásico. Así, es característico que el comercio marítimo, responsable más que cualquier otra actividad de la riqueza de Atenas, se consideró sospechoso, de tal modo que Platón, siguiendo a Hesíodo, recomendó la fundación de nuevas ciudades-estado lejos del mar.

www.cepchile.cl

grandemente el ritmo natural de la vida, pero no cambiaría, sino que haría más mortal, el principal carácter de la vida con respecto al mundo, que es desgastar la "durabilidad".

Hay un largo camino entre la gradual disminución de las horas de trabajo, que ha progresado de manera constante desde casi hace un siglo, y esta utopía. Más aún, se ha exagerado el valor del progreso, ya que se midió tomando como base las inhumanas condiciones de la explotación que prevalecían durante las primeras etapas del capitalismo. Si pensamos en períodos más prolongados, la suma total y al año del tiempo libre individual disfrutado en el presente parece menos un logro de la modernidad que una demorada aproximación a la normalidad[11]. En éste como en otros aspectos, la consideración que nos merece una verdadera sociedad de consumidores resulta más alarmante como ideal de la actual sociedad que como realidad ya existente. El ideal no es nuevo; estaba claramente indicado en el indisputable supuesto de la economía política clásica, según el cual el objetivo último de la *vita activa* es el aumento de la riqueza, la abundancia y la "felicidad del mayor número". Y qué otro es el ideal de la moderna sociedad sino el viejo ensueño de los pobres y menesterosos (cuyo encanto dura sólo mientras se mantiene como ensueño) de volver a la felicidad ilusoria en cuanto se realice dicho ideal.

La esperanza que inspiró a Marx y a los mejores hombres de los varios movimientos obreros —la de que el tiempo libre emancipará finalmente a los hombres de la necesidad y hará productivo al *animal laborans*— se basa en la ilusión de una mecanicista filosofía que da por sentado que la fuerza de la labor, como cualquier otra energía, no puede perderse, de modo que si no se gasta y agota en las pesadas faenas de la vida nutre automáti-

[11] Durante la Edad Media, se calcula que apenas se trabajaba más de la mitad de los días del año. Los días festivos oficiales sumaban 141 (véase Levasseur, *Histoire des classes ouvières et de l'industrie en France avant 1789*, 1900, pág. 329, y Liesse, *Le Travail*, 1899, pág. 253, en lo que respecta a los días laborables en Francia antes de la Revolución). La monstruosa extensión del día laboral es característica del comienzo de la revolución industrial, cuando los trabajadores tuvieron que competir con la introducción de nuevas máquinas. Antes de eso, el día de trabajo comprendía de once a doce horas en Inglaterra durante el siglo XV y diez en el XVII (véase H. Herkner, "Arbeitszeit", en *Handwörterbuch für die Staatswissenschaft*, 1923, vol. I, págs. 889 sigs.). En resumen, "les travailleurs ont connu, pendant la première moitié du XIX^{e} siècle, des conditions d'existence pires que celles subies auparavant par les plus infortunés" (Édouard Dolléans, *Histoire du travail en France*, 1953). Se suele sobrevalorar el progreso logrado en nuestro tiempo, ya que lo comparamos con una "época oscura". Por ejemplo, tal vez el promedio de vida de la mayoría de los países altamente civilizados de hoy día corresponda sólo al promedio dado por la antigüedad durante varios siglos. No lo sabemos con seguridad, pero los años de vida que nos dan las biografías de personajes famosos nos invitan a mantener esa suposición.

www.cepchile.cl

camente a otras actividades "más elevadas". Sin duda, el modelo de esta esperanza de Marx es la Atenas de Pericles que, en el futuro, con ayuda de la incrementada productividad de la labor humana, no necesitaría esclavos para mantenerse y sería una realidad a pesar de eso. Cien años después de Marx sabemos que ese razonamiento es una falacia; el tiempo de ocio del *animal laborans* siempre se gasta en el consumo, y cuanto más tiempo le queda libre, más ávidos y vehementes son sus apetitos. Que estos apetitos se hagan más adulterados, de modo que el consumo no quede restringido a los artículos de primera necesidad, sino que por el contrario se concentre principalmente en las cosas superfluas de la vida, no modifica el carácter de esta sociedad que contiene el grave peligro de que ningún objeto del mundo se libre del consumo y de la aniquilación a través de éste.

La incómoda verdad de esta cuestión es que el triunfo logrado por el mundo moderno sobre la necesidad se debe a la emancipación de la labor, es decir, al hecho de que al *animal laborans* se le permitió ocupar la esfera pública; y sin embargo, mientras el *animal laborans* siga en posesión de dicha esfera, no puede haber auténtica esfera pública, sino sólo actividades privadas abiertamente manifestadas. El resultado es lo que llamamos con eufemismo cultura de masas, y su enraizado problema es un infortunio universal que se debe, por un lado, al perturbado equilibrio entre labor y consumo y, por el otro, a las persistentes exigencias del *animal laborans* para alcanzar una felicidad que sólo puede lograrse donde los procesos de agotamiento y regeneración de la vida, del dolor y de librarse de él, encuentren un perfecto equilibrio. La universal demanda de felicidad y el ampliamente repartido infortunio en nuestra sociedad (y éstos son sólo dos lados de la misma moneda) se encuentran entre las señales más persuasivas de que hemos comenzado a vivir en una sociedad de labor a la que falta bastante actividad laboral para mantenerla satisfecha. Ya que sólo el *animal laborans,* no el artesano o el hombre de acción, ha exigido ser "feliz" o creído que los hombres mortales pudieran ser felices.

Uno de los signos de peligro más claros en el sentido de que tal vez estamos acuñando el ideal del *animal laborans,* es el grado en que nuestra economía se ha convertido en una economía de derroche, en la que las cosas han de ser devoradas y descartadas casi tan rápidamente como aparecen en el mundo, para que el propio proceso no termine en repentina catástrofe. Pero si el ideal existiera ya y fuéramos verdaderos miembros de una sociedad de consumidores, dejaríamos de vivir en un mundo y simplemente seríamos arrastrados por un proceso en cuyo ciclo siempre repetido las cosas aparecen y desaparecen, se manifiestan y desvanecen, nunca duran lo suficiente para rodear al proceso de la vida.

www.cepchile.cl

El mundo, el hogar levantado por el hombre en la Tierra y hecho con el material que la naturaleza terrena entrega a las manos humanas, está formado no por cosas que se consumen, sino por cosas que se usan. Si la naturaleza y la Tierra constituyen por lo general la condición de la *vida* humana, entonces el mundo y las cosas de él constituyen la condición bajo la que esta vida específicamente humana pueda estar en el hogar sobre la Tierra. La naturaleza vista con los ojos del *animal laborans* es la gran proveedora de todas las "cosas buenas" que pertenecen por igual a todos sus hijos, quienes "[las] sacan de sus [de la naturaleza] manos" y las "mezclan con" ellos mediante la labor y el consumo[12]. La misma naturaleza vista con los ojos del *homo faber*, o sea, del constructor del mundo, "proporciona sólo materiales casi sin valor en sí mismos", valorizados por entero con el trabajo realizado sobre ellos[13]. Sin sacar las cosas de las manos de la naturaleza, y sin defenderse de los naturales procesos de crecimiento y decadencia, el *animal laborans* no podría sobrevivir. Pero sin sentirse a gusto en medio de las cosas cuyo carácter duradero las hace adecuadas para el uso y para erigir un mundo cuya misma permanencia está en directo contraste con la vida, esta vida no sería humana.

Cuanto más fácil se haga la vida en una sociedad de consumidores o laborantes, más difícil será seguir conociendo las urgencias de la necesidad, e incluso cuando existe dolor y esfuerzo, las manifestaciones exteriores de la necesidad apenas son observables. El peligro radica en que tal sociedad, deslumbrada por la abundancia de su creciente fertilidad y atrapada en el suave funcionamiento de un proceso interminable, no sea capaz de reconocer su propia futilidad, la futilidad de una vida que "no se fija o realiza en una circunstancia permanente que perdure una vez transcurrida la [su] labor"[14].

Guerra y revolución

El significado de la revolución

La búsqueda de la felicidad

(Estos textos están disponibles solamente en la versión impresa de *Estudios Públicos* debido a que no se cuenta con la autorización para reproducirlos en línea)

---

[12] Locke, *Second Treatise of Civil Government*, sec. 28.
[13] *Ibid.*, sec. 4 .
[14] Adam Smith, *Wealth of Nations* (Everyman ed.), vol. I, pág. 295.

www.cepchile.cl

Del ensayo "Sobre la violencia"*

[...]

Contra el fondo de estas experiencias me propongo suscitar ahora la cuestión de la violencia en el terreno político. No es fácil; lo que Sorel escribió hace sesenta años, "Los problemas de la violencia siguen siendo muy oscuros"[1] es tan cierto ahora como lo era entonces. He mencionado la repugnancia general a tratar a la violencia como a un fenómeno por derecho propio y debo ahora precisar esta afirmación. Si comenzamos una discusión sobre el fenómeno del poder, descubrimos pronto que existe un acuerdo entre todos los teóricos políticos, de la Izquierda a la Derecha, según el cual la violencia no es sino la más flagrante manifestación de poder. "Toda la política es una lucha por el poder; el último género de poder es la violencia", ha dicho C. Wright Mills, haciéndose eco de la definición del Estado de Max Weber: "El dominio de los hombres sobre los hombres basado en los medios de la violencia legitimada, es decir, supuestamente legitimada"[2]. Esta coincidencia resulta muy extraña, porque equiparar el poder político con "la organización de la violencia" sólo tiene sentido si uno acepta la idea marxista del Estado como instrumento de opresión de la clase dominante. Vamos por eso a estudiar a los autores que no creen que el cuerpo político, sus leyes e instituciones, sean simplemente superestructuras coactivas, manifestaciones secundarias de fuerzas subyacentes. Vamos a estudiar, por ejemplo a Bertrand de Jouvenel, cuyo libro, *Poder* es quizá el más prestigioso y, en cualquier caso, el más interesante de los tratados recientes sobre el tema. "Para quien", escribe, "contempla el despliegue de las épocas la guerra se presenta a sí misma como una actividad de los Estados *que pertenece a su esencia*[3]. Esto puede inducirnos a preguntar si el final de la actividad bélica significaría el final de los Estados. ¿Acarrearía la desaparición de la violencia, en las relaciones entre los Estados, el final del poder?

La respuesta, parece, dependerá de lo que entendamos por poder. Y el poder resulta ser un instrumento de mando mientras que el mando, nos

---

* Hanna Arendt, *Crisis de la República*, traducción de Guillermo Solana (Madrid: Taurus, 1998; original inglés, 1969), pp. 138-158.

[1] Georges Sorel, *Reflections on Violence*, "Introduction to the First Publication" (1906), Nueva York, 1961, p. 60.

[2] *The Power Elite*, Nueva York, 1956, p. 171. Max Weber en los primeros párrafos de *Politics as a Vocation* (1921). Weber parece haber sido consciente de su coincidencia con la Izquierda. Cita en este contexto la observación de Trotsky en Brest-Litovsky, "Todo Estado esta basado en la violencia", y añade, "Esto es desde luego cierto".

[3] *Power: The Natural History of Its Growth* (1945), Londres, 1952, p. 122.

www.cepchile.cl

han dicho, debe su existencia "al instinto de dominación"[4]. Recordamos inmediatamente lo que Sartre afirmaba sobre la violencia cuando leemos en Jouvenel que "un hombre se siente más hombre cuando se impone a sí mismo y convierte a otros en instrumentos de su voluntad", lo que le proporciona "incomparable placer"[5]. "El poder —decía Voltaire— consiste en hacer que otros actúen como yo decida"; está presente cuando yo tengo la posibilidad "de afirmar mi propia voluntad contra la resistencia" de los demás, dice Max Weber, recordándonos la definición de Clausewitz de la guerra como "un acto de violencia para obligar al oponente a hacer lo que queremos que haga". El término, como ha dicho Strausz-Hupé, significa "el poder del hombre sobre el hombre"[6]. Volviendo a Jouvenel, es "Mandar y ser obedecido: sin lo cual no hay Poder, y no precisa de ningún otro atributo para existir ... La cosa sin la cual no puede ser: que la esencia es el mando"[7]. Si la esencia del poder es la eficacia del mando, entonces no hay poder más grande que el que emana del cañón de un arma, y sería difícil decir en "qué forma difiere la orden dada por un policía de la orden dada por un pistolero". (Son citas de la importante obra *The Notion of the State*, de Alexandre Passerin d'Entrèves, el único autor que yo conozco que es consciente de la importancia de la distinción entre violencia y poder. "Tenemos que decidir si, y en qué sentido, puede el "poder" distinguirse de la "fuerza" para averiguar cómo el hecho de utilizar la fuerza conforme a la ley cambia la calidad de la fuerza en sí misma y nos presenta una imagen enteramente diferente de las relaciones humanas", dado que la "fuerza, por el simple hecho de ser calificada, deja de ser fuerza". Pero ni siquiera esta distinción, con mucho la más compleja y meditada de las que caben hallarse sobre el tema, alcanza a la raíz del tema. El poder, en el concepto de Passerin d'Entrèves, es una fuerza "calificada" o "institucionalizada". En otras pala-

[4] *Ibídem*, p. 93.

[5] *Ibídem*, p. 110.

[6] Véase Karl von Clausewitz, *On War* (1832), Nueva York, 1943, cap. 1; Robert Strausz-Hupé, *Power and Community*, Nueva York, 1956, p. 4; la cita de Max Weber: *Macht bedeutet jede Chance, innerhalb einer sozialen Beziehung den eigenen Willen auch gegen Widerstand durchzusetzen*, está tomada de Strausz-Hupe.

[7] Escojo mis ejemplos al azar dado que difícilmente importa el autor que se elija. Sólo ocasionalmente se puede escuchar una voz que disiente. Así, R. M. McIver declara: "El poder coactivo es un criterio del Estado pero no constituye su esencia... Es cierto que no existe Estado allí donde no hay una fuerza abrumadora... Pero el ejercicio de la fuerza no hace un Estado" (En *The Modern State*, Londres, 1926, pp. 222-225). Puede advertirse cuán fuerte es esta tradición en los intentos de Rousseau para escapar a ella. Buscando un Gobierno de no-dominación, no halla nada mejor que *une forme d'association... par laquelle chacun s'unissant à tous n'obéisse pourtant qu'à lui-meme*. El énfasis puesto en la obediencia, y por ello en el mando, permanece inalterado.

www.cepchile.cl

bras, mientras los autores más arriba citados definen a la violencia como la más flamante manifestación de poder, Passerin d'Entrèves define al poder como un tipo de violencia mitigada. En su análisis final llega a los mismos resultados"[8].) ¿Deben coincidir todos los autores, de la Derecha a la Izquierda, de Bertrand de Jouvenel a Mao Tse-tung en un punto tan básico de la filosofía política como es la naturaleza del poder?

En términos de nuestras tradiciones de pensamiento político estas definiciones tienen mucho a su favor. No sólo se derivan de la antigua noción del poder absoluto que acompañó a la aparición de la Nación-Estado soberana europea, cuyos primeros y más importantes portavoces fueron Jean Bodin, en la Francia del siglo XVI y Thomas Hobbes en la Inglaterra del siglo XVII, sino que también coinciden con los términos empleados desde la antigüedad griega para definir las formas de gobierno como el dominio del hombre sobre el hombre —de uno o de unos pocos en la monarquía y en la oligarquía, de los mejores o de muchos en la aristocracia y en la democracia. Hoy debemos añadir la última y quizá más formidable forma de semejante dominio: la burocracia o dominio de un complejo sistema de oficinas en donde no cabe hacer responsables a los hombres, ni a uno ni a los mejores, ni a pocos ni a muchos y que podría ser adecuadamente definida como el dominio de Nadie. (Si, conforme el pensamiento político tradicional, identificamos la tiranía como el Gobierno que no está obligado a dar cuenta de sí mismo, el dominio de Nadie es claramente el más tiránico de todos, dado que no existe precisamente nadie al que pueda preguntarse por lo que se está haciendo. Es este estado de cosas, que hace imposible la localización de la responsabilidad y la identificación del enemigo, una de las causas más poderosas de la actual y rebelde intranquilidad difundida por todo el mundo, de su caótica naturaleza y de su peligrosa tendencia a escapar a todo control, al enloquecimiento.)

Además, este antiguo vocabulario es extrañamente confirmado y fortificado por la adición de la tradición hebreo-cristiana y de su "imperativo concepto de la ley". Este concepto no fue inventado por "políticos realistas" sino que es más bien el resultado de una generalización muy anterior y casi automática de los "Mandamientos" de Dios, según la cual "la simple relación del mando y de la obediencia" bastaba para identificar la esencia de la ley[9]. Finalmente, convicciones científicas y filosóficas más modernas res-

[8] *The Notion of the State: An Introduction to Political Theory* fue publicada por primera vez en italiano en 1962. La versión inglesa no es una simple traducción; fue redactada por el propio autor como edición definitiva y apareció en Oxford en 1967. Las citas están tomadas de las pp. 64, 70 y 105 de esta edición inglesa.

[9] *Ibídem,* p. 129.

www.cepchile.cl

pecto de la naturaleza del hombre han reforzado aún más estas tradiciones legales y políticas. Los abundantes y recientes descubrimientos de un instinto innato de dominación y de una innata agresividad del animal humano fueron precedidos por declaraciones filosóficas muy similares. Según John Stuart Mill, "la primera lección de civilización [es] la de la obediencia", y él habla de "los dos estados de inclinaciones ... una es el deseo de ejercer poder sobre los demás; la otra ... la aversión a que el poder sea ejercido sobre uno mismo"[10]. Si confiáramos en nuestras propias experiencias sobre estas cuestiones, deberíamos saber que el instinto de sumisión, un ardiente deseo de obedecer y de ser dominado por un hombre fuerte, es por lo menos tan prominente en la psicología humana como el deseo de poder, y, políticamente, resulta quizá más relevante. El antiguo adagio "Cuán apto es para mandar quien puede tan bien obedecer", que en diferentes versiones ha sido conocido en todos los siglos y en todas las naciones[11] puede denotar una verdad psicológica: la de que la voluntad de poder y la voluntad de sumisión se hallan interconectadas. La "pronta sumisión a la tiranía", por emplear una vez más las palabras de Mill, no está en manera alguna siempre causada por una "extremada pasividad". Recíprocamente, una fuerte aversión a obedecer viene acompañada a menudo por una aversión igualmente fuerte a dominar y a mandar. Históricamente hablando, la antigua institución de la economía de la esclavitud sería inexplicable sobre la base de la psicología de Mill. Su fin expreso era liberar a los ciudadanos de la carga de los asuntos domésticos y permitirles participar en la vida pública de la comunidad, donde todos eran iguales; si fuera cierto que nada es más agradable que dar órdenes y dominar a otros, cada dueño de una casa jamás habría abandonado su hogar.

Sin embargo, existe otra tradición y otro vocabulario, no menos antiguos y no menos acreditados por el tiempo. Cuando la Ciudad-Estado ateniense llamó a su constitución una isonomía o cuando los romanos hablaban de la *civitas* como de su forma de gobierno, pensaban en un concepto del poder y de la ley cuya esencia no se basaba en la relación mando-obediencia. Hacia estos ejemplos se volvieron los hombres de las revoluciones del siglo XVIII cuando escudriñaron los archivos de la antigüedad y constituyeron una forma de gobierno, una república, en la que el dominio de la ley, basándose en el poder del pueblo, pondría fin al dominio

[10] *Considerations on Representative Government* (1861), Liberal Arts Library, pp. 59 y 65.

[11] John M. Wallace, *Destiny His Choice: The Loyalism of Andrew Marvell*, Cambridge, 1968, pp. 88-89. Debo esta referencia a la amabilidad de Gregory Desjardins.

www.cepchile.cl

del hombre sobre el hombre, al que consideraron un "gobierno adecuado para esclavos". También ellos, desgraciadamente, continuaron hablando de obediencia: obediencia a las leyes en vez de a los hombres; pero lo que querían significar realmente era el apoyo a las leyes a las que la ciudadanía había otorgado su consentimiento[12]. Semejante apoyo nunca es indiscutible y por lo que a su formalidad se refiere jamás puede compararse con la "indiscutible obediencia" que puede exigir un acto de violencia —la obediencia con la que puede contar un delincuente cuando me arrebata la cartera con la ayuda de un cuchillo o cuando roba a un Banco con la ayuda de una pistola—. Es el apoyo del pueblo el que presta poder a las instituciones de un país y este apoyo no es nada más que la prolongación del asentimiento que, para empezar, determinó la existencia de las leyes. Se supone que bajo las condiciones de un Gobierno representativo el pueblo domina a quienes le gobiernan. Todas las instituciones políticas son manifestaciones y materializaciones de poder; se petrifican y decaen tan pronto como el poder vivo del pueblo deja de apoyarlas. Esto es lo que Madison quería significar cuando decía que "todos los Gobiernos descansan en la opinión no menos cierta para las diferentes formas de monarquía como para las democracias" ("Suponer que el dominio de la mayoría funciona sólo en la democracia es una fantástica ilusión", como señala Jouvenel: "El rey, que no es sino un individuo solitario, se halla más necesitado del apoyo general de la Sociedad que cualquier otra forma de Gobierno"[13]. Incluso el tirano, el que manda contra todos, necesita colaboradores en el asunto de la violencia aunque su número pueda ser más bien reducido). Sin embargo, la fuerza de la opinión, esto es, el poder del Gobierno, depende del número; se halla "en proporción con el número de los que con él están asociados"[14] y la tiranía, como descubrió Montesquieu es por eso la más violenta y menos poderosa de las formas de Gobierno. Una de las distinciones más obvias entre poder y violencia es que el poder siempre precisa el número, mientras que la violencia, hasta cierto punto, puede prescindir del número porque descansa en sus instrumentos. Un dominio mayoritario legalmente irrestringido, es decir, una democracia sin constitución, puede resultar muy formidable en la supresión de los derechos de las minorías y muy efectiva en el ahogo del disentimiento sin empleo alguno de la violencia. Pero esto no significa que la violencia y el poder sean iguales.

La extrema forma de poder es la de Todos contra Uno, la extrema forma de violencia es la de Uno contra Todos. Y esta última nunca

[12] Véase apéndice XI.

[13] *Op. cit.,* p. 98.

[14] *The Federalist,* núm. 49.

www.cepchile.cl

es posible sin instrumentos. Afirmar, como se hace a menudo, que una minoría pequeña y desarmada, ha logrado con éxito y por medio de la violencia —gritando o promoviendo un escándalo— interrumpir clases en donde una abrumadora mayoría se había decidido porque continuaran, es por eso desorientador. (En un reciente caso sucedido en una universidad alemana, entre varios centenares de estudiantes hubo un solo "disidente" que pudo reivindicar esa extraña victoria.) Lo que sucede en realidad en tales casos es algo mucho más serio: la mayoría se niega claramente a emplear su poder y a imponerse a los que interrumpen; el proceso académico se rompe porque nadie desea alzar algo más que un dedo a favor del *statu quo.* Contra lo que se alzan las universidades es contra la "inmensa unidad negativa" de que habla Stephen Spender en otro contexto. Todo lo cual prueba sólo que una minoría puede tener un poder potencial mucho más grande del que cabría suponer limitándose a contar cabezas en los sondeos de opinión. La mayoría simplemente observadora, divertida por el espectáculo de una pugna a gritos entre estudiantes y profesor, es ya en realidad un aliado latente de la minoría. (Para comprender el absurdo de que se hable de pequeñas "minorías de militantes" basta sólo imaginar lo que hubiera sucedido en la Alemania prehitleriana si unos pocos judíos desarmados hubieran tratado de interrumpir la clase de un profesor antisemita.)

Es, creo, una muy triste reflexión sobre el actual estado de la ciencia política, recordar que nuestra terminología no distingue entre palabras clave tales como "poder", "potencia", "fuerza", "autoridad" y, finalmente, "violencia" —todas las cuales se refieren a fenómenos distintos y diferentes, que difícilmente existirían si éstos no existieran—. (En palabras de d'Entrèves, "pujanza, poder autoridad; todas estas son palabras a cuyas implicaciones exactas no se concede gran atención en el habla corriente; incluso los más grandes pensadores las emplean al buen tuntún. Sin embargo, es fácil suponer que se refieren a propiedades diferentes y que su significado debería por eso ser cuidadosamente determinado y examinado ... El empleo correcto de estas palabras no es sólo una cuestión de gramática lógica, sino de perspectiva histórica"[15].) Emplearlas como sinónimos no

[15] *Op. cit.,* p. 7. Véase también p. 171, donde, discutiendo el significado exacto de las palabras "nación" y "nacionalidad" insiste acertadamente en señalar que "los únicos guías competentes en la jungla de tan diferentes significados son los lingüistas y los historiadores. A ellos debemos dirigirnos en demanda de ayuda". Y, para distinguir entre autoridad y poder se remite a la *potestas in populo, auctoritas in senatu* de Cicerón.

www.cepchile.cl

sólo indica una cierta sordera a los significados lingüísticos, lo que ya sería suficientemente serio, sino que también ha tenido como consecuencia un tipo de ceguera ante las realidades a las que corresponden. En semejante situación es siempre tentador introducir nuevas definiciones, pero —aunque me someta brevemente a la tentación— de lo que se trata no es simplemente de una cuestión de habla descuidada. Tras la aparente confusión existe una firme convicción a cuya luz todas las distinciones serían, en el mejor de los casos, de importancia menor: la convicción de que la más crucial cuestión política es, y ha sido siempre, la de ¿Quién manda a Quién? Poder, potencia, fuerza, autoridad y violencia no serían más que palabras para indicar los medios por los que el hombre domina al hombre; se emplean como sinónimos porque poseen la misma función. Sólo después de que se deja de reducir los asuntos públicos al tema del dominio, aparecerán, o más bien, reaparecerán en su auténtica diversidad los datos originales en el terreno de los asuntos humanos.

Estos datos, en nuestro contexto, pueden ser enumerados de la siguiente manera:

Poder corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido. Cuando decimos de alguien que está "en el poder" nos referimos realmente a que tiene un poder de cierto número de personas para actuar en su nombre. En el momento en que el grupo, del que el poder se ha originado *(potestas in populo*, sin un pueblo o un grupo no hay poder), desaparece, "su poder" también desaparece. En su acepción corriente, cuando hablamos de un "hombre poderoso" o de una "poderosa personalidad", empleamos la palabra "poder" metafóricamente; a la que nos referimos sin metáfora es a "potencia".

Potencia designa inequívocamente a algo en una entidad singular, individual; es la propiedad inherente a un objeto o persona y pertenece a su carácter, que puede demostrarse a sí mismo en relación con otras cosas o con otras personas, pero es esencialmente independiente de ellos. La potencia de, incluso, el más fuerte individuo puede ser siempre superada por las de muchos que a menudo se combinaran, sin más propósito que el de arruinar la potencia precisamente por obra de su independencia peculiar. La casi instintiva hostilidad de los muchos hacia el uno ha sido siempre, desde Platón a Nietzsche, atribuida al resentimiento, a la envidia de los débiles respecto del fuerte, pero esta interpretación psicológica yerra. Corresponde a la naturaleza de grupo y constituye su poder para hacer frente a la independencia, propiedad de la potencia individual.

www.cepchile.cl

La *Fuerza,* que utilizamos en el habla cotidiana como sinónimo de violencia, especialmente si la violencia sirve como medio de coacción, debería quedar reservada en su lenguaje terminológico, a las "fuerzas de la Naturaleza" o a la "fuerza de las circunstancias" (la *force des choses),* esto es, para indicar la energía liberada por movimientos físicos o sociales.

La *Autoridad,* palabra relativa al más esquivo de estos fenómenos y, por eso, como término, el más frecuentemente confundido[16], puede ser atribuida a las personas —existe algo como autoridad personal, por ejemplo, en la relación entre padre e hijo, entre profesor y alumno— o a las entidades como, por ejemplo, al Senado romano (*auctoritas in senatu)* o a las entidades jerárquicas de la Iglesia (un sacerdote puede otorgar una absolución válida aunque esté borracho). Su característica es el indiscutible reconocimiento por aquellos a quienes se les pide obedecer; no precisa ni de la coacción ni de la persuasión. (Un padre puede perder su autoridad, bien por golpear a un hijo o bien por ponerse a discutir con él, es decir, bien por comportarse con él como un tirano o bien por tratarle como a un igual.) Permanecer investido de la autoridad exige respeto para la persona o para la entidad. El mayor enemigo de la autoridad es, por eso, el desprecio y el más seguro medio de minarla es la risa[17].

---

[16] Existe algo como el Gobierno autoritario, pero ciertamente nada tiene en común con la tiranía, la dictadura o el dominio totalitario. Para discutir los antecedentes históricos y el significado político del término, véanse mi trabajo "What is Authority?", en *Between Past and Future: Exercises in Political Thought,* Nueva York, 1968 y la primera parte del valioso estudio de Kart Heinz Lübke, *Auctoritas bei Augustin,* Stuttgart, 1968, con extensa bibliografía.

[17] Sheldon Wolin y John Schaar, en "Berkeley: The Battle of People's Park" (*New York Review of Books,* 19 de junio de 1969), tienen razón por completo: "Las normas son vulneradas porque las autoridades universitarias, los administradores y los claustros de profesores han perdido el respeto de muchos de los estudiantes." Y concluyen: "Cuando la autoridad abandona, entra el poder." Esto también es cierto pero, me temo, no completamente en el sentido en que ellos pretenden que lo sea. Lo que primero penetró en Berkeley fue el poder estudiantil, evidentemente el más fuerte en cada campus, simplemente obra de la superioridad en número de los estudiantes. Para romper este poder, las autoridades recurrieron a la violencia y precisamente porque la universidad es esencialmente una institución basada en la autoridad y por eso necesitada de respeto, es por lo que le resulta tan difícil tratar con el poder en términos no violentos. La Universidad recurre hoy a la protección de la policía de la misma manera que solía hacer la Iglesia católica antes de que la separación de la Iglesia y del Estado la obligara a basarse solamente en la autoridad. Quizá no sea mera coincidencia el hecho de que las más graves crisis de la Iglesia como institución se hayan correspondido con las más graves crisis en la Historia de la Universidad, la única institución secular todavía basada en la autoridad. Unas y otras crisis pueden ser atribuidas a la "creciente explosión del átomo 'obediencia' cuya estabilidad era supuestamente eterna", como Heinrich Böll señaló a propósito de la crisis de las Iglesias. Véase "Es wird immer später", en *Antwort an Sacharow,* Zürich, 1969.

www.cepchile.cl

La *Violencia*, como ya he dicho, se distingue por su carácter instrumental. Fenomenológicamente está próxima a la potencia, dado que los instrumentos de la violencia, como todas las demás herramientas, son concebidos y empleados para multiplicar la potencia natural hasta que, en la última fase de su desarrollo, puedan sustituirla.

Quizá no sea superfluo añadir que estas distinciones, aunque en absoluto arbitrarias, difícilmente corresponden a compartimentos estancos del mundo real, del que sin embargo han sido extraídas. Así el poder institucionalizado en comunidades organizadas aparece a menudo bajo la apariencia de autoridad, exigiendo un reconocimiento instantáneo e indiscutible; ninguna sociedad podría funcionar sin él. (Un pequeño y aislado incidente, sobrevenido en Nueva York, muestra lo que puede suceder cuando se quiebra la auténtica autoridad en las relaciones sociales hasta el punto de que ya no puede operar ni siquiera en su forma derivativa y puramente funcional. Una avería de escasa importancia en el "Metro" —las puertas de un tren que dejaron de funcionar— determinó un grave bloqueo de una línea durante cuatro horas, que afectó a más de cincuenta mil pasajeros, porque, cuando las autoridades de la red pidieron a los ocupantes del tren averiado que lo abandonasen, estos simplemente se negaron.[18]) Además, nada, como veremos, resulta tan corriente como la combinación de violencia y poder, y nada es menos frecuente como hallarlos en su forma pura y por eso extrema. De aquí no se deduce que la autoridad, el poder y la violencia sean todos lo mismo.

Pero debe reconocerse que resulta especialmente tentador en una discusión sobre lo que es realmente uno de los tipos del poder, es decir, el poder del Gobierno, concebir el poder en términos de mando y obediencia e igualar así al poder con la violencia. Como en las relaciones exteriores y en las cuestiones internas aparece la violencia como último recurso para mantener intacta la estructura del poder frente a los retos individuales —el enemigo extranjero, el delincuente nativo— parece como si la violencia fuese prerrequisito del poder y el poder nada más que una fachada, el guante de terciopelo que, o bien oculta una mano de hierro o resultará pertenecer a un tigre de papel. En un examen más atento, sin embargo, esta noción pierde gran parte de su plausibilidad. Para nuestro objetivo, el foso entre la teoría y la realidad queda mejor ilustrado por el fenómeno de la revolución.

Desde comienzos de siglo, los teóricos de la revolución nos han dicho que las posibilidades de la revolución han disminuido significativamente en proporción a la creciente capacidad destructiva de las armas a

[18] Véase *The New York Times*, 4 de enero de 1969, pp. 1 y 29.

www.cepchile.cl

disposición exclusiva de los Gobiernos[19]. La Historia de los últimos setenta años, con su extraordinaria relación de revoluciones victoriosas y fracasadas, nos cuenta algo muy diferente. ¿Estaban locos quienes se alzaron contra tan abrumadoras probabilidades? Y, al margen de los ejemplos de éxitos totales. ¿Cómo pueden ser explicados incluso los éxitos temporales? La realidad es que el foso entre los medios de violencia poseídos por el Estado y los que el pueblo puede obtener, desde botellas de cerveza a cócteles Molotov y pistolas, ha sido siempre tan enorme, que los progresos técnicos apenas significan una diferencia. Las instrucciones de los textos relativos a "cómo hacer una revolución", en una progresión paso a paso desde el disentimiento a la conspiración, desde la resistencia a la rebelión armada, se hallan unánimemente basados en la errónea noción de que las revoluciones son "realizadas". En un contexto de violencia contra violencia la superioridad del Gobierno ha sido siempre absoluta pero esta superioridad existe sólo mientras permanezca intacta la estructura de poder del Gobierno —es decir, mientras que las órdenes sean obedecidas y el Ejército o las fuerzas de policía estén dispuestos a emplear sus armas—. Cuando ya no sucede así, la situación cambia de forma abrupta. No sólo la rebelión no es sofocada, sino que las mismas armas cambian de manos —a veces, como acaeció durante la revolución húngara, en el espacio de unas pocas horas—. (Deberíamos saber algo al respecto después de todos esos años de lucha inútil en Vietnam, donde durante mucho tiempo, antes de obtener una masiva ayuda rusa, el Frente Nacional de Liberación luchó contra nosotros con armas fabricadas en los Estados Unidos.) Sólo después de que haya sucedido esto, cuando la desintegración del Gobierno haya permitido a los rebeldes armarse ellos mismos, puede hablarse de un "alzamiento armado", que a menudo no llega a producirse o sobreviene cuando ya no es necesario. Donde las órdenes no son ya obedecidas, los medios de violencia ya no tienen ninguna utilidad; y la cuestión de esta obediencia no es decidida por

[19] Así Franz Borkenau, reflexionando sobre la derrota de la revolución española, declara: "En este tremendo contraste con las revoluciones anteriores queda reflejado un hecho. Antes de estos últimos años, la contrarrevolución habitualmente dependía del apoyo de las potencias reaccionarias que eran técnica e intelectualmente inferiores a las fuerzas de la revolución. Esto ha cambiado con el advenimiento del fascismo. Ahora cada revolución sufrirá probablemente el ataque de la más moderna, más eficiente y más implacable maquinaria que exista. Esto significa que ya ha pasado la época de las revoluciones libres de evolucionar según sus propias leyes." Esto fue escrito hace más de treinta años *(The Spanish Cockpit,* Londres, 1937; Ann Arbor, 1963, pp. 288-289) y es ahora citado con aprobación por Chomsky *(op. cit.,* p. 310). Cree que la intervención americana y francesa en la guerra civil del Vietnam confirma el acierto de la predicción de Borkenau "reemplazando al 'fascismo' por el 'imperialismo liberal'". Pienso que este ejemplo sirve más bien para demostrar lo opuesto.

www.cepchile.cl

la relación mando-obediencia sino por la opinión y, desde luego, por el número de quienes la comparten. Todo depende del poder que haya tras la violencia. El repentino y dramático derrumbamiento del poder que anuncia las revoluciones revela en un relámpago cómo la obediencia civil —a las leyes, los dirigentes y las instituciones— no es nada más que la manifestación exterior de apoyo y asentimiento.

Donde el poder se ha desintegrado, las revoluciones se tornan posibles, si bien no necesariamente. Sabemos de muchos ejemplos de regímenes profundamente impotentes a los que se les ha permitido continuar existiendo durante largos períodos de tiempo —bien porque no existía nadie que pusiera a prueba su potencia y revelara su debilidad, bien porque fueron lo suficientemente afortunados como para no aventurarse en una guerra y sufrir la derrota—. La desintegración a menudo sólo se torna manifiesta en un enfrentamiento directo; e incluso entonces, cuando el poder está ya en la calle, se necesita un grupo de hombres preparados para tal eventualidad que recoja ese poder y asuma su responsabilidad. Hemos sido recientemente testigos del hecho de que haya bastado una rebelión relativamente pacífica y esencialmente no violenta de los estudiantes franceses para revelar la vulnerabilidad de todo el sistema político, que se desintegró rápidamente ante las sorprendidas miradas de los jóvenes rebeldes. Sin saberlo lo habían puesto a prueba; trataban exclusivamente de retar al osificado sistema universitario y se vino abajo el sistema del poder gubernamental junto con las burocracias de los grandes partidos —*une sorte de désintegration de toutes les hierarchies*—[20]. Fue el típico caso de una situación revolucionaria[21] que no evolucionó hasta llegar a ser una revolución porque no había nadie, y menos que nadie los estudiantes, que estuviera preparado para asumir el poder y las responsabilidades que supone. Nadie, excepto, desde luego, De Gaulle. Nada fue más característico de la seriedad de la situación como su apelación al Ejército, su viaje para ver a Massu y a los generales en Alemania, una marcha a Canossa (si es que ésta lo fue), a juzgar por lo que había sucedido unos años antes. Pero lo que buscaba y obtuvo fue apoyo, no obediencia y sus medios no fueron órdenes sino concesiones[22]. Si las órdenes hubieran bastado, jamás habría tenido que salir de París.

[20] Raymond Aron, *La Révolution introuvable,* 1968, p. 41.

[21] Stephem Spender, *op. cit.,* p. 56, disiente: "Lo que resultó tanto más aparente que la situación revolucionaria (fue) la no revolucionaria." Puede ser "difícil pensar que se está iniciando una revolución cuando… todo el mundo parece de tan buen humor", pero esto es lo que sucede habitualmente al comienzo de las revoluciones —durante el gran éxtasis primitivo de fraternidad—.

[22] Véase apéndice XII.

www.cepchile.cl

Nunca ha existido un Gobierno exclusivamente basado en los medios de la violencia. Incluso el dirigente totalitario, cuyo principal instrumento de dominio es la tortura, necesita un poder básico —la policía secreta y su red de informadores—. Sólo el desarrollo de los soldados robots, que he mencionado anteriormente, eliminaría el factor humano por completo y, permitiendo que un hombre pudiera, con oprimir un botón, destruir lo que él quisiera, cambiaría esta influencia fundamental del poder sobre la violencia. Incluso el más despótico dominio que conocemos, el del amo sobre los esclavos, que siempre le superarán en número, no descansa en la superioridad de los medios de coacción como tales, sino en una superior organización del poder, en la solidaridad organizada de los amos[23]. Un solo hombre sin el apoyo de otros jamás tiene suficiente poder como para emplear la violencia con éxito. Por eso, en las cuestiones internas, la violencia funciona como el último recurso del poder contra los delincuentes o rebeldes —es decir, contra los individuos singulares que se niegan a ser superados por el consenso de la mayoría—. Y por lo que se refiere a la guerra, ya hemos visto en Vietnam cómo una enorme superioridad en los medios de la violencia puede tornarse desvalida si se enfrenta con un oponente mal equipado pero bien organizado, que es mucho más poderoso. Esta lección, en realidad, puede aprenderse de la guerra de guerrillas, al menos tan antigua como la derrota en España de los hasta entonces invencibles ejércitos de Napoleón.

Pasemos por un momento al lenguaje conceptual: el poder corresponde a la esencia de todos los Gobiernos, pero no así la violencia. La violencia es por naturaleza, instrumental; como todos los medios siempre precisa de una guía y una justificación hasta lograr el fin que persigue. Y lo que necesita justificación por algo, no puede ser la esencia de nada. El fin de la guerra —fin concebido en su doble significado— es la paz o la victoria; pero a la pregunta ¿Y cuál es el fin de la paz?, no hay respuesta. La paz es un absoluto, aunque en la Historia que conocemos los períodos de guerra hayan sido siempre más prolongados que los períodos de paz. El poder pertenece a la misma categoría; es, como dicen, "un fin en sí mismo". (Esto, desde luego, no es negar que los Gobiernos realicen políticas y empleen su poder para lograr objetivos prescritos. Pero la estructura del poder en sí mismo precede y sobrevive a todos los objetos, de forma que el poder, lejos de constituir los medios para un fin, es realmente la verdadera condición

[23] En la antigua Grecia, esa organización de poder era la *polis*, cuyo mérito principal, según Jenofonte, era el de permitir a los "ciudadanos actuar como protectores recíprocos contra los esclavos y criminales para que ningún ciudadano pudiera morir de muerte violenta" *(Geron,* IV, 3).

www.cepchile.cl

que permite a un grupo de personas pensar y actuar en términos de categorías medios-fin.) Y como el Gobierno es esencialmente poder organizado e institucionalizado, la pregunta: ¿Cuál es el fin del Gobierno?, tampoco tiene mucho sentido. La respuesta será, o bien la que cabría dar por sentada —permitir a los hombres vivir juntos— o bien peligrosamente utópica —promover la felicidad, o realizar una sociedad sin clases o cualquier otro ideal no político, que si se examinara seriamente se advertiría que sólo podía conducir a algún tipo de tiranía—.

El poder no necesita justificación, siendo como es inherente a la verdadera existencia de las comunidades políticas; lo que necesita es legitimidad. El empleo de estas dos palabras como sinónimo no es menos desorientador y perturbador que la corriente ecuación de obediencia y apoyo. El poder surge allí donde las personas se juntan y actúan concertadamente, pero deriva su legitimidad de la reunión inicial más que de cualquier acción que pueda seguir a ésta. La legitimidad, cuando se ve desafiada, se basa en una apelación al pasado mientras que la justificación se refiere a un fin que se encuentra en el futuro. La violencia puede ser justificable pero nunca será legítima. Su justificación pierde plausibilidad cuanto más se aleja en el futuro el fin propuesto. Nadie discute el uso de la violencia en defensa propia porque el peligro no sólo resulta claro sino que es actual y el fin que justifica los medios es inmediato.

Poder y violencia, aunque son distintos fenómenos, normalmente aparecen juntos. Siempre que se combinan el poder es, ya sabemos, el factor primario y predominante. La situación, sin embargo, es enteramente diferente cuando tratamos con ambos en su estado puro —como, por ejemplo, sucede cuando se produce una invasión y ocupación extranjeras—. Hemos visto que la ecuación de la violencia con el poder se basa en la concepción del Gobierno como dominio de un hombre sobre otros hombres por medio de la violencia. Si un conquistador extranjero se enfrenta con un Gobierno impotente y con una nación no acostumbrada al ejercicio del poder político, será fácil para él conseguir semejante dominio. En todos los demás casos las dificultades serán muy grandes y el ocupante invasor tratará inmediatamente de establecer Gobiernos "Quisling", es decir, de hallar una base de poder nativo que apoye su dominio. El choque frontal entre los tanques rusos y la resistencia totalmente no violenta del pueblo checoslovaco es un ejemplo clásico de enfrentamiento de violencia y poder en sus estados puros. En tal caso, el dominio es difícil de alcanzar, si bien no resulta imposible conseguirlo. La violencia, es preciso recordarlo, no depende del número o de las opiniones, sino de los instrumentos, y los instrumentos de la violencia, como ya he dicho antes, al igual que todas las herramientas, aumentan y

www.cepchile.cl

multiplican la potencia humana. Los que se oponen a la violencia con el simple poder pronto descubrirán que se enfrentan no con hombres sino con artefactos de los hombres, cuya inhumanidad y eficacia destructiva aumenta en proporción a la distancia que separa a los oponentes. La violencia puede siempre destruir al poder; del cañón de un arma brotan las órdenes más eficaces que determinan la más instantánea y perfecta obediencia. Lo que nunca podrá brotar de ahí es el poder.

En un choque frontal entre la violencia y el poder el resultado es difícilmente dudoso. Si la enormemente poderosa y eficaz estrategia de resistencia no violenta de Gandhi se hubiera enfrentado con un enemigo diferente —la Rusia de Stalin, la Alemania de Hitler, incluso el Japón de la preguerra, en vez de enfrentarse con Inglaterra—, el desenlace no hubiera sido la descolonización sino la matanza y la sumisión. Sin embargo, Inglaterra en la India y Francia en Argelia tenían buenas razones para ejercer la coacción. El dominio por la pura violencia entra en juego allí donde se está perdiendo el poder; y precisamente la disminución de poder del Gobierno ruso —interior y exteriormente— se tornó manifiesta en su "solución" del problema checoslovaco, de la misma manera que la disminución de poder del imperialismo europeo se tornó manifiesta en la alternativa entre descolonización y matanza. Reemplazar al poder por la violencia puede significar la victoria, pero el precio resulta muy elevado, porque no sólo lo pagan los vencidos; también lo pagan los vencedores en términos de su propio poder. Esto es especialmente cierto allí donde el vencedor disfruta interiormente de las bendiciones del Gobierno constitucional. Henry Steele Commager tiene enteramente la razón al decir: "Si destruimos el orden mundial y destruimos la paz mundial debemos inevitablemente subvertir y destruir primero nuestras propias instituciones políticas"[24]. El muy temido efecto de boomerang del "gobierno de las razas sometidas" (Lord Cromer) sobre el gobierno doméstico durante la era imperialista significaba que el dominio por la violencia en lejanas tierras acabaría por afectar al gobierno de Inglaterra y que la última "raza sometida" sería la de los mismos ingleses. El reciente ataque con gas en el campus de Berkeley, donde no sólo se empleó gas lacrimógeno, sino también otro gas "declarado ilegal por la Convención de Ginebra y empleado por el Ejército para dispersar guerrillas en Vietnam", que fue lanzado mientras los soldados de la Guardia Nacional equipados con máscaras antigás impedían que nadie "escapara de la zona gaseada", es un excelente ejemplo de este fenómeno de "reacción". Se ha dicho a menudo que la impotencia engendra la violencia y psicológicamente esto es completamente

[24] "Can We Limit Presidential Power?", en *The New Republic*, 6 de abril de 1968.

www.cepchile.cl

cierto, al menos por lo que se refiere a las personas que posean una potencia natural, moral o física. Políticamente hablando lo cierto es que la pérdida de poder se convierte en una tentación para reemplazar al poder por la violencia —en 1968, durante la celebración de la Convención Demócrata en Chicago, pudimos contemplar este proceso por televisión—[25] y que la violencia en sí misma concluye en impotencia. Donde la violencia ya no es apoyada y sujetada por el poder se verifica la bien conocida inversión en la estimación de medios y fines. Los medios, los medios de destrucción, ahora determinan el fin, con la consecuencia de que el fin será la destrucción de todo poder.

En situación alguna es más evidente el factor autoderrotante de la victoria de la violencia como en el empleo del terror para mantener una dominación cuyos fantásticos éxitos y eventuales fracasos conocemos, quizá mejor que cualquier generación anterior a la nuestra. El terror no es lo mismo que la violencia; es, más bien, la forma de Gobierno que llega a existir cuando la violencia, tras haber destruido todo poder, no abdica sino que, por el contrario, sigue ejerciendo un completo control. Se ha advertido a menudo que la eficacia del terror depende casi enteramente del grado de atomización social. Todo tipo de oposición organizada ha de desaparecer antes de que pueda desencadenarse con toda su fuerza el terror. Esta atomización —una palabra vergonzosamente pálida y académica para el horror que supone— es mantenida e intensificada merced a la ubicuidad del informador, que puede ser literalmente omnipresente porque ya no es simplemente un agente profesional a sueldo de la policía, sino potencialmente cualquier persona con la que uno establezca contacto. Cómo se establece un Estado policial completamente desarrollado y cómo funciona —o más bien cómo nada funciona allí donde existe ese régimen—, puede conocerse a través de la lectura de *El Primer Círculo* de Aleksandr I. Solzhenitsyn, que quedará como una de las obras maestras de la literatura del siglo XX y que contiene ciertamente la mejor documentación sobre el régimen de Stalin[26]. La diferencia decisiva entre la dominación totalitaria basada en el terror y las tiranías y dictaduras, establecidas por la violencia, es que la primera se vuelve no sólo contra sus enemigos, sino también contra sus amigos y auxiliares, temerosa de todo poder, incluso del poder de sus amigos. El clímax del terror se alcanza cuando el Estado policial comienza a devorar a sus propios hijos, cuando el ejecutor de ayer se convierte en la víctima de hoy. Y éste es también el momento en el que el poder desaparece por completo. Existen ahora muchas explicaciones plausibles de la desestalinización

[25] Véase apéndice XIII.
[26] Véase apéndice XIV.

www.cepchile.cl

de Rusia: ninguna, creo, tan contundente como la de que los funcionarios stalinistas llegaran a comprender que una continuación del Régimen conduciría, no a una insurrección, contra la que el terror es desde luego la mejor salvaguarda, sino a la parálisis de todo el país.

Para resumir: políticamente hablando, es insuficiente decir que poder y violencia no son la misma cosa. El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso acaba por hacer desaparecer al poder. Esto implica que no es correcto pensar que lo opuesto de la violencia es la no violencia; hablar de un poder no violento constituye en realidad una redundancia. La violencia puede destruir al poder; es absolutamente incapaz de crearlo. La gran fe de Hegel y de Marx en su dialéctico "poder de negación", en virtud del cual los opuestos no se destruyen sino que se desarrollan mutuamente porque las contradicciones promueven y no paralizan el desarrollo, se basa en un prejuicio filosófico mucho más antiguo: el que señala que el mal no es más que un *modus* privativo del bien, que el bien puede proceder del mal; que, en suma, el mal no es más que una manifestación temporal de un bien todavía oculto. Tales opiniones acreditadas por el tiempo se han tornado peligrosas. Son compartidas por muchos que nunca han oído hablar de Hegel o de Marx, por la simple razón de que inspiran esperanza y barren el temor —una traicionera esperanza empleada para barrer un legítimo temor—. Y al decir esto no pretendo igualar a la violencia con el mal; sólo quiero recalcar que la violencia no puede derivarse de su opuesto, que es el poder y que, para comprender cómo es, tendremos que examinar sus raíces y naturaleza.

[...]

Del ensayo "La mentira en política. Reflexiones sobre los Documentos del Pentágono"

I

Los *Documentos del Pentágono* —como han llegado a llamarse los cuarenta y siete volúmenes de la "Historia del Proceso de Formulación de Decisiones de los Estados Unidos acerca de la política del Vietnam" (encargada por el Secretario de Defensa, Robert McNamara, en junio de 1967 y concluida año y medio más tarde), desde que el *New York Times* publicó en

* Hannah Arendt, *Crisis de la República*, traducción de Guillermo Solana (Madrid: Taurus, 1998; original inglés, 1969), pp. 11-31.

www.cepchile.cl

junio de 1971 este secretísimo y copioso archivo del papel desempeñado por los norteamericanos en Indochina desde el final de la segunda guerra mundial a mayo de 1968— cuentan historias diferentes y enseñan lecciones distintas a los diferentes lectores. Algunos afirman que sólo ahora han comprendido que Vietnam era el resultado "lógico" de la guerra fría o de la ideología anticomunista. Otros consideran que ésta es una oportunidad única para conocer los procesos de elaboración de las decisiones gubernamentales, pero la mayoría de los lectores coincide en señalar que la cuestión básica suscitada por los Documentos es la del fraude. En todo caso resulta completamente obvio que este punto era el predominante a juicio de quienes compilaron los *Documentos del Pentágono* para el *New York Times* y es por lo menos probable que también fuera punto importante para el equipo de redactores que preparó los cuarenta y siete volúmenes de la obra original[1]. El famoso foso de credibilidad que nos ha acompañado durante seis largos años se ha transformado de repente en un abismo. La ciénaga de mendaces declaraciones de todo tipo, de engaños y de autoengaños, es capaz de tragar a cualquier lector deseoso de escudriñar este material que, desgraciadamente, ha de considerar como la infraestructura de casi una década de política exterior e interior de los Estados Unidos.

A causa de las extravagantes dimensiones a que llegó la insinceridad política en los más altos niveles de Gobierno y a causa también de la concomitante actitud permitida a la mentira en todos los organismos gubernamentales, militares y civiles —falsificación de las cifras de cadáveres en las misiones de "búsqueda y destrucción", sesudos informes de las Fuerzas Aéreas tras los bombardeos[2], informes a Washington acerca de los "progresos" realizados, elaborados "in situ" por subordinados sabedores de que su tarea sería valorada por lo que ellos mismos escribieran[3]—, siente uno fácilmente la tentación de olvidar el telón de fondo de la Historia pasada que no es exactamente un relato de inmaculadas virtudes y ante el que este reciente episodio debe ser contemplado y juzgado.

El sigilo —que diplomáticamente se denomina "discreción", así como los *arcana imperii*, los misterios del Gobierno— y el engaño, la deliberada falsedad y la pura mentira, utilizados como medios legítimos para el

[1] En palabras de Leslie H. Gelb, que dirigió el equipo: "Resulta, desde luego, predominante la cuestión crucial de la credibilidad del Gobierno." Véase "Today's Lessons from the Pentagon Papers" en *Life*, 17 de septiembre de 1971.

[2] Ralph Stavins, Richard J. Barnet y Marcus G. Raskin, *Washington Plans an Aggresive War*, New York, 1971, pp. 185-187.

[3] Daniel Ellsberg, "The Quagmire Myth and the Stalemate Machine", en *Public Policy*, primavera de 1971, pp. 262-263. Véase también Leslie H. Gelb, "Vietnam: The System Worked", en *Foreign Policy*, verano de 1971, p. l53.

www.cepchile.cl

logro de fines políticos, nos han acompañado desde el comienzo de la Historia conocida. La sinceridad nunca ha figurado entre las virtudes políticas y las mentiras han sido siempre consideradas en los tratos políticos como medios justificables. Cualquiera que reflexione sobre estas cuestiones sólo puede sorprenderse al advertir cuán escasa atención se ha concedido en nuestra tradición de pensamiento filosófico y político a su significado, de una parte por lo que se refiere a la naturaleza de la acción y de otra por lo que atañe a nuestra capacidad para negar en pensamientos y palabras lo que resulte ser el caso. Esta capacidad activa y agresiva se diferencia claramente de nuestra pasiva inclinación a ser presa del error, de la ilusión, de las tergiversaciones de la memoria y de cuanto pueda ser responsable de los fallos de nuestro aparato sensitivo y mental.

Una característica de la acción humana es la de que siempre inicia algo nuevo y esto no significa que siempre pueda comenzar *ab ovo,* crear *ex nihilo.* Para hallar espacio a la acción propia es necesario antes eliminar o destruir algo y hacer que las cosas experimenten un cambio. Semejante cambio resultaría imposible si no pudiésemos eliminarnos mentalmente de donde nos hallamos físicamente e *imaginar* que las cosas pueden ser también diferentes de lo que en realidad son. En otras palabras, la deliberada negación de la verdad fáctica —la capacidad de mentir— y la capacidad de cambiar los hechos —la capacidad de actuar— se hallan interconectadas. Deben su existencia a la misma fuente: la imaginación. En modo alguno cabe considerar como algo obvio el que podamos *decir:* "El sol brilla", cuando en realidad está lloviendo (consecuencia de ciertas lesiones cerebrales es la pérdida de esta capacidad); más bien indica que, aunque nos hallamos bien preparados, sensitiva e intelectualmente, en el mundo, no estamos encajados o acoplados en él como una de sus partes inalienables. Somos *libres* de cambiar el mundo y de comenzar algo nuevo en él. Sin la libertad mental para negar o afirmar la existencia, para decir "sí" o "no" —no simplemente a declaraciones o propuestas para expresar acuerdo o desacuerdo, sino a las cosas tal como son, más allá del acuerdo o del desacuerdo, a nuestros órganos de percepción y cognición— no sería posible acción alguna; y la acción es, desde luego, la verdadera materia prima de la política[4].

Por consiguiente, cuando hablamos de la mentira, y especialmente de la mentira de los hombres que actúan, hemos de recordar que la mentira no se desliza en la política por algún accidente de la iniquidad humana. Sólo por esta razón no es probable que la haga desaparecer la afrenta moral. La

[4] Para más consideraciones generales sobre la relación entre verdad y política véase mi trabajo "Truth and Politics", en *Between Past and Future,* segunda edición, New York, 1968.

www.cepchile.cl

falsedad deliberada atañe a los hechos *contingentes*, esto es, a las cuestiones que no poseen una verdad inherente en sí mismas ni necesitan poseerla. Las verdades fácticas nunca son obligatoriamente ciertas. El historiador sabe cuán vulnerable es el completo entramado de los hechos en los que transcurre nuestra vida diaria; ese entramado siempre corre el peligro de ser taladrado por mentiras individuales o hecho trizas por la falsedad organizada de grupos, naciones o clases, o negado y tergiversado, cuidadosamente oculto tras infinidad de mentiras o simplemente dejado caer en el olvido. Los hechos precisan de un testimonio para ser recordados y de testigos fiables que los prueben para encontrar un lugar seguro en el terreno de los asuntos humanos. De aquí se sigue que ninguna declaración táctica pueda situarse más allá de toda duda —tan segura y protegida contra los ataques, como, por ejemplo, la afirmación de que dos y dos son cuatro—.

Es esta fragilidad humana la que hace al engaño tan fácil hasta cierto punto y tan tentador. Nunca llega a entrar en conflicto con la razón porque las cosas podrían haber sido como el mentiroso asegura que son. Las mentiras resultan a veces mucho más plausibles, mucho más atractivas a la razón, que la realidad, dado que el que miente tiene la gran ventaja de conocer de antemano lo que su audiencia desea o espera oír. Ha preparado su relato para el consumo público con el cuidado de hacerlo verosímil mientras que la realidad tiene la desconcertante costumbre de enfrentarnos con lo inesperado, con aquello para lo que no estamos preparados.

En circunstancias normales, el que miente es derrotado por la realidad, para la que no existe sucedáneo, por amplio que sea el tejido de falsedades que un experto mentiroso pueda ofrecer jamás resultará suficientemente grande aunque recurra a la ayuda de los computadores para ocultar la inmensidad de lo fáctico. El mentiroso, que puede salir adelante con cualquier número de mentiras individualizadas, hallará imposible imponer la mentira como principio. Ésta es una de las lecciones que cabe extraer de los experimentos totalitarios y de la aterradora confianza que los líderes totalitarios sienten en el poder de la mentira, en su habilidad, por ejemplo, para reescribir la Historia una y otra vez con objeto de adaptar el pasado a la "línea política" del momento presente o para eliminar datos que no encajan en su ideología. Así, en una economía socialista, negarán la existencia del paro, haciendo del parado alguien que carece de existencia real.

Los resultados de tales experiencias, cuando las emprenden quienes poseen medios de violencia, son terribles, pero el engaño perdurable no figura entre tales logros. Siempre se llega a un punto más allá del cual la mentira se torna contraproducente. Este punto se alcanza cuando la audiencia a la que se dirigen las mentiras se ve forzada, para poder sobrevivir, a

www.cepchile.cl

rechazar en su totalidad la línea divisoria entre la verdad y la mentira. No importa lo que sea verdadero o falso si la vida de cada uno depende de que actúe como si lo creyera verdadero. La verdad en la que puede confiarse desaparece enteramente de la vida pública y con ella el principal factor estabilizador en los siempre cambiantes asuntos humanos.

A los muchos tipos del arte de la mentira desarrollados en el pasado debemos añadir dos recientes variedades. Existe, *en primer lugar*, la mentira aparentemente inocua de los especialistas de relaciones públicas al servicio del Gobierno, que aprendieron su oficio en la inventiva publicitaria de Madison Avenue. Las relaciones públicas son una variedad de la publicidad; tienen por ello su origen en la sociedad de consumo con su desordenado apetito de bienes distribuidos a través de la economía de mercado. El inconveniente de la mentalidad del especialista de relaciones públicas es que él opera solamente con opiniones y "buena voluntad", con la disposición a comprar, esto es, con intangibles cuya realidad concreta es mínima. Esto significa que, por lo que se refiere a su inventiva, puede llegar a considerar que no existe más límite que el cielo, puesto que carece del poder del político para actuar, para "crear" hechos y, por consiguiente, de esa sencilla realidad cotidiana que fija límites al poder y ata a tierra las fuerzas de la imaginación.

La única limitación del especialista de relaciones públicas sobreviene cuando advierte que la misma gente que quizá pueda ser "manipulada" para adquirir una determinada clase de jabón, no puede ser manipulada —aunque desde luego pueda forzársela por el terror— para "adquirir" opiniones y puntos de vista políticos.

Por esto la premisa psicológica de la manejabilidad humana se ha convertido en uno de los principales artículos vendidos en el mercado de la opinión común y culta. Mas tales doctrinas no modifican la forma en que la gente crea sus opiniones ni le impiden actuar conforme a sus propios criterios. El único método, fuera del sistema del terror, para tener una influencia real sobre su conducta sigue siendo el antiguo de la zanahoria al extremo de una pértiga. No es sorprendente que la reciente generación de intelectuales que creció en la insana atmósfera de una creciente publicidad y a la que se enseñó que la mitad de la política es "fabricación de imágenes" y la otra mitad el arte de hacer creer a la gente en las apariencias, retroceda casi automáticamente a los viejos trucos de la zanahoria y la pértiga en cuanto la situación se torne demasiado seria para la "teoría". Para ellos, la peor decepción de la aventura del Vietnam debe haber sido el descubrimiento de que hay gente con la que no resultan eficaces los métodos de la zanahoria y la pértiga.

www.cepchile.cl

(Resulta curioso que la única persona que puede ser víctima ideal de una completa manipulación, sea el Presidente de los Estados Unidos. Por obra de la inmensidad de su tarea, debe rodearse de consejeros, los "Gerentes de la Seguridad Nacional", como han sido recientemente denominados por Richard J. Barnet, quienes "ejercen fundamentalmente su poder, filtrando la información que llega hasta el Presidente y proporcionándole una interpretación del mundo exterior"[5]. Se siente la tentación de decir que el Presidente, supuestamente el hombre más poderoso del país más poderoso, es la única persona de la nación cuya gama de decisiones puede estar predeterminada. Naturalmente esto sólo puede suceder si la rama del Ejecutivo ha cortado todos sus contactos con los poderes legislativos del Congreso en nuestro sistema de Gobierno, es la consecuencia lógica si el Senado ha sido privado o se muestra escasamente inclinado a hacer uso de sus poderes para participar y aconsejar en la gestión de la política exterior. Una de las funciones del Senado, tal como sabemos, es la de proteger el proceso de elaboración de decisiones contra las tendencias y los caprichos pasajeros de la sociedad en general —en este caso contra las estridencias de nuestra sociedad de consumo y de los especialistas de relaciones públicas que a ella la inclinan—.)

La *segunda* nueva variedad del arte de mentir, aunque menos frecuente en la vida diaria, desempeña un papel más importante en los Documentos del Pentágono. Resulta especialmente efectiva con hombres de categoría, con aquellos que más probablemente pueden hallarse en los puestos superiores de la Administración Civil. Son éstos, según la afortunada frase de Neil Sheehan, "profesionales de la resolución de problemas"[6] y han llegado al Gobierno partiendo de las Universidades y de algunos "tanques de pensamiento", pertrechados algunos con las teorías de los juegos y los análisis de sistemas, preparados, pues, en su propia opinión, para resolver todos los "problemas" de la política exterior. Un significativo número de autores del estudio de McNamara pertenecen a este grupo integrado por dieciocho jefes militares y dieciocho civiles extraídos de los "tanques de pensamiento", las Universidades y los organismos gubernamentales. No eran ciertamente "una bandada de palomas" —sólo unos pocos "criticaban el compromiso de los Estados Unidos" en Vietnam[7]— y, sin

[5] En Stavins, Barnet, Raskin, *op. cit.*, p. 199.

[6] *The Pentagon Papers,* tal como fueron publicados por *The New York Times,* Nueva York, 1971, p. xiv. Mi ensayo fue preparado antes de la aparición de las ediciones publicadas por la Government Printing Office y Beacon Press, y desde luego se basa exclusivamente en la edición de Bantam.

[7] Leslie H. Gelb, *op. cit.,* en *Life.*

www.cepchile.cl

embargo, es a ellos a quienes debemos este sincero, aunque desde luego incompleto relato de lo que sucedió en el interior de la maquinaria gubernamental.

Los "solucionadores de problemas" han sido caracterizados como hombres de gran autoconfianza que "rara vez dudan de su capacidad para triunfar" y trabajaron junto con los miembros de la clase militar de quienes "la Historia señala que son hombres acostumbrados a ganar"[8]. No deberíamos olvidar que debemos al esfuerzo de los "solucionadores de problemas" en su imparcial autoexamen, raro entre tales personas, el hecho de que los intentos de los actores por ocultar su papel tras una pantalla de secreto autoprotector (al menos hasta haber completado sus Memorias, el más engañoso género de literatura de nuestro siglo) se hayan visto frustrados. La integridad básica de quienes escribieron el informe está más allá de toda duda. Recibieron del Secretario McNamara el encargo de redactar un informe "enciclopédico y objetivo" y de "dejar que las fichas cayeran en donde fuera"[9].

Pero estas cualidades morales que merecen admiración no les impidieron evidentemente participar durante muchos años en un juego de engaños y falsedades. Confiados en "su puesto, en su educación y en su obra"[10] mintieron, quizá por culpa de un errado patriotismo, pero lo cierto es que mintieron, no tanto por su país —desde luego no por la supervivencia de su país que jamás estuvo en entredicho— como por la "imagen" de su país. A pesar de su indudable inteligencia, manifestada en muchos "memorándums" redactados por sus plumas, creyeron también que la política no era más que una variedad de las relaciones públicas y aceptaron esta creencia con todas las curiosas premisas psicológicas subyacentes.

Sin embargo, diferían obviamente de los habituales fabricantes de imágenes. La diferencia descansa en el hecho de que eran "solucionadores de problemas". No sólo eran inteligentes, sino que se enorgullecían de ser "racionales" y, hasta un grado bastante aterrador, llegaron a estar por encima del "sentimentalismo" y enamorados de la "teoría" del mundo del puro esfuerzo mental. Ansiaban hallar fórmulas, preferiblemente expresadas en lenguaje seudomatemático, que unificaran los fenómenos más dispares con los que les enfrentaba la realidad; esto es, se mostraban dispuestos a descubrir "leyes" mediante las cuales pudieran explicar y predecir los hechos políticos e históricos como si fueran necesarios y, por consiguiente, tan fiables como los físicos creyeron antaño que eran los fenómenos naturales.

---

[8] *The Pentagon Papers,* p. xiv.

[9] Leslie H. Gelb, en *Life.*

[10] *The Pentagon Papers,* p. xiv.

www.cepchile.cl

Pero, a diferencia del científico de la Naturaleza que aborda materias que, cualesquiera que sea su origen, no están hechas por el hombre ni ordenadas por el hombre y que pueden, por tanto, ser observadas, comprendidas y eventualmente modificadas, sólo a través de la más meticulosa lealtad a la realidad dada y fáctica, el historiador como el político, aborda problemas humanos que deben su existencia a la capacidad del hombre para la acción y esto atañe a la relativa libertad del hombre respecto de las cosas tal como son. Los hombres que actúan en la medida en que se sienten dueños de su propio futuro, sentirán siempre la tentación de adueñarse del pasado. Si experimentan el apetito por la acción y están a la vez enamorados de las teorías, difícilmente poseerán además la paciencia del científico de la Naturaleza para esperar hasta que las teorías y explicaciones hipotéticas sean comprobadas o negadas por los hechos. En vez de eso, experimentarán la tentación de encajar su realidad —que, al fin y al cabo, ha sido hecha por el hombre y, por consiguiente, podría haber sido de otra manera— en su teoría, desprendiéndose así de su desconcertante *contingencia.*

La aversión de la razón a la contingencia es muy fuerte; fue Hegel, el padre de los grandiosos esquemas históricos, quien sostuvo que "la contemplación filosófica no tiene otro propósito que el de eliminar lo accidental"[11]. Desde luego, gran parte del moderno arsenal de la teoría política —las teorías de los juegos y los análisis de sistemas, los guiones escritos para audiencias "imaginadas" y la cuidadosa enumeración de las consabidas tres opciones, A, B, y C, en donde A y C representan los extremos opuestos y B la solución "lógica" del término medio para el problema— tienen su fuente en esta aversión profundamente arraigada. La falacia de semejante pensamiento comienza cuando se fuerza la elección entre dilemas mutuamente excluyentes; la realidad nunca se nos presenta con nada tan claro como las premisas para unas conclusiones lógicas. El tipo de pensamiento que presenta a A y C como indeseables y que, por consiguiente, acepta a B, difícilmente sirve para otro fin que el de desviar la mente y cerrar el juicio ante la multitud de posibilidades reales. Lo que estos "solucionadores de problemas" tienen en común con los vulgares mentirosos es su intención de desembarazarse de los hechos y la confianza de lograrlo gracias a la inherente contingencia de tales hechos.

La verdad de la cuestión es que esto jamás puede lograrse mediante ninguna teoría o manipulación de la opinión, como si fuera posible eliminar del mundo un hecho sólo con que gente suficiente creyera en su inexistencia. Sólo es posible gracias a una destrucción radical —como en el caso del

[11] *Die Philosophische Weltgeschichte. Entwurf von 1830*: "*Die philosophische Betrachtung hat keine andere Absicht als das Zufallige zu enternen*."

www.cepchile.cl

asesino que "afirma" que Mrs. Smith ha muerto y entonces la mata—. En el terreno político semejante destrucción tendría que ser total. Es innecesario decir que jamás ha existido a ningún nivel de Gobierno, tal voluntad de destrucción total, a pesar del terrible número de crímenes de guerra cometidos en el curso de la contienda de Vietnam. Pero incluso cuando esta voluntad ha existido, como en los casos de Hitler y de Stalin, el poder para realizarla tendría que haber alcanzado a la omnipotencia. Para eliminar el papel que Trotsky desempeñó en la Revolución rusa no bastaba matarle y borrar su nombre de todos los archivos rusos si no se podía matar a todos sus contemporáneos y extender ese poder a todas las bibliotecas y a todos los archivos de todos los países de la Tierra.

II

Más que sus errores de cálculo, son notas esenciales de los Documentos del Pentágono su encubrimiento, su falsedad y su condición de mentira deliberada. La confusión que se comete cuando se concede más importancia a los primeros es debida probablemente al hecho extraño de que las decisiones erróneas y las declaraciones insinceras se hallaban en contradicción consistente con los precisos documentos de los servicios de información, al menos tal como éstos aparecen en la edición de Bantam. El punto crucial no es simplemente que esa política de mentiras casi nunca estuviera orientada hacia el enemigo (los documentos no revelan ningún secreto militar protegido por la Ley de Espionaje), sino que se hallaba destinada principal, si no exclusivamente, al consumo doméstico, a la propaganda en el interior del país y especialmente formuladas con la finalidad de engañar al Congreso. El incidente del golfo de Tonkín, del que el enemigo conocía todos los hechos mientras que la Comisión senatorial de Asuntos Exteriores los ignoraba, es un ejemplo relevante en este caso.

Más interesante aún es que casi todas las decisiones de esta desastrosa empresa fueran adoptadas con completo conocimiento del hecho de que probablemente no podrían ser llevadas a la práctica. Por eso tuvieron que ser constantemente modificados los objetivos. Al principio existían unos fines abiertamente declarados: "lograr que el pueblo de Vietnam del Sur pueda determinar su futuro" o "ayudar al país a ganar su combate contra la ... conspiración comunista" o contener a China y evitar el efecto de la teoría de las fichas de dominó o la protección de la reputación de Norteamérica como "fiadora de la contrasubversión"[12]. A estos objetivos añadió

[12] *Documentos del Pentágono,* p. 190.

www.cepchile.cl

Dean Rusk posteriormente el de impedir el estallido de la tercera guerra mundial, aunque este propósito parece no hallarse en los Documentos del Pentágono o no haber desempeñado un papel en la relación de los hechos tal como nosotros los conocemos. La misma flexibilidad determina consideraciones tácticas: Vietnam del Norte es bombardeado para impedir "un colapso de la moral nacional"[13] en el Sur y, particularmente, el derrumbamiento del Gobierno de Saigón. Pero cuando llegó el momento de comenzar los ataques el Gobierno ya se había derrumbado, "en Saigón reinaba un pandemonio", y los bombardeos tuvieron que ser aplazados y buscado un nuevo objetivo[14]. Ahora el propósito era obligar a "Hanoi a detener al Vietcong y al Pathet Lao", finalidad que ni siquiera esperaba lograr la Junta de Jefes de Estado Mayor. Tal como afirmaron éstos, "sería ocioso deducir que estos esfuerzos tengan un efecto decisivo"[15].

A partir de 1965 la noción de una victoria clara se desvaneció en el panorama y surgió un nuevo objetivo: "convencer al enemigo de que *él* no podría ganar" (el subrayado es de la autora). Y como el enemigo no se dejó convencer apareció una nueva finalidad: "evitar una derrota humillante" —como si la característica distintiva de una derrota en una guerra fuese la simple humillación—. Lo que los Documentos del Pentágono denotan es el obsesionante miedo al impacto de la derrota, no sobre el bienestar de la nación, sino "en la *reputación* de los Estados Unidos y de su Presidente" (el subrayado es de la autora). De la misma manera, poco tiempo antes, durante las discusiones en torno a la conveniencia de utilizar contra Vietnam del Norte tropas terrestres, el argumento dominante no fue el temor a la derrota en sí mismo ni la preocupación por la suerte de las tropas en el caso de una retirada sino: "Una vez que estén allí las tropas norteamericanas será difícil retirarlas ... sin *admitir* la derrota" (el subrayado es de la autora)[16]. Existía, finalmente, el objetivo "político" de "mostrar al mundo hasta qué punto los Estados Unidos ayudan a un amigo" y "hacen honor a sus compromisos"[17].

Todos estos objetivos coexistieron de una forma confusa; a ninguno le fue permitido anular a sus predecesores. Cada uno se dirigía a una "audiencia" diferente y para cada uno había de elaborarse un "guión" diferente. La tantas veces citada relación de los objetivos norteamericanos en 1965, formulada por John T. McNaughton: "70%. Evitar una derrota humillante (para nuestra reputación como fiadores). 20%. Mantener al territorio de Viet-

[13] *Ibídem,* p. 312.
[14] *Ibídem,* p. 392.
[15] *Ibídem,* p. 240.
[16] *Ibídem,* p. 437.
[17] *Ibídem,* pp. 434-436.

www.cepchile.cl

nam del Sur y las zonas adyacentes libres de los chinos. 10%. Permitir que el pueblo de Vietnam del Sur disfrutara de un estilo de vida mejor y más libre"[18], resulta refrescante por su honradez, pero fue probablemente redactada para llevar algo de orden y de claridad a las discusiones en torno a la conturbadora cuestión de por qué estábamos realizando una guerra en Vietnam. En el borrador de un "memorándum" anterior (1964), McNaughton había mostrado, quizá inconscientemente, cuán escasa era su fe, incluso en aquella primera fase de la sangrienta confrontación, en la posibilidad de lograr alguno de los objetivos sustanciales: "Si Vietnam del Sur se desintegrara completamente a nuestro lado, deberíamos tratar de mantenerlo unido el tiempo suficiente para poder evacuar a nuestras fuerzas y *convencer al mundo* para que aceptara la singularidad (y la imposibilidad congénita) del caso sudvietnamita" (el subrayado es de la autora)[19].

"Convencer al mundo"; "demostrar que los Estados Unidos eran un 'buen doctor' y que estaban deseosos de cumplir sus promesas, mostrarse duros, arriesgarse, ensangrentarse e inferir severos ataques al enemigo"[20]; emplear a una "nación pequeña y retrasada", desprovista de cualquier importancia estratégica "como *test* de la capacidad de los Estados Unidos para ayudar a una nación que se enfrentaba contra una 'guerra de liberación' comunista" (el subrayado es de la autora)[21]; mantener intacta una imagen de omnipotencia, "nuestra posición de primacía mundial"[22]; demostrar "la voluntad y la capacidad de los Estados Unidos para imponer su estilo en los asuntos del mundo"[23]; exhibir "el crédito de nuestras promesas a amigos y aliados"[24]; en suma, "*comportarse* como" (el subrayado es de la autora) "la mayor potencia del mundo" por la exclusiva razón de convencer al mundo de este "simple hecho" (en palabras de Walt Rostov)[25] —fue el único objetivo permanente que, tras el comienzo de la Administración de Johnson, relegó a un segundo plano a los restantes objetivos y teorías, tanto la de las fichas del dominó y la de la estrategia anticomunista de las fases iniciales del período de la guerra fría como la de la estrategia de la contrasubversión a la que tan inclinada se mostró la Administración de Kennedy—.

Este último objetivo no representaba poder ni beneficio. Ni tampoco podía influir sobre el mundo para servir unos intereses particulares y tangi-

[18] *Ibídem,* p. 432.
[19] *Ibídem,* p. 368.
[20] *Ibídem,* p. 255.
[21] *Ibídem,* p. 278.
[22] *Ibídem,* p. 600.
[23] *Ibídem,* p. 255.
[24] *Ibídem,* p. 600.
[25] *Ibídem,* p. 256.

www.cepchile.cl

bles, en cuyo beneficio se precisara y se persiguiera manifiestamente una imagen de la "mayor potencia del mundo". El objetivo era ahora la imagen misma, tal como se advierte en las expresiones de los "solucionadores de problemas", con sus "guiones" y "audiencias", tomados del mundo del espectáculo. Al servicio de este último objetivo las políticas se trocaron en recursos intercambiables a corto plazo, hasta que, finalmente, cuando todas las señales anunciaban la derrota en una guerra de desgaste, el objetivo ya no fue el de evitar una derrota humillante sino el de hallar los medios para evitar admitirlo y para "salvar la cara".

La elaboración de imágenes como política global —no la conquista del mundo sino tan sólo la victoria en la batalla "por ganar las mentes del pueblo"— es evidentemente algo nuevo en el gran arsenal de humanas locuras que registra la Historia. No fue emprendida por una nación de tercera categoría, siempre dispuesta a la jactancia en busca de compensaciones a la realidad ni por una de las antiguas potencias coloniales que perdieron su posición como resultado de la segunda guerra mundial y que podían haber sentido la tentación, como la sintió De Gaulle, de alardear de una vuelta a la preeminencia, sino por la "potencia dominante" al final de la guerra. Puede que sea natural que quienes ocupan cargos electivos, que deben tanto o *creen* deber tanto a quienes dirigieron sus campañas electorales, piensen que la manipulación es quien rige las mentes del pueblo y, por consiguiente, quien rige verdaderamente al mundo. (El rumor, recientemente divulgado en la sección "Notes and Comments" de *The New Yorker*, según el cual "la Administración de Nixon-Agnew planeaba una campaña organizada y dirigida por Herb Klein, su Jefe de Comunicaciones, para destruir el 'crédito' de la prensa antes de las elecciones presidenciales de 1972" se halla perfectamente alineado con esta mentalidad de relaciones públicas[26].)

Lo que sorprende es el fervor de esos grupos de "intelectuales" que ofrecieron su entusiástica ayuda en esta imaginaria empresa, quizá porque se sintieron fascinados por la magnitud de los ejercicios mentales que parecía exigir. Una vez más puede ser sólo natural para los "solucionadores de problemas" no percatarse de las incalculables miserias que sus "soluciones" —programas de pacificación y traslado de poblaciones, defoliación, napalm y explosivos del tipo "antipersonal"— reservaban para un "amigo" que necesitaba ser "salvado" y para un "enemigo" que, hasta que no le atacamos, careció de la voluntad y del poder de serlo. Pero dado que a ellos les importan las mentes del pueblo sigue siendo sorprendente que ninguno advirtiera que el "mundo" podía sentirse aterrado cuando se mostrara "hasta qué punto llegaban los Estados Unidos para hacer honor a su amistad y a

[26] *The New Yorker*, lo de julio de 1971.

www.cepchile.cl

los compromisos contraídos"[27]. Ni la realidad ni el sentido común penetraron en las mentes de los "solucionadores de problemas"[28], quienes, infatigablemente, prepararon sus guiones para "relevantes audiencias" con objeto de modificar sus opiniones— "los comunistas (que deben sentir fuertes presiones), los sudvietnamitas (cuya moral debe sentirse reforzada), nuestros aliados (que deben confiar en nuestra capacidad para cumplir los compromisos) y el público norteamericano (que debe respaldar el riesgo que corren las vidas y el prestigio de los Estados Unidos)"[29]—.

Sabemos hoy hasta qué punto fueron mal juzgadas esas audiencias. Según Richard J. Barnet, en su excelente contribución al libro *Washington Plans an Aggresive War*, "la guerra se tornó un desastre porque los responsables de la seguridad nacional se equivocaron respecto de cada audiencia"[30]. Pero el mayor y desde luego el básico error de juicio consistió en recurrir a audiencias respecto de la guerra para decidir cuestiones militares desde una perspectiva política y de relaciones públicas (donde por "política" se entiende la perspectiva de la próxima elección presidencial y por "relaciones públicas" la imagen de los Estados Unidos ante el mundo) y pensar no en los riesgos reales sino en las "técnicas para minimizar el impacto de los malos resultados". Entre estas técnicas se recomendó la creación de "'ofensivas' de diversión en alguna otra parte del mundo" junto con el lanzamiento de un "programa contra la pobreza en las zonas subdesarrolladas"[31]. Ni por un momento se le ocurrió a McNaughton, autor de este "memorándum" y, sin duda, un hombre extraordinariamente inteligente, que sus "diversiones" a diferencia de las del espectáculo, habrían tenido graves consecuencias totalmente imprevisibles. Habrían alterado el mundo en el que se movían y realizaban su guerra los Estados Unidos.

Es este distanciamiento de la realidad lo que obsesionará al lector de los Documentos del Pentágono que tenga la paciencia de llegar hasta su final. Barnet, en el trabajo ya mencionado, dice al respecto: "El modelo burocrático había desplazado completamente a la realidad: se ignoraron los hechos inquebrantables e inflexibles por cuyo conocimiento se había pagado tanto a tantos inteligentes analistas"[32]. No tengo la seguridad de que basten para explicar la situación las calamidades de la burocracia, aunque éstas ciertamente facilitaron el enmascaramiento de la realidad. En cualquier caso la relación, o más bien la ausencia de relación, entre hechos y decisio-

[27] *Documentos del Pentágono,* p. 436.

[28] En palabras de Leslie H. Gelb: "'La comunidad de la política exterior se ha convertido en una "casa sin ventanas'", *Life, op. cit.*

[29] *Documentos del Pentágono,* p. 438.

[30] En Stavin, Barnet, Raskin, *op. cit.,* p. 209.

[31] *Documentos del Pentágono,* p. 438.

[32] En Stavin, Barnet, Raskin, *op. cit.,* p. 24.

www.cepchile.cl

nes, entre los servicios de información y los servicios civiles y militares es quizá el más trascendental secreto y ciertamente el mejor guardado de los que revelaron los Documentos del Pentágono.

Sería muy interesante conocer lo que permitió a los servicios de información permanecer tan próximos a la realidad en esta "atmósfera de Alicia en el País de las Maravillas" que los Documentos atribuyen a las extrañas operaciones del Gobierno de Saigón, pero que ahora parece corresponder más exactamente al mundo irreal en el que se formulaban los objetivos políticos y las decisiones militares. Porque, desde el principio, el papel de tales servicios en el Sudeste asiático distaba de ser prometedor. En el comienzo de los *Documentos del Pentágono* hallamos transcrita la decisión de embarcarse en una "encubierta actividad bélica" adoptada durante los primeros años de la Administración de Eisenhower, cuando el Ejecutivo aun creía que era necesaria la autoridad del Congreso para iniciar una guerra. Eisenhower era lo suficientemente anticuado como para creer en la Constitución. Se reunió con los dirigentes del Congreso y se mostró contrario a una intervención abierta porque fue informado de que el Congreso no apoyaría semejante decisión[33]. Cuando más tarde, durante la Administración de Kennedy se discutió la posibilidad de "abierta actividad bélica", esto es, del envío de "tropas de combate", "nunca se suscitó seriamente la cuestión de la autoridad del Congreso en relación con actos de abierta guerra contra una nación soberana"[34]. Incluso cuando, bajo Johnson, algunos Gobiernos extranjeros fueron enteramente informados de nuestros planes de bombardear Vietnam del Norte, parece que, por el contrario, los dirigentes del Congreso nunca fueron informados ni consultados[35].

Durante la Administración de Eisenhower se constituyó en Saigón la Misión Militar que mandaba el Coronel Edward Landsdale para, según se dijo, "acometer operaciones paramilitares ... y realizar una actividad bélica político-psicológica"[36]. Esto significaba en la práctica imprimir pasquines que difundían mentiras falsamente atribuidas al otro bando, arrojar "contaminantes en los motores" de la Compañía de autobuses de Hanoi antes que los franceses abandonaran el Norte, organizar "clases de inglés … para las queridas de importantes personajes" y contratar un equipo de astrólogos vietnamitas[37]. Esta ridícula fase se prolongó durante los primeros años de la década de los sesenta hasta que se impusieron los militares. Tras la Administración de Kennedy se esfumó la doctrina de la contrasubversión, quizá

[33] *Documentos del Pentágono,* pp. 5 y 11.
[34] *Ibídem,* p. 268.
[35] *Ibídem,* pp. 334-335.
[36] *Ibídem,* p. 16.
[37] *Ibídem,* p. 15.

www.cepchile.cl

porque, durante el derrocamiento del Presidente Ngo Dinh Diem se supo que las Fuerzas Especiales Vietnamitas financiadas por la C. I. A. "se habían convertido en realidad en el Ejército particular de Mr. Nhu", hermano y consejero político de Diem[38].

Las ramas investigadoras de los servicios de información fueron mantenidas al margen de las operaciones secretas en el campo de batalla, lo que significó que sólo eran responsables de obtener informaciones y no de crear por sí mismas las noticias. No necesitaban exhibir resultados positivos ni se hallaban sometidas a la presión de Washington para facilitar buenas noticias con las que alimentar a la máquina de relaciones públicas o para inventar cuentos de hadas acerca de "continuos progresos y adelantos virtualmente milagrosos un año tras otro"[39]. Eran relativamente independientes y el resultado fue que dijeron la verdad un año tras otro. En tales servicios de información, al parecer, los hombres no decían "a sus superiores lo que creían que éstos querían oír", "[no] eran los que proporcionaban los datos quienes formulaban las estimaciones" y ningún superior dijo a sus agentes lo que replicó el jefe de una División americana a uno de sus consejeros de distrito que insistía en señalar la persistente presencia en su zona de núcleos del Vietcong: "Hijo, tú eres quien redacta nuestro cuaderno de notas de lo que hacemos en este país. ¿Por qué nos fallas?"[40].

Parece también que quienes eran responsables de las estimaciones de los servicios de información estaban muy alejados de los "solucionadores de problemas", del desdén de éstos por la realidad y del carácter accidental de todos los hechos. El precio que pagaron por la ventaja de su objetividad fue el que sus informes no tuvieran influencia alguna en las decisiones y propuestas del Consejo Nacional de Seguridad.

Después de 1963 el único rastro discernible del período de la guerra secreta es la infame "estrategia de provocación", es decir, de un completo programa de "intentos deliberados de provocar a la R. D. V. [República Democrática del Vietnam (del Norte)] para que ésta emprendiera acciones a las que pudiera replicarse entonces con una sistemática campaña aérea de los Estados Unidos"[41]. Estas tácticas no pueden ser consideradas astucias de guerra. Son típicas de la policía secreta y llegaron a ser tan notorias como contraproducentes en los últimos días de la Rusia zarista, cuando los agentes de la Ojrana, al organizar asesinatos espectaculares, "servían, pese a ellos mismos, las ideas de aquellos a quienes denunciaban"[42].

---

[38] *Ibídem,* p. 166.
[39] *Ibídem,* p. 25.
[40] Gelb en *Foreing Policy, op. cit.*
[41] *Documentos del Pentágono,* p. 313.
[42] Maurice Laporte, *L'histoire de l'Okhrana,* París, 1935, p. 25.

www.cepchile.cl

II.3. AMOR, AMISTAD Y MODELOS

Dedicatoria a Karl Jaspers (1947)

Querido y respetado señor:

Gracias por permitir que le dedicara este libro y le dijera lo que tengo que decir con motivo de la aparición del mismo en Alemania.

A un judío no le resulta fácil publicar hoy en Alemania, por mucho que sea un judío de habla alemana. La verdad es que, viendo lo que ha pasado, la tentación de poder escribir otra vez en la lengua propia no compensa, aunque éste sea el único regreso del exilio que uno nunca consigue desterrar del todo de sus sueños. Pero nosotros, judíos, no somos —o ya no— exiliados y difícilmente tenemos derecho a tales sueños. Si bien nuestra expulsión se encuadra y entiende en el marco de la historia alemana o europea, el hecho mismo de la expulsión no hace sino remitirnos a nuestra propia historia, en la que no representa un hecho único o singular, sino algo bien conocido y reiterado.

Sin embargo, resulta que al final esto también es una ilusión, pues los últimos años nos han traído cosas cuya repetición no podríamos documentar en nuestra historia. Nunca antes nos habíamos enfrentado a un intento decidido de exterminio ni, por supuesto, contado seriamente con una posibilidad tal. Comparadas con la aniquilación de una tercera parte del pueblo judío existente en el mundo y de casi tres cuartas partes de los judíos europeos, las catástrofes profetizadas por los sionistas anteriores a Hitler parecen tormentas en un vaso de agua.

Hacer que una publicación como la de este libro se entienda mejor o con más facilidad no es conveniente en absoluto. Para mí está claro que será difícil que la mayoría, tanto del pueblo alemán como del judío, considere otra cosa que un canalla o un insensato a un judío que, en Alemania, quiera hablar de esta manera a los alemanes o, como es mi caso, a los europeos. Lo que digo aún no tiene nada que ver con la cuestión de la culpa o la responsabilidad. Hablo simplemente de los hechos tal como se me presentan, porque uno nunca puede alejarse de ellos sin saber qué hace y por qué lo hace.

Ninguno de los artículos siguientes está escrito —espero— sin ser consciente de los hechos de nuestro tiempo y del destino de los judíos en nuestro siglo, pero en ninguno —creo y espero— me he quedado aquí, en

---

* Hannah Arendt, *La Tradición Oculta*, traducción de Rosa Sala Carbó (Barcelona: Ediciones Paidós, 2004), pp. 9-13.

www.cepchile.cl

ninguno he aceptado que el mundo creado por estos hechos fuera algo necesario e indestructible. Ahora bien, no hubiera podido permitirme juzgar con tal imparcialidad ni distanciarme tan conscientemente de todos los fanatismos —por tentador que pudiera serlo y por espantosa que pudiera resultar la soledad consiguiente en todos los sentidos— sin su filosofía y sin su existencia, que, en los largos años en que las violentas circunstancias nos han mantenido totalmente alejados, me han resultado mucho más nítidas que antes.

Lo que aprendí de usted —y me ha ayudado a lo largo de los años a orientarme en la realidad sin entregarme a ella como antes vendía uno su alma al diablo— es que sólo importa la verdad, y no las formas de ver el mundo; que hay que vivir y pensar en libertad, y no en una "cápsula" (por bien acondicionada que esté); que la necesidad en cualquiera de sus figuras sólo es un fantasma que quiere inducirnos a representar un papel en lugar de intentar ser, de una manera u otra, seres humanos. Personalmente, nunca he olvidado la actitud que adoptaba al escuchar, tan difícil de describir, ni su tolerancia, constantemente presta a la crítica y alejada tanto del escepticismo como del fanatismo (una tolerancia que no es en definitiva sino la constatación de que todos los seres humanos tienen una razón y de que no hay ser humano cuya razón sea infalible).

Hubo veces en que intenté imitarle incluso en su ademán al hablar, pues para mí simbolizaba al hombre de trato directo, al hombre sin segundas intenciones. Por aquel entonces no podía saber lo difícil que sería encontrar seres humanos sin segundas intenciones, ni que vendría un tiempo en el que precisamente lo que tan evidentemente dictaban la razón y una consideración lúcida e iluminadora parecería expresión de un optimismo temerario y perverso. Pues de los hechos, del mundo en que vivimos hoy, forma parte esa desconfianza básica entre los pueblos y los individuos que no ha desaparecido ni podía desaparecer con la desaparición de los nazis porque puede apoyarse y escudarse en el abrumador material suministrado por la experiencia. Así pues, para nosotros, judíos, es casi imposible que cuando se nos acerca un alemán no le esperemos con esta pregunta: ¿qué hiciste en esos doce años que van de 1933 a 1945? Y detrás de esta pregunta hay dos cosas: un malestar torturante por exigir a un ser humano algo tan inhumano como la justificación de su existencia y la recelosa sospecha de estar frente a alguien que o bien prestaba sus servicios en una fábrica de la muerte o bien, cuando se enteraba de alguna monstruosidad del régimen, decía: no se hacen tortillas sin romper huevos. Que, en el primer caso, no hiciera falta ser ningún asesino nato y, en el segundo, ningún cómplice conchabado o ni siquiera un nazi convencido es precisamente lo inquietante y provocador que con tanta facilidad induce a generalizaciones.

www.cepchile.cl

Éste es aproximadamente el aspecto que tienen los hechos a que se enfrentan ambos pueblos. Por un lado, la complicidad del conjunto del pueblo alemán, que los nazis tramaron e impulsaron conscientemente; por el otro, el odio ciego, engendrado en las cámaras de gas, de la totalidad del pueblo judío. Un judío será tan incapaz de sustraerse a este odio fanático como un alemán de rehuir la complicidad que le impusieron los nazis; al menos mientras ambos no se decidan a alejarse de la base que forman tales hechos.

La decisión de hacerlo completamente y no preocuparse de las leyes que quieren dictarles cómo actuar es una decisión difícil, fruto de comprender que en el pasado sucedió algo que no es que fuera simplemente malo o injusto o brutal, sino algo que no hubiera tenido que pasar bajo ninguna circunstancia. La cosa fue diferente mientras el dominio nazi se atuvo a ciertos límites y se pudo adoptar, como judío, un comportamiento acorde con las reglas vigentes en unas condiciones de hostilidad entre pueblos habitual y conocida. Entonces aún podía uno atenerse a los hechos sin ser por ello inhumano. Un judío podía defenderse como judío porque se le atacaba como tal. Los conceptos y las filiaciones nacionales aún tenían un sentido, aún eran elementos primordiales de una realidad en la que era posible moverse. En un mundo así, intacto a pesar de la hostilidad, la comunicación posible entre los pueblos y los individuos no se interrumpe sin más y no surge ese odio eterno y mudo que nos posee irresistiblemente cuando nos enfrentamos a las consecuencias de la realidad creada por los nazis.

Ahora bien, la fabricación de cadáveres ya no tiene nada que ver con la hostilidad y no puede comprenderse mediante categorías políticas. En Auschwitz, la solidez de los hechos se ha convertido en un abismo que arrastrará a su interior a quienes intenten poner el pie en él. En este punto la realidad de los políticos realistas, por los que la mayoría de los pueblos se deja fascinar siempre y naturalmente, es una monstruosidad que sólo podría empujarnos a seguir aniquilando (como se fabricaban cadáveres en Auschwitz).

Cuando la solidez de los hechos se ha convertido en un abismo, el espacio al que uno accede al alejarse de él es, por así decir, un espacio vacío en el que no hay naciones y pueblos, sino sólo hombres y mujeres aislados para los que no es relevante lo que piensa la mayoría de los seres humanos o siquiera la mayoría de su propia gente. Puesto que es necesario que estos individuos —que hay hoy en todos los pueblos y naciones de la Tierra— se entiendan entre ellos, es importante que aprendan a no aferrarse obstinadamente a sus respectivos pasados nacionales (pasados que no explican absolutamente nada, pues ni la historia alemana ni la judía explican

www.cepchile.cl

Auschwitz); que no olviden que sólo son supervivientes casuales de un diluvio que de una forma u otra puede volver a caer sobre nosotros cualquier día (y que por eso podrían compararse a Noé y su arca); que, finalmente, no cedan a la tentación de la desesperación o del desprecio a la humanidad sino que agradezcan que aún haya relativamente muchos Noé que navegan por los mares del mundo intentando mantener sus respectivas arcas lo más cercanas posible entre sí.

"Vivimos —como usted dijo en Ginebra— como si estuviéramos llamando a puertas aún cerradas. Quizás hasta hoy sólo suceda en total intimidad algo que aún no funda mundo alguno y sólo se da al individuo particular pero que quizá fundará un mundo cuando deje de estar disperso."

Son esta esperanza y esta voluntad las que me parecen justificar totalmente la publicación en Alemania de este libro. En cualquier caso, en usted (en su existencia y en su filosofía) se perfila el modelo de un comportamiento que permite que los seres humanos hablen entre sí aunque el Diluvio se abata sobre ellos.

Hannah Arendt
Nueva York, mayo de 1947.

El gran mago*[1]

Benjamín Disraeli, cuyo principal interés en la vida fue la carrera de lord Beaconsfield, se distinguía por dos cosas: en primer lugar, por la dádiva de los dioses que los modernos llaman banalmente suerte y que en otros períodos reverenciaron como una diosa llamada Fortuna, y en segundo lugar, más íntima y maravillosamente relacionada con la Fortuna de lo que pudiera explicarse, por la grande y despreocupada inocencia de mente y de imaginación que hace imposible clasificar al hombre como advenedizo, aunque nunca pensó seriamente en nada que no fuera su carrera. Su inocencia le hacía advertir cuán estúpido hubiera sido si se hubiese sentido *déclassé* y cuánto más interesante sería para sí mismo y para los demás, cuán más útil para su carrera, acentuar el hecho de que él era un judío "vistiéndose diferentemente, peinando sus cabellos de una manera curiosa y mediante excén-

* Hannah Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo*, traducción de Guillermo Solana (Madrid: Taurus, 1998; original inglés, 1951), pp. 120-132.

[1] La expresión del título procede de un apunte sobre Disraeli por Sir John Skleton en 1867. Véase *The Life of Benjamin Disraeli, Earl of Beaconsfield*, de W. F. Monypenny y G. E. Buckle, Nueva York, 1929, II, 292-93.

www.cepchile.cl

tricas maneras de expresión y lenguaje"[2]. Se preocupó más apasionadamente y más descaradamente que cualquier otro intelectual judío de ser admitido en círculos cada vez más elevados de la sociedad; fue el único entre ellos que descubrió el secreto de preservar la suerte, ese milagro natural del estado de paria, y que supo desde el principio que no había que humillarse para "remontarse desde lo alto hasta lo más alto".

Jugó el juego de la política como un actor actúa en una representación teatral, pero desempeñó tan bien su papel que fue convencido por su propio artificio. Su vida y su carrera parecen un cuento de hadas, en el que él se mostraba como el príncipe —ofreciendo la flor azul de los románticos, en su caso la flor de la primavera de la Inglaterra imperialista, a su princesa, la reina de Inglaterra—. La empresa colonial británica era el país de las hadas en el que el sol nunca se ponía, y su capital, la misteriosa Delhi asiática, adonde el príncipe deseaba escapar con su princesa, huyendo del nebuloso y prosaico Londres. Todo esto puede parecer absurdo y pueril; pero cuando una esposa escribe a su esposo como lady Beaconsfield le escribió a él: "Sabes que te casaste conmigo por el dinero, y yo sé que si tuvieras que hacerlo de nuevo, te casarías por amor"[3], se impone el silencio ante una felicidad que parecía alzarse contra todas las reglas. Aquí topamos con alguien que empezó por vender su alma al diablo, pero el diablo no la quiso, y los dioses le proporcionaron toda la felicidad de esta Tierra.

Disraeli procedía de una familia enteramente asimilada; su padre, un caballero ilustrado, bautizó al hijo porque deseaba que tuviera las oportunidades de los ordinarios mortales. Poseía escasas relaciones con la sociedad judía y nada sabía ni de la religión ni de las costumbres judías. La judeidad, desde el principio, fue un hecho de origen, que él podía embellecer sin las trabas que impone el conocimiento de la realidad. El resultado fue que de alguna manera él contemplaba este hecho muy de la misma forma en que lo hubiera contemplado un gentil. Comprendió con mayor claridad que otros judíos que ser judío podía ser tanto una oportunidad como un obstáculo. Y como, a diferencia de su sencillo y más modesto padre, aspiraba a nada menos que convertirse en un mortal ordinario y a nada más que "distinguirse por encima de todos sus contemporáneos"[4], comenzó a conformar su

[2] Morris S. Lazaron, *Seed of Abraham,* Nueva York, 1930, "Benjamin Disraeli", pp. 260 y ss.

[3] Horace B. Samuel, "The Psychology of Disraeli", en *Modernities,* Londres, 1914f .

[4] J. A. Froude concluye así su biografía de *Lord Beaconsfield,* 1890: "El objetivo con el que comenzó en la vida era distinguirse por encima de todos sus contemporáneos, y por salvaje que tal ambición debió parecer, le otorgó al final el premio por el que había luchado tan valientemente."

www.cepchile.cl

"tez olivácea y sus ojos negrísimos" hasta con "la poderosa cúpula de su frente —no, desde luego, la de un templo cristiano—, (fue) diferente a cualquier criatura viva que uno pudiera haber conocido"[5]. Sabía instintivamente que todo dependía de la "división entre él y los simples mortales", de la acentuación de esta afortunada extranjería.

Todo esto evidencia una singular comprensión de la sociedad y de sus normas. Significativamente, fue Disraeli quien dijo: "Lo que es un crimen entre la multitud es sólo un vicio entre los pocos"[6] —quizá el más profundo atisbo del auténtico principio por el que se inició el lento e insidioso declive de la sociedad del siglo XIX hacia las profundidades de la moralidad del populacho y del hampa—. Como él conocía esta norma, sabía también que los judíos en parte alguna hallarían mejores oportunidades que las que encontrarían en los círculos que pretendían ser exclusivos y discriminar contra ellos; ya que estos círculos de unos pocos consideraban, como la multitud, que la judeidad era un crimen, este "crimen" podía ser transformado en cualquier momento en un "vicio" atractivo. El despliegue de exotismo, extranjería, misterio, magia y poderes ocultos que realizó Disraeli se hallaba correctamente orientado hacia esa disposición de la sociedad. Y fue su virtuosismo en el juego social el que le hizo elegir el partido conservador, conseguir un escaño en el Parlamento, el puesto de primer ministro y, finalmente, aunque no fuera lo menos importante, la duradera admiración de una sociedad y la amistad de una reina.

Una de las razones de su éxito fue la sinceridad de su juego. La impresión que provocaba en sus contemporáneos más imparciales era la de una curiosa mezcla del sentimiento de que estaba representando un papel y de una "absoluta sinceridad y falta de reserva"[7]. Esta conjunción sólo era posible gracias a una genuina inocencia en parte debida a una educación de la que se había excluido toda específica influencia judía[8]. Pero la buena conciencia de Disraeli era también debida al hecho de haber nacido inglés. Inglaterra no conocía ni las masas judías ni la pobreza judía, puesto que había admitido a los judíos siglos después de su expulsión en la Edad Media; los judíos portugueses que se instalaron en Inglaterra en el siglo XVIII eran ricos y cultos. Sólo al final del siglo XIX, cuando los *pogroms* en

[5] Sir John Skleton, *op. cit.*

[6] En su novela *Tancred*, 1847.

[7] Sir John Skleton, *op. cit.*

[8] El mismo Disraeli señaló: "No crecí entre mi raza y fui instruido con gran prejuicio contra ella". Por lo que se refiere a su procedencia familiar, véase especialmente "Benjamin Disraeli, Juden und Judentum", de Joseph Caro, en *Monatsschrift für und Wissenschaft des Judentums*, 1932, año 76.

www.cepchile.cl

Rusia iniciaron las modernas emigraciones, penetró en Londres la pobreza judía, y junto con ésta, la diferencia entre las masas judías y sus hermanos acomodados. En la época de Disraeli, la cuestión judía, en su forma continental, resultaba completamente desconocida, porque en Inglaterra sólo vivían judíos gratos al Estado. En otras palabras, los "judíos de excepción" ingleses no eran conscientes de ser excepciones como sus hermanos continentales. Cuando Disraeli despreciaba la "perniciosa doctrina de los tiempos modernos, la igualdad natural de los hombres"[9], seguía conscientemente los pasos de Burke, que había "preferido los derechos de un inglés a los Derechos del Hombre", pero ignoraba la situación presente entonces en la que los derechos de unos pocos habían sido reemplazados por los derechos de todos. También se mostraba desconocedor de las auténticas condiciones del pueblo judío, y tan convencido de la "influencia de la raza judía en las comunidades modernas", que exigió abiertamente que los judíos "recibieran todos los honores y favores de las razas septentrionales y occidentales, que, en las naciones civilizadas y refinadas, corresponden a aquellos que agradan al gusto público y elevan el sentimiento público"[10]. Como la influencia política de los judíos en Inglaterra se centraba en torno a la rama inglesa de los Rothschild, se sintió muy orgulloso de la ayuda que los Rothschild prestaron a la derrota de Napoleón, y no vio razón alguna para no ser franco en sus opiniones políticas como judío[11]. Como judío bautizado, jamás fue, desde luego, portavoz oficial de ninguna comunidad judía, pero es cierto que él era el único judío de su clase y de su siglo que, tanto como supo, trató de representar políticamente al pueblo judío.

Disraeli, que nunca negó que "el hecho fundamental (en él) era el de ser judío"[12], sentía una admiración por todo lo judío a la que sólo igualaba su ignorancia por todo lo judío. La mezcla de orgullo y de ignorancia acerca de estas materias resultaba característica de todos los judíos recientemente asimilados. La gran diferencia es que Disraeli conocía aún un poco menos del pasado y del presente de los judíos y por eso se atrevía a hablar tan abiertamente de lo que otros revelaban en la penumbra semiconsciente de normas de conducta dictadas por el temor y la arrogancia.

El resultado político de la capacidad de Disraeli para medir las posibilidades judías por las aspiraciones políticas de un pueblo normal fue más serio; casi automáticamente dio lugar a todo el grupo de teorías sobre la influencia judía que hallamos habitualmente en las más horrendas formas de

---

[9] *Lord George Bentinck. A Political Biography*, Londres, 1852, 496.
[10] *Ibid.*, p. 491.
[11] *Ibid.*, p. 497 y 55.
[12] Monypenny y Buckle, *op. cit.*, p. 1507.

www.cepchile.cl

antisemitismo. En primer lugar, se consideró a sí mismo el "hombre elegido de la raza elegida"[13]. ¿Qué mejor prueba que su propia carrera? Un judío sin nombre ni riquezas, ayudado tan sólo por unos pocos banqueros judíos, ascendió a la posición del primer hombre de Inglaterra; uno de los parlamentarios menos populares se convirtió en primer ministro y logró una genuina popularidad entre aquellos que durante largo tiempo "le habían considerado como un charlatán y tratado como a un paria"[14]. El éxito político nunca le satisfizo. Era más difícil y más importante ser admitido en la sociedad de Londres que conquistar la Cámara de los Comunes, y era ciertamente un triunfo mayor ser elegido miembro del club gastronómico de Grillion —"una selecta camarilla de la que acostumbraban surgir los políticos de ambos partidos, pero de la que son rigurosamente excluidos los socialmente reprobables"[15]— que llegar a ministro de su majestad. La máxima cota, deliciosamente inesperada, de todos estos dulces triunfos, fue la sincera amistad de la reina. Si en Inglaterra la monarquía había perdido la mayoría de sus prerrogativas políticas en una Nación-Estado estrictamente controlada y constitucional, había ganado y conservado una indiscutible primacía en la sociedad inglesa. Al medir la grandeza del triunfo de Disraeli tendría que recordarse que lord Robert Cecil, uno de sus eminentes colegas del partido conservador, todavía podía, alrededor de 1850, justificar un ataque especialmente duro declarando que "sencillamente hablaba de lo que cada uno dice de Disraeli en privado y nadie dirá en público"[16]. La mayor victoria de Disraeli consistió en que finalmente nadie dijo en privado lo que no le habría halagado y agradado si se hubiera dicho en público. Fue precisamente esta singular ascensión a la genuina popularidad lo que logró Disraeli a través de una política de ver sólo las ventajas y de referirse sólo a los privilegios de haber nacido judío.

Parte de la buena fortuna de Disraeli fue el hecho de que siempre encajara en su tiempo y que, en consecuencia, sus numerosos biógrafos le comprendieron más completamente de lo que suele ser el caso con la mayoría de los grandes hombres. Era la viva encarnación de la ambición, esa poderosa pasión que había desarrollado en un siglo aparentemente no inclinado a hacer distinciones ni diferencias. Carlyle, en cualquier caso, que interpretó toda la historia del mundo según un ideal decimonónico del héroe, se hallaba claramente equivocado cuando se negó a recibir un título de

[13] Horace S. Samuel, *op. cit.*

[14] Monypenny y Buckle, *op. cit.*, p. 147.

[15] *Ibid.*

[16] El artículo de Robert Cecil apareció en el órgano más autorizado del Partido tory, la *Quarterly Review.* Véase, de Monypenny y Buckle, *op. cit.*, pp. 19-22.

www.cepchile.cl

manos de Disraeli[17]. Ningún otro hombre entre sus contemporáneos se correspondía tan bien con los héroes de Carlyle como Disraeli, con su concepto de la grandeza como tal, desprovisto de todos los logros específicos; ningún otro hombre cumplió tan exactamente lo que el final del siglo XIX exigía del genio encarnado como ese charlatán que se tomó su papel en serio y que desempeñó el gran papel del Gran Hombre con una auténtica ingenuidad y un abrumador despliegue de fantásticos trucos y de un atrayente talento artístico. Los políticos se embelesaron con el charlatán que transformó las aburridas transacciones económicas en sueños de sabor oriental; y cuando la sociedad percibió un aroma de magia negra en las astutas combinaciones de Disraeli, el "Gran Mago" ya había conquistado el corazón de su tiempo.

La ambición de Disraeli por distinguirse de los demás mortales y su anhelo de la sociedad aristocrática eran típicos de la clase media de su época y de su país. No fueron las razones políticas ni los motivos económicos, sino el ímpetu de su ambición social, lo que le hizo afiliarse al partido conservador y seguir una política en la que siempre escogería "la hostilidad hacia los *whigs* y la alianza con los radicales"[18]. En ningún país europeo lograron las clases medias suficiente autorrespeto para conformar a su *intelligentsia* con su *status* social, de forma tal que la aristocracia pudo continuar determinando la escala social cuando ya había perdido toda significación política. El desgraciado filisteo alemán descubrió su "personalidad innata" en su desesperada lucha contra la arrogancia de casta, que había surgido del declive de la nobleza y de la necesidad de proteger a los títulos aristocráticos contra el dinero burgués. Las vagas teorías sobre la sangre y el estricto control de los matrimonios son más bien fenómenos recientes en la historia de la aristocracia europea. Disraeli sabía mucho mejor que los filisteos alemanes lo que se necesitaba para cumplir las exigencias de la aristocracia. Todos los intentos de la burguesía por lograr un *status* social no consiguieron convencer a la arrogancia aristocrática, porque tenían en cuenta a los individuos y carecían del elemento más importante de la vanidad de casta, el orgullo del privilegio sin esfuerzo ni mérito individuales, simplemente por virtud del nacimiento. La "personalidad innata" jamás podía negar que su desarrollo exigía una educación y un esfuerzo especial del individuo. Cuando Disraeli "apeló al orgullo de raza para enfrentarlo con el

[17] Esto sucedió en fecha tan tardía como 1874. Se dice que Carlyle llamó a Disraeli "un maldito judío" y "el peor hombre que nunca haya vivido". Véase, de Caro, *op. cit.*

[18] Lord Salisbury, en un artículo publicado en la *Quarterly Review*, 1869.

www.cepchile.cl

orgullo de casta"[19], sabía que el *status* social de los judíos, pese a todo lo que pudiera decirse, al menos dependía exclusivamente del hecho del nacimiento y no de sus logros.

Disraeli llegó incluso a dar un paso más. Sabía que la aristocracia, que año tras año había visto comprar títulos a hombres de clase media adinerada, se hallaba obsesionada por muy serias dudas acerca de su propio valor. Por eso la derrotó en su propio juego, recurriendo a su imaginación más bien vulgar y popular, para señalar temerariamente cómo los ingleses "procedían de una raza advenediza e híbrida, mientras que él mismo descendía de la más pura sangre de Europa"; cómo "la vida de un par inglés" se hallaba "principalmente regulada por leyes árabes y costumbres sirias"; cómo "una judía es la reina de los cielos", o que "la flor de la raza judía se halla ahora sentada a la diestra del Señor Dios de Sabaoth"[20]. Y cuando escribió, finalmente, que "ya no existe en realidad una aristocracia en Inglaterra, porque la superioridad del hombre animal es una calidad esencial de aristocracia"[21], había tocado en realidad el punto más débil de las modernas teorías raciales aristocráticas, que habían de ser más tarde el punto de partida de las opiniones racistas de los burgueses encumbrados.

El judaísmo y la pertenencia al pueblo judío degeneraron en un simple hecho de nacimiento sólo entre la judería asimilada. Originalmente, el judaísmo había significado una religión específica, una nacionalidad específica, la participación en recuerdos específicos y esperanzas específicas, y, al menos entre los judíos privilegiados, significaba el compartir específicas ventajas económicas. La secularización y la asimilación de la *intelligentsia* judía habían alterado la autoconciencia y la autointerpretación de tal forma que nada quedaba de los antiguos recuerdos y esperanzas sino la conciencia de pertenecer a un pueblo elegido. Disraeli, aunque no fue el único "judío de excepción" que creyó en su propia calidad de elegido sin creer en El que escoge y rechaza, fue el único que logró desarrollar completamente toda una doctrina racial de este concepto desprovisto de una misión histórica. Estaba dispuesto a sostener que el principio semítico "representa todo lo que de espiritual hay en nuestra naturaleza", que "las vicisitudes de la Historia hallan su solución principal en la raza", que es la "clave de la Historia", pese a la "lengua y la religión", porque "sólo hay algo que hace una raza y ese algo es la sangre", y sólo hay una aristocracia, la "aristocra-

[19] E. T. Raymond, *Disraeli. The Alien Patriot,* Londres, 1925, p. 1.

[20] H. B. Samuel, *op. cit.,* Disraeli, *Tancred,* y *Lord George Bentinck,* respectivamente.

[21] En su novela *Coningsby,* 1844.

www.cepchile.cl

cia de la naturaleza", constituida por "una raza sin mezcla y una organización de primera clase"[22].

No es necesario subrayar la íntima relación de estas ideas con las más modernas ideologías raciales, y el descubrimiento de Disraeli es una prueba más de cómo sirvieron para combatir sentimientos de inferioridad social. Porque si finalmente las doctrinas raciales sirvieron a propósitos mucho más siniestros e inmediatamente políticos, es cierto que gran parte de su plausibilidad y de su capacidad de persuasión descansan en el hecho de que ayudaban a cualquiera a sentirse un aristócrata que había sido seleccionado por su nacimiento sobre la base de una calificación "racial". No dañaba esencialmente a la doctrina el hecho de que los nuevos seres de selección no pertenecieran a una elite, no fueran unos pocos elegidos —lo que, después de todo, había sido algo inherente al orgullo del noble—, sino que tuvieran que compartir su calidad de selectos con una muchedumbre creciente, porque aquellos que no pertenecían a la raza escogida crecían numéricamente en la misma proporción.

Las doctrinas raciales de Disraeli, sin embargo, no fueron tanto el resultado de su extraordinaria comprensión de las normas de la sociedad como el desarrollo de la secularización específica de la judería asimilada. La *intelligentsia* judía no sólo se vio arrastrada por el proceso general de secularización, que en el siglo XIX había perdido ya el atractivo revolucionario de la Ilustración junto con la confianza en una humanidad independiente y segura de sí y por eso quedó indefensa ante la transformación de las creencias religiosas antiguamente genuinas en supersticiones. La *intelligentsia* judía se vio también expuesta a la influencia de los reformadores judíos que deseaban trocar una religión nacional en una denominación religiosa. Para lograrlo tenían que transformar los dos elementos básicos de la piedad judía —la esperanza mesiánica y la fe en Israel como pueblo elegido—, y borraron de los libros de rezos judíos las visiones de una postrer restauración de Sión con la devota esperanza en el último día entre los días cuando concluyera la segregación del pueblo judío de las demás naciones de la Tierra. Sin la esperanza mesiánica, la idea del pueblo elegido significaba segregación eterna; sin fe en la calidad de elegidos que atribuía a un pueblo específico la redención del mundo, la esperanza mesiánica se evaporaba en una oscura nube de filantropía general y un universalismo que se tornaron característicos del entusiasmo político específicamente judío.

El más fatídico elemento de la secularización judía fue el hecho de que se separara el concepto de pueblo elegido de la esperanza mesiánica

[22] Véanse *Lord George Bentinck* y las novelas *Endymion*, 1881, y *Coningsby*.

www.cepchile.cl

cuando en la religión judía estos dos elementos eran dos aspectos del plan divino de redención de la Humanidad. Al margen de la esperanza mesiánica surgió esa inclinación hacia soluciones finales de los problemas políticos, orientadas nada menos que al establecimiento de un paraíso en la Tierra. Al margen de la creencia de haber sido elegidos por Dios surgió esa fantástica ilusión, compartida tanto por los judíos no creyentes como por los no judíos, según la cual los judíos son por naturaleza más inteligentes, mejores, más sanos y más aptos para la supervivencia —el motor de la Historia y la sal de la Tierra—. El entusiasmado intelectual judío que soñaba con el paraíso en la Tierra, tan seguro de hallarse libre de todos los lazos y prejuicios nacionales, estaba de hecho más alejado de la realidad política que de sus padres, que habían rezado por la llegada del Mesías y el retorno del pueblo a Palestina. Por otra parte, los asimilacionistas, que sin ninguna entusiástica esperanza se habían convencido ellos mismos de que eran la sal de la Tierra, estaban más alejados de las naciones por esta profana vanidad de lo que habían estado sus padres por obra de la barrera de la Ley, que, como se creía fielmente, separaba a Israel de los gentiles, pero que sería destruida en los días del Mesías. Fue este orgullo de los "judíos de excepción", que eran demasiado "ilustrados" para creer en Dios y, sobre la base de su excepcional posición en todas partes, suficientemente supersticiosos como para creer en ellos mismos, lo que realmente destruyó los fuertes lazos de piadosa esperanza que habían ligado a Israel con el resto de la Humanidad.

La secularización, por eso, determinó finalmente esa paradoja, tan decisiva para la psicología de los judíos modernos, por la cual la asimilación judía —en su liquidación de la conciencia nacional, en su transformación de una religión nacional en una denominación confesional y en su forma de responder a las frías y ambiguas demandas del Estado y la sociedad con recursos igualmente ambiguos y con trucos psicológicos— engendró un muy auténtico chauvinismo judío, si por chauvinismo entendemos el nacionalismo pervertido en el que (en palabras de Chesterton) "el individuo es él mismo lo que adora; el individuo es su propio ideal e incluso su propio ídolo". A partir de entonces el antiguo concepto religioso de pueblo elegido ya no fue la esencia del judaísmo; se trocó en la esencia de la judeidad.

Esta paradoja halló en Disraeli su más poderosa y atrayente encarnación. Era un inglés imperialista y un judío chauvinista; pero no es difícil perdonar un chauvinismo que era más bien un juego de la imaginación, porque, al fin y al cabo, "Inglaterra era el Israel de su imaginación"[23]; y tampoco es difícil perdonar un imperialismo inglés, que tan poco en común

[23] Sir John Skleton, *op. cit.*

www.cepchile.cl

tenía con la pura voluntad de la expansión por la expansión, dado que, después de todo, no fue jamás "un inglés de cuerpo entero y estaba orgulloso del hecho"[24]. Todas estas curiosas contradicciones, que tan claramente indican que el Gran Mago nunca se tomó a sí mismo completamente en serio y que siempre interpretó un papel para ganarse a la sociedad y hallar popularidad, se añadían a su singular encanto e introdujeron en todas sus manifestaciones un elemento de entusiasmo de charlatán y una ensoñación que le distinguieron tan profundamente de los imperialistas posteriores. Fue suficientemente afortunado para soñar y actuar cuando Manchester y los hombres de negocios no se habían apoderado todavía del sueño imperial y se mostraban áspera y furiosamente opuestos a las "aventuras coloniales". Su fe supersticiosa en la sangre y en la raza —en la que mezclaba antiguas y románticas consejas populares acerca de una poderosa conexión supranacional entre el oro y la sangre— no aportaba sospechas de posibles matanzas tanto en África, en Asia o en la misma Europa. Empezó como un escritor no demasiado bien dotado y siguió siendo un intelectual a quien la suerte convirtió en miembro del Parlamento, jefe de su partido, primer ministro y amigo de la reina de Inglaterra.

La noción de Disraeli acerca del papel de los judíos en política se remonta a la época en que era simplemente un escritor que aún no había iniciado su carrera política. Sus ideas sobre el tema no son por eso resultado de una experiencia, pero se aferró a ellas durante el resto de su vida.

En su primera novela, *Alroy* (1833), Disraeli trazó un plan para un Imperio judío en el que los judíos gobernarían como una clase estrictamente separada. La novela muestra la influencia de los espejismos habituales acerca de las posibilidades de poder que tenían los judíos, tanto como la ignorancia del joven autor respecto de las condiciones del poder en su tiempo. Once años más tarde, la experiencia política en el Parlamento y la íntima relación con hombres prominentes le habían enseñado a Disraeli que "los objetivos de los judíos, cualesquiera que hayan podido ser antes y hasta ahora, estaban, en su día, ampliamente divorciados de la afirmación de una nacionalidad política de forma alguna"[25]. En una nueva novela, *Coningsby*, abandonó el sueño de un Imperio judío y desplegó un fantástico esquema según el cual el dinero judío domina la ascensión y caída de cortes e imperios y gobierna de forma suprema en la diplomacia. Jamás renunció en toda su vida a esta segunda noción acerca de una secreta y misteriosa influencia de los hombres elegidos de la raza elegida, con la que reemplazó a su sueño

[24] Horace B. Samuel, *op. cit.*

[25] Monypenny y Buckle, *op. cit.*, p. 882.

www.cepchile.cl

anterior de una casta abiertamente constituida y misteriosamente dominante. Se convirtió en el eje de su filosofía política. En contraste con los banqueros judíos, a quienes Disraeli tanto admiraba y que otorgaban préstamos a los Gobiernos y ganaban comisiones, él veía toda esa actividad con la incomprensión del extraño de que tales posibilidades de poder pudieran ser manejadas día tras día por personas que no ambicionaban el poder. Lo que no podía comprender era que un banquero judío estuviese aún menos interesado en política que sus colegas no judíos; para Disraeli, en cualquier caso, resultaba evidente que la riqueza judía era solamente un medio para la política judía. Cuanto más sabía acerca de la magnífica organización de los banqueros judíos en cuestiones de negocios y de su intercambio internacional de noticias e informaciones, más convencido se tornaba de que estaba tratando con algo parecido a una sociedad secreta que, sin que nadie lo supiera, tenía los destinos del mundo en sus manos.

Es bien sabido que la fe en una conspiración de judíos, unidos por una sociedad secreta, alcanzó el mayor valor propagandístico para la propaganda antisemita y superó con mucho a todas las tradicionales supersticiones europeas acerca de muertes rituales y de envenenamiento de pozos. Resulta muy significativo que Disraeli, por razones exactamente opuestas y en una época en que nadie pensaba seriamente en las sociedades secretas, llegara a conclusiones idénticas, porque muestra hasta qué punto tales elaboraciones eran debidas a motivos y resentimientos sociales y cuánto más plausiblemente explicaban acontecimientos o actividades políticas y económicas que la verdad más trivial. A los ojos de Disraeli, como a los ojos de muchos charlatanes menos conocidos y famosos que le siguieron, todo el juego de la política se jugaba entre las sociedades secretas. No sólo los judíos, sino cualquier otro grupo cuya influencia no estuviera políticamente organizada o que se hallara en oposición con todo el sistema social y político, se tornaron para él en potencias ocultas. En 1863 pensó que contemplaba "una lucha entre las sociedades secretas y los millonarios europeos; hasta ahora va ganando Rothschild"[26]. Pero también "son proclamadas por las sociedades secretas la igualdad natural de los hombres y la abolición de la propiedad"[27]. En fecha tan tardía como 1870, todavía podía hablar seriamente de fuerzas "bajo la superficie" y creía sinceramente que "las sociedades secretas y sus energías internacionales, la Iglesia de Roma y sus reivindicaciones y métodos, el eterno conflicto entre la ciencia y la fe", actuaban para determinar el curso de la historia humana[28].

[26] *Ibid.,* p. 73. En una carta a Mrs. Brydges Williams, 21 de julio de 1863.
[27] *Lord George Bentinck,* p. 497.
[28] En su novela *Lothair,* 1870.

www.cepchile.cl

La increíble ingenuidad de Disraeli le impulsó a relacionar a todas estas fuerzas "secretas" con los judíos. "Los primeros jesuitas eran judíos; esa misteriosa diplomacia rusa que tanto alarma a Europa occidental se halla organizada y es principalmente desempeñada por judíos; esa poderosa revolución que en estos momentos se está preparando en Alemania y que será de hecho una segunda y más importante Reforma ... se está desarrollando enteramente bajo los auspicios de los judíos"; "hombres de raza judía se hallan a la cabeza de cada uno de los (grupos comunistas y socialistas). ¡El pueblo de Dios coopera con los ateos; los más expertos acumuladores de propiedades se alían con los comunistas; la raza peculiar y elegida estrecha las manos de la hez y de las castas inferiores de Europa! Y todo esto porque desean destruir a esa ingrata Cristiandad que les debe incluso su nombre y cuya tiranía ya no pueden soportar"[29]. En la imaginación de Disraeli el mundo se había tornado judío.

En este espejismo singular se hallaba ya anticipado incluso el más ingenioso de los recursos de la propaganda de Hitler, la revelación de una secreta alianza entre el capitalista judío y el socialista judío. No puede negarse que todo el esquema, imaginario y fantástico tal como era, poseía una lógica propia. Si uno partía, como hizo Disraeli, de la suposición de que los millonarios judíos eran los que realizaban la política judía; si uno tomaba en cuenta los insultos que los judíos habían sufrido durante siglos (que eran suficientemente reales, pero seguían siendo estúpidamente exagerados por la propaganda apologética judía); si uno había conocido los ejemplos no infrecuentes en los que el hijo de un millonario judío se convertía en dirigente del movimiento obrero, y si sabía por experiencia cuán estrechamente ligados se hallaban como norma los lazos de una familia judía, la concepción de Disraeli relativa a esa calculada venganza judía sobre los pueblos cristianos no resultaba tan forzada. La verdad era, desde luego, que los hijos de los millonarios judíos se inclinaban hacia los movimientos izquierdistas precisamente porque sus padres, banqueros, jamás habían chocado abiertamente con los trabajadores. Por eso carecían completamente de esa conciencia de clase que hubiera poseído el hijo de cualquier familia burguesa ordinaria, mientras que, por otra parte, y exactamente por las mismas razones, los trabajadores no albergaban esos sentimientos antisemitas abiertos u ocultos que cualquier otra clase mostraba hacia los judíos. Obviamente, los movimientos izquierdistas en la mayoría de los países ofrecieron las únicas posibilidades reales de asimilación.

La persistente tendencia de Disraeli a explicar la política en términos de las sociedades secretas se hallaba basada en experiencias que más tarde

[29] *Lord George Bentinck.*

www.cepchile.cl

convencerían a muchos intelectuales europeos de menor categoría. Su experiencia básica le señalaba que era mucho más difícil conseguir un puesto dentro de la sociedad inglesa que un escaño en el Parlamento. La sociedad inglesa de su tiempo se congregaba en los clubes de moda, que eran independientes de las distinciones de partido. Los clubes, aunque resultaban extremadamente importantes para la formación de una elite política, escapaban al control público. Para un extraño tenían que parecer, desde luego, muy misteriosos. Eran secretos en tanto en cuanto no todo el mundo era admitido en tales círculos. Se tornaron misteriosos sólo cuando los miembros de otras clases solicitaron la admisión y, o bien se les negaba, o bien eran admitidos tras una plétora de dificultades incalculables, imprevisibles y aparentemente irracionales. No hay duda de que ningún honor político podía sustituir a los triunfos que proporcionaba la íntima asociación con los privilegiados. Resulta bastante significativo que las ambiciones de Disraeli no padecieran ni siquiera al final de su vida, cuando experimentó graves derrotas políticas, porque siguió siendo "la figura más destacada de la sociedad londinense"[30].

En su ingenua certidumbre de la importancia general de las sociedades secretas, Disraeli fue un precursor de los nuevos estratos sociales que, nacidos fuera del marco de la sociedad, jamás pudieron comprender adecuadamente sus normas. Se hallaron ellos mismos en una situación en la que distinciones entre la sociedad y la política resultaban constantemente enturbiadas y donde, a pesar de las condiciones aparentemente caóticas, siempre ganaban los mismos estrechos intereses de clase. El extraño sólo podía deducir que una institución conscientemente establecida y con objetivos definidos era la que lograba tan notables resultados. Y es cierto que todo este juego de la sociedad necesitaba tan sólo una resuelta voluntad política para transformar este semiconsciente despliegue de intereses y maquinaciones, esencialmente carentes de propósito, en una política definida. Esto es lo que ocurrió brevemente en Francia durante el *affaire* Dreyfus y en Alemania durante la década que precedió a la ascensión de Hitler al poder.

---

[30] Moypenny y Buckle, *op. cit.*, p. 1470. Esta excelente biografía proporciona una seria estimación del triunfo de Disraeli. Tras haber citado *In Memoriam* de Tennyson, canto 64, continúa como sigue: "En un aspecto el éxito de Disraeli fue más sorprendente y completo de lo que sugirieron los versos de Tennyson; no sólo ascendió por la escala política hasta el más alto peldaño y 'perfiló el susurro del trono'; conquistó también a la Sociedad. Dominó los comedores y lo que podríamos denominar salones de Mayfair..., y su triunfo social, sea lo que fuere lo que pensaran los filósofos sobre su valor intrínseco, no fue ciertamente menos difícil de conseguir que el político para un despreciado y extraño y resultó quizás más dulce a su paladar" (p. 1506).

www.cepchile.cl

Disraeli, sin embargo, no sólo se hallaba al margen de lo inglés, estaba también fuera de todo lo judío y también de su sociedad. Sabía poco de la mentalidad de los banqueros judíos, a quienes tan profundamente admiraba, y se hubiera mostrado decepcionado si hubiese comprendido que estos "judíos de excepción", a pesar de su exclusión de la sociedad burguesa (jamás trataron realmente de ser admitidos), compartían su más importante principio político, según el cual la actividad política giraba en torno a la protección de la propiedad y de los beneficios. Disraeli vio, y se sintió impresionado por él, sólo a un grupo sin una organización política dirigida hacia el exterior y cuyos miembros seguían conectados por una aparente infinidad de relaciones familiares y económicas. Su imaginación entraba en juego siempre que había de tratar con ellos, y creyó que todo quedaba "probado" —cuando, por ejemplo, las acciones del Canal de Suez fueron ofrecidas al Gobierno inglés gracias a la información de Henry Oppenheim (que se había enterado de que el khedive de Egipto ansiaba venderlas) y la venta fue realizada mediante un préstamo de cuatro millones de libras esterlinas otorgado por Lionel Rothschild—.

Las convicciones raciales de Disraeli y sus teorías relativas a las sociedades secretas procedían, en su último análisis, de su deseo de explicar algo misterioso y en realidad quimérico. No podía obtener una realidad política del quimérico poder de los "judíos de excepción"; pero podía, y lo hizo, ayudar a transformar las quimeras en temores públicos y entretener a una sociedad aburrida con muy peligrosos cuentos de hadas.

Tan consecuente como el más fanático racista, Disraeli habló solamente con desprecio del "moderno y novedoso principio sentimental de la nacionalidad". Odiaba a la igualdad política sobre la base de la Nación-Estado y temía por la supervivencia de los judíos bajo sus condiciones. Suponía que la raza podía proporcionar un refugio, tanto social como político, contra la igualación. Y, dado que conocía a la nobleza de su tiempo mucho mejor de lo que llegaría a conocer al pueblo judío, no es sorprendente que llegara a modelar el concepto de raza según aristocráticos conceptos de casta.

Sin duda, tales conceptos de los subprivilegiados socialmente podrían haber llegado lejos, pero habrían tenido escaso significado en la política europea si no se hubieran topado con necesidades políticas reales cuando, tras la rebatiña de África, tuvieron que ser adaptados a objetivos políticos. Esta voluntad de creer en el papel de la sociedad burguesa hizo de Disraeli el único judío del siglo XIX en recibir su parte de genuina populari-

[31] *Ibíd*., vol. I, libro 3.

www.cepchile.cl

dad. No fue culpa suya que la misma inclinación que fue responsable de su considerable y singular fortuna condujera a la postre a la gran catástrofe de su pueblo.

Rosa Luxemburg, 1871-1919

De Hannah Arendt a Mary McCarthy
[Nueva York] 21 de diciembre de 1968

De Hannah Arendt a Mary McCarthy,
[Nueva York] 4 de febrero de 1970

(Estos textos están disponibles solamente en la versión impresa de *Estudios Públicos* debido a que no se cuenta con la autorización para reproducirlos en línea)

www.cepchile.cl

De Martin Heidegger a Hannah Arendt, 13 de mayo de 1925*

¡Oh mi día para mí tan grande,
tan rápido me ha sido raptado!
Esta vez me flaquea el habla – y sólo puedo llorar, llorar – y el por qué tampoco tiene respuesta – y se sumerge – esperando en vano – en el agradecimiento y la fe. "Ahora hago todo cuanto el ángel quiere."

Desde el día que me lo trajo todo – tú – todavía perceptible el hechizo de Wetzlar a tu alrededor – el sueño de las flores todavía en el cabello – la energía y la línea de las montañas en la frente y el temblor del frescor vespertino en la mano querida.

Y tu gran hora – en que te conviertes en santa – en que te revelas del todo. En que las líneas de tu rostro se tensan – presionadas por la fuerza interna de una – expiación que sustenta tu vida. Niña – el hecho de que puedas hacerlo – y que en ello te hayas hecho grande y reverente. La vida se abre a la reverencia – y ésta le da grandeza.

En tus grandes momentos, entre la felicidad y la despedida vespertina – percibo agradecido en tu rostro no terrenal que un gran perdón te ha sido llamado a tu alma y que tú, servicial, lo guardas. Todo cuanto narra tu diario – está ahí – pero superado – no olvidado ni rechazado, sino acogido en lo propio de la vida más íntima. Y al final eres demasiado pudorosa – es decir, el verdadero pudor siempre es *demasiado* pudoroso para convertir en posesión de tu alma el sí de Dios que te ha reconocido y aceptado; pero santa – el que conserves este pudor – te conserva Su sí – y un filósofo – sólo ve con san Agustín la niña que querría sacar agua de un hoyo pequeño en la arena junto al mar y en su búsqueda se torna desamparada ante la vida.

Así te convertiste para mí en presencia cuando en ella te convertiste en el último regalo a mí destinado. Nada que únicamente fuera terrenal – ciego – salvaje y carente de ley se afanaba por acercarse.

Y esto sólo te lo agradezco a ti – a que fueras *tú*. Ahora lo llevo conmigo en el alma – y ruego a Dios que me conserve las manos puras para cuidar la joya.

---

* *Hannah Arendt. Martin Heidegger. Correspondencia 1925-1975 y Otros Documentos de los Legados*, Ursula Ludz (ed.), traducción de Adan Kovacsics (Barcelona: Herder, 2000; original alemán, 1998), pp. 30-32.

www.cepchile.cl

Así pues, un día de fiesta se cierne esta mañana sobre mis libros y cuadernos, y leo *de gratia et libero arbitrio* de san Agustín.

Te doy las gracias por tus cartas – por haberme acogido en tu amor – queridísima. ¿Sabes qué es lo más difícil que al ser humano le está dado cargar? Para todo lo demás hay caminos, ayuda, límites y comprensión – sólo aquí todo significa: estar en el amor = estar empujado a la existencia más propia. *Amo* significa *volo, ut sis*, dice san Agustín en un momento: te amo – quiero que seas lo que eres.

Corazón amado, que no dijeras nada en respuesta al relato de mi actividad – ambos somos personas a las que les cuesta hablar – pero que también entienden un silencio.

Te doy las gracias por la flor fragante que me guarda en la memoria un día de mayo de tu joven vida.

Y te doy las gracias por "*tus*" poemas.

Y te doy las gracias – aunque no pueda ni deba – por tu amor.

M.

¿Quieres venir a buscarme el viernes próximo a las 4 de la tarde para dar un pequeño paseo por los prados?

Trae, por favor, el Scheler.

De Martin Heidegger a Hannah Arendt, invierno de 1932-1933*

Querida Hannah:

Los rumores que te inquietan son calumnias que encajan perfectamente con otras experiencias que he tenido que vivir en los últimos años.

El hecho de que difícilmente pueda excluir a los judíos de las invitaciones a los seminarios puede deducirse de la circunstancia de que en los últimos cuatro semestres no he tenido *ninguna* invitación al seminario. El que, según dicen, no saludo a los judíos es una difamación tan grave que, eso sí, la tendré muy en cuenta en el futuro.

---

* *Hannah Arendt. Martin Heidegger. Correspondencia 1925-1975 y Otros Documentos de los Legados*, Ursula Ludz (ed.), traducción de Adan Kovacsics (Barcelona: Herder, 2000; original alemán, 1998), pp. 64-65.

www.cepchile.cl

Para aclarar mi actitud frente a los judíos, bastan los siguientes hechos:

Este semestre de invierno tengo permiso y por tanto ya comuniqué con tiempo en el semestre de verano que deseo ser dejado en paz y que no acepto que me entreguen trabajos ni nada por el estilo.

Quien a pesar de ello viene y debe doctorarse y, además, podrá hacerlo, es un judío. Quien puede venir a verme mensualmente para informar de un trabajo importante en curso (que no es ni el proyecto de una tesis ni de una habilitación), es otro judío. Quien hace unas semanas me envió un extenso trabajo para que lo revisara con urgencia, es judío.

Los dos becarios de la comunidad de asistencia cuyo nombramiento conseguí en los últimos tres semestres son judíos. Quien recibe a través de mí una beca para Roma, es un judío.

Quien quiera llamarlo "antisemitismo furibundo", que lo haga.

Por lo demás soy hoy en día tan antisemita en cuestiones universitarias como lo era hace diez años y en Marburgo, donde incluso conté para este antisemitismo con el apoyo de Jacobsthal y Friedländer.

Esto no tiene nada que ver con las relaciones personales con judíos (por ejemplo, Husserl, Misch, Cassirer y otros).

Y menos aún puede afectar a la relación contigo.

El hecho de que, en general, me haya retirado hace bastante tiempo se debe en primer lugar a que me he topado con una incomprensión desoladora con todo mi trabajo y luego también a las experiencias personales poco bonitas que he tenido que vivir en mi actividad docente. Eso sí, he perdido hace tiempo la costumbre de esperar algún agradecimiento o simplemente un talante decente por parte de los llamados alumnos.

Por lo demás me siento con buen ánimo en el trabajo, el cual resulta cada vez más arduo, y te saludo cordialmente,

M.

www.cepchile.cl

De Martin Heidegger a Hans Jonas, Friburgo, 27 de diciembre de 1975*

Querido señor Jonas:

Le agradezco cordialmente la extensa carta sobre la muerte de Hannah Arendt, sobre las honras fúnebres y por su necrología muy acorde con todo lo ocurrido. Fue una muerte clemente. Llegó, claro está, demasiado pronto para el cálculo humano.

Sólo su carta me hizo comprender de qué manera tan decisiva y perseverante Hannah fue el centro de un círculo amplio y multiforme.

Ahora sus rayos giran en el vacío; salvo —que es lo que todos esperamos— si se llena de nuevo con la presencia transformada de la difunta. Mi único deseo es que tal cosa ocurra en gran medida y con fervor.

Por lo demás, sin embargo, las palabras no consiguen ahora gran cosa.

En agosto de este año que se acerca a su fin, Hannah nos visitó proveniente del Archivo Alemán de Literatura en Marbach para luego concluir los preparativos para sus conferencias en Escocia y preparar luego la publicación de todo. Yo creía que eso había ocurrido y esperaba las correspondientes noticias. Por lo visto, todo lo esperado transcurrió de otra manera. Un sino superior ha regido, en contra de los proyectos humanos. A nosotros sólo nos quedan la tristeza y la conmemoración.

Suponiendo su aquiescencia, enviaré su carta y su necrología a Hugo Friedrich para que las lea. H. Friedrich pertenecía durante los años de estudio en Heidelberg al círculo de amigos alrededor de Hannah.

Le agradezco particularmente que ponga a disposición sus apuntes de mis cursos de Marburg para la elaboración de las obras completas.

Con saludos de agradecimiento y conmemoración

su

Martin Heidegger

---

* *Hannah Arendt. Martin Heidegger. Correspondencia 1925-1975 y Otros Documentos de los Legados*, Ursula Ludz (ed.), traducción de Adan Kovasics (Barcelona: Herder, 2000; original alemán, 1998), pp. 239-240.

www.cepchile.cl

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes de la selección

Crisis de la República. Traducción de Guillermo Solana. Madrid: Taurus, 1998; original inglés, 1969.

De la Historia a la Acción. Traducción de Fina Birulés. Barcelona: Ediciones Paidós, 1995.

Entre Amigas. Correspondencia entre Hannah Arendt y Mary McCarthy 1949-1975. Carol Brightman (ed.). Traducción de Ana María Becciu. Barcelona: Lumen, 1999; original inglés, 1995.

Entre el Pasado y el Futuro. Ocho Ejercicios sobre la Reflexión Política. Traducción de Ana Luisa Poljak Zorzut. Barcelona: Península, 2003; original inglés, 1961.

Hannah Arendt. Martin Heidegger. Correspondencia 1925-1975 y Otros Documentos de los Legados. Ursula Ludz, (ed.). Traducción de Adan Kovacsics. Barcelona: Herder, 2000; original alemán, 1998.

Hombres en Tiempos de Oscuridad. Traducción de Claudia Ferrari y Agustín Serrano de Haro. Barcelona: Gedisa, 2001; original inglés, 1968.

La Condición Humana. Traducción de Ramón Gil Novales. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993; original inglés, 1958.

La Tradición Oculta. Traducción de Rosa Sala Carbó. Barcelona: Ediciones Paidós, 2004 [1976]; original alemán, 1948.

Los Orígenes del Totalitarismo. Traducción de Guillermo Solana. Madrid: Taurus, 1998; original inglés, 1951.

¿Qué es la Política? Traducción de Rosa Sala Carbó. Barcelona: Ediciones Paidós, 1997; original alemán, 1993.

Sobre la Revolución. Traducción de Pedro Bravo. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1967, original inglés, 1963.

2. Literatura citada en la Introducción

Ballestrem, Karl Graf, Henning Ottmann (eds.): *Politische Philosophie des 20. Jahrhunderts*. Munich, Viena: Oldenbourg, 1990.

Birulés, Fina (compiladora): *Hannah Arendt. El Orgullo de Pensar*. Barcelona: Gedisa, 2000.

Brightman, Carol (ed.): *Entre Amigas. Correspondencia entre Hannah Arendt y Mary McCarthy 1949-1975*. Barcelona: Lumen, 1999; original inglés, 1995.

Díaz-Casanueva, Humberto: "Un Gran Pensador". En *Apsi*, 233, semana del 4 al 10 de enero de 1989.

Farías, Víctor: *Heidegger y el Nazismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998; original, París, 1987.

Farías, Víctor: "El Maestro y su Sombra: Heidegger en el Recuerdo". En *Estudios Públicos*, 83, invierno de 2001.

Farías, Víctor, Pablo Oyarzún, Arturo Fontaine Talavera: "Heidegger y la Política". En *Estudios Públicos*, 83, invierno de 2001.

Fermandois, Joaquín: *La Noción de Totalitarismo*. Santiago: Universitaria, 1979.

www.cepchile.cl

Ghersi, Enrique: "El Mito del Neoliberalismo". En *Estudios Públicos*, 95, invierno de 2004.

Godoy Arcaya, Óscar: "Republicanismo, Liberalismo y Democracia". En *Estudios Públicos*, 99, invierno de 2005.

Löwith, Karl: *Heidegger. Pensador de un Tiempo Indigente* (original en alemán, 1954).

Ludz, Ursula (ed.): *Hannah Arendt. Martin Heidegger. Correspondencia 1925-1975*. Barcelona: Herder, 2000; original, Frankfurt/M, 1998.

Ludwig, Marcuse: *Mein Zwanzigsten Jahrhundert. Auf dem Weg zu einer Autobiographie*. Munich: Paul List Verlag, 1960.

Nolte, Ernst: *Geschichtsdenken im 20. Jahrhundert. Von Max Weber bis Hans Jonas*. Berlín, Frankfurt/M: Propyläen, 1991.

Nolte, Ernst: *Heidegger. Politik und Geschichte im Leben und Denken.* Frankfurt/M: Propyläen, 1992.

Prinz, Alois: *La Filosofía como Profesión o el Amor al Mundo. La Vida de Hannah Arendt*. Barcelona: Herder, 2001; original, Weinheim, 1998.

Steiner, George: *Heidegger*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2001; original inglés, 1978.

Thomas, Keith: "Politics: Looking for Liberty". En *The New York Review of Books*, 26 de mayo de 2005.

Young-Bruehl, Elisabeth: *Hannah Arendt. For Love of the World*. New Haven, Londres: Yale University Press, 1984, original, 1982. □